



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

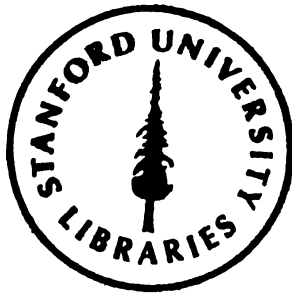
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

F3285

G3L5



F3285
G3L5



Liga Chileno-Alemana

LOS ALEMANES EN CHILE EN SU PRIMER CENTENARIO

RESUMEN HISTORICO DE LA
COLONIZACION ALEMANA DE
LAS PROVINCIAS DEL SUR
DE CHILE

EDITADO POR LA LIGA CHILENO-ALEMANA
SANTIAGO DE CHILE
1950

Es propiedad. Inscripción Nr. 13.236
Editorial Liga Chileno-Alemana
Impresor: A. Miqueles T., Dublé Almeyda 1368.
Santiago

A modo de Introducción

Al conmemorarse el primer centenario de la llegada de los colonos alemanes a nuestras provincias del sur de Chile, ha creído la Liga Chileno-Alemana cumplir con un deber, al editar una obra que sintetice la labor desarrollada en cien años de esfuerzo, desplegado por generaciones en el afán de bienestar y progreso nacional.

En este centenario memorable para los chilenos que llevamos sangre alemana en nuestras venas, fué nuestro deseo el mirar hacia atrás, aquilatar lo hecho con serenidad, expresar nuestros sentimientos, nuestras congojas y alegrías, y al medir el alcance de nuestros errores y recontar nuestros éxitos, fijar la vista en el futuro sin apartarnos jamás de la consigna de ser fieles guardadores de los bienes culturales que nos han sido legados por nuestros antepasados y de los que hemos adquirido en fértil intercambio con nuestros connacionales, bienes todos igualmente respetados y defendidos con la conciencia del que sobre su pequeño círculo de intereses, se eleva y se lanza impetuosamente a colaborar con todas sus fuerzas al bienestar nacional.

Difícil tarea, si no imposible fué la de dar siquiera una impresión fiel de la obra de nuestros antepasados, que por la rápida asimilación y lo múltiple de sus aspectos en muchos casos, no dejó rastro que la hiciera distinguirse entre la de los demás chilenos: estaba destinada a Chile y fué chilena.

Coincidió la llegada de los primeros grupos organizados de alemanes en Chile, con una época en que se delineaba con mayor firmeza el contorno de la futura estructura del país. Un Alexander von Humboldt había guiado la atención de Europa hacia los países sudamericanos, un Thaddäus Hänke tenía la genial intuición de asignar a los estériles páramos cubiertos de caliche, un gran valor en el futuro. El 25 de diciembre de 1851 corría el primer ferrocarril sudamericano entre Copiapó y Caldera. Las abandonadas regiones más allá de la Frontera, eterno campo de batalla, eran la preocupación de los gobiernos de un Manuel Bulnes y un Manuel Montt. La recia personalidad de los hombres de estado encontraba su fiel trasunto en sus cooperadores, se inició un ritmo acelerado de perfeccionamiento, que acentuaba más y más la situación preponderante del país en el Continente.

F3285
G3 L5



ALEJANDRO VON HUMBOLDT,
el notable naturalista alemán, que después de su viaje por
América Latina, debía guiar la atención de Europa hacia
nuestro País

Hacia ya años que existían casas comerciales alemanas en el centro del país, se activaba un proceso de cooperación que traía a él colonos y agricultores, obremos y artesanos alemanes, que serían seguidos más tarde por mecánicos, ingenieros, médicos, profesores, militares, hasta poder llegarse hoy en día a atestiguar en forma fehaciente de que no hay aspecto de la vida nacional en que no hayan cooperado alemanes o sus descendientes. — Un rasgo típico de la actuación de éstos y con sólo las excepciones que confirman la regla, ha sido el de que siempre se han vecindado en Chile, quedando en el país no sólo el beneficio de su aporte intelectual y manual, sino también la retribución que recibían por los mismos. Cooperaron así en una forma constante esos hombres a la labor de los chilenos. Hombro a hombro razgaron las entrañas de la tierra en profundos piques para extraer sus riquezas, cultivaron los campos, construyeron los caminos, puentes y ferrocarriles, establecieron las vinculaciones comerciales tanto internas como externas, contribuyeron a la formación de la organización social, de seguros y bancaria, a la formación de la enseñanza superior y del ejército, fundaron industrias, aportaron sus luces a una amplia investigación científica de toda índole, desarrollaron los deportes, en fin, tomaron en mayor o menor grado parte en todo lo que podía interesar a una nación activa y fuerte, en su marcha a un hermoso porvenir.

Pero toda esta contribución tiene otro rasgo especial: ella enteramente se hizo en forma desligada de intereses extraños a los del país. Esos alemanes se hicieron chilenos, sus obras pasaron a formar parte del patrimonio nacional; se casaron y tuvieron aquí sus hijos, y nosotros que somos nietos y biznietos de aquellos hombres, no sabemos qué admirar más: el cariffo que ellos profesaron por este país y sus habitantes, la inalterable línea de lealtad hacia Chile que nos legaron, o la forma desinteresada con que traspasaron sus conocimientos, el resultado de sus desvelos e impropio trabajo.

Es un sello de orgullo para nosotros, de que este concurso voluntario, nunca haya estado ligado a condición alguna para Chile, y que siempre haya estado acompañado de la renuncia a todo beneficio, que no haya sido el de legítima retribución.

Al considerar el Directorio de la Liga Chileno-Alemana la necesidad de dar a conocer en un sólo compendio esta magnífica labor de nuestros antepasados con los múltiples aspectos que la caracterizan, fué encomendado al conocido publicista don Aníbal Escobar Vera, la tarea de coleccionar los antecedentes y documentos que para el caso se hacían valer, contratando al mismo tiempo las suscripciones que aportarían los medios necesarios para la impresión de esta obra. Circunstancias extrañas y ajenas a nuestra voluntad, derivadas de las dificultades provenientes de la segunda Guerra Mundial, en especial la guerra económica que se persegula en nuestro medio ambiente, han mediado para la realización de esta obra.

Encargóse entonces a la Secretaría de la Liga Chileno-Alemana la redacción de una obra netamente histórica, considerando al efecto trabajos hasta la fecha inéditos, traducciones del alemán y reproducciones de trabajos ya publicados, a fin de presentar una correlación de los hechos históricos alrededor de la colonización alemana en las provincias del Sur, que hasta la fecha no poseíamos.

Ponemos en manos de nuestros colaboradores esta obra histórica, que no desea aparecer más de lo que es: un conjunto de trabajos relacionados con la colonización de nuestras provincias del Sur y el aporte en general, con que alemanes han colaborado al engrandecimiento de la Patria. No pretendemos presentar un estudio completo ni acabado, eso sí, un breve capítulo de la historia de Chile, cuyos protagonistas han sido nuestros antepasados.

LOS EDITORES

Los orígenes de la colonización alemana en Chile

Por el Dr. RODULFO AMANDO PHILIPPI

A modo de introducción y traducidos directamente de su original alemán, publicamos las páginas, con que el doctor don Rodolfo Amando Philippi relata en sus memorias — hasta ahora inéditas — los inicios de la inmigración alemana, su propio viaje y llegada a Chile y algunos datos biográficos de su hermano, don Bernardo Eunom Philippi, el organizador de la colonización alemana del sur de Chile.

Antes de continuar el relato de mi vida, debo intercalar necesariamente una breve biografía de mi hermano.

Mi hermano Bernardo Eunom, nacido el 19 de setiembre de 1811; era por lo tanto tres años menor que yo y en muchos sentidos muy distinto a mí. Yo era un niño débil, como ya conté, él, en cambio, muy robusto y de gran fuerza muscular. Una consecuencia natural de esa diferencia era que yo tuviera disposiciones para aprender y para el estudio doméstico, mientras que a él no le gustaba estar sentado tranquilo en la escuela, de modo que siempre recibió notas muy malas, especialmente en latín y griego. Sólo cuando se retiró del liceo humanista e ingresó al liceo práctico de Berlín que estaba bajo la dirección de August, cambió la cosa. Se interesó mucho por el dibujo, matemáticas, química y física e inglés. Más tarde habló corrientemente el francés que había aprendido en el instituto Pestalozzi, también inglés y español, pero naturalmente no siempre según las reglas de la gramática. Después de haber abandonado el liceo realista, quiso ser militar y sobre todo ingeniero militar e ingresar en los zapadores. Pero en el examen fracasó y ahora decidió ser marino y comenzar con el servicio más bajo. Se embarcó en el vapor *Princesse Louise*, del comercio marítimo prusiano, capitán Wendt, que el año 1830 inició un viaje alrededor del mundo. Lo que sufrió en este viaje sólo lo he sabido más tarde, cuando yo ya estaba en Chile, por un pasajero que en este vapor había llegado a Valparaíso, señor Fernando Schulze. Los brutales marineros no podían comprender que un hombre del interior y todavía muy superior en cultura a ellos, quisiera ser marino, y le hicieron toda clase de vejámenes. En ese tiempo, los vapores que llevaban mercaderías a los puertos chilenos y peruanos, debían permanecer semanas y meses en los puertos y vender las mercaderías en los vapores. El doctor Meyer que acompañaba el vapor como médico y



DON RODULFO AMANDO PHILIPPI
a los 90 años de edad

naturalista, tenía, por lo tanto, tiempo para hacer un viaje de Arica a Tacna y al Alto Perú y de ahí la vuelta a Arica. Como compañero de este viaje pidió a mi hermano. Del Perú se dirigió el vapor a las islas Sandwich, de aquí a China y por el Cabo de Buena Esperanza a Hamburgo, donde llegó en el año de 1832. En el invierno de ese año frecuentó mi hermano la escuela de navegación en Danzig y en los años posteriores la de Hamburgo, donde dió el examen de piloto. Después de haber viajado varias veces como marino a San Petersburgo, Nueva York, Nueva Orleans, Cuba, pasó, en 1837, como tercer piloto nuevamente al vapor *Princesse Louise* que debía hacer el mismo viaje que en 1830. Como médico se encontraba en el vapor el doctor Carlos Segeth que debía coleccionar también objetos para el Museo de historia natural de Berlín. La larga estada del vapor en Valparaíso dió ocasión para muchas excursiones de caza en que mi hermano pudo acompañar al doctor Segeth. Este propuso ahora a mi hermano fundar una

sociedad para coleccionar objetos de historia natural que se venderían después por cuenta común. Ambos se retiraron del vapor. Como entonces las plantas y los animales de Chile eran poco conocidos y casi ninguno representado en los museos europeos, la especulación no parecía mala, pero el negocio en compañía terminó pronto. Segeth encontró práctica remunerativa en la ciudad, casi todas las noches estaba convidado por los comerciantes alemanes; mi hermano debía dedicarse durante el día a la caza y en la noche a embalsamar lo cazado; él debía hacer el trabajo y la utilidad del trabajo debía compartirla con el doctor Segeth. Por eso se separó pronto de Segeth y se fué al Perú para coleccionar ahí por cuenta propia. Con este fin se trasladó de Lima, si no me equivoco a Tarmar, al lado oriental de los Andes, donde cazó muchos pájaros que yo vendí después en Kassel. En cambio de una escopeta de dos cañones adquirió ahí una gran extensión de terreno con un gran campo de maíz. Cuando maduró el maíz, se hizo en el centro del campo una choza, desde la cual tuvo que disparar diariamente para espantar las bandadas de papagayos y otros pájaros que querían cosechar ahí donde no habían sembrado. Tuvo una espléndida cosecha, pero por ningún lado había un ser humano que quisiera comprar el maíz, y el transporte a una ciudad habría costado mucho más de lo que valía el maíz. Por eso regaló su terreno a un antiguo marinero, Leopoldo Klee, y fué con sus pájaros embalsamados a Lima. Aquí le propusieron encargarse de la dirección de una fábrica que quería hacer potasa de la ceniza de los residuos de las refinerías de azúcar, que se regalaba. Seguramente habría sido una especulación ventajosa si esta ceniza no hubiese contenido, fuera de carbonato de potasa, también una gran cantidad de carbonato de soda, y la separación de ambas sales no hubiese sido tan difícil y costosa. Mi hermano fué atacado por una violentísima fiebre, cuyos gérmenes los habría traído probablemente de allende los Andes; el bazo se hinchó fuertemente y los médicos dijeron que la única salvación era cambio de clima, sobre todo la isla de Chilóé. Mi hermano resolvió, pues dirigirse ahí, vía Valparaíso. ¿Se preguntará de dónde sacó el dinero? Un comerciante de Hamburgo, cuya amistad había conquistado, le había dado una partida de relojes y joyas para venderlos en los puertos que tocara el vapor. La utilidad debería repartirse por mitades. Una parte de estos objetos los había dado a Segeth que le

hizo ver que tenía más facilidades para venderlos. En Valparaíso quiso ahora liquidar con Segeth, surgieron diferencias que llegaron al punto que mi hermano retó al doctor a duelo, pero éste se burló de él, y le dió el dinero que le debía. Mi hermano no había tenido escrúpulos de vivir del producto de la venta de las joyas, ya que de la venta de sus pájaros obtendría mucho más, lo que naturalmente era un gran error de cálculo. No pudo pagar su deuda enteramente, ni aún después que yo hube agregado unos cientos de ducados. Pero la amistad entre los dos no sufrió alteración. Algunos meses después, la salud de mi hermano estaba completamente restablecida, se fué a Valparaíso y de ahí como piloto a China y Hamburgo, donde llegó en verano de 1840 e inmediatamente fué a verme a Kassel.

Mi hermano era uno de los hombres más notables y bondadosos que han existido, y por su carácter amable conquistó amigos en todas partes, sólo que era muy sanguíneo y se entregaba a la primera impresión. Yo, en cambio, era muy reflexivo y pensaba cada cosa, examinaba el pro y el contra y por eso él me llamaba un hombre frío y calculador. No es extraño que nuestras opiniones difirieran muchas veces y cuando muchachos nos apaleábamos a menudo: sin embargo, siempre nos hemos querido tiernamente. Quiero contar una pequeña historia que arroja mucha luz sobre su carácter. Cuando estubo en mi casa, en el verano de 1840, había en Kassel una pequeña exposición de cuadros. El había ido antes que yo para verla, y tan pronto entré a la sala, me presentó a un boticario, Schönberg, a quien recién había conocido, diciendo que era amigo de nuestro primo Soltmann (el boticario Soltmann no era nuestro primo, sino primo de nuestra madre) y le dijo que yo estaba enteramente a su disposición. Le dije al señor Schönberg que me alegraría, si le pudiera hacer un servicio en Kassel, saludé y seguí mi camino, por lo cual me retó mi hermano, porque había sido tan terco con un amigo de nuestro primo; en cambio, le rogué que no ofreciera mis servicios a cualquiera persona, no recomendada por nadie y que ni siquiera los necesitaba. El señor Schönberg viajaba por placer y quiso ir en la tarde a Wilhelmshöhe y mi hermano esperaba, no sé por qué, ser invitado; se vistió y miró afanosamente hacia el hotel para ver si llegaba el coche. Yo vivía entonces en la plaza real, justamente frente al hotel "Rey de Prusia". El coche llegó, el señor Schönberg y familia subieron, partieron y mi

hermano pudo sacarse otra vez su vestón de salida.

El se había ofrecido coleccionar en Chile para el Museo de Historia Natural de Berlín, y todavía durante dos años, contra el pago de una remuneración anual de 1,000 ducados; se quedó en mi casa hasta que se encontrara en Hamburgo una ocasión para embarcarse a Valparaíso. La suma de 1,000 ducados me pareció poco, pero él dijo que era bastante y que yo encontraba dificultades en todo, en el sur de Chile los viajes y la vida no costaban casi nada. Se fué, pues, a Chile y coleccionó en las provincias de Valdivia y Chiloé. Cuando hubo pasado el primer año y pidió al cónsul prusiano, Flindt, que le mandara los 1,000 ducados del segundo año a Chiloé, éste contestó que no tenía instrucciones de pagarle el dinero, y mi hermano se encontró en el mayor apuro. Por suerte en esos días el gobierno chileno había resuelto establecer la colonia en el Estrecho de Magallanes. La expedición partió de Chiloé y fué dirigida por el capitán del puerto de Ancud, Williams. Mi hermano se agregó como voluntario y tuvo desde un principio ocasión de prestarle un valioso servicio. Cuando el vapor se había alejado ya algunos días de Ancud, se descubrió que se había olvidado algo muy esencial, y mi hermano se ofreció de volver en un bote abierto a Ancud y traerlo, mientras el vapor echaba anclas en alguna de las numerosas bahías. Cuando el vapor había llegado al Estrecho de Magallanes y habían encontrado un lugar apropiado para fundar la colonia, la primera cuestión era erigir un pequeño fuerte y aquí pudo servir mucho mi hermano con sus estudios militares; él hizo los planos para este fuerte. A causa de estos servicios en el establecimiento de la colonia, fué nombrado capitán en el cuerpo de Ingenieros y enviado a Valdivia, para dibujar los planos de las antiguas fortificaciones españolas de Corral, Niebla, etc. Yo poseo todavía copias de algunos de ellos. Antes ya había visitado desde Ancud el golfo de Reloncaví y desde ahí había descubierto el totalmente olvidado gran lago de Llanquihue. Tuvo también ocasión de recorrer toda la provincia de Valdivia, de la cual estaba realmente enamorado. Cuando estubo más tarde en Santiago, comunicó a muchos alemanes el mismo entusiasmo por Valdivia, y firmó un contrato con el cónsul prusiano Flindt, para comprar y explotar la hacienda Bella-Vista, situada al sur del río Bueno, no lejos del pueblecito de Trumao. Flindt debía

poner el dinero, mi hermano el trabajo. El año 1844 recibí una carta firmada por Flindt y Philippi en que me pedían que contratara nueve familias de artesanos que conocieran también la agricultura, para Bella-Vista. Al año siguiente, un vapor, "Catalina", que pertenecía a Flindt, vendría a Hamburgo para llevarlas a Valdivia. Es cierto que tales personas no escasean en las pequeñas ciudades de provincia de Alemania, pero la dificultad era convencerlos que fueran a Valdivia, que entonces era completamente desconocida en Alemania. Pero lo conseguí con la ayuda de mi amigo Althaus, en Rothenburg. Yo les prometí una remuneración que era más o menos el doble de lo que tenían en Alemania. Eran, por de pronto:

- 1) Aubel, herrero, vive todavía domiciliado en Osorno.
- 2) Ruth, también herrero.
- 3) Ide, constructor herrero.
- 4) Wachmann, carpintero.
- 5) Wachmann.
- 6) Jäger, jardinero.
- 7) Krämer, vaquero.
- 8) Henkel, zapatero.
- 9) Kramm, jardinero.

Este ha sido el comienzo de la colonia alemana en Chile. Partieron también efectivamente con la "Catalina" a Chile. Pero imagínense mi susto, cuando el año 1846, con ocasión de mi viaje a la reunión de naturalistas en Kiel, supe en Hamburgo que Flindt había quebrado poco antes de la llegada de esa gente. Por suerte el señor Franz Kindermann estaba tan entusiasmado por Valdivia como mi hermano. El había comprado Bella-Vista y había aceptado en todas sus partes los contratos que yo había firmado en nombre de Flindt y Philippi. Mi hermano estaba presente en Valdivia a la llegada de los emigrantes y los condujo a su lugar de destino. Naturalmente se había retirado del ejército para encargarse de la explotación de Bella-Vista; pero después de la quiebra de Flindt pudo recuperar su puesto, más aún, fué nombrado mayor y ayudante del Presidente Bulnes, a quien él había inducido, el año 1848, a dirigir una parte de la corriente de emigrantes alemanes a Chile, y que lo había enviado a Alemania con este fin. Yo no sabía nada de eso, y por eso quedé no poco sorprendido cuando un día vi en Kassel entrar a un oficial en quien pronto reconocí a mi hermano. Se comprende que estableció su cuar-

tel general en mi casa, hizo desde aquí sus muchos viajes, dibujó los primeros mapas de las provincias de Valdivia y Llanquihue, y escribió en mi casa su folleto sobre las ventajas que ofrecía Valdivia a la emigración alemana. Se quedó todavía en Alemania después de mi partida, hasta que el nuevo Presidente de Chile, Manuel Montt, lo llamó; su suerte posterior y su triste fin lo contaré más tarde, y vuelvo ahora a mi vida.

Como a mí no se me ofreció ninguna expectativa de ocupación en Alemania, me resolví a emigrar a Chile. Mi familia estaba bien cuidada; hi hijo mayor entró al liceo Andreanum de Hildesheim y tuvo su pensión en casa del notario de ahí. Aquí conocí personalmente al canónigo Leunis que se conquistó mucha fama en la Historia Natural por su magnífico texto de historia natural, así como a Römer que más tarde fué alcalde de Hildesheim y cuyos dos hermanos son muy conocidos como investigadores naturalistas. Mis otros hijos recibieron su instrucción en parte en la escuela de la aldea de Delligsen, en parte por la señorita Julia Firnhaber, a quien mi mujer había contratado como dama de compañía e institutriz y que fué reemplazada más tarde por Juana Wynecke; pero por sobre todo tenían ellos la protección de mi excelente amigo Koch.

Mi hermano me acompañó a Hamburgo y se preocupó de todo lo necesario para el embarque: faltaban todavía algunos días para la partida del vapor, y tuve tiempo para despedirme de mis amigos hamburgueses, especialmente del doctor Zimmermann y del boticario Ulese. El 20 de julio tomé el vapor, un bergantín, capitán Zybrants, destinado a Valparaíso, desde donde podría llegar, así decía mi hermano, con el vapor que hacía la carrera regular entre Valparaíso y Valdivia, a mi destino. Los camarotes para los pasajeros estaban sobre cubierta. Los pasajeros eran los siguientes: el joven Carlos Ochsenius, ingeniero de minas, que se me había agregado y llegó a ser un buen amigo mío; más tarde conquistó fama en la ciencia por varios trabajos, principalmente uno sobre la formación de los yacimientos de potasa de Stassfurt. Además, Félix Engelhardt, también ingeniero de minas, hijo del antes mencionado arquitecto jefe. Engelhardt, que quería ir a las recién descubiertas minas de Tres Puntas en Copiapó, y que pocos años después volvió a Kassel, donde murió poco después; dicen que Venus y Baccho lo han afectado mucho. Guillermo Deichert, virtuoso del piano que vivió muchos años en Santiago. Du-

rante el viaje ejercitaba diariamente sus dedos en un teclado mudo. El doctor sueco Wallstedt que quería visitar a un pariente establecido en Argentina. Eduardo Miller, fabricante de joyas, de Kannstadt, cerca de Stuttgart, y durante algunos días Ministro de Hacienda de Struye, cuando éste invadió Baden. Maximiliano Wenger, estudiante de medicina y comandante de un escuadrón de caballería en la misma invasión. Los dos últimos habían sido condenados por su participación en esta invasión a largos años de fortaleza en Rastadt, pero fueron indultados bajo la condición de emigrar a América. Tarde en la noche fueron llevados por la policía al vapor. Cuando el ex-Ministro de Hacienda aparecía a las 9 de la mañana, no pude saber nunca, si recién se había emborrachado o si su embriaguez provenía todavía del día anterior. También usaba algunos dichos fuertes del sur de Alemania que no sólo a nosotros, sino hasta al capitán desagradaban. Así, por ejemplo, encontró una cantidad de cosas que eran inmundas. Murió a los pocos años, en Constitución de delirium tremens. Enger era un hombre muy correcto, pero no era muy versado en la geografía del norte de Alemania; cuando se habló un día de que las ferias habían perdido mucho por los ferrocarriles, manifestó que Leipzig conservarla siempre su importancia, porque estaba situada sobre un gran río navegable. Tenía durante mucho tiempo una botica en Quillota, era casado con chilena, y uno de sus hijos fué médico. El octavo compañero de viaje era un joven comerciante de Hamburgo, de nombre Jonassohn, que encontró pronto un puesto en Valparaíso, pero después se fué al Norte. Los viajeros mantuvimos buena camaradería como también con el capitán y con los pilotos. Al principio hubo mucho entusiasmo por aprender castellano y yo tuve que hacer clases a todo el grupo; pero a los pocos días el entusiasmo había caído a cero grado y yo fuí el único que siguió estudiando gramática y haciendo traducciones del español al alemán. También escribí durante mi viaje mi Manual de conchiliología y malacozoología, basándome en los papeles que había traído; el prefacio lo escribí en el Cabo de Hornos.

Al principio del viaje tuvimos tiempo infame. Apenas habíamos salido del Elba, cuando un hombre cayó por sobre la borda y no pudo ser salvado, de modo que el vapor tuvo que volver a Kuxhaven para tomar un reemplazante.

Dos días después recibimos a cinco no-

ruegos que andaban a la deriva en un buque de madera; cuando cerca de la desembocadura del Támesis llegó un práctico a bordo, los entregamos a éste para llevarlos a Inglaterra. Después tuvimos buen tiempo hasta cerca del Cabo de Hornos, y yo tuve ocasión de coger varios animales interesantes que sólo viven en alta mar, por ejemplo, la janthina, caracoles con concha violeta y delgada como un papel, Halobates, piojos que sólo se encuentran en la superficie del mar; la gran medusa Physalia caravella que los marinos conocen bajo el nombre de Portuguese man of war, y que tiene una gran cantidad de finísimos tentáculos, en cuyos extremos se encuentran ganchitos microscópicos; su contacto da la impresión de ortiga; los rodillos marinos de unos 10 centímetros de largo, llamados Pyrosoma, que en la noche irradian una preciosa luz blanca y tienen aspecto de dedal, pero que en lugar de las hendiduras están cubiertos por pequeños animalitos de casi un centímetro de largo y que nidos forman un todo, curiosos pequeños cangrejos que he descrito, etc. Un buque que volvía a Hamburgo pasó una vez tan cerca de nosotros que pudimos conversar con los pasajeros, y mandar saludos a la patria. Cuando el capitán creía ya que podíamos pasar por el Canal Le Maire, entre Starkenland y Tierra del Fuego, cambió el viento, tuvimos que pasar al este de Starkenland y de aquí en adelante tuvimos mal tiempo, de modo que necesitamos 6 semanas hasta haber pasado el Cabo de Hornos. Una vez la tempestad se hizo tan fuerte que las olas se quebraron sobre el techo de nuestra vivienda y el capitán rogó a los pasajeros que se trasladasen al interior del vapor; la tempestad podría arrancar toda la sobrecubierta del barco.

Pasamos una larga noche en el estrecho recinto en que se guardaban los víveres. Finalmente, cuando amaneció, vino el capitán y anunció que el temporal había amainado y que podíamos subir a cubierta, nuestros camarotes y la cantina estaban todavía. Cuando llegamos arriba, encontramos al piloto amarrado al timón, la balastrada de un lado del barco se había perdido. Finalmente, pudo el barco ser dirigido hacia el norte, y después de 6 semanas permitió un día claro tomar nuevamente la altura del sol. Estábamos frente a la isla Campana; en todo el viaje habíamos visto sólo dos veces tierra y todavía de lejos. Una vez la isla Madera y la segunda vez las tristes negras rocas de la isla Diego Ramirez

en la punta meridional del Cabo de Hornos. Ahora tuvimos viento favorable y el 4 de diciembre entramos al puerto de Valparaíso. El aspecto que nos ofreció la costa de Valparaíso era desconsolador, cerros escarpados, casi sin vegetación, de color pardo. Si los descubridores han dado a la ciudad el nombre de Valle del Paraíso, quiere decir que las costas del Perú son todavía más desconsoladoras y que probablemente en esa época había bosques en las quebradas de los cerros; tanto más lindo es Valparaíso con la vista que ofrece al lado del mar. Las casas suben en forma de anfiteatro por las suaves pendientes que arriba están coronadas con jardines y villas. La ciudad apenas se distingue de una ciudad europea. Yo me alojé en el Hotel de Chile, cuyo dueño era un alemán de nombre Meyer. No necesito decir especialmente que las cartas de recomendación que me había dado mi hermano para sus amigos de Valparaíso, surtieron el mejor efecto. Me informé ahora en seguida sobre cuándo partiría el primer vapor a Valdivia. Pero me dijeron que por ahora no había vapores, porque en Chile había una pequeña guerra civil. Manuel Montt había sido elegido Presidente por la mayoría de los electores, pero las provincias más australes—Valdivia y Chiloé estaban excluidos—, principalmente Concepción no estaban contentas con la elección y habían elegido Presidente al General Cruz, que ahora salió con sus tropas contra el Gobierno. Los penquistas — así llamaban a los habitantes de la provincia de Concepción — habían tomado en el puerto de Talcahuano el vapor "Arauco", que hacía la carrera entre Valparaíso y Valdivia, y nadie podía decir qué curso tomarían los acontecimientos. Tuve que esperar, pues, pacientemente a que hubiera otra ocasión de viajar a Valdivia, y resolví irme a Santiago entre tanto. Los únicos medios de transporte de esa época eran los birlochos, cochecitos de dos ruedas y dos asientos, con un caballo entre las varas, un jinete cabalgaba al lado y enganchaba una córrea que pendía de su silla y ayudaron así a tirar; un muchacho a caballo arreaba caballos sueltos y así se viajaba casi siempre al galope. De tiempo en tiempo se cambiaban los caballos, se enganchaban los caballos sueltos, y los dos que habían tirado, podían ahora descansar, mientras fueran arreados por el muchacho. Partimos en la mañana temprano; hice el viaje con Eduardo Miller; en Casa Blanca descansamos un par de horas a la hora del almuerzo. El terremoto que había tenido lugar algunos meses antes, había

hecho aquí grandes destrozos; varias murellas mostraban grandes partiduras y la iglesia se había derrumbado. En la tarde seguimos primero por una llanura, después en varias curvas por una escarpada pendiente, la Cuesta de Curacaví, hacia el pueblo del mismo nombre, situado en una segunda llanura aún más alta.

En Curacaví, donde llegamos bastante temprano, pernoctamos. Al día siguiente partimos antes del amanecer, y después de haber viajado, tal vez, una hora por una llanura, tuvimos que subir en 33 vueltas a la Cuesta de Zapata. Llegamos a la cima, fuimos sorprendidos por la grandiosa vista de los Andes nevados. Es difícil imaginarse algo más imponente, pero la cadena de los Alpes con sus cachos puntiagudos y sus riscos es más pintoresco que los Andes en la región de Santiago, porque sus cimas son planas. Desde el paso de la Cuesta de Zapata la bajada fué nuevamente escarpada hasta la llanura de Santiago que queda a 1,500 pies sobre el mar. En ninguna parte del camino hay bosques y también las llanuras son generalmente secas y en su mayor parte sin cultivo, cubiertas con alcachofas silvestres y pequeños arbustos espinudos, espino acacia cavenia, una especie de mimosa, cuyas numerosas flores amarillas llenan a principio de primavera el aire con perfume, aún antes de que aparezcan las hojas. El espino suministra, dicho sea aparte, un magnífico carbón, pero ahí donde llega el agua, se cultiva el terreno, aun pedacitos muy chicos, donde se ven papas, maíz, zapallos o melones. Se ven pocos pájaros, entre ellos la loica, a menudo sólo una especie de gorrión, chincol, frigilla matutina, cuyos gorjeos comienzan al amanecer.

En Santiago me alojé en el Hotel Inglés, pero ya al día siguiente me vino a buscar don Ignacio Domeyko, amigo íntimo de mi hermano, y me llevó a su casa. Era oriundo de una de las primeras familias de Lituania, había participado en la revolución polaca de 1831, y había pasado la frontera prusiana con un cuerpo de tropas polacas. Después había estudiado en París minerajología, química, etc., y el año 1839 había sido contratado por el Gobierno chileno junto con el francés Grosnier, como profesor del instituto de minas de La Serena, provincia de Coquimbo, pero más tarde pasó a la Universidad de Santiago. No hacía mucho que se había casado con la hija mayor de don Juan de Dios Sotomayor, en cuya familia fué introducido inmediatamente y

donde conocí también a un danés, Jorge Schythe, que había sido durante un tiempo gobernador del rey de Dinamarca y que había hecho también una expedición científica a Islandia. Domeyko me presentó también a don F. Antonio Pinto, que había sido durante algún tiempo Presidente de Chile. Pero no pude ver al protector de mi hermano, General Bulnes, que estaba a la cabeza de las tropas del gobierno contra el General Cruz. Mientras estuve en Santiago, se libró un poco al sur de Talca, entre ambos ejércitos, la sangrienta batalla de Loncomilla, en que vencieron las tropas del gobierno; ahora vino rápidamente el completo sometimiento de los penquistas y su amnistía, con lo que terminó rápidamente la guerra civil y reinó el más completo orden en el país. El día en que Bulnes debía entrar a Santiago con las tropas victoriosas, tuve que volver a Valparaíso, porque había recibido noticias de que partía un vapor a Valdivia. Ahora encontré un compañero de viaje en la persona del señor Schythe, que había obtenido un puesto de profesor en el liceo de Concepción y quería dirigirse ahora allá; sin eso habría tenido que pagar todo el birlocho. El precio corriente del birlocho entre Santiago y Valparaíso era de una onza, vieja moneda de oro española de 17 pesos 2 reales, que en ese tiempo cursaba todavía en Chile lo mismo que los pesos y los reales españoles. El primero de enero de 1852 fuí con Ochsenius a bordo del "Republicano" que pertenecía a un comerciante valdiviano, Castro, que hacía personalmente de capitán. Teníamos un compañero de viaje muy agradable, Augusto Barth, socio del primer negocio comercial, Constantino Mohr. En esta época el viaje de Valparaíso al Sur era muy largo, porque hay constante y fuerte viento Sur que a veces adquiere la violencia de un huracán, estando el cielo siempre sereno; entonces se hace muy desagradable también en Valparaíso, trayendo arena y aun piedrecitas de los cerros. Por eso el "Republicano" tuvo que navegar muy hacia el oeste a poca distancia de la isla Juan Fernández, entrando al Océano Pacífico, antes de poder tomar el curso sur-este directamente a Valdivia. Después de 21 días de viaje estuvimos en la mañana muy cerca de la costa cuando un cañonazo del fuerte San Carlos nos saludó. Castro no pudo explicarse lo que eso significaba y continuó tranquilamente el viaje. Sonó un segundo disparo y una bala atravesó los aparejos encima de nuestras cabezas; el vapor debía detenerse. Con toda rapidez hizo arriar Castro ahora las velas y un bote armado se dirigió a nuestro vapor; cuan-

do Castro reconoció al oficial que mandaba el bote como a su buen amigo, le gritó: por qué diablos disparas tú a mi vapor. Ahora supo que Corral y el fuerte Santiago, etc., estaban en estado de guerra por la revolución, y tenían órdenes de fijarse en todo barco sospechoso, ya que se temía que Cambiazo podría tratar con su gente de apoderarse de Corral y Valdivia. Ese Cambiazo había sido capitán de artillería y comandante de la pequeña guarnición chilena de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes. Se había sublevado contra el gobernador Muñoz Gamero, había fusilado al gobernador, al capellán, algunas otras personas y siete indígenas, cinco hombres y dos mujeres y se había apoderado de un barco anclado en Punta Arenas.

Se había embarcado con sus soldados en este barco para hacer revolución en Chile. Parece que no era muy cuerdo; por ejemplo, había redactado un nuevo Código Criminal que castigaba con la pena de muerte cualquiera falta, aún el más insignificante hurto. Un segundo barco anclado en Punta Arenas, que era un velero rápido, había traído la noticia de esta sublevación a Valparaíso, el gobierno había declarado inmediatamente el barco como pirata y fuera de la ley, y había dado las instrucciones necesarias a las autoridades marítimas, y por eso nuestro barco había sido saludado por dos cañonazos. Un buque de guerra inglés capturó el barco con los soldados que se habían sublevado en el Estrecho de Magallanes, y encontró que éstos habían maniatado a su capitán a causa de sus extravagancias; inmediatamente después de su llegada a Valparaíso fué fusilado. Veremos qué influencia ha tenido la sublevación de Cambiazo en el destino de mi hermano o indirectamente en el mío.

Yo estaba ahora en Corral. El puerto de Corral es uno de los más hermosos de la tierra. Después que el barco ha echado anclas a corta distancia de la tierra y se sube a la cubierta para echar una mirada alrededor, no se comprende cómo se ha llegado ahí; por ninguna parte se divisa una entrada. La amplia bahía está rodeada por todos lados de escarpados cerros que están cubiertos hasta el pie con árboles siempreverdes, arbustos y helechos; sólo al nor-este hay una abertura donde corre el río Valdivia; en los extremos se levanta majestuosamente la nevada cima del volcán Villarrica. Lo he visto dos veces en erupción. A la derecha ve uno casi encima de su cabeza las troneras del fuerte de Corral,

abiertas en las rocas. Las casas del entonces pobre pueblecito quedan detrás del fuerte en una pequeña altura, a la izquierda de la desembocadura del río Valdivia se ven las troneras del fuerte Niebla, practicadas igualmente en las rocas. El sitio del anclaje está completamente asegurado contra los vientos; pero cuando sopla un fuerte viento nor-oeste, las olas se encrespan tanto que se ponen peligrosas para pequeños botes que cruzan la bahía para llegar de Corral a Valdivia o vice versa, como yo mismo lo he experimentado algunas veces. Valdivia se consideraba la llave del Océano Pacífico; en la guerra de independencia contra España, los holandeses ocuparon durante algún tiempo este lugar. Cuando los españoles recuperaron este punto abandonado por los holandeses, invirtieron más de un millón de ducados para fortificarlo, y fuera de los fuertes de Corral y Niebla, levantaron todavía dos fuertes en la entrada de la bahía y colocaron, además, en varios puntos baterías costeras: de las últimas ya no hay vestigio. En la guerra de independencia de los chilenos contra España, los chilenos tomaron el año 1822 todas estas terribles fortificaciones en pocos días casi sin derramar sangre; claro que su guarnición era poco numerosa para poder ofrecer una resistencia seria. Cochrane desembarcó sus tropas en la entrada de la bahía sin que los españoles lo notaran, después tomó desde el lado de tierra, primero el fuerte de San Carlos, después el de Amargos y finalmente Corral mismo. Conquistados éstos, Niebla y las diferentes baterías costeras no ofrecieron gran resistencia.

Ahora estaba yo en Corral, ¿pero cómo llegar a Valdivia, pequeña ciudad que en bote a remo se alcanza en más o menos tres horas? Felizmente se encontró uno. Uno no puede imaginarse un viaje acuático más hermoso, primero media hora por la bahía, después por el ancho río azul que es tan hondo que buques de alta mar bastante grandes pueden llegar hasta la ciudad. Casi en todas partes cerros más o menos escarpados llegan hasta el agua misma, cubiertos de bosques naturales, enredaderas y helechos; en muchos lugares es imposible poner el pie en tierra a causa del tupido ramaje de mirtos y otros arbustos. Muchos árboles tienen grandes y hermosas flores, que naturalmente no florecen todas al mismo tiempo; así, por ejemplo, el ulmo o muermo, *eucrifia cordifolia*, que se cubre a fines de otoño de numerosas flores blancas que tienen un diámetro de cuatro centímetros.

El tronco puede alcanzar un diámetro colosal, hasta de un metro y medio. El avellano (Guevina avellana) con hojas compuestas y brillantes como barnizadas, racimos dobles de flores blancas que se abren generalmente cuando los frutos esféricos rojos del tamaño de una pequeña bala de fusil, del año anterior se encuentran todavía en el árbol. Los granos de este fruto se comen y fueron llamados por los españoles, avellanas; pero las avellanas alemanas son de mejor sabor. Después tenemos el Notru o ciruelillo *embothrium coccineum*, que se cubre en primavera con numerosas flores escarlatas, un árbol pequeño. En primavera florece también el pelu, *edwardsea macnadiana*, que lleva flores amarillas en racimo; sus ramas son tan delgadas, resistentes y flexibles que se puede hacer un nudo con ellas, y la madera del árbol es tan dura y resistente que los artesanos alemanes la prefieren al haya blanca; las ruedas de mi molino están hechas todas con esa madera. Todavía existen dos tipos de myrlos arboriformes, el arrayán, *eugenit apiculata*, y el temu, *eugenia temu*, con flores blancas del tamaño de los myrtos del sur de Europa; las flores del temu tienen el olor de la *spiraea ulmarea* alemana, y llenan el aire con su perfume a gran distancia. Casi olvidé el árbol sagrado de los araucanos, el roighe, que los españoles llaman canelo, *drimys chilensis*, a pesar de que la corteza irritante tiene muy poca semejanza con la de la canela; en primavera lleva numerosas y grandes flores blancas. Entremedio hay todavía varios árboles con flores poco vistosas, el laurel, *laurelia aromática*, que fué nombrado con el nombre de laurel por los españoles a causa de sus hojas brillantes y el perfume de las hojas y la corteza (él suministra casi todas las tablas en la provincia de Valdivia), y dos árboles que los botánicos agrupan en la familia de las hayas, el coigue, *fagus dombeyana*, cuyo tronco también alcanza un espesor colosal, con pequeñas hojas siempre-verdes y ramas extendidas horizontalmente superpuestas, que lo hacen conocer ya desde lejos, y el roble, casi el único árbol de Valdivia que en el invierno pierde las hojas; su talla y su madera le han dado el nombre español de roble. En otoño se ve también en todas partes entre los árboles, el copihue, la pajeria rosea, la reina de las flores chilenas, una soberbia flor roja pendiente de delgadas enredaderas, que son casi tan resistentes como alambre y que uno maldice cuando tiene que penetrar entre ellas. Sobre los

troncos de los árboles y también en las rocas bajas de la orilla crece la chupalla, *bromelia bicolor* (ahora pertenece a la familia *rhodostachys* establecida por mí). Esta planta aparece en forma de un círculo horizontal de largas angostas hojas; la mitad interior de las hojas se pone en otoño de un rojo vivo y en el centro aparece una cabeza de flores azules. Lo único que se echa de menos en el viaje, es la vida. En la orilla se ve sólo de vez en cuando ahí donde las rocas retroceden algo, una choza o ganado paciendo, y en el río a lo sumo carbonares negros o de repente una canoa con uno o dos indios. Valdivia está en la orilla izquierda del río en el ángulo que forma la entrada del río Calle-Calle, que viene del este y trae las aguas que bajan de la Cordillera de los Andes. Del norte viene el río Cruces. Este río con sus afluentes es navegable un gran trecho, igualmente el río Calle-Calle es navegable en varias millas y al este del río Valdivia se une la ciudad por una segunda vía acuática, el río Poco Comer o Torna Galeones, navegable para buques de mar, con la bahía de Corral. La ciudad está sobre una pequeña elevación del terreno, en un punto ventajosamente protegido contra los ataques de los indios; mientras que al oeste y norte está protegida por anchos ríos, al este y sur dificultan pantanos el acercamiento. Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, fundó por eso la ciudad aquí en el año de 1552 y le dió su nombre. En la gran sublevación de los indios sureños, en el año 1559, fué destruída como todos los pueblos situados en el sur y fundados por los españoles; sólo en el año 1643 trataron los holandeses de fundar una colonia sobre las ruinas de la ciudad destruída, pero pronto abandonaron la tentativa; un año después, 1644, se reedificó la ciudad. Valdivia fué entonces un presidio dependiente directamente del virrey de Perú, campo militar y lugar de destierro para cierta clase de criminales, sin habitantes civiles y sin ningún contacto con el resto de Chile, así que yo mismo he oído decir todavía a los valdivianos: no somos chilenos, somos valdivianos, y si alguien viajaba a Concepción o Valparaíso, decía que viajaba a Chile. La dependencia del Perú llegó a tal extremo que los habitantes recibían todos los víveres y otras cosas, el llamado "situado", del gobierno de Perú. Cada empleado militar o civil hizo inscribir a sus hijos en el registro, para que ellos participaran también en el situado. Un general español, en 1808, fué Clarke, mandaba la guarnición de Valdivia, Niebla, Corral, etc., y era a la vez la suprema autoridad civil. Aun después de la expulsión

de los españoles en 1822, la situación no había mejorado mucho. Valdivia contaba apenas con unos miles de habitantes y sólo exportaba queso y madera. Los pocos comerciantes, hijos de los antiguos empleados y oficiales españoles, solían viajar todos los años una vez a Valparaíso para hacer ahí sus compras, y era muy común que al comprar una cosa, uno tenía que comprar algo más; por ejemplo, cuando alguien quería tener una libra de manteca, tenía que comprar uno o dos panes de jabón, sin eso no le daban la manteca.

Cuando llegué a Valdivia, había todavía muchos sitios disponibles para edificar; en verano estaban rodeados de cercos que desaparecían en invierno, porque se empleaban como combustible. Casi todas las casas eran de madera al estilo de las cabañas de los araucanos. En lugar de los cimientos se abrían zanjales de dos a dos y medio pies de profundidad y en éstas se colocaban postes de un pie de espesor y labrados con hacha. En el extremo superior de los postes se abría con el hacha un hoyo en el que se colocaban las vigas que tenían que sostener el techo y los tijerales. Si uno de los postes se hundía, podía ser levantado subiendo el nivel del suelo. Sólo dos casas tenían ventanas con vidrios. En las demás las aberturas para las ventanas estaban cerradas por rejas, y cuando entraba la lluvia se ponía un pedazo de género de algodón blanco. El piso se hacía con vigas labradas con hacha. Tablas aserruchadas no existían. Don Juan Jiménez me ha contado que él había sido el primero que trajo una sierra a la provincia. Pero cuando yo llegué ya existían muchas sierras; por lo demás sólo se usaban tablas de alerce, tablitas de más o menos dos metros de largo por diez o quince centímetros de ancho, obtenidas por la partidura de los a veces enormes troncos del alerce (*itzroya patagónica*). El árbol crece al sur de Valdivia, no en bosques apretados; pero, sin embargo, se encuentran a menudo varios a poca distancia uno de otro entre los demás árboles. No tiene semejanza con el alerce alemán como se podría creer por su nombre. El trono puede alcanzar un diámetro de hasta doce pies y más con su correspondiente altura; su copa es relativamente pequeña y puntiaguda. Hay árboles que suministran dos mil y más de las mencionadas tablas. La madera es muy liviana, resiste largos años a la humedad y es muy buena para muchos empleos, especialmente para cubrir techos, pero arde como fósforo. Quiero agregar todavía dos cosas. En ninguna parte emplean los chilenos el espacio debajo del techo, tam-

poco en Valdivia, y segundo, las rendijas entre los postes que en las casas de Valdivia constituyen los muros, no están tapados con barro, sino con musgo, trapos y aún pelos. No es necesario mencionar que con esa construcción no eran posible las casas de dos pisos.

La llegada de los colonos alemanes cambió rápidamente el aspecto de la ciudad, y ahora Valdivia parece una simpática ciudad alemana de provincia, tiene hasta ya algunas magníficas casas hechas de ladrillo, y cuando estuve la última vez en Valdivia hace algunos años, sólo existían todavía dos casas al estilo antiguo. Como los colonos tenían interés en tener su casa lo más rápido y barato, se empleó la siguiente construcción: se construía la casa como se hacen las casas de madera, pero en lugar de colocar las vigas sobre cimientos de piedra, se colocaban sobre bloques de madera, de modo que no estaban en contacto directo con la humedad del suelo, las paredes no se hacían con barro o ladrillo, sino se revestían por dentro y fuera con tablas. Era fácil de empapelar las paredes interiores de las piezas, si no clavaba antes un género sobre las tablas no cepilladas; así se obtenían piezas abrigadas y secas. Pronto introdujeron, naturalmente, muebles europeos, que eran desconocidos de los antiguos habitantes. Fuera de mesas bastante toscas, bancos, sillas, casi no se veían muebles, la ropa blanca y los vestidos se guardaban en grandes baúles de madera. En ninguna casa faltaba el estrado, una ancha elevación que corría por todo el largo de la pared con ventanas, en que solían sentarse las damas de la casa con las piernas recogidas como los orientales, y donde se preparaba el lecho para un huésped, que generalmente sólo se componía de cueros de oveja y frazadas de lana. (Cuando en 1853 me trasladé a Santiago, encontré también ahí todavía algunas casas con estrados). Los nativos querían tener también ahora casas y muebles tan bonitos, pero eso costaba plata, muchos consideraban el trabajo denigrante, sus mal surtidas tiendas tampoco daban tanto como las bien surtidas de algunos colonos alemanes, y era muy natural que tuvieran envidia a los colonos que habían obtenido rápidamente el bienestar; a eso hay que agregar que muchos jóvenes alemanes se vanagloriaban de muchas cosas, especialmente del mal estado de los soldados chilenos, de modo que una parte de la población estaba en relaciones tirantes con los emigrantes, que tenía también gran influencia con muchas personas dirigentes de Santiago y que obstaculizó la futura emigración, como me consta.

HISTORIA DE LA COLONIZACION DE LAS PROVINCIAS DE VALDIVIA Y LLANQUIHUE.

Reseña bastante completa sobre el origen, desarrollo y estado de las colonias en las Provincias Australes de Chile: Valdivia, Llanquihue, Chiloé, etc., formadas con inmigrantes alemanes.

Recopilación, refundición y coordinación de los escritos de don Bernardo Gotschlich Hausdorf, sobre colonización desde el año 1898 al 1930.

Confeccionado con algunas adiciones por Enrique Kinzel K.

(Prohibida su reproducción).

Parte Preliminar

Durante "el descubrimiento y la conquista" la verdadera inmigración no existía, puesto que los pobladores eran exclusivamente españoles y esto equivalía a una simple variación de domicilio de los mismos elementos étnicos.

La inmigración en Chile durante la era colonial era puramente española; todo venía de España y todo volvía a ella en los galeones que llegaban a la tan nombrada "Feria de Portobello", y después no se volvía a tener noticias de España, hasta el año siguiente.

La única especie de inmigración era el transporte que algunos especuladores hacían de mujeres españolas para distribuir las entre los conquistadores, para contribuir al aumento de la población.

Se conservan algunos documentos, muy curiosos por cierto, con solicitudes de los "introdutores de las primeras sabinas", abuelas del pueblo chileno, que reclaman del rey "mercedes especiales" en virtud de "tan señalados servicios" hechos a las despobladas colonias!

El extranjero era tan vigilado, que se sabe de algunos que por casualidad arribaron a nuestras costas y fueron a parar a los calabozos de la Inquisición en Lima.

La legislación española ponía trabas insuperables a la naturalización de extranjeros: la Ley 31, libro II, Tit. 27 de las Ordenanzas Municipales exigía: 1.º) residencia de 20 años, de los que 10 debían ser con giro propio y poseyendo bienes raíces, y 2.º) ser casado con hija del país. La ley 32 de las mismas Ordenanzas exigía poseer como mínimo 4.000 pesos en bienes raíces para reclamar la ciudadanía.

Con estos antecedentes el solicitante te-

nía que presentarse en la Real Audiencia, y ésta mandaba el expediente al Consejo de Indias, quien otorgaba el título de ciudadanía!!



Felipe V. dió acceso libre aunque solamente de tránsito a algunos franceses: recuérdese a Frézier quien recorrió Chile en 1712; al botánico La Feuillée más o menos por los mismos años; son coetáneos de esa época los apellidos de la Morandé, Lois Pradel. En 1748 se dió libre tránsito por el Cabo de Hornos, y en 1778 vino el llamado "comercio libre" que no era otra cosa que la facultad de expedir naves por otros puertos de la Península que no fueran Sevilla y Cádiz y que en 1779 se hizo extensivo a las potencias neutrales.



Después de la muerte de Carlos V no ha venido alemán alguno a Chile, a no ser padres y hermanos jesuitas alemanes en los siglos XVII y XVIII, época en que este territorio era aún inexplorado; supieron conquistarse el aprecio y la confianza de los indígenas: llegaron hasta los confines de la Cristiandad, o sea hasta las islas del archipiélago de Chiloé.

Los primeros jesuitas fueron los padres Jorge Brandt y G. Buerger; éste último logró conjurar una sublevación de soldados españoles mediante sus buenos oficios. En 1704 fundó el padre Felipe van der Meeren una misión a orillas del Lago Nahuelhuapi, donde se perdió, sin que se hayan encontrado huellas de él; se supone que murió en manos de los indios. El padre Bernardo Havestadt, un westfalliano, recorrió más tarde la re-

glón; en el año 1777 entregaba un conocimiento del idioma araucano "Chiliduga".

En tiempos de la expulsión de los jesuitas (1767) salieron sólo de Chiloé 5 padres de esta Orden, conducidos a España bajo el peso de la maligna acusación de querer entregar la isla a los ingleses. En el siglo XVIII el General de la Orden, el padre Conde Carlos von Haimhausen envió muchos miembros de su Orden a nuestras tierras, principalmente hermanos artesanos.

Ya en 1755 el jesuita Joaquín Villarreal dió a Chile en su "Proyecto de Poblaciones" una superficie cultivable de 8,400 leguas cuadradas, o sea un país capaz de albergar 12 millones de habitantes. El anuario estadístico de 1863 le atribuye en toda su área 336,979 kilómetros cuadrados, y hace subir su capacidad a 52 millones de habitantes.

En el siglo XVI llegaron, como es sabido, con los conquistadores españoles, los alemanes Bartolomé Blumen (Flores) y don Pedro Lisperger. Ambos desempeñaron un rol político en Chile.

Blumen, o Flores, que así se llamó en Chile, fué regidor del Cabildo de Santiago, en cuyo desempeño, dicen las crónicas de la época, llevó a cabo no pocas obras en bien de la ciudad. Hombre emprendedor y de negocios, estableció entre los primeros la industria molinera. El molino que construyó se encontraba al pie del Cerro Santa Lucía, hacia la calle de La Merced. Sus actividades no sólo le colmaron de honores sino también de riquezas; fué dueño de chacras, viñas, molinos y encomiendas de indios. Entre sus propiedades se contaron la estancia o fundo, y chacras como "El árbol copado" entre el Barón y Viña del Mar; "Quilicura", "Pudagüel", "Tobalaba" y otras, como también varias casas y viñas en los alrededores de Santiago.

La actual Viña del Mar debe su nombre al hecho de haber plantado Flores una Viña, en el paraje que primeramente se llamó "Cuesta del Alemán".

Vicuña Mackenna, en su obra "Los Lisperger y la Quintrala", refiriéndose a Don Bartolomé Flores, dice: "No bastándole ser agricultor, subió su ambición a ser el más rico encomendero de Chile, y para esto no vaciló en ofrecer su corazón y su alcoba a la famosa doña Elvira de Talagante, cacica del lugar y dueña, según el biógrafo de su raza, de las tierras y valles que se extendían desde su heredad patrimonial hasta Cauquenes".

-Valdivia distinguió a Bartolomé Flores y le hizo numerosas mercedes. Flores fundó en el Hospital del Socorro, hoy San Juan de Dios, una sala especial destinada a la atención de los enfermos de la raza criolla o indígena.

De los amores de Flores con doña Elvira, nació una hija: Agueda Flores.

Bartolomé Flores falleció en Santiago a los ochenta años de edad, el 11 de Noviembre de 1585, en su "heredad y viña", a espaldas del cerro Santa Lucía.

El otro alemán que llegó a Chile fué el General don Pedro Lisperger o Leisperger como dice Gay, natural de Worms, a orillas del Rhin, en el Palatinado; vino este Lisperger a Chile con el gobernador don García Hurtado de Mendoza, trayendo a su cargo una compañía de soldados.

Lisperger salió del Callao el año 1557 pues desde 1554 se hallaba en el Perú.

El Gobierno de la Colonia le confió cargos delicados y de responsabilidad, como la custodia de Francisco de Aguirre y Francisco Villagrán, cuando éstos fueron deportados al Perú.

Don Pedro Lisperger se distinguió en acciones guerreras por su valor y empuje, mereciendo ascender todos los grados de la jerarquía militar hasta el Generalato.

El año 1568 fué nombrado Alcalde Ordinario de Santiago, de cuyo cargo fué suspendido a petición del Santo Oficio. El año 1575 el general Pedro Lisperger era nombrado juez de hechicerías por el Presidente Bravo de Saravia.

Casó Lisperger con doña Agueda Flores, la hija de su compatriota don Bartolomé, antes del año 1570, no siendo posible fijar la fecha exacta. De esta unión nacieron varios hijos, distinguiéndose entre los demás don Juan Rodulfo Lisperger Flores, nacido en Santiago, según parece el año 1571; sirvió en la guerra de Arauco por espacio de veinte años, muriendo tan lastimosamente, como cuenta la historia, en el campo de Boroa el 29 de Septiembre de 1606.

El fundador de la familia Lisperger, don Pedro, en 1604 fué nombrado por Velasco en premio de sus buenos servicios, gentil-hombre de lanza de la guarnición de Lima. Por los años 1583 a 1585 fué enviado al Perú por el Presidente don Alonso Sotomayor, por socorros, cumpliendo con su misión, pues trajo doscientos hombres de guerra y treinta mil

pesos en pertrechos. En 1595, don Pedro hallábase en Lima en dificultades, o más probablemente, enfermo, lo que movió a su esposa doña Agueda a ir a hacerle compañía, aventurándose al mar; regresó a Chile como parece probable después del fallecimiento de su esposo, acaecido en Lima.

El general Pedro Lisperger y doña Agueda Flores tuvieron en su matrimonio cinco hijos varones; Juan Rodulfo que ya mencionamos; Pedro, apellidado "el pendenciero" y que era el verdadero representante de su raza y mayorazgo; Bartolomé, Fadrique y Mauricio, y tres hijas mujeres: doña María, al parecer la mayor, que casó con el general don Juan Cárdenas y Añasco; doña Magdalena que casó con el Maestro de Campo don Pedro Ordóñez Delgadillo; doña Catalina, casada con el General Gonzalo de los Ríos, madre ésta última de la "Quintrala".

Juan Rodulfo Lisperger y Zolórzano, nieto del primer Lisperger, al casar en segundas nupcias con doña Catalina de Andía Irarrázaval de Aguilera y Estrada, se constituyó en el tronco del frondoso árbol como es en Chile el de los Lisperger e Irarrázaval. Refiriéndose a este matrimonio, dice Vicuña Mackenna en su obra "La Quintrala", "por el matrimonio de Juan Rodulfo con Irarrázaval, jurtóse el río con el estero y formóse abultado caudal de sangre azul que empapa todavía las aceras de la muy noble ciudad de Santiago".

La tradición recogida por el doctor J. Unold (*Das Deutschtum in Chile*, Muenchen, 1899) y por el doctor Francisco Fonck (*Des-sau*, 1895), afirman que en la época de la Colonia ha estado en Chile otro alemán de profesión militar. (Hans Beuhan).

Los dos citados autores afirman, además, que el paso de Marigüeno, situado en las cercanías de Lota, y que ahora es conocido con el nombre de Villagrán, llevaba en el tiempo de la Colonia, la denominación de "Cuesta del Alemán", en honor de la valentía de un soldado de nacionalidad alemana.



Después de nuestra emancipación política de España, vino la influencia inglesa, francesa y alemana con su comercio y sus colonos.

Apenas en 1810 la Revolución comenzó a

tomar cuerpo con vida propia, "el Gobierno nacional" pensó en la inmigración extranjera.

El General Carrera envió en 1812 a su amigo y discípulo Francisco Antonio Pinto a Europa, dándole entre otros muy importantes, el encargo de remitir colonos europeos a Chile, aprovechando los viajes de los buques balleneros; encarecía la inmigración irlandesa.

Las peripecias de la guerra ahogaron estos primeros intentos, pero más tarde el enviado de Chile en Europa, don Mariano Egaña logró firmar un contrato en Londres con fecha 20 de Abril de 1825, (el General Pinto era entonces Ministro de Estado en Chile), con el General español don Antonio Quiroga, asociado al capitalista inglés Ricardo Gurney. Obligábanse éstos a transportar por su cuenta 500 familias inglesas y mantenerlas durante el primer año en un territorio de 28.000 cuadras que el Gobierno de Chile cedía a la Compañía entre los ríos Imperial y Bío Bío. También fracasó, acaso por su magnitud. Siguió un largo intervalo ocupado por la guerra civil y la organización política.

Mientras tanto, en el siglo XIX, fueron comerciantes alemanes los que se establecieron en Valparaíso, Santiago y Concepción, los que dieron a conocer en nuestro país la actividad alemana, como la casa Huth, Gruning y Cía, en Valparaíso, fundada en 1823 (por el año 1921 firma inglesa); ésta contrató en 1836 los servicios del comerciante don Francisco Kindermann, oriundo de Kunersdorf, en Silesia.

También existía en Valparaíso la casa comercial de Canciani y Cía.; era socio y jefe de la firma el Cónsul prusiano don Fernando Flindt, cuñado de Canciani. Más tarde vemos la ingerencia de algunas de estas personas y de otras llegadas posteriormente a Chile, en el proyecto y realización de la colonización alemana.

En 1838 se fundó la "Sociedad de Agricultura" de Santiago y ésta volvió a despertar la opinión pública con proyectos de colonización e inmigración de agrónomos y labradores (conforme al Art. 40 de los Estatutos de entonces). Sirvió la Sociedad de intermediaria para que el Gobierno de Chile se interesase por el vasto plan de colonización que meditaba el ciudadano inglés Mr. Andrés Dow; éste llegó a Chile por el Perú a insinuación de O'Higgins (don Bernardo) quien

aún en su destierro pensaba como servir a su Patria y ofreció para el objeto su hacienda de Canteras, cerca de Los Angeles, para las primeras experiencias, la que últimamente pertenecía al Dr. don Antonio Guzmán.

Dow vino a Chile en 1842 y presentó un proyecto al Gobierno de introducir por su cuenta 10,000 emigrantes católicos, con lo que comenzaría a poblar los terrenos baldíos del sur de Chile.

Se proyectaba también en 1844 atraer a Chile la emigración inglesa que se dirigía a Nueva Holanda; intervino la Sociedad de Agricultura, pero sin éxito. Todos estos conatos de colonización se cristalizaron después en la Ley de 18 de Noviembre de 1845.



En las esferas gubernativas, en las redacciones de los diarios, donde quiera que se debatan ideas, colonizar será algo grande, algo que ha de servir de fundamento al progreso nacional.

La nunca bien terminada cuestión de Arauco, la inseguridad de los campos, principalmente en las provincias del sur, retardó la colonización con elementos extranjeros. Don Domingo Faustino Sarmiento preconizaba para el adelanto de Chile la inmigración extranjera, en su periódico "La Crónica", del 4 de Febrero de 1849.

El censo de 1855 da el siguiente número de extranjeros:

	Hombres	Mujeres
Alemanes	6,600	91
Argentinos	6,006	1,767
Ingléses	1,247	41
Franceses	1,196	121
Españoles	769	12
Americanos del Norte	571	7
Peruanos	328	54
Italianos	323	5
Portugueses	151	1
Mexicanos	38	3

. 1,074; Marineros 929; carpinteros 763; sirvientes 590; agricultores 507; jornaleros 376; zapateros 194; sacerdotes 156; profesores 94.

Don Isidoro Errázuriz, en "La Patria" del 19 de Enero de 1865 decía: "Poblar es civilizar", y esto lo decía el brillante escritor con motivo de una crónica de "El Mercurio" del

4 de Enero de ese mismo año: "La ciudad más culta de la República, Valparaíso, había recibido durante el mes de Diciembre de 1854 en sus depósitos de Policía 846 acusados de diversos delitos". La higiene de las masas populares estaba en esa época en pañales hasta en la capital de la República: fallecieron en ella durante 1864, según "El Mercurio" de la fecha citada, 2,729 hombres, 2,298 mujeres y párvulos 5,608, en total 10,635 individuos.

Durante el año anterior la mortalidad de Santiago ascendió a 11,546 personas, incluyendo entre éstas 2,030 que perecieron en el incendio de la Compañía.

EN LA EPOCA INDEPENDIENTE.

Los primeros hombres de ciencia procedentes de Alemania y sus estudios sobre Chile

En febrero de 1816, visitó el Puerto de Talcahuano el sabio naturalista y botánico alemán Adalberto von Chamisso; venía a bordo de la nave rusa "Rurik" de propiedad del príncipe de Romanoff. Era un pequeño velero de 180 toneladas y dos mástiles. Salieron de San Petersburgo (ahora Leningrado) al mando del capitán de la Marina Imperial moscovita Otto Astavich von Kotzebue, que ya había tomado parte en una expedición geográfica de gran aliento. Chamisso se embarcó en Copenhague el 9 de Agosto de 1815, al pasar el Rurik por la capital danesa; tocaron en Plymouth, en Tenerife y de allí la expedición se dirigió directamente a Santa Catalina, en el sur del Brasil, y de este punto, sin una sola escala, llegaron a Talcahuano el 12 de Febrero de 1816, siguiendo la ruta del Cabo de Hornos. Los puntos visitados en Chile por el prestigioso científico y poeta alemán fueron Talcahuano, Concepción y sus alrededores, sin poder internarse más por la escasez de tiempo. Después de viajar 3 años alrededor del mundo, regresó la expedición a San Petersburgo, el 8 de Agosto de 1818.

Encontramos después a Chamisso de regreso en Berlin, a cuyos museos donó generosamente sus colecciones completas, las cuales fueron consideradas de gran valor científico. En honor a sus relevantes méritos se le dió un alto empleo en el JARDIN BOTANICO, y fué nombrado miembro de la Academia de Ciencias de Berlin. A su vuelta a la

Patria contrajo matrimonio feliz, que le dió varios hijos. Falleció relativamente joven el 21 de Agosto de 1838.

En 1824 llegó a Valparaíso el señor Juan Stuken, natural de Hamburgo, de larga actuación y figuración en ese puerto y en Santiago; puede decirse que Stuken es el tronco de la colonización y acción germánica en Chile.

En 1827 llegó a Valparaíso otro hombre de ciencia alemán, Eduardo Poeppig, oriundo de Sajonia, médico y naturalista, quien pu-



blicó en Leipzig, en 1838, su obra "Viajes en Chile, Perú y en el río Amazonas". Poeppig ascendió el volcán Antuco en 1829 y comprobó, antes que Darwin, el sollevamiento de la costa chilena.

En 1831, a bordo del buque prusiano "Prinzess Louise", tocó varios puertos chilenos el joven naturalista alemán F. J. E. Meyen, que hizo dos expediciones a las cordilleras centrales para establecer los orígenes del río Tinguiririca y estudiar el volcán Malpo. También efectuó una tercera expedición al interior de Copiapó.

En agosto de 1849 y a bordo de la barca bremense "Reform" llegó a Valparaíso el naturalista bávaro barón Ernst von Briba, que realizó diversos viajes de exploración a la Cordillera, dando preferente lugar al estudio de los fenómenos del volcanismo, temblores y los meteorológicos, de todos los cuales da cumplida cuenta en su libro titulado "Viaje a América del Sur", impreso en Mannheim en 1854.

Contemporáneo del anterior en estudios sobre Chile fué otro viajero alemán, Friedrich Gerstaecker que atravesó la Cordillera andina en pleno invierno de 1849, viniendo de la República Argentina. Aunque la obra en que Gerstaecker relata sus aventuras de viaje tiene poco valor científico y es más bien un entretenido libro de viajes de los que siempre agradan a cierta clase de lectores que buscan solaz más que estudio, no es menos de agradecer a este autor, quizá por esa misma razón, ya que contribuyó a la propaganda del país con su obra semi-novelasca, un poco al estilo de Julio Verne.

Desde 1844 residía en Valparaíso el doctor bávaro Aquinas Ried, que si bien no se dedicó a escribir sus impresiones y observaciones en muchos y muy variados viajes a través del territorio de los araucanos hasta Valdivia y por el desierto de Atacama hasta Bolivia, supo emplear bien su experiencia para suministrar datos preciosos que otros sabios tuvieron muy en cuenta para valiosos libros.

En 1846 llegó a Chile don Federico Guillermo Doell, discípulo en Cassel del doctor Rodolfo A. Philippi y que fué continuador aquí de los trabajos de don Bernardo E. Philippi en la exploración de Llanquihue; atravesó el lago de ese nombre y, continuando hacia oriente, pudo tener la satisfacción de explorar regiones cordilleranas que no había pisado planta de hombre civilizado desde los tiempos del Padre Franciscano Menéndez, que la recorrió a fines del siglo XVIII. Explorando el río Petrohué, hasta su nacimiento, halló el lago de Todos los Santos, al cual dió el nombre de "Esmeralda" por el color de sus aguas. Doell constató el fenómeno de las selvas ahogadas, cuyos restos se ven en algunos puntos de la orilla, reconociendo su importancia para las modificaciones del nivel de las aguas lacustres.

Doell fué compañero y auxiliar admirable

del Dr. Philippi en las excursiones de éste al Volcán Osorno, al desierto de Atacama. Después, en 1857 y 58, Doell volvió a visitar las regiones del sur, estudiando la navegabilidad del río Rahue y la colonización por sus compatriotas de las ricas orillas de los lagos, todo lo cual condensó en luminosos y concienzudos informes elevados al Gobierno de la República.

Don Guillermo Frick llegó en 1840 al Norte de Chile, donde permaneció dos años ocupado en la explotación de minas; obtuvo el nombramiento de Ingeniero del Gobierno en la provincia de Valdivia. Trabajó en la mensura de tierras hasta 1876, publicando interesantes trabajos en diversos periódicos de aquel entonces. En compañía del ingeniero don Enrique Lagreze realizó en 1862 una expedición a los lagos en que tiene su origen el río Valdivia. Tuvo trascendencia el trabajo y las opiniones de Frick relativas a que el expresado río tiene su origen al otro lado de la Cordillera puesto que, tergiversándola, en ella se apoyaron los argentinos en litigios de límites, para reclamar la región del lago Lascar. Frick rebatió tal pretensión manteniendo el sano criterio de aplicar a esa región el principio de la división de las aguas para demarcar los límites.

En 1854 llegó a Chile el médico alemán doctor don Francisco Fonck, cuyos servicios eminentes en las investigaciones científicas son universalmente reconocidos. Poco después de su llegada se estableció en Puerto Montt y fué nombrado médico de la naciente colonia de Llanquihue. En 1856 emprendió, por encargo del Gobierno, su primer viaje a la Cordillera, siendo acompañado por su compatriota el cartógrafo don Fernando Hess. La expedición tomó el camino del Valle del Peulia, ascendió la cuesta de los Raulies y el cerro Doce de Febrero, bajando luego al Lago Nahuelhuapi, en cuyas orillas encontraron aun la vieja embarcación usada medio siglo antes por el Padre Menéndez.

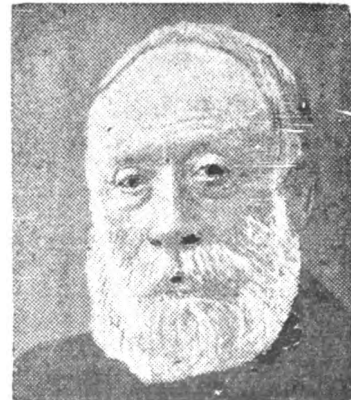
Fué recorrido el brazo occidental y el cuerpo principal del lago hasta la Península de San Pedro, habiendo sido ésta la primera vez, después de los tiempos coloniales, que se atravesaba todo el ancho de la cordillera Patagónica. Fruto de esta expedición fué la relación del viaje publicada por el doctor Fonck en los "Anales de la Universidad" en 1857, con un mapa trazado por don Fernando Hess, que forma una ampliación muy valiosa del que trazó Doell en 1852 y una lá-

mina del macizo del Tronador y del Valle del Río Frío.

En 1857 el doctor Fonck participó como naturalista en la expedición del capitán chileno Hudson que recorrió el archipiélago de los Chonos hasta llegar al término sur de los canales interiores en el seno de Elefantes, alcanzando a divisar los famosos ventisqueros que descienden de la Cordillera hacia el istmo de Ofqui.

Después de esta expedición el doctor Fonck se dedicó al estudio de los alrededores de Puerto Montt y del Lago Llanquihue, enviando a don Ignacio Domeyko, quien la hizo publicar en los "Anales de la Universidad", una relación sobre la formación escalonada de la extremidad del Valle Central del país.

Son numerosas también sus publicaciones en alemán, todas relacionadas con sus estudios sobre Chile. Tiene, entre otros, un artículo que apareció en 1866 en la Revista geográfica de Petermann, con el título "Noticias científicas sobre la parte meridional de Chile"; otro en la Revista de Etnología "sobre los indios del sur de Chile en tiempos anteriores y actuales"; otro sobre los "fenómenos glaciales en el sur de Chile" que contiene materiales valiosos y de gran importancia para el estudio de los ventisqueros y lagos, fundadas en sus observaciones personales; y otra que es un buen estudio sobre algunas fuentes minerales encontradas en las cordilleras de Llanquihue.



Dr. Francisco Fonck

Finalmente, el doctor Fonck tiene un título impercedero a la gratitud de Chile. Fué él, quien más contribuyó a sostener en artículos de diario y en escritos redactados a

tal fin, los derechos históricos de Chile a la línea del *divortium aquarum* como límite entre Chile y la vecina República.

Amplia ocasión se le ofreció para exponer estas ideas en sus comentarios al "Libro de los diarios de Fray Francisco Menéndez", publicación valiosísima desde el punto de vista histórico-geográfico, en cuya primera parte se trata de los viajes del Padre Menéndez a las Cordilleras del interior de la Boca de Coman, y dedicada la segunda a los cuatro viajes de misión del mismo Padre a Nahuelhuapi, con un epílogo en que el doctor Fonck desarrolla sus ideas sobre la orografía de la cordillera, sobre la esencia y origen de la leyenda de los Césares y sobre la cuestión de límites y su solución más equitativa.

El Pastor alemán doctor Federico Geisse, aparte su misión especial ejercida en Puerto Montt, también dedicó su tiempo a estudios meteorológicos y climatológicos que fueron publicados en los "Anales de la Universidad" y además compuso un tratado sobre "el clima del territorio de Llanquihue".

Don Carlos Ochsenius, ingeniero de minas nacido en Hessen, amigo y compañero del doctor Rodolfo A. Philippi, se vió obligado a emigrar a Chile en 1848, a consecuencia de los acontecimientos políticos de su país. Acompañó al doctor Philippi en varias de sus expediciones; luego administró un fundo de dicho doctor en el sur; más tarde dirigió como técnico varios establecimientos mineros y entre ellos las minas de carbón de la familia Cousiño en Coronel; por último regresó a Alemania.

Sus andanzas por el país le dieron ocasión para efectuar provechosos estudios, cristalizados en diversas publicaciones, y entre ellas, las siguientes: un opúsculo en alemán, publicado después del regreso a su país con el título "Chile y sus habitantes", que con razón se ha considerado durante años la mejor descripción de la República. Y una serie de artículos sobre la edad de algunas partes de Los Andes de Sud-América. Tiene este último trabajo la importancia de emitir una hipótesis ingeniosa sobre el origen del salitre, la principal riqueza chilena; Ochsenius la explica así: a consecuencia del solevantamiento de las grandes altiplanicies del norte de Chile y de Bolivia, se separaron del mar algunos golfos y lagunas en que se estancaron las aguas saladas del mar que se transformaron en aguas madres; entonces formóse una so-

lución debido a los vientos de polvo de guano procedentes de la costa, produciéndose lentamente el proceso de nitrificación, es decir, la transformación del carbonato de sodio en nitrato de sodio.

El doctor Carlos Guillermo Moesta, discípulo también del doctor Philippi en la Escuela Politécnica de Kassel, arribó a Chile poco después que el anterior, siendo primeramente ocupado como Ayudante de la Comisión Topográfica de Pissis. En 1852 la ciencia astronómica chilena tiene su primer cultor en don Carlos Guillermo Moesta.

En efecto, habiendo terminado la Comisión Científica Norte-Americana la misión que trajo a Chile en 1849 y cuyas observaciones tuvieron lugar en el Cerro Santa Lucía, el Presidente, don Manuel Montt, a instancias del gran sabio, don Ignacio Domeyko, por decreto de 17 de Agosto de 1852 y con la aquiescencia del Gobierno de Washington, dispuso la adquisición para Chile del observatorio que había utilizado dicha comisión estado-unidense con todos sus instrumentos por la suma aproximada de 8.000 pesos. Por otro decreto posterior nombró Director del Observatorio al señor Moesta. El nuevo Observatorio y su Director fueron presentados al mundo científico en el N.º 839 de la Revista "Astronomische Nachrichten" por el profesor Gerling de Hamburgo, maestro de Moesta, en los siguientes términos: "es una persona apta y entusiasta para trabajar en pro de los problemas comunes de la astronomía, que sólo podrán progresar si todos mis discípulos esparcidos en el mundo entero cooperan unidos".

El reglamento del nuevo instituto prescribía a Moesta "trabajar por el adelanto de la ciencia y publicar sus observaciones, como también cultivar relaciones con los observatorios situados en el hemisferio norte", puesto que un observatorio que no adopta esta manera de pensar y que trabaja solamente para su propio país, no es un instituto científico, sino una oficina como otras muchas en que los empleados producen valores para la vida diaria — en este caso la hora — pero nunca será un templo dedicado a la diosa Urania donde arda el fuego sacro que hará adelantar paso a paso a la ciencia humana.

Carlos Guillermo Moesta se hizo cargo de los instrumentos y después de haber ayudado a Pissis en el levantamiento del mapa del país, se dedicó a la exploración del cielo. Su

paciente labor dió como resultado la obra "Observaciones Astronómicas hechas en el Observatorio Astronómico Nacional de Santiago de Chile en los años 1853, 54 y 55", por el Doctor Carlos Guillermo Moesta, publicada en 1859 en la Imprenta de "El Ferrocarril" en la cual se catalogan 998 estrellas del hemisferio austral y es obra, que con legítimo orgullo se puede considerar la primera en su clase publicada en Sud-América.

Habiendo observado Moesta que el emplazamiento del Observatorio en el Cerro Santa Lucía adolece de graves inconvenientes para la exactitud de las observaciones y el buen uso de los aparatos, pidió y obtuvo del Gobierno su traslado, que se ordenó por decreto del 27 de Agosto de 1856 a la Quinta Normal, que entonces era lugar apropiado, aunque luego haya dejado de serlo por el crecimiento de la ciudad hacia esa parte. Se comenzó la construcción en Abril de 1857 y fué terminada en Marzo de 1862.

En este intervalo, Moesta prosiguió sus trabajos. De 1856 a 60 catalogó otras 2,309 estrellas para el equinoccio de 1860, catálogo que se vino a publicar en Dresden, cuando Moesta ya no estaba a cargo del Observatorio.

En estos estudios participó, invitado por Moesta, otro alemán, don Ricardo Schumacher, hijo de don Enrique Christian Schumacher, director del Observatorio de Altona y fundador de la Revista "Astronomische Nachrichten", antes mencionada.

Moesta hizo en 1853 y 1858 dos viajes al Perú para observar dos eclipses solares. En 1865 se ausentó del país con una licencia de diez meses para asistir al Congreso Astronómico de Leipzig y para repetir allí verbalmente su relación sobre los trabajos efectuados bajo cielo chileno. El Congreso aceptó su indicación para expresar su gratitud a Chile por mantener este Observatorio situado tan distante en el Sudoeste y que precisamente por ello es de tanta importancia para la ciencia.

Muchos trabajos, a más de los astronómicos, publicó Moesta en los "Anales de la Universidad" y entre ellos algunos sobre la longitud de Santiago y Valparaíso, sobre el fenómeno de las oscilaciones del Cerro Santa Lucía y los resultados deducidos de las observaciones meteorológicas verificadas en el Observatorio desde Julio de 1860 hasta Octubre de 1862.

De su viaje a Leipzig no regresó Moesta y presentó su renuncia en Mayo de 1865. No obstante, no rompió del todo con el Gobierno del país, pues fué nombrado Cónsul de Chile en Dresden y se le confiaron varias comisiones, como las de obtener ayudante para su sucesor.

Moesta falleció en Dresden en 1880, a la edad de 59 años. Desgraciadamente se han perdido las observaciones que efectuó aquí en el Círculo Meridiano, comprensivas de las zonas de 40 a 45 grados y de 50 a 60 grados de declinación sur. Moesta las llevó a Alemania con autorización del Gobierno para calcularlas junto con las del catálogo de 1860 publicado el 75 en Dresden, cálculo que no llegó a hacerse y han resultado infructuosas las gestiones para hallarlas.

Don Teodoro Hohmann, ingeniero de minas, natural de Hessen, emigró a Chile en 1862, dedicándose al estudio de la mineralogía. La colección de minerales recogida en los largos años de su residencia en Chile, es única en su género y ha dado a conocer el reino mineral de Chile en una espléndida serie de sus representantes más hermosos e interesantes. Además, escribió una serie de artículos en el "Boletín de la Sociedad Nacional de Minería" con el título "Mineralogía Sud-Americana", que contiene muchas observaciones y estudios sobre minerales chilenos y bolivianos.

El Ingeniero Agrónomo don Teodoro Schmidt, natural de Darmstadt, vino en 1858, y se ocupó de trabajos particulares hasta que, diez años más tarde, el Gobierno le confió la misión de practicar la mensura e hijuelación de los terrenos fiscales de la Araucanía, tarea que llevó a cabo en 20 años, fundándose en una triangulación que hizo entre Angol y Huequen, hijuelando unas 600.000 hectáreas. Don Luis Riso-Patrón, ingeniero chileno muy competente, dice en su obra "Reseña sobre el estado actual de la cartografía americana", que los trabajos de Schmidt han de considerarse como uno de los pocos triunfos que se cuentan en la cartografía chilena.

El ingeniero de minas alemán don Hugo Reck, al servicio de Bolivia, fué encargado del estudio de un ante-proyecto de ferrocarril desde la altiplanicie del Lago Pampa Aullagas a la costa del Pacífico. Tal comisión dió lugar a muy buenos estudios, no sólo sobre Bolivia sino sobre el territorio que más tarde vino a ser de Chile (provincia de Antofagasta) que vieron la luz en diversas publica-

ciones que hizo una vez de regreso en Alemania.

Con ocasión parecida, otro alemán al servicio del Gobierno Argentino, el doctor Hermann Burmeister, ha publicado por la misma época interesantes estudios acerca de la región cordillerana en la parte de Copiapó.

Otro ingeniero de minas, dn. Pablo Treutler, que llegó en 1852 a Copiapó, se trasladó siete años más tarde a Valdivia, desde donde emprendió una campaña de exploraciones a los territorios de los araucanos en la región de Toltén y Villarica. También estudió las regiones centrales y las colonias alemanas del sur, y a su regreso a Alemania publicó una obra titulada "Quince años en Sud-América, a orillas del Océano Pacífico", que tiene bastante interés, sobre todo por sus apreciaciones de la sociedad chilena de la época. También publicó en Santiago, en 1861, un trabajo sobre la Provincia de Valdivia y los araucanos.

Don Federico Leybold, boticario de Santiago, fué un asiduo colaborador del Museo Nacional al que aportó muchas y buenas colecciones de historia natural recogidas en frecuentes excursiones a las cordilleras de la región central. En 1871 realizó una de las más interesantes, pasando por San José de Maipo, remontando el Cajón del Río Yeso, cruzando la división de las aguas en el portillo de los Piuquenes, avanzando por la Argentina hasta San Carlos y regresando a Chile por uno de los pasos del Maipo. Fruto de esta excursión fué la relación publicada con el título "Excursión a las pampas argentinas, hojas de mi diario", y sus observaciones sirvieron de base para estudios posteriores sobre alturas de Los Andes.

El doctor Enrique von Dessauer, de Valparaiso, llevó apuntes cuidadosos y no interrumpidos sobre los fenómenos sísmicos desde el 1.º de Enero de 1872 hasta el 9 Agosto de 1879, llegando a ser su trabajo la base de una extensa monografía sobre los temblores de Chile, publicada en Muenchen en 1904 por el doctor Goell. Fué también en compañía del doctor von Schroeders y de don Guillermo Muennich un infatigable explorador de los secretos andinos.

En 1854 se trasladó a Chile don Federico Philippi, siguiendo a su padre, el doctor Rodolfo Amando. Realizó diversas excursiones a la Cordillera de la Costa; pero su principal investigación científica tuvo lugar en 1885,

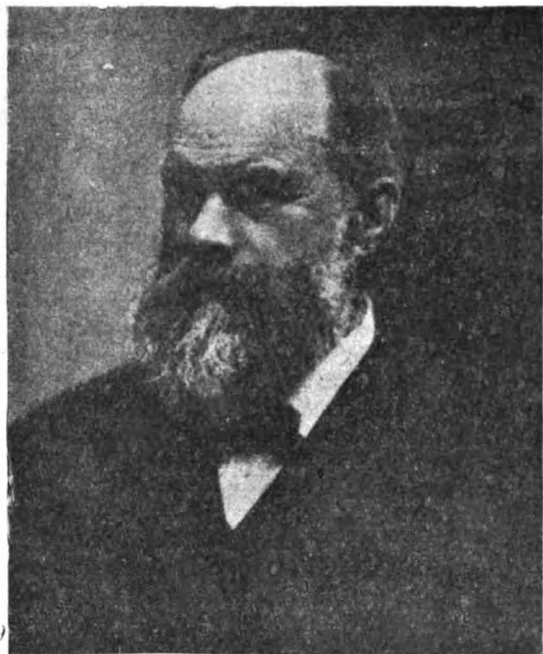
por encargo del Gobierno, para estudiar las regiones adquiridas por Chile a consecuencia de la guerra del pacífico. Acompañado de su hijo don Otto y del que a la sazón era Subdirector del Museo, don Carlos Rahmer, se internó en la cordillera, desde Copiapó pasó por Antofagasta de la Sierra y continuando al Norte a través de la Puna, llegó a San Pedro de Atacama, prosiguiendo por las altas regiones desiertas de Puna y Cordillera, pasó por la faja volcánica alrededor del Paralelo 21 para llegar por los oasis de Pica y Tarapacá hasta Iquique desde donde volvió al Sur. Resultado de este importantísimo viaje fué el informe oficial que elevó al Gobierno y que fué traducido al alemán para la revista de la Sociedad Científica Alemana.

El ingeniero de minas don Otto Harneker, largos años atrás residente en Chile, describió como testigo ocular el terremoto de Tocopilla del 9 de Mayo de 1877, que hizo estragos con su salida de mar en la región afectada. En otro estudio desarrolló una nueva teoría sobre los fenómenos sísmicos, que él llama de la "cristalización" y según la cual, los expresados fenómenos tendrían su origen en la cristalización de masas fundidas en el interior del globo, teoría que rechaza la hipótesis de Falb.

No deben dejarse sin mención trabajos de relativa importancia científica, como los titulados "Bosquejos geográficos sobre la provincia de Arauco", del ingeniero doctor J. P. Sieveking, muy ilustrativo sobre minas de carbón; "Estudio sobre el desierto y la industria del salitre", del doctor W. Krull, y un libro sobre Juan Fernández con el título "Un viaje a la isla de Róbinson Crusoe" (En alemán) de don Alejandro Ermel.

Obra muy interesante es también "Las aguas minerales de Chile" del doctor Luis Darapsky, fundador y Secretario de la Sociedad Científica alemana. En ese estudio no sólo hizo una descripción exacta de cada una de las termas, su situación y su más fácil acceso, sino también su análisis químico y describió sus efectos terapéuticos. Más tarde, y después de muchos y muy variados artículos científicos publicados en Chile y Alemania, ya de regreso a su país, publicó dos obras de gran interés: una en la Revista de la Sociedad Geográfica de Berlín con el título de "Contribución a la geografía de la Puna de Atacama" y la otra en libro suelto, titulada "El Departamento de Taltal. La formación de su te-

reno y sus tesoros", ambas acompañadas de mapas y planos y constituyendo en conjunto la contribución más valiosa a la geografía física de las regiones desiertas de Chile.



Dr. Carlos Martín

El doctor Carlos Martín, médico alemán que llegó en 1869, sucedió al doctor Fonck en el puesto de médico de la Colonia de Llanquihue. En 1870 comenzó a llevar con toda meticulosidad apuntes metereológicos que hacía tres veces al día y que continuó con toda regularidad. Utilizó su trabajo junto con los de la misma índole del doctor Geisse, hecho en Puerto Montt, y de don Carlos Anwandter, proseguido durante 23 años en Valdivia y los dió a conocer en su obra sobre "Las enfermedades de la parte meridional de Chile", publicada en Berlín, en alemán, el año 1885. Sus apuntes en los años sucesivos fueron publicados por series en diversos artículos en diarios y revistas y en su "Geografía de Chile".

Residiendo en Ancud por los años 73 al 76, extendió sus estudios por toda la Isla de Chiloé, los cuales dió a conocer en varios artículos sobre los indígenas de dicha isla, su manera de vivir, su mitología, etc. publi-

cados en la revista "Zeitschrift fuer Ethnologie", durante su estadía de ocho años en Alemania.

En esos ocho años publicó en Alemania trabajos importantísimos que han contribuido a dar a conocer en el mundo de la ciencia las regiones australes de Chile, y entre ellos dos insertos en "Petermanns Mitteilungen". Uno de ellos trata del "Archipiélago de los Chonos, según el levantamiento del Capitán Enrique Simpson, de la Marina Chilena" y otro se titula: "La parte habitada de Chile al Sur del Río Valdivia", ilustrado con un mapa del Sur de Chile que alcanza desde la latitud de Valdivia hasta el paralelo 44, excelente compilación cartográfica de todos los materiales que existían sobre aquella región, aumentados con los datos recogidos por el autor. Al propio tiempo, el doctor Martín trató por medio de escritos y conferencias, llamar la atención del alto comercio alemán sobre Chile.

En 1884 volvió a Chile, estableciéndose en Puerto Montt, trabajando hasta su muerte al servicio de su profesión y de la ciencia. A principios de 1893 hizo una excursión al Volcán Calbuco, después de una de las primeras grandes erupciones, dándole esto ocasión para publicar una serie de artículos y memorias científicas en que extendió sus observaciones a los demás cerros volcánicos de Chile.

Su obra póstuma en alemán "Geografía de Chile" pasó a formar parte de una biblioteca geográfica que se publicaba bajo la dirección del renombrado geógrafo alemán A. Kirchoff. Siguiendo el plan trazado para las obras de esta colección, la del doctor Martín comprende una parte general que describe el país según el antiguo esquema conocido: situación, aérea, límites, configuración del terreno, hidrografía, clima, flora, fauna, población, etc.; en la segunda parte hace una reseña particular de las distintas provincias, departamentos y pueblos. El autor da preferencia a la parte sur de Chile, especialmente a la región de Valdivia, Llanquihue y Chiloé, que le era bien familiar por su larga residencia en ella. Y dentro de esta preferencia, muestra el autor otra por lo relativo al clima, la vegetación y la vida animal, cuyas materias están mejor tratadas que la geología y geomorfología del país. Considerado en conjunto el libro del doctor Mar-

tín, puede decirse que es la fuente más completa de informaciones geográficas sobre Chile que actualmente existe.

En 1890 don Hugo Kunt, antiguo caxiller de la Legación Alemana de Santiago, publicó el libro "Chile y las colonias alemanas", con el propósito de que sirviera de guía y fuente de informaciones a los emigrantes alemanes, dando a conocer las condiciones económicas de la República, industrias, comercio etc.

Anteriormente, don José Ivens, había publicado la primera edición de su "Anuario y guía de las Colonias Alemanas en Chile", desde 1888 a 1892.

Otro folleto de la misma índole y con el título "Los alemanes en Chile", fué publicado en 1899 en Muenchen por el doctor J. Unold, que fué Profesor al servicio del Gobierno chileno, y que tomó los materiales para su obra de una excursión al sur del país realizada en 1895.

Viajes, estudios, excursiones, publicaciones varias, son innumerables las debidas a profesores o residentes alemanes, como los señores: O. Heinrich; S. Junginger; don Pablo Saemann; doctor P. Stange; don Gustavo Schmidt; don Federico Eggers; don Germán Wieghard, etc., etc.





Rasgos históricos

En los últimos tiempos me he ocupado de recolectar datos acerca de la colonización de las provincias australes de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, etc. La lectura del folleto del doctor Juan Unold "Das Deutschtum in Chile" (El elemento Alemán en Chile), me sugirió la idea de reunir en un libro todos estos datos, lo que he hecho, escribiendo una obra. También he tenido ocasión de consultar una publicación del señor doctor Carlos Martín "Llanquihue und Chiloé, Suedchile", y otra del doctor Leo Wehrli, de Zuerich, "Anden und Alpen"; pero la mayor parte de los datos los he recogido de otras fuentes, y en muy pocos casos los he obtenido de algunos caballeros de las colonias. Mi materia de estudio la voy a exponer con concisión.

El territorio, objeto de mis estudios, es una gran porción de nuestro amado Chile, desde el río Toltén al sur, entre los grados 39 y 43 de latitud. Toda esta región era durante muchos siglos territorio libre en poder de los indios; es bastante lluviosa, la cubren un sinnúmero de lagos y los ríos que la recorren son numerosísimos.

Lo comprendido entre los 40° y 43° de latitud, estaba cubierto de bosques vírgenes y cruzado por ríos caudalosos que enriquecen a un sinnúmero de lagos pintorescos. Al oeste lo baña el Océano Pacífico, que penetra muy adentro a tierra firme por el golfo de Reloncaví. Existen en esa región muchos grupos de islas. Al Este está separado por una cordillera de 1,500 a 2,000 m. de elevación, la de la Patagonia.

En 1556 fué explorada toda la zona del 41° de latitud a los 71° 53' de longitud oeste, por los señores F. Fonck y Fernando Hess; éste último era ingeniero de coloniza-

ción al servicio del Gobierno de Chile y el primero, médico de las colonias, también con nombramiento del Gobierno.

Las condiciones de clima no son tan desfavorables como ordinariamente se cree. La vegetación es muy abundante y lozana, y bosques impenetrables cubrían toda la superficie.

El territorio austral ha sido poblado desde tiempo inmemorial; el inteligente médico y geógrafo don Carlos Martín, de Puerto Montt, dice en su artículo "Llanquihue y Chiloé" ("Llanquihue und Chiloé, Suedchile", Petermanns geographische Mitteilungen, 1901. Heft 1, pág. 17): "La mayor parte del territorio estaba poblado de indios en el tiempo de su descubrimiento y según el poeta Ercilla, que se dice ser el primero que ha ido a Chiloé, los chilotes ya deben de haber poseído cierto grado de cultura". Pondera su buen carácter que está en contraposición con la barbarie de los indios de Llanquihue. Según él, "aquellos poseían cabras y ovejas, quizás huemules y guanacos de la Patagonia. De la lana los chilotes fabricaban vestidos, y como se ha podido comprobar muchos años más tarde en Valdivia, también de la lana de los guanacos. Tenían grandes botes o canoas y eran muy hospitalarios. No cabe duda que estas tribus tienen algo de común con las del sur de Europa, por hallarse en iguales condiciones de vida. Todavía hoy se habla en un rincón sudeste de Chiloé, en Payos y en las islas Chauques el idioma de los huilliches (de "huilli" sur 'che' gente — gentes del sur), un dialecto del araucano, pues así denominan los araucanos sus tribus situadas más al sur del Toltén. Los Jesuitas que fundaron la misión de Nahuelhuapi encontraron también otras tribus. Los indios chonos y aun los que

vivían al sur de la península de Taitao, han sido buscados por los misioneros, como se ha podido comprobar, y han sido traídos a las costas orientales de Chile, especialmente a la isla de Collin y de allí más tarde a Huar y el Seno Reloncavi”.

Encontramos en el interior de la provincia de Llanquihue grandes extensiones de terrenos ocupados sólo por arbustos, donde los árboles gigantes, que son tan comunes, han desaparecido; sólo uno que otro árbol inmenso, las más veces seco, se destaca sobre la llanura de los arbustos. Si bien es cierto que los primeros exploradores han mandado prender fuego a los bosques en distintas partes para obtener terreno limpio, se ha demostrado que esas partes han sido desmontadas y cultivadas por los indios.

Al noroeste de Frutillar, en la región del río Negro, existen llanuras de esta naturaleza de varios miles de cuadras de extensión, en las cuales hay tres o cuatro árboles inmensos, unos todavía con follaje, otros ya secos; llaman la atención y nos asalta la idea de que los indios los adoraban y son testigos seculares de esas tribus, cuya historia nos es tan desconocida. En los puntos en que las “indíadas”, así se llaman esos lugares, se han entregado a la agricultura, se han encontrado objetos pertenecientes a los indios, como ser restos de ollas de greda o barro, he visto también ejemplares casi enteros; hachas de piedra; piedras para moler granos o morteros, cóncavas o planas por encima, y en bruto por debajo; piedras afiladas en una punta, obtusas en otra y con un agujero, quizás para pasar el mango; puntas de lanza, etc. No es raro encontrar los objetos enumerados en los campos del sur, y los agricultores, al hacer el cultivo de sus campos, han recogido muchos ejemplares muy curiosos. Estos objetos atestiguan que en otro tiempo hubo pobladores en esas regiones australes.

Parece desprenderse de lo que acabo de exponer que los indios adoraban los árboles más corpulentos de la comarca y lo puedo afirmar con un hecho no muy lejano. A fines de 1888 o a principios del siguiente. — visitaba la escuela primaria —, y corría el rumor de que los indios invadirían las colonias. Esto alarmó bastante a los colonos y se mandaron patrullas para saber qué dirección tomarían al efectuar la invasión. Esta era motivada por un sujeto llamado Masías, que por especular y sacar dinero a los indios ha-

cía maromas ante ellos; por intermedio de una linterna mágica les presentaba pueblos extraños, que decía eran sus antepasados que vivían a orillas del Lago Llanquihue, y que era preciso arrancar de la esclavitud de los alemanes.

Para impedir este movimiento, se pusieron en marcha 80 alemanes acompañados de 25 hombres de tropa de línea. Encontraron efectivamente el primer campamento indio, compuesto de más o menos 200 individuos, entre los cuales estaba también el cacique, que fué transportado a Puerto Montt. El agitador Masías había tenido noticias de la llegada de los alemanes y huyó. En esa ocasión pudieron cerciorarse de que los indios veneran los árboles más grandes y les ofrendan sacrificios. Mostraron a los expedicionarios un gran pellín que tenía la propiedad de dejar escapar un líquido semejante a sangre — el jugo con propiedades colorantes — hendiéndole con un instrumento cortante la corteza. Declararon que ese era su Dios a quien le sacrificaban. El sacrificio consistía en una oveja que colocaban sobre un montón de leña al cual prendían fuego, y una vez asada, cada uno de los circundantes tenía derecho a un pedazo.

Se sabe positivamente que el árbol sagrado del indio es el canelo, pero por lo que dejo expuesto se puede suponer que adoraban cualquier árbol con tal de que hubiera sido el más grande de la comarca.

Se decía también que el árbol sagrado de los antiguos germanos era la encina y ahora casi todos los autores dicen que era el tilo.

También encontramos vestigios de las tumbas indias, montones de magnitud y forma de un sepulcro; removiendo la tierra se descubren las piedras con que llenaban las fosas. Como en aquella época en que visité esos lugares era aún niño tímido y me interesaban poco estos asuntos o más bien no sabía nada de las antigüedades, sucedió que no examiné esos montones de tierra que ahora debo suponer sepulturas indias; y así también he podido observar muchas otras curiosidades que sería largo enumerar.



En la primera mitad del siglo pasado, Alemania principió a buscar puertos para la exportación, y muchas personas ilustradas emprendían viajes científicos para explorar

mejor las regiones desconocidas de la América austral.

Los primeros alemanes que llegaron a Chile pudieron admirar los bosques y la exuberante vegetación de las provincias australes. Opinaron que esos territorios abandonados podrían colonizarse con sus connacionales quienes cultivarían esos terrenos tan fértiles y que entre ellos podrían conservar en toda su pureza el idioma propio; hay que advertir que los alemanes conservan su idioma natal como un tesoro.

En el año 1838 llegó el señor Bernardo Eunom Philippi en compañía del doctor don Carlos Segeth; ambos se ocupaban en recolectar objetos de Historia Natural para los Museos europeos, especialmente para el de Berlín.

El ingeniero Philippi exploró la región austral, desde Valdivia hasta el Estrecho de Magallanes. Conoció las costas del sur de Chile, los canales San Carlos de Ancud, Valdivia, etc.

Se detuvo en las provincias de Valdivia y Llanquihue para recolectar objetos para dicho Museo. No tuvo conocimiento de los viajes de Gay por el año 1835 a esas regiones y creyó que él era el primer descubridor del hermoso Lago Llanquihue: diseñó un mapa de esa región desconocida, y concibió la idea de colonizarla con elementos alemanes, lo cual consiguió después de muchas peripecias.

El año 1844 en compañía del Cónsul prusiano Flindt, compró la hacienda "Bella Vista" al sur del Río Bueno, cerca de Trumao. Su hermano, el doctor R. A. Philippi, a la sazón en Kassel, recibió el encargo de "Flindt y Philippi" de contratar 9 familias de artesanos alemanes, los que vinieron a Chile en la barca "Catalina". Llegaron en 1846 y se establecieron en los terrenos adquiridos en "Bella Vista". Fué esta la primera semilla de colonización alemana en Chile.

El Gobierno del Excmo. señor Bulnes había visto la conveniencia de convertir la provincia de Valdivia, que hasta entonces era colonia de desterrados y presidiarios, en un territorio de colonización extranjera.

De espíritu emprendedor y entusiasta, don Bernardo E. Philippi, trató de fomentar la inmigración alemana en Chile y al respecto se dirigió al Supremo Gobierno para pedirle autorización para colonizar esa parte del territorio de la República.

Había ingresado al ejército y obtenido el grado de sargento mayor. Fué comisionado el mismo año para trasladarse a Europa y contratar colonos, comisión que cumplió honradamente.

El decreto correspondiente, se expidió en el año 1847.

El Presidente Bulnes lo hizo su Edecán; en 1848 decidió a éste a fomentar la colonización alemana en las provincias australes. El Presidente encontró buena la proposición, y don Bernardo emprendió viaje a Europa. Allá se encuentra justamente en los años aciagos de la Revolución 1843-49, circunstancia propicia para el éxito de su empresa. Emigraron varias familias conspicuas que después han hecho honor a Chile.

Había recibido el encargo de contratar colonos católicos. Se había dirigido a los obispos de Tréveris, Paderborn y Regensburg para conseguir colonos. Pero esos prelados amonestaban a sus feligreses a que no abandonaran su patria, haciendo contra propaganda desde el púlpito.

Viendo el agente del Gobierno de Chile que así no obtenía resultado, se dirigió entonces a los habitantes de Kassel, en el Electorado de Hessen. Como es sabido, su población se componía de protestantes, y publicó allí, en 1851, un folleto titulado "Noticias de Valdivia".

Sin embargo hubo personas en Chile, país esencialmente católico, que arrastradas por el fanatismo religioso, le formaron mala atmósfera ante el Supremo Gobierno, por haber mandado algunos colonos protestantes. Esto no sucedió por culpa del señor Philippi, como ya es sabido, quien supo escoger hombres honrados y laboriosos, que han sabido dar tanto impulso a esa región de presidiarios, que era el antiguo Valdivia. Y esta fué la causa porque, cuando volvió a Chile, se le mandara a Magallanes de Gobernador, en donde su antecesor, el capitán Cambiaso, había cometido toda clase de exacciones con los pobres indios y había hecho decapitar a siete de ellos. Los indios juraron vengar a sus compañeros y una de las víctimas fué un inocente, el Gobernador Philippi.

Philippi desapareció de esa región misteriosamente, con seis personas de su séquito. Los indios vengaban en ellos la muerte de siete individuos de su tribu, fusilados por Cambiaso.

En 1850 la inmigración creció; los tra-

tornos políticos que agitaban a la sazón a la Alemania entera indujeron a muchas personas ilustradas a abandonar su suelo natal, los que llegaron en número de 85 en el buque Hermann a la tierra de promisión.

Desde entonces siguieron viniendo muchas familias; fué esta la colonización más escogida y que menos desembolsos ha costado al erario nacional, sólo comparable a la de los años 1872 a 75, proveniente de la Bohemia Alemana, que nada costó al Estado.

A los inmigrantes y personas que fomentaban la inmigración les esperaban dificultades innumerables.

Muchos, al saber la llegada de los extranjeros, que decían traían mucho dinero, trataron de acaparar grandes extensiones de terreno por cualquier medio lícito o ilícito, y cuando en 1849 llegaban los primeros buques con colonos, el Gobierno, como también sus agentes, se vieron en grandes apuros; sin embargo, algunos vecinos bien intencionados de Valdivia ofrecían a los extranjeros sus casas o ranchos y los proveían de víveres, pero con esto no se ganaba gran cosa.

El Gobierno de Chile había nombrado agente de colonización al laborioso chileno don Vicente Pérez Rosales. Al día siguiente de la llegada se dirigió una diputación de inmigrantes al representante del Gobierno en Valdivia, para dirigirle, en nombre de los recién venidos, 18 preguntas que les indicaron al momento que no tenían que habérselas con la hez de la sociedad europea, sino con hombres orgullosos, llenos de amor propio, que querían ser ciudadanos activos y respetados del nuevo estado.

A pesar de que el agente supo dar una contestación satisfactoria, se creaba para él una situación desesperada. El noble proceder de un hombre puso fin a todas las dificultades. El Coronel don Benjamín Viel, comandante militar de Valdivia, cedió la Isla de Teja al Gobierno para que éste pudiera cumplir en parte las aspiraciones de los inmigrantes.

El infatigable Pérez Rosales no descansó; había preparado el camino para dirigirse a Llanquihue y emprendió desde Osorno al Lago, encontrando que el terreno era muy apropiado para el establecimiento de colonos. Con algunos alemanes, entre ellos el ingeniero don Guillermo Frick, emprendieron una exploración hacia el sur, que eran todas tie-

rras fiscales, terrenos que habían sido arrebatados inicualemente al Fisco.

Encontraron un puerto en el golfo de Reloncaví, que distaba sólo 18 kilómetros del Lago Llanquihue.

El Gobierno del Excmo. señor don Manuel Montt puso especial atención en las provincias australes, que aun estaban cubiertas de bosques impenetrables, guardadas de los animales monteses que existían, aunque no en gran cantidad.

Por ese mismo tiempo pidió el Supremo Gobierno de Chile colonos a Europa, y escogió a los alemanes, que más tarde dieron gran impulso a la agricultura e industrias de aquella región.

La colonización fué extendiéndose desde 1852 hacia Llanquihue. En Octubre de ese año, el comandante de la "Janequeo" don Buena-ventura Martínez, había explorado el golfo de Reloncaví, y en Noviembre del mismo año, Pérez Rosales llevó en el buque nacional "Me-teoro" 212 inmigrantes a la rada de Callenel o puerto de Melipulli, hoy Puerto Montt.

Se principió en el período del Presidente Montt a formar un pueblo en la ribera oriental del golfo de Reloncaví, mudándose después el nombre de la orilla indígena "Melipulli" por el de Puerto Montt, en memoria de aquel mandatario.

Más tarde se fundó la villa de Puerto Varas en honor del Ministro don Antonio Varas.

Los primeros colonos que llegaron a Puerto Montt fueron sajones y westfalianos, oriundos de Sajonia y Westfalia respectivamente.

Ya por el año 1858 fué pasado el río Maulin por los sajones y silesios; el paso de Nueva Braunau fué abierto a principios de 1875.

Demoraron tres meses en abrir el camino hacia el Lago Llanquihue, y todos sus alrededores fueron hijuelados y ocupados por distintas partidas de colonos llegadas de Alemania, desde 1852 a 1858.

El Gobierno de Chile dió todas las facilidades posibles a los colonos que inmigraban al país, pero estas obligaciones no fueron, por desgracia, cumplidas por los encargados ante el Agente, a quienes el Gobierno encomendó la colonización.

Ingentes sumas de dinero se gastaron sin provecho.

El señor Pérez Rosales, que fué a Alemania con el objeto de seguir fomentando la in-

migración, se valió de todos los medios imaginables para obtener colonos; se puso al habla con hombres de ciencia como los profesores Wapraeus, Poeppig, Baron de Bibra, etc.; a pesar de todo consiguió en los cinco años 1855-1860 sólo 700 personas. En el decenio de 1860-69, el señor Pérez Rosales tan apreciado por los mismos colonos, y que era ya conocido en Europa, sólo logró contratar a 258 personas.

En 1856 había despachado el primer buque el "César Elena", en viaje directo a Puerto Montt. Siguiéron otras corrientes de inmigrantes a costas del Estado.

Sin embargo, en Europa se produjeron acontecimientos provechosos para Chile. Muchas familias de la Bohemia Alemana ya estaban cansadas de sufrir las consecuencias de la guerra de 1866, y de las gabelas que el gobierno austriaco les iba imponiendo año en año más onerosas. Entre los años 1872-75 llegaron alrededor de 400 inmigrantes austro-alemanes que costearon el pasaje por su cuenta. Estos colonos han venido de Europa con su dinero, porque el Gobierno, por entonces, ya no les proporcionaba para su viaje.

Desde 1852 a 1864 las hijuelas fueron medidas de 100 cuadradas cada una; desde 1875 cada hijuela constaba de 50 cua-

dras cuadradas, hechos que el mismo Pérez Rosales comunicaba al Gobierno.

Los primeros colonos eran más o menos bien atendidos, pero no sucedía así con los que llegaron después, como por ejemplo, con la inmigración austro-alemana, los que se retiraron al Este del Lago Llanquihue, hacia el Volcán, y otros que atravesaron el río Maulin, que ofrecía bastante dificultades.

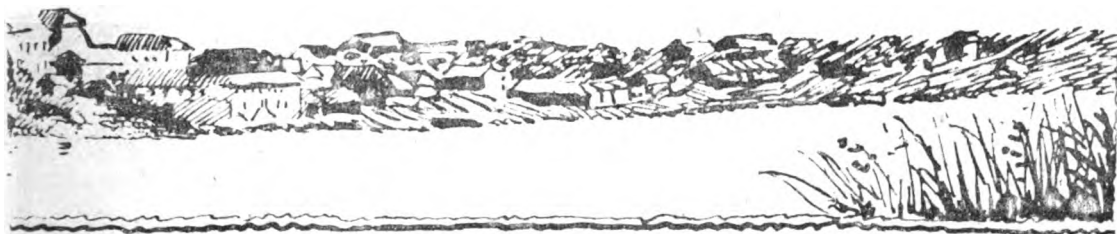
Cada colono recibía una vaca parida, un caballo, materiales de construcción, herramientas para la agricultura, y cierta cantidad en dinero, que apenas subía a quinientos pesos en total, los últimos, por el año 1875, sólo se le daba 200 pesos en especies y dinero.

Podemos decir que en Llanquihue, así como también en Valdivia, predominaba enteramente el elemento alemán, y los pueblos progresan maravillosamente, porque el carácter teutónico es serio, meditabundo, especulante, y se dedica con ahinco a lo útil y necesario.

Después de Pérez Rosales poco se ha hecho para atraer colonos a nuestros campos desiertos y hasta se suspendió por más de veinte años el servicio de colonización a causa de la mala situación en que se encontraba el erario nacional.



Panorama del Sur de Chile



Historia. - Desarrollo de los acontecimientos

LLANQUIHUE Y VALDIVIA PERMANECIAN HASTA 1850 EN ESTADO DE ATRASO, EL QUE NO SE HABRIA REMOVIDO, SI NO ES POR LA COLONIZACION EXTRANJERA.

Al tratar de la colonización, me refiero únicamente a la alemana y austro-alemana; esta última provenía de la parte alemana de Bohemia. Bezirks-Hauptmannschaft "Braunau", o más generalmente conocida con el nombre "Das Braunauer Ländchen". Llámala parte alemana porque sus habitantes hablan el alemán y son de origen germánico, no eslavo o checo.

Veamos primero los antecedentes de esta colonización (1).

EL FORJADOR DE LA COLONIZACION EN EL SUR DE CHILE DON BERNARDO E. PHILIPPI.

El nombre de la República de Chile está vinculado a los Philippi en sus variadísimas producciones, en su colonización de las provincias del Sur, en todo orden de progreso, desde 1831.

El gran promotor o protagonista de la Colonización era un alemán emprendedor, incansable, don **Bernardo Eunom Philippi**. De profesión marino, cuando era muy joven, hizo algunos viajes de exploración alrededor del mundo.

(1) Sobre radicación de inmigrantes y desarrollo de colonias se ha informado ampliamente por diversos escritores. Algunas obras literarias que deben tenerse en cuenta para informarse sobre Chile, sobre el estado de las colonias alemanas en el sur, son las siguientes (*):

F. C. Kindermann, "Chile mit Beruecksichtigung der Provinz Valdivia als zur Auswanderung fuer Deutsche besonders geeignet"; Berlín, año 1849, editorial de Trokitzsch und Sohn;

E. von Boeck, en el N.º 177 del "Allgemeine Zeitung" de 26 de Junio de 1857, "Valdivia und die Lage der deutschen Kolonisten";

Neumann, "Das Chilenische Kolonisationsterritorium an der Magallanesstrasse"; Petermanns Geogr. Mitteilungen, año 1858, página 525;

En el N.º 45 y 46 del "Allgemeine Auswanderungszeitung" de Noviembre de 1860 se publicaba un manifiesto sobre la mencionada colonización.

W. Frick, "Valdivia und seine deutschen Einwohner", escrito por un viejo colono;

Tampoco se debe olvidar la actividad del sabio Dr. Eduard Geisse, en la divulgación para el conocimiento de Chile;

También las obras del Dr. Franz Fonck;

"Im neuen Reich", año 1875, II. página 489.507;

Paul von Treutler "Fuenfzehn Jahre in Sued-

Amerika an den Ufern des stillen Ozeans", Leipzig 1882, editorial Richard Lesser;

Dr. H. Polakowsky, "Chile im Jahre 1883". Angaben ueber das fuer den deutschen Auswanderer empfehlenswerteste Land.— Berlín, 1884, editorial de Thormann und Guetsch;

El mismo en Petermanns Geogr. Mitteilungen, pág. 38, año 1884;

Como también en "Chilenische Kolonien im Araukanerlande", Globus, tomo LIX, N.º 11, pág. 175, año 1891;

Karl Ochsenius. "Die Republik Chile"; "Die Natur", N.º 1 hasta 6, Febrero de 1884; del mismo autor "Chile, Land und Leute" en "Das Wissen der Gegenwart", Deutsche Universal Bibliothek fuer Gebildete, tomo XXII.— (Ochsenius, antiguo discípulo de Philippi en la Escuela Politécnica de Kassel, estuvo muchos años en Chile; en Alemania llegó a ser célebre por sus investigaciones sobre la sal de potasa);

Hugo Kunz, "Chile und die deutschen Colonien"; Commissions-Verlag, Julius Klinkhard in Leipzig; año 1890;

P. Stange, "Eine Studienreise von Osorno ueber den Puyehue-See und den Nahuelhuapi, 1893; Petermanns Geogr. Mitteilungen, año 1894, pág. 261;

Viajes de B. Philippi a Chile.— Su primer viaje por los años 1830-32.

En los años 1830-32, viajaba en las costas chilenas y peruanas un buque mercante alemán, el bergantín hamburgués "Prinzessin Luise", en viaje científico y comercial alrededor del mundo. Iban a bordo el médico alemán doctor Meyen, muy conocido por los numerosos ejemplares zoológicos y botánicos que describió de nuestras costas, quien publicó especies nuevas de la Fauna y Flora de Chile, en Nova Acta Académica Leopold, Carol Naturae curiosorum, en colaboración con los Naturalistas Walpers, Vogel y otros. Lo acompañaba el grumete Bernardo E. Philippi; éste último era hermano del naturalista doctor Rodolfo Amando Philippi, y nació en Charlottenburg, provincia de Brandenburgo, el 19

Steffen und Stange, "Expedition in Sued-Chile", Peterm. Geogr. Mitteilungen, año 1894, pág. 71, 94, 144, 145 y 247;

Otros trabajos sobre Chile del activo profesor Dr. Hans Steffen aparecieron a fines del siglo pasado y a principios del actual, como por ejemplo:

"Ueber eine Expedition nach dem Río Bueno", in Verhandlungen der Gesellschaft fuer Erdkunde in Berlin.

"Die chilensische Aysen Expedition"; id., tomo XXIV, año 1897, N.º 8 y 9, pág. 461;

Dr. Johannes Unold, en su interesante obra "Das Deutschum in Chile", ein Zeugnis erfolgreicher deutscher Kulturarbeit; editorial de J. F. Lehmann, Muenchen, año 1900, 4.º, 68 págs. (Los Alemanes en Chile; un testimonio eficaz del trabajo cultural alemán), alentaba a sus compatriotas para establecerse en el hermoso país de Chile, en vez de buscar nueva patria en otro país. El señor Unold describe muy bien el estado de cosas de las provincias australes a la llegada de los primeros inmigrantes alemanes, que con el corazón palpitante pero con valor resueltos llegaban en los buques Sussanna, Alfred, San Pablo, etc.

Karl Kaerger; "Landwirtschaft und Kolonisation". Editorial Lunker y Humboldt, 1901, tomo 2;

Son especialmente recomendables los trabajos del médico Dr. Carl Martin. Salvo cortas intermitencias su residencia era Puerto Montt, desde el año 1869 hasta Octubre de 1907; ejercía de médico ahí mismo, era naturalista y geógrafo. Una edición de su principal obra "Landeskunde von Chile" fué publicada en 1909 por la casa editora L. Friedrichsen y Co. en Hamburgo; una segunda edición, de calidad, empastada y corregida, entregada por el Dr. Christoph Martin (Concepción), fué impresa en 1923 en Alemania por la misma casa editora;

Aparecieron otros trabajos de este investigador: "Der bewohnte Teil von Chile im Sueden des Valdivia — Flusses". Petermanns Geogr. Mitteilungen, año 1880, pág. 135;

"Der Archipel von Chiloé", Id., año 1883, pág. 401; Hermann Westermeyer, "Notiz ueber Chile und

de Septiembre de 1811. Después de haber sido alumno de Pestalozzi en Iverdon (Suiza), ingresó a una "Realschule" de Berlín, y siguió la carrera de ingeniero militar. Iniciaba ahora sus viajes prácticos al Atlántico (mar Caribe), Pacífico, mares de la China.

Su segundo viaje por las costas chilenas en 1837-38

El año 1837 lo encontramos de nuevo en Chile recorriendo el litoral en el mismo buque, esta vez en compañía del conocido médico alemán, Dr. Carlos Segeth. Viajaban ambos por cuenta del Museo de Historia Natural de Berlín para recoger objetos, plantas y animales.

En Enero de 1838, visitó la Isla de Chiloé, encontrando buena acogida en el esta-

desen Kolonisationsverhaeltnisse", editorial de C. L. Pfeil en Marburg;

También se debe mencionar una obra entregada por la Sociedad Científica Alemana de Santiago durante el Centenario de la Independencia. "Los Alemanes en Chile", 2 tomos, año 1910.— (Deutscher Wissenschaftlicher Verein in Santiago, zur Centenarfier der Befreiung (1910); "Deutsche Arbeit in Chile", 2 Baende, 1910);

Datos amplios y exactos sobre el estado del sur de Chile fueron publicados en el folletín semanal editado en la ciudad de Braunau de Bohemia Alemania "Braunauer Deutsche Nachrichten", en números continuados durante los años 1903, 1904, 1905 y 1906, bajo el título "Braunauer Landsleute in Chile"! En él se publica la Historia de la Colonización completa de la Emigración Austro-Alemana del distrito de Braunau, Gobernación de Koeniggratz, llevada a cabo durante los años 1872, 73, 74 y 1875. Los originales del manuscrito se conservan en los archivos de la mencionada ciudad. Asimismo otros modestos trabajos del autor no mencionados.

(*) No existe una historia sucinta de la Colonización sureña, fuera de la única que se encuentra en "Recuerdos del Pasado" de don Vicente Pérez Rosales, que esté completa; faltan los preliminares que se desarrollaron y precedieron a la Colonización, de donde surgió el personaje Bernardo Eunom Philippi, y otros. Faltarían, además, las colonizaciones que se llevaron a cabo en un período posterior a Pérez Rosales, como por ejemplo, las efectuadas en algunas partes de la Isla Grande de Chiloé, las de la llamada "Frontera" (provincia de Cautín, Malleco, Arauco, Bío Bío y Concepción), citando la procedencia de los distintos elementos; y por último, una amplia exposición del desarrollo posterior en sus variados aspectos, a través de un ciclo de unos cincuenta o más años.

En la presente compilación, nos hemos concretado únicamente a recopilar los escritos del autor, dejados en vida desde el año 1888 a 1930. (Bernardo Gotschlich H.), muy enriquecida en acopio documental, si no nos equivocamos, debemos considerarla, después de la de P. Rosales, como la más amplia que existe.

blecimiento del aserradero de don Roberto Burr, en Dalcánhue. A su regreso se disgustó con Segeth, quien se quedó también en Chile; éste le negaba la conveniente participación en los subsidios que recibían de los museos, y cada cual siguió trabajando por su cuenta, remitiendo las colecciones a su destino.

Tercer viaje en 1839-40, después de una gira por el Perú

Entre los años 1839-40, existen noticias de él: cartas fechadas en las costas del Perú (3). El 26 de Junio de 1841, volvió a Valparaíso (4); esta vez con un cargo del Museo de Berlín para coleccionar objetos científicos mediante la remuneración de mil thaler prusianos o sean 3,000 marcos anuales.

Philippi era hombre muy práctico; se dirigió al sur de Chile, estudiando la región de Valdivia, La Unión y la costa, inclusive Chiloé. En 1843 pudo presentar al Gobierno un proyecto provisorio de colonización de la provincia de Llanquihue. Este proyecto fué patrocinado por el Ministro del Interior don R. Irarrázaval y por la Sociedad Nacional de Agricultura (5).

(3) En las memorias manuscritas del Dr. R. A. Philippi, encontré el siguiente pasaje: "El año 1837 volvió Bernardo a recorrer el litoral chileno en el mismo buque... etc., arribaron a Valparaíso a principios de 1838: el "Prinzessin Luise" siguió al norte. Mi hermano desembarcó en Arica, recorrió Tacna y llegó a Lima, desde donde regresó a Valparaíso y siguió como piloto del buque (pues en Danzig había estudiado después del primer viaje de circunnavegación) a las costas de la China y por último en dirección a Hamburgo, a donde llegó a principios de Julio de 1841".

(4) Según el Dr. F. Fonck, Anales Universidad 1901.

(5) El eminente historiador de Chile don Diego Barros Arana en su "Geografía Física" (año 1907 página 468, dice: "Hacia la misma época (1836 y siguientes) un inteligente explorador alemán al servicio del Gobierno de Chile, don Bernardo Philippi estudiaba las provincias del sur de Chile con el objeto de fomentar la inmigración europea en esas regiones. Ejecutó con este motivo importantes trabajos geográficos sobre algunos puntos de nuestro territorio, pero su servicio más importante fué el de haber atraído a este país a su hermano Dr. R. A. Philippi, sabio naturalista que en treinta años (debió haber dicho a la fecha que publicó el citado texto "cuarenta y ocho años") de trabajo, a contar desde 1851, ha explorado gran parte del territorio y ha trabajado sin cesar por dar a conocer la Zoología, la Botánica y la Geología de Chile."

Expedición de B. Philippi y J. Williams en 1843 para tomar posesión del Estrecho de Magallanes

En Mayo de 1843 se encontraba Philippi en Ancud, cuando Juan Williams preparaba la expedición a Magallanes en la goleta Ancud. Don Bernardo Philippi, quien se había granjeado la amistad del Intendente de Chiloé don Domingo Espiñeira, fué agregado a la expedición que se componía de 22 personas (entre ellas dos mujeres). En una caleta de los canales encontraron la goleta inglesa Bezei que se ocupaba de la caza de lobos; llevaba ésta las cartas náuticas de los mares del sur trazadas por el capitán Fitz-Roy. Philippi comprendió la utilidad de ellas; las copió y sirvieron efectivamente para el buen éxito de la expedición (6).

(6) En Puerto del Hambre (Famine), a las 2 de la tarde, el capitán Williams tomó posesión del Estrecho como lo comprueba la siguiente Acta:

"Dios salve a la Patria".— "Viva Chile".

"En cumplimiento de la orden del Gobierno Supremo, el día 21 de Septiembre de 1843, el ciudadano, capitán graduado de fragata de la marina nacional don Juan Guillemos (apellido castellanizado de Williams) y asistido con el teniente de artillería, don Manuel González Hidalgo, el piloto segundo de la armada nacional don Jorge Mabon, el naturalista prusiano, voluntario don Bernardo Philippi y el sargento 2.º distinguido de artillería don Eusebio Pizarro que actúa de secretario con todas las formalidades de costumbre, tomamos posesión de los Estrechos de Magallanes y su territorio en nombre de la República de Chile a quien pertenece conforme está declarado en el artículo 1.º de la Constitución Política, y en el acto se afirmó la bandera nacional de la República con salva general de veintitún tiros de cañón.

"Y en nombre de la República de Chile, protesto en el modo más solemne, cuantas veces haya lugar contra cualquier poder que hoy o en adelante trate de ocupar alguna parte de este territorio. Y firma, con conmigo el presente acta el día 21 de Septiembre de 1843 años y al tercer año de la presidencia del Excelentísimo señor General don Manuel Buñes".

El día 22, a las 11.12 A. M. se avistó la fragata a vapor de S. M. el Rey de Francia, llamada Phaéton, comandante Ten. de Nav. M. L. Maissin.

El día 25 a las 8 A. M., el comandante del Phaéton, hizo desembarcar marinería, colocar carpa e izar bandera, poniéndole guardia de honor. Williams protestó inmediatamente de este acto. Aquí fueron importantes los servicios de Philippi, porque poseía bien el idioma francés y se constituyó en el primer defensor de los derechos de Chile al territorio de Magallanes! Barros Arana dice al respecto: "Ese día se había abierto camino (Philippi) para ser recibido con distinción al servicio de nuestra patria y conquistado títulos para merecer la gratitud nacional". Sin embargo se quedó en las provincias del sur para realizar su sueño dorado de colonizarlas,

Sus proyectos de colonización

Envió en 1845 un manuscrito con someros datos al profesor y geógrafo Dr. J. E. Wappaeus de la Universidad de Goettingen y éste publicó en Leipzig, el año 1846 el trabajo de Philippi "Deutsche Auswanderung und Kolonisation, herausgegeben, bevorwortet und mit einigen Zusätzen begleitet von Dr. J. E. Wappaeus".



Guillermo Frick

Philippi, a pesar de ser el alma de los proyectos de colonización, no estaba solo. En 1840 llegó a Valparaíso en el velero Alfred el ingeniero y naturalista don Guillermo Frick; éste había hecho sus estudios en Bonn y más tarde en el Instituto de Plamann en Berlín, junto con Otto von Bismarck. Se dedicó primero a trabajos mineros (análisis de metales) en las provincias del norte; Philippi se lo conquistó para Valdivia, donde fué el primer colono agricultor en 1842. En 1846 llegó su hermano Ernesto Frick y establecieron un aserradero en la "Aguada" de Corral, sitio donde ahora se encuentra el establecimiento de "Altos Hornos".

También consiguió Philippi la cooperación del médico bávaro, doctor Aquinas Ried para fomentar la colonización alemana,



Dr. Aquinas Ried,

Ried había salido de Alemania en busca de libertad, y habiendo terminado sus estudios de medicina en Inglaterra, el gobierno inglés lo nombró médico de la isla Norfolk en Australia, donde estuvo siete años, y en 1844 se trasladó a Valparaíso; era cuñado del Cónsul prusiano Flindt. En Julio de 1847 publicó en Valparaíso un folleto "Deutsche Auswanderung nach Chile" (Emigración Alemana para Chile), lleno de entusiasmo por la inmigración a Chile y por la libertad de que aquí se goza. Encabeza su propaganda con el siguiente lema: *coelum, non animum mutant quit ans mare currunt* (no de espíritu, sino de firmamento cambian los que pasan el océano); hace una corta descripción de Chile y sus productos, etc. Como apéndice publica las cartas dirigidas por los señores A. Schmidt a sus parientes en Rotenburg, y de F. W. Doell a su amigo don Bernardo Philippi. Debemos citar aquí una segunda carta del señor F. W. Doell, ex-discípulo del Doctor R. A. Philippi, en Kassel, fechada en Valdivia el 22 de Junio de 1848; en ella describe su viaje desde Santiago a través de la Araucanía para hacerse cargo de su empleo como profesor de humanidades en el "Colegio literario de Valdivia". Hizo este viaje en compañía de tres caciques de la costa de Arauco, que por casualidad se encontraban en Santiago.

Federico Guillermo Doell fué otro cooperador de B. Philippi, era ingeniero, oriundo de Hessen, llegó a Valdivia a principios de 1846.



B E R N A R D O E U N O M P H I L I P P I

(1811 - 1852)

Fundador de las colonias alemanas de Valdivia y Llanquihue desde 1842; fué nombrado Sargento Mayor de Ingenieros del Ejército de Chile en 1847; Agente de Colonización desde 1848 a 1852; ascendido a Teniente Coronel de Ingenieros por el Gobierno de Chile en 1851 y nombrado Gobernador de Magallanes.— Don Bernardo E. Philippi no sólo es una gran figura en la colonización de las provincias del sur de Chile, sino que fué también el gran defensor de los intereses territoriales de Chile cuando cierta fragata que enarbolaba pabellón francés intentó tomar posesión del estratégico paso del Estrecho de Magallanes.



La ley de 18 de Noviembre de 1845

El 18 de Noviembre de 1845 expedía el Presidente don Manuel Bulnes, aceptada y aprobada por el Congreso, una Ley de Colonización, la cual sirve todavía de base a la concesión de títulos de propiedad a los colonos extranjeros; ya sea que fueran contratados por agentes del Gobierno, ya sea que hubiesen venido por su propia cuenta y conseguido subsidios del mismo. Esta primera ley lleva, además, la firma de don Manuel Montt:

Santiago, 18 de Noviembre de 1845.

Por cuanto el Congreso Nacional ha acordado el siguiente

PROYECTO DE LEY:

Art. 1.º Se autoriza al Presidente de la República para que en seis mil cuadradas de los terrenos baldíos que hay en el Estado, pueda establecer colonias de naturales y extranjeros que vengan al país con ánimo de avendarse en él y ejerzan alguna industria útil; les asigne el número de cuadradas que requiera el establecimiento de cada uno y las circunstancias que la acompañen; para que les auxilie con los útiles, semillas y demás efectos necesarios para cultivar la tierra y mantenerse el primer año, y ultimamente para que dicte cuantas providencias les parezcan conducentes a la prosperidad de la colonia.

Art. 2.º La concesión de que habla el artículo anterior, no podrá exceder de ocho cuadradas de terreno por cada padre de familia, y cuatro más por cada hijo mayor de catorce años que se halle bajo la patria potes-

tad, si hubiere de hacerse en el territorio que media entre Bio Bio y Copiapó, ni tampoco podrá exceder de veinticinco cuadradas a cada padre de familia y doce a cada hijo mayor de diez años, en los terrenos que existen al sur del Bio Bio y al norte de Copiapó.

Art. 3.º El costo que tengan las especies de que se ha hecho mención en el artículo 1.º y el transporte de los colonos desde el punto del territorio chileno en que se hallen a aquel en que resuelvan establecerse, se cubrirá por el tesoro público con la calidad de devolverse en tiempo y forma que el Presidente de la República determine.

Art. 4.º Dentro de los límites de cada una de las colonias que se establecieron entre el Bio Bio y el Cabo de Hornos y dentro de los límites de las que se establecieron en los terrenos baldíos al norte del río Copiapó, no se pagarán por el término de veinte años contados desde el día de la fundación, las contribuciones de diezmos, catastros, alcabala, ni patente.

Art. 5.º Todos los colonos, por el hecho de avendarse en las colonias, son chilenos, y lo declararán así ante la autoridad que señale el Gobierno al tiempo de tomar posesión de los terrenos que se le concedan.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, dispongo se promulgue y lleve a efecto en todas sus partes como ley de la República.

MANUEL BULNES

Manuel Montt



El Mapa de la Provincia de Valdivia, de Bernhard E. Philippi—1846. Este Mapa fué publicado en el folleto de propaganda de Philippi sobre Chile, titulado “Noticias sobre la Provincia de Valdivia”—impreso por el Dr. J. E. Wappäus, Leipzig 1846.

Escritura de compra - venta de los primeros terrenos de colonización.

Los abajo firmados, Dn. Estevan Rosas y Bernardo E. Philippi con fecha de hoy han estendido un documento de venta y compra que havian convenido en principios deste mes en casa de Dn. Ventura de la Fuente en Valdivia, seando presente el dicho señor.

1) Dn. Estevan Rosas vende a Bernardo E. Philippi un pedazo de tierra conocido debajo el nombre de Huapi, teniendo por deslindes en el Este un hualve que da origen a un sanjon, el cual corriendo al Norte forma en aquella dirección la división de las tierras de los señores Santivaniez; en el Sur es demarcado por una linea recta desde el mencionado Huapi hasta el Vado de Huidin en el Rio Bueno que por la parte de la travezia encierra el terreno en question; del mismo modo el pedazo que Dn. Estevan ha comprado a Luis Santivaniez para levantar casa en el, seando colindando. — El todo por el precio de

— — doscientos pesos en dinero corriente — —

2) Dn. Estevan ha recibido en el acto la cantidad de cinco onzas en oro, y el restante en un pagaré a la vista sobre Dn. Juan Ximenes en Valdivia, declarando que Dn. Bernardo Philippi entra deste momento en sus derechos.

3) Aunque este documento no se estendió (por falta) en papel sellado, declaramos ambos que tenga toda la fuerza como si se hubiesen observado todas las formulas que la ley dicta.

4) Bernardo E. Philippi se obliga a pagar por su cuenta los derechos de alcavala y cumplir con el arreglo que la ley dicta.

Deste Documento se han escrito dos exemplares, uno para cada uno de los interesados. — Los dos declaran ser responsables al fiel cumplimiento en las formas de costumbre. — Testigos que el convenio se ha hecho de buena voluntad y satisfacción de ambos contratantes son: El Revdo. Padre Fray Hilario Misquianti; Dn. Antonio Flores y Dn. Andres Maturana.

Cojunco el 31 de Agosto de 1844.

fdo. **Esteban Rosas**
Bernardo E. Philippi.

Testigos:

fdo. **Fr. Hilario Misquanti**
Antonio Flores
Andres Maturana.

Este documento está escrito de puño y letra de don Bernardo E. Philippi, existiendo este original en el Archivo Nacional de Santiago. -- Se trata en este documento de la compra hecha por Philippi en representación de la firma Canciani y Cia. de Valparaiso para instalar colonos alemanes. El gerente de dicha firma que fué el cónsul prusiano en Valparaiso, Ferdinand Flindt, se habia asociado para los fines de la colonización con Bernardo Philippi, quién efectuó las compras. Debe haber otros documentos similares sobre las demás compras. A causa de haberse declarado en banca-

rrota la firma Canciani y Cia. en 1846, estas posesiones llegaron a ser propiedad de don Francisco Kindermann, quien siguió favoreciendo la causa colonizadora de las provincias del sur.

Nótese el castellano relativamente correcto de Philippi, a pesar de su corta residencia en el país. -- Los deslindes estipulados en la escritura, podrán indicarse hoy solo aproximadamente. No hemos podido comprobar, si coinciden aproximadamente con los deslindes del hoy llamado fundo "San Juan" a orillas del Rio Bueno.



Colonización de Valdivia y su provincia

Compra del fundo "Santo Tomás" por la firma Canciani y Cía.— Llegada de las primeras 9 familias de artesanos en 1846.— Construcción de casas en la hacienda Bella Vista de Quilacahuín.— Terrenos disponibles para colonizar.— Quiebra de la firma Canciani.— Compra de la hacienda a orillas del río Bueno "Santo Tomás" por Francisco C. Kindermann instalando de administrador a su suegro Juan Renoux.— Compras ilegales por este último

Bernardo Philippi entró en negociaciones de sociedad con el Cónsul prusiano señor Flindt. A insinuación suya compró Flindt por cuenta de la firma Canciani y Cía. el fundo "Santo Tomás", al sur y a orillas del río Bueno; media más o menos 1,000 cuerdas cuadradas.

Philippi aconsejó a Flindt hacer venir de Alemania algunas familias de agricultores de aldea, cuyos jefes al mismo tiempo supiesen algún oficio para colocarlos en el fundo y colonizar en terreno agrícola. Así fué como el Dr. Rodolfo Amando Philippi, profesor de la Escuela Politécnica de Kassel (Alemania), recibiera en 1845 una carta de Flindt y de su hermano Bernardo, en que le pedían nueve familias de ensayo, (no diez como dice Unold), de artesanos cuyos oficios venían determinados en la carta. En efecto, don Rodolfo Amando los contrató; eran 2 herreros: Jorge Aubel y Ruch, el carpintero o constructor Bachmann, el mueblista L. Hollstein, el constructor de molinos Ide; el zapatero Henkel, el jardinero Jaeger, el técnico en la crianza de ganado lanar Kraemer y otros más. Fueron estos los preliminares de una intensa propaganda que Philippi, ayudado en Europa por su hermano Rodolfo A., hicieran en Alemania. Estas familias partieron de Hamburgo el 19 de Abril de 1846 en el ber-

gantín **Catalina**, perteneciente a Flindt, y llegaron a Corral el 25 de Agosto del mismo año.

Philippi se encontraba entonces en Valdivia, pues en una carta de Aubel, fechada el 19 de Marzo de 1847 en Quilacahuín y dirigida a su suegro en Rothenburg se lee que "el 26 de Agosto de 1846 llegaron a bordo de la "Catalina" varios caballeros entre ellos dos hermanos Frick y un señor Doell; el 27 volvió el capitán del buque de Valdivia, acompañado de Bernardo Philippi, quien nos recibió con mucha amabilidad y dispuso lo conveniente para nuestro viaje al interior, nos proporcionó pan, papas, carne, etc.; el señor Frick nos obsequió con un barrilito de chicha de manzana". Al describir las casas de Corral dice que el armazón de ellas descansa sobre postes enterrados y que su techo es de paja y de junquillos!

Un mes entero trabajó Aubel en casa de Frick, quien le encomendó ferreteria para instalar el aserradero; después siguió a Quilacahuín, donde se dedicaron a construir casas de habitación para las familias. Philippi, en este mismo año, en 1846, había hecho publicar en Kassel, en la litografía de Th. Fischer, un mapa de la región comprendida entre el río Toltén y la ciudad de San Carlos de Ancud.

Probablemente por error de litografía se confunde el Lago de Llanquihue con el de

Llauquihue y viceversa (7); un segundo mapa de Valdivia y Chiloé, se publicó en Stuttgart, el año 1849 (8).

El terreno libre para la colonización, que tenía disponible el Gobierno, era el de las misiones de Coyunco, un poco al norte de Osorno, el de Cudico al oeste de La Unión y algunas porciones entre La Unión y Río Bueno.

En el mapa de Philippi está indicado el camino a estas partes: desde la ciudad de Valdivia pasa por Angachilla, Pichi, Futa, la Tregua, Catamutún, Misión Cudico, quedando La Unión al Este; Trúmao, Misión de Quilacahuín, Misión de Coyunco, Osorno, etc. La hacienda Bella Vista estaba situada en la subdelegación de Quilacahuín. Vinieron los colonos, pero la casa Canciani y Cía. se había presentado en quiebra y el establecimiento de las mencionadas nueve familias de colonos estuvo a punto de fracasar (9).

También Lorenzo Hollstein menciona este hecho en una carta escrita a sus parientes en Alemania, desde Quilacahuín en Mayo de 1847.

A instancias de B. Philippi, compró don Francisco C. Kindermann la hacienda de Río Bueno; por su magnífica situación llamaba "Bella Vista". Aceptó el contrato de las nueve familias, visitó la región en 1847 y puso como administrador a su suegro don Juan Renoux, alemán a pesar de su apellido francés, establecido en Valparaíso. Mediante la intervención de éste se establecieron como pudieron. Renoux aprovechó el elemento indígena para comprar grandes extensiones de terrenos que se extendían por Valdivia y Llanquihue, (provincia esta última que antes for-

maba parte de Chiloé), a precios irrisorios, sirviéndose de manejos poco limpios.

B. Philippi tuvo que declarar más tarde en Alemania, a nombre de nuestro gobierno, que las compras de Renoux eran ilegales. El Dr. R. A. Philippi dice a este respecto (10): "En 1853 vino a visitarme Renoux en mi fundo de San Juan y me dijo: "Ud. no me creerá cuanto me ha costado comprar estos terrenos a los indios; no es poca cosa embriagarse con ellos diariamente con chicha de manzanas y por espacio de varias semanas para infundirles confianza". Los vendedores eran indios cuncos, los vecinos más cercanos a mi fundo y seguramente no eran dueños de la inmensa extensión de terrenos que Jean Renoux había comprado para su yerno don Francisco Kindermann. Por lo menos las nueve décimas partes carecen de valor; comprenden la cordillera de la costa que se extiende entre los llanos fértiles y el mar, una altiplanicie ondulada, cuya mayor altura alcanza, según mediciones del astrónomo Germán Volkmann a 1,000 metros, cubierta de nieve durante 6 semanas en invierno. Se compone en su mayor extensión de roca descubierta con pequeñas extensiones de turba (peatbogs). Renoux le debía al Dr. Segeth la suma de 6,000 pesos y le había asignado una extensión de tierras. "Recibí el encargo de Segeth de informarme al respecto y me contestó Renoux con toda flema: "Vea, allá arriba está su porción, si en verano puede alimentar en este terreno sesenta cabras, puede darse por muy feliz. Sólo las orillas de los esteros son cultivables y las faldas de los cerros están cubiertas de bosques".

Fracaso de un experimento.— Sociedad colonizadora formada por el pintor Carlos A. Simon en Stuttgart.— Juicio de reivindicación de los terrenos adquiridos por Renoux formulado por el Gobierno

"En Stuttgart se había formado a instigación del pintor Carlos Alejandro Simon una sociedad colonizadora que vendía reatazos de los terrenos adquiridos por Renoux a los emigrantes, pero éstos, al llegar a Valdivia, tuvieron la decepción de saber que el Gobierno de Chile había iniciado un juicio de reivindicación y que sus papeles de

(7) Mapa o carta geográfica de la provincia de Valdivia y de esas regiones desconocidas situadas entre los grados 39 y 42 de latitud sur, después de haber explorado buena parte de la región montañosa, según los datos de la estadística que se han podido recoger hasta ahora, construido por Bernardo Philippi, capitán de ingenieros, 1846.

En el archivo de Gobierno encontramos además, un diseño de las alturas de Quilacahuín, hecho por el señor Ernesto Frick.

(8) Hoerll. Die Deutsche Kolonisation in Chile, página 7.

(9) El Dr. R. A. Philippi dice en sus memorias: "Cuando en 1846 hice un viaje a Kiel, para asistir a un Congreso de Naturalistas, supe en Hamburgo la quiebra de la Casa Flindt, hecho que me llenó de congoja, pues ignoraba la suerte de las familias que yo había contratado y despachado para Chile."

(10) Deutsche Erde Heft I. Gotha, 1903.

" compra-venta no tenían valor; el Gobierno les dió hijuelas gratuitamente. El juicio quedó durmiendo y Kindermann ha podido vender más tarde las partes aprovechables de estas tierras" (11).

Con este fracaso, don Bernardo Philippi volvió al servicio del Gobierno de Chile. Entre los años 1845-46 había estrechado una amistad sincera con don Salvador Sanfuentes, Intendente de Valdivia y a su pedido, construyó el mapa de que hemos hablado, después de haber explorado el territorio y visitado de nuevo el Lago de Llanquihue en 1846, el que se confundía con el Lago "Llauquihue", ahora Rupanco. Los trabajos de don Claudio Gay, quien permaneció durante el año 1835 en Llanquihue, seguían ignorados y su mapa fué grabado en París en 1846; el naturalista Gay visitó por segunda vez esas partes en 1845.

El Presidente Bulnes otorga a B. Philippi el título de Sargento Mayor de Ingenieros del Ejército y lo nombra su "Edecán Honorario" en 1847, por su revelante actitud en la toma de posesión del Estrecho y por sus exploraciones en el país.

El Presidente Bulnes conoció pocos meses después a Philippi; su acción en Puerto San Felipe (del Hambre o Famine) y sus exploraciones despertaron las simpatías del Presidente y con fecha 19 de Enero de 1847 le dió el título de Sargento Mayor de Ingenieros del Ejército, y lo nombró "Edecán Honorario", recompensa muy merecida después de tantos esfuerzos hechos en provecho del país. En esta fecha entró al servicio del Gobierno de Chile.

El Supremo Gobierno lo nombra en 1848 Agente de Colonización y lo comisiona a Alemania para enviar colonos.— Instrucciones que se le da a B. Philippi.

El 27 de Julio de 1848 fué nombrado Don Bernardo Philippi, Agente de Colonización, y desde entonces pasó a ser el promotor que abrió horizontes a la Colonización Alema-

(11) Eran quince personas, cuyo traslado había costado 200 florines por persona; entre ellos estaban Prange, Schulz (de Kunersdorf), quien poseía la primera atabladora de hierro; el molinero Klix (de Muehlrose en Brandenburgo).

na en Chile. Recibía del Gobierno las instrucciones para trasladarse a Alemania a contratar y traer 150 a 200 familias alemanas con las cuales se proyectaba colonizar Valdivia, La Unión y Osorno, y se embarcó el mismo año. Por su importancia, copio en seguida las instrucciones dadas por el Gobierno, autorizándolo para conducir a Chile una colonia de inmigrantes industriuosos para poblar los territorios del Estado en el sur de Valdivia.

El número primero de las instrucciones que recibiera con fecha 28 de Julio de ese año, es la siguiente: "El Gobierno de Chile autoriza a don Bernardo Philippi para tratar en Alemania una colonia compuesta de ciento ochenta a doscientas familias, cuyos miembros todos deben pertenecer a la religión católica, apostólica romana y ser agricultores y personas cuyas artes puedan aplicarse a la colonia desde el principio con buen éxito.

"2.o) El lugar destinado para esta colonia es el margen sur del Lago Llanquihue, entre las provincias de Valdivia y Chiloé.

"Don Bernardo Philippi puede prometer en aquel punto a cada padre de familia que llenase las condiciones arriba indicadas, a nombre del Gobierno de Chile, como propiedad segura, diez a quince cuadras de terreno y, hasta seis cuadras más por cada hijo de más de diez años que está todavía bajo la patria potestad.

"3.o) También puede asegurar a los colonos, a nombre del Gobierno, que pueden considerarse desde el día de la fundación de dicha colonia bajo todos aspectos como verdaderos chilenos, con el privilegio de estar libres durante doce años!, contados desde el día del establecimiento de la colonia de todas contribuciones directas, según el Art. 4.o de la Ley 18 de Noviembre de 1845), tales como diezmo, catastro, alcabala; ésta era del 4 o.o, (hoy día se cobran en las ventas 20 centavos por cada cien pesos!), y patentes (* en año 1930).

"4.o) El Gobierno chileno por su parte se obliga a pagar por el término de ocho años, un sueldo anual de trescientos veintinueve pesos por cada uno de los dos sacerdotes católicos romanos que la colonia puede traer consigo; a cada uno de los dos maestros de escuelas doscientos cuarenta pesos, teniendo éstos la obligación expresa de enseñar a leer y escribir a los niños en idio-

“ ma español. El médico tendrá el sueldo de
 “ setecientos pesos. Estos sueldos se contarán
 “ desde el día del embarque. Al sacerdote,
 “ maestro de escuela y médico se les puede
 “ prometer, a más de sus sueldos respectivos,
 “ una superficie de terreno de 25 cuadras,
 “ cuya propiedad será anexa a su cargo, y su cultivo servirá como aumento a su salario.

“5.o) Las obligaciones de los colonos son las siguientes:

“a) Tendrán que depositar por cada cuadra de terreno que les conceda el encargado en nombre del Gobierno la suma de quince pesos, para formar un capital que sirva a cubrir los gastos de transporte, mantención del primer año, compra de trigo para simientes, animales y útiles para el cultivo de la tierra y para los artesanos, los cuales han de traerse de Alemania.

“Este capital debe administrarse por una comisión formada por el encargado, los sacerdotes y otras personas elegidas por los colonos. Dicha comisión tendrá que llevar cuenta exacta y documentada del empleo del capital, con aprobación de los mismos colonos.

“b) Cultivarán a sus propias expensas el terreno señalado para la colonia.

“c) Declararán delante de las autoridades competentes, al tomar posesión del terreno la irrevocable voluntad de ser chilenos, con completa sujeción a las leyes de la República del mismo modo que los hijos del país, con completa renuncia de su patria anterior.

“6.o) Estarán exentos de derechos de introducción los víveres, útiles y demás efectos que traigan los colonos para su uso, al tiempo de su arribo.

“7.o) Don Bernardo Philippi será el administrador de la colonia en la primera época de su fundación, bajo la dirección de las autoridades, pudiendo elegir los colonos mismos o una comisión para que presidida por dicho Gobernador, forme un reglamento provisorio para la policía y administración de la colonia, durante los primeros cuatro años.

“8.o) El buque que conduzca a los colonos se dirigirá en derecha al puerto de Ancud, en la provincia de Chiloé donde se les permitirá desembarcar y depositar en almacenes de aduana todo aquello que no les sea de suma necesidad. Tomará allí un piloto

“ para que le conduzca a la bahía de Reloncavi, donde anclará el buque, y desembarcará los colonos con sus efectos, dirigiéndose inmediatamente a las márgenes de la Laguna de Llanquihue, siendo de cuidado del Gobierno mandar hacer un camino que haga practicables aquellos lugares. Cuidará también el Gobierno de que esté pronta en la Laguna una lancha para lo que pueda ocurrir, dando las órdenes necesarias para que haya suficiente cantidad de víveres en Ancud para los colonos y que estén prontos en Osorno los animales destinados a su servicio.

“El valor de los víveres y el de los animales indicados, se cubrirá con el dinero depositado por los colonos, el cual si no fuere suficiente para la compra, lo suplirá el Gobierno, bajo condición de reembolso conforme a la ley de colonización.

“9.o y 10) En consecuencia de lo anteriormente prometido tendrá el encargado cuidado de instruir al gobierno e informarle constantemente del estado de la empresa que le está encomendada y avisar con tiempo su salida de Alemania para calcular poco más o menos, su llegada a Chile.

“El encargado tendrá facultad para prometer en Alemania a nombre del Gobierno, que a todo colono industrial, que se halle dispuesto a trasladarse a sus propias expensas al sur de Chile, se le acordará terrenos vendidos en pública subasta, situados en las márgenes del Lago Llanquihue o en cualquier otro punto de las provincias del sur, con condición de que si les fuere necesario derribar bosques para cultivar el suelo, quedarán libres estos terrenos por el espacio de seis años de diezmo, catastro, alcabalas y patentes.— Santiago, Julio 28 de 1848.— Salvador Sanfuentes”.

Su llegada a Alemania en 1848 y desarrollo de una intensa propaganda en favor de la emigración a Chile.— El viaje a Chile del Naturalista alemán Dr. Rodulfo A. Philippi

El gobierno había resuelto iniciar una propaganda en Europa con el objeto de atraer colonos.

Con estas instrucciones, comisión que recibía el Sargento Mayor Philippi del Supremo Gobierno, para contratar colonos alemanes, se trasladaba a Europa para hacer allá propaganda a fin de que vinieran inmigrantes a



Don Rudolfo Amando Philippi

Chile, llegando a Kassel en 1849, en donde supo cumplir con todo acierto su misión (12).

(12) Fueron publicados con datos geográficos y etnográficos sobre Chile, junto con avisos de propaganda sobre la emigración a nuestro país, en los siguientes periódicos: "Neue Hessische Zeitung" del 14 de Febrero de 1850, en la cuarta página, con la indicación de dirigirse al Dr. Rudolfo A. Philippi, Director de la Escuela Politécnica de Kassel; en el "Frankfurter Journal"; en el "Wochenblatt fuer den Verwaltungsbezirk Fulda"; en la "Urwaehler Zeitung" de Berlín; como también en los "Berlinische Nachrichten" del 28 de Abril de 1850; en "Hamburger Nachrichten" de 15 de Noviembre de 1850; y en la "Westfaelische Zeitung" de Paderborn del 21 de Diciembre de ese mismo año.

Hay artículos publicados por Bernardo Philippi en el "Trier'sche Zeitung" del 24 de Diciembre de 1850; "Karlsruher Zeitung" del Jueves 21 de Enero de 1851; en la "National Zeitung" de Berlín, desde el viernes 22 de Enero de 1851; en el "Westfaelischer Merkur" del 31 de Mayo de 1851; en "Hessischer Zuschauer" del 3 de Junio; en el nuevo periódico "Speyerer Zeitung" del 5 de Junio; en el "Allgemeine Auswanderungszeitung" del día 5 de ese mismo mes; hasta en el "Volkskalender" (Calendario Popular) que se editaba en Giessen; todos estos artículos publicados en el año mencionado de 1851.

Ese mismo año, publicó don Bernardo, en Kassel, un folleto intitulado "Nachrichten ueber die Provinz Valdivia, besonders fuer solche, die dorthin auswandern wollen, von Bernhard E. Philippi, Ingenieur-Major in Diensten der Republik Chile und Mitglied mehrerer gelehrten Gesellschaften. (Mit einer Karte); in Kommission.— G. E. Wollmann, Kassel, 1851.— 8.o; 124 p.— (Noticias sobre la provincia de Valdivia, destinadas principalmente a aquellos que quieren emigrar hacia ella, por Bernardo E. Philippi, Mayor de Ingenieros al servicio de la República de Chile y miembro de diversas sociedades científicas (con una carta geográfica de Valdivia y Chiloé); en Comisión, etc.).— En este trabajo da noticias exactas sobre nuestro Lago Llanquihue y sobre la cultura y costumbres chilenas.

Luego después hizo imprimir "Neue Nachrichten ueber die Provinz Valdivia", etc. Ausgegeben

Don Bernardo, instigaba a su hermano a la sazón en Kassel, a que abandonase esa ciudad y se trasladara a Chile para dedicarse a cultivar un fundo que había adquirido poco antes de salir para Alemania. Por otra parte, su amigo C. Koch, industrial en vidrios y fierro en Karlshuette, cerca de Delligsen, en el Ducado de Brunswick, le escribía que saliese del servicio de ese desgraciado y revuelto electorado de Hessen. Philippi aceptó; su familia encontró cariñosa acogida en la casa de Koch, y a principios de Julio de 1851 quedó resuelto el viaje del Doctor R. A. Philippi a Chile. Llegó aquí como se sabe, en Diciembre de ese mismo año (*).

El Coronel Bernardo Eunom, redoblaba en esos días de confusión en Kassel su propa-

(*) Al respecto consignamos de la Biografía del Dr. R. A. Philippi por D. B. Gotschlich H.: "La noticia de que el inteligente profesor Philippi emigraría a Chile no tardó en llegar al Ministerio. El Ministro Eberhard mandó a llamar al Doctor Philippi y le preguntó cuales eran los motivos que tenía para abandonar el país y que era una lástima que hombres como él no quedaran en su patria y que la ciudad de Kassel necesitaba hombres como el profesor de esa "Escuela Politécnica". Este contestó: "Señor Ministro, las causas de mi determinación de emigrar a América son dos: la primera, los acontecimientos actuales que se desarrollan en Alemania y las pocas probabilidades que hay de darles pronto y feliz término, y segundo, las desinteligencias con la dirección de la Escuela Politécnica".

Respecto al primer punto, contestó el señor Ministro, tiene Ud. razón, en el segundo si que puedo ayudar y arreglar las cosas de otra manera. ¿Qué prefiere Ud, una cátedra en la Universidad de Marburg o el puesto de Rector de la Escuela Politécnica reorganizada según su proyecto? Como el señor Philippi era conocido en Kassel y su esposa había adquirido en dicha ciudad relaciones que en otra parte no había tenido, prefirió lo último con un sueldo de mil pesos y habitación libre. Bien, dijo el Ministro, Ud. queda pues en Kassel, deme por ello la mano.

Más, este estado de cosas no debía durar mucho tiempo. A mediados de Septiembre de 1849, llegó el odiado ex-primer Ministro Hassenpflug y echó por tierra todas las disposiciones de su antecesor. Sin embargo el señor Philippi era nombrado miembro de la inspección en la dirección de la Escuela.

La situación política en Alemania llegó al período crítico, el príncipe elector de Hessen abandonó sin motivo alguno a Kassel, capital de sus dominios, y declaró todo el país en estado de sitio. Los suce-

am 1.o September 1851 in Kassel bei G. E. Wollmann.— 8.o; 47 págs.— (Nuevas noticias sobre la provincia de Valdivia, etc.).

Antes de partir para Chile, en Diciembre de ese mismo año, hizo publicar "Neueste Nachrichten ueber die Provinz Valdivia, etc.— Ausgegeben am 1.o Januar 1852 in Kassel bei G. E. W.— 8.o; 64 págs., con un mapa — (Ultimas noticias sobre la provincia de Valdivia, etc.).

ganda chilena; y su consigna para todos era: a Chile... Pero ya había preparado su terreno antes; los primeros colonos enviaban buenas noticias sobre Chile. Con anterioridad se había hecho una propaganda intensa y metódica por buenos extranjeros que adoptaron a Chile como segunda Patria.

El efecto de esta propaganda no fué hecha por chilenos, sino exclusivamente por extranjeros.

Los que entonces se desarrollaron eran complicados: tropas bávaras invadieron el territorio so pretexto de apoyar a la autoridad.

El Profesor Philippi pidió su retiro. Obtuvo del Ministerio del Interior de Hessen, antes de la revuelta, su respectivo certificado.

Los acontecimientos políticos de aquella época los describe en su Memoria, "Wie ich dazu gekommen bin in Kassel, und in den tollen Jahren eine politische Rolle zu spielen", (De que modo he llegado a desempeñar un rol político en Kassel en los años revueltos).

"Algunos meses antes mi caro amigo, el Conserjero de Minas señor Koch, tío de aquel Koch que descubrió el bacillus, me había dicho: Si en Hessen las cosas no cambian pronto, deja ese país infeliz y vente conmigo a la aldea de Delligsen; tengo una habitación desocupada y en ella puedes estar hasta que encuentres ocupación en Alemania. También mi hermano (Bernardo Eunom) quien a la sazón se encontraba en Kassel, aprobó mi determinación de dejar mi puesto y abandonar esa tierra; me decía continuamente: "Vete a Chile, tú sabes, tengo allá una gran extensión de tierra que está en completo abandono, cultívala, construye una casa, etc..."

"Escribí pues el 27 de Diciembre de 1850 lo siguiente al Ministerio de Hanau: "Alto Ministerio: Los procedimientos violentos de su Alteza Príncipe de Leiningen Westerburg (quien había quedado reemplazando al príncipe elector de Kassel), me obligan a pedir encarecidamente al alto ministerio que tenga a bien efectuar cuanto antes mi retiro del servicio del Electorado.— Dr. R. A. PHILIPPI".

Después recibí con fecha 3 de Enero de 1851, un escrito del príncipe. Por cierto que la petición del Dr. Philippi, como dice ese escrito, no era hecha "con toda sumisión".

El 4 de Diciembre de 1851 tocó las playas de Valparaíso. Más, el objetivo de su viaje era Valdivia, donde su hermano había adquirido una considerable extensión de terreno del capitán Carvallo. ¡Qué extraña coincidencia! El señor Philippi partió de Alemania en un tiempo agitadoísimo y al llegar a Chile encontró más o menos el mismo estado de cosas; el puerto de Corral y Valdivia estaban declarados en estado de sitio. El señor Philippi pudo instalarse en una casa que había hecho construir en su fundo de "San Juan" que obtuvo como herencia de su hermano.

A principios de 1853 desempeñó en Valdivia el puesto de preceptor de la única escuela que había en la ciudad.

Escribe en sus memorias "Valdivia en 1852": "Vine a Chile con la intención de trabajar un fundo en la provincia de Valdivia que mi hermano Bernardo había comprado en Santiago a un señor don Juan Carvallo, antiguo coronel español. Mi herma-

Fracaso del agente de colonización Mac Namara para traer irlandeses a Chile.— Don Francisco Kindermann parte en 1849 a Alemania para mandar colonos y establecerlos en las 80,000 cuadras adquiridas por Renoux. — La Sociedad de Emigración y Colonización en Stuttgart.

Otro Agente, Mac Namara, debía contratar de 300 a 500 familias católicas de Irlanda,

no, a quien se debe la inmigración de los alemanes a Chile, había sido enviado por el Excmo. señor Presidente General don Manuel Bulnes, para traer colonos alemanes, y había tenido oportunidad de hacer esta compra poco tiempo antes de su partida para Alemania.

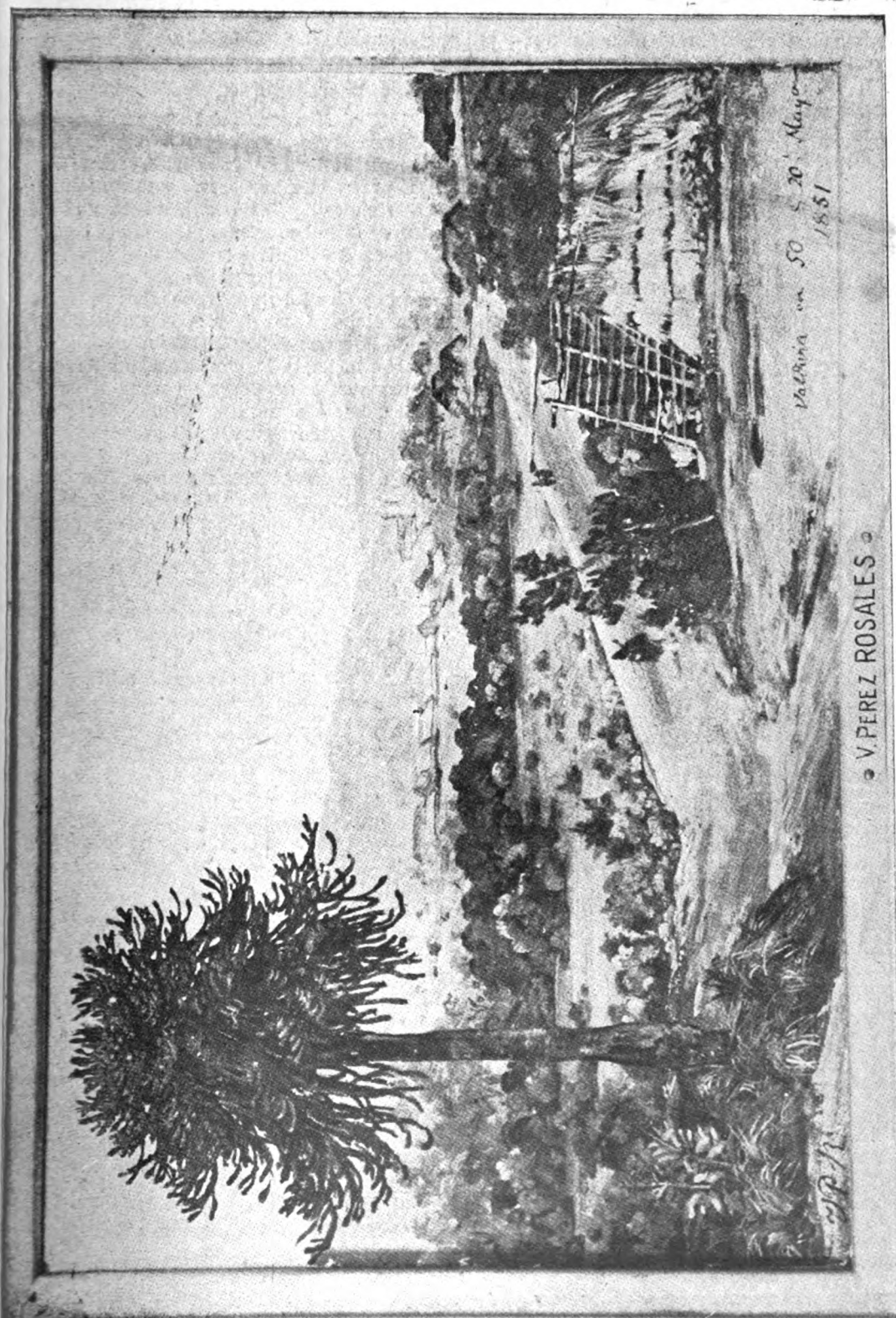
"Me había ponderado mucho no sólo Chile en general, sino también la provincia de Valdivia en particular, y como yo no había encontrado destino después de haber presentado mi renuncia como Director de la Escuela Politécnica de Kassel, por motivos políticos, acepté la propuesta de mi hermano de ir a Valdivia para trabajar su fundo; dejé mi familia en Alemania hasta ver si las circunstancias en Chile correspondían a mis esperanzas.

"Me embarqué en Hamburgo el 20 de Julio de 1850 en un bonito bergantín, en compañía de don Carlos Ochsenius, joven ingeniero de Minas que quiso acompañarme en mis trabajos y de seis compañeros más. Tuvimos un viaje de 135 días hasta Valparaíso y experimentamos durante casi seis semanas temporales furiosos cerca del Cabo de Hornos, y sigue...

"El 1.º de Enero de 1852 pude embarcarme en el bergantín "Republicano" junto con don Carlos Ochsenius; después de una navegación de 21 días nos encontrábamos en la madrugada frente al fuerte de San Carlos, situado a poca distancia del puerto de Corral, cuando un cañonazo del fuerte nos intimó que debíamos largar el ancla. El señor Castro creyó que una casualidad era la causa del disparo y el buque continuó su marcha, cuando oímos un segundo cañonazo y silbar un proyectil por la jarcia, lo que por poco costó la vida a uno de nosotros que habíamos subido a la cubierta al oír el primer cañonazo. Entonces, por supuesto, el ancla cayó tan ligero como era posible y un bote con gente armada se dirigió al "Republicano".

"Cuando el señor Castro conoció que el comandante del bote era un íntimo amigo de él, le gritó: ¿Por qué diablos tiras contra mi buque? Entonces el otro informó que Corral y los dos fuertes situados a su entrada habían sido armados con la orden de vigilar todo buque sospechoso. Se temía que un capitán de artillería, Cambiaso, que había amotinado la guarnición del fuerte de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes, fusilado al comandante Muñoz Gamero y a otras personas más, apresado además un buque que pasaba por el Estrecho para dirigirse al norte y coadyuvar a la revolución de Concepción, fuera a desembarcar a Corral. Al entrar en la provincia de Valdivia fui pues recibido por un cañonazo que por poco me costó la vida.

"El 21 de Junio de ese año llegó con gran sorpresa y regocijo mío, mi hermano. Había sido ascendido a Teniente Coronel, llamado por el Gobierno y nombrado gobernador de Magallanes con el cargo



Paisaje de Valdivia, año 1851; obra de V. Pérez Rosales; óleo de 28 1/2 x 19 1/2 cm., a la vista en la sala Nr. 15 del Palacio de Bellas Artes de Santiago.

da, para poner en ejecución el plan de colonización que Bernardo O'Higgins había ideado en 1817.

Mac Namara no pudo conseguir irlandés alguno para Chile; preferían dirigirse al país del pabellón estrellado, donde encontraban hermanos del mismo idioma.

Como es sabido, casi todos los inmigrantes llegaron de Alemania.

Por su parte don Francisco Kindermann partió a principios de 1849 a Alemania, pasando por la Argentina, Brasil y Estados Unidos, donde tomó informes sobre colonización. Pensaba realizar su proyecto de colonizar las 80,000 cuadras de terrenos adquiridos por su suegro Renoux y para ello contaba sólo con las recomendaciones de algunos connacionales residentes en Chile, pues no podía contar con el apoyo del Gobierno para introducir familias protestantes. Se valió entonces de la Sociedad de Emigración y Colonización de Stuttgart, que nombró una comisión compuesta por los comerciantes Chr. Kayser y H. Ebner, el farmacéutico G. Lechler (quien en Chile también se preocupó de la botánica), y algunos artesanos, quienes por cuenta propia querían emigrar, a fin de explorar el terreno e informar acerca de la practicabilidad del proyecto (13).

Se midieron y vendieron en Valdivia 5,000 parcelas de 4 cuadras, pagaderas en 6 meses (14)

(13) Se publicó también un folleto editado por cuenta del librero E. Bromme en Stuttgart. Die Deutsche National Kolonisation in Sued Chile, Breslau, 1849. Otro folleto fué editado por I. F. Cast: Valdivia und Chiloé fuer deutsche Auswanderer. Stuttgart, 1849; este último por sugerencia y ayuda de Franz Kindermann.

(14) Las mismas a que se refiere R. A. Philippi; Cap. 1.º.

de restablecer la colonia de Punta Arenas, destruída enteramente a consecuencia de la rebelión de Cambiasso".

El Supremo Gobierno, bien inspirado, procuró aprovecharse de los servicios que podía prestar el erudito alemán; lo nombró por decreto de fecha 20 de Octubre de 1853, Director del Museo Nacional de Historia Natural. Desde la fecha del precedente decreto que honra al Gobierno que lo expidió, principiaron los servicios no interrumpidos que el eminente sabio ha prestado a la nación chilena hasta el último día de su vida.

En el verano de 1852 hizo una excursión al volcán Osorno, en compañía de don Carlos Ochsenius, don Guillermo Doell y algunos mozos, entre ellos el muy nombrado Pichi Juan, etc.

Comisión nombrada en 1849 por el Ministro del Interior para buscar y medir terrenos fiscales en la provincia de Valdivia.

En 1849 el Ministro del Interior, don Antonio García Reyes, comisionó a los ingenieros señores Guillermo Frick y Agustín Olavarrieta, para que buscasen y midiesen los terrenos fiscales de Valdivia. Era esta una comisión muy difícil y odiosa, pues todos los terrenos cerca de Valdivia y a donde conducía alguna vía, estaban ocupados por nacionales e indígenas. Quedaban terrenos libres, como ya se ha dicho, desde la misión Cudico a la Pampa de Negrón; entre La Unión y Río Bueno; el oriente hacia la cordillera, en Arique; hacia el poniente, en Corral; partes de la isla del Rey; hacia el norte de Corral, San Carlos hasta el Morro Gonzalo; al sur detrás de la Aguada y San Juan, los Alerzales a lo largo de la costa hasta Punta Calera. En cambio eran terrenos fiscales: Niebla, El Toro, el Bayo, la hoya del Cruces por Cuyinhue a San José, y hacia el oriente desde el estero Santa Rosa a Quitacalzón en dirección a Pidei y Pelchuquín.

Frick abogaba porque los colonos contratados por Philippi se establecieran aquí (15).

Llegada en 1850 de las primeras familias contratadas por F. Kindermann.

En 1850 empezaron a llegar las familias de emigrantes contratados por Kindermann, y éste a la cabeza de la expedición colonizadora. Entraron los siguientes buques a Corral: el 30 de Enero el velero "Midleton" procedente del puerto de Emden, 40 personas; venían entre otras las familias Guenther, Schwarzenberg, Buschmann, Mohr, von Numers, C. Seidler, etc.

El 31 de Agosto del mismo año entró el buque a vela "Helene" procedente de Hamburgo, después de 90 días de navegación, con las familias Schuelcke, Juan Fehlandt, Haebele, etc., en total 35 personas. El 4 de Octubre, el velero "Steinwaerder" de Hamburgo con 15 personas.

El 13 de Noviembre el buque "Hermann", después de 128 días de navegación, con las familias Anwandter, Koerner, G. Kindermann, Schlegel, Alsdorf, Wiswede, Keller, Metzendorf, Kayser, Nicolai, Hermann, Noak; solteros: tres hermanos Ribbeck, Winkler, Utheman, Schmidt, Krug, Dr. Hantelmann, Klein, dos

(15) Hoerll; Cap. 1.º pág. 15 y sig.

hermanos Hettich, Pauer, dos hermanos Moser, y Auras; en total 95 personas.

El 9 de Diciembre llegó el buque "Susanna" procedente de Hamburgo con un total de 122 personas; de éstas, 88 eran contratadas por el Gobierno de Chile, alistadas por Philippi. Encontrábanse entre otras las familias Boehmwald, Hornickel, Israel, Neumann, Mätzig, Lincke, Siegle, Schilling, el preceptor Belzer, Carlos Muschgay y otros.

El falso apóstol Muschgay y los bochornos incidentes que éste aventurero produjo!!!

Este señor Carlos Muschgay fué el causante de incidentes bastante desagradables en los primeros años de colonización. Había escrito desde el convento de Zwifalten en Wuerttemberg en Abril de 1850 "a la Excelencia del Gobierno de Chile", ofreciendo traer 30 familias católicas y prometía fundar una "Escuela de Artes y Agricultura". El proyecto fué aceptado aquí a instancias de don Ignacio Domsyko, y cuando don Bernardo Philippi embarcaba el 15 de Agosto de 1850 sus 88 personas que costearon ellas mismas su pasaje, tuvo que recibir a Muschgay con 13 personas más y pagarles el pasaje! Una vez en Valdivia, Muschgay se creyó postergado porque había entre los inmigrantes hombres más competentes que él, y sobre todo, el Dr. R. A. Philippi había sido nombrado profesor y rector del Liceo de Valdivia a principios de 1853.

Entonces Muschgay se vino a Santiago a dar cuenta de que se estaba dejando la enseñanza en manos de protestantes.

Don Vicente Bustillos llevó la queja al Consejo de la Universidad en sesión de 7 de Mayo de 1853. Muschgay había agregado otras acusaciones contra los colonos protestantes, respecto a la moralidad, etc.

El Consejo de la Universidad fué de opinión que estos asuntos no eran de su competencia; sin embargo, el Rector don Andrés Bello en sesión de 31 de Diciembre de 1853, propuso poner los antecedentes en manos del Ministro de Instrucción Pública, don Silvestre Ochagavía. Este pidió informes al intendente de Valdivia con fecha 11 de Enero de 1854. El cargo de intendente lo ocupaba interinamente el juez de Letras don José Antonio Astorga, quien con fecha 1.º de Abril de ese año elevó al Gobierno un informe concienzudo, basado en la justicia, que desvaneció por completo las inculpaciones hechas por Muschgay. Del informe de Astorga, se desprende:

1.º Que el profesor del Liceo de Valdivia enseñaba matemáticas, gramática castellana, francés, caligrafía y dibujo;

2.º El maestro de escuela de Arique, — también protestante, por no encontrarse un católico adecuado, es estimado por su juicio y honradez, y no descuida la enseñanza de la doctrina cristiana y catecismo;

3.º A la escuela alemana, pagada por los alemanes no asiste ningún hijo del país;

4.º Es inexacto que exista en alguna parte de Valdivia escuela de niñas regentada por maestra protestante; agrega, que las mujeres niñas de los emigrados se distinguen por su moralidad y buenas costumbres;

5.º La conducta pública de los emigrados debería servir de ejemplo a todo chileno;

6.º Es falso que los emigrados se hayan apoderado de las casas misionales de Cudico y Coyunco. Hay párrocos establecidos, las misiones han sido declaradas innecesarias y el agente ha repartido esos terrenos;

7.º Es calumnia ridícula afirmar que los colonos celebran reuniones francomasónicas o bacanales en nombre de San Juan Bautista.

La única reunión de los alemanes ha sido la celebración del 18 de Septiembre último, a que fueron invitadas las autoridades y vecinos respetables.

Grandes apuros de Kindermann para instalar a los colonos.— Desprendimiento de la familia Adriaola.

Pero ¿qué les esperaba? Sólo en dos puntos habían antiguos vestigios de civilización, en las ciudades de Valdivia y Osorno, fundadas en el siglo XVI, y que fueron destruidas repetidas veces por los indomables indios araucanos.

Francisco Kindermann hizo muchas gestiones ante el Gobierno de Chile para revalidar las compras hechas a Renoux, pero fracasó. Envió entonces algunas familias a su fundo Bella Vista (el anteriormente llamado "Santo Tomás"), a fin de que buscaran tierras baratas en los alrededores de Osorno. Otras, como las familias Keller, Metzdorf, etc., principiaron a dirigirse a las ciudades del norte, principalmente a Concepción.

Los apuros de Kindermann eran grandes y aún más los de los colonos; para suerte de ellos la población chilena de Valdivia hizo honor a su tradicional hospitalidad, distinguiéndose entre otras la familia Adriaola, que poseía grandes extensiones de terrenos y los cedía a precios normales con fines de colonización, mientras que otros dueños de terrenos pedían precios vergonzosos para aquel tiempo.

EL COLONIZADOR DON VICENTE PEREZ ROSALES



V I C E N T E P E R E Z R O S A L E S
(1807 - 1886)

Fué el continuador de la gran obra de colonización de las provincias de Valdivia y Llanquihue emprendida por Bernardo E. Philippi, quien puso término a su programa.— Nombrado Agente de Colonización con asiento en Valdivia en 1850, Intendente de esa provincia en 1851; en 1855 fué designado por el Gobierno, Comisario de Inmigración y Cónsul General de Chile en Hamburgo para el envío de emigrantes; en 1859 fué llamado de Alemania para desempeñar la Intendencia de Concepción.— Desde 1876 a 1884, Senador por Llanquihue, por dos períodos, en que sus conciudadanos de la provincia, los testigos y beneficiarios más inmediatos de los patrióticos esfuerzos del ilustre chileno, le confiaron su representación en la Cámara Alta.

Para mejor suerte de los inmigrantes, el Gobierno chileno había nombrado con fecha 11 de Octubre de 1850 un Agente de Colonización con residencia en Valdivia. Hombre muy práctico y discreto: éste era el conocido don **Vicente Pérez Rosales**, joven ilustrado que había recorrido el mundo y hecho algunos estudios, como él cuenta con amenidad en sus "Recuerdos del Pasado", y quien tanto se preocupó por las colonias alemanas del sur de Chile. De carácter muy vivo en su juventud, heredó un buen nombre por su familia patricia de gran figuración en la guerra de la Independencia. Un capitán inglés se ofreció llevarlo a Europa, prometiendo a la familia que lo conduciría a Londres, donde ingresaría a un plantel de educación. El capitán, un desalmado, a pesar de haber sido colmado de beneficios por las familias Rosales y Pérez durante su estadía en Santiago, lo dejó abandonado en las costas del Brasil, en 1838; de aquí empezó su odisea. El Cónsul chileno en Santos lo hizo conducir a Inglaterra, y allá los representantes de Chile se preocuparon del inteligente muchacho.

Después de algunos años de estadía en Europa volvió a Chile y se dedicó al periodismo, y esto francamente en contra del Ministro don Antonio Varas y de la política de don Manuel Montt. Sin embargo, un día fué llamado por Varas y con gran asombro suyo se le ofreció el cargo de Representante del Gobierno o Agente de Colonización en Valdivia, por sus dotes literarias y oratorias, conocedor de nacionalidades y de varios idiomas. A pesar de que su temperamento fué siempre alegre y burlón, se desempeñó con bastante acierto en su puesto; hizo exploraciones, aconsejaba medidas de administración; les perdonó sus deudas a los colonos de Llanquihue para con quienes las lluvias y frios del invierno de 1853 no aportó en su beneficio; y posteriormente se trasladó a Santiago para dedicarse a la vida de tertulia en el seno de los suyos. Que haya dejado a don Nicanor Ruiz de Arce como proveedor sin tener serias garantías; que después del desastre y el hambre en la colonia en 1854, se haya presentado teatralmente a sus queridos colonos a compartir su adelanto y las miserias de la región: el hombre tiene ante todo el mérito de haber sido después de Bernardo Eunom Phillippi, uno de los primeros ejecutores del plan de Colonización.

Monumentos públicos a los colonizadores Bernardo E. Phillippi y Vicente Pérez Rosales en el sur del país; nombres de lugares, y homenajes tributados en su memoria.

Cuando hace pocos meses volví a la capital de mi provincia natal (Puerto Montt), después de 32 años de ausencia, creí ver un vestigio, siquiera un busto o un monumento público a la memoria de don Vicente Pérez Rosales!!! y, nada...; las generaciones descendientes de los colonos de hace 77 años, (el 22 de Noviembre de 1927 hacían 75 años de la llegada de los primeros colonos alemanes a Puerto Melipulli), no han honrado la memoria del Agente de Colonización con un monumento público!! Presencí el 77.º aniversario de la fundación de la ciudad, en 1930, y vi la apatía más inverosímil: me pareció que nadie recordaba esa célebre fecha!!! Desmentir es poco este espíritu público! Hasta la Historia de la Colonización, permanece desconocida por la mayoría de ellos, y así se olvidarán también de sus benefactores y sus maestros del pasado! (*)

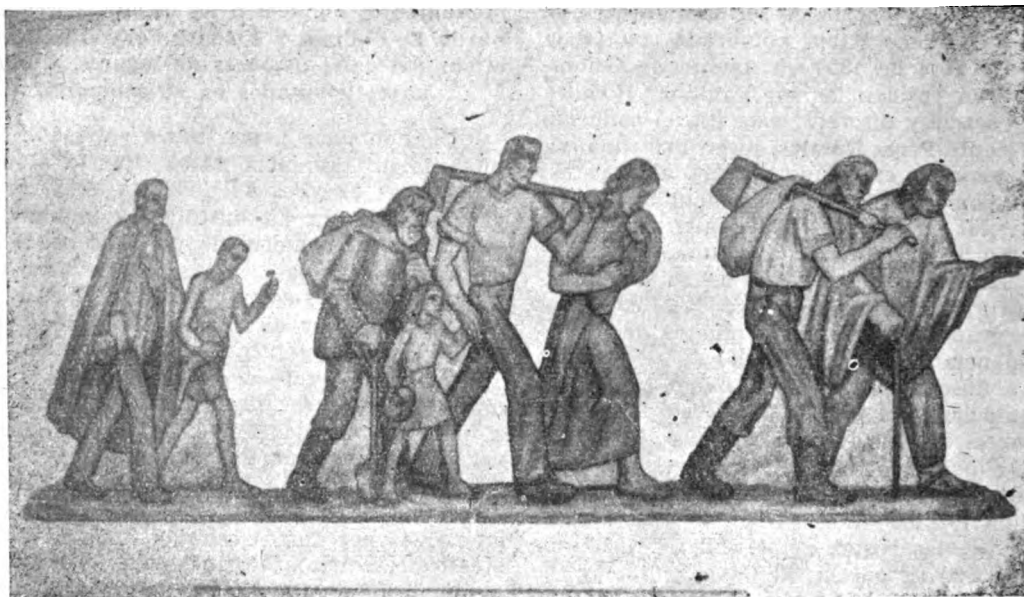
(*) "La Colonización de las provincias de Valdivia y Llanquihue" de don Vicente Pérez Rosales, puede leerse en su libro "Recuerdos del Pasado", obra que es al mismo tiempo una autobiografía. Esta historia narrativa y amena, de escritura vigorosa, muy interesante y objetiva, está conceptuada por los críticos literarios como el mejor libro chileno. La reseña de la Colonización sureña en sí, comprende 122 páginas y abarca el período desde el año 1850 hasta 1860.

De: prólogo de la penúltima y tercera edición de Zig Zag, escrito por don Luis Montt, copiamos: "En homenaje a sus trabajos de colonizador, una de las nuevas poblaciones del sur debería llevar el nombre de Pérez Rosales."

En el prefacio de la última y cuarta edición de "Recuerdos del Pasado" editada por esa misma empresa editora, en 1943, anotamos: "Los griegos habrían hecho de aquellos tres colonos que, al ocuparse la boscosa playa donde hoy se levanta Puerto Montt, desaparecieron en la espesura, y cuyos restos fueron encontrados años más tarde, tres víctimas inmoladas al dios de esas selvas seculares." (Según la narración personal de P. Rosales, "fueron dos las víctimas, y jamás se supo de ellas").

Entre los nombres dados a lugares u otro punto geográfico en las provincias de Valdivia y Llanquihue, en memoria a los insignes personajes de la colonización a que nos venimos refiriendo, y, exceptuando los de las ciudades fundadas en su honor como Puerto Montt y Puerto Varas, hemos encontrado otros que es menester conservarlos en la memoria:

Paso o Boquete Pérez Rosales.—El Diccionario Geográfico de don Luis Riso Patrón nos dice: "Pé-



Frontis del Instituto Alemán de Osorno.

Generoso desprendimiento del Intendente de Valdivia don Benjamín Viel; venta de la Isla de Teja y terrenos en los alrededores de Valdivia para instalar las primeras remesas de colonos.

Pérez Rosales llegó en el momento psicológico de graves dificultades que estaban a punto de hacer fracasar la colonización, si no es por el comandante de armas de Valdivia, Intendente don Benjamín Viel, compañero de San Martín, y ex-oficial de Napoleón I., quien se hizo merecedor de las simpatías de todos por su desprendimiento. El comandante Viel tenía a la sazón 63 años de edad; había comprado la isla Valenzuela (Teja) para estable-

rez Rosales (Paso de). Se abre a 980 m. de altitud, en rocas sieníticas con tendencias al granito, en el cordón limitáneo con la Argentina, en los orígenes del río Peulla, del lago de Todos los Santos; nombre dado por Gómez y Geisse (1855), en honor del Intendente de Llanquihue, señor Vicente Pérez Rosales."

PEREZ ROSALES.— Se sitúa en la margen del Lago Llanquihue, a 10 Km. de Puerto Varas, entre La Poza en dirección a La Fábrica.— El Diccionario mencionado establece que "es el único surgidero seguro y abrigado contra todos los vientos que ofrece la costa S. del lago y se abre a corta distancia al N.E. de Puerto Varas"; y del Glosario de Colonización del año 1895 copiamos el correspondiente Decreto de su fundación: "PUERTO ROSALES.— Se ha aprobado el plano de esta población en el de-

cer en ella su numerosa familia. Al ver que los inmigrantes traídos por Kindermann no encontraban tierras de cultivo, devolvió la isla a la Municipalidad de Valdivia y ésta en sesión de la Corporación de 23 de Noviembre de 1850 acordó cederla en **venta perpétua**. El precio durante los cinco primeros años se fijó en 250 pesos anuales, después se aumentarían anualmente 50 pesos hasta llegar a 500.

Estado de atraso en que se encontraba Valdivia en 1850. — Creación de la Provincia el año 1826

Por Ley de 20 de Agosto de 1828 Valdivia fué declarado puerto mayor (16) pero no sur-

partamento de Llanquihue, provincia del mismo nombre, por el siguiente decreto supremo: Núm. 625.— Santiago, 30 de Abril de 1886.— Vistos estos antecedentes, decreto: Apruébase el plano adjunto de la población denominada "Puerto Rosales". Resérvanse para usos fiscales o municipales los sitios marcados en dicho plano con los números 2, 3, 19, 20, 27, 28 y 29. Tómese razón, regístrese y comuníquese.— **ERRAZURIZ.**— R. Errázuriz Urmeneta."

(16) La provincia de Valdivia se creó por Ley de 30 de Agosto de 1826 que dividió la República en ocho provincias: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia y Chiloé.— El límite sur del departamento de Imperial con la provincia de Valdivia, lo fija la Ley de 15 de Julio de 1869.



La placa conmemorativa en el cerro Philippi (Puerto Varas)

gió a causa de la pobreza y la indiferencia de sus habitantes, según testimonio del Dr. R. A. Philippi. En los años 1851-52 su estado de cultura era tal que todavía en la plaza principal pastaban cerdos y caballos, y el uso de una sencillísima lámpara de parafina era desconocido! Pérez Rosales dice en un pasaje de sus "Recuerdos del Pasado", en una comunicación al Gobierno, más o menos lo siguiente: "El 12 de Febrero de 1850 llegamos a Valdivia. ¡Santo Dios!, si el fundador de aquel pueblo (don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, 1541-1554), por arte diabólico o en-

canto, me hubiese acompañado en este viaje, de seguro que habría vuelto para atrás, lanzando ex-comuniones contra la incuria de sus descuidadísimos bichoznos". Pérez Rosales encontró que se habían hecho escandalosas adquisiciones de terrenos, B. Philippi desde Alemania clamaba en contra.

Las calles habían perdido su ancho; las casas, extremadamente bajas, tenían paredes de trozos de madera y techos de tablas, cubiertos de musgos y plantas. Pocas ventanas tenían vidrios. Para proveer a las casas de

En la Plaza de Armas de Valdivia, se colocó la primera piedra del monumento destinado a inmortalizar el nombre de Vicente Pérez Rosales, en 14 de diciembre de 1925.

En Puerto Montt, al celebrarse el 75.º aniversario de la fundación de aquellas colonias, la posteridad le rinde testimonio de gratitud eterna por esta acción a don Vicente Pérez Rosales, el 22.º de Octubre de 1927, colocándose una placa de bronce de unos 30 cm. de diámetro adherida a una de las piedras ajustadas, en la cual se presencia una alegoría significativa sobre círculo: el sol nace en el horizonte andino, un cóndor alza el vuelo, y en la bahía un buque velero. En la parte inferior se lee: "Los Chilenos-Alemanes del Sur de Chile en Homenaje al Benefactor de sus Antepasados don Vicente Pérez Rosales, 1852-1927". (Este monumento ha desapareci-

do de su lugar con motivo de la transformación de la Plaza de Armas hará unos seis años).

El Instituto Alemán de Osorno luce en su frontis una hermosa alegoría con las figuras que simbolizan con gesto de pública e imperecedera gratitud para Chile: "la llegada de nuestros antepasados a nuestro suelo y sus venideras generaciones". El artista pintor y escultor alemán, Peter Horn, ha querido rememorar para la posteridad el magno acontecimiento de la Colonización Alemana en el Sur de Chile, dignificándola con un amplio fresco mural a todo color que ejecutara en el cemento. Son grupos de personas en camino y con la cabeza descubierta: el primero representa un inmigrante quien lleva un hacha al hombro, de cuyo astil pende un bulto con trastos, a su izquierda y más adelante lo guía el indio chileno, humildemente vestido y calzado,

combustible se buscaba de la montaña un gran trozo de madera que era tirado por bueyes, y de él se partía leña para la cocina. En el costado oeste de la plaza se levantaba una iglesia de madera, inconclusa, con dos torres de pésimo gusto.

En la plaza, como también en las calles, solían los habitantes secar los cueros de los animales. Las basuras e inmundicias eran amontonadas en la plaza y si alguien necesitaba tierra para el huerto o tenía que allanar, buscaba tierra de ese recinto.

Más aun, como en la cárcel vecina no habían servicios higiénicos, se llevaba a los presidiarios a la plaza para atender a sus necesidades corporales. De tal modo se acumulaban en un tiempo las basuras que el juez señor Guerrero tuvo que reclamar enérgicamente de esa inmundicia. El espíritu de progreso apenas existía.

Estas y muchas otras cosas se encuentran consignadas en la Memoria del señor Pérez Rosales. La población en general se entregaba al ocio y trabajaba sólo lo necesario para poder atender a los gastos de subsistencias, y para comprar licores y embriagarse.

Dice el señor Pérez: **En países como el nuestro, el concurso del elemento extranjero es un factor necesario para levantar estas provincias y poblarlas a fin de que por su laboriosidad y poder industrial se igualen a la madre patria o aún la superen.**

Recibimiento de los primeros colonos llegados a Corral por don Vicente Pérez Rosales.— Estado de ánimo de éstos

Pérez Rosales fué a Corral a recibir a los inmigrantes del Hermann, dándose a conocer como el Agente de Chile. La noticia de su

recibe a los inmigrantes en sus tierras y los encamina indicándoles la dirección de su nueva patria. El segundo grupo significa una familia inmigrante alemana: la joven madre lleva en sus brazos un vástago, el padre a su lado porta al hombro un hacha y con su derecha guía una menor con un canastillo en su mano; contiguo el abuelo llevando un saco con enseres al hombro, y con su derecha valiéndose de una pala de bastón. La última figura nos muestra un profesor y un alumno; él lleva puesta una capa y en su derecha un libro, el niño que le acompaña también porta un libro y con su izquierda y el brazo levantado sostiene una flor de color azul la que contempla con su mirada; aquella simboliza el romanticismo, la felicidad futura de la que todos en busca vamos.

En Puerto Varas, el 6 de Enero de 1935, se colocó la primera piedra para el monumento Chileno-

llegada produjo gran júbilo y reanimó a los colonos que estaban ya muy abatidos. "Todos me rodearon" dice, "todos me dirigían las más solícitas preguntas, y lo precipitado de ellas acerca de las disposiciones de nuestro Gobierno hacia ellos, la ansiedad con que se escuchaban mis respuestas y el sincero agradecimiento que manifestaban a cada una de ellas, me hicieron sospechar que sus gestiones de algún mal intencionado habían sembrado desconfianza en el ánimo de éstos intrépidos viajeros."

Preguntas formuladas al Agente de Colonización por una comisión presidida por el ex-Alcalde de Kalau y diputado a la Asamblea de Prusia, don Carlos Anwandter

En la noche del 17 de Noviembre una comisión, presidida por don Carlos Anwandter, solicitó audiencia del Agente para darle las gracias por el noble recibimiento y al mismo tiempo traían un pliego de preguntas, que manifestaban el estado de ánimo de esos inmigrantes.

Tras un exorcio seguían estas preguntas:

- 1.º ¿Qué medida debe tomar el inmigrado para ser ciudadano chileno?
- 2.º ¿Cuánto tiempo después de su llegada debe serlo?
- 3.º ¿Si tiene votos en las elecciones?
- 4.º Si habiendo algunos disidentes entre ellos, ¿se les obliga a abandonar la religión de sus padres?
- 5.º Si disidentes, ¿pueden casarse entre ellos?
- 6.º ¿Qué tramitaciones deberán observarse para que el matrimonio sea tenido por valédero y legal en este caso?

Alemán en el Cerro Philippi (ex-Binder). En la modestísima placa de fierro adherida a una gran piedra se lee "A la Memoria del Teniente Coronel Bernardo E. Philippi, 1842-1942". En esa parte se había proyectado construir un castillo feudal, con una torre de 50 metros, cuyos edificios construídos en piedra, debían destinarse a salas de exposiciones, museos y aulas para festividades. En el gran atrio de honor se debían levantar las estatuas del Presidente Bulnes, de Bernardo E. Philippi y de Vicente Pérez Rosales. Bajo los arcos de ese mismo atrio irían en altos relieves, episodios históricos y las effigies de colaboradores, tanto chilenos como alemanes. En la gran obra de la civilización.

Una nota que el Comité Central de Conmemoración Histórica de Santiago envió a la I. Municipalidad de Puerto Montt, publicada en "El Llanquihue" de 11 de Septiembre de 1937, para contribuir a la



Monumento "Nuestros Antepasados" en Estación Llanquihue

7.0 ¿Si los hijos de los disidentes se han de bautizar según lo prescribe la Iglesia Católica?

8.0 ¿Qué debe hacerse para que quede constancia de la legitimidad de los hijos en caso contrario?

9.0 Si la conveniencia de las colonias exigiese la formación de aldeas, ¿pueden esperar que recaiga en alguno de ellos el título de juez?

erección de nuevos monumentos históricos, ha venido a justificar los ya mencionados a los que se suman los que a continuación anotamos:

Puerto Philippi (que también se llama Totoral), es la primera caleta situada al norte de Estación Llanquihue; lleva su nombre en honor del notable naturalista alemán que ha prestado importantes servicios a la instrucción en Chile. En el 85.º aniversario de la Colonización Sureña, el año 1937,

10. ¿Si pueden ser enrolados en las guardias cívicas?

11. Si al abrir caminos de conveniencia pública, ¿pueden contar con la cooperación del Gobierno?

12. Si los tratos y contratos celebrados por ellos en Alemania para cumplir en Chile, ¿son firmes y valederos aquí?

13. ¿Cuál es el maximum y el minimum del valor asignado a los terrenos fiscales?

se reconoció la capacidad del colono alemán en la lucha que sostuvo para el engrandecimiento de su patria de adopción, al erigirle un monumento de piedra, de columna, con el título superpuesto "Unsern Ahnen" (Nuestros Antepasados), en un símbolo de gran significación para con los antepasados. Está ubicado en una altura al lado izquierdo de la vía férrea al partir de Estación Llanquihue hacia la de los Pellines.

14. Si compran terrenos a particulares ¿tendrán que pagar alcábala?

15. ¿Cuántas cuadras de tierra puede comprar al Fisco cada colono?

16. ¿Si se les exige el dinero al contado?

17. Si al cabo del plazo no tuvieren como pagar, ¿se les recibe el interés corriente hasta que puedan hacerlo?

18. ¿Si puede el Gobierno de Chile asegurar terrenos para mil familias?

El sagaz Agente, don Vicente Pérez Rosales, aún extralimitando sus facultades, contestó satisfactoriamente todas las preguntas; no podía disponer de terrenos en la provincia de Valdivia, puesto que debía colonizar a la de Llanquihue y sólo salió de apuros por la idea del comandante Viel!



Don Carlos Anwandter

La comisión quedó contenta y el ex-alcaldede de Kalau y diputado a la Asamblea Nacional de Prusia en 1848, don Carlos Anwandter, se levantó de su asiento para agradecer el cumplido gesto del Agente, en cuya allocución pronunció las solemnes palabras:

Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas

El 19 de Septiembre de 1938 se inauguró un busto en recuerdo y homenaje a la excelsa figura del fundador de Puerto Montt y Colonizador de las provincias nombradas, don Vicente Pérez Rosales, ubicándolo en los Jardines de ese naciente puerto.

El 12 de Febrero de 1942, la ciudad, puerto y capital de la Provincia de Llanquihue, Puerto Montt,

de nuestros nuevos compatriotas, a nuestro país adoptivo defenderemos contra toda agresión extranjera, con la decisión y firmeza del que defiende a su patria, familia e intereses.

La Isla de Teja se dividió en 48 hijuelas, y se las repartió entre las distintas familias, de las cuales C. Anwandter obtuvo 4 de 10 cuadras cuadradas cada una.

Además, en los alrededores de Valdivia, la Municipalidad les vendió 600 cuadras mas de terreno, al precio de 0.75 hasta \$ 1.50, y los declaraba libres de impuesto por espacio de veinte años. En esas cercanías encontraron predios las familias Busch, Ebner, Hoffman, Kayser, Lechler, Ribbeck y otros, con ayuda de la familia Adriasola, que de nuevo demostraba su espíritu patriótico, cediendo las tierras al mismo precio a que las había comprado!

Empezó el trabajo tesonero, edificaron casas provisorias, se entregaron a la madre tierra las semillas que habían traído. A pesar de los altos precios que se pedían por los sitios de la ciudad, hubo ocho colonos que compraron y empezaron a edificar buenas casas.

Expontáneo surgimiento de dueños de terrenos colonizables en la Provincia de Valdivia y su inicua especulación para con los colonos.

Pérez Rosales dice: "Tan pronto como partió el "Hermann", el interés volvió los ánimos a su primer propósito, y los emigrados, reducidos a las penurias de un estrecho sitio, fueron designados como otras tantas minas que debían explotarse. Terrenos que antes de su llegada yacían abandonados por incultivables, reconocieron todos dueños; cada dueño, o se negó a su venta, o subió su valor del nominal de cuatro reales cuadra, que no encontraba compradores, al monstruoso de peso vara en los contornos de esta ciudad; y aquellos que poco antes se compraron a bulto en cien pesos, se vendieron a los alemanes por favor hasta en dos mil".

En "Arique", algunas horas rio arriba, se formó una colonia. C. Anwandter, su yerno Koerner y algunos Wuerttembergueses compraron unas 8 a 10.000 cuadras por valor de 2,000 pesos. La Sociedad Haebler-Hornicke,

erigió en memoria del Excmo. señor Manuel Montt, Presidente por dos periodos, 1851-1861, durante la Colonización Alemana de Valdivia y Llanquihue, un busto, ubicándolo en uno de los jardines existentes entre la Estación del Ferrocarril y la Plaza de Armas.

En Puerto Varas se resolvió erigir un monu.

con 70 personas, establecieron a orillas del Cruces en Santa María y Cuyinhue; en Cutipay y Niebla fijaron su residencia 17 colonos, en primer término Adolfo Loback.

Otros diecisiete colonos optaron por la llanura de Negrón; algunos se dirigieron a La Unión y a Osorno, pues los terrenos entre los ríos Damas y Rahue, hasta la Cordillera, eran foscales.

Las dificultades aumentan con la llegada de los inmigrados en el buque "Susanne"; los 14 individuos, con Muschgay a la cabeza, fueron establecidos en el fértil valle de Cudico.

Llegada de más barcos con inmigrados en 1851 al puerto de Corral

La inmigración fué intensa por aquellos años; el 6 de Febrero de 1851 arribó el buque "St. Pauli", en el cual venían las familias Harnecker, Teichelmann y otras, y después el "Adolfo" con 45 familias; los dos barcos despachados por la Casa Godefray de Ham-

burgo. Posteriormente llegaban el velero "Albert", el "Alfred", el "Ellse" y el "Victoria", éste último con 105 personas.

Calidad de los primeros inmigrantes llegados a Valdivia.— Notabilidades entre ellos.

El infatigable Agente del Gobierno, decía entonces que la inmigración llegada a Valdivia había sido la visita de amistad, que la cultura, el arte y el bienestar de Europa hacia a la inculta provincia de Valdivia: "la benigna visita que le hacían las luces, las artes y las riquezas materiales, para sacarla de la postración en que se hallaba". No están en armonía estas palabras con las de un jefe de la Sección Culto y Colonización del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien dice en su Glosario de Colonización, etc., año 1900, pág. 475: "Se han podido palpar los inconvenientes que tuvo aquella colonización por haberse hecho con individuos de una sola nacionalidad."

Pérez Rosales había instalado varias fa-

mento al prócer del trabajo y gran Colonizador, don Vicente Pérez Rosales, en la plaza principal, para lo cual tuvo lugar la colocación y bendición de la primera piedra, el 17 de Septiembre de 1944. La celebración y ceremonia de inauguración de dicho monumento se llevó a cabo el 6 de Enero de 1946, y adquirió proporciones jamás vistas en acontecimientos de esta índole en el sur del país. Asistieron en representación del Presidente de la República Excelentísimo Señor Juan Antonio Ríos, invitado especialmente por el Alcalde de Puerto Varas señor Teobaldo Kuschel, el Ministro de Tierras y Colonización señor Fidel Estay con una comitiva de parlamentarios. Realizaron, además, con su presencia este grandioso acto, el Intendente de Llanquihue don Manuel Droguett, el Presidente de la Liga Chilena, Alemania señor Fernando Fonck, entidades edilicias de Puerto Montt y de la localidad, el señor Obispo Monseñor Munita Eyzaguirre, el gobernador del departamento, autoridades civiles, militares, de marina, de la aviación, cuerpos bomberiles y escolares, haciendo gala las respectivas unidades con su banda de músicos a la cabeza. Más que un acontecimiento público de trascendencia, fué una fiesta social, que los portovarenses y habitantes de la región recordarán siempre. La estatua tallada en granito, erigida sobre un pedestal, refleja la personalidad del colonizador y hombre de bien público; posa ante un tronco de árbol y sostiene con las manos un pergamino desenrollado. La inscripción en el pedestal reza: "Al Visionario del Sur de Chile, don Vicente Pérez Rosales". En un costado del mismo se ha esculpido la figura de un colono inmigrante, quien con la diestra en la frente ausculta a la distancia, y en el otro lado se puede apreciar un sembrador de granos, primitivo.

Todas estas ceremonias o actos simbólicos, fueron inaugurados en diversos casos, por representantes y Gobernadores, autoridades civiles y militares, colectividades extranjeras, etc., en cuyas reuniones

se ensalzó en conceptuosas frases la vida de trabajo y sacrificio que tuvieron los primeros colonos y el resultado ya conocido en beneficio de todos. Los periodicos locales informaron ampliamente de estos acontecimientos públicos, en el día de su celebración, glorificando sus actos conmemorativos de trascendental importancia con una reseña bastante completa para con cada uno de estos eminentes servidores públicos, quienes, durante toda su vida laboraron por esta obra de patriotismo y de gran envergadura para el país.

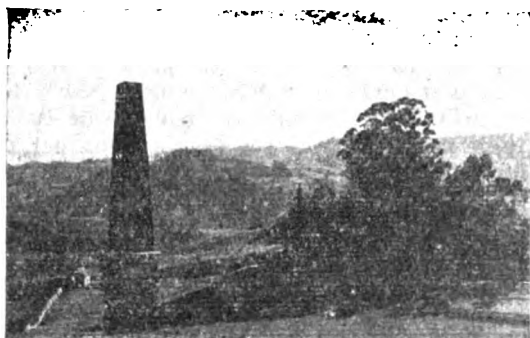
En una conferencia que sobre Pérez Rosales disertara en Puerto Montt un profesor, literato, etc. don Ricardo A. Latham, auspiciada por el Comité de Extensión Cultural de esa ciudad, "El Llanquihue" de 22 de Julio de 1944 se refería en su artículo: "Con no disimulada amargura, el conferenciante constata la ausencia de un monumento digno al colonizador de esa región y con calor y elocuencia termina abogando, porque el espíritu de empresa, viril y pujante que vibra en las páginas de "Recuerdos del Pasado", anime a los chilenos de hoy, librándolos de la enervante siesta burocrática."

La mente ha sido muchas veces lo suficientemente frágil para olvidar los grandes hechos y a los grandes hombres que han prestado incalculables servicios a la nación, y así nos parece que ha sucedido al no haberse honrado todavía la memoria para con quien fuera el forjador de la Colonización Sureña, don Bernardo E. Philippi, colonización que tantos e incalculables beneficios ha reportado al país.

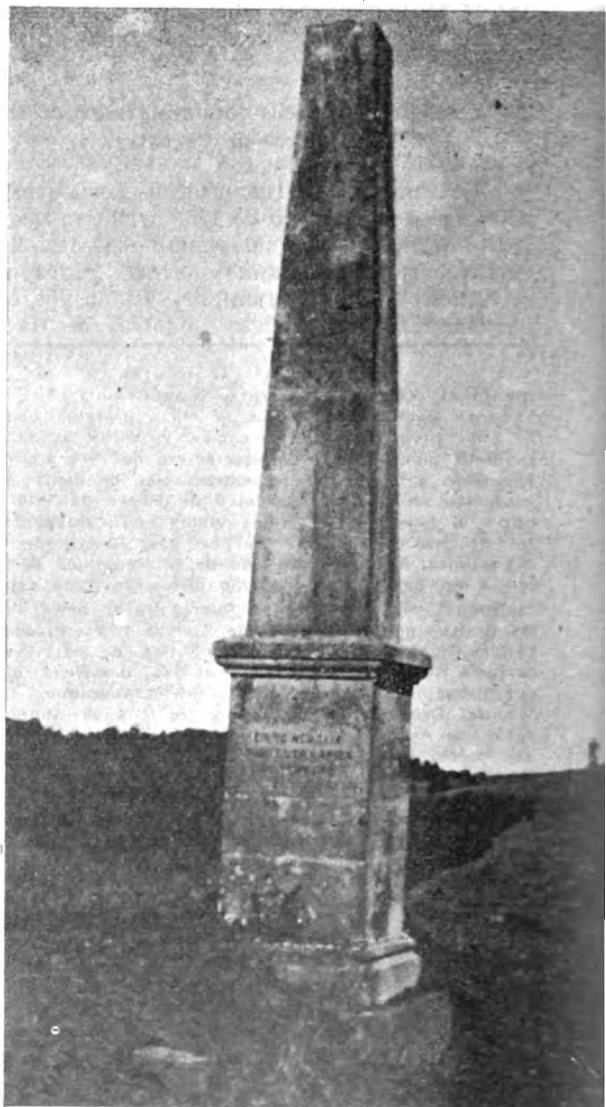
Y el hecho de que para recordar a las excelsas figuras de la colonización, se les haya erigido un medio busto sobre pedestal, demuestra el poco acendrado patriotismo y la medida de agradecimiento público con que los descendientes de esas generaciones los han honrado. Nos parece que cabría en su lugar un monumento equivalente a la gran obra realizada, una imagen fidedigna de su recia personalidad en toda su estatura, para que de esta manera conociéramos al hombre en toda su realidad, en cuerpo y espíritu.

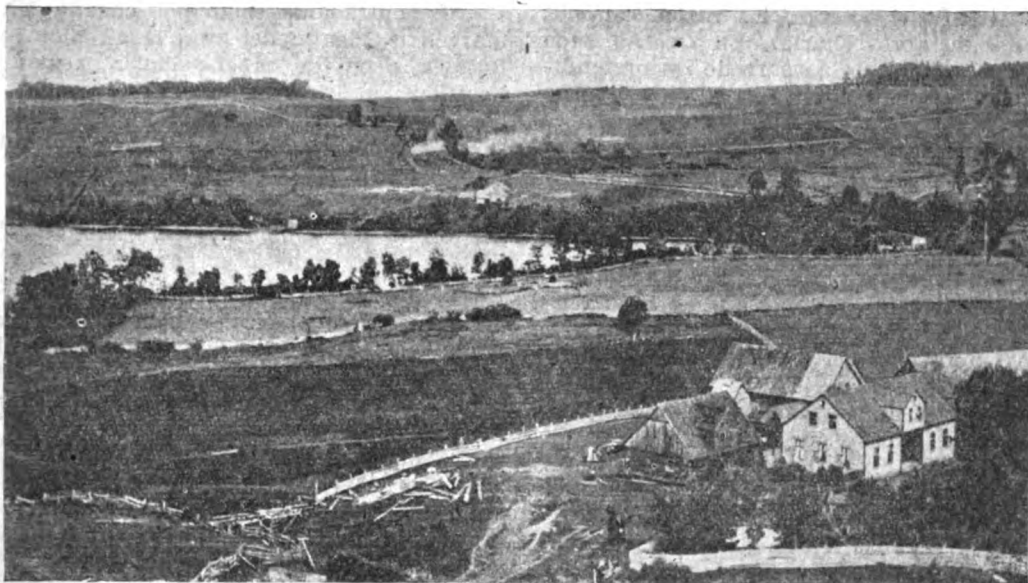
millas de las llegadas en el buque "Susanne" y las que seguían llegando, en las casamatas del castillo español de Corral y les había repartido gratuitamente, mientras tanto se encontrasen otras, las malísimas tierras de Cutipai y otras a orillas del río Valdivia; y él

mismo, en compañía del ingeniero don Guillermo Frick y de dos inmigrados, se dirigieron al sur, en busca de tierras colonizables en la desacreditada región de las lluvias, la actual provincia de Llanquihue.



Monumento erigido en las cercanías del fundo "San Juan", a orillas del Río Bueno, en memoria de don Bernardo E. Philippi, fundador de la inmigración alemana.—Puso ésta lápida su hermano, don Rodolfo Amando Philippi en el sitio que es la cuna de la colonización alemana del Sur de Chile.





Llanquihue — Quebrada Honda.

Retroceso de la colonización de Llanquihue

La colonización de Llanquihue había quedado paralizada por la revolución de 1851 contra el Presidente electo don Manuel Montt; el pueblo de Concepción se levantó el 13 de Septiembre, capitaneado por el General Baquedano, proclamando Presidente electo al General Cruz. La acción quedó indecisa en Loncomilla (8 de Diciembre de 1851), entre los Generales Bulnes y Cruz, donde se batieron 4,000 hombres por bando, quedando 3,500 entre muertos y heridos, sin contar los descalabros en la provincia de Coquimbo!

Por entonces el puerto de Corral y Valdivia fueron declarados en estado de sitio.

La colonización de Llanquihue pudo iniciarse, por fin, en el verano de 1852-53.

Informe del almirante inglés Roberto Fitz Roy en 1836 sobre la imposibilidad de colonizar el sur de Chile.

El marino inglés, almirante Roberto Fitz Roy, muerto en Londres el 30 de Abril de 1865, exploró el año 1836 las costas del sur de Chile y también el Golfo de Reloncavi en los buques *Beagle* y *Adventure*, y se expresa en su informe al almirantazgo británico del modo siguiente sobre Reloncavi (Melipulli, ahora Puerto Montt): "Cada pie de terreno semeja una esponja empapada; apenas diez días al año quedarán libre de temporales. Se puede

decir en verdad que todo el sur de Chile jamás podrá ser poblado por el hombre civilizado." ¡Y 16 años mas tarde se fundó allí la primera colonia alemana con 212 inmigrantes que llegaron en el bergantín *Susanna* el 22 de Noviembre de 1852!

El Agente había recibido un oficio del Ministro don Gerónimo Urmcmeta en que éste le decía que "con sentimiento había sabido que en la provincia no se daba el trigo, y que sería conveniente trasladar a los inmigrantes al territorio de Arauco."

Pérez Rosales emprende desde Valdivia su primer viaje de exploración al Lago Llanquihue, acompañado del ingeniero don Guillermo Frick, de dos alemanes y dos indígenas.— El Lago Llanquihue a la vista.— Primer naufragio en el gran lago y noche triste.— Pichi-Juan incendia las selvas de Chan-Chan

Para trasladarse a la provincia de Llanquihue había que buscar tanto por tierra como por mar los mejores caminos: por tierra podía trasladarse a través del departamento de "La Unión" y de ahí a "Osorno"; por mar, al puerto "Melipulli" (las cuatro colinas).

El Agente con su comitiva llegó al departamento de **La Unión**, cuyo gobernador, don Eusebio Ríos, secundó con entusiasmo los planes de Pérez Rosales; y le aseguró que en su departamento sobran terrenos fiscales; pero

en el sentir del Agente, los malos caminos dificultaban aprovecharlos. En Osorno supo con satisfacción que la usura de los pretendidos terratenientes no había tomado cuerpo allí, y que se encontrarían terrenos colonizables desde el lago Ranco hasta el Seno de Reloncaví. Atravesó la enmarañada selva y se dirigió con Frick y dos indios prácticos en dirección al Lago Llanquihue. Alojaron en un extenso claro, "El Nadi del Burro".

El indígena Juanillo o Pichi-Juan, quien había acompañado a Philippi y al Intendente don Salvador Sanfuentes a estas regiones por los años 1845-46, aseguró que nadie se moría allí de hambre. Trajo gran cantidad de avellanas y lindos panales de miel, fabricados en los huecos de los árboles por "el gran abejarrón chileno" o moscardón (*Bombus chilensis*, Spin).

Atravesaron el espeso bosque, sobre un humus que llegaba a considerable profundidad y que les indicaba la bondad de aquellos terrenos para el cultivo.

Cansados por las fatigas del viaje de tres días, tuvieron de súbito una impresión capaz de reanimarlos: se presentó ante su vista el delicioso panorama del Lago Llanquihue (17), la vista de los volcanes Calbuco, Osorno y Puntagudo. "Fué aquello", dice Pérez Rosales, "como alzar un telón de teatro que transforma en el cielo una decoración de calabozo."

(17) Lago Llanquihue: su mismo nombre indígena nos indica su probable origen, LLANQUYN, caer, se o zambullirse en el agua: Hue — paraje, e. de. paraje que se ha sumergido bajo el agua. Llamábase también LAGUNA DE HUEÑAUCA, según Rosales, 1660, "laguna de los ladrones enemigos", de AUCA, enemigo y HUEÑEN — venir a hurtar. Fué descubierta por don Pedro de Valdivia a principios de 1552; Valdivia debe haber bajado al sur por el actual departamento de Carelmapu, en la región plana, pues asigna al río Maullín un ancho de más de una milla, que es precisamente su curso desde el Alto de Paraguay hasta su desembocadura al mar; lo orilló hacia arriba y se encontró con el lago que, a su parecer, tenía hasta cuarenta leguas de boje. En atención a este descubrimiento, se llamó también "lago de Valdivia"; en Chiló era conocido con el nombre de QUETRUPE y, según Fonck, la laguna de Pata no es otra que el Lago Llanquihue.

En 1558 el Gobernador don García Hurtado de Mendoza y don Alonso de Ercilla siguieron la misma ruta.

El Lago se encuentra a 51 metros sobre el Pacífico; es el mayor de Chile; su mayor extensión es la de E. a O., entre los puertos del Volcán y Philippi, de 43 kilómetros, siendo la de norte a sur, entre Puerto Octay y Puerto Varas, de 41 kilómetros.

"Encontrábame como por encanto en la margen occidental del gran lago", dice Pérez Rosales; debe de haber sido la región del Frutillar, al noreste. Con un tronco carcomida hicieron una canoa, "y sin más que vaciarle y tapar con champas sus dos abiertos extremos, provistos de cascarnes de árboles por remos", se metieron al día siguiente (don Guillermo Frick y Pérez Rosales) en tal bajel.

En esta primitiva y peligrosa embarcación deben de haber seguido por la costa noreste del Lago para no perder el camino, por el cual se habían venido; se convencieron que los bosques y matorrales que llegaban hasta el agua no les permitían seguir a pie por la playa. Ocupáronse en hacer gran provisión de huevos de aves acuáticas que encontraron entre las espadañas de algunas isletas que adornaban las aguas del puerto, y al entrarse el sol, siguieron en demanda de su alojamiento. Estas isletas que menciona Pérez Rosales, no pueden haber sido las dos que se encuentran en el puerto de Frutillar, que son insignificantes, la mayor de unos 5 metros cuadrados en la actualidad, sino que, pasada la Punta de los Bajos al rodear la abierta Bahía de los Rincones, sembrada de numerosas ensenadas chicas.

Constataron que al atardecer se levantaban las olas, circunstancia propia de estos lugares, principalmente en la nombrada Punta de Los Bajos.

Pérez Rosales dice: "Allí nos sorprendió la noche, oscura como nunca. Empapados con las olas, achicando el agua con los sombreros y cuidando con la mayor ansie-

Mi amigo, el ingeniero don Delfín Guevara, calcula el perímetro del lago en 188 kilómetros y la superficie en 84,064,75 hectáreas; tiene en partes una profundidad que pasa de 160 metros; dásele la situación geográfica entre 40.058' y 41.020' de latitud, y entre 72.031' y 73.0 de longitud.

Siguiendo el perímetro del Lago, se puede estudiar bien la constitución geológica del terreno que lo rodea; llama la atención la gran profundidad de las quebradas por las cuales desembocan pequeños esteros y la misma orilla del Lago muestra en sus paredes altas que son muy frecuentes, el hundimiento abrupto de glebas subterráneas.

Aunque los esteros, a lo menos en la parte sur, oeste y norte, por lo general no son torrentosos, vense en su curso piedras de río de buen tamaño y chichas, todas redondeadas, guijarros y sílice, mezclados con légamo y arenas, como todo material de erosión, tal como lo muestran también los terrenos altos de aluvión, formados por los ventisqueros, aguas cordilleranas y lluvias.

"dad no se destapase alguno de los dos extremos del tronco cuya conservación a flo- te era nuestra única esperanza, ya la per- diamos del todo, cuando en medio de una reventazón, cuyo estruendo no comprendi- mos, una ola, volcando el malhadado tron- co, le lanzó con sus mal andantes pasajeros "sobre los pedrones de una playa".

Pasaron esta terrible noche acostados en la playa, sobre enormes hojas de nalca que medirían 3.14 varas de diámetro. A la maña- na siguiente supieron por un indio que los estaban buscando (probablemente Pichi-Juan o el compañero que menciona Rosales), que estaban a poca distancia del primer aloja- miento (costa de Frutillar).

Pérez Rosales y Frick regresan por tierra a Valdivia de este primer viaje.

Quedaron ambos, —Pérez Rosales y Frick —, curados del prurito de descubrimientos; se dirigieron al Nadi del Burro y de allí a Osorno. Pichi-Juan recibió treinta pagas (30 pesos) porque incendiase los bosques entre Chanchán y la Cordillera, lo que hizo con otros indios a satisfacción. El incendio duró tres meses y el mismo indio estuvo una vez a punto de ser cercado por las llamas, si no toma la precaución de esconderse en un ho- yo de tierra.

De regreso a Valdivia, Pérez Rosales si- guió la repartición de las tierras baldías de Osorno y de La Unión, lo que llenó a todos los inmigrados de contento; llegados en los veleros "Alfred", "St. Pauly", "Elise" y "Victo- ria", sumaban 105 personas, entre las cuales había 13 agricultores, 3 carpinteros, 1 tonelero, 1 molinero, 2 sastres y un preceptor de escuela; 15 personas solteras adultas y 51 niños. Entre los solteros había dos destiladores, 2 ovejeros, 9 criados domésticos, 1 pintor y 1 comerciante.

Cuando el 22 de Enero de 1854 se creó la escuela alemana en Osorno, residían allí dos ex-discípulos del Dr. R. A. Philippi; el Dr. A. E. Schwarzenberg y Eduardo Geisse; las fami- lias de J. Aubel, J. E. Geisse, S. E. Lorentz, E. Schmidt, C. Herbeck, A. Klickmann, F. Herr- guth, S. Schwarzenberg, G. Schiele, J. Stol- zenbach, J. Schüler, E. Angelbeck, A. Biele- feldt, A. Kutscher, E. Piwonka, F. Schenke, R. Fuchslocher, Matthei, Siebert, Wolf, Sang- melster, etc.

En Valdivia habían establecidos en el mismo tiempo los siguientes artesanos: 17 car- pinteros, 2 toneleros, 5 herreros, un sastre, un

talabartero, 2 zapateros, 2 albañiles, 4 pana- deros y 9 curtidores.

Segundo viaje de Pérez Rosales por tierra a la Laguna de Llanquihue, con cuatro alema- nes y cinco indígenas, entre ellos don San- tiago Foltz.— El Seno de Reloncaví y blancas velas a la vista, desde la cumbre del volcán Osorno.

El viento sur no había aún dejado de empañar el sol de Valdivia con los humos de las quemazones de Chanchán hasta cerca del Lago Llanquihue, cuando volvió Pérez Rosales al sur. "La anchura media de los campos in- cendiados podíase calcular en 5 leguas y su fondo en 15".

Pérez Rosales tomó esta vez el camino hacia el desagüe, río Maullín, por donde tam- bién había pasado el fuego en partes. El ac- tivo Agente necesitaba un puerto; era ele- mental la comunicación con el mar para colonizar aquellas ricas selvas vírgenes, lo advierte en sus "Recuerdos del Pasado". "El inmigrado debe sentar desde luego, "su primera residencia en un puerto del de- sierto que debe poblar, y no mover un pie "hacia adelante sin dejar el de atrás perfec- tamente asegurado." Esta salida del mar había que buscarla para asegurar el éxito de la colonización de los terrenos adyacentes al hermoso Lago Llanquihue.

Pérez Rosales debe haber estado basta- nte desorientado en su segundo viaje pues en un acápite de su "Recuerdos" dice: "Pues- to en aquel lugar (terrenos que yacen al "norte de la Laguna Llanquihue), intenté "penetrar hasta la Laguna, y no pudiéndolo "verificar por el norte, por lo enmarañado "del bosque que me separaba de ella, procu- "ré hacerlo por las inmediaciones del Mau- "llín."

No debe haber tenido conocimiento del mapa publicado por B. Philippi en Kassel, el año 1846, que da los contornos bastante exactos del Golfo o Seno de Reloncaví, e in- dica también la ruta entre el Astillero de Me- lipulli y la Laguna de Llanquihue. Esto es tan- to más extraño, cuanto que también a Pérez Rosales acompañaba el indio Pichi-Juan, quien fué vaqueano de Philippi como ya menciona- mos, y conocedor de aquellos lugares. Dice Pé- rez Rosales que él se apoyaba en el mapa de Moraleda, porque los de King y Fitz-Roy eran sólo costaneros, y agrega: adquirí la grata "presunción de que, por lo menos el mar, si "no un buen puerto, debía distar muy poco

“ de la parte austral de la Laguna, cuyos con-
 “ tornos se prestaban tanto a fundar en ellos
 “ la base de la colonia, **sueño dorado del ma-
 “ logrado Philippi**, y que en esos momentos
 “ lo era también del Gobierno”. Pero antes
 de comunicar al Gobierno sus presunciones
 quiso convencerse por sí mismo y emprendió
 una expedición al norte de la Laguna, llegan-
 do hasta el punto donde actualmente se en-
 cuentra **Puerto Octai**, en indígena **Utai**, que
 quiere decir puerto del costado norte. **otajsz**
Rosales lo denominó “**Muñoz Gamero**”, nom-
 bre que debería conservarse en honor del ma-
 logrado marino, asesinado por el tristemente
 célebre chilote, teniente Miguel José Cambia-
 so, en Punta Arenas. Se entra por él por una

El día era brumoso y el explorador ya
 creía sacar poco provecho de la penosa ascen-
 sión “cuando un propicio claro de sol, azo-
 “ tando las aguas de la supuesta laguna del
 “ Sur, hizo brillar a mi vista las blancas ve-
 “ las de las embarcaciones que la surcaban.
 “ Lo que veía no era la laguna, era el mar
 “ que solicito buscaba el seno de Reloncavi,
 “ cuyas aguas, desde la altura en que me en-
 “ contraba, parecía que se confundían con las
 “ del lago Llanquihue, pues sólo una estrecha
 “ ceja de bosques se interponía entre ellos.”

Después de este descubrimiento pernoc-
 tó el explorador en un hueco de coihue, pasan-
 do “la más envidiable y grata de las noches”.

Describe el campo de lavas de las faldas



Lago Llanquihue con vista al Volcán “Osorno”.

angosta bahía formada por la **Punta Muñoz Gamero**; el puerto descansa sobre canchagua, es una verdadera taza o estanque cerrado por todas partes y un abrigo seguro para los vapores del Lago.

La expedición constaba, además de Pérez R., de cuatro alemanes y cinco indígenas de los alrededores de Osorno; aquel mandó construir una embarcación de un tronco de árbol, y él en persona, acompañado de dos individuos se dirigió “al simétrico cono del volcán Osorno”, para tener un ancho campo de vista que en el plano los bosques no permitían arse.

del volcán, y calcula que provenían de una erupción de cien años atrás. Vuelve a Octal, parte septentrional del Lago, donde se apresuró a terminar la canoa. Iba acompañado de un alemán llamado Santiago Foltz, en quien tenía mucha confianza y que lo reemplazó más tarde, como veremos más adelante.

Segundo naufragio de Pérez Rosales en el Lago Llanquihue en que se ahogaron dos indígenas; regreso por tierra a Valdivia.

El intrépido don Vicente quiso probar las calidades marineras de la nueva embarca-

ción y se metió en ella, acompañado de un sobrino de Pichi-Juan y de otro indio rechoncho, pero con tan mala suerte que en las afueras de Octal, entre este punto y la Punta Centinela zozobró a causa del fuerte viento y oleaje. Los indios se ahogaron y Pérez Rosales salió a la playa medio muerto "después de tan peligrosa zabullida"!

Sus solícitos amigos lo llevaron sobre una camilla improvisada en estado de delirio a Osorno, donde fué atendido por el ya conocido Juan Renoux.

Restablecido, volvió a Valdivia a proseguir la interrumpida tarea. El movimiento inmigratorio, en los numerosos buques que llegaron a Corral traía más y más familias y Pérez Rosales no encontraba en la provincia de Valdivia terrenos baldíos; todos aparecían con dueños y con títulos discutibles y el Gobierno no había dispuesto de tierras para repartirlas entre los colonos.

Instrucciones al Comandante de la "Janequeo" con el fin de explorar el Canal de Chacao y el Seno de Reloncaví.

Para convencerse de la posibilidad de colonizar esta región por el lado del Seno de Reloncaví y grupo de islas, don Vicente Pérez Rosales impartió instrucciones, en Octubre de 1852, al Comandante a cargo de la **Janequeo** (corbeta de guerra al servicio de la marina mercante) don Buenaventura Martínez, quien era enviado para que informara ampliamente, llegando por entonces a Calleñel (Melipulli), el Puerto Montt de hoy. Las principales instrucciones eran del tenor siguiente:

"2.a) Llegada a San Carlos de Ancud, se pondrá en comunicación con el señor Intendente de aquella provincia, y después de haber practicado cuantas diligencias juzgare necesarias para la adquisición de datos sobre los canales que deben guiarlo hasta el Seno de Reloncaví, tomará a su bordo el mejor y más acreditado práctico de aquellas aguas, y dará principio a la exploración con toda la cautela que su prudencia le dictare.

"3.a) No serán inconvenientes la demora y la lentitud; lo que se requiere es el acierto.

"4.a) El señor Comandante no aventurará la goleta en peligros conocidos; pero tampoco cediendo al influjo de simples informes, dejará de acometerlos, y sólo desistirá de continuar en su propósito cuando la evidencia lo persuada de que con su insistencia expone la vida de sus marinos".

"7.a) Por punto general, el señor Comandante no debe perder un momento de vista de que del feliz resultado de la expedición que se confía a su celo y su patriotismo, pende el futuro bienestar de las colonias del sur de la República, y que la honra de haberla emprendido refluirá sobre él y sobre sus intrépidos marinos"! Último y desesperado recurso para salvar el movimiento inmigratorio. Las precedentes instrucciones son de 19 de Octubre de 1852.

Peligroso descrédito de la colonización; robos y asesinato.

Encontrábase el Agente en estos preparativos cuando algunos incidentes desagradables estaban a punto de hacer zozobrar la obra: En La Unión se había cometido un acto de violencia con la esposa de un inmigrado recién llegado, pero el violador resultó ser alemán; en Osorno, algunos indígenas habían descerrado un cadáver que imprudentemente fué sepultado con sus anillos de oro, en Valdivia un excelente joven alemán había sido asesinado por uno de sus peces a quien acababa de pagar sus jornales, y que había visto que en poder de su patrón quedaban algunas monedas del precioso metal.

El señor Agente recibió estas noticias en una carta de quejas concebida en estos términos: (Hochwohlgeboren!) "Alto nacido! Si todos los chilenos fuesen como usted, Valdivia sería para nosotros un verdadero paraíso; pero desgraciadamente no es así. En La Unión violan nuestras esposas; en Valdivia nos asesinan; y en Osorno ni aún el descanso del sepulcro nos es permitido; pues se exhuman nuestros cadáveres para que sean pasto de los perros!"

Una gran consternación se apoderó del representante del Gobierno y sabía muy bien que si tan terribles comunicaciones llegaban a Alemania, detendrían la inmigración. Se valió entonces de la estratagema siguiente: puso en conocimiento de los colonos que había ocasión de comunicarse directamente con Hamburgo y que se le entregarán en un día determinado todas las cartas para remitirlas a ese país. Esto sucedió y el "papá Rosales", así lo llamaban los colonos, recibió las cartas de sus hijos, pero no las mandó sino que las guardó cuidadosamente.

Después procedió a investigar los puntos de queja. Un jornalero que había muerto a un joven alemán por robarle fué ahorcado, así también algunos indios que habían desen-

terrado a un cadáver para quitarle su anillo de oro. Ocupado en estos actos de justicia recibió buenas noticias del sur y las esperanzas de obtener terrenos situados a orillas del mar. Estas buenas noticias las aprovechó Pérez Rosales; hizo saber a los colonos que había otra vez correo directo con Hamburgo y le llovieron las cartas de alegría para Europa. El sagaz Agente extrajo pues, su paquete de cartas de queja de la cómoda y las mandó junto con las otras, a fin de que llegaran juntas y atenuaran el efecto de las primeras.

Entretanto el Comandante de la **Janequeo** había desempeñado su misión "con sumo tino y singular fortuna"!; había entrado al Seno de Reloncavi y encontrado en la parte septentrional, al abrigo de la pintoresca isla de Tenglu (Tenglo) uno de los puertos más seguros del Archipiélago! Un camino entre este puerto de Callenel y entre la Laguna de Puraila (Llanquihue) de 21,570 metros de largo y otro entre Octal y Osorno de 48,804 metros, solucionarían la dificultad de colonizar esta parte. Podía entonces empezarse con la colonización metódica de Llanquihue, con colonos contratados por el Sargento Mayor, don B. Philippi. Esto acaeció en Octubre de 1852.

El Gobierno de Chile expide el ascenso a Teniente Coronel de Ingenieros Militares en favor de don Bernardo E. Philippi en 1851.— Su regreso a Chile.— Efecto de la propaganda de emigración a Chile iniciada en Alemania.— Incidente con el Ministro don Antonio Varas por haber enviado protestantes; y nombramiento de Gobernador a Magallanes.

El General Presidente don Manuel Bulnes a pesar de estar preocupado en esos días de dominar la revolución que ardía en el norte y sur de la República, expedía el 15 de Septiembre de 1851, en premio a sus servicios, el ascenso de Teniente Coronel de Ingenieros en favor de don Bernardo Philippi, entonces ausente en Europa.

A fines de 1851 hacia éste sus preparativos para volver a Chile, y durante ese año habían llegado a Valdivia 215 inmigrantes. En 1852, debido a la propaganda de Philippi llegaron 531 personas, a las cuales siguieron debido a la misma propaganda, 243 personas en 1853. En 1854 bajó su número a 139, y en 1855 era sólo de 164 personas.

La corriente inmigratoria estimulada por Bernardo Philippi, siguió hasta el año 1865, sobrevivió en 13 años al infatigable propagandista, aunque su obra fué muy combatida en Chile; decíase que únicamente había traído protestantes, y a su regreso en Marzo de 1852 tuvo por este motivo un violento incidente con el Ministro don Antonio Varas.

Bernardo Philippi atrajo a Chile 1,284 personas.

Vimos al principio que las instrucciones exigían traer familias, cuyos miembros debían pertenecer a la religión católica apostólica romana.

Philippi (don Bernardo) hizo lo posible al respecto, pero se encontró con la oposición del clero alemán y en especial de los Obispos que en Pastorales y desde el púlpito prohibían a sus feligreses emigrar, a fin de no debilitar las Diócesis en el número de católicos y poder así oponer valla al protestantismo en Alemania.

A su vuelta, algunas personas le habían creado una atmósfera revuelta ante el Supremo Gobierno, por el hecho de haber traído a Chile colonos protestantes. Philippi comprobó fehacientemente que los Obispos de Paderborn y Fulda habían prohibido en sus respectivas Diócesis la emigración de católicos, y la inculpación citada carecía pues de todo fundamento.

Su hermano, el Dr. R. A. Philippi había abandonado Kassel el 27 de Diciembre de 1850 y en esos días había llegado el Agente Colonizador don Bernardo. Al partir éste en Noviembre de 1851 se despidió de sus amigos, los futuros colonos de Llanquihue y Valdivia, hasta encontrarse con felicidad bajo nuestro bello cielo chileno. Dejó como sustituto en Kassel para dar noticias sobre los asuntos de colonización en Chile a don L. Schwarzenberg, Consejero de Minas.

Había dirigido varias comunicaciones al Gobierno de Chile, sobre lo difícil que era mover a los católicos para que emigraran y el Ministro don Gerónimo Urmeneta contestó que aquí en Chile estaban satisfechos de la calidad de hombres que habían venido, que siguiera con su propaganda.

Sin embargo, a su llegada a Santiago en Abril de 1852, durante el Gobierno del Presidente Manuel Montt, el Ministro don Antonio Varas le increpó duramente, — obligado por la campaña de algunos miembros del honorable Consejo Universitario —, porque había contratado y mandado protestantes. Philippi se impacientó e indignado le contestó al se-

ñor Ministro en términos igualmente duros, usando de un chilenuismo que algunos historiadores también ponen en boca del General Cambronne..., pues creyó haber cumplido con altura de miras su misión y correspondido a la confianza de nuestro Gobierno!

Este incidente con Varas casi le cuesta a don Bernardo su puesto en el Ejército de Chile, pero, volviendo el Ministro en sí, lo destina y le ordena trasladarse a Punta Arenas, nombrándolo Gobernador de Magallanes, con el encargo de reconstruir y reorganizar la destruida colonia chilena y hacer la paz con las tribus indias de esa parte. Había quedado desquiciada a consecuencia de la rebelión y los manejos imprudentes y sanguinario-revolucionario, del Teniente Cambiaso...

EL INFORTUNIO DEL MALOGRADO DON BERNARDO E. PHILIPPI

Segundo viaje de don B. Philippi a Magallanes en 1850, para hacerse cargo de su título de Gobernador.-- Desmanes cometidos por el sanguinario Cambiaso. — Desaparecimiento misterioso de Philippi con el pintor Simon y cinco soldados.

Philippi era un hombre de trato fino y agradable, era de buen porte y figura; se conquistó muchos y buenos amigos en Chile mientras actuó en este país.

Como sabemos, acompañó a don Juan Williams en la goleta "Ancud" a tomar posesión solemne del Estrecho de Magallanes en 1843 para fundar allí una colonia chilena. Obtuvo el grado de Sargento Mayor de Ingenieros en el Ejército de Chile, y por último el de Teniente Coronel del mismo cuerpo.

De vuelta y cumplida su misión de Agente de Colonización en Alemania que le había encomendado el Supremo Gobierno, éste le nombró Gobernador de Magallanes, y a su vez capitán del Cuerpo de Ingenieros de esta expedición de guerra **Infatigable**, acompañado de un piquete de soldados. Los conocimientos náuticos y de ingeniería, especialmente en fortificaciones, que poseía Philippi, eran de gran utilidad en aquella empresa. Como tal fué al día siguiente a Valdivia a sacar la copia de los fuertes españoles de Corral, Niebla y otros. En aquella ocasión se despidió para siempre de su hermano mayor; sin presentirlo, en Magallanes encontró triste fin!

En la escala que hiciera en Corral con-

trató algunas familias de artesanos para Punta Arenas, y llevó a su vez elementos para reconstruir la colonia.

El 13 de Agosto del mismo año salieron de Ancud, y el 28 de Octubre se internó en las tierras al norte de Punta Arenas, de donde quería estar de vuelta dentro de tres días.

Cambiaso, oriundo de Chiloé, y antecesor de Bernardo Philippi en el cargo de Gobernador de Magallanes, había cometido toda clase de crueldades con los indios, de los cuales hizo decapitar siete por un pequeño robo que habían hecho. La tribu juró vengarse y las víctimas fueron el Gobernador Philippi, el pintor alemán Alejandro Simon y cinco soldados.

Un día salió el Gobernador con Simon y dos soldados a practicar un reconocimiento (o según algunos a hacer una visita al cacique), y no volvió más. Hasta el día de hoy no se han encontrado vestigios de él ni de sus compañeros; jamás se ha sabido su paradero, ni la clase de muerte que tuvo.

Como el Gobernador no volvió, hubo gran ansiedad en la Colonia y salieron patrullas de soldados en busca de los desaparecidos; pero resultó que también desaparecieron tres soldados. Cosa singular, los siete indios decapitados por Cambiaso estaban vengados! La tribu vengadora no se volvió a encontrar.

Se supone que fué víctima de la perfidia de los indígenas que así vengaban en siete blancos el asesinato de siete indígenas cometido por el ya conocido y sanguinario Cambiaso!!

La noticia llenó de tristeza no sólo a su hermano y amigos, sino a todos los inmigrantes de Valdivia que habían perdido a uno de sus mejores amigos! Los siete indios estaban vengados: una víctima inocente era el hermano del Dr. R. A. Philippi, quien repetidas veces me ha contado este hecho con lágrimas en los ojos (*).

(*) Don Bernardo Gotschlich H. fué secretario privado del Dr. Rodolfo Amando desde el 11 de Marzo de 1899, cuando esta personalidad ya gozaba de los beneficios de jubilación que en calidad de Director del Museo Nacional de Historia Natural le había concedido muy mercedamente el Supremo Gobierno en 15 de Abril de 1897. Desde esa misma fecha quedó como Director titular su hijo don Federico Philippi. El Dr. Rodolfo siguió sus actividades de Naturalista hasta en sus últimos días, 23 de Julio de 1904, en cuyas labores le ayudaba su secretario, Don Federico Ph., a quien don Bernardo G. siguió prestando sus servicios de secretario, siguió a su señor padre a la sepultura el 16 de Enero de 1910.

Hoy en día la obra de Bernardo Philippi la República le debe gratitud eterna a este florece en el sur de Chile y el Gobierno de hombre emprendedor.



Primeros momentos del Puerto Trinidad del Trumao, fundado por mí el 14 de Abril 1860 y aspecto de una Palmaria primitiva —

Dibujo al lápiz de don Vicente Pérez Rosales (1860) — Puerto "Trinidad del Trumao".

COLONIZACION DE LA PROVINCIA DE LLANQUIHUE

"La colonización de Llanquihue se debe en gran parte a los esfuerzos de B. Philippini", dice el Glosario de Colonización del año 1895.

Se ha criticado a Philippi y a Pérez Rosales por supuestos errores cometidos en la colonización, a saber: el de haber preferido las vías terrestres a las marítimas, desperdiciando decían los críticos, las ventajas del rico sistema hidrográfico de aquel territorio para sepultar ingentes sumas de dinero en fangales que nunca merecerían el nombre de caminos! (se refieren a los caminos de Puerto Montt al Lago Llanquihue y de éste a Osorno!). A este respecto se publicó en Valparaíso, en el periódico "Sud-América" del 2 de Junio de 1851 por su redactor don Domingo Faustino Sarmiento, una carta de don Juan Augusto Schulz, librero de Breslau, que había venido con colonos a Valdivia, a propósito de las vías fluviales de Valdivia: "¿Por qué no se examinan con prolijidad las vías de comunicación fluviales del país y sus embocaduras en el mar, mientras actualmente todos los bienes de guerra están desocupados? No se creía en Alemania que un río tan importante como el Trumag, que atraviesa el corazón de la provincia de Valdivia, ha sido tan poco explorado por prácticos, que nadie puede dar informes exactos sobre su navegabilidad".

Llegada de los primeros colonos al Astillero de Melipulli.— La verdadera fecha de su llegada.— Tercer viaje de Pérez Rosales al que muy luego iría a ser territorio de Colonización de Llanquihue.

En Noviembre de 1852 el bergantín chileno "Meteoro" emprendía por fin viaje al Seno de Reloncaví. El 19 de ese mismo mes, día viernes en la tarde, salió de Corral la barca "Susanna" en dirección a Melipulli. Llegó a San Carlos de Ancud el sábado 20, y el domingo 21 los inmigrantes fueron invitados a un suntuoso picnic por la señora Alvaradejo de Sánchez en su hermosa casa de campo situada en las colinas.

Agradecidos de las atenciones de los habitantes de Ancud, los 212 inmigrantes que estuvieron alojados en el antiguo castillo de Corral, llegaron con ánimo resuelto al puerto

o bahía de Melipulli el lunes 22 de Noviembre de 1852, situándose el "Susanne" en la parte oriente. Se indica como punto preciso el que ocupa actualmente la estación de los Ferrocarriles del Estado (*). Venían: 44 hombres casados, 43 mujeres casadas; 14 hombres solteros, 8 mujeres solteras; 31 niñitos de 1 a 10 años, 28 niñas de 1 a 10 años; 24 hombres de 10 a 15 años y 20 mujeres de 10 a 15 años; todos ellos habían sido mandados a Chile por don Bernardo Philippi.

Según mis investigaciones, don Vicente Pérez Rosales no acompañó a ésta primera partida y no me ha sido posible averiguar quien acompañaba al buque "Susanna" como representante del Gobierno y de la autoridad. Aquí encontraron a un sólo

(*) Al parecer, por otras versiones que existen, no concuerdan las fechas de llegada de los primeros colonos alemanes al "Astillero de Melipulli".

Don Bernardo Gotschlich en sus diversas anotaciones asigna para la llegada del "Susanna", el "22 de Noviembre", y leemos lo mismo en la obra de don Hugo Kunz "Chile und die Deutschen Colonien".

Por cierto que para obtener los datos verdaderos que nos sacarían de dudas, tendríamos que consultar los comunicados oficiales que en aquel entonces se remitieron al Gobierno y que yacen en los archivos del Ministerio del Interior; pero, la premura del tiempo nos obliga a consignar a continuación estas otras referencias que tenemos a la mano, que consideramos son muy veraces. Estas serán siempre de algún interés cuando no de relativa importancia:

Según la revista "Deutscher Sonntagsbote", en su edición extraordinaria de 22—27 de Octubre de 1927, dedicada a conmemorar el 75.º aniversario de la Inmigración Alemana a Llanquihue, "el velero de dos mástiles "Susanna" de 300 Ton., llegó a Corral el 10 de Noviembre de 1852. Todos los recién llegados, así como estaban, dispuestas para tomar parte en la fundación de la Colonia de Llanquihue, fueron llevados a Ancud en el "Susanna", que para esta finalidad fué arrendado por el Gobierno chileno, y de allá con 4 lanchas a Puerto Montt, en donde llegaron por fin el 28 de Noviembre de 1852, en el primer domingo de adviento. Dirigente de este grupo de colonos en el viaje era el anteriormente emigrado del Palatinado del Rhin, Santiago Foltz, nombrado con este fin por don Vicente Pérez Rosales. En Calbuco, donde las lanchas hicieron escala, unos cuantos de los novicios bajaron a tierra para hacer una visita al pueblecito, en donde eran amablemente saludados y agasajados por los pobladores. Todavía la madre del señor Cura Amado Garay, que entonces vivía en ese lugar y era una niña, podía acordarse vivamente del organillo que uno de los colonos llevaba. Tal vez fué el organillo del luego después malogrado Friedrich Lincke, quien en la santa misa del día de la fundación tuvo que suplir su lugar en un mejor instrumento.

Del "Guía de Turismo de las Provincias Australes de Llanquihue y Valdivia", año 1920: "Llegamos a Corral el 10 de Noviembre de 1852..... Después de ocho días de navegación en los que la nave fué

individuo, cortador de maderas oriundo de la isla de Chiloé, llamado Francisco Mansilla!! Allí no había una pulgada de tierra limpia fuera de una playa arenosa que se llenaba en cada marea, y aun sobre esta playa alcanzaban las ramas de esa vegetación que jamás había sido herida por el hacha. Era necesario abrir caminos y rozar un trecho de la orilla del puerto, cubierto de selva espesísima, en que ni las aves podían penetrar. Sólo el 27 de Diciembre de ese año siguió en persona el Agente de Colonización, Pérez Rosales, a Puerto Melipulli en el bergantín de guerra "Janequeo" con 75 pobladores más, fuera de algunos que desde Ancud hacían el viaje en dalcas o llegaban por tierra desde Osorno.

Lincke y Wehle tragados por la selva y opiniones divergentes con respecto del lugar en que se extraviaron.

Una senda era talada a través de la espesa selva virgen en dirección al Lago Llanquihue, al actual Puerto Varas.

El mismo Pérez Rosales dice: "Fatigados los colonos, que habían sido trasladados de las casamatas del castillo del Corral a Llanquihue, de la enojosa situación en que se hallaban, pues por falta de caminos aun no había sido posible repartirlos en sus respectivas hijuelas, apenas vieron volver los primeros exploradores que acababan de abrir a hachuela y machete una tortuosa y muy estrecha senda entre el puerto y la laguna de Llanquihue, cuando solicitaron del agente permiso para recorrerla. Salió éste en persona con treinta y dos de los

" más animosos, y un instante después, marchando de uno en uno, desaparecieron todos en aquella senda que pudiera llamarse **"obscuro socavón de cinco leguas**, practicada a través de una húmeda y espesísima enramada, cuya base fangosa se componía de raíces, troncos y hojas a medio podrir. A cada rato se hacía alto para poder contar, pues, como las ramazones que apartaba con esfuerzo el de adelante se cerraban al momento tras él, parecía que cada uno marchaba solo por aquella selva. A la media hora de una marcha muy fatigosa y de practicar nueva cuenta en un descanso, se notó, con sorpresa primero y con espanto después que faltaban dos padres de familia, Lincke y Andrés Wehle. (*). Se les llamó, se hizo varias veces fuego con las armas que llevábamos, se mandó volver atrás para ver si a lo largo del sendero se encontraba algún rastro de desvío para so- correr a aquellos desventurados. En vano fué mandar comisiones de hijos del país, halagados con ofrecimientos, en vano el disparar con frecuencia el cañón del "Me-teoro"; todo fué inútil: ¡aquéllos dos des-graciados habían desaparecido para siempre!".

Costosa construcción del camino público entre Puerto Montt y Puerto Varas

El Supremo Gobierno, viendo la importancia de un camino público que condujese desde Puerto Montt a Puerto Varas, invitó

(*) Leemos en "Turismo en las Provincias Australes de Chile, Llanquihue y Valdivia", por Gerike, Martínez y Thies, editada en 1920, un relato de los recuerdos referidos por el señor Carlos Dietrich, quien fuera uno de los fundadores de Puerto Montt. El respetable caballero que por el año 1920 contaba con 82 años de edad y vivía en Osorno, recordaba "perfectamente los hechos y circunstancias principales de aquellos lejanos tiempos. Y con satisfacción trae a la memoria esa vida de esfuerzos del venerable anciano: "Nunca he podido olvidarme de la desgracia ocurrida a dos de nuestros compañeros. En una de nuestras frecuentes expediciones por el lago a través de montañas espesísimas, se perdieron los colonos Lincke y Wehle, y se perdieron para siempre; no se encontraron jamás los menores vestigios de esos infelices. Este drama se desarrolló en las inmediaciones del lugar que hoy ocupa la Estación Llanquihue, que fué, precisamente, donde me radiqué yo con mi familia y las familias de Werner, Junge, Michael, Held, y el hijo de uno de los colonos extraviados. Esto pasaba en Marzo o Abril del 53."

Existe otra versión en la Lista de Colonos del Rev. P. Juan Harter, en la revista "Deutscher Sonn-

amenazada por una serie de borrascosos y furiosos temporales, la "Susanna" echaba anclas en San Carlos de Ancud, de donde fuimos trasladados en lanchas hasta el astillero de Melipulli, actual Puerto Montt; llegamos aquí el 28 de Noviembre del año indicado.

De la revista de los RR. PP. JJ. de Puerto Montt, "San Javier", de Abril de 1931: "La llegada de los primeros colonos alemanes fué el 28 de Noviembre de 1852. Después de una travesía de cien días arribaba el velero "Susanna" a Corral con 105 colonos, embarcados en Hamburgo el 1.º de Abril de 1852 (debe decir 1.º de Julio seg. la rev. Deutsch. Sonntagsb.) Parte de éstos desembarcaron en Valdivia y el resto siguió a Ancud donde llegaron después de una borrascosa navegación de 8 días. Dirigidos por el empresario Santiago Foltz, toman allí lanchas con las cuales llegan a Puerto Montt, astillero de Melipulli, el 28 de Noviembre de 1852".

una gruesa suma para poner en comunicación expedita estos dos puntos. Así se trabajó por espacio de tres meses en la apertura de la senda entre puerto Callenel (Melipulli) y el Lago Llanquihue, que nunca se acababa porque el material era tragado por los pantanos, y lo mismo se hacía entre Osorno y el puerto Muñoz Gamero (Octal o Uthal).

Como los trabajos eran lentos, fueron encomendados en 1852 al ingeniero, geómetra o geodesta Geisse, quien a cargo de 680 peones, trabajadores chilotos, desmontó el bosque impenetrable. Los 19,635 metros de camino costaron hasta el 18 de Julio de 1861 al Erario la apreciable suma de 105,350 pesos 54.1'2 centavos de 42 peniques. La senda trazada fué abierta y amplia, pero en los primeros años su tránsito era peligrosísimo en invierno, ofrecía peligro de muerte a los colonos que iban a Melipulli en busca de provisiones para sus familias. Muchas veces se sumergían en el fango hasta la mitad del cuerpo, y muchas veces también perdían sus bestias de carga. Al fin fué convertido en el camino carretero que hoy tenemos y que pasa por la zona de médanos y de tupidas raíces del tepual, terminado en 1863 con un costo de 40,000 pesos de moneda esterlina.

En esta obra se desperdiciaron maderas buenas, habiéndose podido emplear las sobrantes. También ha debido sufrir el

tagsbote" ya mencionada, que dice: "se extraviaron encontrando su muerte en los alrededores de la casa de los Kretschmar's en Totoral, más o menos en Enero de 1853". Sabemos que este lugar se sitúa en las orillas del gran lago y un cierto número de kilómetros al norte de la Estación Llanquihue.

De descendientes de colonos se cuenta, que positivamente fué encontrado en el lugar denominado Las Lomas, situado a orillas del río Maullín, en dirección de La Laja (entre Estación Alerce y Puerto Varas), un esqueleto dentro del hueco de un gran árbol, y a unos cuantos metros de éste, restos de otro esqueleto, y se suponía debían corresponder a esos dos impacientes pioneros venidos en el "Susanra".

Debemos meditar la versión de Pérez Rosales en que dice: "A la media hora de una marcha muy fatigosa", y, "en vano disparar con frecuencia el cañón del "Meteoro". El lapso de tiempo transcurrido de la "media hora" se ocupa para llegar a la colina más alta del puerto la que se sube en cuatro tiempos (escalones), y el cañón del "Meteoro" que se menciona, no puede haber sido otro que el bergantín de guerra del mismo nombre que se encontraba anclado en la bahía.

Gobierno pérdidas enormes a causa de la mala fé de los contratistas, porque estaban seguros de no ser atrapados, ya que los emisarios del Gobierno no conocían las circunstancias de aquellos lugares o más bien dicho porque no había quienes se encargasen de vigilar la obra.

Mientras el Supremo Gobierno invirtió tan considerable suma de dinero en esta vía, en el camino de Puerto Varas a Nueva Braunau, que son un poco más de 9 kilómetros, sólo se gastaron 6,000 pesos, y era de muy difícil construcción.

Colonización de la Colonia del Camino por inmigrantes procedentes de la Suabia (Schwabland); de La Fábrica, El Desagüe, Totoral, Puerto Philippi, Puerto Octay, Playa Maitén, por familias procedentes de Hessen, Prusia, Wuerttemberg y del Reino de Sajonia.

—Fundación de Puerto Varas

A lo largo del camino se formó la llamada "Colonia del Camino" (entre Estación Alerce y Puerto Varas), compuesta de inmigrantes procedentes de la Suabia, entre los cuales se contaban las familias Binder, Berner, Emhardt, Mühlbeyer, Wilhelm, Schmauck, etcétera.

El Lago Llanquihue fué rodeado con la instalación de colonos.

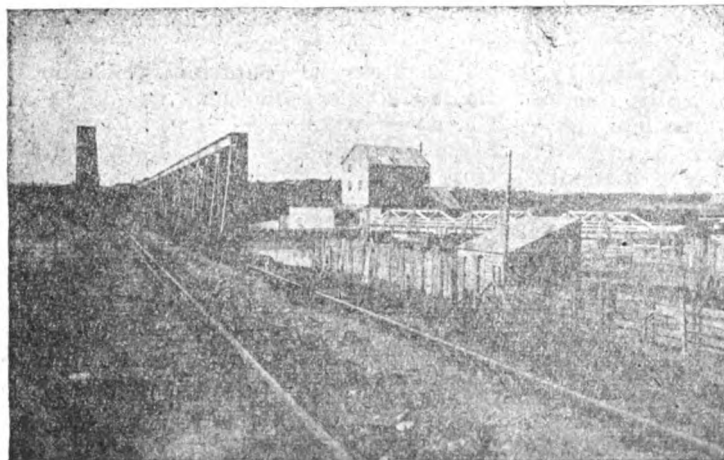
En la orilla del Lago, parte suroeste, denominada "La Fábrica", se establecieron las familias Bittner, von Bischoffshausen, Gebauer, Nettig, Schmincke; más tarde Klenner, Vyhmeister, Schwabe, Lueckeheide, Munte, etc.

En el "Desagüe" se establecieron los descendientes de Wehle y Lincke, las familias Held, Werner, y más tarde Schoebitz; en Totoral y "Puerto Philippi" las familias Dietrich, Liewald, Michael, Mueller, Kretschmar, Wellmann, etc.

Desde Osorno avanzaba también hacia el sur la colonización; se enumerarán más adelante, los residentes actuales (año 1911). En Puerto Octay y en Playa Maitén buscaron hijuelas y se situaron las familias Briede, Decher, Hess, Klagges, Wulf, Martín, Schmidt, Schoebitz, etc.; y en el trascurso de los años se han poblado cada vez más esos lugares. El hermoso Puerto Varas fué fundado por los ingenieros señores Fernando Hess y José Decher; ambos se han conquistado méritos por sus trabajos de mensuras de tie-

rras y organización de colonias. Todas las familias precedentes eran oriundas de Hessen,

Prusia, Wuerttemberg y del Reino de Sajonia.



El Desagüe — hoy Estación Llanquihue.

Colonización de "Punta Larga" en 1855.— Colonos llegados en 1856 procedentes de Sajonia, Silesia y Hessen. — Los llegados en 1857, de la Prusia Oriental.— Radicación desde la parte oeste del Lago hasta Quilanto, Frutillar, Punta de los Bajos; El Volcán.

En 1855 había empezado a colonizarse **Punta Larga** (Lago Llanquihue), con las familias Kuschel, Neumann, Niklitschek, Kuschel, etc. En 1856 llegaron dos buques directamente a Puerto Montt, con familias procedentes de Sajonia, Silesia y Hessen. En 1857 entró al mismo puerto un buque con inmigrantes de la Prusia Oriental y se empezó a colonizar la parte oeste del Lago Llanquihue hasta el **Quilanto**, como también la parte oriental denominada "El Volcán". En **Frutillar** se establecieron las familias Richter, Winkler, Nannig, Haase, Klos, Klocker, Galle, Wittwer, Kuschel; y en la **Punta de los Bajos** las familias Hechenleitner, Dausel, Brugger, Niepel, Krause, etc. En el **Quilanto** la familia Gaedicke, y en la parte del **Volcán**: Trautmann, Pueschel, Conrads, Gerlach, Mardorf, Appel, Willer, Raddatz, Proeschle, etc.

Detractores de títulos de terrenos de colonización en Llanquihue.

También en Llanquihue aparecieron supuestos dueños del terreno de colonización

que pretendían títulos españoles, o derechos comprados a los indígenas.

Así como en Valdivia, una vez que supieron los residentes (en su totalidad chilenos), que ese territorio iba a colonizarse, trataron de conseguir títulos, muchos de ellos falsos; otros trataron de tomar en arriendo grandes extensiones con el sólo propósito de quedarse con ellos. Muchas personas presentaron títulos discernidos por autoridades españolas, pero me pregunto, ¿cómo puede ser esto cuando esos terrenos aún no habían sido explorados por nadie? Habían llegado a tal estado las cosas que el Gobierno se vió en la necesidad de comprar sus mismos terrenos para entregarlos a la colonización. A este respecto debemos agregar el artículo de **El Mercurio** de Santiago, número 8331 de 19 de Abril de 1854, titulado "La Inmigración y la Colonización": el cual, en un editorial extenso, enérgico y clarividente, se funda en un erróneo concepto sobre la colonización.

El Agente de Colonización recibía por ejemplo órdenes como la presente del Ministro del Interior: "Por muy importante que sea la colonización, usted procederá inmediatamente a devolver a los indios los terrenos de la Misión de Cuyunco, indebidamente repartidos a las familias alemanas!"

A tales órdenes, que eran expedidas sin consulta previa al Agente, éste manifestaba invariablemente que no podía acceder por-

que no existían derechos de tercero; además, el Decreto de 27 de Junio de 1853 sometía el Territorio de Colonización a la inmediata dependencia del Presidente de la República. El Agente de Gobierno en la colonia, los subdelegados e inspectores del distrito colonial eran nombrados con la sola aprobación del Presidente.

LLANQUIHUE ES ERIGIDO EN TERRITORIO DE COLONIZACION EL AÑO 1853.

Sus límites, y modificación de éstos en 1854.
— En 1861 es elevado a la categoría de Provincia.

Por Decreto de 27 de Junio de 1853 el Presidente de la República, haciendo uso de la facultad que le concede el artículo 4.º de la Ley de 2 de Julio de 1852, que crea la provincia de Arauco, erigió en Territorio de Colonización el de la Laguna de Llanquihue, y su gobierno quedó dependiendo directamente de él. Se le fijaron los siguientes límites: al norte el río Damas en todo su curso hasta una legua de la ciudad de Osorno; al poniente, una línea recta desde el punto mencionado del río Damas hasta la confluencia de los ríos Rahue y Negro, siguiendo hasta 7 leguas de la Laguna Llanquihue, desde cuyo punto, conservando la misma distancia occidental de dicha Laguna toca en el Seno de Reloncaví frente a la isla de Maillén; y al sur, una línea desde la Boca del Estero Astillero de Reloncaví, que corre hasta la cordillera de Los Andes, incluyéndose en el Territorio de Colonización las islas Maillén y Tenglo.

Art. 3.º "Este Territorio será gobernado por un Intendente de Colonización, que ejercerá dentro de él las funciones propias de los intendentes de provincia, en la parte en que tuviere cabida y que como tal tendrá bajo sus órdenes a todos los funcionarios que en él hubieren."

Antes de esta Ley, gran parte de la actual provincia de Llanquihue pertenecía a Chiloé.

Los límites precedentes fueron modificados después de haberse practicado algunas exploraciones, por Decreto de 2 de Noviembre de 1854, para prevenir atropellos como los

del gobernador Ricardes, de Calbuco, en Septiembre de 1853.

La modificación se refiere a los siguientes límites occidentales que se indican:

"Partirá la línea desde la confluencia del estero de Chuyaca con el de las Damas; seguirá el rumbo de la falda oriental de la pequeña loma que allí se encuentra hasta llegar al camino de Llanquihue y tomando en seguida el vecinal que conduce a la desembocadura del río Negro, seguirá las aguas de éste hasta el punto denominado Maipué, término de la provincia de Valdivia. El camino real que conduce a Chiloé desde el citado Maipué hasta el río Frio y una recta desde este punto hasta la puntilla Guatral en el Seno de Reloncaví, completarán el deslinde por la parte de Chiloé."

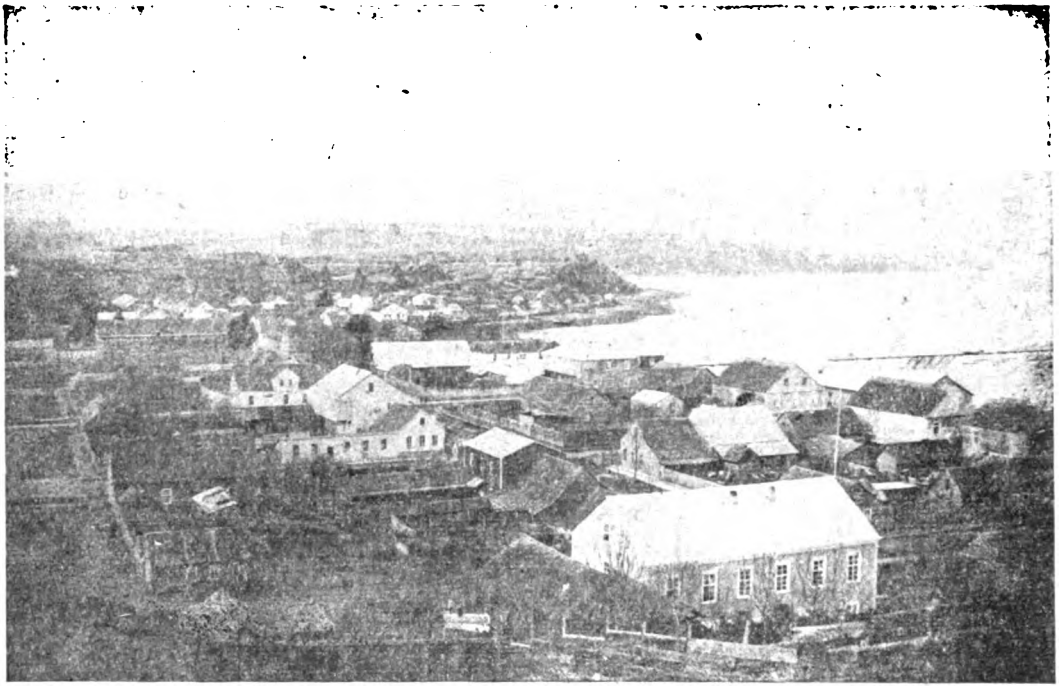
El Territorio de Colonización es elevado a la categoría de Provincia.

Por Ley de 22 de Octubre de 1861, promulgada por el Presidente don José Joaquín Pérez y por el Ministro del Interior don Manuel Alcalde, se había elevado el Territorio de Colonización de Llanquihue al rango de Provincia, y su capital, Puerto Melipulli (Puerto Montt) fué declarada puerto mayor.

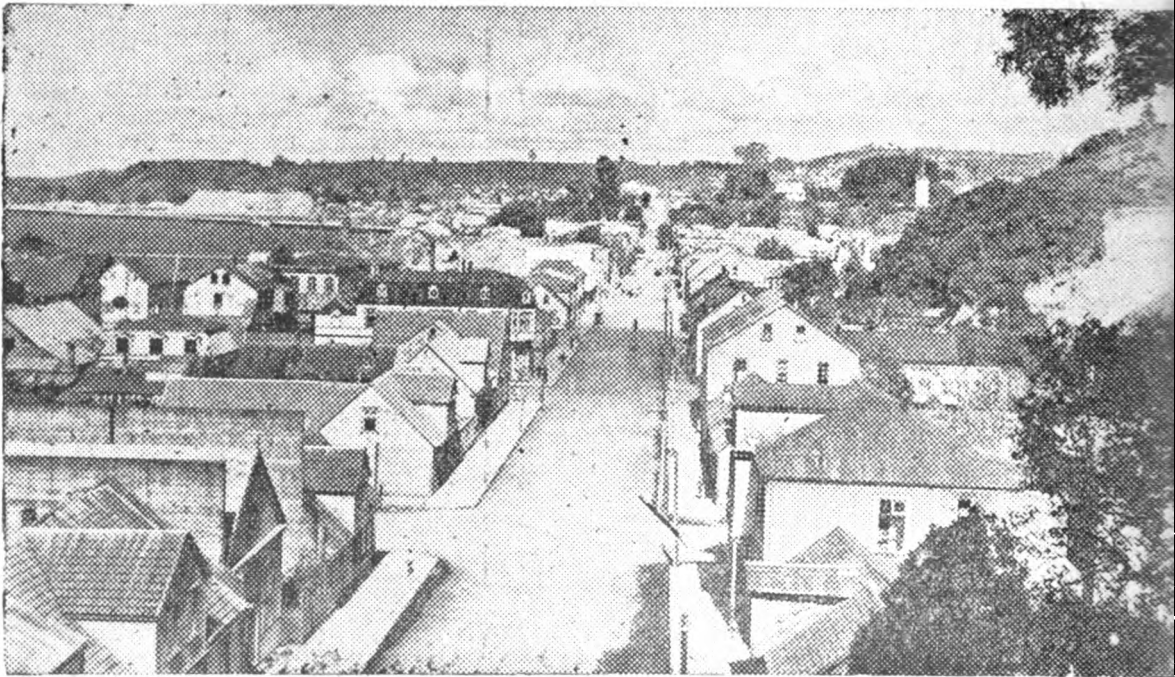
Fuó dividida esta provincia en tres departamentos: Osorno, Carelmapu y Llanquihue. se estableció en Puerto Montt un Juzgado de Letras con dependencia de la Corte de Apelaciones de Concepción, hasta que la Ley de 14 de Febrero de 1906 creó la Corte de Apelaciones de Valdivia, que comprende como distrito jurisdiccional el territorio de las provincias de Cautin, Valdivia, Llanquihue y Chiloé.

A la nueva provincia de Llanquihue se le dieron los siguientes límites: norte, el río Bueno, desde su desembocadura en el mar hasta el punto en que se reúne al río Pilmáiquén, y desde este punto el curso de este río y la laguna de Dollegüe (debe decir laguna de Puychue y río Golgol); al oriente, la cordillera de Los Andes; al poniente, el mar; al sur, el Territorio de Magallanes.

Por Decreto de 26 de Noviembre de 1894 se declaró que los territorios comprendidos entre los paralelos 42 y 47 latitud sur, no asignados a la provincia de Chiloé, forman parte del departamento y provincia de Llanquihue.



Puerto Montt en 1889.





"Puerto Montt — Premiere de la Colonie. 18 Octob. 1850 et la vue de mon palais au milieu des indies, V.P.R.". — Dibujo a lápiz de 33 1/2 x 20 1/2 cm. Fotostat retocada, tomada de una foto original. — (En el orig. la leyenda está anot. a la derecha abajo; en la confección del cliché se trasladó al centro para ganar espacio, omitiéndose "Puerto Montt").

Fundación de Puerto Montt o "Astillero de Melipulli"

Con la llegada de don Vicente Pérez Rosales se hicieron rápidamente los primeros aprestos de la fundación de la colonia; convocó en el puerto a los colonos desembarcados que estaban presentes, al Comandante y tripulación del buque nacional "Meteoro", para redactar, estampar y proclamar el acta de fundación de una nueva ciudad en el "Astillero de Melipulli", y para el establecimiento de colonias en los alrededores del Lago Llanquihue.

Fundación de Puerto Montt.

El 12 de Febrero de 1853 se inauguró solemnemente la capital del territorio; optaron por darle el nombre de PUERTO MONTT, en honor del primer mandatario que gobernaba la República y protector de la colonización. el Presidente don Manuel Montt, bajo cuya

presidencia fué colonizado el sur y fué también éste el autor de la Ley de 18 de Noviembre de 1845!

Fundación del "Astillero de Melipulli".

El 27 de Junio de 1853 el Presidente de la República don Manuel Montt y el Ministro del Interior don Antonio Varas, siendo Ministro de Hacienda don José M. Berganza, firmaban el decreto por el cual se habilitaba y abría el puerto de Melipulli en el Seno de Reloncaví para que sirviera de comunicación a la recién fundada colonia y pudieran recalar en él los buques que llevaban provisiones para dicha colonia.

En conformidad a lo dispuesto en el Art. 7.º capítulo I de la Ordenanza de Aduana, este puerto habilitado quedó dependiendo de las autoridades de Chiloé. Dicha Ordenan-

za de 23 de Agosto de 1851 decía: Art. 7.º “En los puertos habilitados habrá un teniente administrador y un guarda interventor, “que deberá nombrar el Gobierno cada vez que tenga a bien habilitar un puerto nuevo.”

El Art. 1.º dice: Fúndase una población en el lugar denominado “Astillero de Melipulli”. Esta población será la cabecera del Territorio de Colonización de Llanquihue. El Art. 2.º aprueba el plano presentado por el Agente de Colonización; el Art. 3.º faculta al mismo Agente para reservar los sitios para construcciones fiscales como ser: intendencia, escuelas, hospitales, cárcel, cuarteles, etc.; el Art. 4.º lo faculta para tomar las providencias conducentes a la fundación y buen gobierno.

El día siguiente, 28 de Junio, salió el decreto para la construcción de edificios, que lleva las firmas del Presidente y de don Antonio Varas.

Ese mismo día fué nombrado médico de la colonia el Dr. don Germán Schneider.

El siguiente es el reglamento de la antigua Colonia de Llanquihue dictado el año 1858.

Condiciones legales para establecerse en el Territorio de Colonización. —

El 28 de Agosto de 1858 el Presidente de la República don Manuel Montt decretaba la Colonización de la Provincia de Llanquihue, apoyado en las leyes anteriores ya dadas a conocer. Anotaremos las siguientes conclusiones de esta disposición:

Santiago, 28 de Agosto de 1858. — Considerando que es necesario determinar de una manera clara y precisa las exenciones y gracias que, en conformidad a las prescripciones legales ofrece el Estado a los colonos que vieren a establecerse en el territorio de Llanquihue y las obligaciones que por este hecho contraen con respecto al Estado; usando de la autorización que me confiere la Ley de 18 de Noviembre de 1845, vengo en decretar el siguiente Reglamento de la colonia de Llanquihue:

Art. 1.º — A las familias de colonos. (Anbauer, Ansiedler, Pflanzler, Pflanzbuerger, Neuanbauer, Pachtbauer), que en adelante se establecieron en Llanquihue, presentando un certificado de buena conducta por algún agente de colonización en el extranjero, se les concede;

1.º) Una hijuela de 12 cuadras cuadradas

Franquicias para los buques que trajesen inmigrantes a Puerto de Melipulli.

El 4 de Julio de 1853 el Gobierno presentó a las Cámaras un mensaje en que se pedían ciertas franquicias para los buques que trajeran emigrados al país. Fué convertido en Ley con fecha 6 de Octubre de ese año.

El Art. 1.º exime del pago de derecho por anclaje o tonelada a todo buque, de cualquiera procedencia, que tocase en Melipulli y condujese emigrados para este puerto.

Según el Art. 2.º esos mismos buques “podrán recibir carga de madera o frutos del país en el mismo puerto y exportarla o conducirla a otro puerto de la República abierto al comercio.”

Art. 3.º El buque que hubiese introducido sesenta o más emigrados, estará exento de pagar derechos de anclaje o tonelada en el puerto de la República en que tocare.

El Art. 4.º dice que estas exenciones durarán sólo diez años desde la fecha de la Ley y los buques sólo podrán gozarlas en el viaje en que hayan conducido emigrados.

de terreno por el padre de familia, y de 6 cuadras más por cada uno de sus hijos varones mayores de 10 años. El terreno será vendido al colono a razón de un peso la cuadra y su pago se efectuará en la forma prevenida en el artículo siguiente;

2.º) Exención por el término de 15 años, contados desde esta fecha, de la contribución territorial y de la de catastro en las hijuelas que poseyesen conforme a lo dispuesto en el inciso anterior;

3.º) Exención del derecho de alcábala por la compra de otras propiedades adquiridas, durante el mismo término de 15 años;

4.º) Exención de la contribución de patente por igual tiempo;

5.º) Los auxilios necesarios para costear los gastos de desembarque en el puerto de Melipulli, y los de conducción con sus equipajes hasta la hijuela que se le designare, con tal que estos gastos no excedan de 20 pesos por familia; ,

6.º) Habitación gratuita en Puerto Melipulli desde el día de su desembarque hasta que la autoridad ponga a disposición del colono su hijuela respectiva;

7.º) Un diario en dinero para ayuda de la mantención de cada familia, durante este mismo tiempo. Este diario será de 30 cen-

tavos por el padre y 12 centavos por cada hijo mayor de diez años;

8.o) Una pensión de 15 pesos mensuales por cada familia por el término de un año, contados desde que se establezca en su hijuela. Sin embargo, el Intendente de la colonia podrá recabar del Gobierno un aumento proporcional de esta pensión siempre que en una familia hubiere 2 hijos mayores de 10 años, o concurren otras circunstancias que, a juicio de aquel funcionario, diesen mérito para acordar ese aumento;

9.o) Internación, libre de derechos, de los efectos, máquinas y útiles de uso particular del colono;

10.o) El goce de la ciudadanía, si el inmigrado declarase ante la autoridad competente su ánimo de avecindarse en las colonias;

11.o) Se concede asimismo a cada familia, luego que se haya establecido en su correspondiente hijuela, semillas hasta por el valor de 5 pesos, una yunta de bueyes, una vaca parida, 500 tablas y un quintal de clavos, avaluado todo a los precios corrientes.

Art. 2.o—Los auxilios en especies y en dinero a que se refiere el artículo anterior se dan al colono en calidad de préstamo. Su devolución se efectuará por quintas partes, satisfechas en dinero al fin de cada año, no debiendo exigirse la primera entrega sino tres años después de haber tomado posesión de la hijuela.

Art. 3.o) El colono que sin causa debidamente justificada por la Intendencia, no se hubiere establecido en su hijuela por sí o apoderado dentro de los 6 meses siguientes a su entrega, perderá su derecho y el Intendente podrá disponer de ella como vacante.

Art. 4.o—El título de propiedad se entregará a cada colono cuando hubiere en su hijuela una casa regular y dos cuadras de terrenos con cierros y en buen estado de cultivo. (A esta disposición en la mitad de los casos se ha dado tardío cumplimiento, y en los demás no se le ha dado. Esta circunstancia ha servido durante muchos años de arma política; sólo se les prometía el título de propiedad a aquellos que votasen a favor de determinado partido o combinación de partidos; aún en la última elección general entre los años 1911—13 se recurrió a este curioso arbitrio, que de una vez por todas debe cesar. Es indigno de los candidatos políticos servirse de tales armas, aprovechándose de la credulidad de esos honrados colonos que creen todavía en la palabra de los candidatos políticos!)

Art. 5.o—El colono que después de cuatro años, contados desde el día en que se le en-

tregó el terreno, no se hallare en estado de recibir el título de propiedad por no haber efectuado las obras que expresa el artículo anterior, perderá su derecho a la hijuela, y el Intendente podrá disponer de ella en favor de otro colono. Los trabajos que el primero hubiese emprendido se harán avaluar por dos peritos nombrados, uno por el primer colono y otro por el que pase a poseer la hijuela. El valor que resultase en favor del primer colono se le rebajará de la deuda que hubiese contraído con el Fisco, y el que tome posesión de la hijuela responderá de la deuda en los mismos términos en que estaba obligado el primero, por la parte a que ascendiese el valor de los trabajos, según la tasación de los peritos. En caso de discordia entre los dos peritos designados, el Intendente nombrará un tercero para dirimirla.

Art. 6.o—No podrá verificarse la enajenación de una hijuela, sin que el colono poseedor haga constar que no adeuda cantidad alguna al Erario por auxilios recibidos; a no ser que quede hipotecada la hijuela a favor del Fisco por la deuda del colono vendedor.

Art. 7.o—Los terrenos destinados a colonias se dividirán en cuanto lo permita su naturaleza u extensión, en localidades de doscientas hijuelas. En cada una de aquellas se dejará una porción de terreno vacante en el lugar más conveniente para la formación de una aldea.

Art. 8.o—El Intendente cuidará que con la anticipación conveniente se midan en la localidad las hijuelas necesarias, de modo que nunca los colonos puedan sufrir demora por falta de ellas. Al determinar el Intendente la localidad que se ha de hieluar, procederá de acuerdo con el Gobierno.

Art. 9.o—Cada localidad tendrá un nombre especial y se levantarán los planos de ellas con especificación de las hijuelas que contiene y el lugar designado para la aldea correspondiente. El terreno que ésta ocupe, se dividirá en sitios convenientes, los que se venderán en remate público cuando el Gobierno lo creyere oportuno. De los dos planos levantados, uno se depositará en la Tesorería de Llanquihue y el otro se remitirá al Ministerio del ramo.

Art. 10.—Siempre que en una localidad se hallen cien familias de colonos establecidos, habrá en la aldea una capilla con capellán, una escuela, un lugar destinado para la aldea que diste más de dos leguas (2 millas españolas, 12.736 Km.) de otro punto en que se proporcionen iguales auxilios. Estos empleados gozarán de asignaciones fiscales convenientes, siempre que en concepto del

Gobierno no pudieren sostenerse con los emolumentos que percibiesen de los vecinos en conformidad a las leyes del país. (Este artículo ha sido completamente descuidado por espacio de 50 años).

Art. 11.—Cada colono elegirá su hijuela que le convenga en la localidad que se está poblando, y una vez que se le haya designado, no podrá pedir otra, a menos que sus terrenos resultaren ser fangosos o muy poco a propósito para el cultivo después de su desmonte. En caso de cuestión entre colonos sobre la elección de una hijuela, decidirá el Intendente.

Art. 12.—Entre una y otra localidad se dejará vacante un terreno que no baje de 500 cuadradas, el cual se dividirá después en hijuelas que se venderán en remate público cuando lo disponga el Gobierno, en vista de la importancia que hubieren adquirido las localidades inmediatas. Mientras no se vendan estos terrenos se destinarán exclusivamente al pastoreo de los ganados de los colonos de las localidades contiguas.

Art. 13.—Habrá en Puerto Melipulli una Tesorería especial de la colonia, estará a cargo de un tesorero que ejercerá sus funciones conforme a las reglas generalmente establecidas para las demás tesorerías fiscales, bajo dirección y dependencia de la Tesorería General.

Art. 14.—El tesorero, a más de cumplir con las obligaciones propias de un empleo de esta clase, deberá llevar los libros siguientes:

1. Uno por duplicado en que se asienten las actas por las cuales consten la entrega que a cada colono se haga de las hijuelas correspondientes. Esta acta será firmada por el Intendente, el tesorero y el colono agraciado. Deberá expresarse en ella la fecha de la entrega, el nombre de la localidad y el número de la hijuela.

2. Otro libro, también por duplicado, en que se extiendan los respectivos títulos de propiedad, cuando el colono haya cumplido con los requisitos exigidos por el presente reglamento. Cada título deberá firmarse por las mismas personas mencionadas en el inciso anterior, y a más de las especificaciones en él indicadas, deberá expresarse la cantidad que el colono queda adeudando al Fisco por los adelantos percibidos, comprometiéndose aquél a hipotecar formalmente su hijuela para asegurar el pago del saldo que resultare en su contra. De este título se dará una copia al interesado, firmada por el Intendente y el tesorero.

El duplicado de los libros a que se refiere el inciso anterior se remitirá al fin de cada año al Ministerio del Interior.

3. La Tesorería llevará también otro libro en que se abrirá una cuenta a todo colono inmigrante a quien se hubiere vendido terreno al precio fijado en el artículo 1.º para cargar en él los auxilios de cualquiera clase que se hubieren concedido a los colonos, así como las cantidades que éstos fuesen devolviendo por cuenta de dichos auxilios.

Art. 15.—En la parte que tuviesen aplicación, el tesorero ejercerá las funciones que correspondan a los jefes de aduana para el recibo y despacho de buques en puerto Melipulli. En lo relativo a este ramo, se regirá por lo que disponga el respectivo Reglamento.

El tesorero antes de tomar posesión de su destino rendirá una fianza de tres mil pesos.

Art. 16.—Habrá un guarda almacenes o maestre de víveres, dependiente de la Tesorería, que deberá velar por la conservación de los edificios, herramientas, víveres y demás especies que pertenezcan a la colonia.

Este empleado rendirá una fianza de mil pesos antes de comenzar a prestar sus servicios.

Art. 17.—Los víveres y demás artículos pertenecientes a la colonia se entregarán al guarda-almacenes bajo el respectivo inventario, que deberá firmar este empleado. En él se especificará el precio de cada artículo, a fin de que en los libros de la Tesorería pueda hacerse al colono el cargo que correspondía.

Dichos artículos se cargarán a precio de compra, más un 5 por ciento por los desperdicios consiguientes.

Art. 18.—El guarda almacenes distribuirá oportunamente los víveres y demás auxilios entre los colonos que tuvieren derecho a ellos. Al entregárselos, este empleado exigirá a cada uno el correspondiente recibo.

Art. 19.—El tesorero firmará al guarda almacenes la respectiva cuenta corriente de las especies que se le entregaren.

Al fin de cada mes presentará el guarda almacenes a la Tesorería un estado demostrativo de la existencia de víveres y los recibos que le hayan firmado los colonos, los cuales serán de abono a aquel empleado en su cuenta corriente.

Art. 20.—La Tesorería rebajará de cada pensión mensual que, conforme al artículo 1.º, debe percibir cada familia de colonos, el

valor de los viveres u otras especies que el guarda almacenes les hubiere entregado bajo recibo.

Art. 21.—Se proporcionará gratuitamente asistencia de médico y medicinas a los colonos y demás habitantes del territorio que por su pobreza no puedan satisfacer este gasto.

Art. 22.—El médico deberá asistir sin cobrar retribución alguna a los enfermos pobres en su misma casa, y esta prescripción será obligatoria aun en el caso de que el paciente resida fuera de la población. Deberá cuidar de la botica y medicina que pertenecieren a la colonia, y pasará mensualmente a la Intendencia, para que ésta lo eleve al Ministerio del ramo, un estado nominal de los individuos que hubiere asistido, especificando las enfermedades de cada uno, el número de los que hubiesen sido curados, etc.

Art. 23.—Habrá también en Llanquihue dos ingenieros, uno de primera y otro de segunda clase, encargados de ejecutar los trabajos relativos a su profesión que se les encomendare. Estarán a las órdenes inmediatas del Intendente, quien señalará a cada uno las obras (construcciones, mediciones y vigilancia de las mismas) en que debe ocuparse y velará por el mejor cumplimiento de las comisiones que a estos empleados se les designe.

Art. 24.—Los ingenieros darán cuenta mensualmente al Intendente del estado y progreso de los trabajos que corren a cargo de cada uno.

Este funcionario elevará oportunamente estos datos al Ministerio del Interior.— Tómese razón, comuníquese y publíquese.—**MONTT.—Jerónimo Urmeneta.**

OTRAS DISPOSICIONES PARA CUMPLIR CON EL ESTABLECIMIENTO DE COLONIAS.

Demarcación de hijuelas en las márgenes del Lago Llanquihue y a orillas del río La Chamiza.— Sistema legal para hacerse dueño gratuitamente de grandes extensiones de terrenos.

Nuestros viejos colonos deben saber muy bien, que los artículos y disposiciones precedentes no pudieron ser llevados a la práctica. Las disposiciones para el establecimiento de colonias nunca se cumplieron, lo que es fácilmente explicable, ya que un colono con una

hijuela tan pequeña en plena selva virgen no podía cumplir.

Siempre se ha visto y alegado que la cabida oficial era insuficiente para que pudiera prosperar la colonización.

En Valdivia mismo, se vendieron 5,000 hijuelas de las cuales, cada una tenía una extensión de 4 cuadras cuadradas. Su valor de compra debíase cancelar en un plazo de 6 meses.

El no cumplimiento en relación con las dimensiones de las hijuelas es de vital importancia para nuestro estudio.

A pesar de las Leyes de Colonización del 18 de Noviembre de 1845 y 9 de Enero de 1851, que determinan la cabida de cada hijuela, se midieron por los encargados de hacerlas cumplir, desde 1852 a 1868, en Llanquihue, 100 cuadras cuadradas de terreno a cada familia de colonos, o sean 157,25 hectáreas cuadradas. Desde entonces hasta 1888 se dieron 50 cuadras cuadradas o sean 78,62 hectáreas cuadradas, a pesar de que el Reglamento para la Colonia de Llanquihue dictado el 28 de Agosto de 1858 concede 12 cuadras (18,75 hectáreas) por cada padre de familia, y 6 cuadras más (9,37 hectáreas) por cada hijo varón mayor de diez años.

Cuando el activo don Vicente en persona desempeñaba sus funciones de Agente de Colonización, con mucha satisfacción informaba a su Gobierno, según lo dice en sus "Recuerdos", "ciento cuarenta hijuelas de cien cuadras cada una y diez y ocho de cincuenta, rodean el Norte, parte del Sur y todo el poniente del hermoso lago de Llanquihue, que, bajo una forma bastante regular, cuenta como cuarenta leguas de circunferencia; y en las fértiles márgenes del Chamiza, cuyos caprichosos bajos se prolongan más de una legua mar adentro, se encuentran también, de cinco en cinco cuadras, quince preciosas hijuelas, cuyos embarcaderos fluviales los tienen en las mismas casas"; habían sido distribuidas sin que hubiera objeción alguna en contra!

Las hijuelas eran reguladas y entregadas en superficies rectangulares de 5 cuadras de frente y 20 o 10 de fondo, según la condición del terreno. Hay, por ejemplo, hijuelas de 50 cuadras, con 2 1/2 cuadras de frente por 20 de fondo. La mayoría de las hijuelas de 50 cuadras, tienen 5 cuadras de frente y 10 de fondo o longitud; las de 100 cuadras tienen 5, excepcionalmente 10 cuadras de frente.

Muchas de estas hijuelas estaban en terreno virgen ("Hinterland"), que no han sido

conferidos todavía, por una parte, porque se encontraban distanciados y al mismo tiempo por lo difícil que era abrir caminos a través de la tupida selva virgen; por otra, porque la necesidad no era apremiante, ya que el terreno existente era suficiente para los pocos colonos.

Los colonos aprovecharon estos terrenos situados a trasmano (Hinterland) como campos de pastoreo, y los cercaban a la parcela en la que se habían incorporado.

No sólo los campesinos, sino también las gentes de la ciudad buscaban superficies de terrenos de cien hasta mil cuadras, traían animales vacunos, instalaban vaqueros, cercaban grandes extensiones en la misma dirección de árboles caídos, las llamadas "volteadas", y mantenían estas extensiones en su beneficio o usufructo más de 30, 40 y hasta 50 años. Este usufructo los llevaba a hacerse jurídicamente dueños de esos terrenos, comprobando la cuestión jurídica. Era un sistema muy hábil para llegar a ser dueño de grandes extensiones, y los agraciados han tenido que agradecer su situación al consejo del plazo que les concedía ese derecho jurídico.

Otros, en cambio, compraron los derechos de posesión de aborígenes, huilliches, araucanos.

Nuevas Leyes de Colonización.

El terreno colonizable parecía insuficiente, y la Ley de 9 de Enero de 1851, promulgada también por el Presidente don Manuel Bulnes y su Ministro don Antonio Varas, en su artículo único amplía la anterior, autorizando al Presidente de la República "para que pueda disponer de los terrenos baldíos que fueren necesarios para el establecimiento de colonias", bajo las bases que prescribe la Ley de 18 de Noviembre de 1845. "Del uso que haga de esta autorización, se dará anualmente cuenta al Congreso".

Creación de las Provincias de Arauco, Malleco y Cautín.— La ley que crea la provincia de Arauco (*) es de 2 de Julio de 1852 y dice: Art. 1.º Establécese una nueva provincia con el nombre de Provincia de

Arauco, que comprenderá en su demarcación los territorios de indígenas situados al Sur del Bío-Bío y al Norte de la provincia de Valdivia, y los departamentos o subdelegaciones de las provincias limítrofes, que, a juicio del Presidente de la República, conviene al servicio público agregar por ahora.

Los departamentos o subdelegaciones completamente sujetos a las autoridades constitucionales, que por ahora formaren parte de esta nueva provincia, serán regidos por los mismos funcionarios y de la misma manera que las demás provincias del Estado.

Los territorios habitados por indígenas y los fronterizos se sujetarán a las autoridades y al régimen que, atendidas sus circunstancias especiales, determine el Presidente de la República.

Art. 2.º— Se ocupa de las autoridades, sueldo y residencia.

Art. 3.º— Se autoriza al Presidente de la República para dictar las fronteras, para la más eficaz protección de los indígenas para remover su más pronta civilización y para arreglar los contratos y relaciones de comercio con ellos.

Art. 4.º— Se constituye en "dependencia directa del Presidente de la República la colonia de Magallanes y las demás que se establecieren en el Estado, y se faculta al Gobierno para que prescriba las reglas especiales a que el régimen de esas colonias debe sujetarse."

Art. 5.º— La autorización que confiere esta ley durará por el término de cuatro años y en cada año se dará cuenta al Congreso de las disposiciones que se dictaren en virtud de ella, y se pedirá los fondos para los gastos que la ejecución de las provincias dictadas requiera.

Estamos ante una ley que bajo el inocente título de creación de la provincia de Arauco y departamentos y subdelegaciones limítrofes, fué extendiéndose con los años hasta el archipiélago de Chiloé, su interpretación llega a declarar indígena todo el territorio aunque no haya sido ni esté ocupado por los indígenas.

El Decreto de 2 de Diciembre de 1867 invoca la autorización de las leyes de 18 de Noviembre de 1845 y 9 de Enero de 1851 para fomentar el establecimiento de colonias en Magallanes, concediendo al colono subsidios por los cuales responden las hijuelas que quedan hipotecadas a favor del Fisco. El

(*) Las provincias de Malleco y Cautín se crearon por Ley de 12 de Marzo de 1887.

Art. 9.º manda que el título de propiedad sea firmado por el Gobernador, el Secretario de la Colonia, institución ad hoc y el agraciado; disposición meramente administrativa, lo mismo que el Decreto de 15 de Mayo de 1838 que reforma el Reglamento de 28 de Agosto de 1858 para Llanquihue y en la misma fecha, usando de la autorización de la Ley de 18 de Noviembre de 1845, se declara que a cada hijo colono, llegado a la mayor edad y que se casare, se le dará igual cantidad de hectáreas que al padre, restando el número de hectáreas que ya anteriormente se le hubieren concedido al padre de familia por dicho hijo. Ambos decretos llevan las firmas del Presidente Pérez y del Ministro F. Vargas Fontecilla.

Por Decreto de 15 de Mayo de 1868 se concede a los hijos de colonos establecidos en Llanquihue, llegados a la mayor edad y que se casaren, una hijuela de igual extensión y bajo las mismas condiciones que las designadas para cada familia de colonos. La extensión de la hijuela se calculará contando con el número de cuadras que por razón del hijo se hubiese antes concedido al padre de familia.—(Según el Art. 1.º las 6 cuadras recibidas que se descontarán).—Perez. — F. Vargas Fontecilla.

Por el mismo Decreto se modifica el Reglamento de 28 de Agosto de 1858, elevando la cabida de la hijuela para cada familia de colonos a 38 hectáreas (24, 16 cuadras) por el padre, y 18 hectáreas (11, 44 cuadras) por cada hijo varón mayor de 10 años! “Los colonos ya establecidos tendrán derecho a que se les integre sobre la hijuela que posean la extensión aquí designada.”

Por lo determinado en el Decreto citado de Mayo de 1868 y las promesas hechas por los agentes chilenos, don Vicente Pérez Rosales y posteriormente por parte del señor Vega, los hijos de colonos mayores de 12 años, fueran ellos nacidos en el extranjero o en Chile, tenían derecho a una hijuela de 30 hectáreas de terreno.

Por excepción se han concedido en 1884, 60 hectáreas a los colonos de Contulmo.

Por las razones consignadas anteriormente en este trabajo, se ha visto que la cabida reglamentaria de las hijuelas era exigua y por esto el Ejecutivo presentó el 4 de Enero de 1895 un mensaje al Congreso Nacional, “pidiendo autorización para que los colonos que se establezcan al sur de la provincia de Cautín, obtengan un lote de terreno que no podrá exceder de 70 hectáreas

“ (46 cuadras) por cada padre de familia y de “ 30 (20 cuadras) más por cada hijo varón “ mayor de diez años”. El proyecto precedente fué presentado al Senado en la 4.ª sesión extraordinaria de 8 de Enero de ese mismo año y duerme desde entonces en comisión.

Los colonos de Llanquihue y Chiloé contratados desde 1895 para adelante han obtenido 70 y 30 hectáreas, respectivamente, pero como se ha dicho, este estado de cosas no se ha legalizado, por no haberse despachado el proyecto de ley de 4 de Enero de 1885.

La buena voluntad de algunos intendentes de Llanquihue, no ha podido regularizar aún los títulos de propiedad, debido a la inestabilidad de estos puestos políticos, así en 26 de Marzo de 1895 se decretó lo siguiente:

“Visto el oficio del Intendente de Llanquihue, número 72, de fecha 15 del mes en curso, y

Considerando:

1.º La conveniencia de proceder a la liquidación y arreglo definitivo de los diferentes títulos de propiedad de los colonos radicados en la provincia de Llanquihue, tarea que ha estado siempre a cargo del Intendente respectivo;

2.º Que el Decreto Supremo de 28 de Agosto de 1858, con arreglo al cual se ha colonizado la provincia de Llanquihue, tiene disposiciones perfectamente aplicables a la colonización que se va a implantar en la isla de Chiloé; y

3.º Que hay ventajas en que los terrenos fiscales que comprenden las provincias de Llanquihue y Chiloé se hallen administrados directamente por los intendentes y gobernadores respectivos (dependientes del Ministerio del Interior), que son los funcionarios que más de cerca pueden fiscalizarlos que, al mismo tiempo, son agentes directos del Presidente de la República.

DECRETO:

Derógase el decreto supremo número 1,041, de 12 de Septiembre de 1894, en la parte que declara que los territorios de la provincia de Llanquihue y Chiloé quedan comprendidos bajo la acción inmediata de la Inspección General de Tierras y Colonización.

Se declara vigente el decreto de 23 de Agosto de 1858, y se hacen extensivas sus disposiciones a la provincia de Chiloé. — Jorge Montt. — Luis Barros Borgoño.

Sin embargo, las disposiciones anteriores no se aplicaron, pues dos o tres años más tarde, por decreto supremo número 954, de 16 de Julio de 1897, decretado por el Gobierno del Presidente Federico Errázuriz, las provincias de Llanquihue y Chiloé volvieron a ponerse bajo la dependencia de la Inspección de Tierras y Colonización.

La cabida de las hijuelas en Magallanes es de 40 y 20 hectáreas respectivamente, según Decreto de 24 de Julio de 1896.

Por Ley y Reglamento de Colonización nacional con repatriados de la República de Argentina, de 14 y 28 de Septiembre de 1896 respectivamente, puede concederse a colonos nacionales emigrados, 80 hectáreas (53 cuerdas) por cada padre de familia, y 40 hectáreas (26, 2/3 cuerdas) por cada hijo varón mayor de 16 años. La precedente cabida se ha conservado en el Lonquimay, pero en las localidades con terrenos agrícolas de mejor calidad se ha reducido a 60 y 30 hectáreas respectivamente.

El Decreto sobre la concesión de calidad de colonos a los inmigrantes libres, extranjeros-casados y agricultores, que se establece en el Reglamento de 1.º de Septiembre de

1899, concede 40 hectáreas (casi 27 cuerdas) por cada padre de familia, y 20 hect. (13 1/2 cuerdas) más por cada hijo varón mayor de 12 años.

Otro Decreto de 15 de Octubre de 1902, se refiere conjuntamente a colonos nacionales y extranjeros radicados en los territorios dependientes de la Inspección General de Tierras y Colonización.

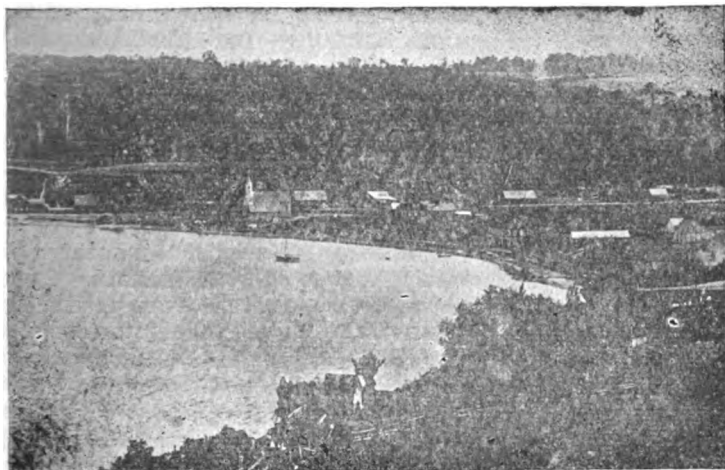
El Decreto de 13 de Julio de 1903 fija un plazo para solicitar la calidad de colono inmigrante y dice: "Se declara que la calidad de colono extranjero que, en conformidad al Decreto N.º 1,363 de 1.º de Septiembre de 1899, se concede a los inmigrantes, sólo se otorgará a los extranjeros que lleguen a Chile con posterioridad a la fecha del presente Decreto, siempre que se acojan a sus beneficios, dentro del primer año de su residencia en el país.— Riesco. — Máximo del Campo.

La Colonización del Sur de Chile se rige por las disposiciones legales anteriores.

Estas leyes y otras disposiciones según las cuales fueron fundadas las colonias en los cincuenta últimos años del siglo pasado, rigen casi todas todavía. —



"El 9 Febrero 1850 — Hotel Pérez Rosales, el primero que se construyó en Puerto Montt el día que decreté su fundación" — (Se refiere a la mediagua de la izquierda). — Dibujo a lápiz de 33 1/2 x 21 1/2 cm. — Facsímil de una primera reproducción retocada,



PUERTO VARAS EN 1885

A mediados del año 1853, Pérez Rosales se dirige a la capital a dar cuenta al Supremo Gobierno de la labor des arrollada en pro de la colonización y regresa a fines del mismo año al territorio de Llanquihue.

Pérez Rosales era inquieto e inconstante de carácter, así lo califica Benjamín Vicuña Mackenna. En Junio de 1853 tuvo que ausentarse; abandonó la recién fundada colonia porque asuntos del servicio lo llamaban a la capital, donde encontraba a su vez el solaz que necesitaba.

Recibía del Gobierno y comunicaba a los colonos, nuevas instrucciones sobre un aumento considerable en la cabida de las hijuelas, por jefe de familia, para la madre y los hijos, y el derecho de comprar terrenos a razón de un peso por cada cuadra.

Prisión del Vice-Agente de Colonización Don Santiago Foltz. — Había dejado en su reemplazo a su secretario, don Santiago Foltz, después de haberlo presentado a las autoridades chilotas; era un inmigrante idóneo, prudente y entusiasta.

El gobernador de Calbuco, un señor Ricardes, quien negociaba en tablas, había visto con malos ojos que Pérez Rosales hubiese contratado sus tableros para obras de la colonia, principalmente en la construcción de caminos, y ordenó a Foltz que se los remitiese presos. Este contestó que para el efecto había jueces en la colonia y que sin el fallo de éstos no consentiría que se atropellase a los camineros contratados por el Agente. El gobernador, con fecha 1.º de Septiembre de 1853,

ordenó al inspector Toribio Pozo que le trajese a Foltz a su presencia, preso si no obedecía voluntariamente, y terminaba la orden: **Hágale saber allí que el gasto de traerlo tiene que pagarlo aquí**".

Efectivamente trajéronlo amarrado y Pérez Rosales a su regreso encontró "a su representante detenido, preso como un criminal en la inmundada cárcel de Calbuco"!

Incumplimiento del proveedor Ruiz de Arce. — Hambre y desesperación en la Colonia. — La colonia había quedado abandonada. Los míseros colonos desenterraban las papas que habían sembrado para no perecer de hambre! Además un tal Ruiz de Arce había celebrado con Pérez Rosales un contrato de aprovisionamiento en nombre del Gobierno, para suministrarles víveres a domicilio, pero no dió cumplimiento, lo que aumentó la zozobra y con ello vino el hambre y la desesperación en la colonia.

El incumplimiento del proveedor Ruiz de Arce trajo la ruina y el hambre; treinta y cuatro infelices familias estuvieron expuestas a la incuria y a la mala fé; devoraron las semillas que se les había repartido para las siembras y sus propios animales domésticos. Uno de esos desgraciados padres de familia, viendo a los suyos acosados por el hambre, intentó pasar el río Maullín en las cercanías del Desagüe para ir en demanda de socorro;

era el desgraciado colono Jumflock que pereció arrastrado por las aguas del río.

El proveedor de viveres debía entregar mensualmente a cada colono o familia: 6 almudes (105,6 l.) de harina; 30 libras de carne; 3 almudes (52,8 l.) de papas; 11 libras de lentejas o porotos; 4 libras de manteca o grasa; 2 libras de café; 3 libras de azúcar prieta; 2 libras de sal y 1 onza de pimienta.

El Estado abonaba mensualmente 9 pesos al contratista por cada adulto a quien suministraba esta ración, 7 pesos 25 centavos por las mujeres y 3 pesos y medio centavos por los niños.

Regreso de Pérez Rosales y desaliento que esta situación le produce. — El 4 de Noviembre de 1853, con la vuelta de la estación benigna, regresó también el Agente a Melipulli, y su primer cuidado fué consolar a esos afligidos colonos. Les envió una circular en la que ofrecía amplia indemnización por las privaciones sufridas y agregaba: "Amigos! he vuelto entre Ustedes con el fin de favorecerlos; he vuelto para acompañarlos y compartir con ustedes mi suerte. Me he llenado de dolor y de indignación al ver que el contratista de viveres, en cuya actitud descansaba, ha faltado al Gobierno, etc.". Véase la comunicación de Pérez Rosales al Ministro del Interior de 1.º de Diciembre de ese año, en que le decía:

"Han pasado miserias, hambres y trabajos, pero sin desmayar; todo lo debemos esperar de la cruda prueba a que han sido sometidas la constancia y la fe de estos infelices en el pasado invierno. Con semejantes elementos, si se aumentan, como es de presumir, veo ya seguro el próspero porvenir de la colonia, diga lo que dijeren sus injustos y miopes detractores".

Y más tarde sostenía el Agente el espíritu de sus jefes con las siguientes palabras que han tenido una hermosa realización: "Con fé perseverante y constancia, este naciente establecimiento alcanzará a ser antes de mucho la joya del Sur de la República."

Los documentos inéditos según los cuales doy estas notas adicionales se encuentran en los Archivos del Ministerio del Interior, años 1852 a 1864, en varios gruesos volúmenes que yacen olvidados e ignorados. Otros "Documentos Originales de Colonización" de Valdivia, Llanquihue, Imperial y Lebú, años 1872 a 1876, encuéntranse en dos gruesos volúmenes, en el Archivo de la Biblioteca Nacional (Secc. Historia y Judicial),

PRIMEROS PASOS EN EL TERRITORIO DE COLONIZACION DE LLANQUIHUE

Tiempos difíciles que tuvieron que vencer los colonos recién instalados. — Volvamos a las colonias. Se les abrieron los ojos a los colonos al llegar a un pueblo pobre y completamente extraño, cuyas costumbres no eran las mismas del país natal y degués cuando se les asignaba montañas impenetrables donde debían trabajar y constituir sus hogares, donde, en vez de sus casas que dejaron en Europa, sólo veían enormes palizadas. Los que llegaban no podían hallar buen terreno en las cercanías de Puerto Montt y se internaron en todas direcciones. Así hubo quienes se dirigieron al noroeste en dirección al Lago Llanquihue. Tuvieron que atravesar una faja de terreno de bastante extensión, que no servía para el cultivo, a causa de la mucha humedad, pero en cambio era rica en alerce (*Pinux larix*), el único pino que vota las hojas.

A los primeros colonos ni siquiera les acompañaban los agentes del gobierno para asignarles las tierras que debían ocupar, y que distaban más de un día de camino algunas, además, cuando aun no existía el carril de Puerto Montt a Pto. Varas, los colonos de Frutillar y de más adentro, establecidos casi al otro lado del gran lago, tardaban ocho días en llegar a sus respectivas casas. Ha sucedido que las familias han estado a veces más de ocho días sin un mendrugo de pan, y algunas se han visto precisadas a alimentarse con yerbas cuyos efectos no conocían!

La conducción de viveres por los caminos mal abiertos, era sumamente difícil y más aún, por las constantes lluvias que caían a torrentes en esos lugares, las que generalmente se atribuyen a los inmensos bosques y eternas verduras, porque el suelo nunca llega a secarse, la débil acción del sol que penetra el suelo produce la evaporación rápida del agua, así es como hasta en verano hay mal tiempo.

Las dificultades con que tropezaban los colonos: desmontar bosques seculares, la escasez de viveres, fuertes lluvias, caminos intransitables, etc., eran poco menos que insuperables y únicamente su espíritu acorado y la conciencia de sí mismos los hacía vencer con el trabajo y el sudor de su frente las amarguras de la situación.

Los mismos colonos, ayudados por los naturales de Chiloé, desmontaron los alrededores

res de Puerto Montt y poblaron los bosques solitarios. Construían y arreglaban sus casitas o casuchos de pedazos de madera, lo mejor que podían; las echaban con follaje de árbol o arbustos, y así vivían al principio, por más que a veces el cielo los envolvía en su negro manto pareciendo que iba a producirse lo del diluvio universal.

Limpiaban un retazo de terreno, hacían algunas siembras que producían para llenar en parte las necesidades de la casa, y de esta manera los tiempos se mejoraron paulatina-mente.

Desde Puerto Montt hasta el Lago Llanquihue en las partes donde existen terrenos cultivables, se ven a lo largo del camino y a cada cinco cuadras dos bonitas casas, una frente a la otra, en uno y otro lado del camino. Cada propiedad "constituye con sus edificios habitables, sus graneros, sus establos, "jardines, arboledas, potreros y sembrados, "máquinas agrícolas, conservatorios y talleres de alguna industria especial, un completo aunque modesto establecimiento agrícola, en que muchos de nuestros opulentos hacendados tendrían algo que aprender".

Primeras cosechas en los años 1853-54.—
Malas cosechas en los años 1854-55. — Se habían medido las hijuelas de cinco en cinco cuadras de frente por veinte de fondo, y desde Marzo empezaban los colonos a desmontar y a hacer sus primeras siembras en Mayo, pero el rigor del invierno inutilizó los trabajos y expuso a todos a perecer de hambre! El terreno virgen, abonado con la ceniza de las quemas de bosques y las lluvias, hicieron crecer enormemente los trigos, que fueron botados por las lluvias, y sus granos se envenenaron y se pudrieron antes de madurar. En

ese año se cosecharon 19,80 hectólitros de trigo, 6,05 hectólitros de centeno dieron 44 hectólitros, y 1-65 de avena, 6,60 hectólitros; 181,50 hectól. de papas dieron 1,19405 hectólitros.

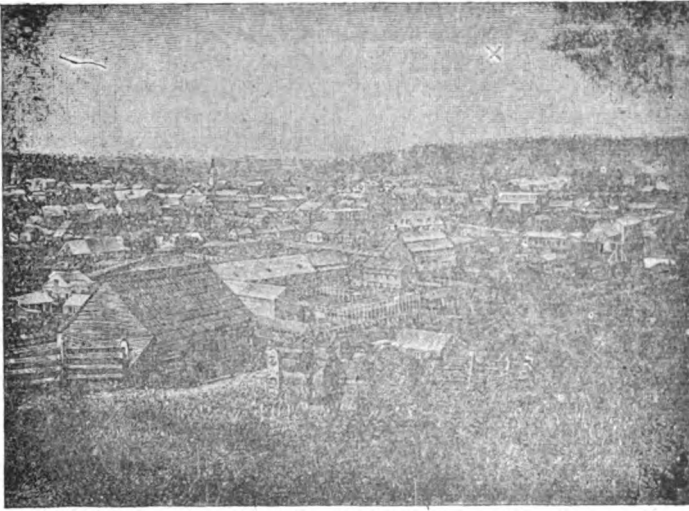
Las malas cosechas siguieron en el verano de 1854 y 55 y es también interesante la siguiente estadística:

Trigo	(25 fan. de siembra)	250 de cosecha
Centeno	(11 " " ")	80 " "
Avena	(3 " " ")	12 " "
Papas	(330 " " ")	2.171 " "

Hasta 1855 hubo que importar víveres para la colonia; pero de este año para adelante pudo abastecerse sola y ya empezaba la exportación de aceites de linaza y nabo que se fabricaban en Octay. En la Chamiza se instalaron fábricas de lino; en 1853 hubo en Llanquihue 230 cuadras de terreno en estado de cultivo. Se instalaron dos destilerías para fabricar alcohol de las papas sobrantes y de los cereales nacidos por la humedad del tiempo antes de su madurez y recolección. En 1860 los inmigrantes empezaron a trabajar en el negocio de maderas y el año 1861 dió, según datos estadísticos, una exportación de 284,750 pesos por el puerto de Melipulli (Puerto Montt).

Los colonos que se establecieron a orillas del Lago Llanquihue quedaron en la mejor ubicación, porque no necesitaban de las vías terrestres para transportar sus productos a otros puntos.

En 1872-75 cuando llegaron las familias austro-alemanas a Chile, ya las circunstancias habían variado, porque los alrededores de Puerto Montt y Puerto Varas estaban poblados de familias alemanas, que en una u otra forma podían ayudar a sus compatriotas.—



**VISTA DE OSORNO
A MEDIADOS DEL SIGLO
PASADO**

Pérez Rosales es comisionado en 1855 por el Gobierno a Alemania para enviar colonos.

Pérez Rosales se retiró de la colonia casi a mediados de 1855. El 28-29 de Marzo partió a Europa con el título de Comisario de Inmigración para contratar más colonos, y llegó a Hamburgo el 9 de Septiembre de ese año. Hacia allá activa la propaganda para Chile; llevaba además el título de Cónsul General de Chile en Hamburgo y a su insinuación, para el mejor desempeño de su cometido, el Gobierno le agregó "los de igual clase en Prusia, en Dinamarca y en Hannover".

Personas que lo sustituyeron en su ausencia.

Le sucedió provisoriamente don Juan Blest, empleado de Hacienda, y un vecino de Chiloé don Manuel Marsilla, comerciante en maderas. En ausencia de don Vicente Pérez Rosales, era Intendente interino durante el año 1855 y parte del siguiente, el doctor don Francisco Geisse. En Octubre de 1855 llegó a tomar parte en la dirección de la colonia el joven don Gaspar del Río. Durante la estadía de éste, 1857-1864, el desarrollo fué lento; este funcionario era menos emprendedor que Pérez Rosales, pero se distinguió en la organización del buen gobierno político, bajo cuya administración acabó por poblarse Puerto Montt y la Laguna.

La Oficina de Estadística costaba \$ 6,108 al Gobierno en 1855, y Pérez Rosales soste-

nia que la organización de las agencias de Europa no ofrecerían grandes dificultades porque había encontrado allá campo propicio y buena voluntad para la inmigración a Chile, principalmente de parte de profesores y sabios alemanes. No se trataría sino de una propaganda periodística tal como Philipp lo había practicado, o también un periódico especial en los idiomas francés y alemán; proponía para este fin el periódico "Independencia Belga" (Independence belge) que se publicaba en Bruselas y circulaba en todo el continente europeo.

Sociedades y notabilidades científicas y comerciales con quienes se relacionó en el Viejo Mundo.

Pronto se relacionó con notabilidades científicas y comerciales del Viejo Mundo; interesó como abogados oficiosos de Chile a Carlos Andrew, de Leipzig; Wappaeus y Aussmann, de Goettingen; al Dr. Barón Ernesto von Bibra, de Nuerenberg; éste había estado en Chile a fines de 1849 y publicó un libro "Reise in Suedamerika" (Un viaje por Sud-América, Mannheim, Verlag von Bassermann y Mathy, 1854). Además a Carlos C. Rafn, de Copenhague; a Friedrich von Guerlich, de Berlín, más tarde por largos años Ministro prusiano residente en Santiago de Chile; al banquero Rossi, de Viena, a Poeppig, de Leip-

zig, etc.; todos recomendaban la emigración a Chile.

Dice Pérez Rosales que el sabio Guerlich le escribía con fecha 24 de Junio de 1858: "Nada podrá contrastar el elevado interés con que perseguiré durante toda mi vida la felicidad y progreso de vuestra virgen patria".

Sociedades científicas como la de Historia Natural de Nuerenberg y la Real Sociedad de Anticuarios de Copenhague lo hicieron miembro honorario. Para contestar a las muchas preguntas que se le dirigían escribió un *Ensayo sobre Chile*, después el *Manual del Ganadero Chileno*, un *Atlas para las escuelas y Cuadros cronológicos de la Historia Antigua y Moderna de Chile y del Perú*.

Luego se conoció la labor del activo Agente, pues, al año siguiente, 1856, llegaron 763 emigrados.

El 31 de Marzo de 1856, Pérez Rosales había despachado la primera expedición de emigrantes en viaje directo a Puerto Montt; en el buque "César Elena".

Retroceso de la inmigración.— Cerrada propaganda en contra de ésta por periódicos alemanes.

En Alemania hubo dos diarios que hicieron cruda guerra a la emigración a Chile: fueron el "Hansa" y el "Hamburger Zeitung", los mismos gobiernos eran hostiles a la emigración.

La Gaceta de Emigrantes que se publicaba en Nuerenberg dió a luz furibundos artículos contra un folleto escrito por un joven chileno en París, en 1854. Así fué como nuestra inmigración cayó en un verdadero letargo, mientras la de otros países de América aumentaba enormemente como lo veremos más adelante.

Consecuencia de este caos, fué la escási-

sima inmigración: el año 1857, que señala para Europa, principalmente para Alemania el máximo de emigración, sólo se incorporaron a la colonia ocho familias con 35 personas.

En 1858 cesó la pequeña corriente inmigratoria; llegó una sola familia, que se componía de 9 personas y en el año siguiente llegaron 11 personas.

Este retroceso se debió, como ya se ha dicho, a una propaganda tenaz que se había hecho en Alemania contra la emigración a Chile por personas que no tenían las energías y aptitudes para luchar contra la naturaleza del sur de Chile, y también por aquellas personas que en Chile eran contrarias al elemento extranjero. A esto se debe agregar también que el Ministro prusiano von der Heydt, había decretado el 3 de Noviembre de 1859, la prohibición de emigrar al Brasil, cuyos efectos se hicieron sentir en toda Sud-América.

Pérez Rosales ocupábase en refutar los artículos en contra de Chile, principalmente los que publicaba la Gaceta de Augsburg.

Algunos colonos residentes en Chile, se creyeron obligados a poner los hechos en su verdadero lugar, refutando la propaganda contraria (19).

(19) E. von Boeck en el número 177 de la "Allgemeine Zeitung" del 26-VI-1857, Valdivia, und die Lage der Deutschen Kolonisten. Otro manifiesto apareció en los números 45 y 46 de la "Allgemeine Auswanderungszeitung" de Noviembre de 1860. "Die Deutsche Kolonie Llanquihue im suedlichen Chile" que llevaba las firmas del Directorio de la "Sociedad Alemana" de Puerto Montt: E. Prochelle, de Berlin; G. Grebe, de Kassel; H. Osterhold, de Waldeck; A. Schott, de Wuerttemberg; Doctor Fonck, de la Prusia Rhenana; Doctor F. Geisse, de Hessen-Kassel; C. Epple, de Titzingen; A. Nettig, de Silesia; F. Hahn, de Wuerttemberg; José Jotter, de la Silesia Superior; M. Guenther, de Hessen-Kassel; Augusto Mehaner, de Reinerz.

EL SUPREMO GOBIERNO COMISIONA AL DR. DN. RODULFO A. PHILIPPI EN 1858 PARA QUE VISITE LAS COLONIAS ALEMANAS DEL SUR E INFORME AL RESPECTO.

Bajo el gobierno del Excmo. señor don Manuel Montt, siendo Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización el señor don Gerónimo Errázuriz de Urmeneta, en Noviembre de 1858 se comisionó ad-hoc al Dr. Rodulfo A. Philippi para que, en calidad de Comisario del Gobierno inspeccionara y visitase las colonias de las provincias australes e informara al Supremo Gobierno de su estado y marcha.

El 7 de Diciembre de ese año se embarcó el Dr. Philippi en Valparaíso en el vapor inglés "Valdivia". Visitó en esa ocasión la colonia alemana del Lago Llanquihue, de donde recogió datos interesantísimos.

A pesar de tantas liberalidades hubo también grandes sinsabores; algo muy lógico en un elemento extranjero trasplantado a las selvas. El 2 de Mayo de 1859 elevó a la consideración del Supremo Gobierno un extenso informe que no ha visto la luz pública por no creerlo conveniente, pues se refería en él a personas determinadas; habla también sobre la constitución de la propiedad en esas regiones y el mejor modo de poblarlas. El borrador de ese informe se quemó en el incendio de la casa del señor R. A. Philippi acaecido en San Juan, en 1863, y en el respectivo ministerio se ha traspapelado, pues a fines de 1902 andaba yo en busca de ese informe en el Archivo de Gobierno, habiendo obtenido con este fin el permiso del Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores señor Manuel Föster Recabarren, pero mis trabajos fueron infructuosos.

Más feliz estuve hojeando "El Araucano" del año 1859, que era entonces el Diario Oficial del Gobierno; en su número del 2 de Agosto, aparece un informe sobre la Colonia de Llanquihue. Ese informe es muy importante; dice que entonces había en Llanquihue 244 familias alemanas con 1,034 individuos; 156 familias con 789 individuos se ocupaban de la agricultura y las restantes en Puerto Melipulli. Siguen después datos estadísticos sobre la agricultura y la ganadería. Extracto además, las quejas de los colonos consignadas en ese memorial:

1.o) Se quejan los colonos de que los au-

xilios de víveres y de semillas que se les conceden, les sean entregados en Puerto Montt, obligándolos a venir a la capital de la provincia con este objeto y solicitan en consecuencia, que esos socorros se les distribuyan a domicilio y en dinero;

2.o) Se quejan de las dificultades que la autoridad opone a la concesión de títulos de propiedad lo que hace precaria la posesión de los colonos y obsta a la fácil trasmisión de los fundos;

3.o) Se quejan igualmente de la carencia de mensura de las hijuelas concedidas, por los inconvenientes, análogos a los anteriores, que se producen;

4.o) Se quejan de que las tierras sobrantes de cada hijuela no se pongan en venta una vez transcurrido el plazo de tres años dispuesto por la ley;

5.o) Se quejan de que diseminadas las hijuelas en una extensión considerable de territorio, no es posible formar el núcleo de ninguna escuela y éstas, por consiguiente no existen en la colonia;

6.o) Se quejan, también, de la inseguridad en que viven por la distancia de sus posesiones entre sí, lo que ha dado lugar a crímenes espantosos como el del peón Juan de Dios Coronado, que degolló a una familia entera en 1855; se agrega el de la niña Epple, encontrada en Noviembre de 1858 asesinada en el hueco de un árbol en el camino de la Laguna a Puerto Montt.



Don Rudulfo Amando Philippi

ESTUDIOS Y PROYECTOS PARA FOMENTAR LA INMIGRACION Y EL INTERCAMBIO COMERCIAL, REALIZADOS ENTRE LOS AÑOS 1853-1864

Proposiciones de don Vicente Pérez Rosales en 1853 para formar una sociedad con el objeto de fomentar la inmigración y el intercambio comercial con el extranjero. — Mucho se ha debatido en Chile las consecuencias de la inmigración; creían que los colonos vendrían a perjudicar a los hijos del país, quitándoles el trabajo, el pan de cada día; otros por el contrario, más videntes, juzgaban que los extranjeros serían elementos útiles para fundar nuevas empresas y para fomentar la riqueza pública.

Don Vicente Pérez Rosales propuso la formación de una sociedad con un capital de \$ 80,000.—, que ganaría de interés el 8% anual; con él se adquiriría un buque de valor de \$ 40,000 y se conduciría anualmente 500 inmigrantes cuyos pasajes y el importe de un flete de 1.200 toneladas, descarga, 300 toneladas de mercaderías en el viaje de Europa, y 900 en granos a su regreso, producirían a la sociedad una ganancia líquida de 13.900 pesos, con los cuales se pagarían los intereses del capital y aún podría amortizarse éste. Más tarde, el tío del Agente, don Francisco Javier, en 1854, revivió la idea de una sociedad; se la sometió en 1855 a la deliberación del Gobierno, sin resultado. Don Ramón Luis Irrazábal propuso la idea de introducir trabajadores asiáticos; felizmente la Sociedad de Agricultura la rechazó de plano.

Informe de la Sociedad Nacional de Agricultura.— En 1856 se hizo una última tentativa para sacar al país de la inercia pública, y se apeló a los particulares que ayudasen a fomentar la inmigración. Por nuestra parte nada se hacía, hasta que vino el Reglamento del 28 de Agosto de 1858 para la Colonia de Llanquihue. Mal éxito tuvieron las colonias en pequeña escala, establecidas en el norte del país, y con poquísimo fruto se establecieron las de las Haciendas de las Canteras, Pullay y Catequico! Por entonces la Sociedad de Agricultura opinaba que los resultados serían saludables y duraderos, "encargándose el Gobierno de trasladar al inmigrante al país, y distribuyendo después la masa de pobladores entre los particulares, mediante condiciones de reembolso, susceptibles de ser en extremo expeditas y ventajosas".

Don Gerónimo de Urmeneta, Presidente de la Sociedad de Agricultura decía: si cada inmigrante produce 200 pesos al año, vale para el país la admisión de un capital de 2,000 pesos por individuo, que en el número de 10,000 individuos por año, equivaldría a la inmensa suma de 20 millones de pesos!

La Sociedad de Agricultura evacuó el 1.º de Septiembre de 1856 un informe que sostiene:

1.º Que la inmigración es el negocio más importante de la época, por la lentitud del desarrollo de la población.

2.º) Chile es país más adecuado para recibir inmigrantes de Europa a) por la analogía de clima; b) por la homogeneidad de las razas; c) por la igualdad de cultivos y producciones agrícolas; d) por la topografía del país que impone larga travesía hasta el núcleo de los colonos:

3.º) La cuestión ofrece dos facetas: la del interés nacional y la del interés particular; la incorporación de los inmigrantes a la nacionalidad y la cooperación individual;

4.º) No debe plantearse este problema como colonización parcial, sino como inmigración general; colonización parcial era la de Arauco, Magallanes, Patagonia . . .

5.º) Que la Sociedad de Agricultura no cree posible el sistema de contratos o pedidos anticipados, ni ceder territorios a compañías especuladoras;

6.º) Prefiere la Sociedad una Oficina de Inmigración sostenida por el Gobierno; (La que tan poco fruto ha producido);

7.º) Que los intereses privados extranjeros, están ligados con la inmigración porque hay escasez de brazos para la agricultura y la industria y el país se encuentra en aptitud de recibir y ocupar 10.000 inmigrantes de todas clases por año;

8.º) Que el Gobierno podrá emprender en gran escala la inmigración y unir sus fuerzas al crédito e interés fiscales por el aumento de la renta.

Cuestionario que plantearon profesores de la Universidad para con la inmigración al país.— Por aquella época, se suscitaban entre los hombres pensadores de Chile, profesores de la Universidad, entre ellos don Andrés Bello, don Vicente Bustillos y otros, las siguientes cuestiones que se plantearon para la inmigración:

1.a) ¿Conviene o no la inmigración extranjera en Chile?

2.a) ¿Puede existir en Chile la inmigración espontánea o sólo la contratada?

3.a) ¿Conviene distribuir la inmigración en colonias parciales o de una manera general en toda la República?

4.a) ¿De qué país de Europa conviene traer con preferencia el inmigrante?

5.a) ¿Qué clases de inmigrantes es la que más conviene a Chile en el estado actual de su industria, su agricultura y de su civilización en general?

6.a) ¿En qué cantidad conviene introducir los inmigrantes en el país, sea que se les destine a colonias parciales o se les incorpore en las anexas de la población?

7.a) ¿Cuál es el mejor sistema para atraer la inmigración a la República, consultando la idoneidad de los inmigrantes, su colocación en el país, la baratura del transporte y demás condiciones de un plan completo de inmigración?

Informe de la Comisión Especial nombrada por el Gobierno en 1864.— Las cuestiones precedentes, latentes en aquella época, fueron dilucidadas por una comisión informante especial encargada de estudiar los problemas de la inmigración, nombrada por el Supremo Gobierno, bajo el popular y práctico Presidente don J. Joaquín Pérez con su Ministro don Alvaro Covarrubias, por Decreto de 16 de Diciembre de 1864. Esta Comisión estaba presidida por don Rafael Larrain Mozó, y formada por los señores Juan de Dios Correa, Gerónimo Urmeneta (el mismo que en su yacht hizo un viaje célebre a Tahiti), Patricio Larrain, Gregorio Ossa y Cerda, Silvestre Ochagavía, Juan de Dios Vidal Guzmán, Manuel Antonio Matta, Benjamin Vicuña Mackenna, quien hizo las veces de secretario, Emeterio Goyenechea, Manuel Beaucheff, Manuel Tomás Tormal, Rodolfo Amando Philippi, José Rafael Echeverría, Marcial González, Domingo Espiñeira y Manuel Irarrázabal.

1.a) Cuestión: El egoísmo, la ignorancia y el fanatismo de muchos ponían obstáculos; decían que Chile está mejor así, sin inmigrantes, que éstos arrebatarían a los hijos del país los frutos, las utilidades, etc.; otros veían venir la libertad de cultos que sería una plaga para el país!

2.a) Cuestión: Los únicos países del Universo en que existe la inmigración espontánea son: Estados Unidos, Argentina, las Posesiones Inglesas en Norte América y Australia. En Chile sólo en una parte de las 6,000 cuadras

que el Gobierno destinó por ley a la colonización, se levantaron dueños.

Estados Unidos tenía 396 millones de cuadras de tierras del Estado para colonizarlas. En Chile: carecía de tierras y salarios bajos.

3.a) Cuestión: Prevalció la opinión que colonias compactas eran un peligro para la República y darian lugar a intranquilidades. El país se hizo con colonización desde que Pedro de Valdivia fundó la Serena, Santiago, Concepción, Nueva Imperial y Valdivia, hasta el Conde Superunda, que en la mitad del siglo XVIII fué el fundador de San Fernando, San Carlos, Melipilla y tantos otros pueblos, que llegó a merecer el título de Marqués de las Poblaciones: ese sistema produjo frutos, pero con el Capitán General O'Higgins que fundó a Osorno, Santa Rosa de los Andes y Vallenar, la obra de colonización quedó como terminada, y durante el siglo pasado aparecieron apenas localidades como la Freirina, San Isidro de Vicuña o villa del Elqui (el lugar de las famosas pasas), Bulnes, Quirihue, y más tarde Puerto Montt.

4.a) Cuestión: Es experiencia, (doy sin comentarios el orden o pauta que señaló esa Comisión), conviene a Chile: 1.o alemanes; 2.o italianos (lombardos) y suizos; 3.o los vascos y belgas; 4.o los irlandeses, escoceses e ingleses; 5.o los franceses; 6.o los españoles!

5.a) Cuestión: Debemos tener presente:

1.o) Chile no puede recibir ni necesita la inmigración de las clases proletarias: el proletario chileno es superior al europeo como instrumento de trabajo;

2.o) La inmigración de un proletario europeo a Chile es sumamente difícil y dispendiosa:

3.o) El inmigrante proletario, lejos de traer un beneficio al país puede causarle daños de consideración;

4.o) La inmigración del proletario sólo puede establecerse con el daño directo del nacional y en menoscabo de lo que las clases desválidas de Chile tienen derecho a esperar del Gobierno y de los ciudadanos. Veánsen nuestras leyes sociales ¡¡¡y el porcentaje de obreros chilenos que se exige!!!

6.a) Cuestión: En Estados Unidos hubo tales reacciones contra la inmigración que se levantó el terrible lema: "la inmigración es un rival en California con los chinos y japoneses"! Conviene al país una inmigración mesurada, que las familias que lleguen se establezcan y se procuren sus medios de exis-

tencia y puedan colaborar con la masa de la población.

7 a) Cuestión: Sistema para atraer la inmigración, se consideran la tolerancia de cultos, la dotación de párrocos; organización de un Ministerio especial; navegación directa a Europa con naves especiales; publicidad de las ventajas del país; una suscita historia sobre la civilización de la indómita "Arauco", las proezas del araucano han pasado los límites de Chile y llenan de admiración al mundo entero; la terminación de los litigios internacionales; las vías de comunicación dentro del país e internacionales, etc.

Se instaló esa Comisión a la 1. 1/2 de la tarde en el salón del Consejo del Banco de Chile del 25 de Diciembre de 1864. Cada Consejero manifestó sus ideas; el señor Philippi explicó las causas por qué la inmigración alemana se dirigía de preferencia a los Estados Unidos y no a las costas del Pacífico y que, entre otras eran; 1.o, el valor del pasaje que costaba 30 pesos de los puertos alemanes a Nueva York, mientras que a Valdivia subía a 80 pesos; 2.o, el valor del jornal: en Estados Unidos encontraban trabajo a razón de 1 peso diario y constantemente, y en Chile era imposible encontrarlo por la mitad de ese valor.

Benjamin Vicuña Mackenna manifestó que en la Sociedad de Agricultura de Santiago, de la cual era él secretario, se habían debatido ampliamente los problemas inmigratorios y se había llegado a las siguientes conclusiones:

1a) La Sociedad se pronunciaba contra el sistema de colonización por grandes centros o grupos aislados como los de Valdivia y Llanquihue;

2a) Que era imposible adoptar el sistema de contratos directos de los hacendados con los colonos o inmigrantes de Europa; que el Gobierno debía tomar a su cargo la conducción de los inmigrantes;

3a) Que para realizar este sistema era necesario crear una opinión Central de Inmigración en Santiago o Valparaíso con sucursales en Europa: Liverpool, Le Havre, Hamburgo, Burdeos, Génova, para servir a las distintas nacionalidades. Las rentas del Estado eran exiguas y no permitirían dar esos auxilios.

El Sr. Irarrázabal opinó que mientras los emigrantes no tuvieran algunas garantías hasta que quedase establecida la corriente emigratoria, sería imposible atraer colonos.

El Sr. Espíñeira fué de la misma opinión e indicó la adquisición de algunos terrenos en Maipo,—región sumamente fértil—, (Bum, Vinculo, Aculeo, Hospital, parte de Graneros, Rancagua, etc.), pues estaba seguro del fracaso en Magallanes y Llanquihue!!!

Se refirió respecto de Llanquihue, al caso de que el Gobierno subvencionare con \$ 5.000 anuales un vapor en la Laguna de Llanquihue, lo que prueba que los colonos emigrados de la costa aún no podían costear el acarreo de sus productos.

El señor Ochagavía exigió algo práctico: un ensayo en pequeña escala con la oficina de inmigración a que se refirió el señor Vicuña. Don Patricio Larrain opinó que nada podriase establecer sin conocer el plan y apoyo del Gobierno. (Pero ellos, la Comisión fue nombrada para presentar algo práctico!, y así lo dijo el Sr. Ochagavía, que para ese fin estaban reunidos.....)

El Presidente, Sr. Rafael Larrain, resumió el debate en las siguientes conclusiones:

1.o) Oficina con sucursales en Europa;

2.o) Admisión por parte del Gobierno, de terrenos en las provincias centrales, para ensayar en ellos. (Lo que ahora hace la Caja de Colonización Agrícola).

3.o) Sistema de contratos entre hacendados e inmigrantes por intermedio de la Oficina;

4.o) Asignación de una renta anual para el fomento de la colonización; y

5.o) Conveniencia de estudiar por el lado práctico la inmigración en Llanquihue.

MOVIMIENTO EMIGRATORIO EUROPEO EN 1862

Ya por los años 1862 y siguientes, el movimiento emigratorio europeo es de 400.000 a 500.000 personas.

Un cuadro constituido por Duval da para 1862:

Países	Población	Término medio anual de emigrantes
Irlanda	6.215.794	140.000
Reino Unido (Gran Bretaña)	27.621.862	244.000
Suiza	2.392.740	8.000
Portugal	3.499.000	8.000
Alemania	64.043.728	120.000
Bélgica	4.877.236	8.000
Prusia	17.202.831	19.450
España	15.518.516	8.000
Italia	22.000.000	4.000

LA LLEGADA DE LOS JESUITAS ALEMANES A PUERTO MONTT (20).

Se debió ésta a las gestiones del Obispo de Ancud, Dr. Francisco de Paula Solar y del Arzobispo de Santiago Dr. Rafael Valentin Valdivieso, porque el Cura de Puerto Montt, don Antonio Barrientos, no conocía el idioma de los inmigrantes y éstos quedaban sin servicios religiosos. En 1859 llegaron los primeros sacerdotes, Padres Teodoro Schwerter, nacido en Werl (Westfalia) y Bernardo Engberth, también oriundo de Westfalia, acompañados de un hermano lego, Savels.

Para llegar a Puerto Montt, habían tomado el vapor de la carrera "Prince of Wales"; éste salió de Ancud el 17 de Marzo de 1859 a las 6 horas 10 minutos de la mañana. Al pasar por la punta de la isleta de Lacaó, en la parte N. O., dió contra la roca Pugueñún (según el Padre González de Agüeros: Pumuñún), y se hundió en pocos minutos; la tripulación se salvó toda. Los religiosos perdieron todo su haber; en Ancud fueron auxiliados por el entonces Intendente de Chiloé, don Javier Rengifo y por el Obispado y llegaron por fin a Puerto Montt el 22 de Marzo del mismo año (21).

Les siguieron los Rev. Padres Juan Mudviller, Tilly, Duffels, ancianos venerabilísimos por el año 1837; también Mellwig y Eichhorn, y posteriormente los Reverendos Padres Lorenzo Walter, Carlos Wisthoff, Harter, Sander y otros.

La Colonia Westfaliense.

Los Rev. Padres Jesuitas prestaron muy buenos servicios en los primeros años de la colonia. Por su intermedio, principalmente por los jesuitas T. Schwerter y B. Engberth, llegaron 30 familias de Westfalia en los años 1863 y 1864, compuestas de 157 personas, las que se radicaron en Puerto Montt y Puerto Varas. Fué este un avance más en la colonización después que desde 1830-1832 casi no hubo inmigración.

(20) Padre Karl Leonhardt, S. J. "Die Deutschen Kolonien im Sueden von Chile". Jahrbuch des Caritasverbandes, 1912.13.

(21) El Padre Bernardo Engberth murió en Puerto Montt, siendo Rector del Colegio de San Francisco Javier, a fines de Abril de 1891; y el Padre Teodoro Schwerter en el Seminario de Ancud, donde era director espiritual y profesor de religión, el 24 de marzo de 1893. El 28 del mismo mes sus restos fueron transportados en el vapor "Pudeto" a Puerto Montt; acompañábanlo el Revdo. Padre Eichhorn, el Presb. Francisco J. Cavada y los sobrinos del extinto, señores Francisco y José Schwerter Hahn.

Esta remesa de colonos naufragó cuando estaba por llegar a Puerto Montt. Por el año 1898 todavía mostraba la proa el vapor en que estos desventurados hicieron su viaje y perdieron todos sus haberes, salvando solamente la vida.

Los westfalianos fundaron las colonias de "Línea Vieja" y "Línea Nueva" en dirección de Puerto Varas, al Desagüe (nacimiento del río Maullín). Venían entre otras, las familias Schwerter, Brintrup, Kneer, Rehbein, Kortmann, Langenbach, Ricke, Holtheuer, Glade, Schnetler, Wiehoff, etc. Algunas de éstas, principalmente la familia Schwerter en distintas ramificaciones, se establecieron en Puerto Montt y alrededores.

POBLACION Y PRODUCCION EN EL TERRITORIO DE COLONIZACION DE LLANQUIHUE EN 1861 Y 1864.

Según mi estadística, en Julio de 1861, el Astillero de Melipulli contaba con 229 casas; asigna 1.571 inmigrantes a la Colonia de Llanquihue, que habían sido colocados en un territorio de 10,000 cuadras.

El año 1864 asigna a Llanquihue un total de 1,491 familias de colonos (urbanos y rústicos); de los que 827 eran hombres y 664 mujeres; del total, 384 eran menores de 7 años, y 511 habían nacido en el país. La colonia de Osorno contaba con 436 individuos, lo que hacía ascender el total de inmigrantes alemanes establecidos en la región a 1,927.

He aquí lo que extractamos de la Memoria del Ministerio del Interior, de 1864, cuadro que demuestra la marcha de la Colonia.

En 1852	55 familias con	220 individuos.
" 1853	12 "	35 "
" 1854	8 "	35 "
" 1855	12 "	52 "
" 1856	110 "	461 "
" 1857	42 "	180 "
" 1858	2 "	9 "
" 1859	3 "	11 "
" 1860	18 "	93 "
" 1861	1 "	11 "
" 1862	7 "	32 "
" 1863	3 "	12 "
" 1864	27 "	115 "

Los 93 emigrantes de 1860 vinieron en el bergantín "Isærbrok" mediante una subvención de 30 pesos por cada persona adulta, con excepción de 15 que vinieron por su cuenta.

La producción del territorio, según comunicación del Intendente don Gaspar del

Río, de fecha 18 de Julio de 1861, es como sigue:

Cantidad de siembras	Cosechas
Papas 8.227 fanegas	125.123
Trigo blanco 435 "	6.137
Trigo amarillo 1.380 "	13.707
Centeno 276 "	2.870
Avena y cebada 572 "	8.726
Arvejas 167 "	6.844
Maíz 23 "	141
Frejoles 25 "	111

78 buques con 28,802 toneladas recalaron durante ese año en el puerto de Melipulli; creo que con estos números quedan compensadas las quejas anteriormente citadas.

Algunos casos de ayuda que obtuvieron colonos del Gobierno.

El Supremo Gobierno siempre fué deficiente con los colonos; extractamos de nuestros apuntes de los archivos, lo que sigue:

Enero 27 de 1860.— Se ha dado un soco-

fro de \$ 25 a un emigrante que se quebró una pierna.— Aprobado.

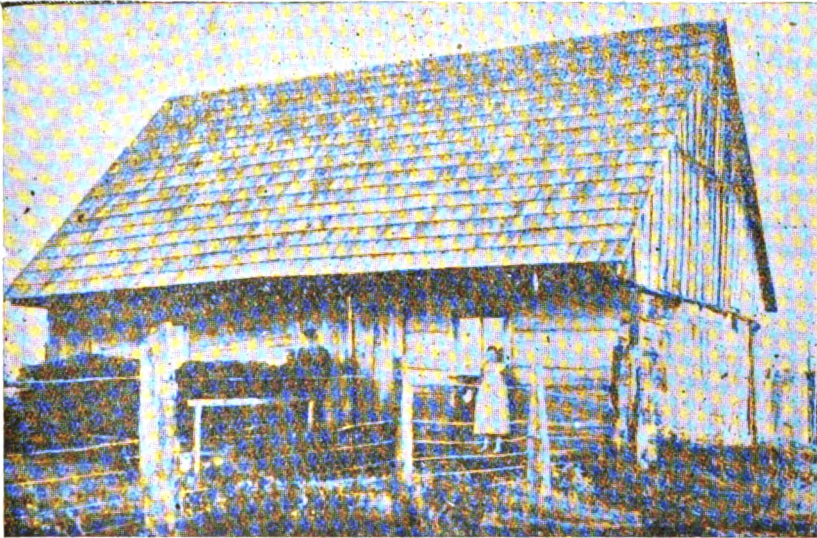
Noviembre 16 de 1860.— El colono alemán Ulm solicita que el Gobierno haga venir de Hamburgo a su costo tres de sus hijos a quienes se negaba dar pasaje el Agente de Colonización en Europa.— Concedido.

Enero 18 de 1861.— Se gastan en medicinas para los inmigrantes 464 pesos, o sea 164 pesos más que lo presupuestado.— Aprobado.

Mayo 18 de 1861.— Se ha auxiliado extraordinariamente con víveres a 10 colonos siendo el importe del auxilio 103 pesos. Aprobado.

Julio 17 de 1861.— Con auxilios del Gobierno y algunas erogaciones de particulares, se construye en Puerto Montt un cementerio de protestantes.

Mayo 4 de 1862. — El colono Matias Alcort pide un lote de 100 cuadras de tierra para establecer una máquina de aserrar.— Concedido.



Un Blockhaus — la morada de los pri-

meros colonos — construido en 1854
Según el Reglamento de 28 de Agosto de 1858 se fijan las gracias y exensiones para los colonos, y el Art. 5.º dice: "Los auxilios necesarios para costear los gastos de desembarque en el puerto Melipulli, y los de conducción con sus equipajes hasta la hijuela que se le designare, con tal que estos gastos no excedan de 20 pesos por familia." Sin embargo, he aquí una muestra de la liberalidad con que se concedían estos auxilios: en Mayo de 1861 se gastó la cantidad de 571 pesos 40 centavos en auxiliar a sólo dos familias recién llegadas, las de José y David Hechenleiter. El pormenor de los gastos, según nota del Intendente don Gaspar del Río, de 15 de Mayo de ese año, era el siguiente:

Desembarque y conducción a la hijuela, a 20 pesos por familia	\$ 40.00
Nueve días, a 60 centavos por familia	5.40
Mantención de un año, a 15 pesos mensuales por familia	360.00
Para semilla, por familia	10.00
Por dos yuntas de bueyes (a 36 pesos) y dos vacas paridas (a 14 pesos)	100.00
Por mil tablas (500 a cada familia) a \$ 4.— el ojo	40.00
Dos quintales de clavos (uno a cada familia)	16.00

LA EMIGRACION AUSTRO-ALEMANA AL SUR DE CHILE. (*)

Causas que les indujo a emigrar y de como eligieron este país.— Su llegada durante los años 1872, 1873, 1874 y 1875.— Familias procedentes todas de la Gobernación de Koenigraetz en la Bohemia Alemana (Sudetes del Este), la gran mayoría del distrito "Das Braunauer Laendchen"— Nombres de los inmigrantes.— Su radicación en las márgenes del Lago Llanquihue, en Nueva Braunau, Quilanto, Línea Pantanosa, Carril (al norte de Octay), Puerto Octay, El Volcán, Los Riscos, Río Pescado, faldas del volcán Calbuco, etc.— De como surgió la colonia de N. Braunau; asignaciones de hijuelas a colonos.— La "Línea Vieja" y la "Línea Nueva".— El Balseo en el Río Maullín.— Las líneas "larga", "del sur" y "del norte" en la nueva colonia de N. Braunau.— Principios difíciles.— Precios de los productos en 1877.— Nombre dado al lugar en recuerdo.— Construcción de una capilla y una escuela.— El preceptor don Emilio Vyhmeister; (necrología a su fallecimiento) y recuerdos de su niñez dedicados por un ex-discípulo.— Descripción del gran río y valle del Maullín en el sector de N. Braunau.— La Pichi-Laguna.— Nuevas colonias fundadas más al interior en 1888-89 por los hijos adultos de los colonos.

En el ex-Imperio Austro-Húngaro, Gobernación de Koenigraetz, parte esencialmente alemana, no checa, — la ideología de los verdaderos patriotas del sacro Imperio no ad-

(*) LA EMIGRACION AUSTRO-ALEMANA AL SUR DE CHILE

Historieta completa en la revista "Condor" de la Liga Chileno-Alemana, de 1.º, 8, 15 de Junio y 17 de Febrero de 1944. Croquis y descripción lugareña en la misma revista de 24 de Agosto de 1944; 15, 22, 29 de Marzo y 5 de Abril de 1945.

Gran parte de esta reseña apareció en "Llanquihue y Valdivia" de 1914; fragmentos en el periódico "El Llanquihue" de Puerto Montt, de 29 de Marzo de 1930, y en el artículo "Por las Colonias del Sur" del diario "La Tarde" de Santiago de 31 de Mayo, 3 y 9 de Junio de 1898.

Historia completa, bajo el título de "Braunauer Landsleute in Chile" fué publicado durante los años 1903, 1904 y 1905 en el periódico folletín semanal católico "Braunauer Deutsche Nachrichten", editado en la ciudad de Braunau de Bohemia Alemana.

mite otra denominación—, hay una porción escogidísima de habitantes, me refiero a la parte de habla alemana de la Bohemia, al llamado "Braunauer Laendchen", capitanía gubernamental cuya capital es Koenigraetz, y la ciudad capital de ese vergel con sus numerosas aldeas que es "Braunau". Sus habitantes son robustos, industriosos, agricultores y fabriles, abundan las fábricas de paños como la de los Hnos. Schroll; su idioma, un dialecto derivado del más puro alemán está españolizado porque sus vocablos terminan en "a" cuando la terminación o última sílaba del idioma alemán termina en "en"! Esa parte, que limita al norte y oriente con la Silesia, antiguo territorio austriaco y desde el reinado de Maria Teresa territorio prusiano, es lo más encantador que posee en comarcas la Europa Central; su población actual pasa ahora de tres millones. Los checo-eslovacos persiguen y proscriben el idioma y dialecto alemán. Sus aldeas son de lo más pintorescas como Hermsdorf, Marsdorf, Barzdorf, Dittersbach, Grossdorf, Ottendorf, Wakkelsdorf, Schoenau, Albendorf (lugar célebre por su peregrinación a la Virgen), Ruppersdorf, y sus célebres montañas y rocas de Adersbach en forma de columnas de basalto; las célebres cadenas de montañas del Fichtelgebirge y del Riesengebirge, Montes San Jorge y la Punta de Nieve, Erzgebirge, etc.

Esta tierra tiene también su historia. El territorio fué hallado por los prusianos en 1866. La Prusia buscó pretextos para arrancar del Austria la hegemonía sobre los "pequeños estados alemanes", principiando por negarle la participación en la conquista común de 1864; se alió con Italia y ésta se dejó caer simultáneamente con su aliada contra el Austria. A pesar de la derrota de los italianos en tierra, por el archiduque Alberto, en Custoza, y por mar en Lissa, (20 de Junio de 1866), el Austria no pudo aprovechar de esas victorias a pesar de las pequeñas ventajas obtenidas en Trantenau y Gitschin por el norte. Los encuentros fueron favorables a las armas de los Habsburgos, pero fueron vencidos por los prusianos, y a la mala, en Koenigraetz (Sadowa) 4 de Julio de 1866. Ventajas para los prusianos eran la superioridad del material de guerra, el nuevo fusil o rifle de aguja y la defección intencional del

General Benedek (22), — y se pretendía inclinar militarmente a los jóvenes oficiales patriotas quienes desde la colina de los Siete causaron una espantosa carnicería entre los prusianos. El perdón les vino muchos años atrás y recuerdo que fué comunicado por el Vice-Cónsul austriaco señor Otton Roestel, residente en Puerto Montt, pero "rechazado in limine" por los que creían haber cumplido sus deberes militares con la Patria! Esa campaña terminó con el Tratado de Praga, 23 de Agosto de 1866 después que la Prusia se había anexado al Hannover y la Sajonia y tomado el protectorado sobre Baviera, el ducado de Hessen-Darmstadt, el gran ducado de Baden y el reino de Wuerttemberg; a sus aliados obsequió la Venecia!

El distrito de Braunau sufrió mucho económicamente, pues por él pasó el cuerpo de ejército prusiano comandado por el Príncipe Federico Carlos. Para colmo de los males nizo irrupción el cólera en la región, a raíz de la espantosa carnicería de Koeniggratz que también se llevó miles de víctimas. Debíose a que los cadáveres de la tropa y de la caballería muertos en la batalla, fueron dejados insepultos y expuestos durante 6 a 7 días a las más fuertes calores de la estación, de un sol abrazador; los cadáveres humanos eran iguales a negros africanos (un negro azulejo decía mi padre y el aire era pestilente hasta muchas leguas a la redonda de Koeniggratz (Sadowa). Fueron días aciagos los de Julio de 1866, también para la familia de mi padre en Harmsdorf; se llevó algunos miembros de nuestra familia, también a mi abuelita paterna. Muchos hemos perdido algún pariente abuelo a consecuencia de ese flagelo. Los prusianos no se preocuparon ni de sus propios muertos (declaración de mi venerable e idolatrado padre que duerme el sueño de los justos desde Junio de 1916), pues fué a él a quien se encomendó proceder al saneamiento del campo de batalla junto con otros militares.

Llegó también el final de la guerra franco-prusiana, cuyas consecuencias, unidas a

(22) Tracción que he oído condenar desde mis primeros años de mi infancia por veteranos que se encontraron en aquella acción y que fueron perseguidos por haber desobedecido las órdenes de la pública acción de ese mal patriota!

las anteriores, influenciaron desastrosamente la situación económica de Austria y principalmente el distrito limitrofe y muchos de sus habitantes decidieron decir ¡adiós para siempre! al pueblo, a la aldea que los vio nacer!

Las crisis económicas e industriales no son inmediatas en una guerra corta, vienen en el curso del decenio: así sucedió que después de la guerra franco-prusiana, una formidable crisis económica, industrial y agraria se cernió sobre el Austria, y empezó la emigración de la Gobernación de Königgrätz, como en todas partes. Sin embargo, hubo de tocarle a Chile la única primicia de esa población robusta y escogidísima. Habían llegado hasta allí los ecos de la inteligente propaganda de emigración hecha en Europa por don Vicente Pérez Rosales. Se conservaba en el Rathaus (casa consajal) de Braunau un folleto sobre Chile y un núcleo de familias se dieron: ¿Por qué no hemos de probar suerte en ese país de la América española?

Mientras la mayoría de esos desilusionados de su patria se dirigían a los Estados Unidos de Norte-América, muchos emprendieron viaje a Chile como emigrantes libres, pagando de su propio peculio el pasaje, sin costo para Chile.

Llegando aquí el Gobierno les asignó tierras y algunas familias fueron ayudadas con viveres y aún con dinero, porque nuestro Gobierno así lo dispuso; muchas familias no aceptaron subsidios sino únicamente tierras, otras, aunque no con necesidades extremas, invertían su propio capitalito en la compra de ganado, caballos, en el roce y limpia de los bosques, en la edificación, etc.

El año 1872 llegaron las primeras familias de la Bohemia Alemana. Por ese año llegó el "Wanderahm"; en 1873 el "San Francisco"; a principios de 1874 llegaron 33 familias en el buque de vela "Ceres"; el 28 de Febrero de 1875 llegó el último, el "Etienne" con otras 34 familias.

La primera porción de emigrantes austro-alemanes arribaron a Puerto Montt en el "Wanderahm" el 29 de Febrero de 1872. Para constatar fehacientemente los apellidos y familias, cito los jefes de familias llegados en el citado barco; venían: José Herden, José Hitschfeld, Francisco José Hoffmann, Antonio Kahler, José Klinke (padre del Obis-

po titular de Proconeso, Iltmo. Dr. Augusto Klinke (23) nacido en Barzdorf, aldea cerca de Braunau, el 3 de Marzo de 1872, casa contigua a la casa paterna de mi madre. Las madres nuestras cultivaron esa estrecha amistad hasta el borde del sepulcro. Los hijos rara vez nos escribimos y recordamos el pasado!) En el mismo barco venían Celestino Opitz, Antonio, Guillermo y María Lehmann.

Pocos meses más tarde llegaba el "San Francisco", anclando en Puerto Montt el 8 de Marzo de 1873, y trayendo las siguientes familias: Francisco y Carlos Alt, Antonio Domke, Celestino Hirschfeld, Agustín Hofmann, Agustín John, Celestino Yunger, Antonio y Francisco Kahler, Manuel Kammell, Augusto Kriesel, Francisco y José Loebel, Francisco Loebel (hijo de José), Francisco Postler, Roberto Riedel (muerto a golpes en la montaña), Benedicto Spiske, Francisco Toelg (el negro Toelg), Celestino y Jerónimo Weisser.

La tercera expedición de emigrantes de Braunau y alrededores, de la actual Checoslovaquia, parte alemana, arribaron a Puerto Montt en el buque de vela "Ceres", el 25 de Enero de 1874. Venían en dos reparticiones de la nave; en la primera, las familias de Francisco, José y Celestino Hofmann, Miguel y Francisco Hirschfeld, Carlos y Sebastián Dimter, Francisco y María Opitz, José Weisser (murió extraviado en el bosque el año 1877). En la segunda repartición viajaban las familias de José y Adolfo Hausdorf, Fernando Hoffmann, Augustin Scholz, Augustin Matzner, Ambrosio y José Meier, José Kuenzel, Francisco Pohl (carpintero), Benedicto Pohl, Francisco Pohl (albañil), Benedicto, Carlos y Fernando Opitz, Agustín y Clemente Rosenberg, Antonio Strauch, Fernando, Carlos y Juan Birke, Antonio Springer, Francisco Feest, Augustin y Antonio Teuber, José Erber, Antonio Werner, Francisco Horn (murió accidentado en 1881), Carlos Menzel, José Zinke. Eran por todo 33 familias que sumaban 131 personas; a quienes se les asignaron hijuelas a orillas del Lago Llanquihue, Puerto Octay, en Quilanto y faldas del volcán Calbuco.

(23) Fué Obispo de la Diócesis de Ancud y Gobernador Eclesiástico de Valdivia, pereció en un incendio del Palacio Episcopal horriblemente quemado el 8 de Mayo de 1932.

Estas familias mandaron buenas noticias sobre Chile, de modo que pronto se formó otro grupo que empezó a realizar sus haberes y por fin tomaron el tren en Liebau, el 16 de Noviembre de 1874, a las 9 de la noche. Tomaron la línea sobre Kohlfurt en dirección a Berlín, donde llegaron el 17 en la mañana; y por otro tren que partía de Berlín ese mismo día a las 10 de la noche llegando a Hamburgo a las 6 de la mañana del día 18. El 21 de Noviembre, después de haber sido examinados por un médico se embarcaron en el buque de vela hamburgués "Etienne", en número de 130 emigrantes austro-alemanes.

El 29 de Noviembre se desencadenó la primera tempestad. A pesar de que el "Etienne" tenía buenas cualidades náuticas se hacía estrecho para tantos pasajeros; se mantuvo al garrote, siendo el juguete de las olas durante once días en el Mar del Norte, hasta que pudieron pasar el Canal de la Mancha. Al pasar la línea ecuatorial reinó tanta calma que un día entero estuvieron sin avanzar. Hacia el sur tuvieron vientos favorables y tanto la tripulación como los pasajeros se entregaron a festejos. Más hacia el sur del Atlántico cambió la situación, el tiempo era frío. El 2 de Febrero de 1875 avistaron los montes y promontorios del Cabo de Hornos, pero a la mañana siguiente nada vieron; el buque había tomado la dirección hacia el océano abierto porque amenazaba una tempestad, que efectivamente duró cerca de tres semanas. Por fin entraron a la bahía y puerto de Ancud, después de haber empleado más de cien días en la travesía, durante los cuales más de diez veces se creyeron perdidos; el buque tuvo que estar durante cinco días en espera de un práctico. El 28 de Febrero en la noche fondeó en Puerto Montt el "Etienne", pisando tierra chilena en la mañana del 1.º de Marzo las familias de: José Berger, Benedicto Bittner, Margarita H. V. de Dimter, Carlos Erber, Fernando Gotschlich (padre del que esto escribe), Fernando Habert, Augusto Hausdorf, Antonio Kinzel K. (murió aplastado por una carreta en 1895), Antonio y José Knittel, Francisco Matzner, Carlos Meixner, Antonio y Benedicto Reimann, Antonio Reinsch, Augusto Reinsch, Ambrosio Scholz (madre del que fué Vicario General de la Diócesis de Ancud el año 1908, posteriormente Capellán del Ejército, Pbro. Ambrosio Scholz D.), Benedicto Scholz, Carlos Scholz (murió acci-

dentado en Santiago en 1803), Francisco Scholz, Constantino Siegel, Francisco Teuber, Francisco Theer, Francisco Toelg (el colorado Toelg), Francisco y José Volke, Francisco Weisser, Augusto Winter, José Weisser.

Al segundo día de su llegada se les llamó al Consulado alemán, servido por don Federico Briede, para constatar que habían sido bien tratados a bordo, lo que algunas familias certificaron con graves reservas, principalmente las que tenían hijos pequeños (24). Al presentarse al Cónsul le suplicaron que los llevase ante el Intendente de la provincia, lo que este señor hizo gustosamente.

Llegados a Chile, estos austro-alemanes de Austria-Hungría fueron tratados como verdaderos alemanes porque hablaban este idioma.

El gobierno austriaco acreditó más tarde un Cónsul en Puerto Montt, a un señor Otton Roestel; este caballero se ha limitado durante los años de su actuación en hacer gala de su título; pocos o ningún austriaco de origen han encontrado en él una persona que realmente quería conservarlos en contacto con la patria!, por esto muchos prefirieron servirse del consulado alemán como intermediario en ciertos negocios que se les presentaban con su antigua patria.

El señor Intendente había hecho preparar alojamiento para los inmigrantes en una casa que años antes servía de cuartel, pero la mayor parte encontraron acogida en casa de las familias ya establecidas en Puerto Montt. El espíritu de esas buenas gentes era no estar ociosos, de modo que los hombres adultos (padres de familia) salían en busca de los terrenos fiscales, según el señor Intendente de Llanquihue don Natalio Lastarria, por orden del Gobierno les había dicho: "Búsquense terrenos donde encuentren y el que les parezca bien."

Mientras las mujeres y niños quedaban en Puerto Montt, por supuesto sin pan, bus-

caron trabajo para hacer más ahorros y contribuir a los gastos de roce y limpia de los impenetrables bosques! Los padres de familia y personas que estaban en estado de cargar hacha y gualato se pusieron en marcha en dirección norte siguiendo el camino de Puerto Varas.

Ahora, ¿a dónde dirigirse? Por fortuna los compatriotas que habían venido el año anterior en el "Ceres", colonos estos que conocían las regiones del ultra-Maullín, establecidos a orillas del Lago, llegaban a Puerto Montt a saludar a sus parientes, amigos y conocidos, y les aconsejaron que hiciesen diligencias para instalarse allí, encontrando de esta manera los terrenos en la orilla oeste del Río Maullín, entre éste y el río Colligual o de Las Casas. Estos llevaron algunas de las nuevas familias inmigrantes a la Fábrica, al Volcán, al Quilanto, Octay, etc.

Otro núcleo de intrépidos padres de familia, aprovecharon la distinguida deferencia del señor Intendente, y acompañados y guiados por el ingeniero alemán don Fernando Hess, se dirigieron a la "Línea Nueva" (colonia westfaliense), desde donde se abrieron camino hacia el poniente, hasta llegar al río Maullín.

De Puerto Varas partían dos líneas: una al oeste, y de ésta otra al norte. Todo el terreno hasta llegar al Río Maullín estaba ocupado por colonos westfalienses, que alojaron en sus casas las familias de los que iban más adentro, al otro lado del Maullín, y les proporcionaron viveres.

Era difícil pasar un río como el Maullín. Además de tener en las partes más angostas unos treinta metros de ancho, y a ambas orillas unos pantanos intransitables que estaban tapados de matorrales, el río es muy correntoso en esa parte.

Al fin, un colono lo pasó a nado para asegurar un lazo o cable en la otra orilla, que traían a propósito. Este se llamaba Benedicto Scholz, quien tuvo el honor de haber sido el primero de haberlo pasado y de haber pisado las tierras que debían pertenecerles y en las cuales él debía permanecer tan poco tiempo.

Construyeron para el fin logrado una balsa o canoa que labraron de un grueso árbol de muermo (*Eucryphia cordifolia* Cav.), la que les serviría para transportarlos de un

(24) Oficio Núm. 63 del Intendente don Natalio Lastarria al Ministro de Colonización, fechado en Melipulli el 5 de Marzo de 1875. Venían 31 familias con un total de 115 personas; tres niños de corta edad murieron durante el viaje, porque la dotación del agua no alcanzó y los viveres se echaron a perder. Venían también 12 personas adultas solteras.

lado al otro (25), y con ella pasaron a la orilla opuesta. Scholz perdió la vida en ese mismo sitio pocos años después, al querer repetir la hazaña con una pequeña carga al hombro. Distaba este pasaje como cinco kilómetros del "Desagüe", nacimiento del río.

Al momento principiaron a abrir camino recto, en seguida median los terrenos o chacras que debían repartirse, por el frente, porque nadie se atrevía a explorar estos bosques hacia adentro.

Desde "Línea Nueva" hasta el Río Maullín habían abierto una senda de 24 cuadras de longitud y en la orilla opuesta siguieron la misma dirección, ayudados por el compás que llevaba don Fernando Hess y siguieron cuarenta cuadras más al ponfente hasta que dieron con el río Coligual. De cinco en cinco cuadras hicieron una señal que marcara el frente de las hijuelas que se midieron de 6 cuadras de frente por 10 de fondo, e. d. 50 cuadras cuadradas, o sean 75 hectáreas cuadradas.

Esta primera senda abierta constituía la "línea larga"; después de 20 cuadras o sean, 4 hijuelas de distancia del Río Maullín hacia el poniente, abrieron otra senda de sur a norte; tomando por base el crucero de estas líneas, formáronse la "línea del sur" y la "línea del norte".

Cuando la comarca estuvo dividida en lotes, las hijuelas fueron cedidas a razón de 50 cuadras por jefe de familia, medidas y entregadas por orden del Supremo Gobierno por el ingeniero o agrimensor Dn. Fernando Hess, a pesar de que los primeros colonos llegados años atrás y establecidos en las márgenes del Lago Llanquihue, habían recibido cien cuadras, como sucedió con los colonos de Quebrada Honda, Frutillar y otros lugares.

Con un poco de paciencia deben de en-

(25) Esta canoa siguió por más de 25 años siendo una reliquia en recuerdo de esos primeros tiempos. Más tarde se construyó una chata amplia, en que cabían de ocho a diez caballos y 20 pasajeros, la que iba asegurada en un cable tejido de alambre que atravesaba el río. Fué el camino obligado de la región y de los habitantes del Coligual hasta que en 1891 se abrió el nuevo camino carretero.

El antiguo balseo que conducía a Nueva Braunau, está en la latitud de 41.º18' sur y 73.º15' de longitud oeste, y en esta misma latitud sigue el camino de Este y Oeste a través de N. Braunau hasta el río Coligual, y traspasando éste sigue en la misma dirección por la Línea Solar hasta Río Frio, Llico y Costa o río San Juan.

contrarse esos documentos en la Intendencia de Llanquihue, desde que los detalles anteriores los saqué del Archivo de Gobierno hace más de 25 años!!!

En el camino indicado de "línea larga", a 15 cuadras del Río Maullín, se sube por una cuesta desde la cual se domina la Cordillera de Los Andes en una gran extensión, desde el volcán Puntiagudo por el norte hasta el Hornopirén en el sur. La altura es de 93 metros sobre el nivel del Lago Llanquihue, de consiguiente de 144 metros sobre el nivel del mar.

Entre la Pichi-laguna (26) y el río Coligual, encuéntrase un cerro cónico de 50 metros de altura y de un diámetro que pasa de

EL RIO MAULLIN baja serpenteando hacia el suroeste en un abra cuyo ancho de 130 metros no varía en una extensión de 4.1/2 kilómetros, y en el kilómetro sexto ha llevado una porción triangular de no menos de 65 hectáreas cubiertas de grandes bosques de coigue (Fagus Dombeyi Mirb.), muermo (Eucryphia cordifolia cav.), avellano (Guevina avellana Mol.), etc. y está casi a nivel del curso del río. El abra ata desde su nivel hasta el plateau del terreno y varía entre 42 y 114 metros, formando un plano de inclinación de 60.º a 70.º, es decir, muy escarpado. Tanto en la falda como en la altura se ven bloques aislados de granito, que han sido acarreados y que descansan embutidos en la tierra; también cascajos y piedrecillas sueltas, cangagua, tanto en la falda como en la orilla del lecho del río.

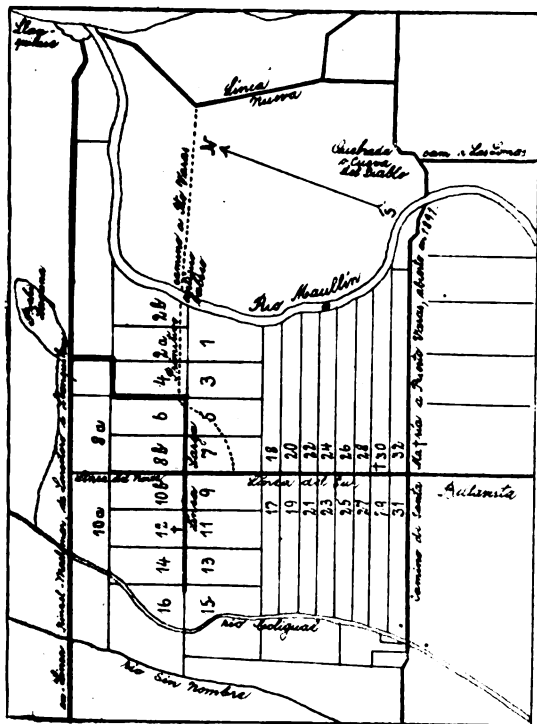
Las faldas o paredes del abra están cubiertas en su totalidad de vegetación impenetrable, de árboles de todos tamaños y quilla (Chusques); el mismo lecho del río, en parte está casi obstruido por la vegetación y en sus orillas hasta unos cuantos metros de profundidad hay patagua (Crinodendron patagua Mol.) y murtila murta (Myrtus Ugni Mol.), el coicopio (Crinodendron Hookerianum Gay), Phllesia buxifolia Lin., copihue, el quintral, etc.

(26) La Pichi-laguna se encuentra a 38 metros sobre el nivel del Lago Llanquihue y Río Maullín, a 3.1/2 kilómetros de el Desagüe y tiene un poco más de dos kilómetros de largo por un ancho máximo de 1,048 metros en la parte suroeste y 1,046 metros de ancho en la parte noreste, con una profundidad máxima de 74 metros. Es alimentada por tres esteros insignificantes que se secan en el verano; tiene un desagüe en el ángulo suroeste que se dirige al río Coligual. En la misma desembocadura hay un bloque de granito de 1.40 metros de diámetro, y una mancha de bruno oscura de toba volcánica; en la orilla sur encontré un trozo de pedernal o piritita y cuarzo.

En las orillas norte, sureste y noroeste crecen junquillos (Juncus bufonius L., y en el agua hasta la profundidad de casi 2 metros Juncus procerus Meyer); hay una especie de tagua, o pececillo, pejerrey chico (Atherinichthys), y las mismísimas tres especies de Unio que también he encontrado en el Lago Llanquihue, a saber: Unio Fonçki Ph., U. Longus Ph. y U. Valdivianus Ph.

500 metros en la base, completamente cubierto de vegetación.

Todas las hijuelas fueron numeradas y el 20 de Julio de 1875, después de practicados todos estos trabajos, se reunieron los colonos y se procedió al sorteo de ellas en casa del ingeniero don Fernando Hess en Puerto Varas, en que tomaron parte todos los que habían contribuido a los trabajos preliminares.



El sorteo dió el siguiente resultado, empezando por el costado norte de la línea y saltando en seguida hacia el sur y así sucesivamente; Benedicto Scholz (a quien se dejó esa hijuela para que estuviese cerca del río y tomase a su cargo el balseo), Carlos Scholz, Francisco Weisser, la hijuela que sigue al frente quedó algunos años desocupada por inservible), José Berger, Augusto Reinsch, hijuela destinada para establecer una escuela, pero que más tarde fué ocupada

por Eduardo Schoebitz, José Weisser (27), Fernando Gotschlich, Ambrosio Scholz, Antonio Knittel (hijuela comprada en 1807 por Fernando Gotschlich), Augusto Hausdorf K., Carlos Meixner y Francisco Doerner (mas tarde ocupada por su hijo Antonio), Carlos Erber (28) y Francisco Meixner.

En la "línea del norte" se establecieron dos familias: Antonio Kinzel K. (Kinzel el zapatero) y Antonio Kahler A.; pero la "línea del sur" resultó más poblada: en ambos lados se midieron las hijuelas de 2.1/2 cuadras de frente por 20 cuadras de fondo.

Establecieron en la "línea del sur": Francisco Kinzel Sch. (Kinzel el grande) (29), Bernardo Klenner, Francisco Doerner, Augusto Kinzel (Kinzel el pequeño), Fernando Klenner, Constantino Siegel, Carlos Sol-

(27) Segunda víctima de Nueva Braunau, muerto en 1876 de la viruela cuya infección había adquirido en un viaje a Puerto Montt buscando viveres para su familia; murieron también sus dos hijos de la peste y sólo gracias a las medidas profilácticas y a un aislamiento perfecto que establecieron el padre Pbro. Ambrosio Scholz, el mío y los mismos habitantes, no cundió el mal. Todos fueron vacunados y se hicieron los entierros con desinfección de cal, además se destruyó la ropa de los apestados, etc. La viuda se casó con don Antonio Hirschfeld, quien vino a ser el sustituto en la posesión de esta hijuela; murió hace algunos años y dejó seis hijos.

(28) Fué la primera víctima de la colonia nombrada, murió el 28 de Septiembre de 1875, al pretender cortar un árbol se desganchó una enorme rama que en su caída lo alcanzó; de resultas del golpe murió el mismo día. La hijuela fué abandonada por la familia y transferida a Carlos Meixner (hijo).

(29) El 14 de Julio de 1875 llegaban en el vapor "Luxor" de la recién inaugurada Línea de Vapores "Kosmos" en aquel entonces, procedentes de la Gobernación de Koeniggratz (Bohemia Alemana), las familias de Francisco Kinzel Sch., Augusto Kinzel, Francisco Doerner y Francisco Wenzel, las que se unieron a la colonia de N. Braunau. Lo mismo hicieron las familias Soldan, Mirschwa, Westermeyer y Klein, procedentes de La Chamiza. (Las familias de Augusto Kinzel y Doerner procedían de Rokkintz y la segunda de Kronstadt).

Posteriormente llegaron de la misma comarca las siguientes familias: Vicente Englich; el año 1884 Damian Bittner; en 1855 Francisco Schreiber R., regresando a su patria después de tres años de permanencia; ese mismo año llegaba Antonio Jueptner; en 1895 la familia Sagner. El año 1864 inmigró la familia de Antonio Kinzel; en 1885 Egidio Franz, hermano del anterior.

dan, Margarita H. v. Dimter, Carlos Chiek, Francisco Volke, José Mirschwa, Emilio Vyhmelster (en 1888), Carlos Westermeyer, Pío Bittner, José Nickels, etc.

La "línea del sur" ha ido poblándose en el transcurso de los años subsiguientes con el nombre de **Bella Vista**, donde encontramos las hijuelas y fundos de Antonio Brintrup, Jermán Westermeyer, Juan Fiedler, Juan Klein, Teodoro Brintrup y Antonio Emhardt, conlindante con Las Quemadas.

Ya sabía cada padre de familia que hijuelas debía trabajar; procedieron al roce de los gigantescos árboles ayudados por unos pocos trabajadores chilotos.

El 15 de Agosto de 1875 se reunieron estos valientes conquistadores de las selvas para acordar algunas medidas de conveniencia local y para darle nombre a esa parte inculta del territorio chileno que debería ser el hogar permanente de los más. Don Augusto Reinsch (quien por el año 1898 residía en Valdivia), pronunció la siguiente alocución: "Compatriotas: casi todos somos oriundos de Braunau o de sus cercanías; hemos abandonado nuestro pueblo para venir a Chile, a colonizar estos inmensos bosques; para conservar siempre un recuerdo de nuestra tierra natal y legar otra a nuestros hijos, denominemos este punto en que nos radicamos "**Nueva Braunau**". La proposición fué aceptada unánimemente, su nombre se ha conservado hasta la fecha, y al presente es una comuna floreciente. Posee grandes campos con buenos sembrados.

Muchos habían traído sus familias a la "Línea Nueva", otras quedaron en contacto con familias residentes en Puerto Montt hasta poderlas instalar en casas provisoria construidas en la misma hijuela.

La ayuda máxima de parte del Supremo Gobierno llegó hasta 216 pesos de 44 ¢; varias familias no aceptaron ayuda; muchísimo les costó para obtener esta cantidad en especies y dinero por familia, para principiar a trabajar en aquella región de grandes bosques, que ellos mismos tuvieron que explorar. De una familia con título nobiliario se sabe que recibió más de mil pesos!

En los primeros meses los hombres que trabajaban sus hijuelas, pernoctaban debajo de matas de quila, de coposos árboles o en chozas hechas y techadas con ramas. En Febrero de 1876 se quemaron los roces; empezó la siembra en Marzo de ese mismo año y

sólo en Enero de 1877 se recogieron las primeras cosechas.

En el tiempo intermedio existía suma escasez de viveres y su transporte era fatigoso y peligroso. Si en 1875 tuvieron buen invierno, el año siguiente fué pésimo: lluvias continuas, noches frías, pero el verano de fines de 1876 fué espléndido y provocó una relativa rapidez en el madurar de los cereales, ganándose de cinco a seis semanas, de modo que a fines de Enero de 1877, las familias podían alimentarse de sus propias cosechas (30). Para moler el trigo, --pues no habían molinos a docenas de kilómetros a la redonda--, se servían de molinillos de mano, atornillados a una columna; se apartaba el afrecho por medio de un cedazo, y se hacía el pan de esa harina. Pan, papas, leche, mantequilla, miel de abejas, que servía de azúcar, café de trigo o centeno tostados; carne y manteca de cerdo, volátiles, eran los alimentos principales de esos primeros tiempos de la colonia. Eso constituía un gran triunfo, pues buscarlos en invierno a gran distancia era trabajo de héroes, en que se jugaba la vida, pasando los pantanos, los ríos crecidos por las lluvias de meses enteros, las escarpadas cuestas del Río Maullín!

Los productos del campo estaban, según sostienen los productores, a bajo precio: el hectólitro de trigo a \$ 2.50; el id. de papas a 75 centavos; la libra de mantequilla a 15 y 18 centavos y costaba venderla; una yunta de bueyes 40 pesos; una vaca 12 pesos; el kilo de cera 40 centavos; el litro de leche 5 centavos; la libra de miel 5 centavos; un huevo de gallina un centavo. (31).

La colonia quedó aislada y los medios de transportes eran difíciles; una o a lo sumo dos veces al año venía un padre jesuita de Puerto Montt a dar misiones: el primero fué el P. Matías Savels, quien celebró los oficios religiosos en un granero perteneciente a Benedicto Scholz. El 24 de Octubre de 1877 fuimos bautizados varios niños que nacimos en ese año. En años subsiguientes se aprovechaban para misiones las casas pertenecientes a Augusto Reinsch y a Carlos Meixner, y visita-

(30) En ese año no se dieron las papas a causa de la sequía; en cambio, al año siguiente, en esa misma tierra, el trigo dió 18 por uno.

(31) Pero debemos considerar que eran pesos de 44 ¢.

ban la colonia los padres jesuitas Juan Mundwiller (+ en Puerto Varas a principios de 1913), Tilly, Pedro Fink, Juan Mellwig, Baltazar Eichhorn y otros.

Los habitantes de Nueva Braunau tuvieron siempre iniciativa propia; por sus propias fuerzas edificaron una iglesia y una escuela, elementos necesarios para el progreso. Además, por el año 1898 contaban con tres tiendas de comercio, que hacían muchos negocio, dado que la población tendía a extenderse hacia el oeste.

En 1884 construyeron su capilla en terreno cedido por don Antonio Knittel, en la "línea larga", al lado del camino; se reunían los domingos y fiestas de guarda a rezar el rosario, las letanías, a leer el evangelio del día explicado por Goffine, a rezar por sus muertos y a cantar cánticos religiosos.

A principios de 1888 se reunieron los vecinos para acordar la construcción de una escuela, pues necesitaban de ella 45 niños! Se eligió un Consejo escolar compuesto de tres miembros: Fernando Gotschlich, Augusto Werner y Antonio Jueptner. El 15 de Octubre de ese año tuvimos escuela lugareña propia, costeada por los padres de familia, con nuestro primer y excelente profesor que fué don Emilio Vyhmeister, maestro de altas dotes pedagógicas, muerto en Nueva Braunau el 10 de Mayo de 1912 (32). Entonces fuimos por primera vez a la escuela; los que éramos más grandes habíamos aprendido aritmética, lectura y escritura en nuestras casas.

Entré los años 1888-89 se fundaron nuevas colonias con los hijos adultos de los inmigrantes; la primera de ellas fué la de "Santa María" (en honor del ex-Presidente de ese nombre), situada al lado poniente del río Coligual, un poco al sur-poniente de Nueva Braunau, pero en la misma línea del camino carretero que conduce desde Puerto Varas a N. Braunau y Coligual. Las otras colonias que se formaron fueron las de Coligual, Línea Solar, Línea Jorge Montt, Loncotoro (cabeza de toro, el lugar donde murió un toro viejo y encontraron su cabeza). Los mismos apellidos apuntados dan a conocer como se multiplicaron los austro-alemanes en Llanquihue, formando una estirpe fuerte: han sido un elemento utilísimo.



El preceptor Emilio Vyhmeister

(*) "Don Emilio Vyhmeister, + el 10 de Mayo en Nueva Braunau. En una carta que recibí por correo, con toda seguridad atrasada, se me participaba la triste noticia del fallecimiento de mi antiguo profesor y amigo; fué él, el primer preceptor en la Colonia austro-alemana de Nueva Braunau.

"El 1.º de Marzo de 1875 desembarcaban en el Puerto de Mellpulli (Puerto Montt) 31 familias austro-alemanas procedentes del distrito "Braunauer Laendchen", en número de 127 personas; entre éstas 12 solteras, las que habían llegado en el velero hamburgués "Etienne" la tarde anterior, después de cien días de navegación.

"Dieciocho de estos jefes de familia se dirigían de Puerto Varas hacia el oeste, a través de "Línea Nueva" o westfaliense; abrieron paso, armados con hacha y machete, un camino a través del bosque en dirección al Río Maullín, más o menos a 5 kilómetros desde su nacimiento, y fundaron la actual Nueva Braunau. Se les midió, por el Ingeniero establecido en Puerto Varas señor Fernando Hess, chacras de 5 cuadras de ancho y 10 cuadras de longitud, 50 cuadras, que entonces fueron numeradas y sorteadas. Tres de las dieciocho familias católicas abandonaban su hijuela, pero a éstas se incorporaban otras cuatro procedentes de Rokitz y Kronstadt. En los años siguientes se instalaban ahí mismo y en los alrededores ocho familias protestantes procedentes del Reino de Sajonia.

"Después de doce años de penoso trabajo en la selva, se hacían necesario los servicios de una escuela; entonces cerca de cuarenta niños del lugar la necesitaban, y lo apartado de ese lugar no permitía mandar los niños a Frutillar, Puerto Varas (Fábrica) o a Puerto Montt.

"Por iniciativa de don Augusto Werner y de mi padre se convocó a una reunión a todos los colonos, que tenía por finalidad aceptar del señor Antonio Hitschfeld, que entregaba un sitio gratuitamente

(32) Véase artículo necrológico en "Deutsche Presse" de Santiago, del viernes 19 de Julio del año 1912 (*).

para su construcción en la "línea cruzada" (Nueva Braunau se compone de una "Línea larga" desde el Río Maullín hasta el río Colligual, una "línea del norte" y otra "del sur"). Los colonos restantes firmaban la suma de dinero necesaria para la construcción y equipo de la casa escolar. A fines de Septiembre de 1888 estaba terminada, ¿pero, de dónde sacar el preceptor?; las personas aceptables del lugar no podían abandonar su agricultura!

"Mi padre fué el elegido por el Consejo Escolar para buscar el maestro. Al fin se encontró la persona apropiada: el señor Emillo Vyhmeister, que desempeñaba el cargo de preceptor en la Fábrica; poseía muy buenos conocimientos escolares y había viajado mucho por el norte de Chile. Pero entonces se decía: ¿un protestante? De todas maneras le correspondería a mi padre instalar este preceptor, y el 15 de Octubre de 1888 visitáramos nosotros, los Neu-Braunauer niños, por primera vez la escuela. Yo como alumno católico del señor Vyhmeister, sólo puedo elogiar a mi viejo preceptor; su sistema de enseñanza era excelente; lectura, escritura, aritmética eran fáciles a todos los alumnos. ¡Yo desearía tener hoy en día un preceptor así para mis hijos!

"Los alumnos católicos estudiaban los fundamentos de su doctrina en sus libros, los protestantes de los de su propiedad, sin que los dos grupos de confesiones supiesen la diferencia existente.....

...."Una abnegación y fervor tales para con su especialidad; constancia, afabilidad, paciencia para inculcar su método de enseñanza no los he vuelto a encontrar en otros institutos, ni en la Universidad!

"El preceptor señor Vyhmeister había sido contratado para cinco años; por cada alumno recibía 1 peso 50 centavos o más, al mes, según la cantidad

de los alumnos. En los primeros tiempos contrajo matrimonio con una hija del señor Schwabe, preceptor de la Fábrica; y consiguió comprar también una chacra en la "Línea del sur" de Nueva Braunau, a 25 cuadras de distancia de la escuela, y trabajaba, además, en la agricultura. Los cinco años de profesorado, pasaron a ser por desgracia, sólo 4 precisamente por la disensión religiosa; pero el señor Vyhmeister era apreciado por todos y los más intolerantes tuvieron que elogiarlo y recordarlo con sinceridad y justa fama después de su retiro. Fué su alumno desde el 15 de Octubre de 1888 hasta fines de Diciembre de 1890.

"Algunos años después construía la comunidad protestante iglesia y escuela en una posesión del señor Carlos Westermeyer, en frente de la casa-habitación del señor Vyhmeister, en donde el excelente preceptor continuó ejerciendo su profesorado. Así como en la escuela, era en el seno de su hogar, un esposo y padre modelo y hoy lloran por él su fiel compañera, sus niños y con toda seguridad todos sus alumnos, católicos y no católicos.

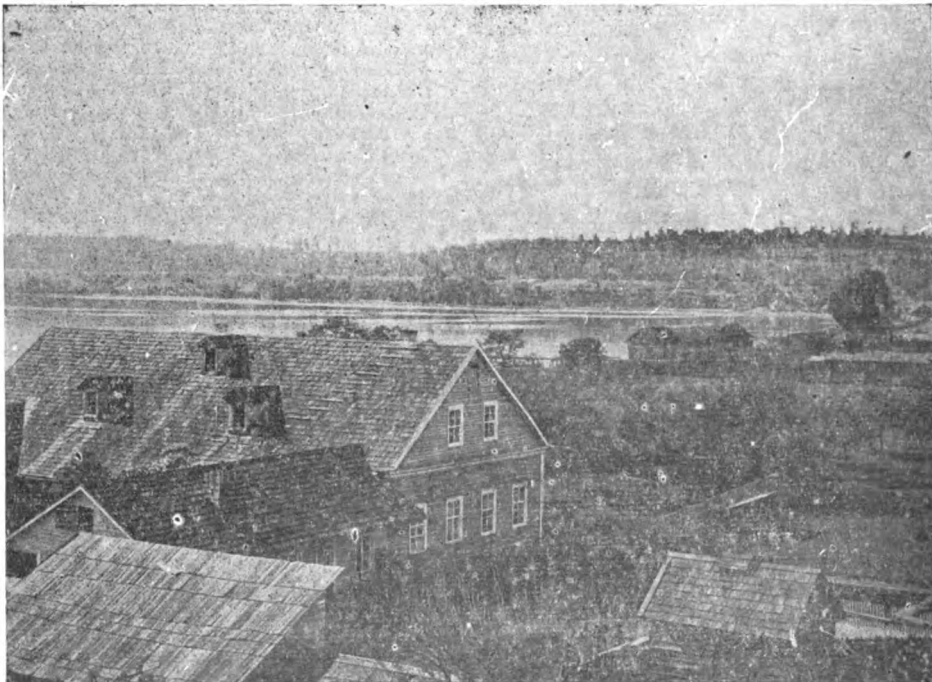
"El 2 de Abril de 1911 tuve la satisfacción de saludarlo por última vez; él me nombraba siempre "su viejo alumno y amigo!"

"Una afección cardíaca, de la cual se quejaba hacía años, lo llevó con toda seguridad tan temprano, a los 50 años de vida, al sepulcro! Paz en su tumba!

"Reciba el reconocimiento póstumo, y su acongojada familia, la afectuosa participación en su dolor de su primer Neu-Braunauer alumno:

"Prof. Bernhard Gotschlich (Santiago), 12 de Julio de 1912".

(Traducción del recopilador).



Vista de Puerto Varas, — Hotel Llanquihue de Puerto Varas en 1896

Algunos viajes por el Territorio de Colonización. Nombres de ciudades, lugares, y de colonos propietarios, del año 1911.

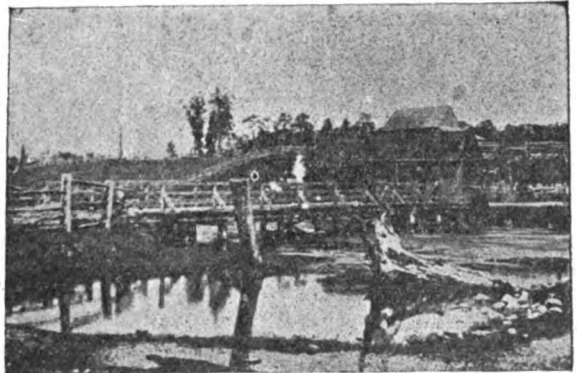
Viaje de Puerto Varas a Nueva Braunau; la Quebrada del Diablo; el vivero del salmón.—Continuación del viaje a Línea Santa María, a Línea Solar o Loncotoro, a Río Fria, a Llico.—De Línea Solar a Línea Coligual-Macal.—Puerto Varas (Puerto Grande o Puerto Viejo), y Puerto Chico (Puerto Nuevo).—Viaje de Puerto Varas a El Desagüe o Llanquihue, a Totoral y Puerto Philippi, Quebrada Honda, Punta Larga, Frutillar, Playa Maqui, Punta de los Bajos, Quilanto y a Puerto Octay.—Los nombres de los puertos Martín y Fonck.—Viaje de Puerto Octay a Cancura y a Osorno.—Regreso de Osorno a través del Río Negro, el Nadi del Burro y Frutillar.

El camino de Puerto Varas a Nueva Braunau va en dirección oeste, subiendo hasta 43 metros sobre el nivel del Lago; de aquí se pasa por la Línea Vieja, o sea por las propiedades que fueron de las familias Kneer, Brintrup, etc. En la extensión de Puerto Varas a la Quebrada del Diablo, 4 kilómetros 300 metros, se ven aparecer a flor de tierra bloques de granito corroidos por la acción del tiempo; el terreno es de acarreo con una débil capa de humus de 50 centímetros de espesor.

Por la Quebrada del Diablo que tiene 61 metros de profundidad corre un estero en dirección al Río Maullín. Sus paredes son de canchagua, piedras y tierra amarilla; la vegetación exuberante, propia de la región. Es interesante observar las capas de terreno de acarreo que se divisan en la pared de la quebrada, excavada para dar bajada al camino en una profundidad de 8 metros; la primera capa es humus de 30 centímetros de espesor, en seguida medio metro de tierra amarilla mezclada con piedras; después siguen capas de arena fina, alternando con capas de arenas gruesas, mezcladas con piedrecillas hasta llegar a las capas inferiores de piedras con tierra amarilla conglomerada. Como todos los esteros del sur, el de la Quebrada del Diablo arrastra gran cantidad de piedras silico-arcillosas. De la Quebrada del Diablo, cuyo curso sigue el camino hasta el puente del río Maullín, hay poco más de medio kilómetro. En esta parte el río, en otro tiempo más caudaloso, ha arrastrado gran cantidad de terreno, dejando una capa de piedras con arena, cubierta de unos 30 a 40

centímetros de légamo convertido en humus. A unos 150 metros al norte del camino, donde el Maullín da una pequeña vuelta, se encuentra la instalación de incubación de ovas de salmo salar, establecida por el piscicultor señor Pedro Golusda; consta de canales de tablones, por los cuales viene el agua del estero de la Quebrada antedicha en dirección al Maullín a alimentar diez depósitos con ovas, que se comunican con el río por otro canal; el agua sobrante sale por un canal supletorio.

Entre el Maullín y la Quebrada vive don Enrique Kortmann. Sobre el Río Maullín conduce un puente de madera de 21 metros de largo, construido a expensas de los habitantes de los alrededores y de N. Braunau; fué construido en 1892 y costó 7.000 pesos que fueron erogados por los vecinos.



El puente del río Maullín, construido en 1892 por los colonos

El camino carretero del Río Maullín a N. Braunau pasa por los latifundios de José Brintrup y Víctor Hess. Este tuerce por una cuesta con escalones o subidas en la extensión de un kilómetro; es la única parte donde hay ripio o más bien canchagua y tierra amarilla con piedras. Desde aquí hasta el establecimiento de la Compañía Chile-Argentina en Nueva Braunau hay 3 kilómetros de camino; los primeros dos están mal ripiados porque no se encuentran materiales adecuados; sólo hay aquí concreción o tierra amarilla que se ablanda con la lluvia y forma un légamo espeso que se hace intransitable. Esqui-

na encontrada con el establecimiento de la Compañía mencionada está la casa-habitación del señor Jorge Klein, propietario de varias centenas de cuadras de terreno.

Desde el establecimiento de la Chile-Argentina parten tres caminos: uno al norte por N. Braunau, que a 4 1/2 Km. atraviesa otro que va de este a oeste, es decir, desde el Río Maullín a 5 1/2 Km.; sigue el anterior camino hacia el norte en dirección a la Pichi-laguna y el Desagüe que ya conocemos. El segundo camino desde el Establecimiento de la Compañía Chile-Argentina se dirige al sur y el tercero al oeste, pasando también por el río Coligual y la Línea Santa María. De aquí se dirige al norte, a la Línea Solar, donde toma diferentes direcciones; la del oeste llega hasta Río Fria y la costa. Todos estos caminos y muchos otros los precisaré con dirección y situación geográfica al hablar de las regiones colonizadas o habitadas, pues los terrenos son uniformemente los mismos y no ofrecen interés geológico.

Encuéntrense establecidas, principiando por Nueva Braunau, las siguientes familias: Federico Reimann, representante de la Casa Comercial y Ganadera "Chile-Argentina"; Casa Comercial de Guillermo Muenzenmeyer (sucursal); Cervecería de García, Jorge 2.º Klein. Entre el Coligual y río Sin Nombre: Leopoldo Siegel, Carnicería y Cantina; Carlos Vyhmeister (tonelería); y sigue la Línea Santa María con hijuelas de 4 cuadras de frente por 16 de fondo, pertenecientes a Máximo Schoebitz, Carlos Klein, Augusto Pohl, Augusto Toelg, Clemente Rehbein (ahora José Rehbein), Leopoldo y Francisco Rehbein. Federico Werner, Francisco Loebel, Eduardo Rieke, Augusto Kinzel R., Nicolás Droppelmann, Arnoldo Schaefer, Enrique Schlicht, y fundos del señor Oyarzo.

En la Línea que va de Santa María hacia el norte en dirección a Loncotoro (cabeza de toro), encuéntrense las hijuelas de Juan Klein, Antonio Gebauer, Guillermo Muenzenmeyer, Carlos Soldan, Ernesto Yunge, Albino Werner y la casa y tienda central de don Guillermo Muenzenmeyer. Por la "Línea Solar" que está en la continuación de la Línea Larga de Nueva Braunau, siguen las hijuelas de Francisco Hausdorf, Juan Junge, José Doerner, Augusto Hausdorf K., Clemente Klenner (negocio y tienda), Augusto Gebauer, Albino Kittler, Enrique Wiehoff (con 4 hijuelas), José Angulo, Juan Angulo, Francisco Loebel, Federico Werner, Leopoldo

Schnettler, Enrique Rehbein, Manuel Eusebio Maldonado, José Doerner, Marcelino Maldonado, Francisco Schwerter, Erardo Werner, J. Bautista Maldonado, José Bohle, Daniel Cárdenas, Manuel Maldonado y Reinaldo Aburto.

Llegamos a Río Fria, a siete horas de camino de N. Braunau en cabalgadura, y nos encontramos con las hijuelas de Andrés Oyarzún, Juan Kuschel, Guillermo Bohle F. y el potrero de José Glade.

En Llico, noreste de Río Fria encuéntrese el gran potrero (fundo boscoso) de don Carlos Keim; chacras e hijuelas de Germán Wittwer, Augusto, Gustavo y Julio 2.º Junge, Teodoro Billecke, Domingo Irigoín, Augusto y Enrique Mueller, Bruno Neumann y Ernesto Kaschel.

Desde la mitad de la Línea Solar, sigue hacia el norte la Línea Coligual-Macal, ocupada por posesiones de huilliches y colonos de origen alemán, a saber: Carmen Cauca-mán, Bautista Carrillanca, Federico Hitschfeld, Carlos Bittner, Cirilo Carrillanca y el jefe huilliche Cona Carrillanca, y por último grandes extensiones de terrenos pertenecientes a don José Kneer.

Por la Línea de Macal a Río Negro encuéntrense las hijuelas de Juan Gebauer, numerosas posesiones de indígenas y de Ernesto Gebauer.

Se presenta aquí la novedad de que el indígena Nolasco Carrillanca es dueño de un buen molino. Siguen las hijuelas de Federico Gebauer, Lindor y Juan Paredes, Nemesio y Eduardo Cárdenas y Francisco Volke. Por la Línea Sin Nombre que corre paralela a la Línea Solar por el norte, encontramos las hijuelas de Enrique Wiehoff, Carlos Bittner, Enrique Schnettler, Francisco Paredes, y un latifundio perteneciente a don Gilberto Muñoz. Siguen hijuelas de Manuel Soto, Nolasco Vargas, Gabriel Montel, Erardo Emhardt. Pedro Ojeda y el fundo de José Glade; reducción de indígenas e hijuelas de colonos nacionales, como también un gran potrero perteneciente a Guillermo Bohle F.

Puerto Varas.

Quien ha conocido este pueblo del Lago en 1888 con poquitas casas, (estaban entonces la casa comercial de Fernando Bittner, la hojalatería de Hoelk, la tonelería de G. Heim,

y las casas del fundo de don Francisco Klenner) admirará de veras el progreso que se ha operado en los 26 años. Encuéntanse en Puerto Viejo (Puerto Varas), Teodoro Brintrup, Gaspar Kortmann (molino), Osvaldo Klenner (herrería) Nicolás Droppelmann (empresario de transportes terrestres), Huberto Klenner (herrería), Edmundo Niklitschek (sastrería con vitrinas adornadas como en las grandes ciudades), Antonio Horn (ebanistería), Antonio Kahler (tienda), C. Vásquez (cantina y restaurant), Teodoro Schwyter (cervecería). Las cantinas de Langenbach y Bertoldo Bittner, Fernando Klenner (herrería), Enrique Felmer (zapatería), Boegholz (tienda), Luis Olavarría (cantina), viudad Tampe, Botica sucursal de la del Indio regentada por Eduardo Ricke, Adolfo Toelg, C. Raddatz, talleres de tonelería a vapor de Heim y Cia.; iglesia y convento de los Jesuitas, posteriormente incendiado y que se está reedificando de nuevo en el Alto; una hermosa casa consistorial, pues la Municipalidad "llamada Frutillar" sesiona en Puerto Varas; Eduardo Opitz (zapatería), viuda de Loebel, viuda de Teodoro Niklitschek, José Klenner, Carlos Opitz, Oficina Telefónica del Estado, Wendelin Klenner (tienda y hotel), Juan Tuerkens (carnicería), José Kuschel, Hoelk (fábrica de limonadas y chicha de manzana), Enrique Niklitschek (curtiduría), Germán Tampe, Francisco Klenner, Oficina del Correo, Oficina del Registro Civil, Bernardo Klenner, Alfonso Lueckeheide.

En Puerto Nuevo (Puerto Chico, encontramos las familias: Victor Hess (hijo del mencionado don Fernando Hess), hojalatería de Schadow, María Schadow, Bischoffshausen (talabartería), Germán Sunkel (propietario del Hotel Llanquihue), Germán Wiederhold (tienda y agente de Grace y Cia. y Gerente de la Fábrica de Lino en El Desagüe); León Wiederhold (destilería), tienda de Carlos Wiederhold, Casa de Comercio "Chile-Argentina", "Hotel France" de Etchegaray, Celestino Hoffmann, Federico Vyhmeister (carrocería), Juan Dietz.

Dirigiéndose por la orilla occidental del Lago Llanquihue, encontramos las propiedades ya citadas de la Línea Nueva hacia el Desagüe, nacimiento del río Maullín; por éste conduce un magnífico puente y llegamos a la Estación Llanquihue. Por el camino que sigue el curso del Río Maullín encuéntanse las hijuelas de Rodolfo Junge, Antonio Gebauer y familia Fleidel. Entre el Maullín y Coligual hay gran extensión de te-

rreno ocupado por los hermanos Augusto, Julio y Germán Junge. En el mismo Desagüe (Estación Llanquihue), encontrábase en 1911 la casa comercial de Martín Huenlich y el hotel de Ricardo Wiehoff. Siguiendo del Desagüe en dirección norte, al Totoral, encontramos por orden continuado las hijuelas de Otto Schoebitz, Gustavo, Enrique y Julio Werner, Julio Held (ahora de Gustavo Held); en Totoral y Puerto Philippi las de Ernesto Kretschmar y viuda Neumann.

Existe aquí una escuela, sostenida por los vecinos y la ayuda de la Municipalidad de Puerto Varas; tiene 21 alumnos de ambos sexos; el preceptor Germán Strobel es ciudadano alemán. Siguen en el mismo puerto las chacras (hijuelas) de Augusto Mueller y Christian Hornig.

Pasando por la punta de la Quebrada Honda: Adolfo Michel, Teodoro Heim y Juan Brandau; a lo largo del camino que atraviesa la Punta Larga encontramos las familias de Pablo y Pedro Neumann, Ernesto 2.º Kachel, Fridolin Niklitschek, Augusto Opitz, Germán, Francisco y Alfonso Kuschel, Cristiano Pinninghof, y bajamos al hermoso puerto del Frutillar.

Existe aquí una iglesia y una escuela pública edificada durante la administración Balmaceda, como las demás escuelas del sur, bajo la vigilancia del Ingeniero de la Provincia don Francisco Steeger; su costo (en 1890) fué de 16,000 pesos de 24 d., y es regentada por la educacionista doña Enriqueta Horos.

En Frutillar encontramos los siguientes propietarios, cuyos edificios dan un alegre aspecto al puerto: Germán Winkler, Mueller, Winkler y Cia. (tienda), Deutsche Schule (Escuela Alemana), sostenida por la colonia, a la cual se ha agregado un Internado modelo (Kinderheim), regentada por el conocido educacionista señor Santiago Junginger. Anotamos además las propiedades de Juan Klocker, Oficina Telefónica, Gustavo Winkler, Adolfo Richter (tienda y casa habitación), Guillermo Niklitschek (tienda), Francisco Winkler (zapatería) Sociedad Chile-Argentina (sucursal regentada por el señor Carlos von Bischoffshausen), Germán Galle (cervecería y fabricación de bebidas gaseosas), Francisco Klesse (propietario del Hotel Unión), Enrique Vyhmeister (herrería y carrocería), Fernando Hechenleitner, viuda de P. Krause (restaurant), Santiago Kuschel (sastrería), Adolfo Richter (casa habitación y curtiduría), Casa del Pastor Protestante (en que tienen lugar también las distribucio-

nes religiosas), Carlos Wellmann, Nicolás Engdahl, Albino Winkler (mueblería), Juan Wetzel y Cia. (tonelería).

Siguiendo la orilla noreste del Lago encontramos los siguientes colonos, desde Frutillar a la Quebrada núm. I (34): Adolfo Kusch, Luis Niklitscheck, Enrique Kuschel, Guillermo Niklitscheck, Bernardo Richter, Otto Winkler (en cuyo terreno se encuentra la Estación Frutillar); Federico Hechenleitner, Enrique Nannig, Reinaldo Klocker (curtiduría), Alberto Winkler, Santiago Junginger (Director de la Escuela Alemana y propietario rural, a quien pertenece la llamada "Schwabenburg"); Bernardo Klocker, Germán Winkler, R. Schoenherr, viuda de Fernando Galle, Pedro Strauch y propiedad de Nicolás Engdahl.

Hacia Playa Maqui siguen los colonos: Teodoro Winkler, Francisco Krausz, Daniel Schmidt, José Kaschel y Fernando Winkler; y desde la Quebrada núm. II a Punta de los Bajos: Francisco Klocker (35), José Hechenleitner, Carlos Bendix, Julio Gerdes, Guillermo Held, y Matzner (residente en "Los Bajos", propietario de un gran molino movido por fuerza hidráulica y a vapor). En el mismo punto se levantan los edificios y se encuentran las hijuelas de Germán Bendix, Fernando 2.º Hechenleitner, Hollstein, Carlos Eichle (hotel), Federico Sunkel, Federico Junge, Germán Niepel, José Klocker, Carlos Hitschfeld, Augusto Eichle (restaurant), los hermanos Luis y Cristino Haase, propietarios de dos vapores que hacen la carrera del Lago, y José Klocker.

Desde Punta de los Bajos y pasando por el Quilanto viven los colonos Guillermo Hornig, Federico Gaedicke, valiente periodista

(34) De Frutillar a Punta Maqui la playa es abrupta en una pared de cerca de 40 metros de altura con numerosas quebradas; abundan la canchagua y piedras redondeadas. Sigue alternando playa ancha, quebradas y barrancos hasta Punta de los Bajos, donde se internan granitos y canchagua; hay un bajo longitudinal que tiene profundidades mínimas hasta de 2 metros y que hay que evitar en la navegación del Lago, principalmente en días de tempestad. Pasada la Punta de los Bajos rodeamos la abierta Bahía de los Rincones (sembrada de numerosas ensenadas chicas); muestra la misma construcción: granitos, pocos pórfiros y canchagua; la parte exterior de la Punta Centineia es muy pedregosa y la parte interior, abrigada por ella, se distingue por su poca profundidad con fondo de fango lo mismo que el Puerto de Octay.

(35) Frente a una pequeña laguna que dista 50 metros del Lago y se llama Pichilaguna, no debe confundirse con la de igual nombre cerca de Nueva Braunau.

que fustiga con energía y buenas razones toda medida gubernativa descaminada en los periódicos y diarios alemanes que se editan en Chile, y en algunos del extranjero. Siguen las hijuelas de otro Hornig, de Weisser, Kusch, Domke, Postler, Kahler, José Hitschfeld, Winter, Loebel, Francisco Teuber, Hitschfeld, Kahler, Gustavo Valentín, Fernando Matzner, y llegamos al pintoresco pueblo de Octay. Aquí existe una escuela alemana, fundada en 1873, también una vice parroquia, atendida por el padre Don Juan Mellwig, S. J.

Cuenta con dos hoteles cuyos propietarios son: Liborio Guerrero y José Hausdorf; Existen en Puerto Octay también dos cervecerías: la de la señora viuda de Teuber y la de don Adolfo Hausdorf; posee una oficina de Correos y Telégrafos.

Algunos puertos, que se sitúan al oriente del Lago, prestigian los nombres de algunos eminentes alemanes: son los puertos de Fronck y Pueschel, este último denominado así por el colono que vive allí, y el primero en honor del doctor don Francisco Fonck. El Puerto Pueschel debe ser el mismo que se había bautizado con el nombre del doctor Martín; creo que no debería olvidarse este nombre que recuerda a un investigador entusiasta e ilustrado de la región (*).

Por el camino que conduce de Octay a Cancura pasamos frente a las hijuelas de los siguientes colonos: Fernando Valentín, Francisco Hitschfeld, Testamentaria de Francisco Hechenleitner, Adolfo Junge, Alfonso Gebauer, viuda Appel, Francisco Klagges,

(*) El Dr. Fco. Fonck en "Rasgos de su vida y labor científica del Dr. CARLOS MARTÍN", pág. 9. dice: "Francisco Vidal Gormáz, inspirado por las relevantes aptitudes de Dn. Carlos E. Martín, bautizó en su honor un puerto en la costa noreste del Lago con su nombre". Este capitán de corbeta, quien por orden del Supremo Gobierno practicó exploraciones en las costas de Llanquihue y archipiélago de Chiloé por el año 1871, escribe en sus informes: "el doctor Carlos Ed. Martín, médico de la colonia de Llanquihue, hombre muy estudioso y contraído a las ciencias, etc., con las anotaciones que verificaba en Puerto Montt, bondadosamente se me había ofrecido para hacer observaciones horarias." El Diccionario Geográfico de Chile por Luis Riso Pa. drón nos informa: "Puerto Carlos MARTÍN, es pequeño semicircular, abrigado y es el de más al S. de los dos que se abren en la parte Oeste de una bahía mediana que se encuentra en la costa N. del lago Llanquihue. El Dicc. Geogr. de la Rep. de Chile por F. S. Asta-Buruaga, en su pág. 275 menciona: "FONCK (Puerto de).—Caleta que se forma en la costa norte del lago Llanquihue a 15 kilómetros más o menos hacia el E. del puerto de Octay. Vecina y dentro de la mediana ensenada que la contiene, hay otra llamada puerto de Martín. Son abrigadas y de capacidad para balandras. Háseles dado el nombre

Carlos Alt, Adolfo Werner, Guillermo Hausdorf, Antonio Werner, dos señores Hausdorf, Augusto Gaedicke, potrero de Richter, y por fin llegamos al antiguo balseo de Cancura, donde se pasa el correntoso río Rahue, en chata, sujeta a un cable. Actualmente conduce por él un puente de madera y a sus inmediaciones está la posada de la señora de Olivares, una señora inglesa, que con sus altos precios sabe aprovechar el negocio. En Cancura existen algunas casas, también de colonos. En seguida encontramos ranchos de indígenas y fundos pertenecientes a Adolfo Richter, Jorge Aubel y a un señor Barrientos; por el de este último pasa el río Pichil (Pichi-leuvu — río pequeño). Siguen propiedades o potreros cuyos dueños viven en la ciudad de Osorno, a cuya entrada vive don Carlos Dimter, oriundo de Ober-Schoenau (Bohemia-Alemana).

Viaje de Osorno a Río Negro

En la extensión a Río Negro (Forrahue) encontramos pasto en los campos, siendo que esa región era siempre rica en este elemento para la crianza de animales. Pasado el río Rahue, en Caipulli, se encuentra el gran potrero de don Pablo Hoffmann; y al sur del estero Sarca (o Salca) los de los señores Andrade, Stolzenbach y Amthauer. Pasado el estero Chifin, pasamos por una verdadera aldea de inquilinos que trabajan en el fundo de don Clemente Klagges.

Llegamos a la aldea (Pueblo Chico) de Río Negro o Forrahue; sus principales casas comerciales son: Irigoín y Cía., J. B. Irazabal, Guillermo Guimpel, Mueller y Cía. y la botica de Busch. Actualmente está poblándose mucho en la parte de la orilla norte del río Forrahue, más cercana a la Estación. Hacia el sur de este lugar encuéntranse los fundos de Billecke y de cuatro hermanos de apellido González. Así, don Evaristo González tiene grandes extensiones de pasto y recibe animales vacunos a talaje; en seguida viene la pro-

por los alemanes Francisco Fonck y Carlos Martín, los que desde su establecimiento en Llanquihue han hecho estudios sobre esta región."

"LA BAHIA MARTIN, se abre en la costa S. de la parte poniente del Estero de Reloncaví; nombre puesto en honor del doctor Carlos Ed. MARTIN, quien se ha ocupado en diversas ocasiones (1901) de la geografía de la comarca", es otro punto geográfico en la prov. de Llanquihue con que se ha rememorado al humanista, hidrógrafo, naturalista, según el Dicc. Geogr. de Riso Patrón.

Indudablemente, el Cerro MARTIN que se levanta al pie y hacia el Sur de la bahía del mismo nombre en el Estero de Reloncaví, es un nombre más con que Fco. Vidal Gormáz lo bautizó en honor del Dr. Martín.

piedad de Antonio Hitschfeld, quien trabaja en el negocio de tienda y de frutos del país: le sigue el latifundio de muchas miles de hectáreas, perteneciente a don Juan Martínez, que llega hasta el Lindero (límite departamental). Pasando el "Estero Largo" entramos en los terrenos de Miguel Rosas y después siguen los de la firma Hitschfeld y Schloss (tienda), y llegamos a la Estación Purranque, que en la actualidad tiene alguna población.

Estamos a 45 kilómetros al sur de Osorno! Atravesamos en una extensión de cuatro kilómetros el potrero de un señor Sánchez; en seguida los potreros de los señores Tomás Adriaola, Juan Klocker y Germán Winkler, otra vez terrenos de Klocker y los de Miguel Santibáñez; y por último, los de don Pablo Neumann.

Siguen algunas chozas indígenas y la propiedad de un señor Carrasco (español); otra vez terreno de don Francisco Klocker, con muchas casitas de inquilinos, y vienen en seguida potreros de Adolfo Richter y Christian Wetzel.

Pasamos el estero Pescado y nos encontramos con habitaciones de huilliches; entre este estero y el de la Huacha, el terreno pertenece a Federico Hechenleitner; aquí los caminos son pésimos y aun más a través del fundo de Cristino Nannig.

Pasamos el Nadi del Burro o de Frutillar (36) y después de haber atravesado las propiedades de Isidoro Kuschel y de Federico Nannig, se presenta ante nuestros ojos el panorama general de Frutillar. Hemos recorrido desde Osorno 103 kilómetros de camino público.

Lo descrito demuestra la obra civilizadora y colonizadora en Llanquihue.

(36) Las aguas del Lago Llanquihue han tenido en épocas prehistóricas un nivel más alto, es este un hecho innegable que se demuestra con las playas de Frutillar y sobre todo con las del desagüe del Río Maullín cuyos arcales se internan más de diez cuerdas en tierra firme, formando pequeñas lagunas y pantanos; una hoya baja se extiende hacia el suroeste hasta la hoya del río Coligual, que con el río Sin Nombre forma el río Calabozo que desembocó en el Río Maullín y no cabe duda, que sus aguas se han dirigido en esa dirección, pasando por el norte y oeste de N. Braunau, siguiendo la hoya del citado río Coligual. Hay bosques impenetrables, entre ellos muchos mañius, coigues, etc., cuya edad no pasa mucho los trescientos años. Es muy probable que grandes masas de hielo se han interpuesto en este primer camino, obligando a las aguas del Llanquihue a tomar la dirección del Río Maullín, el actual Desagüe; con la erosión de esa vía han formado el alto o plateau norte de Nueva Braunau y forman también la Pichi-laguna.

Lista de colonos que se radicaron en el Territorio de Colonización de Llanquihue y monto del préstamo que recibieron del Supremo Gobierno.

En 1902 tuve ocasión de encontrar en el archivo de Gobierno un legajo en que dá con la nómina de colonos llegados en los años 1868, 1873 y 1875 y las cantidades que recibieron como subvención para poder iniciar los trabajos de radicación.

En los renglones que siguen, de acuerdo con las listas encontradas, doy los nombres de los jefes de familia que desde el año 1852 hasta 1875 emigraron al Territorio de Colonización de Llanquihue, con indicación de las sumas de dinero que cada familia recibió en calidad de ayuda del Supremo Gobierno; suman un total de 390 familias que han percibido del Fisco sólo 154,500 pesos 24 centavos (*).

Franz Hahn \$ 422.84, Jakob Ebensperger \$ 146.53.1|2, Georg Bueckle \$ 404.28.1|2, Gottlieb Braeuning \$ 501.54, Karl Wilhelm \$ 574.25, Gottlieb Raichle \$ 541.66.1|2, Michael Moedinger \$ 536.63 1|2, José Emhardt \$ 515.32, Philip Goldberg \$ 457.10, Konrad Epple \$ 355.54, Philip Berner \$ 285.82, Karl Schmauck \$ 279.85.1|2, Josef Gebauer \$ 795.82, Karl Bittner \$ 759.44.1|2, Peter Nettig \$ 898.49, August Mechsner \$ 758.25, Karl Fumfack \$ 227.18, Gustav Liewald \$ 383.82, Johann Mueller \$ 359.04, Gottlieb Werner \$ 355.13.1|2, Friedrich Linke \$ 213.56, August Junge \$ 259.23, Johann Werner \$ 279.69.1|2, August Michael \$ 323.76, Burkard Mardorff \$ 1,024.62 1|2, Johann Siebert \$ 308.76, Celestin Ochs \$ 320.26, Adolf Ellwanger \$ 371.23, Eberhard Wulff \$ 375.66.1|2, Hermann Klagges \$ 438.94.1|2, Franz Schmidt \$ 252.85.1|2, Heinrich Martin \$ 501.60.1|2, Ferdinand Schmidt \$ 284.73, Georg Schnitzer \$ 212.66.1|2, Ferdinand Hess \$ 254.71.1|2, Wilhelm Hess \$ 200.60.1|2, Wilhelm Briede \$ 205.35.1|2, Da-

niel Appel \$ 202.23, Georg Binder \$ 683.03, Wilhelm Wittwer \$ 426.50, Maximilian Guenther \$ 301.85, Friedrich Geisse \$ 668.23, Franz Backhaus \$ 349.09, Anton Franz \$ 411.20.1|2, Jakob Beil \$ 15.—, Josef Decher \$ 924.42.1|2, Matías Doggenweiler \$ 127.68.1|2, Karl Andler \$ 937.37.1|2, Jakob Sandrock \$ 574.14, Christian Lafrenz \$ 319.58.1|2, Johann H. Gerlach \$ 282.36, Johann B. Otte \$ 322.86, Eduard Schoebitz \$ 894.33, Egid Franz \$ 366.11, Eduard Neumann \$ 427.11, August Bartsch \$ 477.43.1|2, Karl Timaeus \$ 282.90.1|2, Wilhelm Kuschel \$ 427.11, Heinrich Kuschel \$ 441.11, Anton Rosa \$ 736.66.1|2, Hugo von Stillfried \$ 516.11, Theodor Niklitschek \$ 426.11.1|2, Heinrich Kruse \$ 437.11, Anton Kessel \$ 390.61, Josef Steiner \$ 291.11, Michael Aichle \$ 452.90, David Hoertz \$ 365.61, Theodor Degelon \$ 246.93, Albert Stoewhas \$ 491.21, Ferdinand Aug. Viertel \$ 427.90.1|2, Georg Brandau \$ 1,042.59, Martin Gaedicke \$ 892.98, Friedrich Ellwanger \$ 787.46.1|2, August Fehrman \$ 453.03, Karl Preusse \$ 304.14.1|2, Christian Grosche \$ 498.65.1|2, Josef Palmi \$ 1,128.75, Jakob Brugger \$ 442.53, Christian Nannig \$ 825.34, Julius Drechsler \$ 543.40.1|2, Josef Hechenleitner \$ 493.03, Christian Niepel \$ 554.65.1|2, Heinrich Dausel \$ 470.40.1|2, Joh. Julius Niepel \$ 391.40.1|2, August Muecke \$ 411.14.1|2, Christian Scheel \$ 686.81, Ernst Valentin \$ 571.15.1|2, Franz Wittwer \$ 454.90.1|2, Johann Sunckel \$ 545.65.1|2, Florenz Haase \$ 657.81, Karl Martin Richter \$ 838.50, Christoph Pabst \$ 306.56, Hermann Brandau \$ 615.43.1|2, Paul Schmidt \$ 705.03, Adon Schmidt \$ 603.56, Wenzel Galle \$ 353.—, Paul Blackert \$ 427.36, Friedrich Sangmeister \$ 189.03, Jakob Siebald \$ 751.59, Georg Borscheuer \$ 599.81, Konrad Wetzel \$ 572.78, Josef Rotter \$ 607.03, Wilhelm Einfalt \$ 723.06, Friedrich Allon \$ 463.15.1|2, Sebastián Eisele \$ 463.93.1|2, Franz v. Sales Setz \$ 1,168.25, Oskar Finsterbusch \$ 466.86, Louis Bawlitza \$ 604.25, Christoph Schellhase \$ 197.84, Joh. Gottlieb Bitterlich \$ 570.16, Ferdinand Schaffarzeck \$ 406.11, Jakob Bruessigg \$ 425.36, August Pueschel \$ 937.36, Josef Pueschel \$ 494.22, Julius Conrad \$ 530.86, Karl Fiedler \$ 611.11, Samuel Schwabe \$ 824.58, Karl Westermeyer \$ 482.11, Karl August Michaelis \$ 808.—, August Pinkewitz \$ 141.87, Johann

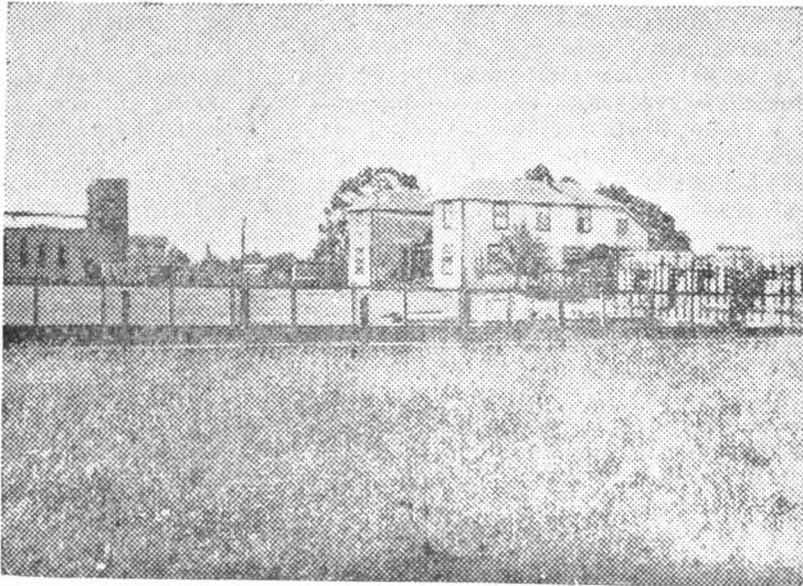
(*) Revisada la presente lista, acusa un total de 384 jefes de familias que recibieron en conjunto \$ 152,093.07.1|2. Estas cifras parciales, corresponden al total que cada colono recibió en calidad de préstamo, en conformidad a los incisos 5, 7, 8 y 11 del Art. 1.º del Reglamento de la Colonia de 28 de Agosto de 1858, y se descompone como siguen: conducción de equipaje y desembarque, alimentación diaria hasta la instalación en su hijuela, mesadas en dinero, 500 tablas de alerce \$ 20.—, semillas \$ 5.—, un quintal de clavos \$ 10.—, una yunta de bueyes \$ 50.—, una vaca parida \$ 20.—, según los precios de años 1873.74, tomados de Estados Demostrativos de 27 de Marzo y 31 de Diciembre del año 1874.

Christian Berndt \$ 979.83, August Willer \$ 622.36, Karl Moritz Rehn \$ 380.61, Johann Gebauer \$ 762.22, Gustav Keller \$ 469.86, Wenzel Tauschek \$ 826.82, Wenzel Benesch \$ 543.22, Louis Marquart \$ 558.22, August Klickmann \$ 804.83, Josef Sturz \$ 379.86, Joh. Samuel Moehring \$ 491.79, Samuel Gerstmann \$ 545.86, Ferdinand Schliebener \$ 622.97, Gerhard Hashagen \$ 90.—, Heinrich Wanl \$ 353.11, Ludolf Dorge \$ 300.61, Gustav Arnekker \$ 416. 86, Anton Gebauer \$ 779.82, Wilhelm Pueschel \$ 610.36, Ambros Reimann \$ 416.86, Ferd. Friedr. Fehrmann \$ 545.86, Gottfried Junge \$ 445.78, Franz Stolp \$ 282.86, Johanne Julianne Richter \$ 144.86, Joh. Wilhelm Schneider \$ 700.61, Karl Binner \$ 433.11, Ernst Trautmann \$ 934.36, Wilhelm Berkhoff \$ 789.22, Eduard Mangelsdorff \$ 955.11, Andrés Bauermeister \$ 464.11, Georg Klein \$ 546.61, Martin Soldan \$ 482.11, Karl Heinrich Schmidt \$ 330.11, Konrad Horchler \$ 482.11, Johann Dietz \$ 707.47, Willibald Klenner \$ 837.53, Nikolaus Droppelmann \$ 753.28, Heinrich Ochs \$ 379.86, Gottfried Minthe \$ 1,246.08, Johann Christoph Schroeder \$ 176. Johann Friedrich Vyhmeister \$ 880.36, Konrad Springer \$ 691.58, Johann Daniel Faus \$ 418.11, Friedrich Franke \$ 335.36, Franz Stockebrandt \$ 433.17, Fried. Wilhelm Doebblin \$ 602.47, Karl Daniel Reppin \$ 397.19, Friedrich Grothe \$ 433.11, Andrés Smolarzi \$ 543.88, Sebastián Wybranitz \$ 485.61, Simon Wuttke \$ 832.47, Karl August Lorenz \$ 335.36, Daniel Stange \$ 353.61, Eduard Hillman \$ 358.61, Josef Juratscheck \$ 485.61, Johann Christian Lange \$ 112.50, Christiene Rawlitza \$ 68.—, Albert Gebhard Fried. Krefft \$ 476.68, Karl Reiche \$ 293.86, Katherine Marie Schneider \$ 233.70, Heinrich Dietzel \$ 1,193.35.1|2, Heinrich Goecke \$ 470.75.1|2, Friedrich Krefft \$ 643.80.1|2, Johann August Schenke \$ 242.—, Johann Leichtle \$ 509.57, Josef Schmeisser \$ 494.07, Johann Heinrich Battersch \$ 196.33.1|2, Michael Krause \$ 797.32.1|2, Michael Prell \$ 1,044.12.1|2, Thomas Kappes \$ 528.15, Wendelin Proeschle \$ 783.41, Vinzenz Muehlbeier \$ 585.65, Christian Moehring \$ 356.96.1|2, Hermann Holmberg \$ 70.16, Wilhelm Raddatz \$ 275.77, Wilhelm Simon \$ 319.50, Georg Stange \$ 376.20, Wilhelm Redlich \$ 370.75, Georg Hechenleitner \$ 321.50, David Hechenleitner \$ 309.50, Viktor Klocker \$ 315.35, Martin Schoenherr \$ 439.75, Ernst Hornig \$ 669.10, Jakob Klockner \$ 399.15, Anton Tampe \$ 326.—, Johann

Heim \$, Ferdinand Hellwig \$ 331.35, Serafin Krause \$ 311.75, Gottfried Raddatz \$ 310.85, Jakob Raddatz \$ 335.75, Christian Lippert \$ 318.95, Gustav Sube \$ 560.86, Wilhelm Brandau \$ 238.—, Josef Heim \$ 147.84, Johann Brandau \$ 238.30, Andrés Heim \$ 14.60, Thomas Rosa \$ 332.50, Franz Brintrup \$ 351.68.1|2, Heinrich Kortmann \$ 67.48.1|2, Franz Koch \$ 431.10, Wilhelm Biewer \$ 29.68, Lorenz Bohle \$ 266. 68.1|2, Friedrich Rodoff \$ 319.28.1|2, Karl Kaspar \$ 25.—, Anton Hering \$ 8.50, Gaspar Bohle \$ 279.50, Ernst Lueckeheide \$ 10.—, Christian Schaefer \$ 10.—, Friedrich Juenemann \$ 274.10, Theodor Schaefer \$ 330.10, Heinrich Haeger \$ 303.20, Franz Schwerter \$ 273.20, Bernhard Droppelmann \$ 295.40, Marie Ludwig \$ 18.20, Josef Schnettler \$ 331.60, Ferdinand Schnettler \$ 324.—, Heinrich Glade \$ 339.20, Franz Werner \$ 337.60, Kaspar Kaxmann \$ 11.—, Christian Punninghoff \$ 360.—, Anton Menge \$ 312.20, Eberhard Hering \$ 338.95, Eberhard Ricke \$ 346.15, Theodor Schroer \$ 303.—, Ferdinand Kneer \$ 333.70, Heinrich Felmer \$ 337.20, Josef Muehle \$ 342.40, Kaspar Kortmann \$ 335.60, Wilhelm Fehring \$ 310.35, Wilhelm Westermeyer \$ 257.25, Gottfried Schoenwaelder \$ 61.—, Serafin Kahlin \$ 279.72.1|2, Josef Mirschwa \$ 327.32.1|2, Anton Wistuba \$ 274.12.1|2, Johann Hess \$ 11.12.1|2, Christian Thiers \$ 37.—, Maximilian Branns \$ 25.—, Johann Sunckel \$ 48.—, Fritz Gaertner \$ 48.—, Helene Hoehmann \$ 30.—, Adolf Borde \$ 90.—, Heinrich Amthauer \$ 16.—, Friedrich Stoeltzing \$ 90.—, Konrad Amthauer \$ 195.—, Michael Schneider \$ 105.—, John Christie \$ 297.20, John Swanston \$ 279.—, Jakob Arthur \$ 279.—, Patric Anderson \$ 1,231.40.1|2, Robert Christie \$ 274.42, Lols Wittwer \$ 943.06, Jakob Appel \$ 1,231.40.1|2, Anton Emhardt \$ 323.50.1|2, August Kusch \$ 445.30, August Kalisch \$ 516.30, Josef Follert \$ 505.30, Anton Kahler \$ 316.10, Josef Hoffmann \$ 323.30, Josef Hitschfeld \$ 316.—, Josef Klinke \$ 323.30, Celestin Opitz \$ 312.10, Eugen Schultz \$ 488.29, Anton Lehman \$ 323.30, Andrés Rehbein \$ 674.50.1|2, August Klenner \$ 293.75, Johann Boll \$ 186.75, Karl Felgentreter \$ 186.75, Franz Loebel \$ 310.20, Josef Loebel \$ 295.20, Franz Toelg \$ 304.20, Celestin Hitschfeld \$ 307.80, Augustin John \$ 314.—, Celestin Junge \$ 305.45, Hieronymus Weisser \$ 307.20, Karl Alt \$ 307.20, Anton Domke \$ 304.20, Agustin Hoffmann \$ 301.20, Celestin Weisser \$ 317.60,

Franz Alt \$ 307.20, Benedikt Spiske \$ 308.20, Franz Kluegel \$ 319.40, Kaspar Winkler \$ 567.80, August Kreisel \$ 295.20, Franz Postler \$ 307.20, Anton Relloz \$ 187.08, John William \$ 187.08, Peter Hannsen \$ 187.09, Eduard Winkler \$ 990.18.1/2, Gustav Winkler \$ 408.43, August Gendix \$ 657.03, Daniel Schmidt \$ 840.96.7/2, Wilhelm Trautman \$ 416.86, Ferdinand von Bischoffshausen \$ 1,003.69.1/2, Josef Hausdorf \$ 231.54, Ferdinand Hoffmann \$ 257.94, Augustin Scholz \$ 245.24, Johann Klagges \$ 232.64, Anton Werner \$ 233.34, Augustin Matzner \$ 233.06, Josef Meyer \$ 233.06, Josef Kuenzel \$ 221.84, Augustin Teuber \$ 233.06, Therese Opitz geb. Lehmann \$ 229.18, Klemmens Rosenberg \$ 233.06, Anton Strauch \$ 233.06, Franz 2.o Pohl \$ 236.98, Benedikt Pohl \$ 233.06, Augustin Rosenberg \$ 235.98, Friedrich Noak \$ 216.84, Benedikt Opitz \$ 233.06, Ferdinand Birke \$ 229.14, Franz Horn \$ 232.48, Ferdinand Opitz \$ 228.56, Anton Teuber \$ 254.02, Karl Dimter \$ 219.38, Michael Hitschfeld \$ 274.98, Franz Hitschfeld \$ 217.72, Karl Mentzel \$ 233.06, Johann Birke \$ 233.06, Anton Springer \$ 245.50, Josef Hoff-

mann \$ 216.84, Franz Hoffmann \$ 233.06, Josef Erber \$ 219.38, Franz Opitz \$ 233.68, Franz Feest \$ 229.14, Marie Opitz \$ 230.68, Julius Held \$ 542.51, Leonore Kretschmann \$ 609.95, Heinrich Holtheuer \$ 339.20, Georg Stange \$ 748.35.1/2, Franz Matzner \$ 222.58, Franz Scholz \$ 222.58, Benedikt Reimann \$ 222.58, Anton Reimann \$ 222.58, Karl Hausdorf \$ 222.58, Ferdinand Habert \$ 222.58, Anton Reinsch \$ 222.58, Franz Theer \$ 222.58, Augustin Winter \$ 222.58, Franz 2.o Toelg \$ 222.58, Josef Volke \$ 222.58, Benedikt Scholz \$ 222.58, Franz Volke \$ 222.58, August Reinsch \$ 150.60, Ambros Scholz \$ 222.58, August Hausdorf K. \$ 222.58, Karl Erber \$ 222.58, Franz Meixner \$ 222.58, Karl Scholz \$ 222.58, Franz Weisser \$ 222.58, Josef Berger \$ 222.58, Ferdinand Gotschlich \$ 222.58, Anton Knittel \$ 222.58, Karl Meixner \$ 222.58, Josef Weisser \$ 222.58, Anton Kahler A. \$ 222.58, Anton Kinzel K. \$ 222.58, Konstantin Siegel \$ 222.58, Franz Doerner \$ 200.—, Franz Wenzel \$ 200.—, Franz Kinzel Sch. \$ 300.—, August Kinzel \$ 200.—, Margarethe Dimter \$ 70.—, Franz Teuber \$ 180.—.



Vista a Estación Llanquihue

Colonizaciones posteriores al período B. Philippi - Pérez Rosales, años 1846-1875, llevadas a cabo en la isla grande de Chiloé y la llamada "Frontera" (Prov. de Cautín, Malleco, Arauco, Bio-Bio y Concepción).

En 1882 el Gobierno de Chile establecía en París una Agencia de Colonización que pasó por grandes vicisitudes y cuya prontitud en despachar consultas y pasajes de los colonos, ha dejado a veces mucho que desear. Sin embargo, según su estadística, han pasado por ella desde 1882 a 1901 inclusive, 36,301 inmigrantes, de los cuales 11,996 se anunciaron como inmigrantes libres que costearon su pasaje. Según su nacionalidad se cuentan por todo 1,795 (38) personas de habla alemana inmigradas en estos decenios.

Durante el año 1891 llegaron algunos alemanes y holandeses a Puerto Montt. El número de inmigrantes europeos que por medio de la Agencia Oficial de Colonización chilena entraron a Chile en 1895 fué de 1,432; en 1896 de 2,102.

Al comenzarse a colonizar Chiloé llegaron a mediados de 1895 y en 1896 al puerto de Ancud varias remesas de colonos contratados en diferentes países de Europa por los Agentes de Chile. Como la travesía corría por cuenta del Gobierno, se presentaron muchas familias completamente ineptas para las faenas del campo, y no sólo esto, sino que vino la hez del bajo pueblo.

Llegaban a Ancud, allí se les prestaba toda clase de facilidades; las autoridades se esmeraban en recibirlos bien. Venían alemanes, austriacos, franceses, belgas, holandeses, españoles, irlandeses y suecos, remesas netamente cosmopolitas. Mientras los ingenieros

mensuraban los terrenos, ellos estaban tranquilos en Ancud, algunos en la casa que servía de cuartel a la guarnición, otros en la casa perteneciente al intendente de la provincia señor don Luis Martiniano Rodríguez, situada a orillas del río Pudeto, pocas cuadras antes de su desembocadura al mar. Cada colono obtuvo 64 cuadras de terreno, de las cuales una desmontada y una casita. También recibieron herramientas de labranza y mesadas durante un año.

Como se sabe, muchos políticos chilenos eran enemigos de la inmigración alemana. Por esto llegaron en Octubre de 1895, a Ancud 40 familias de las cuales 16 eran inglesas, 9 alemanas, 4 francesas, 5 holandesas, 3 suizas, 2 austro-alemanas (familias Dimter y Sagner), y 1 luxemburguesa. Todas fueron establecidas en Huillinco; se creía que con una Babel igual se chilenzaría más pronto!

Cada familia recibió 100 hectáreas de tierras por cada padre de familia y 30 hectáreas más por cada hijo varón mayor de 12 años. Hasta 1901 se establecieron 215 personas; entre ellas hubo 37 nacimientos. Fuera de las familias austro-alemanas nombradas, conocí a otra, la familia Bergmann, que venía a trabajar y negociar productos a Ancud. En Chiloé sólo quedaron los colonos alemanes y unos pocos ingleses; españoles y franceses emigraron.

La tan mentada colonización de Gorbea, que es una ciudad de fundación reciente, se desarrolló a raíz de la inmigración de familias holandesas provenientes del Transvaal y el Orange el año 1904, después de la guerra anglo-boer, la que ha sido también un fracaso.

Los colonos holandeses en su mayor parte vendieron los derechos sobre hijuelas a nacionales y extranjeros de otras nacionalidades, y ellos mismos se han establecido en las provincias del centro, viéndoseles comerciar en licores, principalmente como cantineros! Sólo sé de unos pocos que todavía explotan el negocio de maderas en sus hijuelas. A esto hay que agregar: ¿dónde quedaron los muchos colonos franceses que llegaron por esos años a Chiloé? Los españoles se quedaron por espacio de un año, mientras

(38) Según el Dr. Polakowsky se establecieron en la "Frontera" desde 1882 a 87, el siguiente número de familias en las localidades que se indican:

Victoria	192 familias con 827 personas
Ercilla	97 " " 410 " (doblado por alemanes, llegados el año 1883; fué fundada el 6 de Febrero de 1885).
Quillén	58 familias con 288 personas
Temuco	33 " " 144 "
Traiguén	51 " " 255 "
Quechereguas	111 " " 521 "
Quino	140 " " 388 "
Galvarino	73 " " 348 "
Contulmo	38 " " 144 "
Purén	21 " " 100 "

Entre ellos hay alemanes, suizos franceses y alemanes, franceses y españoles. (Véase Dr. Polakowsky y Opitz, Mapa de Chile, Leipzig, 1888).

recibían subvención del Gobierno y después abandonaron sus chacras. Lo mismo hicieron casi todos los franceses y algunos irlandeses; los holandeses y belgas se retiraron a la ciudad para dedicarse a sus oficios mecánicos; sólo los alemanes, irlandeses y suecos siguieron sus faenas, soportando las penurias de los primeros años y ahora, en el año de 1901, se encuentran en una situación bastante holgada, son propietarios y no se arrepienten de haber abandonado su patria para adoptar una segunda. Las colonias principales de Chiloé son las de Chacao, Hüllinco y Quetalmahue.

Vemos, pues, que los mejores colonos que colonizaron en la llamada Isla Grande de Chiloé, desde 1894 a 97 fueron alemanes, irlandeses y suecos; y son estas tres nacionalidades precisamente que convienen a las regiones del sur.

Confiados en promesas, estipuladas en el respectivo contrato como colonos, muchos padres de familia han hecho gestiones para obtener hijuelas para sus hijos, pero se les ha mantenido con respuestas evasivas, mientras a otros se les ha concedido hijuelas de 64 hectáreas para los hijos solteros, como sucedió por los años 1892-94 en Llanquihue.

Según otros datos exactos que he podido recoger, se han recibido en Chile desde 1869 a 1898, 33,301 personas con un gasto de \$ 41. 358.647 pesos. Debo agregar que ese número de personas no han sido todas contratadas; 5,849 vinieron como inmigrantes libres. Al ver estas cifras, uno se hace cruces, pensando como se ha podido invertir tanto dinero en esta colonización. Es cierto que los agentes en Europa recibían de \$ 5.— a \$ 10.— por individuo que enganchaban. Al efecto se dirigían a las llamadas "oficinas de emigración" establecidas en varios puertos europeos.

En la Memoria de la Inspección General de Tierras e Inmigración, de 1915-18, he encontrado el siguiente dato, que puede ser de algún interés, relacionado con unas 45 personas de apellidos alemanes, establecidas en los lugares de Loncoche, Pucón, Cholchol, Villarrica, Ercilia, Pailahueque, Pitruquén, Curacautín, Quíno, Nueva Imperial, Gorbea, Lumaco y Carahue, que recibían ayuda del

Fisco para construcción. Algunas en número de cinco obtenían estas facilidades en un solo lugar.

AGENCIA GENERAL DE COLONIZACION DE CHILE EN PARIS, ATENDIDA POR EL AGENTE SR. VICTOR ECHAURREN VALERO

El Reglamento para el Servicio de esta Inmigración Libre fué dictado por el Supremo Gobierno en 15 de Octubre de 1895.— El señor Echaurren Valero estuvo a cargo de la Agencia en París desde Abril de 1901 hasta Diciembre de 1902.

Los inmigrantes debían atenerse estrictamente a las instrucciones de la Agencia General en París y de las Sub-Agencias respectivas.

En Abril de 1901 los fondos existentes encontrados por el señor Echaurren Valero, ascendían a 18,315 pesos 42 centavos, oro de 18 peniques, y ese mismo fondo en 1902 había alcanzado a 34,000 pesos, de la misma moneda. Con esa suma debía atenderse a los pagos de pasajes, de propaganda, a las órdenes del Gobierno, id. de la Sociedad de Fomento Fabril, arriendo de Oficina, gastos de escritorio, etc.

Durante el año 1901 se enviaron a nuestro país 1,147 individuos, entre los cuales figuraban 292 colonos, lo que significaba un aumento de 597 personas sobre el año anterior, y un exceso de 183 colonos sobre los 19 remitidos ese mismo año, o sea casi 7 veces ese número.

En 1902 el envío fué de 1,211 individuos, de los cuales 319 eran colonos; y si no hubiera sido por la carencia de fondos se habría podido aprovechar de los buenos resultados que empezaba a dar el nuevo sistema de propaganda implantado en los últimos meses, enviar cinco veces aquel número.

En Julio de 1902, temiendo que los muchos envíos agotaran los pocos fondos disponibles y a fin de aprovechar el entusiasmo existente para marchar a Chile, determinó la Agencia aceptar todos los ofrecimientos de pago de pasajes a razón de 250 francos, debiendo deducirse de ellos los gastos de reclutamiento, embarque, transporte y comisión, abonados a los intermediarios debidamente autorizados por el Gobierno francés, como ser al señor A. Charles Colson.

Con esta determinación se obtuvo que emigraron 233 individuos que pagaron el pasaje a razón de 250 francos; habiéndose obtenido por este medio una economía de 11,130 pesos, que sirvió para aumentar el número de los emigrantes enviados.

Por los estados especiales acompañados a la información, se ve que en los vapores del mes de Noviembre de 1902 se enviaron 125 emigrantes, y en el mes de Diciembre sólo 2, por haberse agotado los fondos. En esa fecha no quedaban en caja sino 535 francos 60 céntimos, o sean 107 pesos 12 centavos oro de 48 peniques.

Tuvo un desastroso resultado la colonización Colson, quien, cuando era agente del Gobierno remitía periódicamente buenas remesas de colonos, pero tan pronto esa sociedad empezó a trabajar sola en la empresa, cesó el éxito, y se me dice que hasta la fecha, Julio de 1903, no había podida contratar colonos o a lo menos muy pocos.

PROPAGANDA DE COLONIZACION EUROPEA PARA EL SUR DE CHILE, QUE AUSPICIE EN CARACTER DE SUB-AGENTE DURANTE EL AÑO 1903.

En el curso del siglo presente no se ha llevado a cabo una inmigración alemana regulada a Chile, fuera de dos familias austriacas que durante 1903 o 1904 se radicaron en Gorbea.

Zanjadas las dificultades con la República Argentina, varias personas se presentaron ofreciéndose para hacer buena propaganda en Europa para atraer colonos, entre otras, don Pablo Tuza. No hay que creer que se exigió al Supremo Gobierno que mandara propagandistas a Europa, no; y esta propaganda se iba a hacer desde Chile y por cuenta de los proponentes y sólo se pedían algunas garantías al Supremo Gobierno tanto para los emigrantes como también respecto al honorario que debía darse a los propagandistas que obtuvieran éxito.

Durante el año 1902 me preocupé también, con aprobación del personal del Ministerio que preside el honorable señor don José Francisco Vergara Donoso, de la propaganda en Europa, y tengo el deber de manifestar a mis conciudadanos y amigos de las

provincias del sur, de como se han atendido en Europa mis trabajos. Puedo asegurar, desde luego, que la publicación de mi exposición abrirá los ojos a muchos, y la hago, — lo digo francamente con todo el dolor de mi corazón—, porque la creo necesaria para deslindar responsabilidades y para manifestar públicamente en qué consiste el fracaso de la colonización en Chile, tanto de la extranjera como de la nacional.

El señor Thomas, jefe de la Inspección General de Colonización y Culto, me proporcionó un Glosario de Colonización que me facilitó mucho el estudio de las bases que iba a presentar. Estas bases las conocen mis comprovincianos por el cuaderno de propaganda y la circular que les dirigí a fin de que me ayudasen en esta propaganda, intitulado "Die Republik Chile, was sie denjenigen bietet die dahin auswandern wollen".

Mis gestiones para conseguir del Supremo Gobierno la aprobación de estas bases fueron largas y laboriosas. Entre otras garantías pedí 75 Ha. para los futuros colonos y al fin quedó en 70. Tuve muy presente la suerte de los desgraciados colonos que fueron radicados en Chiloé, en terrenos arenosos, y donde no madura el trigo, de modo que sus habitantes sólo viven de papas, verduras, ganado y pescado; la harina viene de otros puntos más al norte. El límite es 42° de latitud sur para la instalación de colonos. Sin embargo, hubo personas, entre otras el señor Agustín Torrealba, que me aseguraban que entre los grados 42 y 45 había buen terreno para colonizar, a base de elaboración de maderas, crianza de animales y ovejas, y hasta para la agricultura.

Una vez que saqué en limpio las condiciones del contrato respecto a los colonos, mandé imprimir circulares que contenían estas condiciones y bases, y las distribuí entre mis comprovincianos de Valdivia y Llanquihue, a fin de que, los que tenían parientes o conocidos en Europa les escribieran para que se vinieran a Chile. En esta propaganda me ayudó muchísimo el periódico alemán "VALDIVIAS DEUTSCHE ZEITUNG", de tal manera que mereció las alabanzas del Ministerio de Colonización.

En Julio del año 1902 hice imprimir también los folletos destinados a la propaganda en Europa y los distribuí entre mis agentes, principalmente en Austria, Alemania y Holanda; desde esos países llegaron a conocimiento de otros, de modo que casi toda la

prensa europea se ocupó, ya en pro ya en contra, de la propaganda.

Sin embargo en todas partes encontró eco y fueron setenta y ocho familias que me dieron el aviso de que se habían dirigido al Agente chileno de colonización en París.

Dí aviso a la Agencia de Colonización de París, sin embargo no ha acusado hasta el día de hoy recibo de los folletos que le envié, ni manifestado que atendería a los solicitantes.

Posteriormente recibí noticias de personas de diferentes puntos de Austria y Alemania, en que me dicen que hace ya cerca de seis meses que se dirigieron al Agente en París, mandándole todos los documentos necesarios, y todavía no han recibido contestación. Me quejé en el Ministerio por este hecho, lo que tuvo por resultado una enérgica nota al señor Agente.

Pedí con fecha 9 de Marzo del año 1903 al señor Ministro, ordenara hacer una investigación diplomática al respecto, la que hasta el día de hoy todavía no se ha efectuado.

Posteriormente acusaron en Austria a un Agente mio, por el hecho de distribuir folletos de propaganda; fué citado ante el tribunal, donde mediante una buena defensa fué condenado sólo a 20 pesos de multa y se le prohibió distribuir en adelante más folletos; más todavía, se le obligó a rasgar uno ante el tribunal. Tres agentes me dicen que en dos administraciones de correos rompieron algunos folletos.

El periódico "Braunauer-Deutsche Nachrichten" de Bohemia, dice: "no podemos tolerar que se nos quite la población rural, en buena hora se lleven a los desocupados de las ciudades!".

El señor Benedikt Gotschlich me escribe con fecha 25 de Mayo del presente año: "hemos hecho todo lo humanamente posible a fin de que vaya buena gente a Chile, innumerables familias se han dirigido al Agente de París, y esperan ya desde hace medio año una contestación, dígame, que es lo que hay. Es realmente una lástima que tan bella ocasión no se aproveche."

En el momento de continuar la exposición sobre esta materia, recibo una carta de 7 de Junio de 1903 de un señor Anton Friedrich, propietario agricultor en Grossdorf cerca de Braunau en Bohemia, en que me pide datos definitivos sobre colonización en Chile,

y agrega que muchas familias emigrarían si pudiesen tener confianza. He mandado la carta en referencia al señor Agustín Baeza Espiñeira, inspector general de colonización, a fin de que me indique que uso quiere hacer de este ofrecimiento útil para nuestro país.

Fuera de las setenta y ocho familias que me han dado aviso de que se han dirigido al señor agente de colonización sin obtener contestación, quedan todavía los datos de los siguientes agentes privados:

Señor Pablo Ermler, en Bohemia, 36 familias; señor Wilhelm Mueller, en Hamburgo, 3 familias; señor Heinrich Zollner, Jibka (Bohemia), 9 familias. Además muchas familias parientes de colonos ya establecidos en el sur. Si se considera que la agencia de colonización paga a sus sub-agentes 5 a 10 pesos por cada individuo que contraten, podrá calcularse la utilidad de tanto elemento, a tal punto que hasta los puestos de sub-agentes no tenían objeto.

Estando ocupado en esta propaganda se me acercó el señor Pedro Ancich, conocido comerciante de Santiago, diciéndome que había recibido un ofrecimiento de un señor Antonio Ivic, residente en Picino, Istria (Austria), quien se comprometía a enviar 200 familias.

En efecto, se produjo en el sur de Austria un gran movimiento emigratorio. El señor Pablo Tuza ya tenía listas 75 familias que debían embarcarse, y el señor agente de París las había aceptado cuando llega contraorden "que no había fondos". Creo que un país que desea la inmigración en una ocasión tal se procura de alguna manera los pocos miles de pesos que necesita para aumentar su vitalidad.

No quiero mencionar fracasos semejantes sufridos por otras personas porque son del dominio público, pues la prensa se ha ocupado de ellos.

Vuelvo a declarar que, para cumplir con el encargo que me confiaron mis compatriotas he procedido con conciencia y me desligo desde ahora de todo compromiso, deseando siempre que al fin se llegue a un resultado práctico en este problema.

Cuando el periódico alemán "Deutsche Nachrichten" de Valparaiso, pintaba con colores la situación de los inmigrantes y de como se coloniza en Chile, salí en defensa del Supremo Gobierno y hasta traduje esos ar-

ticulos mandándolos al Ministerio. Más, ahora debo declarar que "Deutsche Nachrichten" de Valparaíso conocía mejor las circunstancias, y que sus aseveraciones tenían hasta cierto punto razón.

SACRIFICIO Y EXITO DE LA COLONIZACION ALEMANA EN LAS PROVINCIAS DE VALDIVIA Y LLANQUIHUE

(Descrito en 1893-1901)

Los primeros años fueron durísimos para con la colonia, pero el empuje tesorero de los primeros colonos y de sus hijos ha transformado toda esa región, y no volverá a repetirse en Chile una obra de índole igual.

Muchísimo tuvieron que sufrir los primeros colonos que arribaron a playas chilenas, y luego después para establecerse: la escasez de víveres, la soledad de la comarca, los rigores de la estación invernal; tenían que desmontar esos bosques enmarañados de árboles gigantescos, de los cuales habían algunos que tenían un diámetro de más de dos metros. Todo les infundía temores, pero su espíritu fuerte y emprendedor los empujaba hacia adelante y, con la marcha de los años esos bosques se han convertido en lindísimas praderas.

Mucho merece recordarse a estos valientes; las mismas mujeres transportaban los víveres desde muy lejos, hundiéndose en los pantanos donde más de una vez ha peligrado la vida de estos seres de hierro. Gracias a los incesantes trabajos han logrado desmontar una extensión considerable y constituir regularmente bien el hogar de la familia.

Para convencerse de los sacrificios que han hecho los primeros colonos, es preciso visitar estas regiones, examinarlas, y en seguida entablar conversación con alguno de estos ancianos octogenarios, todavía arrogante, que principiará la relación desde su viaje a Chile hasta la actualidad. Aún existe la costumbre entre los viejos alemanes, de contarse en sus reuniones los sustos y peripecias que pasaron al venirse a Chile en un simple buque de vela. Los colonos que posteriormente llegaron en buque a vapor no podían hablar de mala navegación.

Para cultivar bien las tierras se servían

de gualato, pero era penoso este trabajo, y necesitaban ayudantes o mozos, y en calidad de tales venían los naturales de Chiloé. Posteriormente encargaron útiles de labranza a otras partes, lo que hizo cambiar en gran parte el procedimiento anticuado de labrar la tierra.

Por la venta de los artículos de consumo que producía la tierra, el trigo, las papas, la mantquilla, la leche, etc., se hicieron de capitales los que aumentaron por medio de operaciones comerciales, y de este modo han salido de la miseria.

Ancianos ya, y mortificados muchos por dolores reumáticos que provienen de las constantes lluvias, durante las cuales seguían trabajando a cielo raso para desmontar los bosques y preparar las tierras para las siembras, los pobres campesinos, salvo algunas excepciones, han llegado a formarse una situación envidiable.

Dice el señor Pérez Rosales, en 1861. "Un puñado de colonos diseminados en aquellas desconocidas costas ha hecho prodigios en pocos años", y en 1863 escribió al Ministro: "Los colonos han soportado felizmente sin desalentarse las necesidades, el hambre y el trabajo".

Esos individuos no han hecho más que civilizar la parte sur de la República; aman el orden y la economía, y condenan los desfalcos, el mal gobierno y la politiquería.

Han llegado a las provincias australes más o menos 3.000 familias que se han dedicado exclusivamente a la agricultura y desmontes de aquellas selvas vírgenes que se levantan como gigantes de la vegetación!

Actualmente cada una tiene por término medio 30 cuadras cuadradas de terreno cultivado; digo por término medio pues hay quienes tienen más de 200 cuadras; esto suma un total de 90.000 cuadras cuadradas de terrenos de cultivo; pero, sin exageración, podemos calcular 100.000 cuadras.

Cada hacendado da por término medio en su chacra, ocupación a tres mozos. Suman en conjunto 9.000 hombres con sus familias que tienen ocupación y pan cotidiano en casa de sus patrones alemanes.

Ahora, si esos terrenos no se hubieran entregado a la colonización, ¿serían a la fecha tan florecientes? Indudablemente que no! Estos mismos hacendados ¿cuántas contribu-

ciones pagan al Fisco? Calculemos un término medio de 40 pesos al año por cada uno y tenemos la suma de 120,000 que los colonos alemanes hacen entrar anualmente al Erario nacional. Este cálculo está hecho sin tomar en consideración los establecimientos industriales pertenecientes a los alemanes y algunos de los que producen más de 2.000,000 de pesos anuales.

En las ciudades del sur de Chile viven aproximadamente 1,500 familias alemanas; 500 familias tienen casas comerciales que ocupan por lo menos dos dependientes, hijos del país, cada una; dan por consiguiente ocupación a 1,000 chilenos.

Las fábricas son también bastante numerosas, especialmente las cerveceras, alambiques, tonelerías y herrerías. Los carpinteros siempre hallan ocupación. Actualmente hay en la región del Lago Llanquihue tres grandes fábricas de tonelería y más de cincuenta que trabajan a mano.

Hay 200 fábricas de distintas industrias que, por término medio, tienen 10 oficiales chilenos; tenemos que otros 2,000 hijos del país encuentran allí sus medios de subsistencia. Las fábricas de Anwandter y Rudloff en Valdivia, ocupan cada una cerca de 200 operarios chilenos; otros establecimientos se dedican al negocio de maderas como por ejemplo, los señores Oelckers Hnos. de Puerto Montt, que ocupan por lo menos 500 trabajadores. En los astilleros del señor Behrens en Valdivia, se ocupan igualmente muchos operarios chilenos.

Los sastres, zapateros, mueblistas, etc., ocupan operarios chilenos, pues no encontrarían alemanes, porque cada uno trata de tener taller propio.

En resumen: más de 15,000 padres de familia chilenos encuentran ocupación en los establecimientos y haciendas de estos colonos. Esto se llama proporcionar pan a los hijos del país! Además tenemos a los vaqueros que en condiciones ventajosísimas administran los potreros de sus patrones.

Las entradas que producen al Fisco los industriales y grandes hacendados, pueden calcularse en un millón de pesos, que unidos a las de los pequeños hacendados suman un total de 1.120,000 pesos, a más de sostener a 45,000 chilenos.

La exportación de las tres provincias australes, Valdivia, Llanquihue y Chiloé, lograda por los alemanes y sus descendientes únicamente, subió en el año 1899 a 11.341,000 pesos,

contando tanto la exportación a las provincias del norte como al extranjero; en cambio perciben artículos de consumo y material productivo.

Los industriales chilenos del sur exportan por cantidades insignificantes; su comercio es local y de importación para vender al por menor, pues las ventas al por mayor no pueden efectuarlas en condiciones tan favorables al comprador como lo hacen las casas alemanas. Sin embargo, no hay grandes capitales en el sur; quien dispone de dinero lo invierte en la industria y en adquisición de terrenos; esto último llega a ser una verdadera avidez.

La mantequilla, la miel y el queso son los principales productos de exportación del colono.

Pero, si escasea la exportación de artículos de consumo como mantequilla, miel, animales y cereales, los negocios están malos. Si estos artículos no tienen venta, la colonia se halla en estado sumamente crítico, y la crisis es extrema. Por supuesto que nunca falta al labrador el sustento diario, pero el metálico está a veces sumamente escaso.

COMERCIO, INDUSTRIA, SOCIEDADES CULTURALES, EN 1911.

El progreso de las ciudades y otras poblaciones menores en las Provincias de Valdivia y Llanquihue, también se debe en gran parte a la inmigración alemana. En el comercio y la industria los alemanes y sus descendientes se han demostrado sobresalientes.

Las industrias fabriles, esa horrible aversión, son una bella realidad de nuestros habitantes y constituyen las grandes esperanzas en el porvenir de esa región.

Si alguna vez se le pudiese quitar a nuestro pueblo su habitual pereza e inculcarle la necesidad de dedicarse a la industria fabril (y la honradez en las transacciones), cambiaría nuestra situación financiera altamente deprimente y se salvaría el país de la ruina hacia la cual marcha a pasos ligeros y agigantados.

Los productos de las curtidurías, cerveceras, carnicerías, industria del tanino, construcción naval, destilerías (arruinadas con la mal estudiada y utilitaria ley de los viñateros, Núm. 7,125 de 20 de Enero de 1902); molinería, herrerías, ebanisterías, tonelerías, fá-

bricas de escobillas, fábricas de hormas para zapaterías, etc., dan trabajo a gran número de operarios nacionales y ayudan eficazmente a independizarnos en parte siquiera del comercio de importación.

Las tristes situaciones políticas y financieras, a causa de las cuales países muy ricos se encaminan a la ruina y pobreza por las revoluciones, mal gobierno, desfalcos, derroches, etc., necesitan remedios inmediatos que podrían encontrarse en la rectitud, previsión y economía alemanas, lo que ya se hace notar actualmente en ciertas comunas autónomas en que hay elementos alemanes en las municipalidades y más aún, en donde ejercen funciones de gobierno local.

Todo nuevo aumento de elemento alemán en Chile, principalmente en el sur del país, es bienvenido tanto por chilenos como por alemanes.

En los centros aislados del comercio y en las grandes ciudades como Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, las colonias alemanas se han hecho numerosas, como también en el puerto más austral del mundo, Punta Arenas, y en los puertos de exportación del salitre, Antofagasta, Tocopilla e Iquique.

VALDIVIA

Industria, Comercio, Navegación, Maderas, Sociedades Culturales, etc.

Respecto a Valdivia, el primer Gobernador de Chile decía a Carlos V, que está asentada en el mejor puerto de mar o río que jamás se ha visto, pudiendo ser la reina del sur. No se imaginaria don Pedro de Valdivia que esto no lo realizarían sus connacionales, sino otros, trescientos años después!

En el número de las grandes industrias se cuenta en primer lugar la antigua firma de Anwandter Hnos.: Cervecería y Fábrica de Malta y Hielo (hoy Compañía Cervecería de Valdivia — Anwandter Hnos. y Cía.). Su origen se debe a un antojo de mujer, ni más ni menos! En 1851 la señora Anwandter tuvo deseos de beber una copa de cerveza y como no la hubiese en la localidad, el marido, aplicando sus conocimientos de farmacia, tostó cebada en el horno y en una olla de cocina hizo el cocimiento. Fueron los seis primeros litros de cerveza fabricada en Valdivia; más tarde encargó un caldero de 1,000 litros, y en el día la producción mensual de

cerveza pasa con mucho de un millón de litros.

El que le sigue en importancia es el establecimiento industrial fundado por Bernardo Henkel y que ha seguido después con el nombre de Alberto Thater; abarca: destilería, carnicería, curtiduría y fabricación de velas, en el día superado por el negocio de idéntico giro perteneciente a don Alberto Haverbeck.

La curtiduría de Proschelle y Cía. ya en 1890 tenía 125 pozos y producía al año 7,500 piezas de suelas.

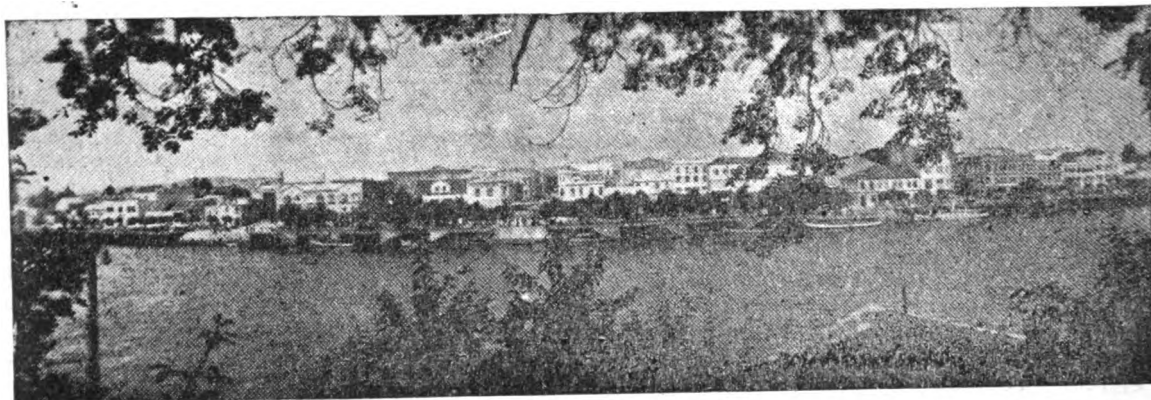
En 1873, empezó a funcionar la Fábrica de Cerveza y Hielo de G. Roepke e Hijos. La industria más valiosa de Valdivia es la fabricación de suelas; al efecto cuenta con 18 curtidurías que ya en 1888 exportaron por más de 4.000,000 de pesos de 10 d. Eran las de Proschelle y Cía., Anwandter Hnos., Alberto Thater, Cristian Rudloff e Hijos (hoy Luis Rudloff), Kunstmann, J. Haverbeck, A. Stolzenbach, R. Beckdorf, C. F. Ehrenfeld, Conrado Hoell, J. y C. Martin, Gmo. Moldenhauer, Schueler Hnos., Adan Noelke, T. Pausenberger, Schmidt y Werner, S. Werckmeister. La estadística del año 1909 contaba 12 curtidurías en Valdivia.

Existían en estado floreciente las destilerías de Alberto Thater, Schueler Hnos., Germán Manns, Gmo. Frederich; dos en La Unión: de Hoffmann y Schmidt; la de E. y J. Fehrenberg en Chamil, y la de don Guillermo Muennich y Cía., en Río Bueno. Únicamente la de Thater producía al año 2 millones de litros de espíritu de 50 o/o. Las fábricas de aguardiente estaban representadas por las firmas de Teodoro Bentjerodt, Hoffmann y Schmidt, Gmo. Schuetz, Carlos Schmidt, José Storck y Antonio Volke.

Siete firmas se dedicaron al negocio de maderas: E. y J. Fehrenberg, Kunstmann, Demmerer, Oettinger Hnos., Conrado Hoell, Meckes (en San Antonio), y Enrique Riedemann; también existen tres grandes molinos.

La firma Schuelcke y Cía. adquirió veleros propios para hacer el intercambio entre Hamburgo y Valdivia, y se convirtió en 1873 en Compañía Industrial de Valdivia, sucesora de Schuelcke y Cía. Se multiplicaron enormemente las firmas importadoras y de exportación. En 1875 se estableció una sucursal del Banco de Chile.

En 1888 entraron a Valdivia 481 buques. En 1876 se formó la "Asociación Armadores de Valdivia". En el día hay más de 60 peque-



Valdivia. — Vista de la Isla Teja

ños vapores que suben y bajan el hermoso río Valdivia.

En Mayo de 1911 pude conocer los siguientes establecimientos industriales: Fábrica de Calzado de Luis Rudloff en la calle Picarte y la curtiduría del mismo industrial en la Teja; en la misma isla se encuentran las curtidurías de Pedro Schmidt y Gustavo Ehrenfeld. Las fundiciones y maestranzas de Guillermo Horning y Cia. y E. Schuller y Cia.; la curtiduría de Sebastián Werckmeister en la calle Pedro Lagos (Canelos); la casa naviera de Alberto Haverbeck y el astillero Behrens en la misma calle.

La arquitectura naval tuvo en Valdivia sus principios con Emilio Ribbeck (39); en el

(39) Nació en Prusia (Soldin) en 1841; aprendió arquitectura naval teórica y práctica en Danzig. En 1861 ingresó a la Escuela de arquitectura naval de Grabow, cerca de Stettin. Durante los años 1863-64 sirvió en la marina e hizo la campaña contra Dina, marca como voluntario. De 1865-67 sirvió en calidad de constructor y dibujante en el astillero de Juan Teixenborg en Bremen. De ahí emprendió viaje a Chile, llegó a Valparaíso el 1.º de Diciembre de 1867 y después se trasladó a Valdivia. Construyó una goleta para A. Krapphengst e instaló un astillero propio para construir lanchones, botes y vapores. En 1870.71 construyó el vapor Enriqueta del Solar, para los señores Schultz y Oelckers, en Puerto Varas, quienes lo dedicaron a la navegación del Lago Llanquihue. En 1873 construyó el vapor Osorno para la "barra" del Río Bueno, de Alberto Stahl en Tru, mao. En 1883 dejó el astillero e ingresó a la Casa Haverbeck, pero el astillero Behrens aprovechaba sus conocimientos navales. Le encomendó los diseños y vigilancia de la construcción de los vapores Tronador para el lago Todos los Santos; Cóndor para el de Nahuelhuapi; Clara para los hermanos Martín en el Lago Llanquihue y muchos de los vapores que cruzan el río Valdivia. Bien merecida tendría el señor Ribbeck una medalla "al mérito" por haber sido el primer Arquitecto Naval del Sur de Chile.

día se dedican a esta importantísima industria los astilleros Oettinger, Behrens, Schneider, De Vincenzi y Cia.

Entre las firmas navieras de Valdivia aparecen: Oettinger Hermanos, Scheihing Hnos., Proschelle y Cia., Kunstmann (Collico, gran molino), Haverbeck, etc.

Hay más de 15 ebanisterías grandes, con maquinarias modernas; también tonelerías, zapaterías, etc. Valdivia es tan fabril como una ciudad europea.

Sociedades Culturales.

Donde se encuentran alemanes, se asocian; ya el 9 de Agosto de 1853 inauguraron el Club "Deutscher Verein", y la primera Compañía de Bomberos. Consiguieron un cementerio propio y fundaron una caja de protección mutua. Cuentan con una valiosa Biblioteca de más de 6,000 ejemplares. El Club dió origen a otras asociaciones como la "Asociación Coral "Eintracht" (Concordia), y don Guillermo Frick (hijo) fundó la Asociación Musical "Jaegerchor", una Banda de Músicos bien organizada.

En los locales de los clubes alemanes de Valdivia se ven junto a los retratos de los Hohenzollern, de Bismarck y de Moltke, los de Arturo Prat, Condell, los de algunos presidentes de Chile, de hombres de ciencias como Philippi y Barros Arana, etc.

En 1879 se fundó el "Club Unión" inaugurado el 1.º de Noviembre de ese año. El 1.º de Agosto de 1888 se inauguró la "Asociación Militar Alemana", que tiene una sección canto; el 6 de Octubre de 1881 se había fundado el "Club Gimnástico Alemán".

El 1.º de Abril de 1888 se dió vida a la logia de los Old Fellows, según los estatutos

de la gran logia de Nueva York; existe también la logia "Luz y Trabajo".

En 1864 se fundaron los clubes de Pali-troque "El Jueves", el "Saure Gurken", del personal de la firma Anwandter, y "Alle Neun".

El club de regatas "Phoenix", que se debió a la iniciativa del recordado don Emilio Ribbeck se fundó en Agosto de 1888, y el club chileno "Arturo Prat", el mismo año; otro, el "Valdivia-Club" se fundó el año anterior.

CORRAL

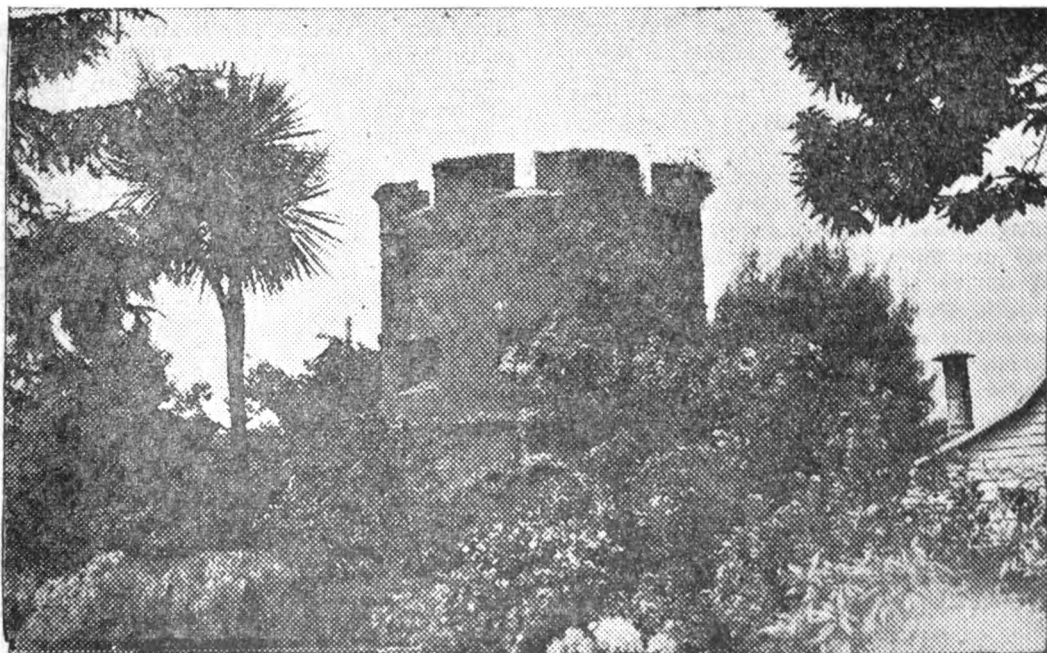
Corral constituye la válvula de escape al mar de la gran producción agrícola e industrial de Valdivia. Don Antonio de Toledo y Leiva, mandado por el Virrey del Perú para desalojar a los holandeses, construyó aquí un pequeño reducto, el 6 de Febrero de 1645; en 1676 el Conde de Castellar levantó el primer fuerte, que fué reedificado en 1796. El pueblo en sí es de escasa importancia y sólo le dan vida los buques que cargan y descargan mercaderías y en verano los veraneantes que van al pueblecito, a Amargos, San Carlos y a Niebla.

El primer hotel en Corral fué establecido por don Emilio Steinfatt.

Encuétrase también en este puerto el establecimiento de los "Altos Hornos", que se debe a la iniciativa de los capitales franceses; está situado en la quebrada de la Aguada. Posee dinamos de la Sociétée d'Electricité Alioth (Bélgica) de 500.550 volts, 930 ampéres; dan 125 revoluciones por minuto, tipo Gg. 500 H. Bollinks de Bruselas. El aparato de ventilación a vapor es de fabricación de los establecimientos Creusot y los tres ventiladores eléctricos son belgas, marca Raddoth.

Ocupa generalmente 200 obreros en el establecimiento, fuera de 400 a 500 en el bosque. Cuenta con muelle propio y con 3 locomotoras para conducir los minerales crudos de desembarque, andariveles para traer y elevar la leña hasta la boca del horno que está a 35 metros de altura; su calor llega a 700 y 800 grados. En plena actividad puede producir 94 toneladas diarias de acero. Los hornos se cargan con metales chancados, leña de todas clases, aún la húmeda, y arena, según el procedimiento de Mr. Prudhomme.

En Los Ulmos, a 7 leguas al sur de Valdivia, se establecieron varias familias de colonos alemanes; el 10 de Agosto de 1864 inauguraron su propia escuela. Las aludidas fa-



Valdivia. — El torreón español.

millas eran: Czischke, Fehrmann, Fischer, Krueger, 3 Luer, Mahmcke, Mommsberg, 2 Peters y Schleaf.

LA UNION

La Unión fué elevada al rango de ciudad por Decretos de 6 de Octubre de 1868 y 9 de Diciembre de 1890; existe en reemplazo de San José de Alcudia, mandada fundar por Ambrosio O'Higgins el 14 de Enero de 1796 en honor del Príncipe de la Paz, Duque de Alcudia. Desapareció esta fundación llevada a cabo por el capitán don Tomás de Figueroa y la volvió a fundar el Gobernador don Cayetano Letelier con fecha 15 de Febrero de 1819, la que fué aprobada por Bernardo O'Higgins el 23 de Marzo del mismo año, llevando el título de villa.

Sus primeras industrias las introdujeron los alemanes: en 1860 don Julio Boettcher estableció la primera cervecería; en 1862 don Guillermo Knabe una curtiduría que producía en 1888 de 1,500 a 2,000 suelas; en 1863 le siguió don Federico Stolzenbach con otra curtiduría. Federico Grob, quien en 1858 estableció una tienda y mercería, agregó en 1864 un molino; en 1872 construyó don Mauricio Zwanzger un molino que producía 18,000 quintales de harina fina al año.

En 1863 la firma Hoffmann y Schmidt estableció una destilería que producía 1,800,000 litros anuales de aguardiente de cereales y papas.

RIO BUENO

Por Decreto de 6 de Mayo de 1873 se le dió el título de villa. Existen las ruinas de un antiguo fuerte construido en 1795 por orden de don Ambrosio O'Higgins. Su primer industrial fué la firma Schenke Hnos., quienes establecieron una curtiduría en 1867, que producía más de 5,000 suelas al año; la misma firma estableció en 1872 una cervecería. Estableció otra curtiduría Kurt Doepking en 1886. Don Justo Hott construyó molino, aserradero y fábrica de aceite, y en 1877 don Justo Machmar un alambique o destilería.

OSORNO

Comercio e Industria, Agricultura y Ganadería, Sociedades Culturales

Osorno como emporio comercial lo debe casi todo a los alemanes, en cuyas manos están el comercio y las industrias!

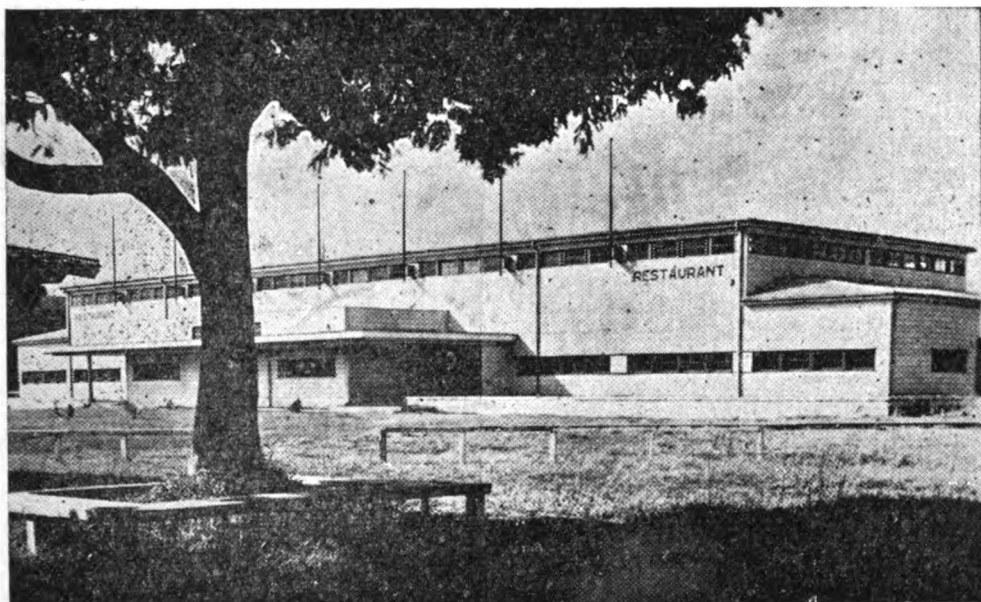
Don Jorge Aubel se estableció en 1849; encontró allí al único europeo, a Jorge Friedrichsen, de oficio carpintero, oriundo de Schleswig-Holstein. Hoy día más de la tercera parte de su población es de habla alemana; esos alemanes han hecho de Osorno una floreciente ciudad comercial e industrial y un centro agrícola del Sur de Chile! En 1852 establecieron: Juan Renoux una cervecería, y F. Hubenthal una destilería. J. F. Eberhardt fundó otra cervecería en 1855. Los señores Geisse y Fischer establecieron otra destilería en 1864; la firma Bischoffshausen y Hubenthal erigió otra destilería a vapor combinada con molino en 1862. Guillermo Schiele estableció una curtiduría en 1864; la curtiduría más importante llegó a ser la de don Guillermo Schenke, con 92 pozos que producía al año 10,000 suelas; ha sido aún ampliada. La firma Stumpfoll y Hube fundó en 1878 otra curtiduría importante. Don Germán Klagges estableció en 1886 un molino a vapor en Osorno y anteriormente otro en Octay, en 1863, movido por agua; había llegado a Corral el 6 de Diciembre de 1851, mandado por B. Philippi; el 3 de Marzo de 1852 se estableció como primer colono a orillas del Lago Llanquihue.

El comercio está casi totalmente en manos de alemanes o de sus descendientes. La primera casa comercial de Osorno fué la de don Justo H. Geisse, por el año 1853; en 1864 se fundó la casa Geisse y Fischer; E. Wiederhold en 1862; G. Fuchslocher en 1860, etc. El comercio de vacunos ha sido siempre grande; desde que existen las colonias en Llanquihue, los negociantes en animales llevaban grandes piños a esta ciudad, donde se beneficiaba su carne, haciendo charqui y otras conservas, y las pieles se curtían en sus curtidurías. El comercio de animales ascendía antes de 1890 a más de 500,000 pesos de 26 d.; los demás productos de exportación son: mantequilla, quesos, manteca de cerdo, frutas secas, espíritu, aguardiente, trigo, harinas, etc.

Sociedades Culturales

Osorno cuenta con varios clubes y sociedades: el 3 de Marzo de 1862 se fundó la Asociación alemana (Deutscher Verein); desde 1851 existe en Osorno un Cementerio Alemán.

La Asociación Alemana (Deutscher Verein) ha sabido dar muestras de alto civismo. Así ha sido con ocasión de un artículo calumnioso contra la colonización alemana de esa ciudad, aparecido en las columnas de "El



Osorno. — Edificio de Exposiciones de la Soc. Agrícola y Ganadera de Osorno.

Mercurio" de Valparaíso de 12 de Febrero de 1862. Se reunió el "Deutscher Verein" el 2 de Junio de ese año para contestar esos cargos que estaban a punto de originar un grave conflicto con las autoridades. No obstante estos contratiempos, la colectividad siguió pagando con nobleza los injustos ataques y con fecha 1.º de Octubre de 1863 el Directorio redactó un memorándum que apareció en la "Leipziger Illustrierte Zeitung" N.º 1071 de 9 de Enero de 1862, invitando a los inmigrantes europeos al Sur de Chile! La misma asociación fundó una Biblioteca en su local, que tiene hoy más de 6,000 volúmenes.

El 3 de Mayo de 1882 se organizó el Club de Canto "Gesang-Verein Germania", que hoy cuenta además con una buena Banda de Músicos; los estatutos de la nueva colectividad fueron elaborados por los señores W. Franke, Augusto Hein y E. Angelbeck; celebró su primera fiesta el 26 de Diciembre de 1882.

El 1.º de Agosto de 1863 se organizó el "Club Gimnástico Alemán de Osorno". Entre los años de 1888-89 existía el Coro Mixto "Cecilia", que llegó a contar 60 miembros. Existe también la Compañía de Bomberos "Germania", que consta exclusivamente de voluntarios que hablan alemán.

En los alrededores de Osorno se establecieron: F. Becker en Tramalhue con aserra-

dero; Bischoffshausen y Hubenthal en Remehue con destilería y molino (1882); F. Hott en las Quemadas con molino y aserradero; Enrique Hott en Chuyaca con aserradero; Gustavo y Emilio Sommer en Murrimuno con aserradero y molino.

Se dedicaron exclusivamente a la agricultura: J. Appel (Forrahue); Eggers y Huoach (Riachuelo); B. Hunt (Rahue); F. Ide (Chacayal); Manuel Ide (Río Negro); J. Keim (Coigül); Ernesto Kunstmann y Jorge Schenke (Remehue); C. Stein (Cuquimbo) G. Teuscher (Chanco); Enrique y Juan Schwelm (Pilauco); Guillermo Freude (Rahue), etc.

En la fertilísima subdelegación de Tramalhue, fundó el padre capuchino Pablo de Royo en 1868 una Misión para indígenas, a orillas del estero Tramalhue. Esta fundación ha conservado el nombre de San Pablo. Ese mismo año se estableció allí don Guillermo Heufemann con un negocio de tienda; más tarde estableció igual negocio don Carlos Schwarzenberg. Además de los nombrados se establecieron: F. Becker (aserradero); Gmo. Brandt (carpintería); C. Damm, Enrique Juenemann (cervecería); F. Juenemann, Carlos Klagges, Otto Krause (Hotel); Pablo Neumann (zapatería); Máximo y Otto Schultheiss, Carlos Walberg; todos, aún los comerciantes y fabricantes, se dedicaron a la agricultura y crianza de animales.

PUERTO MONTT

Puerto Montt es hoy el asiento de un numeroso elemento de habla alemana; el progreso de esa antes inhospitalaria playa, se debe también exclusivamente a esta inmigración cuyo elemento predomina; así por ejemplo en la Municipalidad, de 1891, que constaba de 18 miembros, 15 eran de origen alemán!

Sus calles han tenido siempre fama de ser las más limpias de la República; su suelo es de casquijo o arenisca mollida.

Respecto a su plaza dice el mismo fundador Pérez Rosales: "La primera plaza pública que tuvo en Chile jardín fué la de Puerto Montt, y no lucen ciertamente más en ella los árboles exóticos, tan codiciados en el día, que los vistosos de permanente verde y no comunes flores que han adornado siempre nuestras selvas".

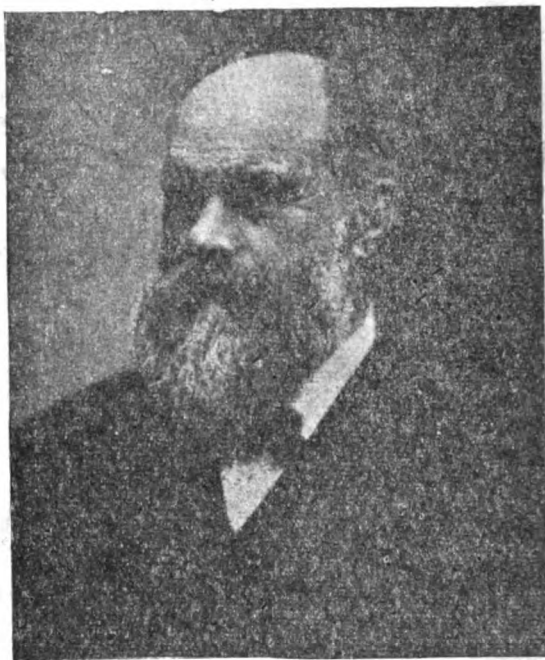
En la administración local y ejecutiva han tomado parte extranjeros y sus descendientes: don Adolfo Schott fué durante 30 años secretario de la Intendencia; don Hugo von Stillfried, 32 años Vista 1.º de la Aduana; le siguió don F. Briede; don Guillermo Pieper fué secretario de la Intendencia, etc.

Los padres jesuitas acordaron levantar una sólida iglesia en 1869 bajo la dirección del Padre Superior Francisco Emich, español, quien era un hábil arquitecto, y el 25 de Diciembre de 1871 se colocó la primera piedra.

Se construyó también una Catedral (de madera de alerce) según las indicaciones del Intendente don Felipe del Solar y los planos del ingeniero don José Decher; la construcción fué ejecutada por el arquitecto don Augusto Trautmann con un costo de 29,000 pesos. El frontis es una copia de "l'Eglise de la Madeleine" de París.

El Doctor Carlos Martín.

En Puerto Montt han residido hombres de ciencia como el doctor Carlos Martín (40),



Dr. Carlos Martín

doctor Francisco Fonck, quien tuvo sus actividades en Llanquihue por largos años, y en 1869 se trasladó al norte para establecerse en Quilpué; doctor Justo Geisse; un irlandés, el doctor Jorge Chatterton, etc.

La costumbre de asociarse es inherente a los alemanes, de modo que también aquí se fundó en 1884 un "Deutscher Verein", y un Club "Unión Católica" que es exclusivamente para católicos a manera de las asociaciones de los católicos alemanes, aprobadas por el Papa Pío IX.

En Febrero de 1888 se fundó por el comercio alemán de Puerto Montt el "Banco Llanquihue" con un capital de 50,000 pesos, divididos en 250 acciones efectivas y otras tantas de garantía; el organizador y Director-Gerente fué don Fernando Schwerter. El 2 de Febrero de 1890 se habían pagado 40,420

(40) Si alguno de nuestros compatriotas en el sur del país, ha vivido como modelo hasta después de su muerte, conocido por su demanda para con nuestra cultura alemana, lleno de piedad con nuestros niños, lo fué el Dr. Carlos Martín, quien el 28 de Octubre de 1907 dejó de existir inesperadamente de una afección cardíaca, en Puerto Montt.

En su fallecimiento, numerosas publicaciones alemanas le dedicaron recordatorios y cálidos elogios póstumos; también nuestro periódico "Valdivia's

Deutsche Zeitung" traía una necrología, salida de la pluma de nuestro Federico Gaedicke — Quilanto.

"De: Allgemeine Deutsche Schulverein" le dedicaba a su hombre de confianza, sentidas palabras en su hoja mensual, las que decían como sigue: . . . "En Puerto Montt, Carlos Martín estaba dedicado en forma sacrificada y activa a la demanda y mantenimiento de la cultura alemana; velaba sin descanso por las escuelas alemanas. Así, el día de su muerte escribía todavía una carta a la "Hamburger Ortsgruppe", en

pesos y repartióse un dividendo de 6 o/o. Contra la caución por 10,000 pesos el Banco estaba facultado para emitir 20,000 pesos en billetes que sólo tendrían circulación dentro de la provincia. El 2 de Febrero de 1880 existían en poder de los alemanes 111 acciones efectivas y 233 de garantía.

La industria alemana también florece aquí desde los primeros tiempos: se establecieron seis cervecerías, las de Augusto Trautmann, Federico Stange, Fernando Schwerter (cervecería y hotel), Nicolás Droppelmann, Teodoro Langenbach y Cristian Brahm, siendo la más importante la del primero de los nombrados, fundada en 1875, con una producción anual de 200,000 litros. Don Erardo Setz estableció en 1868 una destilería, cuya producción anual era de 150,000 litros de espíritu de 95 y 96 o/o; anexo tenía una curtiduría establecida en 1860 cuya producción ascendía a 2,000 suelas y 500 cueros. Don Enrique Martín estableció una curtiduría en

1865, la que fué adquirida por Otto Roestel en 1868; su producción anual era de 1,500 suelas y 200 cueros. La estadística de 1939 contaba en la provincia de Llanquihue 9 curtidurías.

En 1880 estableció don Jorge Bueckle una destilería con una producción de 81,000 litros anuales; el molino más antiguo es el de F. Schwerter.

En 1888 estableció don Roberto Geldsetzer una fábrica de aguas minerales.

Otras casas comerciales se establecieron con buen éxito, como las de Federico Oelckers, fundada en 1862, (exportación de maderas, destilería, fábrica de jabón y fletes con buques propios); Enrique Osterhold (1856), Adolfo Ebensperger, Bernardo Mechsner (1824) y Jorge Grebe (1856, manufacturas y tienda).

En 1888 el comercio de exportación e importación de Puerto Montt ascendía a 1,324.955 pesos de 26 d. La primera firma que

la que ofrecía su ayuda a la comunidad de Contulmo, cuyo edificio escolar había sido destruido por el fuego..." El "Deutsche Ansiedler" escribía sobre el fallecido: "La sociedad alemana en el sur de Chile pierde en él uno de sus mejores puntales. Como médico desplegaba una amplia actividad, pero también por sus viajes e investigaciones en el dominio de la geografía chilena, etnología, contribuyó mucho al conocimiento del país. Todavía no hacía un año a la fecha de su muerte, escribió un voluminoso libro sobre Chile, cuya publicación, desgraciadamente, ya no alcanzaba a ver.

Plenamente convencido del hecho, que el alemán en el extranjero sólo vale en el grado que se aferra a la tradición de su vieja patria, y con la fe de que por ningún motivo debía ser infiel en su nueva patria a su propia nacionalidad (Volkscharakter); no sólo buscaba con todas las fuerzas de su personalidad, sino que disertaba; actuaba, y cuando era necesario, también luchaba y se sacrificaba de cualesquier manera, para fomentar y vivificar este espíritu entre los alemanes chilenos."

La revista científica alemana "Deutsche Erde", la cual contribuía al conocimiento de la nacionalidad alemana y suministraba material de todos los tiempos y de todas partes, traía una corta biografía del difunto. Su autor, profesor de Strassburg, Dr. Ernst Martín, nos envió un impreso por separado, el cual reproducimos a nuestros lectores.

"Karl Martín había nacido el 16 de Septiembre de 1838, como el hijo mayor del Profesor de Obstetricia y de enfermedades de señoras Eduard Martín, quien actuó hasta 1858 en la Universidad de Jena; desde entonces hasta su muerte, 1875, en Berlín.

En el instituto privado de su tío, el pastor Otto Schmid, en Soetern de Birkenfeld, aprendió desde temprano el francés y el inglés, este último lo dominaba como su idioma materno; más tarde terminaba de hablar y escribir el portugués y el castellano. Licenciado del Gymnasium de Eisenach en 1857, es,

tudió ciencias físicas y naturales y medicina en Jena y Berlín; aquí se doctoraba como discípulo de Langenbeck, en 1861. Ya anteriormente había trabajado para el Zoológico de Viena y estudiado con Schmalda, la Fauna y Flora de Norderney, y dibujado los grabados necesarios en madera.

En 1862 iba como médico de la Embajada al Brasil; rendía por entonces el examen ante el Estado, el 23 de Octubre de ese año, presentando la tesis "Dissertacao sobre affeccoes puerperaes", y practicaba como médico en Santos y Sao Paulo.

El estallido de la guerra danesa lo llamó a regresar nuevamente a Alemania. A la ferviente asociación estudiantil a la que pertenecía, era la patria lo máximo. Se quedó entonces en Berlín de asistente de su padre y publicó un estudio sobre la poliviv de la mujer; su concepto sobre las mediciones se han aceptado y utilizado en el día y se han hecho decisivas sobre la peculiaridad fundamental de reconocimiento de las razas.

En 1869 surcaba de nuevo el océano, ahora en dirección a Chile, acompañado de su joven esposa, hija de un pastor protestante de Weissensee en Berlín. Había sido ya desde antes su ferviente deseo establecer su actividad en una colonia alemana, aunque lo fuera bajo soberanía extranjera; y la caballerosidad de los chilenos le gustaba. Como médico en Puerto Montt, más tarde en Ancud, se cimentó una bien ganada posición. Con Philippi, el eminente investigador alemán de las ciencias naturales, en Santiago, estaba en permanente intercambio de investigaciones.

En 1876 regresó a Alemania, para dar a sus niños una buena educación alemana, y se establecía en Jena. Sus conocimientos de los países de ultramar los destinaba a colaborar en la revista "Jenische Zeitschrift Export" y para "Petermanns Mitteilungen". Aquí entregaba también un sumario de las epidemias contagiosas de la edad media con una exposición gráfica.

Pero en 1884 tomaba otra vez rumbo a Chile,

empezó a importar mercaderías directamente del extranjero fué la de Federico Schminke en 1862; esta firma pasó a formar parte en 1870 de la casa G. von Bischoffshausen, establecida en Valparaíso.

La casa 'Oelckers mantiene comercio con toda la costa de Sud América, principalmente con los puertos peruanos.

Don Enrique Wittwer fundó en 1871 una casa importadora, que pasó más tarde a poder de su yerno don Federico Hube; fué la cuna de la actual gran Casa Comercial por acciones "Chile-Argentina", que cuenta con numerosas sucursales en el departamento de Llanquihue y a través de la cordillera por la ruta del Lago Todos los Santos.

Útil y beneficiosa fué para la provincia de Llanquihue y en especial para Puerto Montt la administración del Intendente don Alfredo Prieto Zenteno, 1882-87; a él se deben importantes vías de comunicación, puen-

donde en Puerto Montt emprendía de nuevo su profesión. Fué desde entonces el médico solicitado en el departamento. El fatigoso trabajo entre los colonos, donde muchas veces en noches de temporal y lluvia, tenía que cabalgar a través de la montaña, no le asustaba. Asimismo observaba las erupciones de los volcanes vecinos, le cupo llegar a los pies de ellos, penetrar y atravesar los bosques activos de incendios. Como conocedor de la geografía del país fué llamado como consejero por el juez árbitro inglés Mayor Holdich, quien debía fijar los límites territoriales entre Chile y Argentina.

Fué un infatigable investigador: escribió sobre Temperatura, Vientos, Flora y Fauna del sur de Chile. Observó detalladamente la actividad de los volcanes de la región y publicó sus resultados. Se ocupaba de una obra literaria de Ciencias Naturales sobre Chile "Landeskunde von Chile", que salió a luz después de su muerte. Fué editada por L. Friedrichsen y Co. en Hamburgo, en 1909.

tes, edificios públicos, como también la construcción del malecón de Puerto Montt.

La ciudad de Puerto Montt ha progresado muchísimo en los veinte últimos años de 1878-98, y su comercio aumenta de año en año, aunque la crisis que ahora sufre el país entero se deja sentir también de una manera alarmante.

Las dos terceras partes de la población son de descendencia alemana; de los antiguos colonos pocos quedan, porque muchos vinieron a Chile a una edad bastante avanzada.

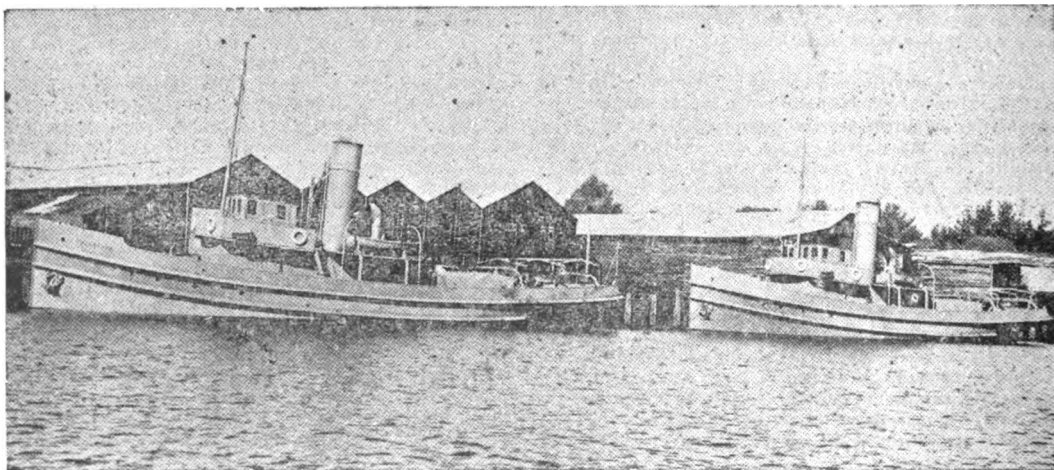
Los que se establecieron en el pueblo, principiaron con negocios al por menor y se dedicaron a oficios y artes más o menos lucrativas; así los hay que se han hecho capitalistas y han colocado con el tiempo un negocio en grande escala. Bástenos consignar aquí, que en Puerto Montt hay más capital que en Ancud, que es una ciudad que ha existido 300 años antes.

Tengo en mi poder una carta del Dr. Martín de fecha 12 de Octubre de 1907, en que me da detalles sobre su obra recién terminada y me decía que buscaba un editor. Manifestóme también que su salud estaba delicada y ponía en duda el hecho de que pudiera ver la edición.

Las demás publicaciones aparecieron en los "Anales de la Universidad de Chile", en "Petermanns Geographische Mitteilungen" de Gotha, en "Deutsche Erde", periódico científico y político editado en la misma ciudad, y en la Revista "Globus" de Braunschweig.

Carlos Martín, el luchador por los valores alemanes en el sur de Chile, está muerto; pero a él y su labor se recordará tanto tiempo, como sea necesario para elogiar los frutos de una nacionalidad alemana en patria chilena.

Los habitantes de Llanquihue tienen la obligación sagrada de recordar siempre a este eminente hombre de ciencia.



LA INSTRUCCION

No sólo el adelanto material hace felices a los pueblos; para conseguir ésto hay necesidad de otro factor, la instrucción, que debe considerarse como base de la grandeza de un pueblo.

Los alemanes han comprometido la gratitud nacional en el ramo de la instrucción pública.

Esta está en un pié envidiable gracias a los esfuerzos de los distinguidos profesores que han sabido introducir no sólo los adelantos modernos, sino también la disciplina escolar, el cumplimiento del deber, por parte del profesor y de parte de los alumnos.

¡Son magníficas simientes que prometen dar una cosecha óptima:

Como figuras eminentes se presentan el notable pedagogo don Jorge Enrique Schneider, profesor de Pedagogía del Instituto Pedagógico que es, por decirlo así, el reformador de la enseñanza secundaria.

En filología descuella el señor Dr. Rodolfo Lenz. Hace poco he recogido una opinión autorizada que afirma que el señor Lenz es conocido no sólo como el primer filólogo de América, sino que también goza de gran fama en Europa, donde se le admira.

Como naturalista tenemos al eminente y anciano sabio Dr. Rodolfo Amando Philippi, que hasta el año 1901 ha prestado cuarenta y nueve años de servicios no interrumpidos a la nación. Se puede decir que él es el verdadero fundador del Museo Nacional, pues cuando se hizo cargo de su dirección, en Octubre de 1853, encontró apenas una docena de esqueletos de animales del país, un pobre herbario comido por la polilla y algunas aves en mal estado. La inmensa colección con que cuenta ahora nuestro Museo es obra suya. Ha sido el sabio maestro de tres generaciones y ha merecido la gratitud de la patria por los incalculables servicios que le prestó y sigue prestando todavía.

Su nombre está íntimamente unido al de los iniciadores del movimiento de inmigración a Chile, pues él mandó la primera remesa de 9 familias de colonos.

Su hijo, don Federico Ph., profesor de Botánica de la Escuela de Medicina, cautivó la atención de sus alumnos por sus brillantes clases que fueron un modelo por el tino con que presentaba los temas y estudiaba las cuestiones de su especialidad.

Entre los profesionales del país hay mu-

chos descendientes de padres alemanes que son médicos, ingenieros, profesores y abogados.

En el ramo de la defensa nacional, los alemanes están también dignamente representados.

Estos eminentes instructores dan instrucción y vida al país.

LA INSTRUCCION EN LA PROVINCIA DE LLANQUIHE EN 1898.

El Supremo Gobierno se ha preocupado poco de la instrucción primaria de sus colonias, ya que los mismos colonos se han visto precisados a edificar escuelas por su propio concurso, y también a mantener al preceptor. En una que otra parte, y por medio de solicitud tras solicitud, han conseguido obtener una pequeña subvención de diez o quince pesos a lo sumo.

La instrucción secundaria está muy atrasada en Llanquihue; posee dos liceos, uno en son de segunda clase, y se enseñan sólo los tres primeros cursos de humanidades.

Así por ejemplo, los padres de familia que no pueden mandar sus hijos a los colegios del norte del país se ven obligados a mandarlos al Liceo de Ancud o al Seminario. El liceo tampoco funciona todos los años por falta de alumnos.

La mayor parte de los colonos carecen de recursos necesarios para dar una educación buena y esmerada a sus hijos; pocos son los que pueden dedicarse al estudio de las letras y estos pocos lo hacen a costa de grandes sacrificios.

El Supremo Gobierno debía considerar los inconvenientes que se le presentan a los estudiantes del sur y facilitarles los medios para hacer la carrera en las ciencias con el menor gasto posible. Sería conveniente que en cada departamento, por lo menos en el de Osorno, hubiera un liceo de primera categoría.

Osorno, por su adelanto agrícola y comercial necesitaría también una Escuela Agrícola. Ancud, cuyos habitantes que se dedican a las faenas agrícolas, posee una Escuela de Agricultura que debía ser trasladada a Osorno.

En Chiloé la mayor parte de la juventud se dedica al preceptorado y a la marina; por consiguiente les convendría una Escuela Normal, el Seminario y la Escuela Naval.

Para Puerto Montt convendría una Es-

cuela de Leyes y Farmacia y una Corte de Apelaciones; y en Valdivia vendría muy bien una Escuela de Artes y Oficios, por las muchas fábricas que tiene.

De este modo las provincias del sur adelantaría mucho, y hasta los escasos de fortuna podrían seguir estudios, por no costarles tanto como en la capital.

LAS ESCUELAS ALEMANAS DEL SUR DE CHILE, ESCRITO EN 1911.

Hay en sus establecimientos un ambiente más solemne y educador que en las del centro y norte del país, donde sólo desde veinticinco años a esta parte se hacen ensayos de sistemas de educación con éxito aún no bien definido.

Sus educacionistas son más idealistas: se dedican por entero a sus alumnos, son sus segundos padres y los tratan con cariño, benevolencia y, al mismo tiempo, con paternal severidad. No son visionarios que interpretan mal las acciones de sus alumnos; saben tomar en cuenta los factores de educación y de edad!

Dividiremos las escuelas coloniales en Laicas y Congregacionistas:

ESCUELAS LAICAS

La Escuela Alemana de Valdivia (Deutsche Schule zu Valdivia) * hoy llamado "Instituto Carlos Anwandter". En los primeros años de la colonización, dada la difícil vida de entonces, no pudo pensarse en la fundación de una escuela; la falta de ésta fué suplida, en parte, por la "Escuela Colonial", mantenida por cuenta del Gobierno de Chile. El sueldo del maestro de escuela era escaso y don Adolfo Schott, quien fué el primero, se retiró, aceptando el empleo de oficial de la Intendencia de Puerto Montt; le siguió don Carlos Muschgay, a quien se le confiaron 3 o 4 niños de origen alemán, pero tuvo que retirarse muy pronto y quedó desierta la Escuela Colonial. En 1856, el Intendente don Ruperto del Solar, procuró dar vida a esa escuela, nombrando para que la regentase, al doctor Plueschke, profesor del Liceo Fiscal: tuvo 20 alumnos, que fueron mal atendidos pues su educacionista tenía que dedicar el mejor tiempo al Liceo. Así fué que se unieron los señores Carlos



Estatua recordatoria del fundador del Instituto Alemán Carlos Anwandter erigida en el patio del establecimiento.

Anwandter, R. Uthemann, el doctor Hantelmann, G. Kindermann, E. Ebner, y dieron a Anwandter el encargo de contratar un maestro en Alemania. En 1858 llegó el maestro Enrique Sander y se hizo cargo de la escuela el 1.º de Octubre de ese año. En el mismo año se fundó también una escuela primaria, cuya dirección fué entregada al maestro de escuela de Arique, señor Carlos Belzer, quien, a fines del año fué incorporado a la "Deutsche Schule" como preceptor segundo, pues se habían reunido muchos educandos: 65 alemanes y 11 chilenos. El 18 de Diciembre de 1859 se quemó casi la mitad de la ciudad y también la casa en que funcionaba la escuela.

En 1860 el número de alumnos se elevó a 100 y a mayor cantidad en los años siguientes, de modo que hubo de crear una tercera clase, y el mismo don Carlos Anwandter formó parte del magisterio, enseñando Ciencias Naturales e idiomas, gratuitamente.

El señor Belzer se retiró en 1864 y fué reemplazado por don Federico Krefft.

Por fin la escuela pudo comprar un sitio y establecerse en 1866 en el local que hoy ocupa.

Prestaron servicios como profesores auxiliares, fuera de los señores C. Anwandter y A. Eisendecker: Guillermo Doell, Germán Ebner, Jorge Burdorf (hasta su muerte, en Noviembre de 1864), Federico Muhm, H. Ribbeck, H. Kiessling, Federico Hucke, Teodoro Uthemann y señorita Herminia Hantelmann.

En Julio de 1866 se proveyó en propiedad la segunda clase, designándose a don Carlos Hempel. El 1.º de Octubre del mismo año, se creó la cuarta clase, designándose para desempeñarla a von Jacobsen, quien al año siguiente dejó la escuela y fué reemplazado por don Carlos Arend. En 1868 se agrandó considerablemente el local y en Marzo de 1869 se creó la quinta clase, ocupándola don C. Rudloff; las clases de gimnasia estuvieron a cargo del señor H. Valck, más tarde de V. Haefele. En 1869 se retiró el señor Krefft y fué reemplazado sólo en Enero de 1874 por don Ernesto Ewertz, de Osorno, quien murió el 14 de Octubre del mismo año; en ese año se retiraron también los señores Hempel y Sander, siendo el primero reemplazado por don Carlos Krause.

Don Enrique Reinhold ingresó el 1.º de Octubre de 1877 como profesor de la sexta clase y se retiró el 1.º de Octubre de 1883, conservando por algún tiempo más 6 horas semanales de Ciencias Naturales.

El 5 de Marzo de 1889 se abrió la escuela con siete clases y 316 alumnos: 156 hombres y 160 mujeres. Don Carlos Anwandter fué su Director desde 1858 a 1876.

Don Germán Balde desempeñó el cargo de Director, desde el 1.º de Diciembre de 1876 hasta el 31 de Julio de 1899, y desde entonces ejerce estas funciones el doctor K. Fischer.

En 1911 tenía el rango de Libro de segundo orden; los exámenes se tomaban por comisiones nombradas por el señor Rector de la Universidad.

El Plan de Estudios está dividido en 7 clases y una Selecta para hombres y mujeres. Por su organización corresponde en las clases inferiores a "Escuela Elemental", y en las superiores a una "Real-Schule" para los hombres y "Hochere Maedchenschule" (Escuela Superior de Niñas) para las muje-

res. Hay con el Director, 20 profesores, de entre ellos seis son mujeres para la Sección niñas

El 29 de Abril de 1911 la matrícula constaba de 414 alumnos. Recibía una subvención de 4,000 marcos del Gobierno alemán y 10,000 pesos del Gobierno chileno; los alumnos, hijos de los socios de la Comunidad escolar, pagaban 11 pesos mensuales y los demás 13 pesos.

El Gabinete de Historia Natural tiene numerosos cuadros históricos, de Zoología, Botánica y Mineralogía. Entre las aves y animales embalsamados, se ven aves acuáticas, de rapiña, cantoras, flamencos, pelicanos, lechuzas, etc.; monos, quirquinchos, Canis Azarae, un ternero con dos cabezas; una colección de hongos; numerosas preparaciones en alcohol; una colección completa de maderas del sur; una colección de minerales que cuenta con 234 números.

Delante de la escuela, sobre la terraza, a la entrada por la calle Picarte se levanta el busto de Carlos Anwandter, que los alemanes de Valdivia colocaron allí para honrar al fundador de la Escuela y para que sirviera de ejemplo y de admiración a las generaciones futuras.

La Escuela alemana de La Unión fué fundada en Julio de 1863; su primer educacionista fué Erdmann Schmidt, quien percibía un sueldo de 15 pesos mensuales; en Marzo de 1863 le siguió don Jorge Schaefer y en 26 de Septiembre de 1874 don Teodoro Foltzick; en 1876 continuó don Federico Maetchl y a éste le siguieron en 1886 don Otto Kirch y desde 1887 don Ludolfo Schlie. Esta Escuela empezó con 10 alumnos; 6 niñas y 4 hombres, y en el día su número pasa de 100.

La Escuela Alemana (Deutsche Schule) de Osorno, se fundó el 22 de Enero de 1854; es la segunda en antigüedad en Sud América (siendo la primera la de Buenos Aires fundada en 1843).

Los señores J. F. Geisse, Jorge Aubel, S. E. Lorentz y E. Schmidt fundaron en Osorno una "Asociación Escolar" que constaba de 35 miembros; su primer maestro fué don C. Herbeck.

Desde el 1.º de Julio de 1885 recibió una subvención fiscal de 144 pesos anuales; el preceptor ganaba \$ 17.20 al mes. Desde 1886 un sueldo de \$ 20; en 15 de Marzo de 1863

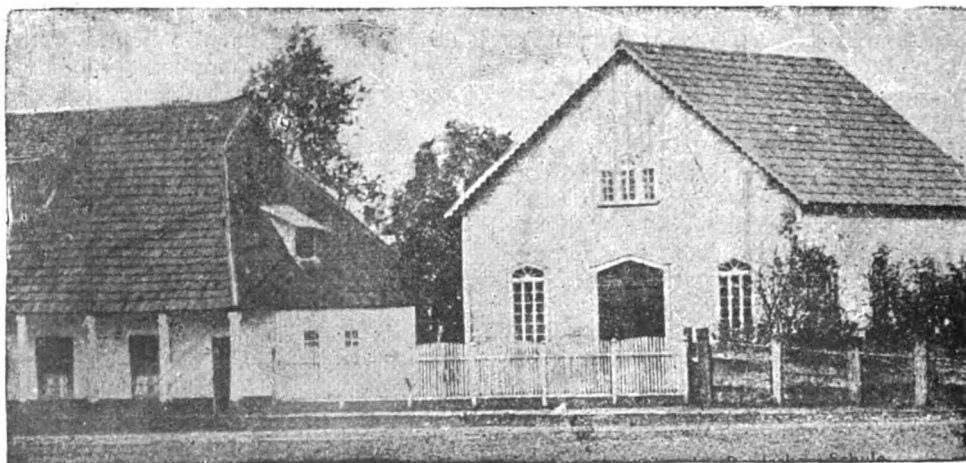


**Edificio de la
Escuela Alemana
de la Unión.**

se le aumentó a \$ 32. En Mayo de 1864 la subvención fiscal ascendía a \$ 300 anuales; el número de alumnos era de 84.

El señor Herbeck se retiró el 10 de Enero de 1880; el 1.º de Junio de ese año fué designado sucesor el señor R. Wagenknecht; en 1885 el doctor Friedlaender con un sueldo de \$ 60. En 1889 fueron instituidos los señores G. Eichhorst y A. Moeller; la escuela constaba de 5 clases. Los profesores fueron sucediéndose con alguna frecuencia y con

las consiguientes alternativas en la marcha del establecimiento hasta que en Junio de 1869 quedaron designados para la I. clase (curso), Franke; II. Eichhorst; III., el Pastor Weil; IV., Moeller; V. Ehrhardt; en 1904 era Director del establecimiento el señor Conrado Pflanz. El mismo año de 1889 recibía una subvención fiscal de 3,000 pesos y a principios de 1893 eran 6 clases con 139 alumnos. El 5 de Enero de 1897 se acordó construir un gimnasio y se agregaron al plan



Primer Edificio del Instituto Alemán de Osorno,

de estudios el inglés y el francés obligatorios, con 2 horas semanales cada idioma.

A fines de 1900 se acordó dividir la escuela en 8 cursos (clases). En 1903 recibió dicha escuela una subvención de 500 marcos del Gobierno alemán por gestiones del señor Ministro de Alemania don Francisco Reichenau.

El 26 de Abril de 1911 tenía esta Escuela una matrícula de 268 alumnos de ambos sexos. Su Director era el señor Otto Urban; la enseñanza se daba por 6 profesores y dos profesoras.

La tasación municipal de la propiedad con edificios escolares y gimnasio ascendía a 70,000 pesos.

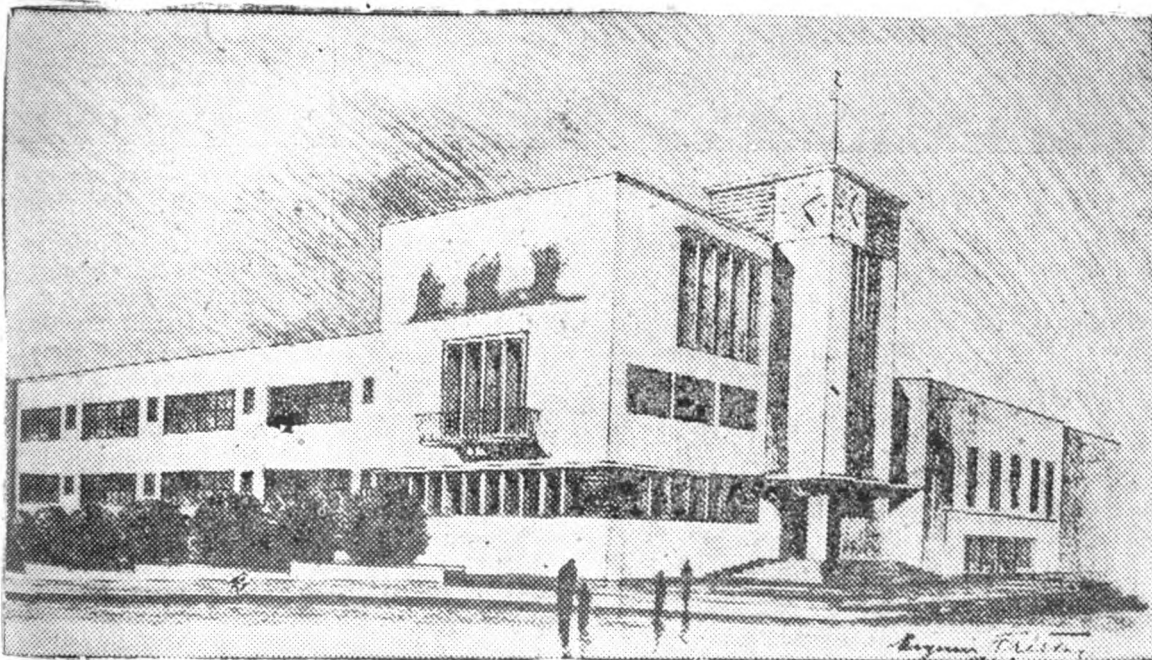
Por término medio asisten 45 alumnos a cada curso; el 8.º curso se componía de 16 alumnos. Las clases tienen lugar de 8 a 12 A. M. y de 2 a 4 o 5 P. M.

Profesor de Ciencias Naturales era el señor Teófilo Ehrhardt. El Gabinete de Historia Natural posee los excelentes cuadros geológicos y paleontológicos del Dr. E. Fraas.

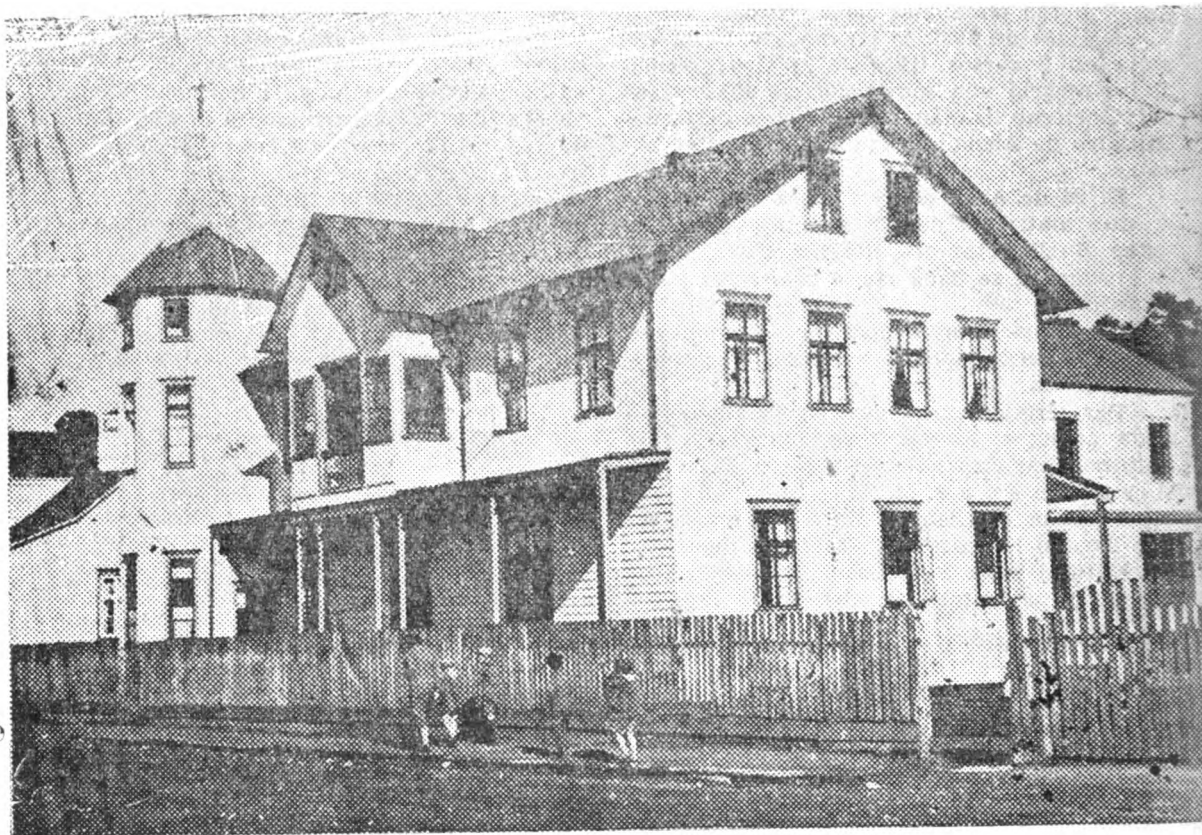
La Colonia Alemana de Frutillar tiene desde 1906 su propia escuela. Desde 1888 hasta 1906 estuvo el profesor don Santiago Junginger (41) al frente de la escuela fiscal. El edificio perteneciente a la Sociedad Escuela de Frutillar fué construido en el año indicado y mide 18 metros de largo por doce metros de frente; tiene tres buenas salas y un escogido Gabinete de Historia Natural; llama la atención una colección casi completa de aves chilenas.

La matrícula constaba en 1911 de 73 alumnos: 40 hombres y 33 mujeres. La enseñanza es costeadada por los padres de familia; la escuela no recibe subvención del Go-

(41) Don Santiago Junginger nació en Heldenfin-ger (Wuerttemberg), en 1861; hizo sus estudios en Lichtenstein y se graduó de profesor en Esslingen. Llegó a Chile en 1888 y desde entonces hasta 1906, durante un periodo de 18 años, fué empleado público de Chile ganando 80 pesos mensuales; por su jubilación no alcanzó a obtener 20 pesos en vez de 18/40 del sueldo. La colonia alemana le acordó una subvención de 40 pesos mensuales.



Actual Edificio del Instituto Alemán de Osorno.



Escuela Alemana de Frutillar

bierno. Como ayudantes actuaban en ese año Frida Junginger y Elena Weil. En 1913 la colonia de Frutillar fundó un pensionado anexo a la Escuela, para aquellos niños que venían de lejos (Kinderheim). El número total de alumnos pasa actualmente, de 100, quedando casi desierta la escuela fiscal desde el retiro del señor Junginger. Esta se ha conquistado el respeto y la admiración de todos los habitantes de Llanquihue, debido a su ilustración y espíritu progresista!

En su casa, la llamada "Schwabenburg" ostentaba el siguiente lema: "Dein Haus sei Deine Welt". (Tu casa sea tu mundo)! Poseía una escogida biblioteca, ha dado a conocer fuera de Chile el desenvolvimiento de las colonias alemanas del sur.

La "Escuela Alemana de Puerto Montt", data desde 1858, en que el doctor phil. F. Geisse empezó a regentar una escuela priva-

da de su propiedad durante 12 años, hasta su muerte, acaecida en 1870. El 23 de Octubre de 1871 tuvo lugar una asamblea general de padres de familia, quienes eligieron un Directorio compuesto de los señores Guillermo Briede, Federico Oelckers y Augusto Trautmann. En 1872 quedó terminado el edificio; fué su primer maestro, desde entonces, don Carlos Eduardo Saenger, ex-educacionista de Gruenstedt (Sajonia), quien, por motivos de salud, se retiró el 1.º de Abril de 1875. En su reemplazo tomaron 24 horas semanales el señor Schenk, y 28 horas semanales el señor Ellwanger, formándose así dos cursos. En 1876 llegó la subvención del Gobierno, que constaba de 300 pesos anuales. En 1882 se retiró el señor Schenk y fué reemplazado por el señor Beckmann. El señor Ellwanger se retiró el 20 de Mayo de 1883, fué reemplazado poco después por el señor R. Geldsetzer; por motivos de salud se retiró éste a fines de 1887 y

fué contratado, en su reemplazo, don Carlos Schäfer.

En 1887 la subvención fiscal se elevó a 800 pesos y en 1889 a 1,000 pesos, de modo que pudo contratarse a un profesor chileno para los ramos que se estudian en castellano. En lugar del señor Beckmann ingresó la señorita Schlicht, y ésta fué reemplazada en 1890 por el señor Ludwig, constando el personal de profesores en ese año, de los señores Carlos Schaefer, Oscar Ludwig y Francisco Velásquez. El número de alumnos fluctuaba en los años venideros entre 60 y 70. (*)

ESCUELAS CONGREGACIONISTAS

"El Colegio de San Francisco Javier" en Puerto Montt, debe su existencia a la iniciativa de los Reverendos Padres Jesuitas, apoyados y aplaudidos en su obra por todo el elemento alemán consciente del Departamento de Llanquihue.

Los primeros Jesuitas que llevaron la cultura a esas regiones, comprendieron que se hacía necesario un establecimiento que pro-

(*) El año 1906 se fundó la Escuela Alemana de Puerto Varas, existiendo además en la región, establecimientos educacionales mantenidos por la colectividad de ascendencia alemana en Nueva Braunau, Santa María, Chamiza, Río Negro y Totoral.

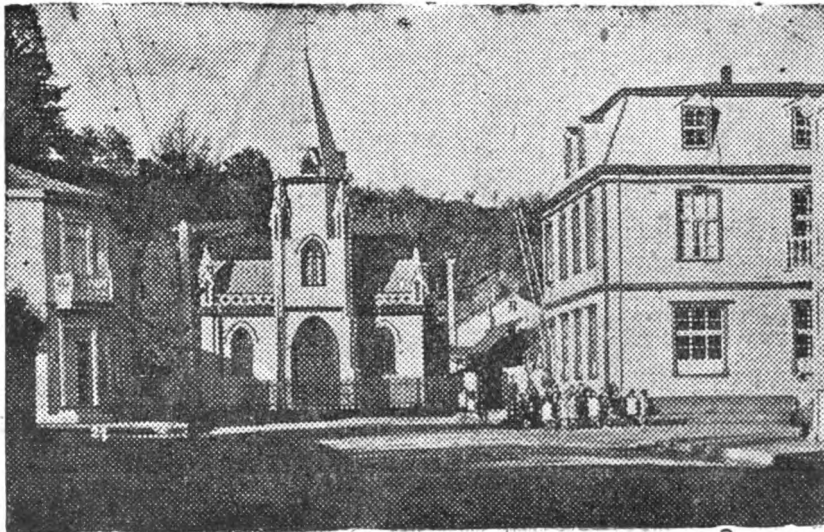
curarse una instrucción conveniente a la juventud diseminada por la provincia, y, al efecto, fundaron el 27 de Abril de 1882 un Colegio que bautizaron con el nombre del apóstol de las Indias, "San Francisco Javier". Empezó a funcionar este Colegio a principios de 1881 y a fines de ese año contaba con 30 alumnos internos.

En 1891 se iniciaron los trabajos de construcción del nuevo Convento e Iglesia de San José, y en 1895 se trasladó el Colegio a su nuevo local, al lado del Convento e Iglesia de los Jesuitas.

El antiguo Colegio pasó a poder de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, quienes instalaron en él un Asilo; más tarde lo adquirió el Fisco, y fué después Cuartel Militar en que se instruía a los conscriptos. Posteriormente estuvo ocupado por los talleres de los Hermanos de la Salle, desde 1905. El antiguo edificio del Colegio, que en vano he buscado en estos días de Junio de 1913, estaba situado en la Quebrada del Cerro de los Padres (hoy día Población Modeio).

Su primer Director fué el P. Bernardo Engberth, ayudado por un hermano religioso; pero el Colegio empezó a gozar de justa fama con la llegada del cultísimo y excelente educacionista, Hermano Carlos Degner. En Abril de 1911 y hasta la fecha (año 1913), estaba aún a cargo de él, el venerable anciano, Hermano Carlos, siempre entusiasta y bondadoso con sus antiguos discípulos!: su

Colegio Alemán
de Puerto Montt.



labor en Llanquihue ha sido fecunda; sus alumnos son hoy sacerdotes, médicos, abogados, profesores, comerciantes y, sobre todo, numerosos ciudadanos ilustrados y honrados, de los cuales la Patria puede estar orgullosa. Miles de cerebros jóvenes que hoy día sirven a las ciencias, las artes e industrias, se han nutrido con sus enseñanzas.

El número de educandos internos ha estado fluctuando, en los últimos años entre 60 y 100 (1911-13), aún ha sobrepasado este número; también existe el externado. Desde 1892 es colaborador en la enseñanza el hermano Luis Peters. Cuenta el Colegio con excelentes materiales para la enseñanza de las Ciencias Naturales y también de las Ciencias aplicadas. El Gabinete de Historia Natural tiene una hermosa colección de Moluscos, hay también una colección de objetos de Etnología.

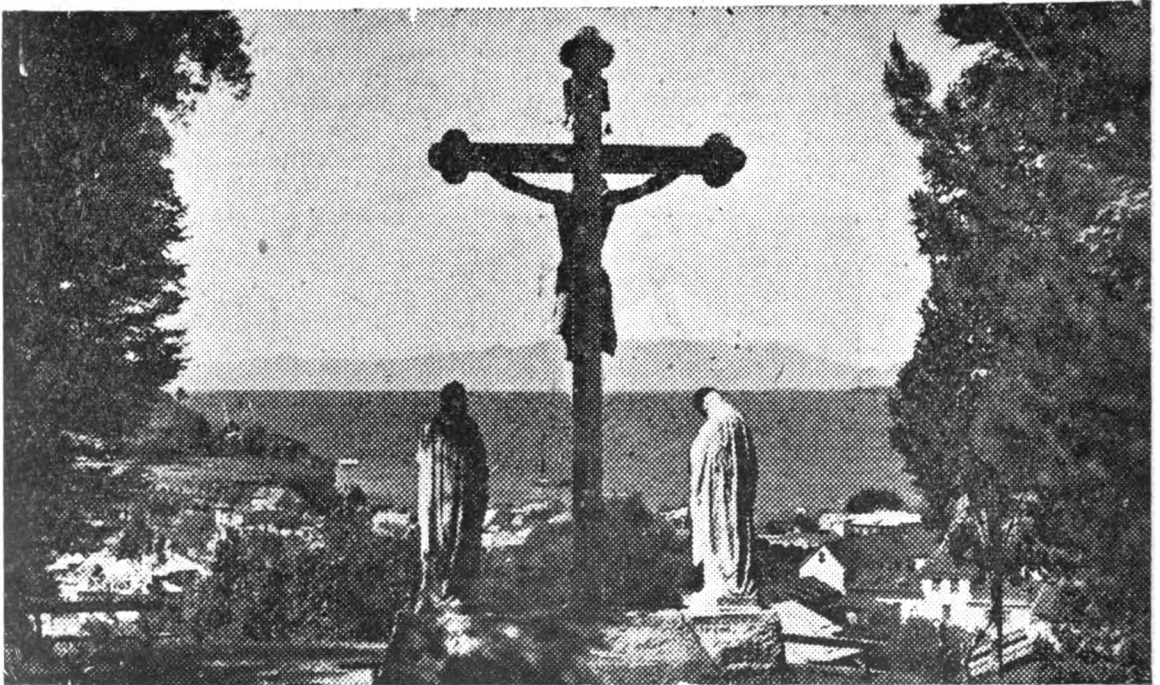
Las Escuelas de las Hermanas de la Caridad y de la Inmaculada Concepción (fundación de la R. M. Paulina Mallinckrodt en Paderborn, Westfalia), han tenido igualmente una benéfica influencia sobre la educa-

ción y formación de las niñas que más tarde han constituido respetabilísimos hogares, apoyados en la enseñanza cristiana.

Llegaron las hermanas educacionistas a fines de 1874 y se les dieron para que las regentaran las Escuelas parroquiales de niñas, del Hospital, y de la Casa de Huérfanos "Colegio de San José", en Puerto Montt, que contaba con cerca de 60 alumnas internas.

La misma congregación regenta colegios en Puerto Varas, Osorno, Valdivia y Ancud y está a cargo de los Hospitales de Ancud, Calbuco, Puerto Montt, Puerto Varas, Osorno y Valdivia!

Estas monjas educacionistas, además de dedicarse a la enseñanza de las humanidades, tienen el mérito de inculcar a las educandas el gusto por las labores domésticas: la cocina, costuras, tejidos, etc., labores que no eran debidamente apreciadas por las familias chilenas, que preferían depender, en esto, de la servidumbre doméstica; pero, como han visto y comprendido que para saber mandar es preciso saber ejecutar tales trabajos, aplauden ahora la labor de las Hermanitas de la Caridad, después de haberlas



Santuario de peregrinación en Puerto Varas,

criticado porque obligaban a ejecutar a las hijas de familia labores de sirvientes!

Las mismas hermanas regentan en Puerto Varas el "Colegio de la Santa Familia" (42) para señoritas, fundado en 1903; empezó con 33 alumnas y en 1911 habían 144; de ellas, 64 eran internas. El Colegio cuenta con 4 salas de clases, atendidas por 4 monjas profesoras.

Están a cargo del establecimiento la madre superiora, Teodota, y 6 monjas; los cursos empiezan el 1.º de Marzo y terminan el 31 de Diciembre.

Pertenece al Colegio dos cuadras de terrenos en que se hacen plantaciones de árboles frutales y de legumbres y las alumnas reciben lecciones de cultivo de hortalizas que aprovecharán cuando, como esposas y madres de familia, tengan que ordenar y cuidar tales cultivos.

Las "Hermanas de la Santa Cruz" de Menzingen (Orden fundada en Suiza), se establecieron en 1901 en Río Bueno, donde poseen un Colegio para Señoritas que cuenta con más de 100 alumnas y una "Casa de Huérfanas" para niñas indígenas.

Actualmente tienen establecimientos en Bajo Imperial, Quilacahuín, Villarrica y Río Bueno, con un total de 110 religiosas, siendo su misión, como la de los Padres Capuchinos, la de instruir a las indígenas.

Los Padres Capuchinos, mantienen iglesias y escuelas para indígenas en los siguientes puntos:

Provincia de Valdivia: Dallipulli, Panguipulli, Pelchuquín, Puralón, Quinchilca, Río Bueno, San José, Toltén, Trumag, Valdivia y Villarrica. En la provincia de Llanquihue: Quilacahuín, Rahue, San Juan de la Costa y San Pablo. El prefecto apostólico Padre Burcardo María de Roettingen reside en la ciudad de Valdivia. (*)

Muy conocidos en Chile son los Padres Sigifredo de Frauenhaeusl y Félix José de Augusta, el primero como defensor de los indígenas y el segundo por sus obras en idioma mapuche.

(42) Contiguo al Colegio se levanta el Hospital, edificado con el óbolo de los vecinos. En la colina sur que pertenece al establecimiento, existe un santuario de peregrinación; circundan la colina catorce capillitas que representan el Vía Crucis, siendo la última capilla la llamada del "Santo Sepulcro" y a sus inmediaciones se encuentra una gran cruz misio-nal.

El Hospital fué fundado en 1909 y es atendido por dos hermanas de la Caridad.

(*) Hoy padre G. de Ramberga, que reside en San José de la Mariquina.

"La Congregación de los Padres de la Sociedad del Divino Verbo", fundado por el Padre Janssen, en Steyl, se estableció en la ciudad de Osorno, donde los Padres atienden la parroquia y un "Colegio Alemán".

Estos padres enseñan según la pedagogía moderna y tienen una gran esfera de acción en las colonias alemanas de Chile. Ya están establecidos en La Serena (donde tienen a su cargo el Seminario del Obispado), en Copiapó (el Liceo Alemán) y en Santiago (Liceo Alemán).

EL ESTADO MANTENIA EN 1911, EN LAS DOS PROVINCIAS QUE SON OBJETO DEL PRESENTE ESTUDIO, LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION:

En Valdivia. El Liceo de Hombres con dos preparatorias y dos años de humanidades, con un total de 153 alumnos. Su gabinete de Historia Natural era pobre; poseía una pequeña colección de moluscos enviada por el Museo Nacional, algunos batracios extranjeros que llevan la etiqueta de la Casa Decretet y L. Lejeune; una caja de insectos, algunos animales y aves embalsamados, sin clasificación; un esqueleto humano, un grupo biológico de aves, tres pelicanos, dos cisnes, un ejemplar de Pudus humilis. El edificio en que funciona es fiscal. El personal constaba de 10 profesores, 2 inspectores y 1 escribiente.

El Liceo de Niñas, dirigido por la señora Aurea Rojas de Subiabre, contaba con un Kindergarten de 30 alumnas; 2.ª y 3.ª preparatorias y cuatro cursos de humanidades: en total 194 alumnas.

Profesores de Historia Natural eran los señores Manuel Manzano y Emilio Volckmann. Las alumnas forman herbarios didácticos con las plantas regionales. Para la Zoología existe una Colección de Cuadros; tiene también dos tablas con insectos y un Hymanotopus sin clasificación.

La Escuela Normal de Valdivia se había quemado pocos meses antes, y funcionaba en un edificio arrendado, perteneciente a don José Volke; los dormitorios estaban en una parte del edificio de la Escuela que se salvó de las llamas.

Dirigía la Escuela el pedagogo señor José María Muñoz Hermosilla, y desempeñaba el cargo de Sub-director el señor Josías Paredes.

El establecimiento contaba a la sazón con 121 alumnos, de los cuales la 1/4 parte eran de Valdivia, 1/2 de Chiloé y la otra 1/4 parte de Llanquihue. Profesor de Historia

Natural era el señor Abraham Montealegre.

En Osorno: El Liceo de Hombres es dirigido desde 1904 por el activo educacionista señor Luis Oportus, quien a costa de grandes esfuerzos y de numerosas peticiones al Ministerio ha podido, después de muchas instancias, convertir este plantel de educación en el mejor que existe en el sur de Chile! En las dos preparatorias hay 101 alumnos y en los tres cursos de humanidades hay repartidos 129 alumnos.

El señor Rector ha organizado una buena Biblioteca y una Sala de Lectura; lleva un verdadero archivo de la ciudad de Osorno, de sus diarios y los del norte, de modo que jueces, notarios, litigantes, abogados recurren al Liceo para buscar fechas y datos.

El edificio fué terminado en 1908, después de haber tenido que recurrir muchas veces al Supremo Gobierno para proseguir los trabajos de construcción; tiene una buena Sala de Gimnasia. Hace las clases de Ciencias Naturales el señor Abraham Gajardo.

El Gabinete de Historia Natural es digno de todo elogio. Tiene esqueletos humanos, una valiosa colección de animales y en alcohol, una colección de aves, de batracios, una colección mineralógica, etc.

También tiene el Rector valiosos objetos etnográficos como ser: una espuela de militar antiguo en forma de caballo, de bronce y cobre; una piedra en forma ovalada, hachitas de piedras, etc.

El Liceo tiene instrumentos para hacer observaciones sismográficas.

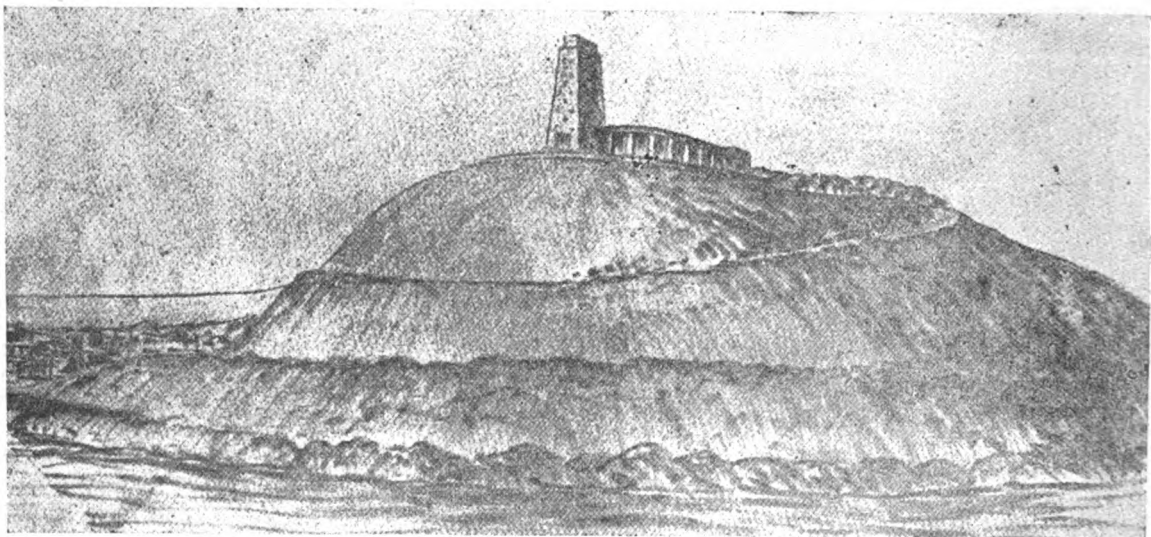
El Liceo de Niñas de Osorno, está a cargo de la señorita Felicinda Allaga. La misma Directora tiene a su cargo las clases de Historia Natural; se sirve en ellas de una buena colección de cuadros; las alumnas forman herbarios.

En Abril de 1911 contaba el establecimiento con siete salas de clases: divididas en un Kindergarten con 31 alumnas; 3 preparatorias: la 1.a con 42 alumnas; la 2.a 46 alumnas, y la 3.a preparatoria con 45. Además cuenta con tres cursos de humanidades: 1.er Año, 41 alumnas; 2.o Año, 15 alumnas; 3.er Año de humanidades, 27 alumnas; siendo el total de alumnas matriculadas 247.

Se proyectaba abrir un curso de cocina y los padres de familia solícitaban la creación del 4.o Año de humanidades.

En Puerto Montt: El Liceo de Hombres está a cargo del Rector señor Pedro A. Bravo, quien a la sazón se esforzaba en obtener un edificio propio para el establecimiento. Al hacerse cargo de él tenía muy pocos alumnos, pero en 1911, mes de Abril, ya contaba con 106 alumnos, divididos en tres cursos de humanidades. No tiene gabinete de Historia Natural.

La Escuela Normal de Preceptoras de Puerto Montt, está a cargo de la señora Adele von Hagen de Gille. En 1911 se construía en el cerro "Campo de Marte", frente a la calle Valparaíso, el nuevo edificio para este plantel, empleándose para su construcción las mejores maderas del sur; su costo pasó de 200,000 pesos.



Proyecto del Monumento chileno-alemán en el cerro Philippi — Puerto Varas (arquitecto Rodulfo Oyarzún Ph.)

LA AGRICULTURA, GANADERIA, ETC.

Los ríos y esteros corren por cauces y quebradas relativamente profundos, y los terrenos son muy permeables en ambas provincias que estudiamos; sólo los terrenos bajos se prestan para la agricultura, como ser los valles del río Bueno y río Negro, cerca de Osorno, y la región del Río Maullín. La región de la cordillera de la costa no es fértil, y aún la anteriormente nombrada del Maullín pierde su fertilidad después de la tercera cosecha.

Los progresos de la Agricultura en Llanquihue y Valdivia se deben al cultivo racional y tesonero de los colonos alemanes.

En los primeros años de la colonización producían estas provincias casi lo estrictamente necesario para el propio consumo; el azadón y el rastrillo eran los únicos instrumentos de labranza para sembrar el trigo; las papas se sembraban, se aporcaban y se sacaban con el azadón. Más tarde se facilitó grandemente este trabajo con los arados americanos. Se trillaba al principio con trillos; después se juntaban varios colonos y adquirirían una máquina de trillar movida por el brazo del hombre. En el día no hay casi colono que no tenga su máquina de trillar propia, movida por malacate a fuerza de bueyes, por caballos o por fuerza hidráulica.

El terreno es generalmente bueno, hay también grandes fajas que no sirven para el cultivo y se destinan para la crianza de animales, lo mismo que las regiones que no son colonizadas todavía y que se llaman "potreros". De estos hay magníficos al pie de la cordillera.

Las producciones del suelo son buenas y variadas. El trigo se produce muy bien; se conocen pocas especies en el sur; sólo hay el trigo linaza, el colorado, el blanquillo, y una que otra especie más.

Los grandes hacendados siembran hasta cincuenta y cien cuadradas cuadradas, como sucede en Osorno, pero a orillas del Lago Llanquihue se siembran a lo sumo ocho o diez cuadradas, y en otras partes mucho menos, no suben de tres, según apreciaciones hechas por el año 1898.

Las sementeras del sur tienen muchos enemigos; apenas se ha sembrado vienen los pajaritos que causan mucho daño, y el labrador se ve precisado a cuidar constantemente sus siembras. Después de la inflore-

cencia del trigo aparecen los loros, choroos o papagayos, que hacen mucho daño.

Fuera de estos inconvenientes, el labrador llanquihuano tiene otros temores: las continuas lluvias, y en ocasiones, puede perder todas sus cosechas.

Las otras especies de cereales, centeno, avena, cebadilla, etc. se siembran en pocas cantidades.

Las papas o patatas, se dan también en abundancia.

La región de las lluvias es relativamente muy rica en frutas. De los árboles frutales, los más comunes son: manzanos, cerezos, perales, ciruelas y nogales; todos dan en abundancia, lo mismo las grosellas y frutillas, y otras muchísimas frutas.

Para la labranza de los campos ya no se necesitan tantos trabajadores como en otros tiempos, porque existen muchos terrenos limpios y cada colono posee las herramientas necesarias para la agricultura.

Así, para sembrar las papas usa el arado, de esta manera abre en la pampa un surco de larga extensión, se colocan las papas al lado del asiento del surco, en seguida se echa guano que se saca de los corrales donde pernoctan las ovejas, donde se engordan los puercos, etc. Luego se cierra el surco con el barbecho o surcar contiguo del arado, de acuerdo con la separación que se le quiera dar a las melgas; y acto continuo se vuelve a colocar las papas una tras otra, separándolas convenientemente por la distancia a que debe situarse cada mata.

Cuando están algo crecidas hay otro arado especial para aporcarlas el que consta de dos palas, una a cada lado. Es tirado generalmente por un caballo o buey y se pasa por el medio de las melgas. La punta del arado penetra en la tierra y las palas la separan de lado a lado, de manera que la levantan a los costados formando una cavidad al medio; de este modo se forman las melgas.

Para sembrar los cereales trabaja también el arado; en Enero o Febrero se barbechan las pampas y en Mayo se repasan otra vez con arado en sentido inverso al anterior; a continuación se pasa una rastra con mucha dentadura y el terreno queda preparado para hacer la siembra, la que también se hace por medio del arado.

Para la siembra de papas se usa el guano animal, y en las siembras de trigo la, harina de hueso, la potasa de Strassfurt y otros

abonos que son más baratos que el salitre que aun no ha llegado a esta parte de Chile!

Para la cosecha de trigo se usa aún la hechona, pero ya hay en uso elementos o maquinarias modernas de fabricación norteamericana que cortan el trigo, lo atan en gavillas, lo trillan y limpian a la vez, como sucede en Osorno.

En el departamento de Llanquihue son de poco uso y la hechona desempeña todavía su antiguo papel. Después de haber secado el trigo por algunas horas se le ata en gavillas, y por medio de carretas es transportado al campanario donde se le trilla o desgrana con una máquina movida por caballos o por el agua. Raro es el colono que actualmente no posee su máquina propia y también un molino.

Actualmente todo el trigo sobrante es consumido por los alambiques.

La Ganadería

La crianza de animales es sumamente fácil; se echan a las montañas y allí permanecen años y años en los grandes potreros, alimentándose de la quila y del pasto silvestre que encuentran.

Los hacendados que trabajan en gran escala sólo tienen en las chacras donde viven, las vacas lecheras durante la primavera y verano; en el otoño las vuelven a dejar en el potrero.

Los vacunos, ovejunos, y principalmente los cerdos, han tomado gran desarrollo en los últimos tiempos, debido a la abundancia y buena calidad de los pastos y arbustos forrajeros, y a la selección de las razas mediante la importación de las mejores especies extranjeras.

Por el año 1898 se calculaba en 8,000 el número de animales exportados anualmente de la región.

Los que no tienen potreros y poseen sólo una chacra de cincuenta cuerdas cuadradas, apenas pueden tener 35 animales, porque la montaña ya escasea de pastoreo o verde que sirve de alimento al ganado.

Caballos hay en menor cantidad que en el norte del país; el hacendado, por opulento que sea, no tiene más de veinte caballos. Sólo en Osorno hay algunos latifundistas que poseen centenares de caballos. El caballo es el animal que más expuesto está a

caer en manos de los descendientes del Dico caco. Muchísimos caballos se han robado en el departamento de Llanquihue y transportado al departamento de Osorno, y vice-versa.

El ganado lanar también existe en grandes manadas; la lana se utiliza para ropa de invierno, para frazadas, mantas y ponchos, medias y colchones, etc.

Las cabras sólo se conocen en Chiloé, pocos se ocupan en Llanquihue de la crianza de esta especie de antilope.

La existencia de animales vacunos en 1909 era:

	Bueyes	Vacas	Terneros
Provincia de Valdivia	49,002	59,805	23,792
Provincia de Llanquihue	59,060	84,908	54,410
En toda la República	874,670	965,387	453,662

Animales y Aves de corral

El cerdo (Sus), cochino o puerco, es un paquidermo muy apreciado, y en ninguna parte faltan sus 20 o 25 ejemplares. Se le da el nombre de chancho. A veces se deguellan tres o cuatro de estos paquidermos, se hacen morcillas, la carne se hecha en sal y después de tres o cuatro días se coloca al humo para que se seque; así se conserva un año entero y más; la gordura recibe entonces el nombre de tocino.

Las aves de corral son también muy numerosas, especialmente las gallinas, que se destinan para hacer ricas cazuelas. El huevo de gallina nunca sube a más de 2 o 3 centavos; en el campo se vende cada huevo a un centavo, dicho esto por el año 1898.

En ninguna casa de colonos faltan los gansos (*auser domesticus*), cuyas plumas se utilizan para hacer camas, aunque la carne no es tan buena.

Cada hacendado en grande, posee por lo menos una docena de perros de presa y comunes para el rodeo de los animales, medio fácil para sacarlos del bosque.

PRODUCCION Y COMERCIO EN LA REGION DEL LAGO LLANQUIHUE

El trigo, la papa, la mantequilla, la abeja y la miel.— Progreso, movimientos de embarcaciones, pasajeros y mercaderías

La región del Lago Llanquihue, poco y mal conocida en el resto del país, abunda en

elementos de vida, dado al gran desarrollo que ha alcanzado la agricultura en los campos que rodean el Lago, cuyo cultivo se hace con las más modernas maquinarias agrícolas importadas al país en los últimos años.

La subdivisión de dichos campos inteligentemente cultivados y abonados por sus propietarios, en su mayor parte descendientes de los alemanes que colonizaron la región hace cincuenta años, ha hecho prosperar notablemente la comarca.

El trigo

Según el Anuario Estadístico de 1909 (43)

Chile produjo en ese año 4,444,453 quintales métricos de trigo; de estos corresponden a la provincia de Llanquihue:

Depfo. de Llanquihue . . .	45,420 qq. métricos
Depto. de Carelmapu . . .	27,072 qq. métricos
Depto. de Osorno	219,030 qq. métricos

En total a la provincia de

Llanquihue	291,522 qq. métricos
A la provincia de Valdivia	207,541 qq. métricos

Total de estas provincia 499,063 qq. métricos o sea más o menos la décima parte de la producción total de Chile, donde nuestros estadistas de 1853 creían que no se produciría.

Los molinos que existen, según los datos proporcionados en su libro por el P. Karl Leonhardt, Cap. I, pág. 24, son como sigue:

En el departamento de Llanquihue	41
En el departamento de Osorno . . .	61
En la provincia de Valdivia	22

La papa

La producción de papas en 1909 fué de:

Provincia de Llanquihue	281,884 qq. métricos
Provincia de Valdivia . . .	134,523 qq. métricos
Provincia de Chiloé	306,191 qq. métricos
Total	722,598 qq. métricos

(43) Compáranse estos datos estadísticos con los que da el ingeniero señor Delfín Guevara, para la región del Lago Llanquihue. Los principales productos son los siguientes:

Mantequilla, fabricadas con las máquinas más modernas en uso, diez mil quintales por año, con valor total de un millón de pesos.

Trigo, doce mil quintales métricos, por valor de ciento cuarenta y cuatro mil pesos.

Papas, cuarenta mil sacos, por valor de ciento sesenta mil pesos.

Cebada, cinco mil sacos, por valor de treinta mil pesos.

Centeno, mil sacos, por valor de once mil pesos.

Miel, cuatro mil barriles, por valor de doscientos mil pesos.

Cera, treinta mil kilos, por valor de noventa mil pesos.

Quesos, mil quintales, por valor de treinta y cinco mil pesos.

Lino, se produce muy buena clase en la región, siendo estos lugares los más adecuados de Chile para su cultivo. Se gestiona actualmente en Inglaterra la formación de una gran sociedad para instalar en la comarca una fábrica de tejidos con los derivados del producto. El Gobierno chileno ha concedido a los negociadores de esta industria grandes extensiones de terreno y una prima de exportación sobre el lino tascado o hilado, de quince pesos por quintal métrico en los cuatro primeros años; de diez pesos en los cuatro años siguientes, y de cinco pesos en los cuatro últimos años. Concedió también la libre internación de las semillas del lino.

Cecinas, jamones y manteca, por valor de doscientos mil pesos.

Harinas, por valor de cien mil pesos.

Maderas, por valor de trescientos mil pesos.

Pasto aprensado, por valor de doscientos mil pesos.

Sidra o chicha de manzanas, por valor de ochenta mil pesos.

Suelas y cueros, por valor de ciento ochenta mil pesos.

Lanas, por valor de veinte mil pesos.

Ganado vacuno, se exportan ocho mil cabezas por año por valor de un millón seiscientos mil pesos.

Tinas y toneles, por valor de ciento cincuenta mil pesos.

Manzanas, Guindas, Ciruelas, Peras, Frutillas, Grosellas, Frambuesas y otras frutas por valor de cien mil pesos.

Jarabes y Dulces en almíbar, por valor de treinta mil pesos.

Como legumbres y verduras, se producen de muy buena clase todas las que se cultivan en el valle central de Chile, incluyendo los espárragos, alcachofas, etc.; igual cosa sucede con las flores que se dan muy hermosas y de magníficos y variados colores.

Notemos que las producciones anuales anteriores se refieren únicamente a los terrenos situados en el perímetro del Lago Llanquihue, y que han sido valorizadas a los precios que se pagan en las mismas localidades.

La producción total de papas en Chile era en ese año de 1.742,901 quintales métricos.

La Mantequilla

La leche la utilizan los hacendados para hacer mantequilla y queso. La mantequilla del sur es la más pura, sana y nutritiva que hay en toda la República. Se pone especial cuidado para confeccionarla y queda de un sabor agradable, color amarillento, que deja traslucir su pureza.

La mantequilla ya se hace en muchas partes por medio de separadores o descremadoras (año 1898), máquinas que existen hace poco tiempo, pero según el método antiguo se obtiene la mejor mantequilla, porque se conserva un color especial, amarillento, mientras que por el otro sistema se obtiene un color blanquizo pálido. El método antiguo consiste en dejar formar la nata (crema) que se produce en la superficie de la leche, que se pone en una vasija. Después de uno o dos días se la saca y se echa en otra vasija, donde por medio de un manubrio se da un movimiento rotativo a un aparato que está dentro de la vasija batiendo bien la masa de la nata, así resulta la mantequilla. Este método es todavía el más usado y el mejor.

En el mismo año de 1909 la producción de mantequilla era:

En la provincia de Valdivia. . . 546 qq. 100 £
En la provincia de Llanquihue 4,709 qq. 100 £

En los últimos quince años (hacia 1909), se ha multiplicado esta industria con las máquinas modernas.

La Miel y la Abeja (*Apis Mellifica*.)

En 1675 fué traída a nuestro continente la abeja desde Europa. En Valdivia y Llanquihue existen desde 1856 a esta parte; todo el mundo trata de tener el mayor número posible de colmenas. La abundancia de la vegetación y las flores de primavera: luma, muermo, etc., en verano y hasta en otoño (los arrayanes, etc.), favorecen su desarrollo.

Los enjambres salen desde Noviembre hasta fines de Febrero y es una entretención para los niños cuidar las colmenas y avisar la salida de un enjambre. Hay que emplear los medios necesarios para que el enjambre

no se vaya: con este fin se le rocía con agua, sirviéndose de hisopos formados de ramas verdes y se hacen sonar tarros vacíos, entonces el enjambre desciende y se posa, haciéndolo primero la reina, en un arbusto que a propósito se planta delante de los colmenares.

Se coloca el cajón o colmena debajo del pelotón del enjambre, se sacude la rama, se cierra la tapa del extremo abierto y se le deja en el suelo hasta que todas las abejas entren.

Al anochecer, cuando están en quietud se coloca la colmena entre las hileras paralelas correspondientes.

Aquellos enjambres que se van al bosque, se selvifican por decirlo así, y se constituyen en enemigos de las abejas domésticas, robándoles las provisiones de invierno; las abejas del monte o selvificadas, cambian algo de coloración. En años muy lluviosos mueren muchas colmenas. Hay inviernos en que se han muerto la mitad y aún las 3/4 partes de las abejas existentes de 500 colmenas.

La abeja se cria con sumo interés porque es un insecto que reporta mucho bien. Años en que ha llovido mucho en la primavera y en verano, hay esperanzas de un año abundante en miel, porque las abejas pueden salir a buscarse la resina que sacan de las yemas de varias plantas y a chupar el néctar de las flores. Hay criaderos de abejas en que se encuentran más de 500 familias.

La práctica aconseja no sacar más de dos veces al año los panales, a saber: a fines de Noviembre y a principios de Febrero.

En 1909 había en Valdivia 2,131 colmenas que dieron 169 barriles de 100 kilos de miel y 17 quintales métricos de cera. En la provincia de Llanquihue había 30,846 colmenas, (la cuarta parte de Chile), que dieron 2,137 quintales métricos de miel (1/3 de la producción total del país), y 145 quintales métricos de cera (1/5 parte de la producción total de Chile).

La producción de la miel varía con la naturaleza del tiempo atmosférico; así por ejemplo, en 1909 las 118,236 colmenas existentes en Chile dieron 6,183 quintales métricos, y el año anterior un número casi igual dió 10,000 quintales métricos de miel.

Hasta 1880 no se exportaba miel de Llanquihue, pero en los diez años siguientes, se exportaron unos 10,000 barriles de 100 kilos,

cada año; a cada barril de miel correspondían 5 kg. de cera, de modo que durante ese decenio se exportaron 1.000,000 kilogramos de miel y 50,000 kg. de cera. En ese año, para cada uno de los 1,000 colonos de Llanquihue, podía calcularse un término medio de 50 colmenas.

La cera y la miel constituyen importantes productos de exportación en Llanquihue y Valdivia.

La mantequilla y la miel se ponen en tinas o barriles hechos al efecto, pues en cada lugar hay fábricas de tonelería que siempre están ocupadas en hacer tinas para los hacendados. Para la mantequilla se usan tinas de a doce y media y de a veinticinco libras.

Progreso en 1911

Hay dos Municipalidades, 30 escuelas públicas, 20 capillas, 25 casas de comercio con negocios surtidos de tienda y abarrotes, 45 molinos movidos en su mayor parte por fuerza hidráulica y también a vapor, 50 aserraderos de maderas, movidos casi todos por fuerza hidráulica, 15 fábricas de muebles con maquinarias movidas por el mismo sistema, 5 fábricas a vapor o también hidráulicas de tinas para mantequilla y barriles para miel, 6 curtiembres y fábricas de suelas, 4 talabarterías, 2 fábricas de carruajes en Puerto Varas, 8 herrerías y fábricas de carretas, 2 grandes talleres de hojalatería, 4 fábricas de cervezas, 3 fábricas de cecinas y jamones, 2 fábricas de sidra y aguas gaseosas, 12 hoteles en la ribera del Lago, 15 zapaterías, 6 oficinas de correos, 3 oficinas telegráficas del Estado, 1 botica y droguería, 1 hospital en Puerto Varas, 2 oficinas del Registro Civil, 2 dentistas y un médico.

Movimiento de Embarcaciones, Pasajeros y Mercaderías en 1911.

El movimiento mensual de embarcaciones, según datos recogidos en la Subdelegación marítima de Puerto Varas, es de 70 a 75 vapores. Este movimiento se hace utilizando 20 muelles construidos en diversos puntos de la ribera del Lago, cada muelle con su bodega respectiva. Se construirá antes del año un muelle de fierro de 60 metros de extensión, protegido por un rompeolas, al costado de la Estación Llanquihue y, por consiguiente, conectado con el ferrocarril de Osorno a Puerto Montt, cuyos trabajos se prosiguen activamente para terminarlos en un año más.

El movimiento de pasajeros por los vapores ~~zarpados~~ en el mes de Marzo último, extractados de los libros de la Subdelegación marítima de Puerto Varas, fué de 3,219 pasajeros. El número de bultos conducidos por los mismos vapores en Mayo último, fué de 8,131, conteniendo principalmente productos agrícolas consignados a Puerto Montt y destinados a la exportación.

Al tráfico de carretas hay que agregar el movimiento de pasajeros por la línea de coches existentes entre Puerto Varas y Puerto Montt. Esta línea tiene 30 coches en circulación y se transportan anualmente 9,000 pasajeros por término medio. Además, trafican anualmente por el mismo camino 30 mil viajeros de a caballo y a ple.

El tráfico por tierra, principalmente por el camino carretero que une Puerto Varas con Puerto Montt, cuyo trayecto es de 20 kilómetros, es también muy grande en la actualidad. Se calcula en 8 millones de pesos el valor de la carga transportada en carretas por dicho camino en el año próximo pasado.

EL CORTE O ROZA DE BOSQUES

Rendimiento del Suelo. — Mantención del animal vacuno.

El corte de bosques (roce) en las provincias del sur, ha sido muy vituperado por profesionales y políticos de gabinete, que no se han dado el trabajo de estudiar el "por qué", el verdadero aspecto del problema que han debido resolver los colonos extranjeros y nacionales; hasta los miembros o directores de la Sociedad Nacional de Agricultura han atacado el procedimiento empleado en Llanquihue y Valdivia para obtener terreno agrícola y de pastoreo.

Prescindiendo de la legislación respectiva que reglamenta el corte o roce de bosques, vamos a ver como ha podido y debido trabajar el colono su hijuela cubierta de bosques seculares: tomemos como ejemplo una de cincuenta cuadradas (78 Ha.) cuadradas; están cubiertas de manchas de luma (Mirtus luma,

Berg.) tique (*Aextoxicum punctatum*, Ruiz y Pavon) y además su suelo es húmedo y pantanoso, contienen poca quila (*Chusquea Quila*, Kth.) que es de la especie trepadora y por consiguiente tienen poco o ningún alimento para los vacunos, pues ha de saberse que esta gramínea es la única forrajera de los bosques del sur.

Las hojas de los árboles no están al alcance de los animales y algunas como las del canelo y del lingue, les son altamente perjudiciales por ser acres, astringentes y producen graves perturbaciones en las vías digestivas. Tales hijuelas apenas podrán alimentar 25 vacunos; el máximo favorable que pueden mantener las mejores hijuelas cubiertas de bosques son de 40 a 50 vacunos.

La región colonizada se encuentra hacia el interior, distante de la costa, comunicada con ésta por caminos accidentados por la configuración generalmente irregular del terreno, que en invierno se ponen intransitables. En los primeros 25 años de la colonia era poco menos que imposible transportar las cosechas, la vía férrea recién empieza a penetrar (año de 1911).

Los bajos precios de los animales en aquellos tiempos: una vaca parida costaba 12, después 25 a 30 pesos; un ternero de año 12 pesos; un buey 40, a lo sumo 50 pesos, etc., obligaban al colono a dedicarse a las labores agrícolas, tanto para sacar de la tierra el alimento para su familia, como para procurarse entradas y poder invertir las en rozar los bosques. Nadie compraba, ni se exportaba, y aún en nuestros tiempos no sería negocio mandar leña a las provincias del centro, porque los fletes de ferrocarril son prohibitivos.

Así las cosas, el colono se ve obligado a quemar una parte de sus lindos bosques para obtener terreno de cultivo y de pastoreo. ¿A qué precio lo conseguía antes y lo consigue ahora?

Desde 1880 a 93, el costo de una cuadra cuadrada de "roce y limpia", como se llama en el sur, era: por cortar el bosque 20 pesos; por limpiar o quemar los troncos caídos de 60 a 80 pesos; por sacar las raíces más menudas, 15 pesos por cuadra; total: para poder sembrar una cuadra cuadrada el colono tenía que hacer un desembolso de 115 pesos de 27 d. término medio, suma esta última que ahora no alcanzaría para dejar una cuadra cuadrada de bosque apta para la siembra. Este terreno virgen no se puede labrar con

el arado, es preciso servirse del azadón, a causa de las muchas raíces que contiene la tierra y sólo puede pensarse en el arado cuando éstas se han perdido.

El medio empleado para hacer roce, es el siguiente: a mediados de invierno se cortan los árboles a fin de que en primavera y parte del verano se sequen las hojas y las ramas; los cortadores de bosques procuran hacer caer los árboles en una misma dirección, de modo que queden sobrepuestos (montados) unos sobre otros. En los meses de Enero y Febrero se le prende fuego, y es considerado bueno el roce cuando se queman las hojas y las ramas más delgadas; suele suceder entonces, cuando el verano es seco, que el fuego tome la orilla del bosque limitrofe al roce, que suba por los árboles, los consuma totalmente o seque las hojas y dañe la corteza. Es por esto que muchas veces se ven orillas de bosques de color rojizo, color que toman las hojas chamuscadas por el fuego o sollamadas. Muy a menudo el fuego tiende a penetrar al bosque, y quema las raíces hasta desarraigar el árbol, etc., pero nunca más de un cuarto de cuadra de superficie.

Ningún colono prenderá fuego por gusto de ver arder un bosque vivo, en cambio trata de quemar los troncos enterrados diseminados en el terreno ya limpio, pues los cortadores cortan los árboles a la altura de 80 o más centímetros del suelo y los troncos que demoran generalmente 20 o más años en podrirse, ocupan mucho espacio, más si el bosque ha sido tupido y son numerosos y de gran diámetro.

No es raro que los inquilinos o los niños de éstos se diviertan en incendiar una mata de quila y ésta comprometa uno o varios árboles. El fuego no se propaga en bosques vivos salvo que el verano haya sido muy caluroso y aún así no toma proporciones; la ceniza fertiliza el suelo, el claro producido sirve de lugar solariego para los vacunos, y si se tiene cuidado de echarle semilla de pasto se forma un césped en que encuentran donde pastar.

Antes de proceder a quemar los árboles, se cortan en trozos de tres a cuatro metros, o más largos; una vez hecho este trabajo se juntan los trozos formando piras u hogueras grandes que llaman "rumas"; los trozos grandes y gruesos se juntan haciéndolos rodar por el suelo, para ello se sirven de la ayuda de yuntas de bueyes, aplicándoles a los trozos un gancho de hierro pendiente de una ca-

dena larga, lo enganchan por el lado contrario hacia el cual debe rodar.

Los trozos delgados se enlazan por medio de la cadena, que va asegurada al yugo, y los arrastran a fuerza de yuntas de bueyes. Para formar la ruma, es decir, colocar trozos unos encima de otros, se sirven de dos palos de luma o de otra madera resistente, colocados oblicuamente desde el suelo hasta alcanzar el vértice de la ruma y por medio de palancas y a fuerza de brazos suben rodando los trozos hasta colocarlos encima de los inferiores; los intersticios se llenan con varas y ramas delgadas, secas; una vez hecha la ruma, le prenden fuego y forman una inmensa hoguera.

Generalmente la madera es un poco húmeda, y tienen que "atizarla", juntando los troncos o trozos que arden y alimentarla con ramas secas.

Para hacer el trabajo de rumas congregan o convidan trabajadores de los alrededores de la comarca, a veces hasta en número bastante crecido, forman lo que llaman una "minga", o sea, reunión de amigos que ayudan. El o los peones, (trabajadores, limpiadores de roce), quienes tienen a trato la "limpia" y convocan a una minga, tienen obligación de tener uno o más corderos, gallinas para cazuela y aguardiente, del cual dan buena cuenta durante el trabajo y, terminando éste, proceden a celebrar la minga con tremendas borracheras que terminan casi siempre con riñas bastantes serias. Los peones extraños a la faena, que vienen a la minga, traen sus mujeres e hijos, que también suelen emborracharse o presenciar estos espectáculos.

Los colonos han procedido experimentalmente en el desmonte de sus hijuelas; a fin de tener madera y leña cerca de sus viviendas, han dejado algunas cuadras de bosques intactas a distancia de pocas cuadras; también han solido dejar grupos de árboles en medio del terreno limpio, pero con mal éxito por los inconvenientes que se presentan.

Los vientos fuertes, que a veces tienen carácter de verdaderos huracanes, dañan mucho a los árboles aislados; les tronchan las ramas y aún los desarraigan, cayendo encima de los sembrados de trigo, papas, etc., si es que no causan también desgracias a los animales que buscan asilo debajo de su follaje, contra la lluvia, el granizo y el ven-

tarrón helado del invierno. Al cabo de pocos años no queda un sólo árbol en pie o quedan sólo los troncos o muñones desganchados; debe, pues, desecharse la idea de dejar árboles en pie en medio de los desmontes convertidos en praderas, llamadas "pampas" en el sur.

Hay, sin embargo, árboles que resisten bien al viento, ellos son: el avellano y el mañiu, que son por demás preciosos; la corta del avellano (Güevina avellana, Mel.) debe reglamentarse, porque se le ambiciona demasiado en los bosques del sur; su madera se usa para rejas de cerca. Como es sabido, la nuez podría ser un buen artículo de comercio, y la madera para usarla en artefactos o muebles de lujo.

El suelo no es generalmente tan fértil como se cree; el trigo da un rendimiento de 8 a 12 fanegas por una; la paja, igual proporción por saco; suele a veces, con abono, dar 20 por uno y más.

El pasto no dura más de cuatro a cinco años, y entonces hay que labrar de nuevo la tierra para sembrar cereales o papas. La semilla de pasto se siembra sólo en chacras de cereales (trigo, cebada, centeno, avena), porque, en terrenos donde hubo el año anterior un pápal, al siguiente conviene sembrar trigo, pues en terrenos de esa clase se mejora la calidad. En los roces recién limpios también prospera el trigo; la ceniza de una ruma debe aventarse sobre el terreno, porque si se siembra trigo en suelo cubierto con una capa de ceniza, éste crece abundante y tupido. El trigo de paja muy alta se aplasta en las primeras lluvias, se pudre y las espigas salen vanas.

Con una cuadra de pasto puede alimentarse bien de 3 a 5 animales vacunos durante cuatro meses; después hay que dejar renovarse el pasto que crece con lentitud.

Un colono que posee 50 cuadras de suelo boscoso, debe desmontar por lo menos 30 cuadras para mantener 100 animales vacunos en su hijuela, que en el sur llaman "chacra" y debe tener la precaución de proveerse de heno (pasto seco) de la paja que resulta de la trilla, para ayudarse en invierno; otro colono que posee cien cuadras (150 hectáreas) desmontará 60 cuadras y conservará 40 cuadras o menos de bosques.

Está, pues, mal fundada la crítica que personas poco entendidas han propalado,

condenando la corta incontrolada y el roce de bosques en el sur del país; debe hacerse en la proporción indicada y en las provincias centrales deben replantarse bosques, así se contribuirá a una transición menos brusca en el clima y a la proporción de las lluvias.

LAS VIAS DE COMUNICACION EN LA REGION DEL LAGO LLANQUIHUE, EN 1911

Las vías de comunicación son también mejores que años atrás. Hay carril desde Puerto Montt hasta Coligual Alto, lugar este último donde hace pocos años se establecieron una cantidad de familias alemanas. Para transportar los productos agrícolas se usan carretas y carretones. Los habitantes de "Línea Nueva" han construido un carril desde Puerto Varas hasta ese lugar, por sus propios medios; tendrá una existencia de cincuenta y tres a cincuenta y ocho años. Otro tanto han hecho los colonos de N. Braunau y lo hicieron por el año 1898 los de Frutillar y otros puntos, pero con ayuda de la Municipalidad.

El Lago Llanquihue se encuentra circundado en todo su perímetro por un camino carretero de 188 kilómetros que comunicadas entre sí a las diferentes poblaciones ubicadas en las márgenes de dicho lago.

La facilidad de las comunicaciones por el extenso Lago, cuya superficie es de 84,064 hectáreas cuadradas (m. o m. 750 Km.), ha contribuido en gran parte al progreso agrícola, comercial e industrial de la zona. La navegación se hace por medio de cuatro embarcaciones mayores a vapor y una goleta, con un tonelaje total de 250 toneladas, y cincuenta embarcaciones menores de 122 toneladas de registro total.

Por el año 1898 hacían el servicio de comunicación en el hermoso Lago dos vapores pertenecientes a particulares.

Las bases del contrato sobre navegación, presentadas por don Federico Oelckers y Eugenio Schulz, fueron aprobadas por decreto de 8 de Mayo de 1869, firmado por el Presidente Pérez y el Ministro del Interior señor Miguel Luis Amunátegui.

Otras Vías de Comunicación

Mencionaremos también la gran empresa de transporte que por medio de coches,

carretas y caballos, mantiene la comunicación directa por tierra entre Osorno, Puerto Octay, Puerto Varas y Puerto Montt. Esta empresa para pasajeros y carga está en conexión con la línea de vapores que diariamente circulan por el Lago entre Puerto Octay y Puerto Varas, y que conducen también las baliijas del correo.

En los últimos años se ha desarrollado además un tráfico considerable entre la Argentina y Chile a través de la cordillera pasando por la Ensenada, es decir, a 17 kilómetros al norte de las termas del Calbuco, ocasionado por los grandes campos de labranza y pastoreo argentinos situados más allá de la frontera, cuyos productos buscan una salida fácil y natural por el Lago Llanquihue hacia Puerto Montt, y de aquí al resto del país y a Europa.

Como complemento de estas vías de comunicación, existe una línea telefónica cuya red se extiende por la ribera poniente de la Laguna pasando por Frutillar, Los Bajos, Puerto Octay hasta Chan-Chan, cerca de Cancura, en la mitad del camino carretero de Octay a Osorno; y por la ribera sur del mismo Lago pasando por la Fábrica, Puerto Rosales, Los Riscos y La Ensenada hasta Petrohué, en las márgenes del Lago de Todos los Santos. Esta red tiene 250 kilómetros de extensión y 100 aparatos en actual servicio, el que se hace en forma expedita, con muy pocas interrupciones.

También en Puerto Varas, Frutillar, Octay y otros puntos, hay oficinas telegráficas.

EL ESTADO SANITARIO Y MORAL DE LLANQUIHUE Y VALDIVIA, POBLACION, etc

Merece algunas reflexiones; mientras el elemento extranjero y sus descendientes progresan, los naturales se hallan en constante retroceso.

Son escasas pero muy honrosas las excepciones de los demás pobladores que siguen el ejemplo moralizador de los extranjeros.

El roto no sale de su triste y precaria situación, para él no valen consejos ni ejemplos: bebe cuando tiene dinero y cuando no lo tiene roba para darle de comer a su familia. El chileno educado es muy fino en su trato, usa de mucha verba, pero se pone en duda su exactitud.

En un círculo de descendientes de extranjeros en Valdivia, oí lo siguiente: "siempre hemos tratado de vivir en íntimo contacto con el elemento chileno puro, con este fin

existe también el "Club de La Unión", pero hemos hecho desgraciadas experiencias, como vulgarmente se dice, nos han resultado "muchos clavos".

También pelagra la moral, y lo que se considera más grave es que los chilenos descendientes de alemanes se contagian con las costumbres nefastas; se bebe y se juega mucho y también se falta al respeto que se debe a la mujer.

Aumenta el número de los hijos naturales en las ciudades de Valdivia, Osorno y Puerto Montt. "Valdivia's Deutsche Zeitung" (44) periódico semanal, durante los años 1902 a 1912, ha llamado la atención sobre la creciente disolución de las costumbres y sobre los peligros que ella envuelve para las familias.

Enfermedades sociales, etc.

Las enfermedades venéreas también han asentado plaza en las ciudades del sur y aún se constatan casos en las pequeñas poblaciones y en los campos, llevadas por los conscriptos del servicio militar. El sur de Chile, antes un ejemplo de virtudes, ya participa de la embriaguez, del juego de azar, de los vicios y enfermedades sexuales del Centro y Norte de la República.

La estadística de los hospitales arroja el siguiente resultado:

Las enfermedades endémicas son raras, sobre todo en los campos; las epidemias más comunes son: Influenza y tos convulsiva en las ciudades. En los campos predomina la influenza, y la tos convulsiva en los niños es rara, en cambio predomina entre éstos la alfombra.

La tuberculosis no existe en la población de origen alemán: los casos son muy aislados y provienen del poco cuidado dado a la influenza.

Rara vez es llamado el médico a las colonias; las enfermedades se curan con remedios caseros, infusiones de yerbas medicinales y de yerbas y plantas usadas por los indígenas. Predomina el sistema de la Hidroterapia (sistemas Kneipp y Kuhne); el facultativo tiene intervención clínica, se le confían las operaciones quirúrgicas. Las farmacias venden muy pocos específicos y drogas para el campo.

La relación de las cifras de natalidad y de defunción por cada mil habitantes es la siguiente:

	Natalidad 0 00	Mortalidad 0 00
Departamentos:		
Valdivia	41,3	24,0
La Unión	32,4	17,2
Llanquihue.	44,8	22,6
Osorno	42,5	21,5

CIUDADES	Enfermos Hospitalizados en 1909	ENFERMEDADES VENEREAS			Porcentaje de la totalidad de hospitalizados
		Hombres	Mujeres	Total	
Valdivia	1.785	110	29	139	1 13 parte
Osorno	635	56	16	72	1 8 "
Puerto Montt	830	52	8	60	1 13 "
Valparaíso	7.639	844	303	1.147	1 6 "

(44) "Valdivia's Deutsche Zeitung" fué fundado en 1887 por el preceptor de la escuela de La Unión, Juan Frey. Admitía colaboraciones bien intencionadas de todas partes, pero no pudo subsistir hasta que don P. Springmueller lo tomó a su cargo bajo la redacción de don F. Peters. Más tarde tomó la redacción don Julio Lampert y por último compró éste la imprenta Central y publicó dicho periódico por su cuenta, aparecía todos los sábados. En 1912 cesó de publicarse.

Santiago	36,9	36,7
Tacna	31,0	32,4
Talca	35,1	31,1
Chillán	40,2	37,6
Concepción.	44,3	44,3

Los descendientes de alemanes en Chile son numerosos: en el año en que nos encontramos de 1921 podemos calcular unos 30,000,

que dominan dos idiomas; alemán y castellano, no obstante cede uno de ellos, y el castellano va predominando cada vez más en las generaciones.

Según el censo del año 1907, la población de la Laguna y alrededores alcanzaba a 20,000 habitantes.

El número de habitantes bilingües (de habla alemana y española) en Llanquihue y Valdivia en 1914, puede calcularse como sigue:

Puerto Montt y lugares vecinos, 1,875; alrededores del Lago Llanquihue, 5,400; Osorno, 2,100; La Unión y alrededores, 1,100; Valdivia y alrededores, 8,000. Total 18,475, basándose en las estadísticas oficiales; sin embargo, existe un cálculo más subido que da para Llanquihue 22,000 habitantes bilingües, y para Valdivia (toda la provincia) 25,000 habitantes, o sea, un total de 47,000. Los optimistas consideran todavía baja esta última cifra para las dos provincias, para las cuales la Sinopsis Estadística de Chile de 1914, da en la pág. 3 la siguiente población:

Provincia de Valdivia, 118,277 habitantes, o sea, 5,5 por kilómetro cuadrado;

Provincia de Llanquihue, 105,043 habitantes, o sea, 1,1 por kilómetro cuadrado.

Algunos misioneros calculan que la relación entre habitantes de lengua española y bilingües es de 1/3 para estos últimos; entonces corresponderían:

Para la provincia de Valdivia	39,425
Para la provincia de Llanquihue	35,014
Total para ambas provincias de habitantes bilingües	74,439*

EL COLONO EN SU CHACRA Y EN SU HOGAR

Das Heim.— Daheim.— At home.

Lo que los ingleses llaman *hindly disposition*, *good nature*, o "*congeniality of home*", lo expresan los alemanes en una sola palabra propia: "*Gemütlichkeit!*" que los españoles y en general los latinos no conocen, ni entienden su verdadero sentido.

(*) Cálculos efectuados por los años 1920, 22, dan una población aproximada de 30,000 habitantes bilingües (español, alemán) en todo Chile, estimándose hoy esta cifra en 20,000 o menos (1946).

La vida familiar se desarrolla bajo un respeto y veneración absoluta de los hijos hacia sus padres; esos hijos no sólo son profundamente respetuosos con sus padres sino también con sus maestros y toda persona adulta.

La madre es la gran educadora del hogar.

Ningún hijo omitirá saludar a sus padres al levantarse y al acostarse. Al ir a la mesa, toda la familia está de pie y es generalmente el hijo o la hija menor, quienes, a una señal de la mamá juntando las manitos, recitan: *Aller Augen warten auf Dich, oh Herr*, etc.; y lo mismo al acostarse y levantarse, recitan los niños una corta oración, cuya sublime poesía sólo comprende el que haya presenciado y meditado tales actos!

Estas escenas no se ven sólo en las familias católicas, sino también en las protestantes y a nadie se le ocurrirá decir que son signos de atraso, siendo que estas mismas familias sobrepasan en actividad a las más liberales de las familias chilenas.

El primer trabajo del campesino por la mañana al levantarse, es buscar las vacas lecheras y entrarlas al corral.

Las criadas, mozos y gente de la casa están ya a las cinco de la mañana en el corral para principiar a lechear, trabajo que tarda horas enteras, según la cantidad de animales que posea un campesino.

Los hijos de la casa, a falta de ellos el mozo de mano, recorren en briosos corceles las dilatadas llanuras y praderas para buscar las vacas. El perro acompaña al amo o vaquero en las montañas y sirve de conductor de animales.

Todavía los jilgueritos no principian a cantar, en medio de ese silencio matinal; el hijo del campesino recorre las llanuras rodeado de las brisas purísimas de la mañana.

En medio de esos vastos campos el sol deja traslucir los primeros rayos por el oriente, clareando las nevadas crestas de la cordillera de Los Andes.

La naturaleza se despierta, las avecitas cantan la canción matutina y el hijo del campo detiene el veloz andar de su hermoso corcel, pone oído atento al canto de las tiernas avecitas que le mueven las fibras delicadas del corazón. El hijo del campo aún no está viciado por el aire impuro del ciudadano y su corazón noble, sencillo y sin manchilla, sabe sentir hondamente.

En medio de estas meditaciones sale el

sol; las eternas nieves de Los Andes despiden un centelleo difuso; ligeros vapores se levantan en la atmósfera y no tardamos en sentir la acción vivificadora del sol en nuestros campos.

Nadie pierde el tiempo, todo el mundo se levanta temprano, el dueño de casa inspecciona y ordena los trabajos de labranza; la señora dispone los trabajos domésticos: atender la lechería, descremar la leche en el separador, hacer la mantequilla, dar de comer a los volátiles y demás animales de corral, y siempre les alcanza el tiempo en los días festivos para recorrer la distancia de una hora a caballo y llegar a la misa de 10 A. A.

Los trabajos domésticos de la dueña de casa, de sus hijos y de la servidumbre, si es que la tiene, están distribuidos por días y semanas. Así, en un día determinado se lava la ropa y otro día se aplancha (trabajos que hoy se ejecutan a máquina). Otro día se hace el pan para toda la semana (45); otro

día se hace la mantequilla de la crema o nata acumulada en dos o tres días.

Los niños de ambos sexos se acostumbran desde pequeños al trabajo intensivo: el tiempo que no emplean en la escuela lo dedican a los quehaceres domésticos. Tienen por ello también sus recompensas morales y materiales.

El día Jueves Santo están seguros de poder visitar a los padrinos quienes colman de regalos que consisten en confituras especiales: pan blanco de Pascua y Coronas. El día de Pascua de Resurrección saben que mamá, — para los menores son los conejos ya que en el sur no tenemos liebres—, ha escondido en alguna parte una nidada de huevos de Pascua, azules, cafés o de otro color.

En la noche del 24 de Diciembre con toda seguridad viene el Niño Jesús a dejarles un arbolito de Pascua con ricos regalos. Esta "Noche Buena" es siempre una conmovedora fiesta de familia. Los niños están repletos de gozo por los regalos consistentes en confituras, muñecas, caballitos, instrumentos de música, vestidos, encajes, etc., etc. Los padres son espectadores de la alegría de los niños y se acuerdan de cuando ellos eran también niños: se olvidan desgracias, rencores, sinsabores, porque estamos en "Noche de paz. Noche de amor..." (Heilige Nacht... etc.). Esta fiesta tiene verdadera gracia, cuando los niños no se dan cuenta que son los padres quienes han confeccionado el arbolito de Pascua y ello les da un aliciente para portarse muy bien durante el año y merecer regalos aún mejores en la próxima "Noche Buena".

Estos niños no dejarán jamás de saludar a sus padres en su día de cumpleaños o para el santo, con un ramo de flores y con una poesía pronunciada con unción, como sólo ellos, muy amantes de sus padres, pueden hacerlo.

Los trabajos varían según las estaciones del año: desde mediados de Octubre hasta fines de Marzo es el tiempo de la lechería: de Octubre a fines de Enero se ordeñan las vacas, mañana y tarde, empezando el trabajo a las 4 de la mañana. En Octubre es la trasquila de las ovejas; en Octubre y Febrero se sacan las plumas de los gansos; a fines de Noviembre y Enero se saca la miel de las colmenas. En Mayo-Julio se siembra el trigo, en Agosto la avena, el centeno y las ar-

(45) Para quienes quieran independizarse de las panaderías que venden pan microscópico y quieren comer el pan muy bueno y barato, va esta receta: Se echa en una tina dos almudes de harina; apartándola hacia los lados se forma una cavidad al medio y se le vierte $1\frac{1}{2}$ litro de levadura de cerveza mezclada con medio litro de agua tibia, (este trapajo se hace en pieza abrigada o bien se coloca la tina al lado de la estufa). Se deja tres horas para que fermente, o bien, preparándolo en la noche se deja hasta la mañana siguiente. Una vez fermentado se le agregan 5 litros de agua tibia en que se ha disuelto una taza de las de café repleta de sal de cocina, (si se usa leche, queda aun mejor el pan), y se revuelve o amaña la masa hasta que se desprege del fondo de la tina y suene. En seguida se arroja la tina cubriéndola con paños gruesos de lana desmenuados especialmente al objeto, y se deja subir la masa durante tres horas. Mientras se calienta convenientemente el horno, pues la leña debe quemarse totalmente y quedar reducida a brazas a la vez que el horno debe estar rojizo en la bóveda interior, se forma el pan sin amasar la masa, se coloca sobre latas por las cuales se ha pasado previamente mantequilla. Se hace a cada pan una incisión por el medio de 1 cm. de profundidad a fin de que no se parta a los lados al cocerse, y con un hisopo de pluma de ganso se le pasa leche o yema de huevo batida para que quede brillante. Los dos almudes de harina así trabajados dan diez panes que se echan a horno y se dejan cocer durante una hora diez o una hora veinte minutos. Este pan, cuanto más añejo, tanto mejor es.

Si se desea que este pan quede de mejor gusto y dure fresco por más días, bastará echarle a la levadura una papa cocida de regular tamaño para cada pan grande redondo del tamaño de un plato copero.

vejas; el 18 de Septiembre deben estar sembradas las papas; en Noviembre se aporcan. Desde mediados de Enero hasta mediados de Marzo tiene lugar la siega de trigo y en Abril la cosecha de papas.

También la cosecha de manzanas tiene lugar en Marzo y Abril. Existen manzanales con centenares y miles de árboles, cosechándose en partes más de 1,000 sacos de manzanas que se reducen a chicha (46).

Los trabajos de horticultura están a cargo de la dueña de casa: ella dispone las siembras; no escasea entre estas plantaciones el repollo. En Mayo o principios de Junio se pone el repollo en conserva (47), que después se come con carne ahumada de cerdo. La carne de cerdo (chancho) constituye una buena provisión de invierno en forma de jamón y de costillar, con la grasa (tocino) y los salchichones (48).

En algunas partes suele ocuparse la sangre de cordero para un manjar indígena, llamado "ñache" (49).

A fines de Abril cada hacendado marca

(46) Las manzanas se muelen en un molino entre dientes de acero; la manzana molida a la prensa y su jugo en botijas de madera, y de aquí a los barriles donde se efectúa la fermentación y clarificación. Los productores, vendían en 1911, el litro a 15 o 18 centavos; los expendedores a 0.40—0.50 centavos.

(47) Para cortar el repollo se sirven de un cepillo especial con varios cuchillos; el repollo cortado se pone en tina alternando capas de repollo con sal y ramitas de hinojo, también algunos granos de pimienta y una que otra hojita de laurel. Cada capa así formada se macera hasta llenar la tina; el repollo no se pudre, sino que fermenta y queda lo mismo que porotos verdes puestos en sal.

(48) Generalmente se benefician varios cerdos de una vez y se hacen salchichones; se beneficia también una ternera cuya carne molida se mezcla en proporción igual a la carne molida de cerdo; se le agrega, sal, pimienta y un poco de comino y se llenan los intestinos preparados. Tanto la carne como el salchichón se ahuman con leña y astillas húmedas que no dan llama.

(49) Se pican chalotas, ají y cebollino francés; se les agrega sal, pimienta, peregrín. En la fuente en que se hallan estos ingredientes se recibe la sangre caliente del cordero degollado, se revuelve y bate bien; el tal batido se come aún caliente o tibio con papas asadas al rescoldo o con pan. Es uno de los manjares más deliciosos del indígena y también uno de los condimentos naturales que da más vigor. También se sirve con vino.

sus terneros, para entregarlos al bosque o a los extensos potreros que suelen encontrarse a bastante distancia, generalmente en una región distinta de la en que vive el dueño.

La edificación rural del Sur de Chile ha ganado mucho con los colonos: sus casas son confortables y la distribución de sus departamentos es práctica; cerca de las casas de habitación encuéntrase galpones y graneros con piso de madera, todos rodeados de árboles frutales y huertos.

Al hijo de aquellas provincias le cuesta acostumbrar su vista a la edificación rural del Centro y Norte del país, donde muchas de las casas de dueños de fundos son construcciones faltas de gusto arquitectónico, en estado ruinoso o en descuidada conservación; forman un hogar poco atractivo.

Penetremos en el hogar de los honrados campesinos, y ocupémonos de examinar sus costumbres domésticas, como también cuando se presentan en público para tomar parte en las reuniones y fiestas.

Siempre tiene el campesino trabajador algo para el puchero, y también posee su cómoda casa, donde pasa tranquilamente la vida y descansa de las pesadas faenas del día.

La comida es abundante y nutritiva, en vez de las delicadezas y postres de los ciudadanos. El comedor está en la misma cocina, que se guarda con limpieza. No sucede como entre los pudientes de las grandes capitales, que tienen un comedor lujosamente adornado, y la cocina, con perdón de muchos sea dicho, no hay quien después de haber penetrado en ella, pueda sentarse con apetito a la mesa.

La dueña de casa alemana mira mucho por el orden y la limpieza, lo que no se conoce en las criadas y sirvientas del país.

En la Casa del Colono encontramos siempre una limpieza muy esmerada: cada sábado se lavan los pisos, puertas y ventanas. En las salas encontraremos mesas y sillas hechas de madera de mañiu, de un lindo color crema o blanco-amarillento; del mismo color son los pisos.

Las paredes ostentan retratos de familia, algunos cuadros con inscripciones o bordados artísticos hechos de hilo o de cabello, con distintas leyendas, como..... Willkommen,

Willkommen.
Bien Venido Sea.

Aller Anfang ist schwer,
Todo principio es difícil.

y sentencias como estas:

Mag draussen die Welt ihr Wesen treiben,
Mein Haus soll meine Ruhstatt bleiben.
Aunque afuera el mundo siga turbulento,
Mi casa constituirá un asilo de reposo.

Ich und mein Haus wir wollen dem Herrn
(dienen.

Yo y los míos queremos servir al Señor.

Y esta otra sentencia muy apropiada para la casa del agricultor:

Der Landmann steht in hohen Ehren,
Er ist im Staat der erste Mann;
Doch kann das Volk er nur ernachren,
Wenn Gottes Segen er gewann.
Al agricultor corresponden altos honores,
El es en el Estado el primer hombre;
Sin embargo, sólo podrá mantener al pueblo
Haciéndose acreedor a las bendiciones de
Dios.

Hab' ich daheim am eignen Herd
Ein liebes Weib und Kind,
Hat Gott mir's groesste Glueck beschert
Das sich auf Erden find.

Nach des Tages emsigem Tun
Sollst du am Abend friedlich ruhn.

Arbeiten ist des Bürgers Zierde
Segen ist der Muehe Preis!

Hab auf der Welt die schoensten Stunden
Doch nur in meinem Heim gefunden.

Ein feste Burg ist unser Gott.

Y nótese que todas estas inscripciones las he recogido de hogares que profesan la religión luterana! Encuéntraselas, por supuesto, también en los hogares católicos:

An Gottes Segen ist Alles gelegen!
Todo depende de la bendición de Dios!

Gesegnet seien in diesem Haus
Die da gehen ein und aus.

Gelobt sei Jesus - Christus
Alabado sea Jesucristo.

Wo treue des Herzens mit Liebe sich paart,
Da ist das Glueck des Lebens gewahrt.

Wer auf Gott vertraut
Der hat auf festen Grund gebaut.

Die Liebe hoeret nimmer auf.

Fremdes Gut, thut nimmer gut!

Los balcones de las ventanas ostentan delicadissimas plantas vivas y muchas casas tienen un conservatorio especial de plantas.

Pero las plantas más preciosas y delicadas son los hijos; su cultivo está a cargo de la madre; el padre es obedecido a una sola mirada y si ello es necesario no escasea el castigo corporal. Las hijas se hacen cargo de los trabajos domésticos hasta el mismo día en que contraen matrimonio. Cada padre de familia aspira a ver casada su hija con un hombre que tenga una chacra (hijuela), pues considera que la tierra asegura el pan para aquellos quienes la cultivan! Es tan previsor que no permite que sus hijos contraigan matrimonio antes que tengan una posesión agrícola en que puedan trabajar.

La actividad de la familia alemana no se concreta sólo a los trabajos del día; las primeras horas de la noche se aprovechan en trabajos materiales y en cultivar el espíritu con lecturas amenas, instructivas, religiosas y de política mundial.

Mientras unos hacen charqui de manzanas, tejen, hilan, componen lana, desbarban las plumas de ganso, etc., el padre, la madre, o alguno de los hijos lee en alta voz una novela, una historia, los diarios europeos, etc.

Encontramos los calendarios ilustrados: Marienkalender, Familienkalender, der Hin-kende Bote, der Reichsbote, der Soldatenfreund (Winterberg) Wien.

Revistas como Der Deutsche Hausschatz, Die Woche, Das Echo, Leipziger Illustrierte Zeitung, die Grenzboten, etc.

Periódicos: Koelnische Zeitung (La Gaceta de Colonia), la más leída en el sur, Braunauer Deutsche Nachrichten, etc.

Libros de medicina práctica como los de Sebastián Kneip y de Kuehne; Die Frau als Hausaerztin por Dr. Med. Anna Fischer — Wickelmann — Stuttgart, Sueddeutsches Verlagsinstitut, II tomos, etc.

Escritos didácticos religiosos como las

obras de Alban Stolz, Los Evangelios del día (Goffine).

Obras de ciencias generales como el Lexikon de Brockhaus y el de Meyer. Varias como Stiffers Werke, Gespraechs mit Goethe.

También se cultivan con esmero la Música (piano, harmonium, violín, cítara, acordeón, Mundharmonika, etc.) y el canto.

Las características generales de aquella población son el libre aprovechamiento del tiempo en trabajos manuales e intelectuales; aprovisionamiento para el día de mañana; economía estricta en todo, honradez absoluta, reglas de higiene corporal y doméstica.

Por otra parte, la palabra del hombre, tiene el valor de una escritura pública; frecuentemente se hacen préstamos mutuos por la sola fe en la palabra empeñada para un día determinado, cosa muy posible en las labores del campo, pero que los empleados públicos, por ejemplo, con nuestras finanzas pésimamente mal llevadas, no pueden hacer por más espíritu de orden que tengan, pues no saben si el próximo año contarán con la misma cantidad de dinero del presente, o si ese di-

nero que ahora vale 18, 14, 12 o 10 d, mañana puede valer menos.

Repito: la vida de los inmigrantes del sur y de sus descendientes puede enseñarnos muchas cosas prácticas y puede estimularnos a la imitación de esas virtudes en el hogar y en el trato con nuestros semejantes.

Los colonos alemanes tienen sus reuniones públicas en los días festivos. Mientras la juventud se entretiene bailando, los de mayor edad discuten entre sí, teniendo delante una cantidad de botellas de cerveza y vaciando de vez en cuando una copa de esa legendaria bebida. Por último, también toman parte en el baile y se organiza la fiesta en regla.

Cuando hay una reunión de personas respetables para discutir sobre un punto importante, nunca debe faltar la cerveza; parece que esta bebida despeja la mente y es una bebida necesaria para todo alemán o su descendiente.

De vez en cuando se gusta en compañía de los vecinos, de un sabroso asado, que no debe faltar en una fiesta de regulares proporciones.



Vista aérea de Puerto Montt,

La colonización de la "Frontera"

(Recopilación de varios estudios sobre la materia, basados en el trabajo de Alberto Hoerli).



En los primeros tiempos de la colonia, los españoles pudieron extender su dominio sólo hasta el Río Maule. La valentía de los araucanos los hizo detenerse allí. Sólo después de largos y sangrientos combates, avanzando simultáneamente desde el Sur, pudieron los españoles arrebatarse las posiciones ocupadas por los indios y hacer retroceder paulatinamente a éstos.

El mismo aspecto presenta la conquista de la faja de terreno situada entre el río Biobío y el Tolten. Sólo palmo a palmo ganaban terreno los conquistadores, y muchas veces, cuando la fuerza expansiva de los indios estallaba repentinamente, viéronse en la dura necesidad de abandonar sus poblaciones.

Cuando empezó a surgir la joven República de Chile, los indios eran aún dueños absolutos de los terrenos bautizados en 1852 con

el nombre de Frontera. La cordillera de Nahuelbuta divide la Frontera en la Frontera Alta, que se extiende entre esta montaña y la de los Andes, y en la Frontera Baja que se extiende hasta las orillas del Océano. Por de pronto, un tratado con los indígenas garantizaba inteligencia pacífica entre los dos poderes, pero cuando en 1864 el francés Orelie quiso fundar el "Imperio Araucano", esta ruptura de fidelidad por parte de los indios sirvió de pretexto al Gobierno de Chile para una conquista rápida de los terrenos de la Frontera.

Entre tanto, la colonización de las provincias de Valdivia y Llanquihue alcanzaba su mayor desarrollo, pudiendo palpase los resultados de ella, el Gobierno pensó también en poblar la Frontera. Ya en el año de 1860 fueron creados los Departamentos de Angol, Le-

bu e Imperial con el carácter de territorios de colonización. Cuando en 1875 se crearon las provincias de Arauco y Bio-Bio, quedó Angol como territorio de colonización. A partir de 1882, cuando el Gobierno anuló el reconocimiento del dominio araucano, hasta entonces en vigencia, inicióse desde el pueblecito de Angol la colonización de la Frontera.

Mientras que los inmigrantes de las provincias de Valdivia y Llanquihue sólo eran de descendencia germánica, contratados por los agentes del Gobierno, B. E. Philippi y Vicente Pérez Rosales, y por la empresa particular de Francisco Kindermann, la colonización de la frontera se llevó a cabo teniendo presente otros puntos de vista y de muy diversa manera. En el año de 1882 se estableció en París la **Agencia General de Colonización e Inmigración**, cuyo primer director fué don Francisco de B. Echeverría. Las tareas de esta agencia eran:

1.o—La propaganda, contratación y expedición de los colonos;

2.o—La contratación y expedición de los inmigrantes pedidos por la **Sociedad de Fomento Fabril**;

3.o—La correspondencia con el Gobierno, las estadísticas, etc.;

4.o—Contratación de operarios pedidos por industriales chilenos;

5.o—Dar informaciones a quien las solicitaba, y

6.o—Mantener una exposición de productos chilenos.

Esta agencia contrataba inmigrantes en casi todos los países de Europa. Resultado de esto fué, que la Frontera se vió invadida por una confusa mezcla de individuos de todas nacionalidades. A los alemanes, suizos, austriacos, belgas, escandinavos, holandeses, ingleses, franceses, italianos y españoles, se agregaban emigrantes rusos, griegos y turcos. Vino después cierta cantidad de boers para poblar a Gorbea; una colonia de naturales de las islas Canarias se estableció a orillas del lago Budi.

Los inmigrantes de este período fueron los que más facilidades obtuvieron por parte del Gobierno: se les pagaba una parte del costo del viaje, se les daba de 30 a 100 hectáreas de terreno y lo más necesario para los primeros trabajos, como ser una yunta de bueyes (después un caballo y una vaca parida), útiles para la labranza del suelo, semillas, tablas y clavos para la construcción de una casa, y además un sueldo mensual para costear las necesidades más urgentes del primer año. El Gobierno vendía los materiales a precio de

costo, quedando su valor como primera hipoteca fiscal sobre los bienes del colono. Después de 3 años, pagando cuotas anuales, debía haberse amortizado por completo la deuda.

La labor de la Agencia de Inmigración dió sus primeros resultados en 1884-85; pero también llegaron muchos inmigrantes independientes. Desde 1882 hasta Mayo de 1884 llegaron 2.056 inmigrantes independientes (1.293 suizos, 312 alemanes, 237 españoles y 186 franceses), los que en su mayor parte adquirieron el derecho de colonización sólo una vez en Chile. De 1884 a 1891, la inmigración fué la siguiente:

Personas

1884-85	1.300
(de estas, 46 corresponden a la Agencia)	
1886	1.309
1887	778
1888	1.192
1889	11.335
1890	11.001
1891	818
1892	286
1893	405
1894 a 1901 inclusive	5.821

Por consiguiente en el tiempo transcurrido desde 1882 a 1901 inclusive, llegaron 36.301 inmigrantes; 24.305 fueron contratados por la Agencia de París y 11.996 personas vinieron por sus propios medios. Por desgracia, no puede comprobarse la nacionalidad de los inmigrantes libres, pues no se anotaba la procedencia de las personas llegadas del extranjero. La Agencia de París da la siguiente estadística de las nacionalidades de sus inmigrantes:

Personas

Españoles	10.637
Franceses	8.264
Italianos	7.740
Suizos	3.087
Ingleses	2.074
Alemanes	1.795
Rusos	205
Austriacos	180
Belgas	180
Griegos	95
Turcos	28
Holandeses	13
Norte-Americanos	4
Suecos	2
Daneses	1

De los inmigrantes llegados durante los años comprendidos entre 1882 a 1901, cerca de 3.000 eran de origen alemán; a la Suiza y Austria corresponden más o menos 3.400 personas. En total, poco más de 10,000 personas pertenecían a la raza germánica.

De los inmigrantes de los años 1882 a 1895, se ocuparon las siguientes localidades de la manera indicada a continuación:

Victoria, con 302 familias de 1.510 personas en 18.120 hectáreas.

Ercilla, con 169 familias de 613 personas en 6.540 hectáreas.

Quillén, con 54 familias de 301 personas en 3.240 hectáreas.

Lautaro, con 83 familias de 386 personas en 4.980 hectáreas.

Temuco, con 40 familias de 169 personas en 2.400 hectáreas.

Traiguén, con 58 familias de 269 personas en 3.480 hectáreas.

Quechereguas, con 115 familias de 589 personas en 6.900 hectáreas.

Quino, con 166 familias de 768 personas en 9.960 hectáreas.

Galvarino, 68 familias de 356 personas en 4.080 hectáreas.

Imperial, con 19 familias de 81 personas en 1.140 hectáreas.

Contulmo, con 39 familias de 169 personas en 3.510 hectáreas.

Purén, con 21 familias de 99 personas en 1.266 hectáreas.

Nielol, con 21 familias.

Choque-Choque, con 4 familias.

Púa Salto, con 22 familias (?), etc., etc.

El elemento alemán se avicinó en gran parte en Victoria, Los Sauces, Quino, Ercilla, Quillén, Lautaro, Traiguén, Contulmo, Galvarino, Salto, Temuco, Purén y Lautaro. Las familias Becker, Tepper, Patzge, Ziem, Steppke, Schmidt, Dankert, Pohrat, Gottschalk, Otterstein, Bayer, Dellinger, Forst, Leineweber, Sachs, Perske, etc., etc., se establecieron en los alrededores de Temuco; las familias Ackerknecht, Ahlfeldt, Bächler, Voigt, Wolter, etc., etc., en Lautaro; las familias Miethke, Erdmann, Bormann, Frenz, Glauer, Hertling, Pohl, Reinicke, Topp, Vorpahl, etc., etc., fundaron una población en Quillén, población que poco a poco se transformó en una colonia modelo. Sería de no terminar, nombrando todas las colonias y sus primeros pobladores.

La mayor parte de los colonos alemanes

de la Frontera, eran oriundos de la ciudad de Berlín. Fueron artesanos de todos los oficios, y no agricultores, los que repentinamente se vieron en la necesidad de despejar el terreno, de conducir el arado a través del campo; de arrojar las semillas en los surcos, procediendo como verdaderos agricultores. Largos años de rudas faenas y miserables resultados les trajó su nueva ocupación. Un candoroso hijo del Spreewald asustóse con la idea de prender fuego al bosque; y, un ingenuo hijo de las montañas de Suiza exclamó, satisfecho, poco antes de llegar a Victoria, en el viaje hacia la colonia, al ver colgar el musgo de los añosos robles: "Se ve que Chile es una tierra muy feraz, de otro modo el algodón no colgaría así de los árboles".

Mientras los inmigrantes de otras nacionalidades, como por ejemplo los ingleses, fracasaban completamente en la colonización de la frontera, como asimismo muchos otros de origen latino abandonaban sus colonias después de corto tiempo de prueba, casi todos los alemanes permanecieron en sus terruños, luchando por su existencia, acostumbándose poco a poco a las nuevas condiciones de vida. Por cierto que también algunos de ellos abandonaron el campo, sobre todo los solteros, para dedicarse a sus antiguos oficios o a otros nuevos en las poblaciones vecinas; pero estos fueron pocos. Años después, una vez que hubieron cumplido sus obligaciones con el Gobierno y se sintieron libres, cuando por la construcción de la vía férrea de Victoria a Temuco y Pitrufquén se hicieron notar los efectos del tráfico en las antes tan silenciosas regiones de los nietos de Caupolicán, Lautaro y Galvarino, prometiendo un porvenir halagador a los pueblos situados a lo largo de la vía férrea, muchos de estos colonos se fueron a Valdivia y Lautaro, y especialmente a Temuco.

También aquí supieron ellos cumplir con su misión. Más de una vez con el dinero obtenido por la venta de sus propiedades rurales, compraron casas en los pueblos y dieron impulso y desarrollo a las industrias y al comercio. En la mayoría de las poblaciones de la Frontera, los oficios estaban casi por completo en manos de los alemanes y sus descendientes, y las industrias han sido fundadas por ellos. Especialmente Temuco, que por su situación y por su actividad industrial, ha llegado a ser el Valdivia de la Frontera, debe su rápido florecimiento casi exclusivamente al espíritu emprendedor de los alemanes.

DON TEODORO SCHMIDT WEISSEL.

El colonizador de la Frontera.

El 30 de Julio de 1924, la ciudad de Temuco fué sorprendida por la dolorosa noticia del fallecimiento del eminente servidor público, caballero distinguido y virtuoso, y anciano venerable, señor don Teodoro Schmidt Weissel, ocurrido en la madrugada de ese día.

Como los patriarcas, el señor Schmidt, después de haber cumplido en forma ejemplar sus deberes para con su familia, la sociedad y la patria, buscó en el retiro de su hogar respetable y respetado el reposo a que tenía sobrado derecho, viviendo una vida retirada y tranquila, alejada de todo bullicio, como para no ajar su brillante reputación de hombre intachable y digno de la confianza pública.

Nació este meritorio servidor del país en Darmstadt (Alemania, Gran Ducado de Es-sen), el 5 de julio de 1834. Después de haberse graduado de ingeniero y de haber efectuado algunos trabajos importantes en propiedades de la Corona de Austria, viajó por el sur de ese país, por Italia y Suiza.

Poco después del año 1859, se embarcó en Hamburgo y llegó a Chile a mediados de ese mismo año, recomendado especialmente a la familia de Ovalle y Vicuña. Con este motivo se radicó en el fundo Catapilco, propiedad de la referida familia y de una extensión de más de 25 mil hectáreas, levantando de ella un hermoso y detallado plano que le dió la reputación de profesional competente. Luego después trabajó en el trazado del ferrocarril de la cuesta del Melón, en el ramal de Calera y Cabildo, y en los almacenes fiscales de Valparaíso.

Conocedores nuestros Gobiernos de los méritos del distinguido ingeniero, le encomendaron la obra magna del levantamiento, hijuelación y entrega de los terrenos fiscales de la Araucanía, trabajo penosísimo en que el señor Schmidt empleó más de 30 años, y en un territorio virgen en plena guerra con los araucanos, donde expuso su vida en muchas ocasiones, por cumplir lo que constituyó uno de sus más grandes ideales: la incorporación al territorio de la República de estos hermosos y fértiles campos, en que él cifró siempre la fortuna, grandeza de su patria adoptiva.

Más de 680 mil hectáreas de terreno en las provincias de Malleco y Cautín fueron mensuradas, hijueladas y entregadas por el señor Schmidt, solucionando así en forma perseve-

rante y económica uno de los problemas que hoy afectan a la tranquilidad y al desarrollo del progreso en los campos de la colonización nacional, cual es la ordenada y saneada constitución de la propiedad raíz.

Con un celo, desinterés y abnegación no igualados, que durante su vida constituyeron un justo título de orgullo para él y la distinguida y respetable familia que supo formar, cooperó durante más de 30 años a la civilización y al progreso de la zona austral del país.

Después de esto fué nombrado ingeniero jefe de la Sección Topografía de la Inspección General de Tierras y Colonización, desde cuyo cargo siguió cooperando a la acción del Gobierno en la colonización y mensura de las tierras fiscales del sur.

El 21 de Febrero de 1881, en compañía del entonces Ministro del Interior, don Manuel Recabarren y del general don Gregorio Urrutia, jefe de las fuerzas militares de este territorio, fundó la ciudad de Temuco, donde se radicó el año 1887, cuando Temuco fué elevada a la categoría de la capital de la provincia de Cautín, creada ese año.

Ya vecino de Temuco, quiso continuar trabajando por el bien de sus semejantes en otras actividades, para cuyo efecto tomó carta de ciudadanía y sirvió durante varios períodos el cargo de municipal en esta floreciente ciudad, cooperando eficazmente con la luz de sus consejos y de su preparación a la formación conveniente de Temuco y a la organización de los servicios públicos.

Fuera de Temuco fundó también la mayor parte de los pueblos y ciudades actuales de la antigua Araucanía, entre ellos Carahue, Imperial, Lautaro, Quillén, Quino, etc., cuyos planos fueron trazados por él.

Cargado de años y merecimientos y por no estar conforme con las ideas dominantes en las esferas de Gobierno de conceder a particulares grandes extensiones de terrenos con fines de colonización, inició su expediente de jubilación y se consagró por entero al reposo en el seno y al calor del hogar que supo formar y enaltecer con su trabajo honrado y con las ejemplares enseñanzas de una vida virtuosa y consagrada al bien de sus semejantes.

Cuantos le conocieron y trataron como funcionario de colonización y como hombre de

consejo, recuerdan todavía, que el señor Schmidt figuró siempre en primera línea como árbitro en cuestiones de conciencia. Era tal la confianza que en todo inspiraban sus actos intachables.

Su modesto y absoluto desinterés por cuanto significaría honores o riquezas, eran proverbiales y todos saborean todavía gratamente las anécdotas que lo retratan como un varón honrado y justo en la más amplia acepción de este concepto.

Ha sido honroso para el país y para el Congreso Nacional, que por Ley especial le reconoció sus valiosos servicios prestados a la República y le acordó un premio especial en el momento de retirarse del servicio de la Nación.

En 1859 este ejemplar ciudadano contrajo matrimonio con la distinguida señora Juana Quezada del Río, formando una numerosa y

distinguida familia que ha sabido hacer honor a los méritos y virtudes de tan ejemplares esposos. Entre sus hijos hay en la actualidad altos funcionarios de Estado que se distinguen por su honrada actuación y su consagración abnegada e inteligente a los deberes de sus cargos.

De este matrimonio se han desprendido numerosos hogares que son igualmente dignos de las consideraciones de la sociedad en que viven.

Don Teodoro Schmidt murió a los 90 años, dejando una estela luminosa de magníficas enseñanzas.

El Gobierno y el pueblo de Chile le deben a don Teodoro Schmidt el reconocimiento y gratitud a que se hacen acreedores, quienes sacrificaron los mejores años de su vida en obsequio del interés general y por amor al país.

X.

Historia de la Colonia de Contulmo

Por Dr. ALBERTO MEYER, Contulmo.

Según informaciones dadas por Paul Franow, Wallo Hanisch, Paul Kortwich y Gotthold Tzschabran.

Emigración y viaje.

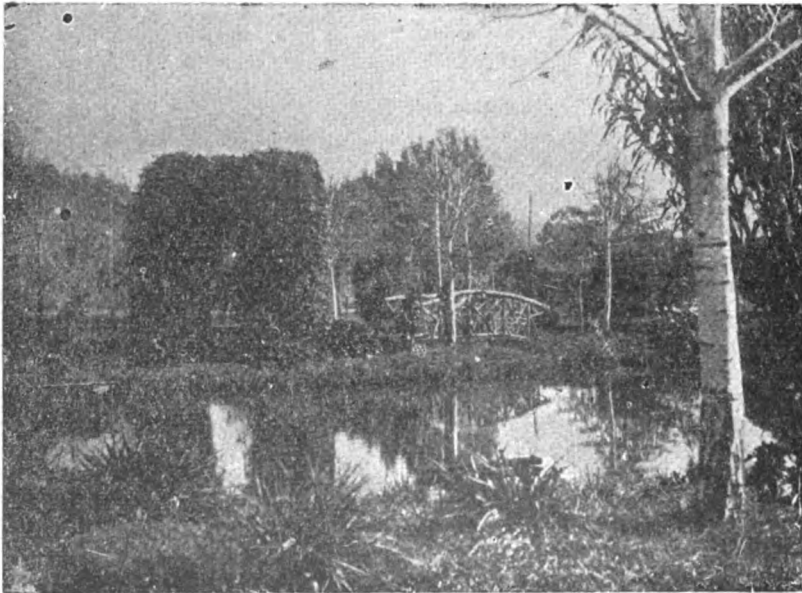
En el invierno del año 1883 aparecían en los diarios de Berlín, avisos del misterioso señor Oscar von Barchwitz-Krauser, recomendando la asistencia a sus conferencias sobre su actividad como misionero en Chile, en las cuales daba también explicaciones y antecedentes sobre este país hasta entonces bastante desconocido entre el pueblo de Alemania. Asistieron a esas conferencias muchísimas personas de todas las clases sociales de Berlín, puesto que para muchas de ellas, el conferencista no era persona desconocida. Lo conocían ya desde el verano anterior cuando en las tardes de los días domingos daba conferencias análogas en los bosques de los alrededores de Berlín y de Potsdam. Al final de cada una de sus conferencias anunciaba a su auditorio su próxima vuelta a Chile y su intención de llevar colonos hacia aquellas tierras, siempre que fueran personas sobrias y trabajadoras, aficionadas a la agricultura y amantes de una vida cristiana tranquila. Como en aquel tiempo escaseara el trabajo en Berlín, inmediatamente

se presentaron numerosas personas deseadas de emigrar a Chile. Pero esto no se pudo hacer tan lijero ni tan cómodamente como se creía. A la policía de Berlín le había llamado la atención la labor desinteresada del señor von Barchwitz, a quien injustamente calificaron de agente de emigración; varios de los emigrantes fueron sometidos a un interrogatorio policial y el señor von Barchwitz fué hasta reducido a prisión por medio día. Sólo después de una fianza dada por altos personajes, fué posible emprender viaje hacia las costas de Chile. Los preparativos de viaje fueron hechos a toda prisa. Muchos de los que se habían presentado para la emigración se arrepintieron, pero por suerte fueron reemplazados por otros entusiasmados por sus amigos emigrantes; sobre todo se presentaron así unas cuantas familias de artesanos. Por fin, en la tarde del día 8 de Febrero de 1884 se reunieron más de 100 personas en los andares de la estación Hamburguesa de Berlín con la intención de emprender viaje a las remotas y des-

conocidas playas de Chile, conducidos por el señor von Barchwitz. Se reunió allí un grupo de lo más heterogéneo, compuesto por representantes de todas las esferas sociales. Al lado del elegante empleado de comercio se veía el sencillo artesano, el humilde campesino y el simple trabajador de fábrica. Conservo aún viva la imagen de un hombre alto, de albos bigotes, la mochila al hombro, de la cual asomaba el doble cañón de una escopeta, constituyendo así la personificación del "pioneer" alemán en las selvas vírgenes de remotas tierras. Quiso la casualidad que más tarde, ya en la Colonia, fuera él mi vecino; por desgracia, tuvo que morir demasiado temprano, víctima de un vil asalto. Llegó la hora de despedida, se vertieron muchas lágrimas, un último abrazo y apretón de manos a los parientes, se agitaron los peñuelos como último adiós y el tren se puso lentamente en marcha, avanzando luego después rápidamente por la noche sombría para conducirnos a su punto de destino, Hamburgo.

Una angustia hasta entonces desconocida se apodera del emigrante al ver realizado al

fin, lo que hasta pocos momentos atrás sólo le parecía un ensueño. Preguntas como "¿qué será de nosotros?", "¿qué de nuevo nos traerá el porvenir?" acuden involuntariamente a la mente de muchos de los emigrantes. Cuántos padres de familia no se habrán reprochado en esos momentos, la decisión tomada tan apresuradamente. Tales a lo menos han de haber sido los pensamientos de los mayores entre nosotros; los jóvenes, por el contrario, poco se inmutaban. Iban contentos, se divertían durante el viaje, ya sea con charlas, bromas o risas, no dando lugar a pensar en el porvenir. Llegamos sin novedad a Hamburgo y alojamos en una hospedería para emigrantes. Después de una corta estadía en esta ciudad, durante la cual cada uno se proveyó de lo más necesario e indispensable para la larga travesía, zarpamos con rumbo hacia Grimsby, en Inglaterra, embarcados en el pequeño vapor inglés "Huddensfield". También esta vez era de noche cuando levó anclas el buque; parecía que se nos quería hacer menos sensible la despedida de nuestra patria, cubriendo todo con el espeso manto de la noche.



Contulmo

El 22 de Marzo arribaron a Talcahuano

Inseguros y tímidos admiraban e inspeccionaban los nuevos horizontes, sin poseer el idioma ni conocer las nuevas condiciones de vida. Pero no tuvieron mucho tiempo para reflexionar, pronto se les hizo subir al tren que debía conducirlos a Concepción, donde las autoridades les hicieron una buena acogida.

El Intendente y sus empleados superiores inspeccionaron los recién llegados y no cabe duda que éstos dejaron grata impresión en los visitantes, tanto por sus aseadas ropas como por su postura marcial, que revelaba los antiguos soldados. Efectivamente, muchos de ellos contaban con 2 y hasta 3 campañas. Ya en Concepción se les ofreció abundante trabajo a razón de \$ 1.-- diario y que fué aceptado para tener una pequeña ganancia durante la permanencia involuntaria en esta ciudad. Nadie quiso quedarse en Concepción, todos anhelaban a lo menos ver la colonia prometida, a pesar de que por todos lados se nos decía que pronto la volveríamos a abandonar si no preferíamos morir de hambre. Después de 8 días de estadía en Concepción, seguimos viaje a Angol, entonces estación terminal de la vía férrea. Desde allí, cada colono tenía que seguir viaje hacia el interior, provisto de una carreta de bueyes. Una interminable caravana de carretas, cargadas con las mujeres, niños y enseres de casa, partió de Angol, cual un "treck" de boers. ¡Cuán difícil fué este primer viaje en carreta! ¡Qué de innumerables incidentes se produjeron y qué de escenas cómicas al ver aquellos orgullosos habitantes de Berlín y Brandeburgo en sus primeros intentos de adaptarse a su nuevo oficio!

Jamás ninguno de ellos había visto una carreta de bueyes a la chilena, ni mucho menos la había cargado ni enyugado los bueyes. Fácilmente se comprenderá la poca experiencia para repartir la carga en la carreta; por lo general, el mayor peso iba mal puesto en la parte posterior. No sabían poner el yugo, de modo que sucedió más de una vez que en lo mejor, cuando se estaba trepando una colina, se soltara el yugo de la carreta, y esta se volcara hacia atrás arrastrando consigo a los pasajeros y obligándolos a cargar de nuevo y caminar.

Citaré un ejemplo que ilustre la facilidad con que los colonos, dado el poco conocimiento de su nueva vida, podían verse expuestos a perder toda su fortuna: por el continuo roce habíase calentado el eje de madera de una de

las carretas hasta el extremo de producirse grandes llamaradas. Afortunadamente se notó a tiempo el fuego y fué posible extinguirlo antes que tomara mayores proporciones.

A otro colono le sucedió que los bueyes, ya sea porque no entendían de bromas o porque no comprendían el dialecto berlinés, cargaran contra él y un grupo de mujeres y niños. Otro que no se acordaba del nombre de sus bueyes, no pudo apartarlos al día siguiente. A un cuarto se le arrancaron los bueyes y tuvo que volver hacia atrás varios kilómetros para recuperarlos.

De esta manera se sucedían infinitas interrupciones y demoras, en parte alegres pero en la mayoría de los casos bastante desagradables.

Por otra parte, daba gusto ver el buen humor y modo de ser de esos alemanes, que aún en las situaciones más críticas, no perdían su energía. Era asimismo admirable la facilidad con que los colonos jóvenes se adaptaban a su nuevo oficio. Esta memorable caminata en caminos pésimos, duró 4 días, al cabo de los cuales arribamos a Purén, pequeño lugarejo situado al pié de la cordillera de la costa.

Hasta entonces el tiempo nos había favorecido extraordinariamente, pero pronto hubo de cambiar. En Purén comenzó a llover con una fuerza poco común, hasta en las regiones más australes de Chile.

El agua caía en torrentes, dejando intransitables los caminos, de modo que la caravana se vió en la necesidad de interrumpir su viaje y los colonos se acomodaron de la mejor manera posible en el cuártel que entonces estaba desocupado, para esperar el término de la lluvia.

También ahí en Purén unos cuantos colonos tuvieron que sufrir tristes decepciones, pues habían comprado algunos perros, en uno o dos pesos, perros que más tarde resultaron ser robados y que tuvieron que devolver a sus respectivos dueños, no sin que los colonos opusieran tenaz resistencia.

Al fin, después de 14 días de lluvia no interrumpida, casi interminable, aclaró el cielo y el convoy pudo emprender la última y más difícil etapa de su marcha.

Si antes nos quejábamos del pésimo estado de los caminos, ahora estos faltaron por completo. El valle por el cual se elevaba el camino, se había transformado en un lago. El río había crecido considerablemente y estaba

bastante torrentoso. Hubo que cruzarlo 13 veces y, como no existían puentes, fué verdaderamente un milagro que nadie haya perecido ahogado en estos vados por demás peligrosos. A cada paso obstruían el camino los árboles destroncados, ya se quebraba un eje, ya se caía un buey; las mujeres y los niños lloraban amargamente su dura suerte.

Ya en el primer vado uno de los colonos sufrió un serio percance. Para evitar el baño, no quiso atravesar el río a pié. Como antiguo soldado de caballería y a pesar de su largo capote, con un elegante salto montó sobre uno de sus bueyes, creyendo poder efectuar así el paso de la corriente. Pero el buey, poco acostumbrado a estos ejercicios de equitación, mecía su benemérita cabeza y desmontó a su osado jinete en medio del río.

Sucedía también que una carreta se quedaba atajada del todo dentro del río, sin poderse mover ni hacia adelante ni hacia atrás, a pesar de los esfuerzos sobrehumanos del conductor, sumergido hasta los hombros en el agua, y que a duras penas podía sostenerse de pié, luchando contra la corriente. Con ayuda de sus amigos y una yunta de bueyes como postillón, podíase al fin sacarlo de tan afligida situación.

Finalmente, para colmar las desdichas, sucedía con frecuencia que se soltaran repentinamente las ruedas, de modo que la carreta tenía que ser arrastrada sin ruedas a través del río, mojándose por consiguiente su carga y las mujeres y los niños que la ocupaban.

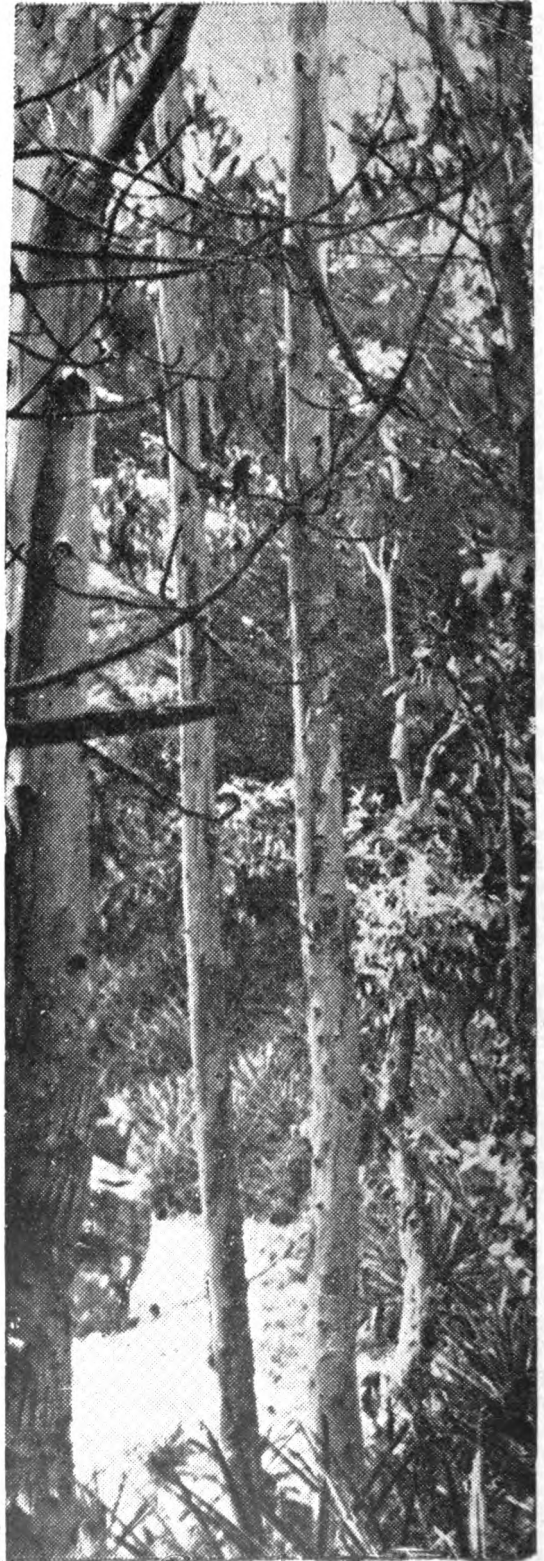
Pero también estos pasos del río terminaron y comenzó la subida a la cordillera. El camino estaba resbaladizo como jabón y sólo después de esfuerzos casi sobrehumanos llegamos a la cima de la montaña. Nadie quería quedarse rezagado, cada cual quería ser el primero en llegar para apropiarse del mejor terreno.

Tal fué el viaje de los colonos hacia su nuevo hogar. Al anochecer del 16 de abril este interminable viaje debía concluirse, se había llegado a la meta sin que nadie sufriera desgracias personales.

Aún los niños recién nacidos, que habían visto la luz del día durante el viaje, y las jóvenes madres que más de una vez tuvieron que soportar baños involuntarios en las frecuentes pasadas del río, llegaron sanas y robustas.

Ante las miradas ansiosas de los inmigrantes se extendía un precioso valle, cubierto de selvas vírgenes, impenetrables, que sólo habían desaparecido en uno y otro sitio. Este debía ser el nuevo campo de labor.

Dos semanas después llegó otra partida de colonos que aumentó considerablemente el número de los habitantes de la colonia y que



fué recibida por todos con demostraciones de franca cordialidad. ¿Fué una gran casualidad o fué obra de la Divina Providencia, que todos ellos fuesen también naturales de Berlín, es decir, conciudadanos nuestros? Se habían reunido completamente independientes de nosotros, sin saber nada del señor von Barchwitz ni de nuestra emigración. Los conducía el señor Gotthold Tzschabran, quien escribe lo siguiente sobre su emigración:

“Llegó a mi poder una carta de un colonó, emigrado a Chile en 1883. El firmante había obtenido terrenos en las cercanías de Traiguén. Alababa las facilidades dadas por el Gobierno de Chile, que había cumplido fielmente todas sus promesas y acentuaba expresamente el buen rendimiento del suelo chileno, que con cierto trabajo aseguraba un buen éxito. Acto continuo me dirigí

“ al cónsul chileno en Marburgo, señor Ochsenius, persona que me contestó que había estado por más de 20 años en el sur de Chile, pudiendo por consiguiente, por experiencia propia y a ciencia cierta, recomendar a todo el mundo la emigración hacia Chile. Me puse igualmente al habla con el embajador de Chile en Alemania, el señor Matta, quien me dió buenas informaciones. Fué entonces cuando decidí emigrar a Chile. Por mis amigos y relaciones se propagó mi intención, y de esta manera se reunieron 15 familias compuestas por 55 miembros, dispuestas a seguirme. Salimos de Berlín el 21 de febrero de 1884, pasamos por Hamburgo hacia Inglaterra y nos embarcamos en Liverpool en el transatlántico “Aconcagua”. Después de un feliz viaje de 39 días, el 6 de abril pisamos tierra chilena en el puerto de Talcahuano”.

La Colonia.

La impresión que causó Contulmo a los recién llegados fué muy diversa de la actual. Años atrás, campesinos chilenos se habían establecido ya en estas selvas vírgenes, eligiendo, como es natural, los mejores sitios, de modo que los colonos alemanes a quienes les tocaban estos terrenos, podían estar muy contentos, pues ya estaban destroncados y labrados en gran extensión. Menos felices anduvieron otros colonos, especialmente los de la segunda partida.

Los lotes del valle principal ya habían sido repartidos, de modo que se les colonizó en un valle adyacente, cubierto de selvas vírgenes de gigantes y nudosos robles, coigües, ulmos y de una densísima vegetación de quilla casi impenetrable. Además, casi todos los colonos recibieron un pedazo de terreno pantanoso, con las mismas cualidades de impenetrabilidad, pues estaba cubierto con un espeso bosque de mirtos “temu”. Esta era, pues, la futura patria y a muchos, que hasta entonces habían soportado con inquebrantable valor todos los contratiempos del penoso viaje, les latía violentamente el corazón al oír de los guías: “aquí vivireis, ésta será vuestra nueva morada”.

Contulmo, que en aquel entonces sólo existía en el mapa, aguardando su fundación, está ubicado a 38° de latitud, en un valle lateral, al costado occidental de la cordillera de la costa. Este valle se extiende de Sureste a Noroeste en una extensión de más o menos $\frac{1}{2}$ de legua alemana y termina por el Noreste

a orillas del extendido lago de Lañalhue. Hacia el Sur, el valle se divide en dos brazos cortos y está cerrado por una ramificación de la cordillera de la costa. Por el centro del valle corre un río que vierte sus aguas en el lago de Lañalhue y que está bordeado en ambas orillas por el pantano más arriba indicado, que por lo tanto ocupa la mayor y mejor parte del valle.

El terreno tiene el declive necesario para que durante la mayor parte del año el río pueda conducir sus aguas al lago, y sólo en inviernos muy lluviosos, cuando el lago recibe inmensas cantidades de agua, que muy a menudo hacen subir su superficie en 10 metros, la parte inferior del pantano se cubre de agua.

El río sirvió de límite y de base para la distribución del terreno en lotes.

A ambos costados se mensuraban fajas paralelas que subían hacia los cerros y que se repartían a los colonos.

En la parte en que empezaba el pantano, más o menos en el primer tercio del río, existía ya un terreno destroncado de bastante extensión y en el cual se hallaba la única casa cubierta con tejas, y algunos ranchos. Este sitio se reservó para edificar el pueblo de Contulmo.

“¿Por qué motivos la colonia se fundó en un rincón tan apartado, que por su enorme distancia de todo centro de comunicaciones ofrecía tan pocas probabilidades para un ventajoso desarrollo?”. Esta pregunta es tanto más justificada cuanto que en aquel tiempo

había terrenos fértiles en abundancia en los alrededores de la vía férrea, ya desprovistos de bosques y aguardando tan sólo el arado del colono para rendir en seguida abundantes cosechas.

Además, a los colonos se les había ofrecido en Berlín darles terrenos cerca de Traiguén. Por insistencia de dos caballeros fué que se eligió el apartado Contulmo para colonizarlo; el señor Esteban Iriarte, entonces Gobernador de Cañete, y el señor von Barchwitz-Krauser que había reunido y conducido a Chile la primera partida de emigrantes.

Ambos tendrían sus motivos particulares para insistir en que la Colonia se fundara en ese sitio. Von Barchwitz quería fundar una comunidad religiosa, lejos de las corrupciones de una ciudad, para crearse al mismo tiempo una posición social entre sus correligionarios. En cambio, Iriarte intentaba dar impulso a su distrito apartado, llevando hacia él a los inmigrantes alemanes. De esta manera fué como su elección recayó en Contulmo, pues ahí justamente tenía su guarida una partida de forajidos y bandoleros, contra los cuales se veía impotente, y que por los repetidos robos de animales ocasionaban grandes perjuicios a la comarca. Esperaba limpiar de esta manera su distrito de esta plaga con los "pioneers" alemanes, cuya energía y vigor había conocido en Concepción y más tarde en Angol.

Las esperanzas de von Barchwitz sólo se realizaron en parte. Consiguió formar una comunidad religiosa, pero no alcanzó a servirla por mucho tiempo como jefe y consejero. En cambio, las esperanzas que Iriarte había puesto en los inmigrantes alemanes, encontraron amplia y hermosa realización. En recompensa de la fundación de esta Colonia, el Gobierno le confirió el puesto de "Subinspector de las Colonias de Contulmo y Purén". Fué la primera autoridad que tuvieron los colonos alemanes de Contulmo. Hizo por el desarrollo de la Colonia todo lo que podía hacerse y los más antiguos de los colonos, con muchos de los cuales permaneció en trato personal, lo recuerdan siempre con cariño y respeto.

Se avocindaron en Contulmo sesenta familias alemanas, a las cuales se agregaron algunos colonos vascos, tres suizos y dos familias rusas y una francesa. A cada uno de estos colonos el Gobierno concedió 40 hectáreas de terreno y 20 hectáreas más por cada hijo mayor de 10 años. Además, recibió cada uno una yunta de bueyes, una vaca, cien tablas para la construcción de la casa, 23 kilos de clavos y una subvención mensual de 15 pesos durante un año.

En los dos primeros años un médico visitaba mensualmente la Colonia y prestaba asistencia gratuita a los colonos. Sin embargo, ni los materiales, ni la subvención, ni el pa-



Propiedad del señor Paul Grollmus.



El primer establecimiento comercial (1884).

saje eran regalados por el Gobierno, sino que eran un simple anticipo de 500 a 700 pesos, según el número de miembros de cada familia, que en forma de hipoteca gravaba al terreno. En cambio, a cada colono se obligaba a desmontar una extensión del terreno y ponerlo en condiciones de cultivarlo, a cercar su terreno en las orillas y a lo largo de los caminos que lo atravesaban y de construir una casa en conformidad a ciertas prescripciones y tejlarla con tejas o tablillas, todo esto en el término de 5 años. A los colonos se les dió un título provisorio de propiedad, que se canjearía por otro definitivo transcurridos los 5 años, siempre que el colono hubiera cumplido con todas sus obligaciones, es decir, que hubiera pagado la primera cuota de su deuda, cuota que ascendía a la quinta parte de la deuda total. Los cuatro quintos restantes quedarían como hipoteca, pero sin ganar intereses, con la obligación de ir pagando un quinto por año. En caso de no cumplir con esta condición, el deudor pagaría un interés penal de un 24%. Sólo después de pagadas todas las deudas e intereses penales, el terreno era declarado libre de todo gravamen.

Por duras que al principio parecieran estas condiciones, su cumplimiento fué exigido con suma benevolencia por parte del Gobier-

no. Por la situación apartada de la colonia, por los pésimos caminos que conducían hacia los pueblos más cercanos y por los precios sumamente bajos que los colonos obtenían por sus productos, se les hizo en un principio imposible la construcción de casas y cercados y amortizar las deudas.

Una vez que cesó la subvención del Gobierno, sobrevino una espantosa miseria en la colonia y los colonos apenas ganaban lo suficiente para no morir de hambre. Si muchos de ellos no hubieran sido artesanos competentes que encontraron fácilmente trabajo en las ciudades más cercanas, Cafete, Traiguén, etc., mientras que las mujeres se quedaban en la colonia para cosechar, ayudadas, por los chilenos, la mayoría de ellos se habría visto en la necesidad de abandonar la Colonia. Muchos de los colonos lo hicieron, en efecto, para siempre, pues les era más fácil ganarse la vida en las ciudades y no querían volver a la miseria. Tiempo después, la mayor parte de éstos, se arrepintieron amargamente.

Para unos cuantos, la subvención mensual fué más bien un perjuicio que un beneficio. Muchos de los elementos jóvenes, una vez ubicados, empezaron una vida licenciosa, trabajando poco o nada en el primer año. Esto es hasta cierto punto perdonable en vista del gran

contraste entre Berlín, con sus duras obligaciones del trabajo, y los bosques de Chile con su libertad sin límites. Era mejor recorrer los bosques con la escopeta al hombro y conocer a fondo el país y sus habitantes. Como necesitaban poco y los precios eran reducidos, les eran suficientes los 15 pesos que cobraban mensualmente al inspector de la Colonia. Los más juiciosos les recomendaban volver a sus faenas, pero en vano.

A esto hay que agregar discordias entre los mismos colonos; el partido religioso se agrupaba alrededor del señor von Barchwitz, quien fué insultado de la manera más atroz por el otro partido. El señor von Barchwitz hizo lo posible para apaciguar los ánimos y fundó con este objeto una sociedad para mejorar las condiciones de vida. Todo fué en vano. Sus buenas intenciones fracasaron y sus adversarios le crearon mala atmósfera, de modo que se vió obligado a abandonar la Colonia. Desde la fecha de su partida, los colonos carecieron en absoluto de buen consejero, y hubo tiempos tan críticos, que parecía imposible continuar en la colonia.

Aumentaba aún esta triste situación otros motivos: el Gobierno había nombrado a un chileno, hijo de alemanes, un tal I. W., como inspector de la Colonia. Fué la persona más incapaz que se pudo elegir para este puesto. En vez de ayudar a los colonos con consejos y ejemplos, de animarlos, consolarlos e instruirlos en su nuevo y extraño oficio, cumplió con todo menos con éste deber. Les ponía obstáculos, los desanimaba, les daba instrucciones y consejos malos y del todo falsos; de este modo los inducía a abandonar la colonia.

Las primeras mensuras de terrenos fueron muy deficientes, constituían obstáculos en vez de un adelanto. Los lotes resultaron muy angostos, pero bastante extendidos cuesta arriba de los cerros. Era imposible criar ahí gallinas, vacas o chanchos si los colonos no querían verse expuestos a recibir a cada paso reclamos de los vecinos por perjuicios ocasionados por los animales.

Este hecho contribuyó mucho para sembrar enemistades y discordias entre los colonos. Además, el suelo estaba ya tan gastado por el cultivo durante decenas de años, sin que jamás hubiera sido abonada por los labradores chilenos, que casi no daba resultados. Como no era de esperar una pronta mejoría de estas calamidades, ya éste, ya aquél de los colonos, abandonaba sus tierras y otros cambiaban las suyas por las abandonadas. Ninguno de ellos poseía aún una casa propia.

Tenían que vivir juntos con los labradores chilenos en los inmundos ranchos construidos de palizadas y cubiertos con un miserable techo de paja, lo que naturalmente les ocasionaba infinitos disgustos.

Se efectuó una segunda mensura que tampoco vino a mejorar esta situación insostenible. Más y más familias abandonaban el inhospitalario suelo. Finalmente el Gobierno confió la tercera y definitiva mensura y repartición de los lotes al ingeniero alemán señor Fonck.

La colonia había eliminado por sí sola los elementos inservibles; de las 60 familias alemanas quedaba apenas la mitad. Como por el abandono de tantos lotes, había quedado disponible bastante terreno y como sólo una reducida extensión de él se prestaba para el cultivo rentable, por iniciativa del subinspector de la Colonia, don Esteban Iriarte, el Gobierno contribuyó al bienestar de los colonos, concediendo 20 hectáreas más a cada uno de ellos y 10 más a cada hijo mayor de diez años. Por lo tanto los colonos quedaban dueños de 60 a 90 hectáreas, cuyos productos les aseguraban la existencia.

El Gobierno no apuraba a los colonos para el cumplimiento de sus obligaciones, pero una vez que todos tuvieron su hogar definitivo, se acordaron ellos mismos de dichas obligaciones. Empezaron a construir casas, a destruir y rozar los bosques y a cercar su terreno. Todos ansiaban obtener el título definitivo de propiedad y de poder iniciar la amortización de la deuda. Hoy día todos los colonos alemanes de Contulmo tienen, desde hace muchos años, su título definitivo.

Los mayores obstáculos para el desarrollo de la Colonia, eran, sin duda, los malos caminos y vías de comunicación. También éstos fueron mejorados por el Gobierno. Primariamente se construyó un buen camino carretero por sobre la cordillera, camino que gana las alturas en suaves serpentinadas para descender al valle por el lado opuesto de la cuesta de una manera idéntica. En seguida se construyeron puentes sobre el río. El camino ha sido trasladado desde el fondo del valle a las colinas, de modo que no hay necesidad de cruzar el río tan repetidas veces.

También se facilitó la comunicación con Cafete. Con el auxilio del Gobierno se llevó un pequeño vaporcito al lago Lanahue; era de propiedad de un alemán y hacía diariamente la travesía del lago conduciendo la correspondencia. El Gobierno le concedía por este servicio una subvención anual de \$ 3.000.—.

Vida de los colonos en el primer decenio

Si como consecuencia de la suma necesidad y grandes privaciones que en los primeros años acosaron a los colonos, no decayó completamente el ánimo y valor de los hombres, y no abandonaron en masa a Contulmo, esto se debe en gran parte a las mujeres alemanas. Cuando a su llegada se les indicaron a los colonos como viviendas los inmundos ranchos, estas habitaciones diferían tanto del ideal de una casa berlinesa, que los inmigrantes les tuvieron asco y que les faltaba por de pronto el valor para desempaquetar sus baules y cajones que habían logrado salvar del penoso viaje en carreta. Fué entonces cuando las mujeres recobraron su energía y afán de trabajo. Intentaron acomodar siquiera medianamente los ranchos, arreglando y poniendo en orden el interior de ellos; hicieron todo lo posible y no omitieron sacrificios para facilitar a los hombres el acomodo a su nueva vida. Acompañaban a los hombres a desempeñar las rudas labores del campo y del bosque; alimentaban al ganado, y aún así atendían la casa. Gustosas sufrían todas las privaciones y se esforzaban para aliviar en lo posible la dura suerte de los hombres, consolándolos con un porvenir halagador.

La mayor parte de los inmigrantes, que casi todos venían de Berlín, conocían sólo de vista el hacha y el arado, estas herramientas primordiales del "pioneer". Ahora, con grandes sacrificios, tenían que derribar y quemar aquellos árboles gigantes, destroncar, arar y labrar la tierra y luego hacer las siembras y cosechas. Todos estos eran trabajos que no conocían, que era preciso aprender y habituarse a ellos. A esto agréguese el idioma extranjero y la dificultad de entenderse con los cooperadores chilenos que se habían quedado en el pueblo y con quienes trabajaban a medias. Y todo esto sin recibir instrucción ni ayuda por parte del empleado nombrado por el Gobierno para socorrer a los colonos, ya con consejos, ya con ejemplos, para familiarizarlos con las condiciones del país y para instruirlos en su nueva profesión.

También hay que tomar en cuenta los malos tiempos, los bajos precios que obtenían los productos, los pésimos caminos, las enormes distancias a las ciudades y, finalmente, los efectos debilitantes de las enfermedades (difteria) que siempre se presentan después de un cambio de país y de clima.

Los colonos más beneficiados fueron los artesanos, pues los demás tenían que mante-

nerse sólo con los productos de sus campos. Los artesanos se iban a las ciudades próximas donde ganaban regular sueldo y dejaban el cultivo de sus campos a cargo de los cooperadores chilenos. De vez en cuando volvían por algunos días a la colonia, arreglaban sus asuntos, traían algún dinero para invertirlo en la construcción de cercas, para cortar el bosque o para la compra de materiales para edificar sus casas, y en seguida regresaban a las ciudades y a sus oficios. En el tiempo de cosecha enviaban a sus mujeres o venían personalmente a la colonia para cosechar y partir con



Don Pablo Kortwich.

los medieros chilenos los productos del campo. La parte que a ellos les correspondía, la llevaban consigo a la ciudad y les bastaba para su propia subsistencia.

Para separarse temporalmente de la Colonia, contaban con la autorización del subdirector, señor Iriarte. Muy distinta cosa sucedía a los agricultores. Estos se veían en la dura necesidad de transportar en carreta los pocos sacos de papas, arvejas o trigo, que no les eran indispensables, a las ciudades de Los Sauces (52 Km.), Traiguén (85 Km.), Angol (86 Km.), y aun a Victoria (más de 100 Km.). Un viaje así duraba de 4 a 6 días en el verano y de 10 a 14 en el invierno.

Profundo respeto debe sentirse para con aquellos hombres que, confiados en Dios y en espera de mejores días, soportaban tales privaciones. Dejemos hablar a algunos de los mismos colonos para que nos den a conocer ciertos episodios de aquella pesada etapa de su vida. Cuenta el señor "Pablo Kortwich":

"Por la siguiente narración se podrá ver

lo difícil que era en esa época ganarse unos cuantos pesos. En el año 1886 yo tuve una gran cosecha de frejoles y arvejas, pero no sabía realmente cómo convertirla en dinero, pues también todos los vecinos tenían abundantes cosechas. Por casualidad vino a este pueblo un caballero de Los Sauces y me ofreció \$ 1.75 por los 100 kilos de arvejas, puestos en Los Sauces, en saco cosido. A causa de los pésimos caminos, a lo sumo podían cargarse 6 sacos en cada carreta, pudiendo hacerse el viaje en el más favorable de los casos, en 4 días y 4 noches. En realidad ¿qué era lo que se pagaba, las arvejas o el flete?

También me ocupaba en transportar carga en mi propia carreta para los otros colonos y recibía 5 pesos por cada transporte de 6 sacos de papas o frejoles hasta Traiguén (85 Km., 5 jornadas). En aquel tiempo costaba en Con-tulmo la docena de huevos 15 a 20 centavos, una gallina 40 centavos y la libra de mantequilla también 40 centavos.

Una vez acompañé a un colono que iba a Quino para traerse a la que iba a ser su compañera para toda la vida. En el viaje de regreso casi perdimos la vida. Al pasar de noche, entre Traiguén y Lumaco, por frente a una estación militar, oímos el grito "¿quién vive?". Naturalmente, como no comprendimos palabra, seguimos tranquilamente nuestra ruta, pero inmediatamente dispararon los soldados contra nosotros, sin dar felizmente en el blanco. Sólo entonces nos detuvimos y los soldados nos explicaron el significado del "¿quién vive?". Fué este un viaje de bodas bastante agradable!"

En cuanto a la manera de ganarse la vida, el colono señor "Gotthold Tzschabrar", nos cuenta lo siguiente:

"En el primer tiempo, cada padre de familia tenía que buscar todos los medios posibles para dar el sustento a los suyos. Muchos se ganaban la vida sacando la corteza a los lingues para venderla a las curtiembres. Era esta una tarea bastante ruda. Primeramente había que escoger y derribar los árboles en el bosque. En seguida se les sacaba la corteza, la que demoraba a lo menos 15 días para secarse. Acto continuo se recogía la corteza y se transportaba hacia uno de los caminos, construidos a través de la selva virgen. Ahí se la partía en pequeños fragmentos con trillos y se recogía en sacos.

Después que en el transporte en carreta, ésta se había tumbado unas cuantas veces y se le había quebrado otras tantas veces el eje, podían desembarcarse los sacos a orillas del la-

go y transportarse por vapor a la orilla opuesta. Ahí había que alquilar carretas a los chilenos allá residentes y cargar nuevamente los sacos. Bajo el chirrido de las ruedas de madera (llamadas "chanchitas" por los chilenos y "piano colonial" por los colonos) seguía el viaje hasta el comerciante en Cafete, quien pagaba 80 centavos por el quintal. Era este, sin duda, un dinero ganado con grandes sacrificios".

Sobre un viaje memorable a Quillen, hecho por los tres colonos Wallo Hanisch, Pablo Kortwich y Pablo Franow, cuenta el primero de ellos:

"En Agosto de 1886 oímos de dos colonos de Quillen que ahí se pagaban buenos precios por las papas, y decidimos acompañar a los de Quillen en su viaje de regreso, con tres carretas cargadas con papas. Al fin cesó la lluvia, después que los quillemeños habían esperado ya 3 semanas una mejora del tiempo para emprender el viaje de regreso.

Partimos de mañana, las carretas bien ensebadas y cargada cada una con 6 sacos de papas, que era el máximo de carga que se le podía poner. Aún no habíamos salvado la altura de la cordillera cuando se quebró el primer eje; perdimos más de dos horas en reponerlo por uno de los de reserva que llevábamos. Pero estaba visto que en ese día no debíamos avanzar mucho, pues tampoco el segundo eje pudo resistir por mucho tiempo los golpes causados por los troncos y las raíces de árboles que cubrían el camino y después de un viaje de apenas dos horas, el dueño de la carreta se vió en la necesidad de escoger en el bosque un árbol apropiado para fabricar un nuevo eje. Así pasó todo el día sin que lográramos salvar la cordillera.

A la mañana siguiente se nos presentó un nuevo obstáculo al otro lado de la cuesta. El río, que debíamos cruzar 11 veces, estaba invadible a consecuencia de la lluvia de 3 semanas, de modo que nos vimos obligados a pasar por una pendiente lateral muy escarpada de la cordillera. A media altura del angosto sendero se fatigaron los bueyes de las primeras dos carretas y éstas principiaron a rodar hacia abajo, arrastrando consigo a los animales. Por suerte cada una de las carretas chocó contra un grueso árbol, librándose de este modo de caer al río. Dimos gracias al cielo al ver alejada tamaña desgracia.

Mientras tanto había llegado la noche del segundo día; al amanecer del día siguiente nos vimos precisados a subir otra vez a la altura, uno por uno los sacos de papas mediante cor-

deles. En esta operación, 3 de nosotros tiraban de los cordeles y 2 empujaban desde abajo. De este modo logramos también subir las carretas, de las cuales se quebró una. Labradores chilenos nos prestaron otra. Poco después comenzó a llover y no cesó sino después de 12 días.

Al quinto día llegamos a Purén, distancia que hoy puede recorrerse en 7 a 8 horas y, pasando por Lumaco, seguimos después viaje a Traiguén, donde llegamos después de 3 días. Poco más allá de Traiguén tuvimos que abandonar otra de nuestras carretas, pues se le había quebrado una rueda. Finalmente, después de varios días de lluvia, al anochecer llegamos a orillas del río Perquenco, donde residían los primeros colonos de Quillen. El intento de cruzar el río le costó carreta y carga a uno de nuestros compañeros quillemeños y sólo con gran peligro pudo salvarse él y sus bueyes.

Nos vimos, pues, precisados a dejar nuestras carretas abandonadas y cruzar el río solo con los bueyes para buscarnos un buen alojamiento en la orilla opuesta. Pero ¡qué decepción! A duras penas conseguimos que nuestro compatriota nos dejara estirar nuestros cansados miembros en un establo, juntos con los chanchos, gansos y patos; todo lo que nos dió fué un poco de leña para encender un fuego. Para poder saciar nuestro hambre tuvimos que deshacernos de nuestro fiel compañero, el perro, y venderlo en 50 centavos, para con ellos comprar un pedazo de pan. Al otro día pudimos vender nuestras papas, pero no en 6 pesos el saco, como habíamos esperado, sino que solo en 3 pesos, y aún de estos 3 pesos nos rebajaron un tanto, pues las papas habían sufrido a causa de la lluvia. Y así, todavía tuvimos que transportar los sacos a través del río con gran peligro de perder la vida.

Descansamos un día, para volver luego después a casa. En Traiguén pudimos alojar en casa de un alemán, primera noche que, después de 12 días, pudimos pasar en una pieza abrigada, con ropa seca en el cuerpo. Cuando al pié de nuestra cordillera acampamos la última noche en campo raso, nos encontrábamos tan sin ánimo, que ni siquiera tuvimos el valor necesaric para desenyugar a los bueyes.

Los zapatos rotos, los pies heridos e hinchados, tal era nuestro estado. Después de 15 días de ausencia llegamos de vuelta a Contulmo sin dinero, pues el que habíamos ganado, lo invertimos en comprar víveres y algunas herramientas indispensables".

El deseo de establecer otro negocio a más de la agricultura, o de crear una pequeña in-

dustria, se avivaba cada vez más en la joven colonia. Por de pronto fueron tres colonos los que tuvieron la idea de establecer una fábrica de ladrillos, para elaborar tejas planas y ladrillos. Estos artículos encontraron mucha aceptación, pero el precio que por ellos se pagaba era bastante reducido. Así, por ejemplo, se tuvo que hacer una entrega, una vez, de 4,000 tejas, por 50 pesos, a 9 kilómetros de distancia y comprometerse a sacarle el techo de paja a la casa, clavar tablas y cubrir de nuevo el techo con las tejas. Otro de los colonos estableció un aserradero, que al comienzo tuvo bastante trabajo. Actualmente escasea mucho la buena madera.

También se construyó al poco tiempo un molino, por cierto muy primitivo, que sólo daba la harina mezclada con afrecho, de modo que los colonos tenían que pasarla por cedazo para separarla del afrecho. Se importó después una máquina trilladora. Pero no tan solo la naturaleza, cuya rudeza ya hemos descrito, sino también los mismos habitantes, participaban en que el avance de prosperidad de la colonia fuese sólo lento. Es cierto que por la colonización de los alemanes las personas sospechosas de aquella región habían disminuído mucho, pero sin embargo, no cesaban los robos de animales, que a muchos de los colonos valían gran parte de su fortuna, lograda bajo grandes sacrificios. Sólo desde 1896, gracias a un destacamento de carabineros enviado a Contulmo, disminuyeron estos robos, pero aún no se ha logrado extinguirlos por completo.

Nunca han podido quejarse de inseguridad personal en la colonia misma o en sus alrededores. Sin tomar en cuenta dos asesinatos que—vergüenza da confesarlo—fueron cometidos por los mismos alemanes en las propias familias, hubo un solo salteo que costó la vida a uno de los colonos y que hasta hoy día ha quedado en completa obscuridad. Hasta ahora jamás se ha presentado en estas regiones una banda de forajidos.

A la descripción de la vida en la colonia durante el primer decenio de su vida, le faltaría una de las características principales, si no mencionáramos las sencillas pero simpáticas fiestas de familia, que eran verdaderos puntos luminosos en la vida tan laboriosa y llena de privaciones. "Tras semanas de rudo trabajo, fiestas alegres", creo que jamás esta frase poética haya tenido mejor aplicación que a la vida colonial en Contulmo.

Quando los habitantes se reunían después de largas semanas de grandes fatigas en casa de uno o de otro colono para celebrar una fiesta íntima, un natalicio, etc., transcurrían

estas sencillísimas reuniones en la más franca alegría, en la más perfecta armonía. Sin ser invitados y sin grandes pretensiones, se reunían los colonos en sus humildes viviendas; se bebía una taza de café de trigo, se comía un pedazo de pan asado al rescoldo, con algo de mantequilla o nata, y se conversaba sobre la agricultura, apicultura o cualquier otro asunto que interesara a la colonia. Un tema bastante frecuente eran también los recuerdos de la vida militar y nunca faltaba algún gracioso que con su dialecto berlinés produjera siempre de nuevo hilaridad de los reunidos.

Siempre se celebraban los natalicios: se servía café, "Kuchen" y una buena comida compuesta de un sabroso asado y ponche, mezcla de aguardiente diluido, azúcar y canela. No se conocía vino ni cerveza. Una vez terminada la comida, se sacaba el acordeón y con un baile terminábase la fiesta.

Inolvidable para todos será la ceremonia del primer matrimonio en el primer año de la fundación de Contulmo. El oficial del Registro Civil residía en Cafete y como la plata escaseaba para costear el viaje a los amigos a aquella ciudad, éstos esperaron a la joven pareja a orillas del lago con un lindo coche de

novios bien adornado, es decir, con una carreta de bueyes adornada con guirnalda de copihues. Correspondiendo a la importancia del acontecimiento, se engancharon a la carreta, en vez de una, dos yuntas de bueyes, engalanadas de flores. Los acompañantes, provistos de lindas ramitas de flores, seguían en fila detrás de la carreta al compás del acordeón, cantando canciones. En la morada de los jóvenes esposos aguardaba el almuerzo de bodas, en el cual no faltó un barrilito de cerveza, el litro a 5 centavos.

Fiestas más serias se organizaban por los miembros de la Comunidad de los Bautistas, que se había conservado y aún estrechado más después de la partida de von Barchwitz. Se reunían todos los Domingos en la tarde, para fortalecerse cantando canciones serias y escuchando sermones religiosos. Ni la lluvia ni las tempestades podían amedrentarlos de recorrer las largas distancias hacia estas reuniones dominigueras, y sin duda que este sentimiento religioso, que privó a los miembros de llevar una vida licenciosa y dedicarse a la bebida, tuvo una influencia muy favorable, no tan sólo sobre el desarrollo de la colonia, sino también sobre los habitantes de toda esa región.

Desarrollo de la colonia

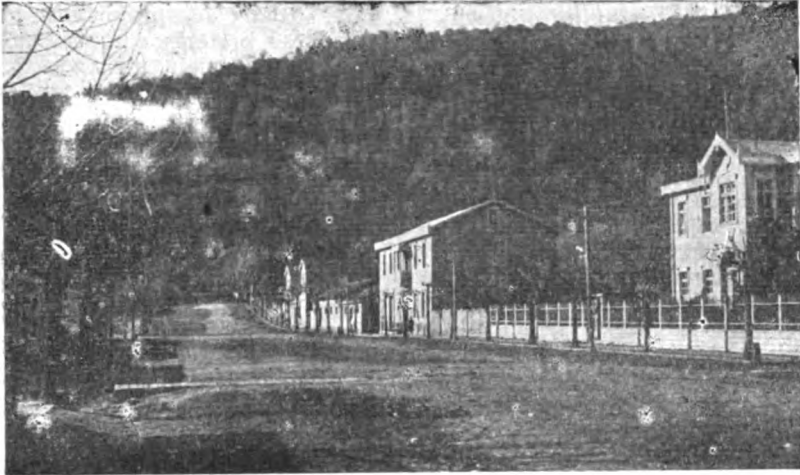
Con tenacidad alemana e inquebrantable valor salvaron los colonos el primer decenio de su vida colonial, no sin que se notara cierto progreso. El destino había prescrito a la colonia un florecimiento lento y por lo tanto más seguro y más sólido. Con el tiempo aumentaron y crecieron las experiencias prácticas de los colonos. Las selvas disminuían de año en año y día a día aumentaban la extensión del terreno cultivable, por lo general con tierra virgen; siempre mayores iban siendo las cosechas.

También otros factores influyeron en el mejoramiento de las condiciones. Primeramente se edificó el camino por la cordillera y varios puentes sobre el río, facilitándose y acortándose de este modo en gran parte el viaje, hasta Los Sauces, pasando por Purén. El ganado había aumentado en el transcurso de los años y daba pingües entradas a causa del precio siempre creciente de los animales.

Fueron especialmente dos nuevas fuentes de entradas las que permitieron a los colonos pensar en cancelar sus deudas al Gobierno y adquirir el título definitivo de propiedad. Fueron estas fuentes la apicultura y el cultivo de árboles frutales. Para las siembras de trigos

son poco apropiados los terrenos de la Colonia; pues en su mayor parte son terrenos rulos de cerro y sólo en muy pequeña parte terrenos planos. Llegó a ser de importancia transcendental para la Colonia, que algunos de sus miembros, a quienes les había tocado en la repartición del suelo un terreno especialmente ondulado, se dedicaran a la apicultura y al cultivo de árboles frutales. Otros imitaron este ejemplo, al principio sólo para el consumo de la casa, pero luego conocieron su importancia, pues Contulmo presenta condiciones especialmente favorables para estos cultivos.

En los montes crece, además de otros árboles de flor, el ulmo ("Eucryphia cordifolia") que se cubre en el otoño con innumerables y hermosas flores blancas, de fragante corona y que dan una miel de primera calidad. Así, el año que en Noviembre tenga bastante lluvia y noches cálidas en Febrero, dará una abundante cosecha de rica miel. Igualmente favorables como para la apicultura son también las condiciones para la arboricultura. Las frecuentes lluvias dan la humedad necesaria para el pronto crecimiento del manzano y para la producción de frutas sabrosas y aromáticas.



Calle Esteban Iriarte, con el parque "Santa Elena"

Por la experiencia se ha constatado que son tres las especies que más rendimiento dan y que tienen mayor aceptación en el comercio: la Reina de Canadá, el Gravensteiner y una excelente manzana de guarda que aquí se llama Parmaine dorée. Si hoy día el apartado Contúlmo es tan conocido, lo debe especialmente a su situación idílica y a su gran riqueza en frutos y productos de apicultura.

La correspondencia llega 3 veces por semana, tanto vía Cafete como vía Purén. Una oficina telegráfica garantiza una comunicación rápida a cualquier hora con todo el orbe terrestre.

Los niños y su educación fueron una verdadera aflicción para los colonos, poco después de su establecimiento. La mayor parte de los inmigrantes había partido jóvenes de su patria, de modo que los niños estaban aun en su primera edad. Por el enorme trabajo de los primeros años, los padres no tuvieron tiempo para pensar en la instrucción y educación de sus hijos. Pero avanzando el tiempo, comprendieron que esto constituía un verdadero peligro. Los padres trabajaban en el campo y los niños quedaban entregados a sí mismos, y nadie había que pudiera evitar este peligro, instruyéndolos y ocupándose con ellos continuamente.

Con respecto de catástrofe gravitaba esta necesidad sobre los ánimos de los padres y en todas las reuniones se comentaba siempre esta pregunta: ¿qué será de nuestros hijos? La

colonia se encontraba en un punto crítico, pues los mejores elementos de entre los colonos, que en un principio se habían decidido a soportarlo todo, pensaban ahora abandonar la colonia, si no se resolvía satisfactoriamente el problema de la educación e instrucción de los niños. No se podía hacer ningún reproche al Gobierno, pues éste, apenas fundado Contúlmo, había hecho construir un edificio para escuela y encargado a un profesor alemán, Ulrich, de la enseñanza, tanto en alemán como en castellano.

Desgraciadamente, este estado de cosas duró sólo año y medio, pues después de este tiempo hubo de cerrarse la escuela por culpa y desidia de su profesor. La Colonia ya no podía contar con un plantel de educación para sus hijos; la mayoría de éstos crecieron sin educación, olvidando por completo el idioma alemán. Los colonos se dirigieron al Gobierno, pidiendo la reapertura de la escuela, deseo que les fué cumplido. Vino una preceptora chilena, que sólo enseñaba en castellano y prohibía la asistencia de los niños mayores de 12 años.

Entonces fué cuando los colonos decidieron unánimemente, el 31 de Mayo de 1891, a echar las bases de una "Asociación de Educación", con el objeto de fundar una escuela y hacer venir un profesor desde Alemania. Para poder reunir el dinero necesario para esta empresa, recopilaron cuotas mensuales y se dirigieron después, por intermedio del señor

Dr. Carlos Martín, de Puerto Montt, a Alemania con la petición de enviar un profesor.

Esta petición fué ampliamente satisfecha. Pero para preparar mientras tanto siquiera un poco a los niños, se ofrecieron los señores Paul Kortwich y Pablo Ziballa para dar clases gratuitas los días domingos en un edificio costado también por ellos.

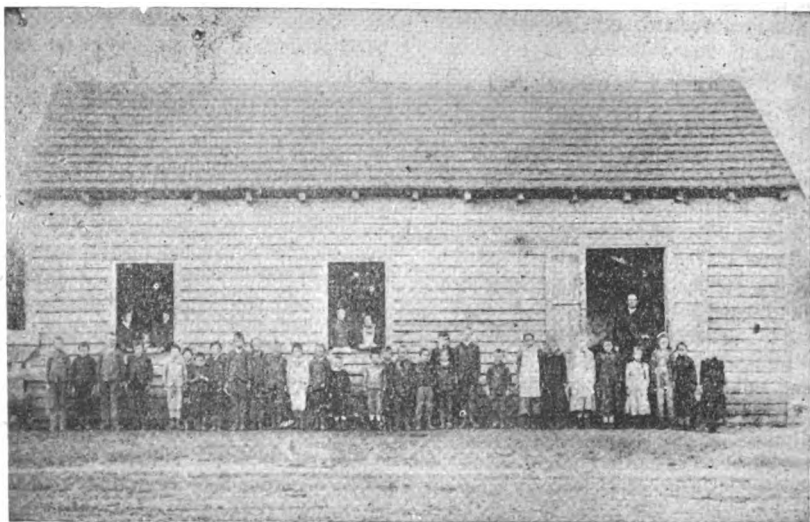
El 19 de Agosto de 1893, pudo por fin iniciar sus clases el señor Eugenio Pfaff, de Württemberg, recién llegado de Alemania. Nueve largos años estuvieron sin instrucción los niños, ¡cuánto no se había perdido en este tiempo! Con grandes sacrificios se había establecido la escuela, a una fecha en que otras colonias, mucho más adelantadas que Contulmo, todavía ni pensaban en fundar su escuela. Grandes fueron también los sacrificios para mantener la escuela, pues sólo a la perfecta solidaridad entre los colonos se debe su engrandecimiento y florecimiento. Muchas veces un padre de familia veíase obligado a vender un vacuno, para poder pagar su cuota correspondiente.

Mucha gratitud se debe también al profesor señor Moehrlen, de Los Angeles, quien influyó no poco en la primera adquisición de útiles de enseñanza y en la contratación del profesor. También apoyaron a la Colonia de Contulmo las otras colonias alemanas del país, el Gobierno alemán y el chileno. Con la persona del señor Pfaff, la Colonia

adquirió un profesor de carácter tranquilo, muy activo y de sentimientos cristianos, quién, con pocas pretensiones personales, dirigió por 14 años la escuela, luchando contra toda clase de dificultades. La escuela nunca tuvo que sufrir por falta o cambio de profesor, el trabajo en ella ha sido siempre constante y progresivo. Los padres podían dedicarse tranquilamente a sus faenas, pues sabían que sus hijos estaban en buen cuidado.

Como pronto el edificio provisorio se hiciera estrecho, y como además había que darle casa al profesor, que mientras tanto se había casado, la Colonia se vió en la necesidad de construir una escuela propia de mayores dimensiones que la antigua. El 21 de Agosto de 1903, décimo aniversario de la fundación de la escuela, pudo inaugurarse y habilitarse este nuevo y lindo edificio de 2 pisos. Después de la renuncia del señor Pfaff, fué muy difícil llenar la vacante dejada por él, pues no era fácil encontrar un buen preceptor para una escuela colonial tan apartada como Contulmo.

Se salvaron las dificultades gracias al Consejo Eclesiástico de Berlín, que envió a la Colonia al señor pastor Hugo Schneider, para ocupar la plaza del profesor en la escuela y para fundar al mismo tiempo una comunidad protestante, a la cual, por desgracia, no se unieron los bautistas. Pero, como poco a poco el número de alumnos iba creciendo, fué necesario crear una segunda clase con un se-



El primer edificio de la Escuela Alemana en Contulmo.

gundo profesor, quien también tomó a su cargo la tan necesaria instrucción en castellano. El Gobierno chileno regaló a la escuela una instalación completa para el curso de labores manuales para hombres, y se pudo dar comienzo a esta instrucción tan provechosa para los niños, gracias a la iniciativa del colono señor Harnisch. Fué la escuela de Contulmo que, antes que ninguna otra escuela de Chile, iniciase un curso de esta naturaleza.

Una gran desgracia afligió a la escuela el 2 de Octubre de 1907. Por un voraz incendio fué destruido el edificio de 2 pisos de la escuela, con todo el material de enseñanza y la valiosa biblioteca de la Colonia, compuesta de más de 600 tomos. Auxiliaron por segunda vez las colonias alemanas de Chile, el Gobierno alemán, la Asociación General de Instrucción de Hamburgo y el Gobierno chileno. Gracias a estos auxilios, no hubo necesidad de interrumpir las clases y pronto pudo pensarse nuevamente en la reedificación de la escuela. Para las bodas de plata de la Colonia, el 16 de Abril

de 1909, el cónsul de Alemania, señor Ernesto Gesswein, colocó la primera piedra del nuevo edificio: "para el bien y engrandecimiento de la Colonia alemana de Contulmo".

Desde su arribo, uno de los colonos, el señor Gotthold Tzschabran, había llevado un diario, en el cual había anotado también, con toda regularidad, las temperaturas máximas y mínimas de cada día. Por un amigo de la Colonia fueron comunicadas estas observaciones al Instituto Meteorológico de Santiago. Este Instituto estableció poco tiempo después una estación meteorológica en Contulmo. Se ha surtido esta estación con numerosos aparatos, elevándola a una de primera categoría, a la cual debe dotarse también con aparatos sísmicos.

Contulmo, en los años de su existencia, ha tenido un progreso siempre creciente, progreso que garantiza un porvenir halagador y que hará honra al nombre de Contulmo entre todos los demás pueblos fundados por los alemanes del sur de Chile.

Los colonos Brandenbúrgueses en la Frontera

Por Paul M. G. Ende.

Escogeré un pequeño grupo de colonos que, a decir la verdad, ha sido siempre para mí el más grato entre los alemanes de la frontera: me refiero a los brandenbúrgueses y pomeranos de las colonias del Salto cerca de Victoria y de Quillen a inmediaciones de Lautaro. Su patria está bañada por el curso inferior del caudaloso Oder, allí donde se le une el Warthe, entre Francoforte y Stettin. Es allá donde trabajaban como modestos mozos, gañanes, caballeros o labradores en las haciendas de sus opulentos señores; sólo de la comarca de Gross-Lübbichow han emigrado a Chile nada menos que cinco familias. Algunos hay que contaban ya con varios años de estadía en Berlín antes de que vinieran a Chile. En Alemania no les había faltado el trabajo; habían aprendido a contraerse a él, y llegaron a los bosques vírgenes de las márgenes del Traiguén, del Quillen y del Quino, con vigorosos músculos y manos sufridas. Con todo, a más de uno le decayó el ánimo en los primeros años del durísimo trabajo del desmonte, y arrojando lejos el hacha y la picana abandonaban la colonia en busca de mejor suerte en las ciudades. Innumerables son los cuentos que circulan sobre tales fugitivos, pero no po-

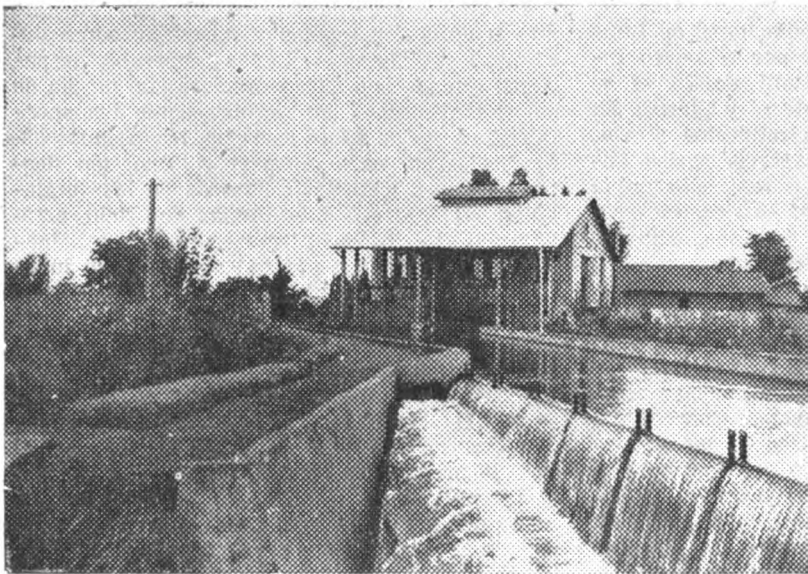
cos son también los que nos relatan sus propias privaciones. Ni uno solo habrá que no pueda mostrar una larga lista de los robos que amenguaban su ganado, y más de uno sabrá contar, recordando los tiempos en que aún trillaba con yeguas y horqueta, como durante larguísimas semanas esperaba impaciente que el cielo los favoreciera con un día de sol y sequedad. Y en seguida como transportaban, cargados sobre carretas, los pesados sacos de trigo, para alcanzar a Traiguén después de tres jornadas en medio de los vendavales y las torrenciales lluvias de otoño, atravesando ríos turbulentos en que las cabalgaduras y los bueyes perdían su sostén, o lodazales sin fondo, tumba muchas veces de toda su riqueza. A pesar de lo inhumanas que eran estas travesías, el ánimo no les decaía un momento, ni su humor se alteraba. Con los pocos pesos que les producía cada saco de trigo, comenzó en Traiguén un comercio animadísimo. Qué cuadro más lleno de vida y movimiento el que se presentaba cuando los colonos venidos de Quechereguas, Chanco, Quino, Quillen o de más lejos aún, celebraban en Traiguén sus ferias de granos! Llenos de amargura recuerdan los dueños de los grandes almacenes surtidos

aquellos días en que los compradores se agolpaban ante los mostradores, y en que los empleados se multiplicaban por acarrear los sacos de abarrotos, las herramientas, ollas, tazas, sartenes, baldes, correas, ganchos, cadenas, paños y géneros. Con una chaucha que sobraba había para saborear donde la señora Pietsch una botella de sencilla cerveza o un coñac, y los jóvenes colonos sentíanse reyes al disfrutar estos modestos goces. Y luego emprendían con la carreta cargada la vuelta hacia la miserable cabafia escondida allá lejos en la obscuridad de la selva, y llegaba el invierno, que sepultaba con su inclemencia al colono, separándolo del resto de la humanidad por largo tiempo.

Tanto mayor era la vida entonces en la pequeña aldea que había surgido con la colonización del distrito de Quillen, de cuya existencia nos hablan aún dos ranchos que quedaron en pié, habiendo caído todo lo demás en sacrificio del insaciable arado del colono desde que la locomotora esquivó traidora la floreciente aldea. Pero en aquel entonces había allí dos o tres posadas, en que la noche del Domingo el joven bailaba alegremente con su muchacha y en que aún el viejo probaba su agilidad al son de los compases del acordeón, empinando a la vez su botella que suministraba la cervecería. Y no faltaba tampoco un preceptor, uno verdadero, titulado, que partía su

atención entre los pequeñuelos propios y los de la vecindad, que a falta de sacerdote bautizaba a los recién nacidos y que por sus felices chistes y fácil conversación daba animación y vida a las largas noches de invierno.

Por su parte, el hacha y el fuego ayudaban a despejar, cuadra por cuadra, el bosque impenetrable, y las tierras de Quillen, excelentes productoras de trigo, ofrecían cosechas hasta de 40 por uno de rendimiento, mientras el ganado se multiplicaba y la casita estrecha y de débiles paredes del principiante, era sustituida por una vistosa casa de sólido material con listones machimbrados en las paredes dobles, techo impermeable de tablillas y piso de entablado doble. Cada nueva cosecha posibilitaba una pequeña mejora y el propietario contemplaba con cariño el cuarto empapelado o artísticamente pintado con escudos y trofeos, o veía gozoso a su mujer ante la nueva cocina económica, en tanto que entraba al patio pesadamente la primera máquina trilladora. Al lado de la casa se levantaba el granero cuyo techo inclinado defendía contra las inclemencias del tiempo otoñal el producto de la última cosecha, y por otro lado el establo, algo desconocido en la pequeña finca chilena. A quienes sobraban algunas monedas, podía vérselos cubriendo su casa con un firme techo de calamina y así, cuando en 1905 se celebraba el vigésimo aniversario de la fun-



Planta eléctrica de
Lautaro

dación de la colonia, el bosque pantanoso e impenetrable se había convertido en una floreciente aldea alemana. De los cuarenta colonos primitivos los veintitrés que porfiadamente se habían sostenido en esa comarca habían duplicado su propiedad primitiva de 90 hectáreas. Habían pagado ya las cuarenta hectáreas que el Gobierno había concedido a cada padre de familia, añadido por compra los terrenos abandonados por sus compatriotas; en fin, no era rara una existencia de ganado del valor de más de 10.000 pesos, y casi todos guardaban en su bodega una máquina segadora o una atadora. Pero desde entonces ha ido creciendo de año en año la propiedad de algunas inteligencias especuladoras y ya en 1906 había en Quillen 6 colonos, cada uno de los cuales trabajaba 250 o más hectáreas de terreno. Algunos pudieron pensar hasta en efectuar un viaje a la vieja Alemania; los hijos adultos pudieron independizarse con la ayuda de sus padres, en una palabra, el grupo de inmigrados jornaleros volvióse una estirpe libre de agricultores que trabaja con orgullo el terreno honradamente adquirido y a cuyo carácter diligente y de vastas miras, ningún obstáculo parece invencible, ni ningún sacrificio demasiado grande.

Pero sería necesario que los alemanes no procedieran de un pueblo de poetas y pensadores, si se dieran por satisfechos con los éxitos económicos. Apenas los campesinos pudieron disponer de algunos momentos libres de trabajo, ya germinó entre ellos la idea de fundar una escuela. Y hubo que ver a estos veintitrés hombres impulsados por el infatigable Pablo Miethke, acometer con éxito el plan apenas concebido. Si bien los colonos alemanes del Norte como también el gobierno alemán acudieron con desprendimiento en su ayuda, era necesario hacer fuertes sacrificios pecuniarios para levantar sin deudas una bella escuela, con casa para el profesor, y las instalaciones completas con toda especie de comodidades. A esto se agregaba el sueldo para el profesor. Con gusto contribuía cada uno con una suma de cien pesos y cuando la Municipalidad de Perquenco pretendía tener derecho sobre el terreno cedido por el Gobierno para la construcción, y en efecto éste fue puesto en remate público con el edificio ya terminado, entonces todos estuvieron de acuerdo en que el terreno y la escuela debían necesariamente quedar en su poder, aunque les costara a cada uno quinientos pesos más. Así quedó la escuela en poder de los colonos y producía alegría ver como al lado de los estu-

diantes de las primeras letras y los niños de doce años que acudían por la mañana, se reunían los adultos y los padres de familias por la noche para ensanchar el estrecho marco de sus conocimientos. Pues por los años 80 y 90 todavía gran parte de la juventud de la colonia, alcanzaba su crecimiento completo sin haber disfrutado de instrucción escolar alguna. Unos pocos habían sido ilustrados por sus padres o por el mencionado preceptor que en hora temprana pagó su tributo a la muerte; otros habían gozado de uno o dos años de instrucción en la Casa de Huérfanos de la Providencia en Traiguén al lado del meritorio pastor Leutwyler que visitó la colonia varias veces por espacio de algunas semanas y reunía en torno suyo a la juventud para proporcionarle la enseñanza de la religión. Sólo pocos colonos pudieron sobrellevar el sacrificio de mandar sus hijos a frecuentar algunos de los colegios alemanes ya existentes en Victoria o Temuco. Además la nueva sociedad de la escuela tuvo la suerte de conseguir los servicios de un preceptor de rara sagacidad e infatigable paciencia, un compatriota de la Neumark, que se había grangeado en ocho años de actividad en la escuela alemana de Victoria, una reputación de pedagogo consecuente y profundo.

Así el ensueño de poseer una escuela alemana propia se había realizado en menos de un año; Pablo Miethke, cuyos planes habían sido escuchados al principio con incrédulas sonrisas, no vió burlada su confianza en la invencible actividad de los brandeburgueses y luego se pudo pensar en la realización de nuevos planes.

La escuela de Quillen es ciertamente una de las mejores, pero no la más antigua de las escuelas coloniales de la Frontera. Ya cinco años antes la otra rama de los brandeburgueses, radicada en el Salto superior (cerca de Victoria) había levantado en deliciosa situación una bella escuela, pudiendo aún, a pesar de constar de sólo 9 familias, dotarla de magnífico inventario y rico material de enseñanza. Los agricultores del Salto sabían aprovecharse muy bien de toda clase de auxilios como también supieron trabajar durante muchos años con elementos docentes excepcionalmente baratos. Todos ellos son baptistas y viven en íntima comunidad religiosa. El interés por la educación religiosa de sus hijos los hizo pensar desde temprano en la erección de una escuela y la religión ocupa también lugar preferente en su instrucción. Por esta razón la escuela era para ellos el punto de reunión de

su vida de comunidad. Ella servía varios días de la semana para oficiar los servicios religiosos. Sin duda, vale la pena hacerles una visita. Al hacerla, crees entrar en una colonia de Herrnhueter: las mismas limpiísimas casitas en las cuales detrás de las persianas florecen los geranios entre alegres cortinas; delante de ellas un gentil jardincito bien cercado y saturado de variados perfumes, mientras sobre el techo de calamina o de teja se encrispa el humo de las chimeneas de ladrillo, que habla al transeunte de la humeante cafetera sobre blanquísimo mantel, junto al apetitoso pan con mantequilla y crema en abundancia. Entra sin vacilar, el visitante es recibido cordialmente. Pero antes de servirse el campesino y los suyos, juntan las manos y pronuncian una corta oración en la que podrás leer inmediatamente que sale del fondo del corazón y que no es un movimiento de labios hipócrita y falso. Y cuando con ojos rebozantes de contento, te muestra la escuela, se te ablanda el corazón y tu mano se estira para echar en la alcancía un pequeño óbolo de caridad...

Los baptistas de Quillen han logrado construir una iglesia cuyas dos torres saludan desde la altura el dilatado valle como símbolo de la conciencia congregacionista evangélica. Para los miembros luteranos es todavía un sueño ardiente el de ver levantarse rodeada de su propio cementerio una iglesia cuya campana llame al servicio religioso los Domingos o a la hora del crepúsculo se sienta repicar por sobre los techos de las fincas que ya se sumergen en la tranquilidad de la noche. Entonces si que se experimentaría en Quillen la dulzura del hogar como en otros tiempos se la había experimentado entre los tupidos matorrales de las márgenes del Oder. Actualmente y mientras no se construya la anhelada iglesia, el pastor de Victoria va a Quillen cada primer Domingo del mes y sólo excepcionalmente falta representante de alguno de los hogares entre los que concurren al servicio divino en la escuela alemana. No nos podríamos figurar los campesinos brandeburgueses de Quillen sin servicio religioso protestante. Esto les da una ocasión propicia para poderse reunir, para cambiar sus ideas, aconsejarse mutuamente y fumar juntos su cachimba después de haber oído el sermón del pastor. No lejos de la escuela en la que se hace el servicio se encuentra puesta la mesa de la hospitalaria señora Pohl y junto al café y al "kuchen" comentan los colonos las cosechas; hacen

ofertas sobre compras de máquinas y lotes de terreno, investigan quien ya ha vendido su trigo y a qué precio; recogen las contribuciones de la iglesia y de la escuela y, llenos de nuevos estímulos y de nuevos proyectos, se separan por la tarde para tomar cada uno rumbo distinto.

De esta manera el servicio religioso llega a ser verdadero centro de la vida comunal. Y por esto no hay boda, ni fiesta escolar, ni cosecha en que el pastor no se encuentre presente.

En verano van al bosque, se pone la mesa bajo el verde ramaje, el pueblo se tiende sobre el césped y a cielo descubierto el pastor hace una especie de "predicación en la montaña". Después el prado invita tanto a jóvenes como a viejos a entretenerse en inocentes juegos y alegres bailes. En esta fiesta no falta nunca la antigua banda de músicos de Quillen, que bajo la dirección de su maestro, el cervecero Hertling, se reúne todas las semanas para sus ensayos y toca en el servicio campestre el Te-deum protestante o incita a la juventud a divertirse en el baile. Y como el maestro dirigente es cervecero de profesión, lo acompaña el carretón de la cantina cargado con botellas de cerveza y limonada. En la fogata vecina se prepara el sabroso asado de cordero al palo, más allá en la grande olla está hirviendo la cazuela y su delicioso vaho abre el apetito a todos.

Tampoco faltan mesas cubiertas de alblísimo mantel que las delicadas manos femeninas pusieron a la sombra de los árboles o debajo de ramadas improvisadas con interminables filas de tazas de café y montones de tortas y dulces. Es entonces cuando hay que conocer a los buenos aldeanos de Quillen y se les amará. Les gusta estar reunidos. Si una vez se reúnen se les hace difícil la separación. Su alegría es pura y nace de la satisfacción del deber cumplido y de su sano vigor. Y así es siempre bienvenido el que con ellos quiera compartir sinceramente su alegría; nunca será mal recibido. Por más grande que sea la alegría, nunca alcanza a ser grosera y es el arte de estos hombres de reprimir, suave pero decididamente, todo instinto de brutalidad.

He querido dar una lección objetiva de historia de la cultura chilena y creo que lo que hemos visto aquí es cultura. Nos da una prueba de que el espíritu alemán se aviene bien con la patria chilena y que ambos son capaces de producir verdadera cultura. Si aquellos colonos hubieran permanecido en su arenosa pa-

tria no serian hoy campesinos libres sobre terreno bien trabajado. Pero tampoco la Frontera sería para el país el capital de pingües rentas que es hoy día. Me alegro de esta fraternidad y saludo a los amigos alemanes en

Chile, a cuyo lado pude cooperar durante seis años en el desarrollo de la cultura de su nueva patria, y saludo igualmente a ese hermoso país de Chile que aprendí a amar durante ese tiempo y que nunca olvidaré.

La colonización de Chiloé

Una vez terminada en su parte principal la colonización de la Frontera y cuando sólo quedaban para su inmediata ocupación algunas regiones apartadas o recién exploradas, como por ejemplo al sur de Pitrufquén una extensión de más o menos 100 Km.², y cuando la colonización nacional consiguió hacer valer sus derechos, decidió el Gobierno en el año de 1893, colonizar una parte de la Isla de Chiloé y fundar colonias a lo largo del río Maullín en la provincia de Llanquihue. En el año de 1894 se enviaron algunos ingenieros encargados de ejecutar los trabajos preliminares y al final del siguiente año se comenzó con el establecimiento de familias. En Chiloé se avecindaron colonos en los pueblos de **Chacao, Huillínco, Mechaico, Quetalmahue, Quellen, Quellon** y **Río Gato** (Maullín). Aquí se mantuvo, como en algunas partes de la Frontera, el principio de la colonización combinada, es decir, mezclando en cada colonia individuos de diferentes nacionalidades; pero también aquí este principio condujo casi al fracaso completo.

En los años de 1896-97 se habían destinado alrededor de 1.000 inmigrantes para la isla de Chiloé y en los dos años siguientes fueron muchos más los que llegaron. El resultado fué de lo más inesperado; pues el informe administrativo de 1903 sólo registra las siguientes cifras:

Chacao, 10 familias con 48 miembros.
Huillínco, 43 familias con 237 miembros.
Mechaico, 17 familias con 102 miembros.
Quetalmahue, 21 familias con 88 miembros.
Quellen, 12 familias con 55 miembros.
Quellon, 8 familias con 25 miembros.
Río Gato, 14 familias con 82 miembros.

Esto da un total de 125 familias con 637 personas, al cual debe agregarse un aumento de 195 personas nacidas en territorio chileno. El terreno ocupado por las 125 familias tenía una superficie de 11,200 hectáreas. En cuanto a la nacionalidad, 57 familias con 336 personas eran de procedencia alemana; 2 familias con 13 personas, de Austria; 1 familia con 6 personas, de Bélgica; 14 familias con 56 personas, de España; 11 familias, con 61 personas, de Francia; 10 familias con 78 personas, de Holanda; 15 familias con 95 personas, de Inglaterra; 1 familia con 9 personas, de Italia; 6 familias con 41 personas, de Suiza; 2 familias con 16 personas, de Suecia; 6 familias con 21 personas, de Noruega.

La mezcla cosmopolita de los elementos más heterogéneos, desengañados en parte con las falsas indicaciones sobre la naturaleza del campo de colonización, y lo desfavorable del clima de la isla, dieron a conocer ya desde la llegada de los inmigrantes el mal éxito que iba a tener esta colonización. La mayor parte de los inmigrantes abandonó la isla después de corto tiempo. También aquí fueron los alemanes los que dieron mejor resultado. A pesar de ser artesanos en su gran mayoría, fueron casi los únicos que permanecieron en la isla y hoy día son los que forman el único resto compacto de toda la empresa colonizadora en Chiloé. Esta fiel permanencia sobre el magro suelo de la isla, tan influenciado por el mal clima, es tanto más loable, cuanto que esas familias en el desempeño de sus respectivos oficios, habrían podido encontrar una suerte más aliviada y un porvenir mejor, en cualquiera de las ciudades del continente.

DON CARLOS ANWANDTER.

El día 13 de Noviembre del año 1850, el pequeño y frágil velero "Hermann" llegaba a la bahía de Corral. Larga y penosa había sido la travesía. Traía a bordo un centenar de extranjeros que venían en busca de una hospitalaria playa alumbrada por el sol de la libertad. Venían de la vieja Alemania que en ese entonces no era la que el mundo ha admirado.

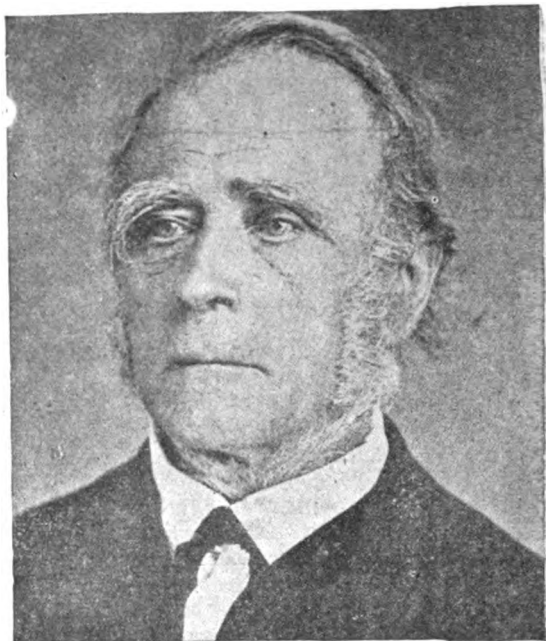
Aunque victoriosa y llena de glorias, no había logrado, sin embargo, estrechar a sus habitantes en un ambiente de unión y concordia; por el contrario, se encontraba casi deshecha en luchas intestinas, sin encontrar el camino del progreso. Las persecuciones políticas, la estagnación económica, el caos y la miseria hacían sufrir a sus habitantes. Y los elementos de más valor, los que confiaban en el porvenir y que luchaban por el advenimiento de mejores días, eran los más perseguidos. Entre ellos nació la idea de abandonar a la patria, de buscar nuevos horizontes, y en romería acudían a los puertos para partir a ultramar.

No eran miserables a quienes les faltara el pan; eran perseguidos y prisioneros que buscaban la libertad. No iban con las manos vacías, llevaban sus haberes, sus instrumentos de trabajo y una sólida preparación adquirida en el estudio y en el luchar por el sustento. Tales fueron los que venían en el débil barquichuelo que en ese día llegaba a Corral. Todos eran algo, habían industriales, profesionales y artistas, todo un pequeño mundo intelectual y progresista, un núcleo de luchadores llenos de fé en la victoria. La comunidad de sufrimientos y esperanzas, los había estrechado cada día más durante la larga travesía. Todo lo veían renacer bajo este sol.

Siempre sobresale uno, siempre es alguien que dirige y orienta. Así fué también en esa travesía. Carlos Anwandter, el hombre lleno de vida, de inteligencia privilegiada y de grandes dotes de carácter, debía lógicamente sobresalir, sobreponerse, colocarse a la cabeza de sus compañeros.

Había abandonado a su patria cuando ya frisaba los cincuenta años; pero parecía el más joven de todos. Había nacido el 1.º de Abril de 1801, en Luckenwalde, a menos de dos jornadas de Berlín. En su pueblo natal cursó las primeras letras, después pasó a continuar sus estudios al liceo "Joachimthal", de la capital. Preparado para la vida, ingresa al trabajo, colocándose como aprendiz en una

farmacia de Berlín. Luego abandona su puesto para cumplir con sus obligaciones militares, fué aspirante voluntario en el cuerpo de Zapadores de la Guardia. Una vez licenciado en-



DON CARLOS ANWANDTER

pieza a correr tierras para conocer a su patria. Recorre todo el norte del país, trabajando en diversos puntos en lo que ya había escogido como profesión. De vuelta en la capital ingresa a la Universidad para sellar sus conocimientos adquiridos en la práctica. En 1825 la Universidad de Berlín le otorga el diploma de farmacéutico de 1.ª clase.

Cumplidas así sus primeras ambiciones, sienta plaza en Guben, donde adquiere una botica. Sus intereses lo llevaron después de cuatro años a Kalau. Ahí formó su hogar y empezó a desarrollar la verdadera vida a que estaba predestinado. Muy luego, el activo e inteligente boticario, se dió a conocer a sus ciudadanos. Todo un hombre de energía inquebrantable, de sólida preparación y clara visión del porvenir, de sanos ideales llenos de amor al progreso y a sus semejantes, fué el diputado que toda la región y el partido demócrata de la Reforma llevó en 1847 a la Dieta Prusiana.

La grave situación por que atravesaba el país obligó al Gobierno a reunir al año siguiente a una Asamblea Constituyente que debía encauzar la marcha del país. Ahí se mostró Carlos Anwandter como el luchador de empuje, como el defensor infatigable de los derechos del oprimido y del agobiado. Con todo el alma luchó por sus ideales.

Pero no debía triunfar. La reacción era demasiado poderosa y ahogó a todos. Desilusionado, apenado y abatido, regresó a su pueblo. Pero su labor fué reconocida y premiada, todos se colocaron a su lado para designarlo Alcalde. Pero era hombre de lucha, recto de conciencia e inquebrantable en la defensa de los intereses que se le confiaban. Así fué como muy luego entró en conflicto con el Gobierno Prusiano, ese Alcalde intachable. Como también otros que ansiaban el bien de su patria, fué perseguido y obligado a abdicar.

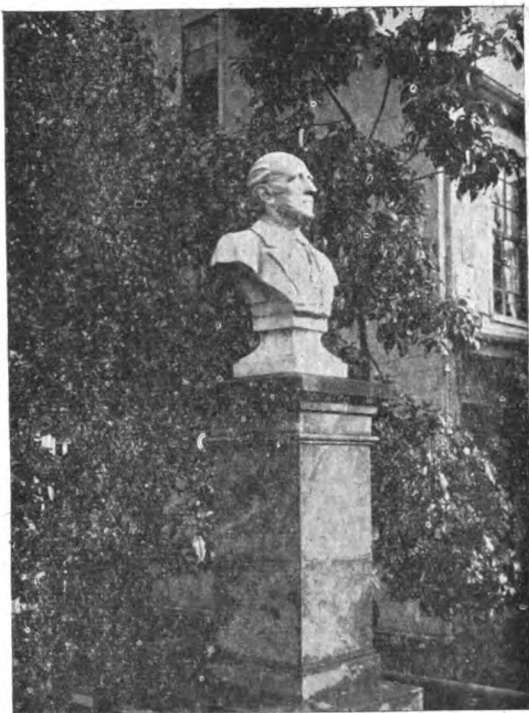
Pero ese hombre no podía permanecer inactivo, no se podía, seguramente, resolver a una obscura vida de boticario de pueblo chico. Así, pensó en abandonar su patria para buscar en otro ambiente más propicio el campo donde desarrollar su vida tal como se la soñaba. En ese entonces circulaba una activa propaganda por la emigración; Bernardo Philippi y F. Kindermann, que ya habían viajado por el mundo, orientaban sus pasos hacia Chile.

Y después de reflexionar y medir cuidadosamente sus pasos, Anwandter fijó rumbo a su nueva patria, venía con otros en el "Hermann".

En Corral, a la vista del ansiado suelo de esperanzas, los emigrantes tuvieron que sufrir penosa desilusión. Nada de lo esperado tenían a su alcance y todo se presentaba dudoso y lleno de dificultades. Fué entonces cuando todos se agruparon y se estrecharon alrededor de ese hombre, que ya durante la travesía había sido su cabeza. Y emprendieron la lucha para triunfar. Carlos Anwandter fué el elegido para entenderse con el representante del Gobierno chileno, don Vicente Pérez Rosales. Todas las gestiones tuvieron éxito y la nueva patria se les presentó tal como se la soñaron. Agradecidos juraron por boca de Anwandter su adhesión a Chile.

Con nuevos bríos, con el empuje de su raza, esos bravos luchadores de paz empezaron su obra. En la Isla Teja, a orillas del Calle-Calle, Carlos Anwandter con sus propias manos y ayudado por sus hijos mayores, constituyó su hogar. Cierto es que al antiguo zapador le fué más fácil que a otros — tenía dine-

ro y herramientas — pero también es cierto, que nunca negó su ayuda a nadie; con su esfuerzo y su idea, como préstamos sin intereses ni garantía, socorría a todos. Así cimentó su obra, así empezó a escribir la más bella página que puede ambicionar un hombre, llegó a refundirse con su propia obra.



Estatua erigida a su fundador en el patio del Instituto Alemán "Carlos Anwandter" Valdivia

El destino le preparaba duros golpes al nuevo hogar. En 1853 falleció su primera esposa; a las cuatro semanas, su única hija, en plena primavera. Pero sin claudicaciones continuaba hacia adelante ese hombre excepcional que veía su felicidad en el sacrificio.

En 1851, por satisfacer, talvez un capricho, preparó en su hogar unos litros de cerveza. Así nació lo que hoy día es una de las mayores industrias del país. En 1853 abrió las puertas de una bien surtida farmacia. Así alentaba el progreso de la colonia.

Si bien Anwandter, don Carlos, como ahora se le llamaba, era en todo el primero, sus conciudadanos no desmerecían en nada, por el contrario, todos contribuyeron, cual más cual menos, a la marcha progresista. Un ambiente

de estrecha unión y comunidad de ideales alentaba a todos. Así germinaron muchas obras que hoy día admiramos sin indagar su origen, sin pensar en las dificultades de los primeros pasos.

En 1853 nació el Club Alemán, un hogar común para reunirse y deliberar. En el mesón del probo Saelzer, se ventilaban los intereses comunes. Ahí don Carlos era presidente. Un Club Musical de Canto, un cementerio laico, una biblioteca, una compañía de bomberos voluntarios, fueron los primeros frutos del trabajo de todos. Pero don Carlos siempre sobresalía, era el que con más ardor se sacrificaba por todo.

Luego nació la idea de fundar una escuela, para educar a sus hijos y difundir su cultura. A esta idea, difícil en extremo, por necesitar de grandes recursos, don Carlos dedicó sus mayores desvelos. El triunfo debía coronar también este esfuerzo; en 1858 un colegio mixto, abrió sus puertas a la juventud. Es el mismo que hoy día con tanto prestigio mantiene el centro de la cultura en nuestro ambiente. En sus aulas recibimos la luz, y en su antiguo patio, bajo la frondosa encina, admiramos a su fundador, sin comprender talvez todo su valer. Más tarde, ya hombres, saludamos su obra venerando su memoria.

Así todo marchaba con rumbo seguro ha-

cia el progreso, progreso que hoy día ha llegado a su cumbre, que debe ser el orgullo de todos. Bien se ha cumplido el juramento, los nietos, todos chilenos, han mantenido la obra que con tanto sacrificio cimentaron los abuelos.

Largos años debía convivir don Carlos con su obra, el anciano alcanzó a ver el triunfo que su clara visión había previsto. El 10 de Julio de 1889, a los 88 años de edad, entregó su cuerpo a la madre tierra. Valdivia lo lloró como a su hijo predilecto. En sus sepelios, autoridades chilenas altamente colocadas, pudieron decir de él: "Inteligente, honrado, modesto, constante y laborioso, fué uno de los pocos que tienen por patria a todo el mundo y por familia a toda la humanidad, dedicándoles todo su esfuerzo. Un patriota de todo corazón, un intelectual, un industrial y un obrero se van con él". O bien: "Dió un ejemplo de actividad y economía unidos a su profundo espíritu, emprendedor, amor al progreso y a sus semejantes".

Tal fué don Carlos Anwandter. Su vida entera es un sacrificio inagotable en bien de sus conciudadanos. Nació para dirigir y gobernar, no se embriagó nunca en sus triunfos, siguió el camino recto y consecuente que debía de seguir, aunque se apartara del de otros de visión más estrecha. Veneremos su memoria. Saludemos toda su grandeza.

X.

DON GUILLERMO FRICK.

Abogado naturalista, colono, ingeniero y educacionista. Nació en Berlín el 15 de Julio de 1813. Fueron sus padres, el asesor del Tribunal de Berlín, don Guillermo Frick, capitán voluntario y heroico en el sitio de Magdeburg y la señora Guillermina Eltze proveniente de opulenta estirpe de comerciante de la capital de Alemania. En 1819 ingresó a la escuela del profesor Plamann, donde fué condiscípulo de Bismarck. En 1826 pasó al Real Gimnasio de Berlín, cursando las humanidades hasta 1831, año en que se incorporó a la Universidad. En este establecimiento y en la Universidad de Bonn, cursó Leyes hasta graduarse de Derecho en 1834. Titulado de doctor en leyes, fué incorporado al Tribunal de Berlín.

Huérfano de padres, renunció a la carrera de abogado y volvió a la Universidad a dedicarse a sus estudios predilectos, las ciencias naturales, principalmente a la física, a la química y a la tecnología. Estudió la lengua castellana y la inglesa, y recibió lecciones prácti-

cas de carpintería, tornería, herrería, zapatería y otros ramos manuales e industriales con el propósito de emigrar de su país. En Septiembre de 1839, se embarcó para América, con rumbo a las costas de Chile, tomando en Bremerhaven la barca hamburguesa "Alfred", a bordo de la que arribó a Valparaíso, el 18 de Enero de 1840. Animábalo el propósito de dirigirse a California, pero el clima y las costumbres de Chile le cautivaron, resolviendo establecerse en este país.

Durante dos años permaneció en Valparaíso y Santiago, efectuando excursiones a Illapel, Concepción y Coquimbo, con sus propios recursos pecuniarios traídos de Europa, ensayando pastas minerales, de azogue, cobre y plata, y dedicándose a la organización de varias empresas industriales que no se realizaron. En 1842 hizo un viaje a Valdivia, con el objeto de implantar un establecimiento de fundición de metales para beneficiar los minerales de cobre de poca ley de "La Higuera"

y conducirlo en barras o ejes, a Inglaterra. Aunque se frustró el proyecto de organizar en el puerto de Corral, la fundición de cobre mencionada, la naturaleza variada y hermosa de esa región austral impresionó vivamente a su espíritu y le hizo concebir la idea de radicarse en medio de esta fértil zona. Recorrió a la sazón esa provincia el naturalista, don Bernardo Philippi, colectando especies de Historia Natural para el museo de Berlín. El señor Frick



se relacionó con él, y lo estimuló a obtener del Gobierno la fundación de una colonia alemana en esa provincia, que comprendía también el departamento de Osorno. Adquiriendo terrenos con recursos propios traídos de Europa, se hizo el primer colono de Valdivia, siendo por espacio de algunos años, el único colonizador de esas regiones, ayer solitarias y hoy florecientes.

Formó su hogar, uniéndose en matrimonio con la nieta del heroico coronel español, don Lucas Ambrosio de Molina, que se inmoló gloriosamente en el sitio de Chillán, el 5 de Agosto de 1813, doña Clotilde Asenjo de Molina, y se dedicó a los trabajos de campo, estableciendo una máquina de aserrar madera que construyó con su hermano, don Ernesto Frick. A fines de 1848 fué comisionado por el Ministro del Interior, de la distribución y mensura de las tierras fiscales de Valdivia, siendo el ingeniero que fijó los primeros límites urbanos y rurales de esa provincia.

Por decreto del Ministerio de Hacienda, en 1849, se asoció a su cometido, a don Agustín Olavarrieta, y habiendo fallecido este funcionario, continuó solo su tarea comenzada. En 1851, se le nombró por el Supremo Gobierno, miembro de la Junta Provincial de Caminos de Valdivia, como ingeniero. En 1852, se le encomendó el desempeño de las funciones de Agente de Colonización, en reemplazo de don Vicente Pérez Rosales, que ocupaba la Intendencia de la provincia. En 1854, fué encargado de la dirección de los trabajos del camino de Valdivia, como jefe de ingenieros. A principios de 1873 fué agregado por decreto del Gobierno, al Cuerpo de Ingenieros Civiles, como ingeniero de segunda clase, cesando en sus funciones en 1876, por terminación de los trabajos. En 1877, se le nombró profesor de la asignatura de física y química del Liceo de Valdivia. A mediados de 1866 fué nombrado Rector del Liceo de Valdivia, siendo jubilado en ese puesto en 1891, por el Presidente Balmaceda. Este acto de justicia fué reconocido por el Gobierno dictatorial de la revolución y del Congreso de ese año, que derrocó al Presidente constitucional, don José Manuel Balmaceda. Su labor como ingeniero de la provincia de Valdivia, se encuentra debidamente documentada en los archivos oficiales, con los mapas, planos, e informes de su propia pluma y lápiz, que en 28 años de trabajo ejecutó, siendo el progreso de esa provincia su más glorioso galardón. En cuanto a su obra de educador, en 12 años de profesorado, las memorias ministeriales de ese ramo, testifican su laboriosidad intelectual en la enseñanza. Durante muchos años fué corresponsal y colaborador del diario "La Patria" de Valparaíso; del "Semanario" de Valdivia; del "Chilote" de Ancud; y del "Deutsche Nachrichten" de Valparaíso. Se han publicado diversos estudios suyos de carácter científico, en "Los anales de la Universidad", en el Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, de cuya institución el ha sido socio corresponsal, en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, de Buenos Aires, y en el "Südamerikanische Rundschau", de Berlín.

En 1855 a 1860 cooperó a la fundación del Club Musical de Valdivia, dedicándose a componer piezas musicales, para piano, canto y orquesta, mereciendo dos honrosos premios en la Exposición de Artes e Industrias de 1882, por sus obras artísticas tituladas: "Polonesa" e "Himno a los vencedores de Maipú".

Este canto patriótico, con letra de don Hermógenes Pérez de Arce, se ejecutó en 1884, en el Teatro Municipal de Santiago, di-

rígido por el señor Frick. Compuso un himno patriótico dedicado a Su Majestad el Emperador de Alemania, Guillermo I, quien hizo depositar la partitura en su Biblioteca particular. Del mismo modo tributó sus sentimientos de artista al Príncipe de Bismarck, en varias composiciones musicales que fueron acogidas con aplausos en la Corte de Berlín. Al Presidente, don Manuel Montt, también dedicó una canción titulada "Las cosechas de Alemania en Valdivia". Al sabio, don Ignacio Domeyko, dedicó una mazorca denominada "La esperanza de los polacos". Ha escrito más de ciento cincuenta piezas musicales de diversos géneros. Desde joven tuvo inclinación al divino arte de la música, siendo miembro, en 1839 de la So-

ciudad Música Clásica Dramática, de Berlín, y mereciendo los aplausos del maestro Spontini. De sus iniciativas progresistas, el muelle de la bahía de Corral es uno de los testimonios de ellas, como asimismo, la "Ortografía Universal o Internacional", cuyas observaciones complementarias se publicaron en el "Diario Oficial", en 1885, y en los anales de la Universidad en 1883. Ha escrito dos valiosas memorias científicas, una sobre un nuevo aparato de buzo y otro sobre un sistema de navegación aérea. El señor Frick ha abarcado todos los conocimientos, llegando a una edad avanzada conecidos a sus hábitos de vida correcta y meditada. Fué un sabio de universal cultura.

EL DOCTOR DON FRANCISCO FONCK.



EL DOCTOR DON FRANCISCO FONCK.

Este hombre de ciencias, llegó a Chile en 1854, impulsado por su idealismo hacia la libertad política y espiritual, y después de haber tomado parte activa en la agitación política de 1848. Entre otras cosas, basta recordar que don Francisco esperaba en una noche de tempestad, cerca de la frontera holandesa y con caballos listos, a don Karl Schurz, hombre eminente que más tarde desempeñó un gran papel en su nueva patria, los Estados Unidos.

Aquí en Chile radicóse en Puerto Montt y sirvió el puesto de médico legista con campo de acción profesional en las colonias alemanas establecidas en la provincia de Llanquihue. Como médico poseía las virtudes altruistas muy parecidas, practicadas por su sucesor, el doctor Carlos Martin, era asimismo naturalista y explorador geográfico.

En 1882 fué elegido diputado, puesto que desempeñó con entera satisfacción de sus electores.

Radicóse más tarde en Valparaíso y después en Quilpué.

Francisco Fonck era uno de aquellos hombres altruistas, que desempeñan una necesidad absoluta dentro del enjambre de la humanidad, tanto por su potencia de amor en ayudar al prójimo necesitado, como también un ejemplo ante otros hombres de instintos materialistas e inenunciables.

etnografía y geografía. Así es que en la Exposición Nacional del Centenario en Santiago, él contribuyó con la colección más grande de objetos de los antiguos araucanos. De sus obras geográficas sobresale el "Diario de Fray Menéndez". De esta gran obra son, en primer lugar, las numerosas anotaciones del autor, de valor efectivo, por cuanto ellas representan un vastísimo saber, en diversas y variadas cosas, propias de las tierras australes de los tiempos pasados.

Menester es hacer aquí mención de la obra que publicó a raíz de la cuestión de límites entre Chile y Argentina, en que se valió de sus conocimientos personales de la mayor parte del terreno disputado para comprobar la inexactitud de los informes elaborados por los peritos argentinos. Desgraciadamente, esta obra llegó a la publicidad cuando acababa de ser dictado el fallo conlido al Rey Eduardo de Inglaterra y que favoreció manifiestamente los intereses argentinos. Con la muerte del doctor Fonck, (1912), Chile perdió otro alemán, que de nuestro país había hecho su segunda patria y consagrado a ella todos sus esfuerzos y todas sus virtudes altruistas.

La instrucción militar alemana en Chile

RECUERDOS DE CUARENTA AÑOS

(Artículos Publicados en "El Mercurio", el 11 de octubre de 1925, y reproducidos con la autorización de su autor: General en retiro don FRANCISCO J. DIAZ

Cuarenta años han transcurrido desde la fecha en que llegó a Chile el primer instructor militar alemán, pedido por nuestro Gobierno al de Alemania, con el objeto de renovar los métodos de instrucción, la táctica y la organización del Ejército, que, puestos a prueba en la guerra del Pacífico, habían demostrado prácticamente, a pesar del triunfo, no estar de acuerdo con los adelantos que los elementos bélicos habían alcanzado hasta entonces.

Hombres clarividentes y previsores, como el general don Emilio Sotomayor y el almirante don Patricio Lynch, habían logrado demostrar ese hecho ante el Gobierno y aconsejado la contratación de instructores alemanes para llevar a efecto una reforma completa del sistema militar vigente; y los Presidentes de la República que sucedieron a don Domingo Santa María, que había aceptado la proposición, no hicieron otra cosa que identificarse con esa idea salvadora.

El tiempo ha pasado, y la acción de esos instructores, alejados casi todos del país, puede ser apreciada por nuestros compatriotas con pleno conocimiento de causa. Los resultados obtenidos no pueden ser más satisfactorios, puesto que mediante esa acción nuestro Ejército se ha mantenido hasta ahora a la altura de los más adelantados, a tal punto que en di-

versas ocasiones ha podido contribuir al desarrollo de las instituciones militares de algunas naciones hermanas con su producción intelectual y con la cooperación efectiva de misiones de oficiales.

Nunca tendremos que arrepentirnos de haber dado aquel paso. El sistema militar alemán, adoptado por el Japón e implantado allí en una forma más rápida e intensa que en Chile, pudo ser sometido a una prueba práctica en la guerra ruso-japonesa de 1904 a 1905, en que las huestes japonesas emplearon en todo y para todo los procedimientos tácticos y técnicos de los alemanes. Y por lo que respecta a la guerra mundial de 1914 a 1918, basta decir que el juicio del general Buat, eminente jefe de Estado Mayor del Ejército francés, es completamente favorable.

Recordemos en el día de hoy esa inmensa labor de cuarenta años; expresemos nuestro reconocimiento franco y leal a los que nos ayudaron a realizarla con su experiencia y con su consejo, pero no olvidemos que la última contienda europea ha impuesto la necesidad de una nueva reforma que debemos afrontar sin prejuicios, sin vacilaciones y sin espíritu ver-sátil.

11 de octubre de 1926.

Cuarenta años de instrucción militar alemana en Chile

El concurso de los profesores y de los militares de nacionalidad alemana en el desarrollo cultural de Chile ha sido de vastas proyecciones, no solamente por el provecho que de él han obtenido, tanto la instrucción pública como el Ejército, sino también porque él ha establecido sólidos lazos de unión intelectual entre Alemania y Chile.

A fines del año de 1885, llegó a Chile el primer instructor militar alemán, el capitán Körner, contratado por nuestro Gobierno para

servir en la Escuela Militar y para fundar la Academia de Guerra; y el 10 de octubre de 1895, un numeroso grupo de tenientes y subtenientes encargados de implantar en Chile los reglamentos tácticos de su país y los métodos modernos de instrucción, así como de orientar en su verdadero sentido el servicio de las tropas, sometido hasta entonces a un régimen que no favorecía ni la preparación de los oficiales, ni el adiestramiento de la tropa.

"El Mercurio", que ha seguido esta evo-



GENERAL DON EMILIO KÖRNER

lución desde sus comienzos; que la ha sostenido y ayudado en todo momento, por considerarla de la mayor transcendencia para nuestras instituciones militares, ha querido celebrar ambos acontecimientos, recordando los nombres de los instructores que con su saber, su energía y su constancia lograron realizar la magna obra de modernizar nuestro Ejército.

Esos instructores alemanes pueden reunirse en cuatro grupos, a saber:

1.º—Los que llegaron antes de la guerra civil de 1891, a partir de 1885, o sea, los señores Körner, Januskowski y Betzhold.

El señor Körner vino de Alemania, como ya lo dije, a fines de 1885, en calidad de profesor y subdirector de la Escuela Militar y como organizador de la Academia de Guerra; el se-

ñor Januskowski que, como el señor Körner, también era capitán del Ejército alemán, llegó en 1886 para enseñar gimnasia y esgrima en la Escuela Militar y en los cuerpos de tropas, y el señor Betzhold, que era mayor en su patria, vino en 1889 para enseñar el ramo de fortificación en la Academia de Guerra y para hacerse cargo del servicio de fortificaciones en el país.

2.º—Los que llegaron por su cuenta y riesgo inmediatamente después de la guerra civil de 1891, los señores Barón von Bischoffshausen, von Drigalski y Schmit von Wuthenow, de quienes fue alumno el que éstas líneas escribe.

El señor Bischoffshausen fué profesor de táctica, de hoplología, de gimnasia y de esgrima en la Escuela Militar y en la Escuela de Tiro, entonces en San Bernardo; el señor Drigalski, profesor de fortificación en la Escuela Militar, y el señor Wuthenow instructor en la Escuela de Tiro.

3.º—El numeroso grupo de oficiales llegado el 10 de octubre de 1895, contratados bajo el gobierno de don Jorge Montt y con la intervención personal del Emperador de Alemania.

He aquí la lista de estos oficiales, con indicación del primer destino que ellos recibieron y de la fecha en que llegaron al país:

En julio o agosto de 1895

Bronsart von Schellendorf, Regimiento N.º 7 de Infantería (Tacna).

Grahl, fortificaciones de Talcahuano.

Graf von Königsmarck, Escuadrón Escolta (Santiago).

Schneevoigt, Escuela de Tiro (San Bernardo).

El 10 de octubre de 1895

Von Alvensleben, Regimiento N.º 2 de Artillería (La Serena).

Bansa, Academia de Guerra (Santiago).

Von Below, Escuela Militar (Santiago).

Bertling, Regimiento N.º 1 de Infantería (Santiago).

Rogalla von Bieberstein, Escuela Militar (Santiago).

Graf von Brockdorf-Ahlefeldt, Regimiento N.º 1 de Caballería (Angol).

Von Erckert, Regimiento N.º 7 de Infantería (Antofagasta).

Von Fritsche, Regimiento N.º 5 de Caballería (Limache).

Güttich, Regimiento N.º 1 de Artillería (Santiago).

Hardt, Regimiento de Artillería de Costa (Valparaíso).

Von Harbou, Escuela de Tiro (San Bernardo).

Herrmann, Escuela de Suboficiales (Santiago).

Horn, Escuela de Suboficiales (Santiago).

Von Joeden, Regimiento N.º 6 de Infantería (Concepción).

Kellermeister von der Lund, Regimiento N.º 2 (Valparaíso).

Von Letow-Vorbeck, Escuela de Suboficiales (San Bernardo).

Marcard, Escuela Militar (Santiago).

Von Oven, Regimiento N.º 4 de Infantería (Iquique).

Pirscher, Escuela de Suboficiales (San Bernardo).

Von Rogister, Regimiento N.º 2 de Caballería (Santiago).

Von Rùxleben, Regimiento N.º 3 de Caballería (Iquique).

Roth, Regimiento N.º 8 de Infantería (antes en el N.º 7), (Talca).

Graf von der Schulenburg-Wolfsburg, Regimiento N.º 3 de Artillería (Santiago).

Sipman, Batallón de Ingenieros Militares (Santiago).

Von Wulfen, Escuela de Tiro (San Bernardo).

Von Wrangel, Regimiento N.º 7 de Caballería (Angol).

Zimmermann, Academia de Guerra (Santiago).

Llegaron, además, los señores O' Grady y Deinert, que eran oficiales retirados del Ejército alemán: el primero a la Inspección de Ingenieros y el segundo como secretario del general Körner.

De esta larga lista de oficiales merecen especial mención, por la actividad especial que desarrollaron, los señores Bieberstein, que fué director de la Escuela Militar; Herrmann, que lo fué de la de Suboficiales; Below, instructor de la Escuela Militar; Bertling, infatigable fomentador de los estudios de Geografía y de Historia de Chile; Deinert, organizador de los

trabajos del levantamiento topográfico del país; von der Lund, profesor de la Academia de Guerra; Sipman, instructor de los ingenieros y Königsmark, instructor de caballería. De todos ellos, solamente se quedaron definitivamente en Chile los señores Bertling y Deinert.

4.º Pertenecen a este grupo los oficiales llegados a Chile desde el año de 1908, en adelante, y a los cuales se les impuso la condición de haber pertenecido en Alemania al Estado Mayor, a fin de que pudieren cooperar aquí en los trabajos de dicho instituto, así como en los del Ministerio de Guerra, de los altos comandos e inspecciones y hacer clases en la Academia de Guerra; no obstante que algunos de los venidos en 1895, habían podido desempeñar brillantemente en estas últimas funciones.

Forman parte de este grupo los señores von Hartrott, Mohs, von Kiesling, Haenlein y Lothes, de los cuales solamente el tercero de los nombrados ha regresado a Chile. El señor Hartrott, de quien fui ayudante durante su primer año de estada en el país, falleció aquí, y los señores Haenlein y Lothes cayeron al frente del enemigo durante la guerra mundial, lo mismo que los señores Brockdorff, Königsmarck, Bieberstein y Guttich, pertenecientes al grupo de 1895.

No quedaría completa esta relación si no mencionara a otros alemanes que han cooperado directa o indirectamente en la acción de los oficiales anteriormente enumerados. Sea del caso mencionar a los señores Ziegert, Hess y Sirvent, instructores de artillería y al señor Schobert; a los veterinarios señores Reff y Dierehki; a los artificieros señores Hille y Oelmann; a los profesores de herraje Schwalbe y Redens, así como al cartógrafo Hundt, a quienes les tocó actuar en diversas épocas de la acción de los instructores alemanes en Chile.

Los resultados de esta acción son evidentes; nuestro Ejército cambió esencialmente de estructura y de aspecto, y señaló a otras instituciones hermanas el camino que se debía seguir para marchar adelante por el camino del progreso.

F. J. Díaz.

Un héroe alemán al servicio de Chile

En la lista de bajas del Regimiento N.º 6 de Infantería "Chacabuco", correspondiente a la batalla de Chorrillos, figura entre los muertos durante la acción, el nombre del capitán Otto von Moltke, oficial chileno, pero de na-

cionalidad alemana, que se incorporó a nuestro Ejército, quién sabe como y cuando, salvo que alguno de los sobrevivientes quisiera sacarnos de la duda.

En el parte oficial sobre el mencionado he-

cho de armas, documento que lleva la firma del coronel don Domingo de Toro Herrera y la fecha del 20 de enero de 1881, se consigna el nombre de von Moltke entre los oficiales que habían sobresalido por su comportamiento en la batalla. Dice el parte: "Me permito recomendar a US. la brillante conducta de los señores oficiales, conducta de que es una prueba evidente el número de bajas de que he hecho referencia. Los capitanes Otto von Moltke, José F. Lira, Arturo Salcedo, Luis Sarratea y José F. Concha, son dignos de una mención especial de honor, lo mismo que los tenientes Pedro Fierro y Víctor Luco, y los subtenientes Onofre Montt, E. Prenafeta, Ricardo Soffia, Arturo Echeverría, Waldo Villarroel y Carlos Cortés, quienes no abandonaron un sólo ins-

tante su puesto hasta la toma del último reducto".

En un discurso pronunciado el año de 1908 en la Escuela Militar, por el entonces comandante Barceló, con motivo de la llegada al país del instructor militar, coronel von Hartrott, se hizo referencia al capitán von Moltke, y se hizo presente que el comportamiento de este oficial había influido para que el general Sotomayor pidiera después de algún tiempo al Gobierno la contratación de instructores alemanes.

Es de agregar que, según el decir de muchas personas, el mencionado capitán era primo hermano del Mariscal Helmuth von Moltke, el famoso Jefe de Estado Mayor alemán durante las guerras de 1864 contra Dinamarca, de 1866 contra Austria-Hungría, y de 1870/1871 contra Francia.

Agla.

El primer instructor alemán

(Antecedentes que motivaron su contratación)

Es un hecho muy conocido que, desde principios del año 1886 inició sus labores de subdirector de nuestra Escuela Militar y de profesor de varios ramos militares, el ex-capitán del Ejército prusiano, don Emilio Körner, con el grado de teniente coronel asimilado al nuestro.

Es sabido también, que este mismo oficial fundó al año siguiente la Academia de Guerra, establecimiento de instrucción que ha dado tan buenos resultados desde entonces, pues con los mejores alumnos salidos de sus aulas se han podido posteriormente organizar a la moderna, los institutos centrales del Ejército, como son el Ministerio de Guerra, el Estado Mayor, la Inspección General del Ejército y las de las Armas, así como los comandos divisionarios.

La venida al país del señor Körner a quien los sucesos de la guerra civil de 1891 elevaron al grado de general efectivo, fué, pues, el comienzo de una evolución que produjo una renovación de los conocimientos y una reforma de los procedimientos de instrucción y de combate, que los acontecimientos de las guerras europeas, especialmente la de 1870/71, entre Francia y Alemania, habían encaminado hacia nuevas orientaciones.

El movimiento de reforma, continuado más tarde por un grupo numeroso de oficiales alemanes y por el envío a los ejércitos europeos, especialmente al alemán, de un buen número de oficiales chilenos, ha seguido sin interrupción hasta hoy día, permitiendo que

nuestra pequeña fuerza armada terrestre se encuentre en su organización y en su servicio al corriente de los últimos adelantos señalados por la experiencia.

Empero, lo que es muy poco conocido es el hecho de que la contratación del primer instructor alemán fué pedida al Supremo Gobierno por el general don Emilio Sotomayor, Director de la Escuela Militar, después de la campaña de Lima, en la cual se había hallado al frente de una de las divisiones del Ejército.

Don Guillermo Matta, Ministro de Chile en Berlín, fué el encargado de hacer las gestiones conducentes al objeto, gestiones que se iniciaron a mediados de 1881, cuando regresó al país una gran parte de nuestro Ejército vencedor.

La falta de un conocimiento general de estos interesantes asuntos, tan trascendentales para el desarrollo de nuestra institución militar, me han decidido a publicar tres cartas del señor Matta, que se encontraron entre los papeles del general Sotomayor después de su fallecimiento en 1894, si mal no recuerdo.

Las dos primeras dan noticia del intento que se hizo para contratar a un señor capitán Halder, y deja entrever el fracaso de esa gestión. Entre 1882 y 1883 se puso en relaciones con el representante de nuestro Gobierno, el capitán Körner, el cual se embarcó para Chile a fines de 1885, trayendo para el general Sotomayor la carta de recomendación que lleva fecha 16 de septiembre de dicho año.

Las tres cartas de mi referencia, documentos importantes para la historia de nuestro Ejército, son las que van a continuación:

Señor don E. Sotomayor, Santiago.

Berlín, enero 30 de 1882.—Stüler Strasse.

Mi querido compadre:

Recibí su carta de noviembre 13, y al vapor siguiente recibí la orden de contratar al capitán Halder, pero no con el grado de teniente coronel, como Ud. me dice, sino con el de sargento mayor y con el sueldo de dos mil pesos. El capitán Halder aún no se ha decidido del todo a aceptar, y me ha enviado una consulta que le he resuelto, e ignoro aún si lo persuadiré. Yo no me he apurado mucho, por lo que Ud. me dice que en este año será mediocre el curso que le toca enseñar, por el número de los alumnos.

Me ha parecido inexplicable la inseguridad del Gobierno, y se habría podido, sin darle el grado militar, asignarle el sueldo de él.

Y le digo esto porque como se ha tardado tanto tiempo en contestar, Halder obtuvo una colocación con el sueldo equivalente aquí a mil quinientos pesos de los nuestros, así es que toda la tentación se reduce para él, a la expectativa de quinientos pesos.

Cuando le contesté la consulta, le hice saber la recomendación de Ud. de estudiar los torpedos terrestres y las fortificaciones, lo mismo que de preparar láminas para la enseñanza militar. Si Halder no se decidiese a ir, tengo en vista otros candidatos a quienes propondré las condiciones del Gobierno y daré aviso anticipado de ello. Por el vapor próximo irá ya la resolución de Halder y la comunicaré en nota oficial al Ministro. Por lo que he observado aquí, compadre, y metiéndome en una cosa que poco entiendo, el Estado Mayor es el quicio de la organización de un ejército y el instrumento más seguro de la victoria. Sobre esto le escribí al Presidente anunciándole que un teniente de Estado Mayor deseaba irse a Chile o bien prestar sus servicios en ese ramo o bien a hacerse cargo en la Escuela Militar de una sección de cabos. ¿Qué le parece, compadre, la idea? ¿No cree Ud. que sería muy buena adquisición la de un oficial de tales conocimientos? Sea cual fuera la resolución del Congreso peruano, aún celebrada la paz, Chile tiene que pensar en sostener una educación militar a una altura que inspire respeto a sus vecinos y por eso mismo sería una ventaja poseer maestros que estuvieran al corriente de todos los adelantos modernos. El joven de que le hablo conoce y habla el castellano, el francés

y el inglés, como su propia lengua alemana. Si tiene ocasión y acepta la idea, hable con Santa María sobre ello.

La noticia de Videla me ha contristado. ¡Pobre amigo!, qué contrastes tiene la vida, compadre!

Como espero escribirle pronto, termino aquí, enviándole un afectuoso abrazo.—(Fdo.).
—Guillermo Matta.

Señor don E. Sotomayor.—Santiago.

Berlín, mayo 13 de 1883.—Stüler Strasse.

Mi querido compadre:

Antes de todo, la expresión de mis deseos de antiguo amigo por la felicidad de Ud. y de su familia.

Por este vapor va al Ministerio de Guerra una solicitud de oferta de servicio de un oficial de artillería. Como Ud. sabe cuanto ha adelantado el servicio de esta arma en Alemania, es inútil que me ocupe yo de persuadirle de la importancia de semejante oferta. El folleto que va por correo le dará mejor idea que yo de las aptitudes del postulante. Yo me he acordado de Ud. porque no olvido sus últimas conversaciones y el encargo de ver o de indagar si había militares instruidos en disponibilidad que quisieran aceptar el profesorado en Chile. Esto mismo se lo indico al Ministro, en nota oficial, y al enviarle la solicitud y los certificados del capitán Halder. Le encargo a Ud., compadre, que pida en el Ministerio estos documentos y que se imponga de ellos. Si encuentran exageradas las condiciones del capitán Halder, le pueden hacer modificaciones y proponerle otras. En todo caso, conviene que tales asuntos se resuelvan por hombres competentes. El Ejército en Alemania, como que es su alma misma, es lo mejor que hay en organización y conducta, y si Chile no quiere perder las conquistas que ha hecho, es necesario que preste mucha y seria atención al poderoso elemento que asegura la vida de un país cuando se le ilustra y se le arma para defender su libertad y sostener su progreso.

Recuerdos a los amigos comunes, y para Ud., compadre querido, un estrecho abrazo.—(Fdo.).—Guillermo Matta.

Señor general don Emilio Sotomayor. —
Santiago.

Mi querido compadre:

Te entregará esta carta el señor Körner, distinguido oficial del Ejército prusiano, profesor en una de sus más notables academias y que va contratado para enseñar en nuestra Es-

cuela Militar varios ramos importantes. Tú que has sido uno de los fundadores de nuestra Escuela, y por consiguiente de nuestro Ejército, tendrás en Körner un asiduo colaborador. Con su experiencia adquirida y con sus conocimientos científicos, lleva un amor y una voluntad decididos por venir a Chile, y pronto reconocerás en él eminentes cualidades. Esto basta para que lo estimes. Te abraza tu amigo y compañero.—(Fdo.)—Guillermo Matta.

Berlín, septiembre 16 de 1885.

Datos biográficos de algunos instructores militares alemanes

El general don Emilio Körner

Nació en Halle de Saale el 10 de octubre de 1846; hizo la campaña de Francia, como subteniente, en la artillería de cuerpo del XI Cuerpo de Ejército, y se encontró en las batallas de Woerth y de Sedan y en el sitio de París. Después de la campaña fué ascendido a teniente e ingresó a la Academia de Guerra, donde tuvo por compañeros a Meckel, el instructor del Ejército japonés, y a Hindenburg, el brillante conductor de los ejércitos alemanes durante la guerra mundial y Presidente de Alemania.

En 1876 ascendió a capitán y en 1882 fué llamado para desempeñar las cátedras de Historia Militar, Táctica y Hoplogía en la Escuela de Artillería e Ingenieros, de Charlottenburgo; puesto en que se encontraba cuando, a pedido de nuestro Gobierno, fué designado para venir a Chile en calidad de instructor, con el cometido de actuar como subdirector y profesor de la Escuela Militar y como organizador de la Academia de Guerra.

"Llegado a Chile a fines de 1885, dice el General Boonen en un artículo publicado con motivo de su fallecimiento, acaecido el 28 de marzo de 1920, Körner, desde el primer día, se dedicó empeñosamente a perfeccionar la educación de nuestros jóvenes oficiales y al mejoramiento de nuestras instituciones militares, anonadadas bajo el peso abrumador de la ru-

Fuera del valor que estos documentos tienen para el conocimiento del punto histórico de mi referencia, los dos primeros reflejan también el claro concepto que el ilustre don Guillermo Matta tenía de las instituciones militares y de la influencia de éstas en el mantenimiento de la situación creada por la guerra del Pacífico.

tina y de la ignorancia".

Su acción en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra, es conocida de todos.

Cuando estalló la guerra civil de 1891, en que las circunstancias llevaron al Ejército congresista una parte seleccionada de la oficialidad, la que estaba inspirada en las nuevas doctrinas, Körner reconoció en el acto la posibilidad de que el resultado de la guerra creara una situación que permitiera seguir con mayores facilidades la reforma del Ejército. Por esta razón ingresó en las huestes revolucionarias, no por ideas políticas, sino por el deseo de abrir nuevos horizontes a la carrera de las armas y de ponerse al frente de los que habían sido sus alumnos, como él lo afirmó posteriormente repetidas veces.

Sus servicios a la causa revolucionaria fueron de incalculable valor, como instructor de las tropas, a las cuales enseñó una nueva táctica, y como jefe de Estado Mayor.

Ascendido a general, después de dicha guerra, propició más tarde la venida de los oficiales que llegaron a Chile en 1895, y cinco años después, la introducción en nuestro país del servicio militar obligatorio, que los Poderes Públicos aprobaron en el año de 1900.

En compañía del entonces mayor Boonen, publicó en 1887 un notable tratado de Historia Militar.

El capitán don Hugo Januskowski

Fué el segundo de los instructores militares contratados por nuestro gobierno. Llegó a Chile un año después del general Körner, y como éste había sido también capitán del Ejército alemán y había tomado parte en las guerras de 1866 contra Austria, y de 1870-71 con-

tra Francia.

Su ramo era la educación física, gimnasia y esgrima, materias que enseñó, fuera de la Escuela Militar, en varios establecimientos de instrucción pública y en los cuerpos del Ejército.

Escribió un pequeño tratado sobre el esgrima del sable y del florete, que prestó a los aficionados muy buenos servicios en aquella época.

El coronel don Gustavo Betzhold

Nació en Gracovia el 21 de septiembre de 1843, y después de haber cursado los estudios completos de humanidades y un semestre de la Universidad de Berlín, ingresó el 1.º de octubre de 1862 al Batallón N.º 5 de Zapadores, en calidad de aspirante, y ascendió sucesivamente a alférez, subteniente, teniente, capitán y mayor, grado que tenía en 1889 cuando fué llamado al Ejército de Chile.

Estaba en servicio activo durante las gue-

rras de 1866 y 1870-71, hizo el curso de la Escuela de Ingenieros y tomó parte en algunos viajes de Estado Mayor.

Sus servicios en Chile fueron muy eficaces como profesor de Fortificación en la Academia de Guerra y como director de Fortificaciones, puesto que desempeñó hasta muy poco antes de su fallecimiento. Algunos de sus descendientes se radicaron en Chile.

El coronel don Erico Baron von Bischoffshausen

Ingresó al Ejército de Chile con el grado de capitán, después de la batalla de Placilla, en 1891. En Alemania sirvió durante largos años en un regimiento de caballería del Reino de Sajonia.

Actuó entre nosotros durante un extenso

período, como profesor de Táctica, y de Hología, en la Escuela Militar; como profesor de gimnasia y esgrima en esta Escuela y en la de Tiro; así como también como profesor de equitación en la Escuela Militar y en los cuerpos de tropas.

El coronel don Hans Bertling

Al embarcarse para Chile, el señor Bertling era teniente del Ejército prusiano. En Chile tuvo desde su llegada una variada actividad: fué primeramente instructor en un cuerpo de tropas; después actuó como profesor, y finalmente como oficial y jefe de Estado Mayor, en el Estado Mayor General, y en el comando de la III. División, respectivamente.

El, con el general Körner, fueron los únicos oficiales alemanes que constituyeron su hogar en Chile; que se amoldaron a nuestras costumbres y se identificaron con el país.

Su espíritu de investigación lo llevó al conocimiento a fondo de la geografía y de la Historia de Chile, ramos en que ha llegado a convertirse en una verdadera autoridad.

Como resultado de sus actividades en esta materia, publicó hace tiempo una obra sobre el Paso de los Andes por el general San Martín, a la que agregó poco después otra en que reprodujo una copiosa colección de documentos relativos al mismo asunto.

Es también autor de numerosos trabajos publicados en el Memorial del Estado Mayor y en algunos diarios.

Retirado del servicio de Chile cuando estalló la guerra mundial, se dirigió a su patria para incorporarse en el ejército, y allí le cupo una brillante actuación.

Después de terminada dicha guerra, regresó a Chile, para residir en Talca, al lado de su familia.

El teniente coronel don Günther von Below

Inició su carrera en la gran Escuela Militar de Berlín y por esta circunstancia le correspondió ser instructor de nuestros cadetes, en todo lo relacionado con el régimen interno y el servicio práctico.

Fué un magnífico instructor y un especialista en lo concerniente a las exigencias en los detalles pertinentes con una correctísima pre-

sentación militar. En este sentido, en la disciplina, en el espíritu de trabajo, en su correcta actitud militar, etc., fué un ejemplo de grande influencia en las condiciones de soldado que han heredado muchos de sus alumnos de aquel entonces y que hoy ocupan los más altos puesto de la jerarquía militar.

El mayor H. Rogalla von Bieberstein

Dentro del grupo de oficiales instructores, llegados en 1895, se destacaba por su personalidad que correspondía a su preparación profesional, propia de un oficial de Estado Mayor alemán.

Como director de la Escuela Militar, le dió gran prestigio al establecimiento y fué un

hábil consejero en cuanto a las reformas que deberían introducirse en el plan de estudios y en la organización de nuestro plantel militar y que más tarde llevara a la práctica el comandante don Jorge Barceló Lira, con el concurso de entusiastas y distinguidos oficiales chilenos.

El teniente coronel don Erico Herrmann



EL TENIENTE CORONEL
DON ERICO HERRMANN

Al ser contratado para el Ejército de Chile, el señor Herrmann, era teniente del regimiento N.º 80 de Fusileros. En Chile se inició en la Escuela de Suboficiales (hoy Escuela de Infantería), denominada entonces Escuela de Clases, como teniente; después fué comandante de compañía, y finalmente, director de la Escuela, hasta el 24 de diciembre de 1900, fecha de su sensible fallecimiento, ocurrido en Santiago.

Entre todos los oficiales instructores, Herrmann fué, indudablemente, el hombre del servicio de tropas, tanto en cuanto a la instrucción, como al régimen y a la administración, ramos en los cuales hizo escuela entre los oficiales y suboficiales que estuvieron a sus órdenes, los cuales recuerdan su espíritu exigente y disciplinario; pero al mismo tiempo su bondad fuera de servicio, su honradez y su rectitud de principios.

Su batallón-escuela sirvió de moledo a las demás unidades del Ejército; y raro fué el oficial puesto a sus órdenes, que no salió de sus manos completamente formado.

El coronel don Felix Deinert

Ingresó al Ejército alemán, como aspirante a oficial, el año de 1882 y ascendió sucesivamente a subteniente en 1884, y a teniente, en 1891. En 1895 obtuvo su reitro con pensión y derecho a llevar el uniforme de su regimiento. En seguida fué contratado para nuestro Ejército.

Hizo estudios universitarios en Berlín y en Ginebra, en los ramos de matemáticas y geografía, en filosofía, química y astronomía, circunstancia que le dió oportunidad para dedicarse en nuestro país a la ejecución de los trabajos geodésicos y topográficos de nuestro Ejército, en los cuales ha tenido durante largos años una acción preponderante.

Durante su permanencia en Alemania, fué alumno y profesor de la Escuela de Gimnasia y oficial en las escuelas de suboficiales de Neu Breisach y de Ettlingen.

Es autor de un libro sobre juego de guerra, y de numerosos trabajos sobre levantamiento de la carta topográfica del país.

Es el único oficial alemán que actualmente está en servicio activo, y el 31 de agosto fué agraciado por nuestro gobierno con la medalla "Al Mérito Militar", por haber servido, hasta entonces, 20 años en nuestro Ejército, haber desempeñado varias cátedras en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra, y haber trabajado con acierto y tesonera labor en el levantamiento de la carta topográfica.

El mayor don Federico Sipman

Al ser contratado, para servir en Chile, Sipman era teniente del cuerpo de Ingenieros y Zapadores, y prestaba servicios en uno de los batallones del arma. Había hecho los cursos correspondientes en la Escuela de Ingenieros y prestado servicio en las fortificaciones, en la cual se alternaban los oficiales de las tropas.

Durante los tres años que permaneció en Chile tuvo a su cargo la instrucción de las cuatro compañías de ingenieros que entonces existían, unidades que fueron traídas sucesivamente a Santiago, desde el mes de mayo de 1886, comenzando por una de las que estaban de guarnición en Talcahuano (la 4.ª, que fué base del actual Batallón N.º 1 de Zapadores),

al mando del entonces capitán don Juan Emilio Ortíz, con los subtenientes Francisco Javier Díaz y Rómulo Cambiaso.

Sipman estableció una plaza de ejercicios en un sitio de la calle de Pío Nono, donde se llevó a efecto la instrucción técnica y militar.

Con el nombre de "Ingeniería Militar" publicó un libro que es un resumen de los reglamentos técnicos alemanes y que durante muchos años sirvió de base para la preparación de los oficiales y de la tropa.

Hasta el momento de la llegada de Sipman a Chile, la instrucción técnica de los ingenieros militares era completamente desconocida, y la tropa de esta arma era indebidamente empleada en la construcción de obras civiles.

El coronel don Víctor von Hartrott

Desde el año de 1906, en que se efectuó la reorganización de nuestro Ejército sobre bases modernas, creando las grandes unidades (divisiones) que hasta entonces no existían, y delineando técnicamente las facultades del Ministerio de Guerra, de la Inspección General del Ejército, del Estado Mayor y demás autoridades y comandos, en forma que cada cual tuviera plena responsabilidad de su cargo, el Gobierno resolvió contratar en lo sucesivo oficiales alemanes que pudieran contribuir en la preparación de nuestro alto comando y cooperar en la acción de las autoridades centrales del Ejército. En virtud de esta resolución, a principios de 1908 llegó al país el señor von Hartrott, distinguido oficial de Estado Mayor, proveniente del arma de caballería.

Ingresó al servicio de Alemania el 1.º de octubre de 1883 como aspirante a oficial en el Regimiento N.º 12 de Dragones, y después de haber obtenido el título de bachiller en humanidades y de haber servido en la tropa y hecho el curso de la Escuela de Guerra de Potsdam, ascendió a subteniente el 17 de febrero de 1885, a teniente en 1891, a capitán en 1898 y a mayor en 1905.

De 1892 a 1895 hizo el curso de tres años de la Academia de Guerra, y después de un pe-

riodo de servicio de tropas fué destinado al Estado Mayor en calidad de oficial a prueba (I. Sección de Historia).

Terminado este período de prueba, fué nombrado oficial de Estado Mayor, primeramente en el Estado Mayor General y después en el Comando del II Cuerpo de Ejército.

Volvió a las tropas como comandante de escuadrón, puesto que desempeñó durante cuatro años, después de los cuales ingresó de nuevo al Estado Mayor y posteriormente fué destinado al Ministerio de Guerra, donde se encontraba cuando fué contratado para Chile.

Aquí fué profesor de la Academia de Guerra, instructor de un curso de oficiales generales y superiores y consultor técnico del Estado Mayor y del Ministerio de Guerra, cargos que mantuvo hasta la fecha de su fallecimiento, acaecido en Santiago, en 1913.

El señor von Hartrott poseía una vasta preparación militar, adquirida en gran parte en los viajes de Estado Mayor y en otros ejercicios de que participó en su propio país.

Fuera de numerosos trabajos de carácter oficial, dejó al Ejército una excelente colección de tareas tácticas, que, a pesar de las modificaciones efectuadas en el ramo, hoy mismo se pueden leer con provecho.

El teniente coronel don Hans Mohs

Después de su servicio como aspirante, en 1892 ascendió a subteniente en un regimiento de artillería en Wuertemberg.

Pasó por la Academia de Guerra de Berlín, por el Estado Mayor General de Berlín, por el Ministerio de Guerra, entró en el servicio chi-

leno en 1900, como profesor de la Academia de Guerra y asesor técnico del E. M. G.

Ascendió en Chile hasta teniente, coronel, y salió de Santiago para volver al Ejército alemán a fines del año 1911.

Actuó durante la guerra como jefe del E. M. de un cuerpo de ejército, como comandante

de un regimiento de artillería y en otros puestos de E. M. y en comandos en el frente oriental y occidental.

Está viviendo según parece, en situación de retiro en Berlín. En Chile dejó muy buenos recuerdos por su preparación y dotes de profesor.

El teniente coronel don Carlos Haenlein

Después de los servicios y estudios preliminares, en 1894 ascendió a teniente en el 2.º regimiento de infantería "Príncipe Heredero" en Múnich.

De 1900 a 1903 hizo el curso de la Academia de Guerra en Múnich; de 1905 a 1907 perteneció al Estado Mayor en la misma ciudad.

En 1907 ascendió a capitán del Estado Mayor y pocos años después, en 1910, fué nombrado comandante de compañía en el regimiento N.º 10 de infantería en Ingolstadt.

Desde 1912 a 1914 fué profesor de la Aca-

demia de Guerra en Chile.

Regresado a su patria con motivo de la guerra mundial, fué nombrado en 1914 mayor y comandante de un batallón del 9.º regimiento de infantería.

Cayó en su primera batalla en el territorio francés, en octubre de 1914, después de haber hecho el viaje de Chile a Alemania superando enormes dificultades.

De su actividad en Chile dejó buenos recuerdos por su saber y su inteligencia.

El general don Hans von Kiesling

Hechos los estudios y practicado los servicios preliminares que son de regla en el Ejército alemán para obtener el grado de oficial, el señor von Kiesling fué en 1894, subteniente del primer regimiento de infantería "Rey de Baviera" en Múnich: de 1900 a 1903 hizo el curso de la Academia de Guerra, después del cual fué destinado al Estado Mayor. En 1909, cuando pasó al servicio de Chile, era capitán y comandante de compañía en el regimiento de Infantería N.º 15 de Baviera.

De 1910 a 1914, fué en Chile profesor de la Academia de Guerra y asesor técnico del Estado Mayor General, puestos en que se desempeñó en una forma sobresaliente y en que dejó fama de militar ilustrado, lo que le valió ascender rápidamente de Mayor hasta Coronel, grado que tenía cuando hubo de regresar a su patria con motivo de la guerra mundial.

Sus servicios durante esta contienda fueron los siguientes:

De 1914-1915 fué mayor y comandante del III batallón del 6.º Reg. de infantería bávaro "Emperador Guillermo", y en este carácter asistió a la batalla de Vigneulles, a la toma del Fuerte Camp des Romains, a la St. Mihiel, a la defensa de este punto, en los combates de Chauvencourt y la batalla en el Bois d'Ailly.

De 1915-16 fué jefe del E. M. del mariscal von der Goltz, en Bagdad, más tarde jefe de la misión alemana en Persia.

Estuvo en las batallas de Felahie, en los combates de Schelch Sahad, Es Sin, toma de Cut-al-Amwara; en la operación de Bagdad a Persia, y en la toma de Kermanschah a los rusos.

En 1917 ascendió a teniente coronel y fué nombrado comandante de la 54.º división turca en Palestina.

Asistió en este puesto a la segunda y tercera batalla de Gaza.

En 1918 fué nombrado inspector de etapas en Damasco.

Asistió a la primera y segunda batalla de Amaan y a las ocurridas en Palestina hasta septiembre de 1918.

El coronel von Kiesling, por su cultura militar, por sus excelentes aptitudes de maestro, y por la brillante actuación que le correspondió durante la guerra, fué toda una personalidad. Era, además, un distinguido escritor militar, pues es autor de varias obras, dos de las cuales, "El combate de encuentro" y "Ordenes de combate", han sido bien apreciadas por la crítica, a causa de la profundidad de conocimientos que revela en ellas el autor, y de su utilidad para la instrucción táctica de los oficiales.

El coronel von Kiesling regresó a Chile después de pasada la guerra europea; siguiendo al servicio de la República (*)

(*) Falleció en 1948 en el rango de general.

El aporte de los alemanes a la educación y a la cultura del pueblo chileno

En el terreno educacional y cultural, el aporte alemán se ha hecho presente por medio de la acción directa de los educadores alemanes que vinieron a este país, no de paso y a la manera de las golondrinas de verano, sino a convivir con nosotros, a sentirse — con gran cariño por todo lo chileno y notable abnegación profesional — chilenos como los que más, dejando aquí sus huesos. el fruto magnífico y trascendentalísimo de sus sabias enseñanzas.

Esa vallosa contribución no solamente se ha llevado a cabo por la acción directa de esos educadores alemanes venidos a Chile en buena hora, sino también por la acción refleja de los profesores chilenos que aquí se formaron a la sombra de sus sabias lecciones y de aquellos de nuestros compatriotas que con fines pedagógicos se trasladaron en sus tiempos a Alemania.

Larga sería — si intentáramos hacerlo — la lista de los sabios alemanes que han aportado sus vallosos servicios profesionales a Chile.

Todos ellos, cual más cual menos, se han encargado de difundir los últimos conocimientos científicos en las diversas ramas que los integran, tales como las ciencias naturales, la química y la física, la geografía, la geología y la mineralogía, la botánica y la biología, la hidrología y otras varias más que, de acuerdo con la evolución científica moderna, tienden al perfeccionamiento y a la aplicación de nuevas fórmulas, en la implantación de nuevas e importantes industrias.

Pero si es muy difícil confeccionarla entera esa lista, por lo menos hemos de tratar aquí de hacerla la más completa que se haya confeccionado hasta ahora.

Y al hacerlo, habremos de comenzar por orden cronológico, ahondando en sus personalísimas y trascendentales aportes pedagógicos y culturales.

El aporte didáctico y cultural por parte de los alemanes en Chile, mejor dicho, su contribución en el terreno de las investigaciones científicas, comenzó en el año 1816 en la forma de viajes de exploración; fué proseguida esa labor por una larga serie de hombres sa-

bios, especializados profesionalmente y que se destacaban en el terreno de las ciencias que dicen relación con la geografía, la geología y la mineralogía, la botánica y la zoología.

Todos ellos realizaron estudios concienzudos, que se encargaron de dar a la publicidad en las respectivas publicaciones pertinentes; contribuyendo, de este modo, a dar a conocer en los círculos científicos, principalmente la geología, la mineralogía, la fauna y la flora de nuestro país.

Las numerosas obras sobre Chile escritas por exploradores alemanes, importan un aporte valioso a la cultura científica de los habitantes de este país. Sería larga tarea citar una por una esas obras y entrar a analizarlas, aunque más no fuese sino que brevísima y suscintamente; lo que, si bien aportaría no poco dato interesante e ilustrativo, prolongaría desmedidamente este trabajo literario; durante el desarrollo del cual deseamos concretarnos casi exclusivamente al tema que nos hemos propuesto desarrollar en esta ocasión;

Nos limitaremos por ende, tan sólo a añadir aquí que catedráticos de nota y eminentes educacionistas alemanes han cooperado copiosamente en nuestro desenvolvimiento científico, así, vervigracia, en el campo de la ciencia médica se registra una selecta falange de médicos de nota y de maestros eminentes, que no sólo se han distinguido en el ejercicio de sus actividades profesionales, sino que han sobresalido también como profesores en la formación de varias generaciones de facultativos chilenos, y como estudiosos e investigadores, cuyas conclusiones o resultados finales, se han hecho sentir en el seno de nuestra Facultad de Medicina.

Los médicos y profesores alemanes que más se han distinguido y destacado en dicha Facultad Médica, y otras varias más, son los siguientes: el doctor don Rodolfo Amando Philippi, grande, muy querido y recordado profesor en los ramos de Botánica y Zoología, que llegara a Chile en 1851.

La labor que Philippi realizó al frente de la Quinta Normal, también por él fundada, y del mencionado Museo Nacional, como asimismo en su cátedra de Historia Natural de la Universidad de Chile, puere decirse que constituyó la iniciación del estudio de las ciencias naturales en este país; sin perjuicio de

importar aquello, además, uno de los mayores esfuerzos realizados en toda América en el orden científico pertinente.

Pero no sólo dió comienzo en Chile — mejor sería decir, en suelo americano — al estudio de las ciencias, sino que, además, abrió el surco para las simientes de las nuevas orientaciones universales de esas ciencias.

Como explorador del territorio chileno, estudió su geografía y la historia de sus aborígenes; como asimismo se encargó de ahondar los secretos mineralógicos de su suelo y en los de las aguas territoriales de la República, de sus lagos y de sus ríos.

Su hijo, don Federico Philippi, sucedióle en el ministerio de sus cátedras universitarias; siendo Chile deudor a este otro sabio naturalista alemán de numerosos y por demás valiosos servicios prestados al país en la enseñanza de las ciencias.

Citaremos a continuación al doctor Fonck y a don Germán Schneider; profesor de Clínica Médica, éste último en la recién incendiada Escuela de Medicina de la capital, y que lo fuera desde el año 1869 hasta el año 1884.

Citaremos, además, a don Justo Florián Lobeck, al doctor Roberto Möricke, profesor de Ginecología desde el día mismo de la creación de esta cátedra hasta 1892; citaremos también al profesor don Juan Schulze y al profesor Schönlein; el primero de Química y Mineralogía, y el segundo de Fisiología Experimental; al doctor Bürger, profesor de Zoología Médica; al doctor Körner, profesor de Ginecología; al doctor Westenhofer, profesor de Anatomía Patológica; al profesor y rector del "Liceo Santiago" (Hoy "Liceo Valentín Letteller"), don Martín Schneider, autor de la primera Gramática Castellana para el uso de los liceos de la República de Chile

Cúmplenos citar, además, a los otros dos profesores del "Liceo Santiago", o sea, a su hermano don Federico Schneider, profesor de Historia y Geografía, y al señor Lange, profesor de Gimnasia y Canto.

La participación alemana en la enseñanza en Chile, de la generación de fines del siglo pasado, es sin duda, una de las contribuciones educativas y culturales de más excepcional significación y trascendencia, a la par que una de las obras realizadas por hijos eminentes de Alemania en beneficio de nuestra patria.

Esta obra de divulgación científica practi-

cada entre nosotros, que tan hondas raíces habría de echar en el corazón y la mente de los chilenos de aquella generación, abarca todos los grados de la enseñanza, desde el Kindergarten, por pedagogas alemanas por primera vez instalados en Chile; pedagogas a las cuales también nos hemos de referir con más latitud más adelante — hasta la Universidad, pasando por los establecimientos de instrucción secundaria. Esta obra educacional y cultural de pedagogas y pedagogos alemanes, comprende, pues, todos los aspectos que pueden influir en la educación moral, espiritual y física del ser humano; mejor dicho, del educando, desde la más tierna infancia hasta la más desarrollada adolescencia.

La colaboración pedagógica de esas mujeres y hombres alemanes escogidos, laboriosos, infatigables, con un concepto del cumplimiento del deber digno de los mayores elogios y de la mayor admiración, ha sido de carácter personalísimo a la par que humanístico, y literario.

Ya nos hemos referido a la labor didáctica, de investigación científica y de organización de planteles objetivamente educativos, del sabio doctor naturalista, don Rodolfo Amando Philippi — de quien todo lo que digamos es poco — como también al doctor Justo Florián Lobeck, humanista distinguido, profesor de Latín y Lenguas Vivas, nos corresponde ahora hacer mención de otro ilustre sabio alemán: el doctor Guillermo Frick, que transitoriamente se hizo cargo de la dirección del Liceo de Hombres de Valdivia; notable trío de precursores y lumbreras pedagógicas alemanas, que se encargó de dar comienzo al valioso aporte educacional y cultural de los maestros alemanes a mediados del siglo pasado, y que habría de proseguir ininterrumpidamente durante más de medio siglo; o sea, hasta que los educadores chilenos, por ellos formados humanística y pedagógicamente, estuvieron en situación de reemplazarlos.

El influjo ejercido por la labor de esos primeros profesores alemanes arribados a Chile, como asimismo otros factores concurrentes, despertaron en este país, en su tiempo, un vivo interés por conocer de cerca aquel gran laboratorio del arte, de las ciencias y de la cultura más avanzada, más exquisita del orbe, que tamañas eminencias pedagógicas producía.

Y así fué como a partir del año 1872 co-

mienzan a dirigirse a Alemania, espontáneamente o comisionados por el Gobierno de Chile, numerosos grupos de estudiantes y profesionales que hacia allá se dirigen con objeto de asistir a cursos de iniciación o de perfeccionamiento en sus establecimientos de educación secundaria, en sus célebres Universidades, escuelas de medicina y aventajadas clínicas y sanatorios.

Las concluyentes pruebas de idoneidad y competencia que aquellos se encargaron de dar a su regreso al país, afianzaron aquí el sólido prestigio de los métodos y de las prácticas de la enseñanza alemana.

Con la llegada a Chile, el año 1883, del célebre ginecólogo, Roberto Möricke, de notable educación profesional y docente, el número de estudiantes de medicina y de médicos chilenos que se trasladaron a Alemania, fué en aumento, alcanzando entonces la influencia alemana a ser casi decisiva en el ramo de la medicina.

Por aquellos años ocupaba el cargo de Secretario de la Legación de Chile en Alemania, don Valentín Letelier, y los señores Claudio Matte y José Abelardo Núñez, todos ellos de tan destacada figuración pedagógica, se hallaban también en el país de los grandes educacionistas alemanes Herbert y Froebel. Los nombrados tres pedagogos criollos se dieron a la tarea empeñosa y entusiasta de estudiar atentamente el espíritu y las formas de que se revestía la educación alemana en sus mismas propias fuentes, calibrando enseguida sus bondades por medio de un concienzudo estudio comparativo.

El fruto de esas actividades docentes de parte de dichos tres educadores chilenos — los señores Letelier, Matte y Núñez — muy pronto fueron del dominio público en Chile, por conducto de lúcidos informes oficiales y brillantes publicaciones ad hoc en la prensa del país. Y así fué como se llevó a cabo por acción refleja, el grandioso plan de transformar por aquellos años nuestra enseñanza, a base de los progresos pedagógicos y humanísticos a que habían alcanzado los sabios alemanes de aquellos tiempos, tras mucho ensayar, corregir y perfeccionar. Y para la eficacia de dicho plan en marcha, le hicieron ver a su Gobierno la conveniencia de que se procediese, por parte de este último, a la contratación de los ser-

vicios profesionales de escogidos profesores alemanes.

A partir de los hechos que dejamos relatados, el aporte alemán en la enseñanza chilena comienza a extenderse amplia y fructíferamente en el país.

En 1883, se difunden, con los más brillantes resultados en Chile, los principios del Kindergarten de Froebel.

En 1884, don Claudio Matte, por medio de su texto para la enseñanza de las primeras letras, introduce en ella el uso de medios inductivos y la combinación simultánea de la enseñanza alemana de la lectura con la escritura; reforma que resultó del más vasto alcance en la patria de Caupolicán y Prat.

En 1885, maestras alemanas, contratadas en Alemania ad hoc, reorganizan las escuelas normales del país.

Por fin, en 1889, se funda en Santiago el Instituto Pedagógico, para la formación en el país del personal docente para nuestros establecimientos educacionales de segunda enseñanza.

Fué el Presidente de Chile, don José Manuel Balmaceda, quien, tras de fundar ese Instituto, tiene el gran mérito de haber contratado para él y para otros establecimientos educacionales de la República, la más brillante falange de pedagogos alemanes llegados al país.

En dicha falange figuraban en primera línea, don Jorge Enrique Schneider, primer rector de aquel importante y recién fundado establecimiento; el doctor don Federico Johow, profesor sobresaliente y gentilísimo, de hermosa y clásica figura germánica, catedrático en los ramos de Botánica, Biología e Higiene; y quien, en esos mismos ramos, fuera profesor en el Liceo de Aplicación, cátedras que servía sin perjuicio de las que estaban a su cargo en el "Pedagógico". Es conocida su voluminosa y bella obra escrita en el más castizo castellano, y que se titula "La Flora de Juan Fernández", isla a donde decía que hubo de efectuar dos largos viajes marítimos, con temporales y pellejerías sin cuento o de nunca acabar, para estar en situación de poder escribir esa obra educativa, de tan liviana, amena y grata lectura.

Figuraban también en la expresada y noble falange de pedagogos teutónicos, ese doctísimo, ese sabio y fecundo escritor, que escri-

biera varias obras que constituyen el más valioso de los aportes sobre lingüística castellana, criolla y araucana, y que se llamó el doctor don Rodolfo Lenz. En el liceo nombrado fué profesor de francés, idioma, que él dominaba a la perfección, tanto así que hasta llegó a escribir un texto de gramática francesa para el uso de los liceos de Chile. En el Instituto Pedagógico enseñaba Lingüística y Fonética y entendemos que también el bello idioma de Molière.

Figuraban, asimismo, para abreviar y no entrar en mayores detalles ilustrativos de todos y de cada uno de ellos, a cual más sabihondo en el ramo de su especialidad: don Federico Hanssen, don Juan Steffens, don Augusto Tafelmacher y don Alfredo Beutell.

Y para completar la lista de los competísimos profesores alemanes que contribuyeron en la formación educativa de toda una generación, terminaremos este párrafo limitándonos tan sólo a enumerarlos:

Teodoro Kausel, Guillermo Mann, Ricardo Poenisch, Teodoro Thumm, Hertzler, Jünemann, Stoppenbrinck, Rudolph, Ziegler, Slüter, Schönfeld, Grössling, Eichhorn, Francke, Pflanz, Schürmann, Erhardt, Möller, Heinrich, Strelow, Schauer, Hoerl, Meyer, Stringe, Finsterbusch, Malsch, Körner, Burmeister, Schmidt, Kähni, Bürger, Frey, Herbeck, Schwenn y Betzhold.

Paralelamente a la fundación del Instituto Pedagógico, se procedió a la reforma en Chile de la instrucción secundaria; lo propio ocurre poco después con la instrucción especial o superior.

Estas últimas medidas que, naturalmente, quedaron a cargo de profesores alemanes produjeron un cambio substancial en la enseñanza nacional, tanto por la elevación y seriedad de los estudios, cuanto porque era la primera vez que en Chile se procedía a preparar científicamente a un personal idóneo para la enseñanza. En todos los órdenes, así técnicos como administrativos, los maestros alemanes fueron los encargados de insinuar las innovaciones necesarias, encontrando — justo es reconocer aquí — la comprensión cerebral y espiritual necesaria e indispensable para el logro feliz de las altas finalidades que se perseguían, de parte de los gobernantes y funcionarios administrativos de este país.

Enumerar uno a uno los enormes beneficios que se derivaron de este trascendental paso dado en Chile en favor de nuestra instrucción pública, sería hacer una larga lista de todo lo bueno que ha existido y existe en materia educacional en nuestra patria, comenzando con la formación del profesorado, la introducción del plan de estudio concéntrico, la elección de los ramos que integran este plan, la divulgación de las ciencias naturales, la fundación del ya citado Liceo de Aplicación, la modernización de la enseñanza de los idiomas, la organización de los liceos de niñas, la implantación del servicio médico escolar, el funcionamiento de las escuelas profesionales, la adopción de sistemas experimentados para el cultivo de la educación física de la juventud estudiosa y la preparación de textos de estudios, apropiados para el mejor éxito de las reformas propuestas, y, para terminar esta larga enumeración, la preponderancia e influencia evidentes de la educación secundaria y la univeritaria chilenas sobre la de los demás países latino-americanos.

Algunas de las medidas propuestas hace cuarenta y cincuenta años atrás por esos influyentes sabios profesores alemanes — de quienes tanto cuadal hemos estado haciendo a lo largo de este trabajo ilustrativo y justiciero que acaso venga a llenar un vacío en la historia integral y definitiva del profesorado alemán de ambos sexos y de su precioso aporte a la educación y la cultura del pueblo de esta patria — algunas de dichas medidas, adoptadas aquí alrededor de medio siglo atrás por esos maestros de ejemplarizadora moral, fueron incorporadas posteriormente a la pedagogía universal, motivo por el cual la enseñanza chilena ha quedado muy en alto *urbi et orbi*.

Por otra parte, no han faltado las reformas paulatinas que en los últimos años, con miras siempre modernizadoras, se han seguido introduciendo entre nosotros en el terreno de la educación pública; reformas que otros países hermanos de América se apresuran a introducir las a su turno, en sus establecimientos educacionales.

Abro este otro breve capítulo tan sólo para decir muy someras palabras sobre algo relacionado con la ciencia médica y los médicos y profesores de nacionalidad alemana, los cuales contribuyeron asimismo al acervo de educación y cultura de no pocos de nuestros compatriotas.

Desde luego, da una idea de la importancia del aludido aporte de cultura médica alemana a la medicina y farmacoepa del país y de la influencia que ella tuvo, los numerosos médicos germanos que desde 1850 hasta el presente se fueron incorporando y revalidando en su gran mayoría sus títulos profesionales en Chile y la emigración en masa — por así decirlo — de jóvenes médicos chilenos recién recibidos profesionalmente, que se dirigen a Alemania, con objeto de perfeccionarse en las especialidades terapéuticas, etc., etc., a que hablan determinado dedicarse.

Sería largo recordar por sus nombres y sus actuaciones profesionales una vez regresados a Chile a todos y a cada uno de ellos. Nos limitaremos a recordar a uno solo de estos últimos, que hablaba el alemán mejor que muchos alemanes, después de no haber conocido ni la "o" por lo redonda de ese idioma, al partir a la tierra de Kneipp, de Kahn y de Koch. Nos referimos al eminente doctor Aureliano Oyarzún, ex-Director del Museo Histórico de Santiago de Chile.

No queremos darle término a este capítulo dedicado al aporte de cultura científica mendicamentosa, sin aludir brevemente a una rama íntimamente relacionada con la ciencia médica. Nos referimos a la farmacia, en la que los alemanes han tenido en Chile, no sólo una labor destacada, sino otros méritos más, de no menor valía. Basta a este último respecto, con recordar aquí los múltiples establecimientos farmacéuticos y laboratorios, en los cuales se ponen de manifiesto la empeñosa y competencia científica de sus propietarios de nacionalidad alemana; con honra y provecho para Chile y para todos los chilenos.

Algunos de sus dignísimos representantes aún se hallan actuando en el ejercicio del magisterio, otros — los más — han desaparecido, se han marchado para siempre del escenario del teatro de la vida. Todos, vivos y muertos, ejerciendo su noble ministerio, su apostolado abnegado y trascendentalísimo, no siempre debidamente reconocido y agradecido, todos absolutamente todos, han cooperado, en forma eficaz y por demás fructífera, en la tarea de hacer más y mejor patria, a base de más y mejor cultura chilena.

¡Todos ellos fueron, y siguen siendo aradores sublimes, que abrieron y siguen abriendo surcos en las mentes y en los corazones juveniles de Chile, donde fueron y siguen

arrojando la semilla fecunda que ha rendido y sigue rindiendo admirables frutos!

Chile, con una sabiduría de que no supieron dar testimonio los demás países de América, conió la dirección del profesorado en los establecimientos de enseñanza secundaria a hábiles educacionistas alemanes. Pero no sólo se limitó a eso, sino que, además, mandó a numerosos profesores nativos a perfeccionar sus conocimientos en Alemania.

Un juicio acertado y cabal sobre la enorme importancia y el volúmen prolífico que ha tenido la cooperación e influencia de los alemanes en la enseñanza en Chile, se logra formular teniendo solamente en cuenta lo que era la enseñanza en este país antes de que profesores chilenos bebiesen en la fuente fecunda y admirable de la pedagogía alemana; lo que era la enseñanza en nuestro querido Chile antes de que entrasen a actuar aquí los pedagogos alemanes.

Con eso queda dicho todo.

En efecto, no sólo era menester moler a paños al infeliz colegial de aquellos tiempos del Chile arcaico y atrasado, pedagógicamente hablando, para que aprendiese a leer y a escribir, a sumar y a restar, a multiplicar y a dividir, sino que la educación, aquí como en otros países hermanos de la América-Latina, se impartía en forma por demás rutinaria, siguiéndose el sistema de transmisión mecánica, transmisión que se hacía de maestro a alumno. En una palabra: la labor escolar se reducía a una mera memotecnia, a grabar en la memoria del alumno la ciencia ya hecha a cartabón consagrado.

Los profesores chilenos que fueron a estudiar a Alemania, entre los cuales figuraban los ya nombrados señores Valentín Letelier, Claudio Matte y José Abelando Núñez, profesionalizados en los métodos educacionales en uso a la sazón en Alemania, se esforzaron, regresados a su patria, en introducirlos en la enseñanza criolla; y completaron la obra, induciendo al Gobierno de Chile a contratar pedagogos alemanes, a objeto de que se acelerara el ritmo educativo y el progreso educacional fuese completo entre nosotros.

Y, en efecto, la acción de los educadores chilenos que se formaron en Alemania, sumada a la de los pedagogos teutónicos que fueron contratados, se dejó sentir muy luego. Se había adoptado el método instructivo, por medio del cual se aprovecha la participación activa de los alumnos, para deducir conocimientos

generales de hechos particulares, trocándose así la enseñanza en una investigación ordenada y progresiva de la verdad.

Esta última modificación fué el resultado del hecho de haber los pedagogos alemanes introducido en nuestra enseñanza las teorías preconizadas por los colosos de la pedagogía alemana: Zillar y Herbart.

La influencia alemana en el método de enseñanza en Chile ha ido de progreso en progreso: substituyó el verbalismo por la enseñanza intuitiva y objetiva, que lleva al alumno hasta el laboratorio y al estudio de la naturaleza; y, por fin, avanzando un paso más, se llegó al desarrollo de la personalidad del discípulo, hasta alcanzar un grado suficiente de madurez en todas las actividades, de manera que al salir el niño de la escuela lo haga con un bagaje de conocimientos necesarios y útiles, debidamente asimilados.

Otro de los tantos aportes alemanes -- y por cierto que no uno de los menos interesantes y eficientes -- a la cultura educativa en Chile, ha sido el "Kindergarten", vale decir, "Jardín de los niños o de la infancia".

Pero donde la acción de los maestros alemanes ha aportado un mayor concurso, imprimiendo en ello su sello peculiar, ha sido en la enseñanza secundaria.

En los colegios secundarios, las reformas introducidas por los profesores alemanes abarcan: el plan en el cual se había introducido el sistema concéntrico de estudios; el método adoptándose al analítico e inductivo que desarrolla la personalidad del educando y le proporciona todos aquellos conocimientos que puedan hacerles aptos para el desenvolvimiento vital, ya sea que se dedique aquél a una carrera universitaria o bien, que se lance a la lucha por la vida de inmediato; y, por último, la extensión, habiéndose extendido esos estudios a la mujer.

El aporte alemán a la cultura en la enseñanza secundaria es eficiente, debiéndose a dicho aporte la preponderancia que la educación secundaria chilena ha llegado a adquirir, y colocándola en un nivel de preeminencia no alcanzado hasta ahora por otros países ibero-americanos.

Hemos dicho más arriba que debido al profesorado alemán que ha actuado en Chile en

forma tan brillante y eficaz en el plano de la enseñanza secundaria, aquello se ha extendido hacia la órbita de la mujer, un poco dejada de mano hasta la víspera en tal sentido en el querido Chile; y que hoy tiene voz y voto, al igual que el hombre.

En efecto, aquellos han influido en el desarrollo de los liceos fiscales de niñas, cooperando en la organización de estos planteles educacionales desde sus comienzos hasta llegar a la madurez de su etapa progresista.

Desde la fecha en que bajo la tuición del Ministerio de Instrucción Pública, de don Miguel Luis Amunátegui, y bajo la inmediata dirección de profesores alemanes, en el curso del año 1891 comenzaron a funcionar los liceos de niñas en Chile, estos establecimientos han ido aproximándose más y más, en su estructuración, a los liceos de hombres; dándose en este sentido, el paso decisivo al fundarse el Liceo Superior de Niñas; obra también llevada a cabo por maestros alemanes. Dicho liceo, tanto en punto a organización como a método y validez de exámenes, se halla en igualdad de condiciones con los liceos de hombres.

Al presente ya va obteniéndose la equiparación en todo y de todos, sin hacer diferencia de sexos. Y así vemos como la educación superior no sólo alcanza hoy un nivel muy superior al de otrora, sino que ha llegado hasta abrir las puertas a la mujer para cada vez mayores horizontes en la vida.

En la enseñanza universitaria el aporte de cultura, la evidente influencia alemana se advierte en forma preponderante en la Facultad de Humanidades, y muy especialmente en el Instituto Pedagógico; plantel éste último, donde se ha formado las pléyades de profesores de liceos de la República, que han elevado el nivel de la educación en Chile; como ha sido reconocido por autoridades en la materia, autoridades de la categoría, por ejemplo, de Leo S. Rowe, quien, en su notable obra intitulada "Educational Progress in the Argentine Republic and Chile", llega hasta decir textualmente lo siguiente al respecto:

"CHILE ES EL UNICO PAIS QUE HA DADO UN PASO IMPORTANTE EN LA FORMACION PROFESIONAL DE PROFESORES DE LICEOS".

En este último sentido, es decir, a la formación de idóneos y eficientes profesores de liceos, concurre muy eficientemente el ya men-

cionado Liceo de Aplicación, fundado por el eminente profesor alemán — don Jorge Enrique Schneider.

El aporte alemán en la Facultad de Medicina, ya lo hemos puesto de relieve en otra parte.

Ahora sólo nos limitaremos a hacer una breve reseña de su aporte en otras ramas no menos importantes y enaltecedoras para el genio pedagógico alemán.

Así, verbigracia, es a una sobresaliente y esforzada pedagoga alemana a la cual se debe el progreso alcanzado por las Escuelas Profesionales de Niñas.

En la enseñanza de idiomas han cooperado hombres como el ya más arriba mencionado, Florian Lobeck, José Rochner y, muy especialmente al doctor don Rodolfo Lenz.

En las ciencias matemáticas debemos mencionar a colosos de la talla de los ya nombrados, don Augusto Tafelmacher, don Ricardo Poenisch, y don Teodoro Kausel. No sería completa la lista, si a los antes mencionados no agregáramos los nombres de: Krueger, Otto Dorr y Hermann Stringe; todos ellos de también descollante actuación, como matemáticos de fuste.

En las ciencias naturales ya hemos hecho entusiasta caudal de figuras superiores y brillantísimas como los doctores don Rodolfo Armando Philippi y don Federico Johow. Habrá que añadir ahora, y muy especialmente, a esta otra lista, los nombres de don Ernesto Meyer, profesor de Geología en la Escuela de Ingeniería; Berdicke, profesor de Historia Natural, Física y Química; Behn y Carlos Reiche, profesores también de esa asignatura; Jorge Woltschach, Ernesto Rethwisch, Roberto Pohlmann y Pablo Grerth, profesores de Mineralogía; Germán Gieghardt, Alberto Beutell, (ya mencionado en otra parte) Román John, Germán Stringe, Alberto Meyer, Otto Butchtién, Carlos Martín, Federico Meigen, Francisco Guillermo Neger, profesores todos ellos de diversos ramos de Ciencias Naturales; y, finalmente, en la enseñanza de la Química: Hans Schulze y Karl Malsch.

Pasamos ahora al capítulo final de este trabajo.

Nos toca ahora decir, aunque más no sean, dos palabras sobre el aporte efectuado en igual sentido, por pedagogas alemanas, por insignes damas y educadoras,

Pero antes, un poco de historia preliminar.

Allá por las vísperas de la guerra contra el Perú y Bolivia, cuando las ideas liberales iban ganando terreno en Chile, y bullía por doquiera un movimiento de destelarafiamiento y renovación, el Gobierno de Chile envió a Estados Unidos y Alemania, al varias veces mencionado educacionista chileno, don José Abelardo Núñez, con el objeto de estudiar la organización de Escuelas Primarias y Normales. Regresado al país y tras de informar a su Gobierno sobre el resultado, este último volvió a mandarlo — una vez terminada la arribada mencionada guerra, que vino a postergar muchas cosas proyectadas en las esferas gubernativas — a Alemania y Austria. Corría el año 1884. Núñez, siguiendo las instrucciones recibidas por su Gobierno, contrató en dichos dos países un escogido elenco de educacionistas.

Una de estas últimas, la pedagoga alemana doña Teresa Adametz, se hizo cargo, llegada a Chile, de la dirección de la Escuela Normal de Preceptoras de Santiago de Chile.

Junto con ella, entraron a integrar el cuerpo de profesoras de dicho establecimiento, llevado hasta entonces a la antigua, un grupo selecto de pedagogas alemanas, que formaban parte del elenco contratado por Núñez.

A poco andar, la referida Escuela era otra.

La nueva Directora alemana había implantado allí el sistema de que ya hemos hablado en otra parte; el de Herbart. Entre otras innovaciones o reformas, la Directora, señorita Adametz, instaló anexo a la Escuela Normal de Preceptoras, una Escuela de Aplicación, donde se hacían clases-modelo, y donde las normalistas iban a practicar, estrechamente controladas por sus profesoras alemanas.

Para mejor y más idónea información sobre este particular, cedemos la palabra a la señora Gertrudiz Muñoz de Ebensperger, actual y distinguida Directora de la Escuela Normal N.º 1 de Santiago, la primera Normal de Mujeres en la América-Latina.

Con ocasión del 90.º aniversario de la fundación de dicho plantel de enseñanza, se llevó a cabo allí un solemne acto conmemorativo, durante cuyo desarrollo su Directora, la expresada señora Muñoz de Ebensperger, pronunció un hermoso discurso, en uno de cuyos interesantes pasajes se expresó de esta manera:

“Cinco años estuvo la señorita Adametz

dirigiendo la Escuela. Terminado su contrato, se retiró temporalmente y tomó después la Dirección del Liceo N.º 2 (de niñas) de Santiago.

La sucedió (en la Normal) la señorita Verónica Schaefer, que ya había trabajado con ella como profesora, y siguió la misma orientación (traída también a Chile por Núñez).

Doce años estuvo al frente de la Escuela, y durante su administración se obtuvieron decretos importantes sobre condiciones de exámenes de admisión; se mejoró la situación económica del profesorado y del personal administrativo.

La Escuela participó en el gran Congreso Pedagógico de 1902 y obtuvo un primer premio en la Exposición Internacional por el conjunto de sus trabajos.

En marzo de 1903, la señorita Schaefer falleció en medio del dolor sincero de sus alumnas y profesoras. Fué de temperamento delicado y lleno de simpatía, maternal y comprensiva. Bajo su gobierno se había suavizado la severidad de la disciplina.

Don José Abelardo Núñez y ellas dos, merecen también en este aniversario un homenaje de recuerdo y alta estimación por su talento para implantar inteligentemente en nuestra tierra los últimos adelantos de la ciencia pedagógica alemana.

Pasa enseguida la Dirección a una chilena, la señorita Walker. Se formó en esta misma Escuela desde el primer año. Fué alumna brillante y se tituló con el primer lugar del primer curso formado por las profesoras alemanas en 1889. Se la nombró inmediatamente profesora del Internado, y en 1901, Regente de la Escuela Práctica Anexa. Estaba en este cargo cuando falleció la señorita Schaefer, y el mismo día el Ministro la llamó y le comunicó la resolución del Gobierno que le entregaba la Dirección del establecimiento.

No fué fácil la tarea, pero su talento, su laboriosidad infatigable, su encendido entusiasmo y temperamento enérgico, la hicieron vencer todos los obstáculos. Su labor fué extraordinaria: creó una Escuela Nocturna para obreros y el primer Kindergarten froebeliano. Reconociendo su tino administrativo se le encomendó la reorganización de la Escuela Normal de Valparaíso. Se la envió enseguida a Buenos Aires y Montevideo para estudiar el régimen de las escuelas nocturnas. Escribió textos de estudio y tradujo del francés varios libros pedagógicos que se usaron en todas las Normales del país. Dirigió varios cursos de

perfeccionamiento para maestros en servicio. Otras obras de su celo pedagógico son: la creación del Ateneo Escolar, la Fiesta del Libro, la Cantina Escolar y todas esas organizaciones de auxilio escolar que hoy día se han generalizado en las escuelas del país. Diecinueve años duró su gobierno fecundo en progreso y éxitos, que levantaron a este plantel y le dieron un prestigio que sobrepasó las fronteras del país.

Es imposible en estos breves minutos esbozar su obra, grande, noble, inspiradora. Centenares de sus ex-alumnas la llevan grabado en su corazón y todas las que tuvimos la dicha de conocerla, le rendimos hoy un fervoroso homenaje de admiración. Hubiéramos deseado que en este día una ley hubiera otorgado su nombre para esta Escuela. No ha sido posible. Pero ya el Ministerio ha enviado el Mensaje y esperamos que ello sea muy pronto una realidad. Acogida a la jubilación, la señorita Brígida se retiró en 1922.

Fué nombrada en su reemplazo la señorita Filomena Ramírez, profesora de Ciencias del mismo establecimiento normalista de Concepción y profesora de Estado formada por el Dr. Johow; con estudios en Bélgica y otros países de Europa y una brillante hoja de servicio en Normales y Liceos. Su labor es de continuidad con la de su predecesora.

Silenciosamente, con laboriosidad infatigable realiza sus innovaciones: un Kindergarten y un curso de bachilleras. Cinco años de trabajo serio e intenso, caracterizan a su administración. Jubiló en 1927 y vive muy delicada de salud, siguiendo, sin embargo, con sumo interés toda novedad científica y pedagógica. Colaboró con don Pedro Aguirre Cerda en la creación y funcionamiento de los Talleres de Industrias Nacionales; su especialidad es la producción de seda.

Esta Escuela le ha pedido que nos honre con su presencia en este acto solemne, para presentarle el homenaje de todo su respeto

El año 1928 fué para esta Normal como para todo el servicio, un año de trastorno. Se refundieron aquí de golpe tres normales, por supresión de las de Concepción, Talca y Limalche. Simultáneamente se hicieron grandes reparaciones en el edificio, lo que produjo no pocas incomodidades.

Le correspondió dirigir a la Escuela en este período difícil, a la señorita Margarita Johow. Se conjuraron una serie de circunstancias internas y externas, unidas a una situación política borrascosa y determinaciones de

un Gobierno de dictadura, que hizo que la administración de la señorita Johow durara sólo ese año.

Desde 1929, la Escuela reanudó su vida regular, sin faltarle grandes vicisitudes y algunas satisfacciones. Año a año la Escuela se enriquece con adelantos, pequeños si se quiere, pero que en el fondo son grandes, pues tienen el mérito de la inquietud espiritual, del trabajo fervoroso y de la perseverancia".

Prosigue la señora Gertrudis Muñoz de Ebersperger, haciéndonos la historia de la vida que ha vivido el establecimiento de su dirección, establecimiento que fué desarrollándose y creciendo tras de la obra trascendental allí realizada por dos pedagogas de nacionalidad alemana.

A estas dos últimas se debe el que dicho plantel haya logrado crear entre otras cosas, el primer tipo de profesión femenina en Chile, o sea, el de profesora, revistiéndolo de respeto y dignidad.

La reforma alemana de ese plantel femenino, trajo también como resultado el de que esa Escuela Normal de Preceptoras haya sido la cuna de la enseñanza secundaria de la mujer en nuestro país.

Finalmente, daremos término a este capítulo, pasandó a referirnos, brevemente, a otros valores pedagógicos femeninos de nacionalidad alemana, que actuaron en Chile y cooperaron con sus colegas y compatriotas del sexo masculino.

Comenzaremos por referirnos a Marta Franke, contratada en 1889, para dirigir la Escuela Normal de Concepción. Fué fundadora y Directora del Liceo de Niñas de Valparaíso; o sea, el primer Liceo fiscal de mujeres en Chile.

Guillermina von Kalschbach de Froemel, que llegó a Chile junto con Teresa Adametz, y que era Sub-Directora en los tiempos de la Adametz; fué fundadora del Liceo de Tacna en 1901 y del Liceo N.º 2 de Niñas de Santiago; y a contar de esa fecha, fué Visitadora General de Liceos para todo Chile, hasta el día en que obtuvo su jubilación.

Teresa Knickenberg, que fundó en 1901 el Liceo de Niñas de Iquique.

Ana Krusche, que a su turno, fundó en 1905 el Liceo de Niñas de la Serena.

María Duhek, fué profesora de Matemáticas de la Normal de Preceptoras y Sub-Directora de este último establecimiento, durante la administración de Fräulein Schaefer; fué además fundadora del "Liceo Superior de Niñas,

Anexo al Instituto Pedagógico", en el año 1904.

María Weigle de Jenschke, que fué fundadora de la "Escuela Profesional Superior" y Visitadora General, y que organizó la enseñanza técnica femenina en nuestro país.

Todo lo antedicho, nos prueba en forma irrefutable que la existencia de los primeros Liceos de Niñas que hubo en Chile, se debe a las pedagogas alemanas contratadas por don José Abelardo Núñez.

No hemos tenido la pretensión de presentar la educación chilena, como mero producto de la influencia germánica. No; sólo nos hemos limitado a tratar de poner de relieve el aporte que representa la grandiosa labor educativa y cultural, desarrollada en este país durante muchos años por una brillante pléyade de pedagogos y pedagogas de nacionalidad alemana. Sólo nos hemos limitado a tratar de escribir la historia de ese bendito y tan valioso aporte; sólo hemos tratado de hacerles justicia a esos hombres y a esas mujeres admirables, justicia agradecida y emocionada; y al hacerlo, hemos procurado en todo instante, con majadería, si se quiere, de poner de relieve esa tantas veces repetida contribución que han aportado esos educadores de ambos sexos a la educación y a la cultura del pueblo chileno en general; en el de la pedagogía; en el de la formación de importantes cuerpos docentes criollos; en el de las ciencias naturales; en el de la química y la física; en el de la medicina y la farmacia; amén de haberlo hecho también en el terreno de la modernización de nuestro ejército y de todos sus institutos técnicos; en el de los estudios de la geografía, la geología y la mineralogía de Chile; en el de la mejor explotación de nuestro nitrato de sodio en las oficinas salitreras alemanas del Norte; en el de la cultura artística y musical; en el de nuestro progreso comercial, industrial y agrícola; factores estos tres últimos, desarrollados en varias de las hermosas, ricas y florecientes de nuestras provincias australes.

Haciéndose intérprete de la gratitud de los chilenos, exclamaba en la Universidad de Chile, don Valentín Letelier:

—;Alcemos la voz de la gratitud nacional, para declarar que el valioso aporte a la cultura de los chilenos de esta generación, aporte con que en hora bendita nos han favorecido los maestros alemanes venidos a Chile en los últimos tiempos, merece ya una estatua recordatoria!

Fuentes de Información de la Colonización Alemana en las Provincias Australes y del aporte alemán en Chile

ESCRITOS DEL DR. AQUINAS RIED

Deutsche Auswanderung nach Chile. — (coelum, non animum mutant qui trans mare currunt; no de espíritu, sino de firmamento caminan los que pasan el océano), por Aquinas Ried; Valparaíso, Julio de 1847.

Da una corta descripción de Chile y sus productos, etc. Como apéndice publica las cartas dirigidas por los señores A. Schmidt a sus parientes en Rotenburg, y de F. W. Döll a su amigo don Bernardo Philippi.

De Valparaíso al Lago Llanquihue. — Diario del viaje efectuado por el Dr. Aquinas Ried, en 1847.

Dr. Aquinas Ried. Leben und Werke. — Mit einem Lebensbild von Dr. Franz Fonck und zahlreichen Bildern und Zeichnungen nach Originalen aus dem Nachlass von Dr. Aquinas Ried, hergestellt von Alfred Schovelin, bearbeitet von Dr. Carlos Keller. — Verlag des Wissenschaftlichen Archivs von Chile (Liga Chileno-Alemana), Santiago.—1926.

ESCRITOS DE DON FEDERICO GUILLERMO DOELL

Noticias sobre la laguna de Llanquihue, por Guillermo Döll. — Suscrito en Valdivia, enero 10 de 1849. — En "El Araucano", diario oficial del Gobierno, núm. 1009; año 1849.

Exploración del Territorio de Osorno para segundo centro de Colonización actual, por D. Guillermo Döll. — En Anales de la Universidad, Tomo XV, pág. 81—84.

Informe al señor Ministro, referente a la Colonización de Osorno, de Guillermo Döll. — En "El Mercurio", Núm. 1925, año 1858.

Die Bedeutung von Fr. W. Döll für die Erforschung des südl. Chile. — Francisco Fonck. — "Südamerikanische Rundschau", Oktober 1893.

ESCRITOS DE DON GUILLERMO FRICK Y ELTZE

Apuntes sobre la provincia de Valdivia, relativos al asunto de la colonización chilena en aquellos lugares, por don Guillermo Frick, suscrito en Fuente de Flores (Puerto de Valdivia), en octubre de 1849. — En "El Araucano", núm. 1028; año 1849; y en los Anales de la Universidad, página 96, año 1850.

Memoria acerca de Valdivia, suscrito en Fuente de Flores, por Guillermo Frick; agosto 23 de 1850. — En "El Araucano", núms. 1269—1287; año 1851.

Valdivia und seine deutschen Einwohner, von einem alten Ansiedler (escrito por un viejo colono) W. Frick. — "Im Neuen Reich", Band VII, págs. 489-507; año 1875.

Wilhelm Frick, un artículo dedicado. — En "Valdivia's Deutsche Zeitung", del 11. 7. 1903.

Don Guillermo Frick y Eltze, 1813—1905, por Ernesto Greve; 64 pág. en formato cuarto con una foto. — Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, Estado 63, año 1940.

Centenario del arribo a Chile de un ilustre alemán, don Guillermo Frick, por Darío Cavada C. — En "El Mercurio", de 8.9. 1940.

Diseño de las alturas de Quilacahuín, hecho por el señor Ernesto Frick. Está en el Archivo de Gobierno (Ministerio del Interior).

ESCRITOS DE DON FRANZ C. KINDERMANN

Chile mit Beruecksichtigung der Provinz Valdivia, als zur Auswanderung für Deutsche Besonders geeignet, F. C. Kindermann. — 8¼ — 40 páginas. — Impreso por Trowitzch und Sohn, Berlin año 1849.

Valdivia und Chiloé für deutsche Auswanderer, folleto editado por I. F. Gast, en Stuttgart, en 1849, por sugerencia y ayuda de Franz Kindermann.

Die Deutsche Kolonisation in Chile. — Hörll, año 1849.

Die Deutsche National Kolonisation in Süd-Chile, folleto del librero E. Bromme, en Stuttgart; editado en Breslau, año 1849.

LO RELACIONADO CON LA DOCUMENTACION CONOCIDA DE DON BERNARDO E. PHILIPPI Y SU HERMANO EL DR. RODULFO AMANDO

Excursión nach dem grossen Landsee Que-trupe, Pata oder Llanquihue, von Bernardo Philippi. — In den "Monatsberichte ueber die Verhandlung der Gesellschaft fuer Erkunde zu Berlin"; Band IV, página 190, año 1843; y en "Die Post", de Puerto Montt, del 12. Septiem-ber 1896.

**Excursión nach dem grossen Landsee Que-
trupe, Pata oder Llanquihue**, mitgeteilt von
Herrn B. Philippi. — Herr Prof. Dr. Philippi
an Herrn C. Ritter. — En la revista "Deut-
scher Sonntagsbote", Nr. 33 y 34, del 2. de
agosto 1925; en Victoria.

**Relación del descubrimiento del Lago Llan-
quihue, escrita por Bernardo Eunom Philippi.**
(Es el documento más antiguo que poseemos).
— En el folleto "Monumento Chileno-Alemán
en Puerto Varas", editado por Soc. Imp. y Lit.
Universo — Ahumada 32 — Santiago de Chi-
le — 1937. — También en "Tierra del Sur",
Revista Regionalista, 8.a edición en homenaje
a la Colonia Alemana, N.º 8 de noviembre 1939
y N.º 9 de febrero 1940.

**Centenario del Descubrimiento del Lago
Llanquihue, por los primitivos españoles.** —
En "El Llanquihue" de Puerto Montt, de 12
—II—1942.

**BERNHARD EUNOM PHILIPPI, Chronik
seiner Taetigkeit in Chile.** — Die Instrukti-
onen fuer B. E. Philippi. — Documentación. —
En Revista "Condor" de la Liga Chileno Ale-
mana, de 26—I—1942 y 4—V—1944.

Karte der Provinz Valdivia, von Bernard E.
Philippi; 1846. — Diese Karte wurde in der
ausgezeichneten Schrift Philippis über Chile,
herausgegeben. Bevorwortet und mit einigen
Zusätzen begleitet von Dr. J. E. Wappäus; in
Leipzig 1846 veröffentlicht.

Publicada en Revista "Condor" de 22.8. 1946,
Edición Extraordinaria del Centenario de la
llegada de los primeros colonos alemanes al
puerto de Corral el 25 de agosto de 1846.

(Es un mapa o carta geográfica de la pro-
vincia de Valdivia y de esas regiones descono-
cidas, situadas entre los grados 39 y 42 de la-
titud sur, construido por Bernardo Philippi,
Capitán de Ingenieros; 1846).

Un segundo **Mapa de Valdivia y Chiloé**, pu-
blicó en Stuttgart, el año 1849. — Encuéntra-
se en "Die Deutsche Kolonisation in Chile";
Hoerll, página 7.

**Nachrichten über die Provinz Valdivia, be-
sonders fuer solche, die dorthin auswandern
wollen**, von Bernhard Philippi, Ingenieur-Ma-
jor in Diensten der Republik Chile und Mit-
glied mehrerer Gesellschaften. In Kommission.
Mit einer Karte von Valdivia und Chiloé. 8.º—
124 S., bei G. E. Wollmann. Kassel; 1851.

**Neue Nachrichten über die Provinz Valdivia,
besonders für solche, die dorthin auswandern
wollen**, usw. Ausgegeben am 1. September
1851; bei G. E. Wollmann, Cassel; 1851.

**Neueste Nachrichten über die Provinz Val-
divia, usw** 8.º—64 S. mit
einer Karte. — Ausgegeben am 1. Januar 1852,
bei G. E. Wollmann, Cassel; 1852.

VALDIVIA EN 1852. Memorias del Dr. Ro-
dolfo A. Philippi.

**Informe sobre las Colonias Alemanas en las
Provincias Australes**, por el Dr. Rodolfo A.
Philippi, Comisario del Gobierno comisionado
por el Ministro de Relaciones Exteriores, Cul-
to y Colonización, señor don Jerónimo Urme-
neta, en noviembre de 1858. — Publicado en el
diario oficial del Gobierno "El Araucano", de
2. VIII. 1859, en un informe sobre la Colonia
de Llanquihue.

**DIE KOLONISATION DES ARAUKANER-
LANDES.** — "Globus" LVIII, número 15, pá-
gina 239; 1890.

**BIOGRAFIA DE SU MALOGRADO HERMA-
NO BERNARDO E. PHILIPPI**, por el Dr. Ro-
dolfo A. Philippi, en el "Viaje de la Goleta
"Ancud", para tomar posesión del Estrecho de
Magallanes", por N. Anrique; Revista de Chi-
le, Santiago; 1901.

**PARA LA HISTORIA DE LA FUNDACION
DE COLONIAS ALEMANAS EN CHILE.** —
Dr. Rodolfo A. Philippi; Deutsche Erde, Go-
tha, 1903.

**ZUR GRUENDUNGSGESCHICHTE DER
ERSTEN DEUTSCH. KOLONIEN IN CHILE**
(1), von Amandus Philippi. — Wir entnehmen
der in Gotha erscheinenden Zeitschrift "Deut-
sche Erde" folgenden Aufsatz, in dem die An-
fänge der deutschen Kolonisation in Südhile
von Professor Dr. R. A. Philippi (Santiago)
kurz geschildert werden.

**Es geschah' vor 100 Jahren, 21. september
1843.** — En "Condor" del 16. September 1943.

**La Goleta de guerra "Ancud" toma posesión
del Estrecho de Magallanes**, Documentación. —
En "Condor" de 23. 9. 1943.

**Viaje de la Goleta "Ancud" para tomar po-
sesión del Estrecho de Magallanes**, por N. An-

(1) Diese Erinnerungen des greisen For-
schers, verdanken ihre Niederschrift dem
Wunsche, Aeusserungen des im uebrigen sehr
verdienstvollen Buchs von Dr. Johannes Unold,
"Das Deutschtum in Chile" (München, J. F.
Lehmann), zu verbessern. Zu ihrem Verfolg
empfehle ich die Karte 9 aus dem Deutschen
Kolonial-Atlas des Herausgebers, Prof.
Langhans. — Dr. Carl Ochsenius, Marburg.
(Aus "Deutsche Nachrichten", Valparaíso, 23.
6. 1903).

rique, en "Biografía de su malogrado hermano Bernardo E. Philippi", por el Dr. Rodulfo A. Philippi. — En "Revista de Chile", Santiago; 1901.

EL DOCTOR DON RODULFO AMANDO PHILIPPI. Su vida y sus obras, por Diego Barros Arana. — 4.º—248 páginas con un retrato. — Imprenta Cervantes, Bandera 50, Santiago de Chile; 1904.

ESCRITOS DE DON VICENTE PEREZ ROSALES

Memoria sobre Colonización de la provincia de Valdivia, por Vicente Pérez Rosales.—8.º—53 páginas. — Imprenta del Diario, Valparaíso; noviembre 1852.

Nota del Agente de Colonización, suscrito por Vicente Pérez Rosales; Puerto Montt, febrero 18 de 1853 y marzo de 1853. — En "El Araucano", número 1433; año 1854.

Parte del capitán de fragata, don Buenaventura Martínez, comandante del "Janequeo", de sus operaciones en las aguas de Valdivia y Chiloé. 1853. (El "Janequeo", después de practicar algunos estudios en el río Valdivia, condujo a Puerto Montt los primeros colonos que debían establecerse en la nueva población y convoyó más tarde algunos buques con nuevos colonos. Su tripulación ayudó a despejar el terreno de Melipulli). — Hállase en: M. de M., 1853, p. 50 a 60, t. IV, p. 443 a 454. — Ap. H., p. 63 a 66.

Parte del comandante del "Meteoro" de sus operaciones en las aguas del sur de la República. Diciembre de 1853. — (El objeto de este viaje fué llevar al señor Pérez Rosales, Agente de Colonización a Llanquihue, ayudar al establecimiento de Puerto Montt y practicar algunos estudios hidrográficos en el seno de Reloncaví. La tripulación del "Meteoro" contribuyó en gran parte al desbosque de lo que hoy es Puerto Montt). — Hállase en: M. de M., 1854, p. 81 a 95;—D. P., t. V p. 220 a 231. — En "El Araucano", número 1500, año 1854.

Memoria sobre emigración, inmigración, y colonización, por Vicente Pérez Rosales. — 4.º—173 páginas. — Imprenta Belin y Cía., Santiago de Chile; 1854.

Nota desde Hamburgo, Memoria del Ministro del Interior, por Vicente Pérez Rosales; año 1857.

La Colonia de Llanquihue, por don Vicente Pérez Rosales.—8.º—22 páginas. — Santiago; 1870.

La Colonización de Valdivia y Llanquihue, por Vicente Pérez Rosales.—32º—128 páginas. —Impta. y Lit. Universo, Valparaíso; 1935.

HISTORIA DE LA COLONIZACION DE VALDIVIA Y LLANQUIHUE, en "RECUERDOS DEL PASADO", (1814-1860), por Vicente Pérez Rosales. — Son 122 páginas que se publican al final de la obra. — Es una edición definitiva con prólogo, notas e índice históricos y onomásticos. — Volumen I de la Biblioteca de Escritores Chilenos, y 4.a edición de Empresa Editora Zig-Zag, S.A.; Santiago de Chile; 1943.

EL ALBUM DEL COLONIZADOR DON VICENTE PEREZ ROSALES. — Contiene 41 ilustraciones entre apuntes o dibujos al lápiz, óleos y acuarelas, comprendido los años 1849 a 1860, y complementa la tercera y última parte de su libro "Recuerdos del Pasado", relacionado con la Historia de la Colonización Alemana de las provincias de Valdivia y Llanquihue.

EL ALBUM DEL COLONIZADOR DON VICENTE PEREZ ROSALES. — Artículo de E. K., compendiado en él todas las referencias que se han hecho a dicho Album, publicándose a su vez tres de sus impresiones. — En revista "Condor" de la Liga Chileno-Alemana de 19 y 26 de abril de 1945.

DIVERSOS

DOCUMENTOS ORIGINALES INEDITOS SOBRE COLONIZACION DE LAS PROVINCIAS DE VALDIVIA Y LLANQUIHUE, AÑOS 1852-1864. — Son varios gruesos volúmenes que yacen olvidados e ignorados en los Archivos del Ministerio del Interior. (Es muy probable, que actualmente, estén en el Archivo de la Biblioteca Nacional (Sección Histórica y Judicial).

DOCUMENTOS ORIGINALES DE COLONIZACION, DE VALDIVIA, LLANQUIHUE, IMPERIAL Y LEBU; 1872-1876. — Al igual que los volúmenes de años 1852-1864, son manuscritos originales de tamaño oficio, en dos gruesos volúmenes y se hallan en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Santiago (Sección Histórica y Judicial).

Apuntes de un viaje al sur de Chile, Valdivia, 1851, por Eusebio Lillo. — En Revista Santiago, páginas 29-36; año 1855.

Valdivia und die Lage der deutschen Kolonisten, de E. von Böck. — En el "Allgemeine Zeitung", N.º 177, de 26 de junio de 1857.

Memoria sobre la Colonización en Chile, por

don Ignacio Domeyko. — 14 pág. — Imprenta Belin y Cia.; Santiago de Chile; 1850.

Die Deutsche Kolonie im südlichen Chile. — Es un manifiesto sobre la mencionada colonización el que lleva doce firmas de los miembros del Directorio de la Sociedad Alemana de Puerto Montt. — En los Nos. 45 y 46 de la "Allgemeine Auswanderungszeitung", de noviembre de 1860.

La Provincia de Valdivia y los araucanos, por Pablo Treutler. — Tomo I, en 4.º mayor; XIX, 244 páginas, con un grabado. — Imprenta Chilena, calle de la Ceniza, núm. 25, Santiago de Chile; 1861. (Esta obra fué traducida por don Santiago Godoy).

Fünfzehn Jahre in Süd-Amerika an den Ufern des stillen Ozeans, Gesehenes und Erlebtes, von Paul Treutler. — Leipzig, Weltpost-Verlag, Richard Leser; 1882. — 4.º — Band I, 232 S., eine Photographie, zwei Skizze und sechs Aufnahmen; Band II, 184 S., zwölf Aufnahmen und eine Skizze; Band III, 208 S., Fünfzehn Aufnahmen und eine Skizze.

CUADRO HISTORICO DE LA ADMINISTRACION MONTT, escrito según sus propios documentos, por Excmo. señor don Manuel Montt. — 8.º — 590 páginas. — Dedicatoria al Excmo. señor don José Joaquín Pérez, una de excusas "Al lector", una de índice. — Imprenta y Librería del Mercurio, de Santos Tornero, Valparaíso; 1861.

Colonia de Llanquihue, por D. del S. — En Revista del Pacífico, páginas 473-487, Valparaíso; 1861.

Colonización de la frontera de Valdivia y de las regiones del río Negro, suscrito en Valdivia, mayo de 1863. — En "El Mercurio", edición de Santiago, Junio 27 de 1863.

Viaje a las provincias meridionales de Chile y su descripción, por don Carlos García Huidobro. — En 4.º mayor — 284 páginas. — Imprenta Nacional, Santiago de Chile; 1863.

Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la comisión especial nombrada al efecto, por don Benjamín Vicuña Mackenna. — En 8.º — 230 páginas. — Imprenta Nacional, Santiago de Chile; 1865.

Descripción de la Provincia de Valdivia. —

En Anales de Estadist., págs. 175-286; años 1873-74.

Descripción de la Provincia de Llanquihue, por Javier Gutiérrez. — En Anales de Estadist., Tomo XIV, págs. 235-256.

Descripción de la Provincia de Chiloé. — En Anales de Estadist., Tomo XVII, pág. 1-50; año 1876.

Exposición de la Asociación para el Fomento de la Inmigración y de la Colonización en Chile.—En 8.º—24 págs.—Santiago, año 1875.

LA COLONIZACION. Recuerdos de una Sociedad, por don José Antonio Varas.—En 4.º—14 páginas. — Imprenta de la Estrella de Chile, Santiago de Chile; año 1875.

MEMORIAS SOBRE LA PROVINCIA DE VALDIVIA, por Salvador Sanfuentes.—En 4.º —86 págs. — Anales de la Univers., tomo XXI, págs. 210-294. — Imprenta Nacional, calle de la Moneda 46, Santiago de Chile.

En la primera es una detallada descripción geográfica, descriptiva e industrial. En la segunda trata de la colonización de la provincia, y en la tercera da cuenta del estado de las misiones y mejoras que deben introducirse.

Documentos referentes a la Colonización de Terrenos en Arauco, presentados por el Ministro del ramo.—12.º—52 páginas. — Imprenta La Estrella de Chile, Santiago de Chile; año 1876.

VIAJE A LAS PROVINCIAS DEL SUR, por don Benjamín Vicuña Mackenna.—4º—91 páginas. — Imprenta Andrés Bello, Santiago de Chile,ño 1876.

Notizen über Chile und dessen Kolonisationsverhältnisse, von C. L. Pfeife. — Suscrito: Hermann Westermeyer.—4º—8 págs. y una carta. — Druck von C. L. Pfeife, in Marburg.

Apuntes sobre Colonización de la Región Austral de Chile, por Carlos Zenteno. — En "El Ferrocarril", de diciembre de 1878.

Puerto Montt y sus cercanías, por Carlos Zenteno. — En "El Ferrocarril", de octubre de 1884.

Der bewohnte Teil von Chile im Süden des Valdivia-Flusses, von Dr. Carl Martin; (Petermanns Geograf. Mitteilungen, Band XXVI, Seite 165-175, mit Karte). — Gotha, Jahr 1880.

Llanquihue und Chiloé, Südchile, von Dr.

Carl Martin in Puerto Montt. Hállase en; Pe-
termanns Geogr. Mitteilungen, Band XLIII,
Gotha, Jahr 1901, Heft 1, Seite 11-18 y una
carta geográfica en escala de 1:200,000 de las
provincias de Llanquihue y Chiloé.

LLANDESKUNDE VON CHILE, del Dr. Carl
Martin—Hamburg—L. Friedrichsen y Cia.—
1909.—777 páginas.

Memoria sobre Inmigración, dedicada al
Presidente Domingo Santa María.—En "La
Epoca", de 3, 6 y 10 de abril de 1882; San-
tiago.

Recuerdos de un viaje al sur de Chile, por
J. A. P.—8.º—17 págs. a dos columnas.—Im-
prenta de "El Independiente", Santiago de
Chile; año 1882.

**Notizen über Chile und dessen Kolonisati-
onsverhältnisse**, von Carl Ochsenuus.—8.º—
Ocho páginas, con un mapa de Chile.—Druck
Ofiziell, Marburg, Jahr 1883.

**Un viaje a la provincia de Valdivia. Un gran
establecimiento industrial**, por Saint August.—
4.º—31 páginas.—Imprenta Germania, Valpa-
raíso, año 1883.

**CHILE IM JAHRE 1883, Angaben über das
für den deutschen Auswanderer empfehlens-
werteste Land.**—Aus dem spanischen übersetzt
von Dr. H. Polakowsky, Mitglied der Gesell-
schaft für Erdkunde zu Berlin, Jahr 1884.—
Druck und Verlag von Thormann und Götsch,
Ressel-Strasse 17.—8.º—98 S. Petermanns
Geogr. Mitteilungen, Seite 38, Jahr 1884.—
Auch in "Chilenische Kolonien im Araukaner-
lande", Globus, Band LIX, N.º 11, Seite 175,
Jahr 1891.

**Zur Kolonisation und Kartographie der Re-
publik Chile**, von Dr. H. Polakowsky.—Apare-
ció este artículo en "Globus", de Berlin, tomo
LV, números 18 y 19, págs. 281 a 282 y 296 a
299.

**Begründung der Einwanderung deutscher
Kolonisten nach Contulmo, Chile, im Jahre
1884.**—En "Condor" del 1. V. 1942.

**Discurso de don Eugenio Pfaff en los fune-
rales de don Pablo Thiele Schulzendorf**; Con-
tulmo, 9 de septiembre de 1946.—En la "Con-
dor" de 3. 10. 1946.

Ce que disent les Colons sur le Chile.—Imp.
Orell Fuessli y Cia.; Zürich; 1885.—16.º—56
págs.

**Breves noticias sobre la Colonización y la
Inmigración en Chile**, por don Julio Pérez
Cantó.—8.º—32 págs.—Imprenta Nacional,
Santiago de Chile, año 1888.

**LAS INDUSTRIAS DE VALDIVIA, Noticias
Históricas y Estadísticas**, por Julio Pérez Can-
to, secretario de la Sociedad de Fomento Fa-
bril.—4.º—23 págs. y tres grabados.—Im-
prenta Cervantes, calle de la Bandera, número
73, Santiago de Chile, año 1894.

**QUILLEM, Entwicklung des Dorfes Quillem
(Ueberblick)**. Aus einer Jahresarbeit von Frl.
G. von Goetsche—1943.

**Die deutsche Einwanderung bei Quillem
(Vor 30 Jahren)**, von Gmo. Pohl.—En "Con-
dor" de 3. V., 18. V. y 22. VI. 1940.

TRES RAZAS, por Isidoro Errázuriz.—Im-
prenta de la Patria, calle del Almendro N.º 16,
año 1892.

**COLONIZACION NACIONAL. Graves de-
fectos del sistema vigente, necesidad de su re-
forma. Solicitud al Congreso.**—Impta. Albion,
Santiago, 1894—16.º—52 págs.

**Memoria de los trabajos ejecutados por la
Agencia General de Colonización de Chile en
Europa en 1894**, por Nicolás Vega.—12.º—85
págs.—Santiago de 1895.

**Memoria de los trabajos ejecutados por la
Agencia General de Colonización de Chile en
Europa en 1894**—4.º—85 páginas.—Imprenta
Megía, calle de Teatinos n.º 45 F, Santiago de
Chile; 1895.

**AGENCIA GENERAL DE COLONIZACION
DE CHILE EN EUROPA. Memoria sintética
de las operaciones desde 1882 hasta 1894.**—
Memoria de trabajos ejecutados en 1895, 1896
y 1897.—París, 1895—97.—8.º—4 vols.

**GRÜNDUNG, ZERSTÖERUNG UND WIE-
DERAUFBAU OSORNOS**, Beitrage zur Ge-
schichte der Stadt, von Conrad Pflanz, Direk-
tor des Deutschen Instituts, Osorno.—4.º—19
Seiten.—Selbverlag des Verfassers.—Impren-
ta Central, J. Lampert, Valdivia; Jahr 1897.

**GUIA—CRONICA GENERAL DE LA ZO-
NA AUSTRAL DE LA REPUBLICA DE CHILE.**—Apuntes históricos, geográficos, topog-
ráficos, descriptivos y estadísticos de las pro-
vincias, comercio, industrias y agricultura de
las provincias de Malleco, Cautín, Valdivia,
Llanquihue, Chiloé y territorio de Maipo.
—Nueva edición corregida y aumentada.
"Guía—Crónica de la Frontera Araucana"

Julio Mansoulet.—Imprenta de "El Sur", calle Carlos Castellón, 36 (altos), Concepción; año 1897.

Las Provincias del Sur de Chile, por Marcial Cordovez (capítulo de la obra inédita).—En "Revista de Chile", vol. III, segundo semestre de 1899, pág. 246.

DAS DEUTSCHTUM IN CHILE. Ein Zeugnis erfolgreicher deutscher Kulturarbeit.—Von Dr. Johannes Unold.—4.º—68 Seiten.—J. F. Lemann Verlag, München; 1900. (Alemanes en Chile; un testimonio eficaz de trabajo cultural alemán).

Un Viaje a Valdivia. La Civilización Alemana en Chile, por José A. Alfonso.—47 pág. una en b; Fol a dos columnas, portada, dos de índice.—Imprenta Moderna, Moneda 2015, Santiago de Chile; 1900.

Landwirtschaft und Kolonisation im Spanischen Amerika, von Professor Dr. Karl Kaerger, Landwirtschaftl. Sachverständiger bei der Kaiserl. Gesandtschaft in Buenos Aires.—2 volúms. en 4.º; trátase en el segundo volúmen de Chile, desde la pág. 1 a 272.—Verlag von Duncker und Humboldt, Leipzig; 1901.

GEOGRAFIA DESCRIPTIVA DE LA REPUBLICA DE CHILE, por Enrique Espinoza.—5.a edición considerablemente aumentada y corregida.—4.º—562 págs. y treinticinco mapas.—Imprenta y Litografía y Encuadernación Barcelona, calle Moneda, entre Estado y San Antonio, Santiago de Chile; 1903.

CHILOE. Su Estado. Su Colonización. Su Porvenir, por Alfredo Weber S.—Santiago de Chile; 1903.

LA COLONIZACION E INMIGRACION EN CHILE.—12.º—20 págs.—Impta. Universal, Santiago; 1909.

ACHT LEHR- UND WANDERJAHRE IN CHILE, von Dr. Otto Buerger.—410 Seiten, mit 31 Vorbildern und 6 Abbildungen irr. Text.—Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung; Theodor Weicher; Leipzig 1909.

AUS DER WILDNIS DES HUENULS. Erlebnisse und Abenteuer unter den Kolonisten und Indianern Chiles, von Dr. Otto Bürger; Dresden 1924.—Verlag Deutsche Buchwerkstätten.

LOS ALEMANES EN CHILE. Homenaje de la Sociedad Científica Alemana de Santiago a la Nación Chilena en el Centenario de su Independencia. — Tomo I, en 4.º—363 págs.—

Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, Bandera 130, año 1910. (El segundo tomo no apareció).

DEUTSCHE ARBEIT IN CHILE, Festschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago, Zur Centenarfeler der Republik Chile. (Verhandlungen des Vereins, Band V, Heft 3-6, und Band VII, Heft 1-2). Band I und II, 4.º—352 und 202 Seiten.—Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, Bandera 130, año 1910.

Documentación de los Contratos de Colonización de la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina.—16.º—120 págs.—Valparaíso, año 1912.

In Chile, Patagonien und auf Feuerland, von Dr. Siegfried Benignus.—369 Seiten mit 14 Tafeln, 92 Abbildungen und einer Karte.—Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), Berlin, Jahr 1912.

Die Deutschen Kolonien im Sueden von Chile, von Pater Karl Leonhardt, S. J. Jahrbuch des Caritasverbandes; 1912-13.

GESCHICHTLICHE MONATSBLAETTER (Quellensammlung und Beitrage zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile). — Im Selbstverlage herausgegeben von Georg Schwarzenberg, Osorno; Lehrer der Geschichte und Erdkunde.—Heft 1 bis 12; Jahre 1916-1918.—Impta. Central, J. Lampert, Valdivia

TURISMO EN LA PROVINCIA DE LLANQUIHUE a través de la Suiza Chilena y Argentina con datos de los Canales de Chiloé, por Germán Wiederhold.—16.º—149 págs.—Contiene muchas fotografías en sepia, un plano y avisos comerciales.—Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago-Valparaíso, año 1917.

PLANO O CARTA GEOGRAFICA DE LA GUIA "TURISMO EN LA PROVINCIA DE LLANQUIHUE" Y SUIZA CHILENA Y ARGENTINA, en Escala de 1:500.000; propiedad de don Germán Wiederhold; Puerto Varas, año 1920.

En "El Correo de Valdivia", en su 25.º Aniversario, año 1920.—Documentación sobre la llegada de los primeros colonos alemanes, por don Federico Ide

LA COLONIZACION ALEMANA EN CHILE, por Alberto Hoerll.—Impta. Comercio, Valdivia, año 1922.

DIE DEUTSCHE KOLONISATION IN CHILE, von Albert Hoerll; Valdivia, Jahr 1925.

DAS GEWISSEN DER STADT. GESCHICHTE DER DEUTSCHEN SCHULE ZU VALDIVIA, von Kurt Bauer Ose.—8.º—221 Seiten, mit 14 Tafeln un 3 Plaenen.—Verlag des Wissenschaftlichen Archiv des Deutsch-Chilenischen Bundes; Concepción, Jahr 1925.

HELDEN DER ARBEIT, EIN BUCH VOM DEUTSCHEN SEEBAUER IN CHILE, von Kurt Bauer Ose.—8.º—168 Seiten, 4 Tafeln.—Schriften des Deutschen Ausland-Instituts, Stuttgart—A: Kulturhistorische Reihe, Band 23; Ausland und Heimat Verlags-Aktiengesellschaft; Stuttgart, Jahr 1929.

UM HEIMAT UND VOLK, von Kurt Bauer Ose.—234 Seiten.—Impta. Victoria, Valparaíso, Jahr 1934.

DIE GESCHICHTE DER DEUTSCHEN UM LA UNION, von Kurt Bauer Ose.

Más detalles de todas sus publicaciones en págs. 18-22 de Revista "Condor" de la Liga Chileno-Alemana, de 16 Dic. 1943, en el artículo "Im Gedenken Kurt Bauer Ose, "Querschnitt durch sein Leben und schriftstellerisches Werk".

75 JAHRE DEUTSCHTUM IN LLANQUIHUE, Festschrift Deutsche Monatshefte fuer Chile; September 1927, Heft 99. und 10.—(veroeffentlicht im Oktober)—Herausgegeben von der Geschaeftsstelle des Deutsch-Chilenischen Bundes, Cas. 3214, Santiago de Chile. Merced 673, Talleres Gráficos de Gmo. Grünwaldt-Dr. Paul Oestreich y Cia.

FESTNUMMER ZUM 75JAEHRIGEN GEDAECHTNIS DER DEUTSCHEN EINWANDERUNG NACH LLANQUIHUE 22-27. OKTOBER 1927.—Liste der deutschen Einwanderer, die von 1852-1875 nach der Provinz Llanquihue kamen, und sonstige wertvolle Dokumente.—Im Deutscher Sonntagsbote von 23. Oktober 1927; Familienzeitschrift zur Pflege der deutschen Sprache.—Herausgeber: Dr. Josef M. Bock, Puerto Varas, Casilla 92; Imprenta Alemana, calle San Francisco.

"DER LLANQUIHUE-SEE", von Fritz Gädicke.—Muy interesante artículo, publicado en la revista "Deutscher Sonntagsbote", de Puerto Varas, N.º 41, de 23 octubre de 1927.

COLONIZACION BAVARA EN PENAFLORES, llevada a cabo por la Caja de Colonización Agrícola. — "Im Fremden Land" und "Deutsche Einwanderung in Chile", in der Zeit-

schrift "Deutscher Sonntagsbote" vom 23. Februar; 2. und 9. März 1930; Padre Las Casas. (Primeros colonos que llegaron el 12. II. 1'30 a San Antonio).

COLONIZACION DE MONTE AGUILA, llevada a cabo por la Caja de Colonización Agrícola. En la obra "La Eterna Crisis Chilena", de don Carlos Keller R.—Editorial Nascimento, Santiago de Chile, año 1931.

ZWISCHEN WELTMEER UND ANDEN, Ein Lesebuch fuer die deutsche Jugend in Chile.—Im Auftrage des Vereins deutscher Lehrer in Chile; bearbeitet und zusammengestellt von Friedrich Bitzkat.—4.º—264 Seiten.—Soc. Imp. y Lit. "Concepción" (Chile), año 1932.

DIE SCHWEIZERKOLONIEN SUEDE-CHILES. Ihre Entstehung und 50 Jährige Entwicklung.—8.º—51 Seiten.—Valdivia, Jahr 1933.

PLANO DE LA PARCELACION DE LOS TERRENOS EN CONTORNO AL LAGO LLANQUIHUE Y REGIONES ADYACENTES, por Emilio Held, Corte Alto.—Año 1933.—Escala de 1:100.000, de 1 m. x 1.15 m., existen copias en sepia y azul.

El señor Held posee también otros croquis y documentos que también especifican la demarcación de las chacras o hijuelas que recibieron los colonos alemanes de su Agente de Colonización don Vicente Pérez Rosales.

COLONIA DE HUILLINCO, con un gráfico, por Juan Lipski K.—En "Auras Ancuditanas", órgano del Seminario Conciliar de la Diócesis de Ancud, de 25. 8. 1935.

COLONOS ALEMANES EN VALDIVIA Y LLANQUIHUE, en el folleto "Monumento Chileno Alemán en Puerto Varas", editado por Soc. Imp. y Lit. Universo.—Ahumada 32—Santiago de Chile-1937

Primeros Exploradores del Lago Llanquihue y regiones Australes, por el Dr. Aureliano Oyarzún.—En el folleto "Monumento Chileno Alemán en Puerto Varas" de año 1'37; y en revista "Condor" de la Liga Chileno Alemana en Santiago, de febrero de 1942.

Wilhelm Degelow, einer der Ersten am Llanquihue-See aus den Aufzeichnungen eines deutschen Einwanderers.—Im Jahrbuch 1937 des "Westkuesten Beobachter", Seite 1'7-104.—

August Friedrich Bernt, 1841-17. Mai 1941, Ein deutsches Leben in Chile.—En "Condor" de julio 1941.

400 AÑOS DE INVARIABLE AMISTAD, edición de 32 págs. por su autor y director, don Jorge Vega V., en Homenaje a la Colonia Alemana de Chile.—Impresa en los Talle-

res Gráficos de "La Nación" S. A., Santiago de Chile, año 1941.

**EDICION EXTRAORDINARIA DEL CEN-
TENARIO DE LA LLEGADA DE LOS PRI-
MEROS COLONOS ALEMANES AL PUER-
TO DE CORRAL, EL 25 DE AGOSTO DE
1846.**—En Revista "Condor" de la Liga Chileno-Alemana en Santiago de Chile, de 22 de Agosto de 1946

A Cien Años de la Llegada de los Primeros Colonos Alemanes a Valdivia, por E. K.—Su llegada al puerto de Corral el 25 de agosto de 1846, fecha memorable máxima del calendario. El Forjador y Fundador de la Colonización de Valdivia y Llanquihue, don Bernardo Eunom Philippí. Monumento que se impone y haría justicia. —Precisando fechas y recordando personalidades que más atingencia tuvieron en principio.—En Revista "Condor", de 29 de agosto de 1946.

Misioneros Capuchinos de la Araucanía, un cincuentenario glorioso.—En "El Mercurio" de 12. 9. 1946.

INFORMES DE DON FRANCISCO VIDAL GORMAZ, ETC.

Lijera reseña del río Maullín, acompañada de una suscita dirección para entrar a él, por Juan Williams.—Hállase en: Ministerio de Marina, pág. VIII-XVII.—D. P., Tomo VII, págs. 280 a 287.—En Anales de la Univers., tomo XVI, año 1859.—En A. P. H., págs. 71-76.

Este estudio es bastante noticioso y la parte técnica deja poco que desear.

Informe de don Carlos Juliet al señor Ministro de Marina acerca del viaje de exploración de la "Covadonga" al mar y costas de Chiloé y Llanquihue durante los meses de enero, febrero y marzo de 1871.—En Anales de la Soc. de Farmacia de Santiago, Tomo V, N.º 4, págs. 165.

Exploración de la Costa de Llanquihue y del archipiélago de Chiloé, etc., practicada por orden del Supremo Gobierno por Francisco Vidal Gormaz, capitán graduado de corbeta, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, calle de la Moneda, Núm. 46, año 1871.—En 4.º—168 págs., con vistas nítidas desde la Isla de Huar, del Vn. Osorno y Calbuco; vista del plano general del estero de Reloncaví, tomada por el Dr. Martín, y otra tomada desde Puerto Varas, sur del lago Llanquihue, con la casa del señor Hess. Croquis amplio del lago Llanquihue; dibujo del Calbuco, etc.—También en

Anales de la Universidad de Chile, año 1871, 2.º semestre, tomo XXXIX, pág. 5.

Exploración del Seno de Reloncaví en 13 de Noviembre de 1871, Lago de Llanquihue y Río Puelo; Resumen relativo al lago Llanquihue; Viaje al Calbuco (croquis del volcán), practicadas por orden del Supremo Gobierno por el capitán de corbeta, don Francisco Vidal Gormaz.—En Sección Hidrografía de los Anales de la Universidad de Chile.—En 4.º—179 págs., tres planos y tres láminas.—Tirada por separado del Ministerio de Marina, de 1872.—Se encuentra, además, en los Anales de la Universidad, tomo XLI, año 1872.—En "El Araucano", números 4078 a 4086, año 1873.

Reconocimiento del río Maullín, por la Comisión exploradora de Chiloé y Llanquihue, bajo la dirección del capitán graduado de corbeta Francisco Vidal Gormaz.—En 4.º mayor—179 páginas, una de erratas, cuatro láminas y un plano.—En Anales de la Universidad, tomo XLV, pág. 567, año 1874.—Editada en obrita aparte en Imprenta Nacional, calle de la Moneda núm. 46, Santiago de Chile, año 1875.—También en Anuario Hidrográfico, tomo I, pág. 215, año 1875.

Aparte de la hidrografía, trata de historia natural, producciones de las comarcas que riega el Maullín, costumbres, etc.

DECRETOS Y LEYES DE COLONIZACION

RECOPIACION DE LEYES Y DECRETOS SUPREMOS SOBRE COLONIZACION, DESDE 1810 A 1896, por Julio Zenteno Barros. —Segunda Edición publicada por el Ministerio de Colonización.—12º—1464 págs.—Impta. Nacional, Moneda 73, Santiago de Chile, año 1896.

Capítulo I.—Ministerio de Colonización y oficinas de su dependencia; División administrativa y marítima del Territorio con relación a la Colonización; Bienes fiscales, Civilización de Indígenas, Inmigración, Misiones de Infieles y Poblaciones; Aguas, Bosques, Caminos, Caza o Pesca, Luces o Faros, Marcas y Muelles; Empleados Públicos y Festividades Nacionales.

Capítulo II.—Colonización de Bio Bio; de Malleco; de Cautín; de Arauco; de Valdivia; de Llanquihue; de Chiloé; de Magallanes; de Juan Fernández e Isla de Pascua.

Capítulo III.—Venta de terrenos fiscales; Disposiciones posteriores al 1.º de enero de 1896; Mensajes, Proyectos y Mociones sobre

Colonización e Inmigración pendientes ante el Congreso Nacional.

COLONIZACION DE LLANQUIHUE, VALDIVIA Y ARAUCO, o sea Colección de las Leyes y Decretos Supremos concernientes a esta materia, desde 1823 a 1871 inclusive, por Antonio Varas.—12^o—168 págs.—Imprenta de la República, Santiago de Chile, año 1872.

COLECCION DE LLANQUIHUE, VALDIVIA Y ARAUCO; Apuntes de Leyes y Decretos.—1880—1872.—268 págs.

GLOSARIO DE COLONIZACION DEL AÑO 1895.—Descripción de la cascada del río Maullín; Decretos Supremos de las fundaciones de Puerto Rosales, Contulmo, El Desagüe, Lisperguer, Octay, Quillem, etc.

GLOSARIO DE COLONIZACION, por Ramón Briones L.—3.^a edición.—En 12^o—750 páginas.—Santiago, año 1902.

ANUARIOS

JAHRE UND ADRESSBUCH DER DEUTSCHEN COLONIEEN IN CHILE.—Josef Ivens, Valparaíso und Santiago.—Selbstverlag des Herausgebers.—Commissionsverlag fuer Europa, Julius Klinkhardt, in Leipzig.

I Jahrgang 1888-1889.—4.^o (100 x 165) 291 págs.; 112 de avisos en papel de color, 52 págs. de avisos; 200 de avisos y 2 láminas de vistas intercaladas en el texto.

II Jahrgang 1890.—4.^o (99 x 166), la paginación se repite en cada aviso.—Más de 400 páginas en papel de diferentes colores y buenas láminas intercaladas. (VI, 280 páginas, 332 de avisos, 6 láminas fuera de texto y un mapa).

III Jahrgang 1891-1892.—4.^o (99 x 168) 452 páginas, 32 ilustraciones; 333 páginas de avisos en color; láminas y planos.

Son interesantes y descriptivos Anuarios que abarcan todo el país, en colonización, estadísticas geográficas, comercio de la colonia alemana, etc.

CHILE UND DIE DEUTSCHEN COLONIEEN, von Hugo Kunz, Casilla 11, Santiago de Chile.—4.^o—633 Seiten, mit 29 Illustrationen und Kartenmaterial, und Inseraten—Anhang 136 Seiten.—Commissions-Verlag: Julius Klinkhardt in Leipzig, Jahr 1890.

NARRACIONES DE LOS DIFICILES PRINCIPIOS QUE TUVIERON QUE SOPORTAR LOS COLONOS

Martin Gädicke, in den Familien—Aufzeichnungen von Familie Gädicke.—Geschrieben von Fritz Gädicke, in Quilanto am 7. Mai 1910.—Impta. Central, J. Lampert, Valdivia, Jahr 1910.—(Nicht fuer die Oeffentlichkeit bestimmt).—Es la odisea soportada por los primeros Gaedicke's llegados en 1856 en calidad de colonos agrícolas; una narración de valor documental.

Aus den Anfangsjahren der deutschen Kolonie am See Llanquihue, (nach Erzählungen von Frau Michael geb. Siebold).—Von Fritz Gädicke geschrieben.—Im Bundes Kalender für das Jahr 1917, vom Deutsch-Chilenischen Bund zu Concepción.

Ernstes und Helteres aus den Anfängen der deutschen Einwanderung nach Süd-Chile, von Georg Schwarzenberg, Lehrer der Geschichte und Erdkunde-Osorno.—Im Bundes Kalender für das Jahr 1917, vom Deutsch-Chilenischen Bund zu Concepción.

Urgrossmutter erzählt, von Amalie Specht.—Im "Condor" des 1. XII 1942, Zeitschrift vom Deutsch-Chilenischen Bund zu Santiago de Chile.

Wir im Sueden, von "Terranova".—Im "Condor" des 11. und 25. III. 1943.

Recuerdos, que dictó la señora Avelina Gutiérrez vda. de don Facundo García, a su amiga Elsa Martín, en junio de 1939.—En revista "Condor", de 8. VII. 1943.

Tenglos Werdegang.—Im "Condor" vom 6. VII. 1944.

Hugo und Marie von Stillfried.—Von E. M.—Im "Condor" vom 31. VIII. 1944.

Erinnerungen an die Einwanderung der Familie Sunckel; geschildert von Tante Rilkchen Sunkel (gest. 1927, verheiratet mit Heinrich Martín, in Puerto Octay).

Briefe aus Süd-Chile.—En 8.^o, sin portada ni otra designación.—Marburg 1883.

Chile. Briefe von Kolonisten, por B. Dávila Larrain.—En 8.^o—56 págs. y veinte fotografías. (Nr. 3 "Urbi bene ibi patria") Typ. Orell Fuesslie y Cie.—Zürich; Año 1885.

ESCRITOS DE DON BERNARDO GOTSCHLICH H.

DIE REPUBLIK CHILE, was sie denjenigen bietet die dahin auswandern wollen, de Bern-

hard Gotschlich H.—16°—14 páginas.—Impta. de Enrique Blanchard-Chessi; Santiago, año 1902.

"BRAUNAUER LANDSLEUTE IN CHILE", en el folletín semanal "Braunauer Deutsche Nachrichten" editado en la ciudad de Braunau de Bohemia Alemana, en números continuados durante los años 1903, 1904, 1905 y 1906, en que se publicó con datos amplios y exactos la Historia de la Colonización Alemana en el sur de Chile y la Historia completa de la Emigración Austro-Alemana del distrito de Braunau, Gobernación de Königgrätz, llevada a cabo en los años 1872, 73, 74 y 1875.—Los originales del manuscrito se conservan en los archivos de la mencionada ciudad.

BIOGRAFIA DEL DOCTOR RODOLFO AMANDO PHILIPPI (1808-1904), por Bernardo Gotschlich.—4.°—184 págs. con 14 ilustraciones.—Santiago (Chile) 1904. Imp. Central, J. Lampert, Valdivia.

VIDA Y OBRAS DE DON FEDERICO PHILIPPI, por Bernardo Gotschlich.—4.°—44 páginas.—Santiago, año 1910.

LLANQUIHUE Y VALDIVIA, por Bernardo Gotschlich, profesor de Estado y naturalista auxiliar del Museo Nacional de Historia Natural y jefe de la Sección Paleontológica del mismo establecimiento, secretario del Dr. Rodolfo A. Philippi.—Obra en 4.°—626 páginas y 44 ilustraciones.—Compila las siguientes materias: Geografía, Geología, Orografía, Paleontología, Mineralogía, Meteorología, Fauna, Flora, Etnología y Colonización.—En cuéstrase en el Boletín del Museo Nacional de Chile, Tomo VI, N.° 1.—Editado por Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, año 1914.

DIE BESITZTITEL, ODER DIE BESITZ-UND GRUNDEIGENTUMSFRAGE IN SÜD-CHILE, von Bernhard Gotschlich, Rechtsanwalt.—Im Bundes Kalender vom Jahre 1917, Seite 49—63.

LA EMIGRACION AUSTRO-ALEMANA AL SUR DE CHILE, por don Bernardo Gotschlich Hausdorf; refundición de E. K.—En revistas "Condor" de la Liga Chilena Alemana de Santiago de Chile, de 1.°, 8 y 15 de junio; poesía en 17 de febrero; y croquis en 24 de agosto del año 1944.

HISTORIA DE LA COLONIZACION DE LAS PROVINCIAS DE VALDIVIA Y LLANQUIHUE, por Bernardo Gotschlich Hausdorf; recopilación, refundición y coordinación, por E. K.—En revistas "Condor" Nos. 25 al 43, y N.° 45, de 15 de noviembre de 1945 al 4 de abril de 1946.

MONUMENTO CHILENO-ALEMAN

MONUMENTO EN LAS CERCANIAS DEL FUNDO "SAN JUAN", A ORILLAS DEL RIO BUENO, en el sitio que es la cuna de la colonización alemana del sur de Chile, erigido en memoria de don Bernardo E. Philippi, fundador de la inmigración alemana.—Fue publicado en la Revista "Condor" de la Liga Chileno-Alemana en Santiago de Chile, de 22 de agosto de 1946, en una edición extraordinaria con ocasión del Primer Centenario de la llegada de los primeros colonos alemanes al puerto de Corral, el 25 de agosto de 1846.

AUF DEN SPUREN UNSERER VAETER.—Zur bevorstehenden Grundsteinlegung Bernardo Eunom Philippi-Denkmal.—Kurzer Rueckblick auf die deutsche Siedlungsgeschichte in Süd-Chile.—Das Leben und Wirken Bernardo Philippi's, dem "Boletín del Museo Nacional de Historia Natural", nach Unterlagen von Bernhard Gotschlich H. entnommen.—Im Deutscher Chile-Kalender, Seite 125-131, Jahr 1935.

MONUMENTO CHILENO-ALEMAN EN PUERTO VARAS.—Artículos relacionados con ello: en "El Mercurio" de Santiago de 17 y 23 de marzo de 1937, 5 de diciembre de 1937.—En "El Diario Ilustrado" de 9 de diciembre de 1937.

MONUMENTO CHILENO-ALEMAN EN PUERTO VARAS—Folleto en 4.°—21 páginas, editado por Soc. Imp. y Lit. Universo, Ahumada 32—Santiago de Chile—1937.

DAS PHILIPPI-DENKMAL IN PUERTO VARAS.—Im "Condor" vom Jahre 1942.

FOTOGRAFIAS HISTORICO-DOCUMENTAL, ETC., RELACIONADAS CON LA COLONIZACION ALEMANA EN LAS PROVINCIAS AUSTRALES

La Silla del Presidente.—Fotografía documental y su relación, en la obra "Edición Extraordinaria para la Provincia de Llanquihue", de año 1943; y en la Revista "Condor", de la Liga Chileno-Alemana en Santiago de Chile de 17 de febrero de 1944.

Die ersten deutschen Ankömmlinge Valdivias.—Gruppenaufnahme im Jahre 1863 im Garten von Herrn Hermann Schuelke.—Im "Deutscher Sonntagsbote", vom 12. Dezember, in Victoria.

Grabados en madera y Litografías a dos tintas, vista del camino de Puerto Montt a Puerto Varas en el Alto del León, etc.—En la

obra "Chile Ilustrado", de Recaredo S. Tornero, Guía descriptiva del Territorio de Chile, de las capitales de provincia, y de los puertos principales.—4.º—495 páginas y una de erratas.—Valparaíso, año 1872.

Fotografías de Osorno, de Valdivia, y de una cosecha de trigo.—En "Kurze Beschreibung der Republik Chile", nach offiziellen Angaben.—114 Seiten, mit einer Karte und 44 Abbildungen.—Leipzig: F. A. Brockhaus, Jahr 1903.

Fotografías de la Quebrada del Diablo, y grupo de helechos, en el camino de Puerto Varas a Nueva Braunau.—Encuéntrese en la Guía de la Provincia de Llanquihue, etc., de don Germán Wiederhold, año 1917.

CUENTOS, NOVELAS, ETC., RELACIONADOS CON EL MEDIO AMBIENTE CHILENO-ALEMÁN DE LAS PROVINCIAS AUSTRALES

Tierra Virgen, por Iris.—En 9.º—139 páginas.—Narración escrita en Río Bueno, marzo de 1910.—Imprenta Barcelona, Moneda esquina San Antonio, año 1910.

Copihue und andere Märchen, von Otto Urban.—Imprenta Martín Schneider, casilla de correo 518, Buenos Aires, año 1918.

Leyendas del Lago Llanquihue.—La Morada del Pillán.—Por Eduardo Ide Martínez, en Guía de Turismo en las Provincias Australes de Chile; Llanquihue y Valdivia, año 1920.

Ully y otras Novelas del Sur, por Mariano Latorre.—En 6.º—185 páginas.—Editorial Nascimento, Santiago de Chile, año 1923.—(Ully, idílica historia de una manzana reineta), según reza el título de esta edición, que el autor ha delineado al describir costumbres de campesinos chileno-alemanes, surgido en Autamó, lugar a orillas del lago Chapo.

Segunda edición en 12.º—99 páginas, editado en el mismo establecimiento, el año 1943.

Cielos del Sur, por Luis Durand.—Es una novela, en 8.º—40 páginas.—Editorial Cultura, Santiago de Chile, año 1933.

Cartas al Viajero Inmóvil.—Impresiones de un viaje al Sur de Chile, por Lautaro García.—9.º—49 páginas.—Talleres Gráficos de los FF. CC. del EE., Santiago de Chile, año 1937.

Sur, por Ricardo Astaburuaga Echenique.—Impresiones, 4½ páginas, en Revista Letras y Arte. (Sur, Lluvia, Sol. "El árbol y la nube sureños: quizá eso es el sur. La eterna dualidad entre el movimiento y lo estático...").

Urwald und Ureinwohner Sued-Chiles, nach Walter Meyer, Osorno.—Deutscher Chile-Kalender, Jahr 1937.

Kaete heiratet, eine Erzählung aus dem deutschen Alltag in Chile, von Wilhelm Schwarm. Rancagua.—Deutscher Chile-Kalender, Jahr 1937.

Der Schatz am Llanquihue-See, von Ulf Uweson.—Packende Schicksale aus der Geschichte der deutschen Kolonisation; aus dem Leben eines deutschen Kolonisators.—Bändchen N.º 14 Deutsche in aller Welt.—16—48 Seiten.—Neuer Buchverlag, Dresden, Grossdruckerei H. V. Schulze; Dresden A. 1, Jahr 1937.

Bernardo Philippi, oder die Begegnung mit der wilden Erde, von Veit Bürkle—Bericht und Erzählung von deutschen Kolonistenschicksalen in Südchile im neunzehnten Jahrhundert.—12.º—246 Seiten.—Eugen Saelzer Verlag in Heilbronn; Buchdruckerei Ernst Klett, Stuttgart, Jahr 1938.

Der unbekannte Bauer, ein Lebensbild aus Sued-Chile, von K. Steybe.—Im "Condor" vom 24. XII 1940, Zeitschrift vom Deutsch-Chilenischen Bund zu Santiago de Chile.

Das Märchen von den sieben Geisslein, Tradition innerhalb unseres Deutschtum in Chile.—9.º—38 Seiten.—Herausgegeben vom Deutsch-Chilenischen Bund.—Imprenta W. Gnadt, Av. Portugal 8, Santiago de Chile; 1942.

Kleiner Märchenband, aus der Sammlung "Bodenstaendiges Schrifttum".—8.º—60 Seiten (fünf Märchen).—Herausgegeben vom Deutsch-Chilenischen Bund, Jahr 1942.

Azul del Sur, por Guillermo Koenenkampf.—6.º—218 páginas.—El ambiente acogedor de Valdivia sirve de fondo a esta sugestiva novela amorosa.—Empresa Editorial Orbe, Santiago de Chile, año 1943.

Aus den Jugenderinnerungen einer Valdivianerin, von Anna Fellmer—In der Zeitschrift "Condor" vom Deutsch-Chilenischen Bund zu Santiago de Chile, am 20. VII. 1944.

Colegual, cuento en alemán, de ambiente chileno-alemán sureño de fundos, por Otto Reuter.—En revista "Condor", die Octubre-Noviembre de 1944.

Nueva Braunau, descripción lugareña en castellano; impresiones, recuerdos y narración de un supuesto viaje, por E. K.—En revistas "Condor" de 13, 22, 29 de marzo, y 5 de abril de 1945.

Bajo la Cruz del Alerce, por Camilo Riccio.

Biografía novelada de un colono de Valdivia, con dos ilustraciones en color y cuatro dibujos.—16.º—132 páginas.—Colección Ulises, Zigzag, Santiago de Chile, año 1946.

Estampa de un Colono, por E. K.—Cuento basado en un hecho acontecido en el medio ambiente latifundista chileno-alemán sureño. En revistas "Condor" de 28 de noviembre y 5 de diciembre de 1946.

LOS ALEMANES EN CHILE

Los Alemanes en Chile, 1541-1917 (Progrésos y Servicios que les debe la República), por Salvador Soto Rojas.—Impta. Victoria, Valparaíso, año 1917.

La Colonia Alemana en Chile, por Diego Aranda, José María Llarena, Rafael Tenajo.—Imprenta Claret, 10 de Julio, Santiago de Chile, año 1920.

Die Deutsche Leistung in Chile, Sonderausgabe zum 27. Jahrgang der Deutsche Zeitung für Chile, Nachfolgerin der 1870 gegründeten Deutschen Nachrichten; Nr. 7580, 88 Seiten, XXVII Jahrgang; Santiago de Chile, Montag den 24 August 1936.

Falleció en Concepción el prestigioso Educador alemán, don Roberto Krautmacher.—Fué presidente de los Colegios Alemanes de

Chile, escritor de nota y miembro de una comisión investigadora en la Patagonia.—De "El Mercurio" de 23.7.1937.

Homenaje al doctor Guillermo Mann.—En "El Mercurio" de Santiago, de 30.XI.1937; de 1.º, 2 y 3 de diciembre de 1937.

Presbítero don Guillermo Jünemann, filólogo y humanista.—En "El Mercurio" de Santiago de Chile, de 22.X.1938 y 21.X.1939.

Don Guillermo Franke.—En "La Nación", de 14.4.1939; "El Diario Ilustrado" de 14 y 15 de abril de 1939.

Homenaje al doctor Victor Körner.—En "El Mercurio" de Santiago de Chile, de 3.V.1939 y 26.9.1941.

Murió un defensor de la soberanía chilena, don Ricardo Krüger Ley.—En "El Mercurio" de Santiago, de 20.6.1940.

La Colectividad Alemana en Santiago.—Los primeros alemanes. El comercio alemán. Colaboración en el orden militar. Los alemanes en el deporte. Los alemanes en la educación. Influencia alemana en la Medicina. Organizaciones culturales alemanas.—En Revista "Condor" de 10 de febrero de 1941.

Don Jorge Enrique Schneider y la fundación del Liceo de Aplicación.—En Revista "Condor" de 1.º de agosto de 1942 y en "El Mercurio" de Santiago, de 14 de agosto de 1943.

Lista de Colaboradores a esta Obra

La edición de esta obra de carácter netamente histórico, se debe a la colaboración de las siguientes personas:

Ackermann, Luis; Pto. Montt — Altaner, Gustavo; Ancud — Albrecht, Carlos; Osorno — Aubel, Jorge; Osorno — Aubel, Arnold; Puerto Montt.

Banco Germánico, Santiago — Bayer, Química, Santiago — Becker y Cía. Ltda., Santiago — Bechthold, Edmundo; Pto. Varas — Berner, Luisa M. vda. de; La Laja — Berndt, Juan; Chamiza — Binder Hnos., Puerto Varas — Bielefeld, Erwin; Osorno — Binder, Gustavo; Osorno — Birke, Alfonso; Ría Pescado — Von Bischoffshausen, Ernesto; Osorno — Von Bischoffshausen, Félix; Frutillar — Von Bischoffshausen, Ewald; La Fá-

brica — Bittner, Alberto; La Fábrica — Bittner R., Carlos; La Fábrica — Block, Enrique; Santiago — Bohle, Berthold; La Fábrica — Boehm, Eduardo; Pto. Montt — Botica Santo Domingo, Santiago — Brintrup, Alfonso; Pto. Varas — Brintrup, Liduvina; Puerto Varas — Brintrup, Luis; Nueva Braunau — Brintrup, Teodoro; Nueva Braunau — Bruhn, B.; Santiago — Brahm Hnos., Pto. Montt — Burdach, D.A.; Pto. Montt.

Christoph, Víctor, Hugo; Pto. Varas — Cía. de Seguros Germania, Santiago — Clínica Alemana, Santiago — Club Alemán, Pto. Montt — Club Alemán, Pto. Varas — Club Alemán,

Llanquihue — Club Alemán Osorno, Osorno — Colegio Alemán, Pto. Varas; Colegio Alemán Sta. María, Santa María — Colegio Alemán Pto. Varas, Pto. Varas — Colegio Inmaculada Concepción, Pto. Varas — Von Conta Ricardo, Osorno — Cooperativa Frutillar, Pto. Varas — Cuerpo de Bomberos, Llanquihue — Czaya Gustavo, Osorno.

Daetz, Rodolfo; Osorno — Demelt, Guillermo; Pto. Varas — Deutscher Sportverein, Santiago — Dimmter, Otto; Osorno — Ditzel, Jorge 2.º; Calbuco — Dittrich, Carlos; Osorno — Dorner, R. Alfredo; Osorno — Dropa, Santiago — Droppelmann, Jorge; Pto. Varas — Droppelmann, Nicolás; El Mirador.

Engdahl, Oscar; Frutillar — Engdahl, Wittwer, Luis; Frutillar — Emhardt, José; Pto. Montt — Epple de la Fuente, Alberto; Osorno — Epple de la Fuente, Juan; Osorno — Escuela Alemana, Llanquihue — Exss, Busso; Osorno.

Feria de Frutillar, Frutillar — Feria de Pto. Varas Lda., Pto. Varas — Ferrostal, Santiago — Feltes, Juan; Osorno — Follert, Emilio; Osorno — Follert, Oswaldo; Osorno — Follert, Arnoldo; Osorno — Follert, Conrado; Osorno — Follert, Oscar; Osorno — Follert, Carlos; Osorno — Franks H., Carlos; Nueva Braunau — Franz, Rodolfo; Pto. Varas — Freitag, Eugenio; Osorno — Freitag, Federico; Osorno — Fritsch, Enrique; Pto. Chico — Freese, Christel; Pto. Varas — Fuchslocher, Alberto; Osorno — Friederichs & Cia., Santiago.

Geco & Cia Ltda., Santiago — Gebauer, Einar; Los Riscos — Goecke & Wiesenborn, Pto. Montt — Grob, Hugo; Pto. Varas.

Haas, Emilio; Osorno — Haase Sch., Cristino; Frutillar — Heck, G. A.; Pto. Montt; Hechenleitner, Fernando; Frutillar — Hechenleitner, Jorge; Frutillar — Heim R., Alfredo; Pto. Varas — Held, Guillermo & Arturo; Frutillar — Hess, Alejandro; Osorno — Hesse H., Carlos; Frutillar — Hitschfeld H., Francisco; Frutillar — Hochstetter & Cia, Santiago — Hofmann, Fernando; Pto. Varas — Heisinger Kutscher, August; Osorno — Hott, Eduardo; Osorno — Hofmann, María vda de; Pto. Varas; Hoffmann, Pablo; Pto. Montt — Hoffmann, Sofia Breiding vda. de; Pto. Varas — Holtheuer, Alberto; Pto. Varas — Hollstein, Eduardo; Frutillar — Hollstein, Guillermo; Osorno — Hornickel, Julio; Ancud — Hornig

R., Adolfo; Frutillar — Horn A., Sucesión; Pto. Varas — Hubach, Fernando; Osorno — Huber, Francisco; Osorno.

Ide, Víctor; Osorno — Ide, Schulz, Alberto; Osorno — Ide Schulz, Carlos; Osorno — Instituto San Matheo, Osorno.

Jacob & Cia., Santiago — Junge, B. Federico; Frutillar.

Kawalle, Jorge; Osorno — Kahl, Alfredo; Pto. Varas — Kähni, T.; Santiago — Kackschies, Reinaldo; Ancud — Kamann, Augusto; Ancud — Kapsch, Guillermo; Osorno — Kaptein, Guillermo; Osorno — Karle, Guillermo; Osorno — Kessler, Felipe; Ancud — Kinzel Sch., Augusto; Sta. María — Klagges, Ubaldo; Ancud — Klein, W. Augusto; Sta. María — Klocker, Arno; Frutillar — Klocker, Carlos; Frutillar — Kompatzki, Ricardo; Ancud — Korff, Francisco; Llanquihue — Klein, Juan 2.º; Nueva Braunau — Knapp, Luis; Osorno — Krause, Adolfo; Nueva Braunau — Kreisel, Augusto; Ancud — Kühlenkampf Knoop & Cia., Santiago — Kusch, Guillermo; Osorno — Kuschel, Alfonso; Frutillar — Kuschel, Ignacio; Frutillar — Küttler, Albino; Osorno.

Lausen, Enrique; Osorno — Lehmann, Alberto; Pto. Mott — Librería La Corona, Santiago — Librería Ivens, Santiago — Liceo Alemán, Santiago — Lückenheide, Sucesión; Ensenada — Ludwig, Erna Gunckel vda. de; Osorno.

Maul, José; Pto. Varas — Mechsner & Cia. Ltda., Calbuco — Mercería Santiago, Santiago — Mex & Cia., Santiago — Meyer, Alfredo; Ensenada — Minte, Bernardo; Los Riscos — Minte, Federico; La Fábrica — Minte, Juan; Pto. Chico — Minte, Roberto; Pto. Varas — Moeller, Werner Franz; Osorno — Morawitz, Max; Osorno — Morawit, Max; Osorno — Morbach, Kilian; Pto. Montt — Mücke, Federico; Ancud — Mohr H., Carlos; Osorno — Mücke, Francisco; Ancud — Müller, Osvaldo; Pto. Varas — Münzenmeyer, Emilio; Las Quemmas — Münzenmeyer, Guillermo 2.º; Pto. Varas.

Nannig, Bernardo; Frutillar — Nannig, Albino; Osorno — Nannig Raddatz, Alfredo; Frutillar — Nannig Raddatz, Jorge; Frutillar — Nicklitscheck, Bernardo; La Fábrica — Nicklitscheck, Enrique; Pto. Varas — Niemyer, Carlos; Valparaíso.

Oelkers, Elena St.; Calbuco — Ohlsen, Federico; Ancud — Ohlsen, Olaf; Ancud — Olbrich, Antonio; Pto. Montt — Opitz, Francisco Str.; Río Pescado — Opitz, Francisco H.; Río Pescado — Ortloff, Alejandro; Ancud.

Preisler, Teodoro; Santiago — Paternoster, Carlos; Osorno — Piehl Hnos., Osorno.

Rabe, Otto L.; Santiago — Raddatz, Gustavo; El Volcán — Rawizza, Max; Frutillar — Reiman de Mickel, Sara; Pto. Montt — Reichert, Federico; Cayutúe — Remmele & Köpfer Ltda., Osorno — Reichmann, W.; Santiago — Richter Heim, Kurt; Frutillar — Ricke, Eduardo; Pto. Varas — Riedel, Bruno; Osorno — Riedel, Otto; Osorno — Riedemann, Alfredo; Osorno — Roth, Ricardo; Peulla — Rothgänger, Alfonso; Osorno — Ruff & Cia. Ltda., Santiago — Ruffelmacher, Leo; Osorno.

Sagner, Federico; Ancud — Schacht & Cia., Santiago — Schaefer, Max; Osorno — Schaefer, Cristino; Pto. Varas — Scheel, Enrique; La Laja — Schilling, Carlos 2.o; Osorno — Schilling, Hugo; Osorno — Schlieht, Germán 2.o; Chamiza — Schmauk, Albino; Pto. Varas — Schmeisser, G. e Hijos Ltda.; Calbuco — Schmidt Hnos., Pto. Montt — Schmidt Daniel, La Laja — Schnapp, José; Osorno — Schneider, Guillermo; Pto. Varas — Schneider, Otto; Pto. Montt — Schnettler, Enrique; La Laja — Schoebitz W. Max; Nueva Braunau — Schöbitz, Albino; Sta. María — Schrörs W., Otto; Pto. Varas — Schroeder, Francisco; Llanquihue — Schubbe & Boegel, Pto. Varas — Schulz, Carlos; Pto. Varas — Schulze, Ernesto; Osorno — Schumacher, Conrado Osorno — Schüler G.; Santiago — Schwabe M., Augusto; Pto. Varas — Schwadow, Guillermo; Pto. Varas — Schwebitz, Otto; Pto. Varas — Seitz, Sigfredo; Ancud — Siegel, Carlos; Ancud — Siemens & Schuckert & Ltda., Santiago — Simón, Arturo; Pto. Varas —

Stange Klein, Carlos; Pto. Montt — Stange, Dr. Adolfo; Pto. Montt — Stange, Jorge; Chamiza — Stange, O. Juan; Chamiza — Staud & Cia. Ltda., Santiago — Schulz Fester, Emilio; Osorno — Schulz Schulz, Arnold; Osorno — Stein, Follert, Francisco; Osorno — Starke, Ernesto; Osorno — Strauch W., Germán; Frutillar — Stolzenbach E., Juan; Osorno — Stückrath, Ernesto; Pto. Varas — Stückrath, Jorge; Osorno — Stückrath, Julio; Osorno — Sommer, Emilio; Osorno — Sunkel, Guillermo; Frutillar.

Uebelhoer, Jorge; Osorno.

Thermic & Cia. Ltda., Santiago — Thieck & Cia. Ltda., Frutillar — Thiers, Teodoro; Chamiza — Thomas, Jorge; Osorno — Timmermann & Cia., Santiago — Tölg, Adolfo; Pto. Varas — Tölg; Waldemar; Pto. Varas.

Volke & Vyhmeister, Río sin Nombre — Vyhmeister, Emilio 2.o; Pto. Varas — Vyhmeister, Federico; Sta. María — Vyhmeister, Nannig Hnos.; Frutillar.

Waeger, Germán; Osorno — Weil & Hebel, Frutillar — Weisser, Alfredo; Osorno — Weitzler, M. Germán; Pto. Varas — Werner A. Hnos., Llanquihue — Werner A. & Cia, Llanquihue — Werner, J. Carlos; Sta. María — Werner, Juan; Osorno — Werner, Reinaldo; Osorno — Werner, Teodoro; Llanquihue — Westermeyer, Chamiza — Wetzler N. Egon, Frutillar — Wilhelm, José; La Laja — Wilhelm, Fernando; La Laja — Wenzel, Francisco; Osorno — Winkler, Francisco; Frutillar — Winkler, Reinaldo Sucesión; Frutillar — Wiehoff B., Alberto; Pto. Varas — Wittwer Sch., Oscar, Pto. Varas — Woerdemann, Emilia; Ranquil — Wulff, Germán St.; Pto. Montt.

Yago, Guillermo; Osorno.

Zarges, Germán; Pto. Varas — Zarges, Ernesto; Osorno

AGREGADO DE COLABORADORES

A los colaboradores de esta obra histórica señalados en páginas 205 a 207 agregamos los siguientes:

- | | |
|---|--|
| <p>Sr. Carlos Dimter Hoffmann; La Picada, Volcán
 " Ricardo Dimter Hoffmann; El Volcán
 " Germán Willer Grothe; Volcán Puerto Fonck
 " Alfonso Rosemberg Sube; Volcán, La Picada
 " Gustavo Rosemberg Opitz; Volcán, La Picada
 " Adolfo Rosemberg Bürck; Volcán, La Picada
 " Emilio Püschel Benesch; Volcán, La Picada
 " José 2.º Bittner Strauch; Volcán,
 La Cascada
 " Federico Yunge Brandau; Volcán,
 La Cascada
 " Alfredo Raddatz Konrad; Fundo,
 La Trinchera, La Cascada
 " Francisco Hofmann Heinch; La Cascada,
 Volcán
 " Arturo Klocker Trautmann; Los Saltos,
 La Cascada
 " Erardo Borkert Rodehau; La Cascada
 " Eduardo Hoffmann Schnabel; El Volcán,
 La Cascada
 " Alfonso Kuschel Konrad; Volcán, Cascada
 " Hugo Beyer Soldan; Volcán, Camino
 Internacional
 " Federico Klocker Neipel; Volcán, Puerto
 Klocker
 " Egon Fuchslocher Petersen; Firma
 Comercial, Osorno
 " Gustavo Fuchslocher Walper; Osorno,
 Agricultor
 " Kurt Behrend Sennert; Puyehue, Osorno
 " Francisco Stein Follert; Rahue, Osorno</p> | <p>Sr. Carlos Thielemann Schaff; Osorno
 " Heriberto Yunge Schoenherr; Osorno
 " Federico Herbach Sandmeister; Fundo
 Los Negros, Osorno
 " Carlos Enrique Wenzel Spiske; Osorno
 " Ernesto Mohr Hott; Pichi Pichil
 " Antonio Fonck Walper; Santa Julia, Pichi
 Pichil
 " Eduardo Blaña Siebert; Playa Maitén y
 Osorno
 " Osvaldo Ellwanger Konrad; Cancura,
 Chichil
 " René Ellwange Konrad; Cancura, Pichil
 " Adolfo Ellwanger Konrad; Cancura
 " Alberto Prüssing Ide; Las Vertiente,
 Cancura
 " Alfredo Alt Hein; Cancura, San José
 " Alfredo Fuchslocher Thater, Riachuelo
 " Juan Blaña Siebert Liebert; Osorno
 " Emilio Schöherr Werner; Cancura
 " José Alt Reichel; Cancura
 " Pablo Busch Hoffmann; Dollinco, San
 Pablo
 " Federico 2.º Becker Valdeavellano; Pincoy,
 San Pablo
 " Carlos von Bischhoffshausen H.; Remehue,
 Osorno
 " Federico Schürmann Yütte; El Bosque,
 San Pablo
 " Carlos Buchroithner Ralergger; Trampa del
 León, San Pablo
 " Guillermo Klagges Miralles; San Pablo</p> |
|---|--|

Sucesión Francisco 2.º Matzner Weisser, representado por su hijo, don Albino Matzner Gebauer-Volcán, Las Cascadas; Sucesión Eduardo Hoffmann Schnabel, su esposa señora Paulina G. de Hoffmann; Volcán, Las Cascadas.

20

GENERAL BOOKBINDING CO.

80 412ST 53 005 A 2

6866

QUALITY CONTROL MARK

F3285-
G, 325

F 3285 .G3 .L5 C.1
Los alemanes en Chile en su pr
Stanford University Libraries



3 6105 037 029 084

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-1493

All books may be recalled after 7 days

DATE DUE

280
MAR 24 APR 09 1995



ES



